



JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA

LIBRO I

Editado por
**Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos**



LIBRO I

III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología

Edición científica

Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Madrid, 26 y 27 de febrero de 2018



Editores científicos: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Comité Editorial: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Ilustración de portada: Laura Blanco-Torrejón

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos

- Los autores
- De la presente edición Los editores

I.S.B.N.: 978-84-09-05278-3

Maquetación y cubierta: Laura Blanco-Torrejón

Edita: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Realiza: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Índice

INTRODUCCIÓN

BLOQUE I

ALHONZO: CUARENTA AÑOS DE OLVIDO.

Serrano Martín, Teresapp. 10-29

VIDRIOS TARDOANTIGUOS DE LA MARAÑOSA. SAN MARTÍN DE LA VEGA (MADRID).

Martínez-González, Javierpp. 30-40

UN CONJUNTO DE PULSERAS DE PASTA VÍTREA RECUPERADOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA MEZQUITA, CADALSO DE LOS VIDRIOS (MADRID).

Hernández Sousa, José Miguel; Toril Pernía, María; Bower Gómez, Joshua Cristian; Cano Lacambra, María José y Sánchez Jiménez, Asierpp. 41-68

UN ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA HIDRÁULICA DEL CÍSTER FEMENINO CASTELLANO A TRAVÉS DE LOS EJEMPLOS DE STA. MARÍA DE VILEÑA Y S. ANDRÉS DE ARROYO.

Penas González, Esterpp. 69-109

LA TRINCHERA RESISTE: LAS FORTIFICACIONES DE LA VATALLA DEL JARAMA EN RIVAS-VACIAMADRID.

Muñoz Mojado, Helenapp. 110-129

BLOQUE II

LA BASÍLICA ANÓNIMA DE LA VÍA PRENESTINA Y EL MAUSOLEO DE *TOR DE' SCHIAVI* (ROMA). HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES Y DE LOS ESTUDIOS.

Díaz Gutiérrez, Pablopp. 131-152

BLOQUE III

ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS DE FILIACIÓN PALEOCRISTIANA DE LOS MATERIALES TARDOANTOQUOS DEL MUSEO NACIONAL DE

ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA (ARQVA). UNA PRIMERA APROXIMACIÓN.

Baeza García, Adriánpp. 154-183

LA ICONOGRAFÍA DE LOS CUATRO RÍOS DEL PARAÍSO: UN CASO SINGULAR EN UN PAVIMENTO MUSIVARIO EN BULLA REGIA (TÚNEZ).

Rubio González, Raquelpp. 184-204

BLOQUE IV

MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: EL CASO DE CORTIJO CORACHO.

Ortega Ruiz, Ricardo; Gigante Vila, María y Pascua Ríos, Carlapp. 206-228

ZOOARQUEOLOGÍA DE CANIS LUPES, UNA REVISIÓN DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR FINAL Y LA OCUPACIÓN DE SIBERIA.

Aragón Poza, Pablopp. 229-256

BLOQUE V

LA DELIMITACIÓN DE LOS ESPACIOS DEFENSIVOS EN POMPEYA.

Raposo Gutiérrez, Noemípp. 258-284

EL CASO DE CHINCHÓN (MADRID) EN EL POBLAMIENTO RURAL MEDIEVAL: DE VISIGODOS A CASTELLANOS BAJOMEDIEVALES.

Martínez Ortiz, Danielpp. 285-317

EL PAISAJE RURAL EN LA ÉPOCA ANDALUSÍ. ARQUEOLOGÍA Y MATERIALIDAD.

Berrica, Silviapp. 318-348

DEFENSAS ESPIRITUALES DEL ISLAM: EL ORIGEN DEL RIBBAT Y SU TRANSFERENCIA EN EL ENTORNO DEL MEDITERRÁNEO.

Cuenca Abellán, Belénpp. 349-363

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL ANDALUSÍ EN LA ZONA DE GUADIX (GRANADA). EL HISPANICISMO DE GUADIX EL VIEJO.

Hernández Casas, Yaizapp. 364-384

BLOQUE VI. PÓSTERS

EL ORIGEN DE LA MÚSICA Y HOMO NEANDERTHALENSIS: REVISIÓN DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LA FLAUTA DE DIVJE BABE I.

Megía García, Irenepp. 386-399

LA MEDICINA ROMANA EN HISPANIA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LA CULTURA MATERIAL

Avial Chicharro, Lucíapp. 400-422

HORNS OF CONSECRATION ON SEALS IN CRETE.

Peri, Elenapp. 423-444

ELEMENTOS DE ADORNO Y AMULETOS DE PASTA VÍTREA RECUPERADOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE “LA MEZQUITA”, CADALSO DE LOS VIDRIOS (MADRID).

Hernández Sousa, José Miguel; Toril Pernía, María; Bower Gómez, Joshua Cristian; Cano Lacambra, María José y Sánchez Jiménez, Asierpp. 445-453

FUSIÓN CONGÉNITA DE DOS VÉRTEBRAS TORÁCICAS EN INDIVIDUO JUVENIL (UCEDA, GUADALAJARA).

Mielgo Villalpando, Clara y García Torregrosa, Andréspp. 454-458

HISTORIA DE VIDA A TRAVÉS DE LOS RESTOS ÓSEOS.

Herrera Pinadero, M.; Ilzarbe Valverde, A.; Martín-Roldán Villanueva, E.; Núñez Pérez, M.D. y Pedrero Naranjo, M.pp. 459-472

ESTUDIO PALEOPATOLÓGICO DE UN INDIVIDUO MUDÉJAR.

Fernández Barrientos, M^a Sheila; García-Mora Morato, Carla; Lescure Rodríguez, Javier y Pascua Ríos, Carla.....pp. 473-487

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

Por tercer año consecutivo nos complace presentar una nueva edición de las "Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología", celebradas en la Universidad Complutense de Madrid. Para aquellos que no nos conozcan, somos una pequeña asociación nacida en abril de 2016, unos meses después de la inauguración de las "I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología". Animados por el éxito de aquella primera edición, decidimos establecernos como Asociación dedicada a difundir y promocionar la Historia, la Arqueología, el Arte, las Ciencias, la Cultura, etc., en definitiva, el Patrimonio Histórico y todas sus posibles vertientes.

Desde el primer momento, nuestro compromiso con el Patrimonio Histórico fue máximo. Por un lado, nos centramos en la difusión de aquellos importantes descubrimientos relacionados con el mundo de la Arqueología y de la Historia, pero también difundiendo aquellas iniciativas, trabajos, actividades y programas que se estaban desarrollando de forma puntera y que podían ser de gran aprovechamiento por un variado público. En este sentido, siempre hemos querido difundir y divulgar el Patrimonio Histórico desde la humildad, pero con estricto rigor científico, tratando de llegar a todas aquellas personas que desearan aprender sobre este variopinto tema, ya fueran leídos en la materia o simplemente legos entusiasmas.

Una de nuestras máximas entre los miembros de la Asociación es dar voz y una oportunidad a los nuevos investigadores que van surgiendo y que no tienen un lugar concreto donde publicar sus investigaciones. Desgraciadamente, los jóvenes apenas tenemos cabida en el mundo académico, y resulta muy difícil dar a conocer tu trabajo sin que éste sea tomado en serio. Por ello, nuestras Jornadas nacieron y se desarrollan año a año con el objetivo primordial de presentar una oportunidad a aquellos jóvenes investigadores que deseen presentar sus recientes trabajos de investigación, sin menospreciar a aquellos que carecen de una dilatada experiencia o, por el contrario, se trata de su primera vez.

Formados en un mundo estudiantil humilde, somos conocedores de los recursos tan limitados a los que hemos tenido que hacer frente a lo largo de nuestros estudios. Por ello, otra de nuestras máximas dentro de la Asociación, es ofrecer una serie de Cursos y Actividades formativas que complementen la trayectoria del alumnado universitario, con precios muy asequibles y que no supongan un gran desembolso. Nuestro objetivo primordial, por tanto, es ofrecer una formación complementaria de gran calidad a bajo coste. Algunos de nuestras actividades realizadas en los años pasados son: Dibujo Arqueológico, Introducción a la Osteoarqueología, Reproducciones de Cerámica Prehistórica, etc.

En nuestra Asociación "Jóvenes Investigadores en Arqueología: Excavemos!" trabajamos con esfuerzo y tesón a diario para que las Jornadas, Conferencias, Cursos y las diferentes actividades que se realizan a lo largo del año salgan adelante. Hay momentos difíciles en los que, sin ningún tipo de ayuda o de financiación, se hace cuesta arriba. No obstante, el agradecimiento de aquellas personas que publican en nuestras Jornadas, los aplausos después de una Conferencia, o los gratificantes resultados de las encuestas realizadas después de los Cursos, nos animan a continuar adelante y olvidar los malos momentos. Nuestro tiempo y energía, nuestro esfuerzo y tesón, lo llevamos adelante de forma voluntaria, colaborando los unos con los otros como si de una gran familia se tratase, y sintiéndonos tremendamente orgullosos de la magnífica evolución de la Asociación.

Este esfuerzo enérgico, este carácter combativo, este vigor atrevido y emprendedor es la única forma de luchar contra unas circunstancias difíciles y cargadas de incertidumbre. Vivimos momentos complicados, pero no por ello debemos arrojar la toalla. Solamente persiguiendo nuestro objetivo y luchando para conseguirlo, lograremos alcanzarlo tarde o temprano. Cueste lo que cueste. Vivimos en un país, en un período, en una etapa convulsa y extraña. El pasado, pasado está, y el futuro es incierto y lejano. Ahora, más que nunca vivimos en el presente, únicamente en el presente, pero sabiendo lo que uno quiere y luchando a diario por y para ello. Tan sólo podemos animaros a que sigáis peleando y a que persigáis vuestros sueños. Creemos que con el esfuerzo de todos, podremos revertir esta situación tan borrosa que se nos presenta, y cambiarla por un futuro mucho mejor.

Conferenciantes, ponentes, público y lectores: sin vosotros, nuestra labor no tendría sentido ni futuro. Gracias por vuestro ánimo, que nos alienta a seguir adelante sin miedo; gracias por vuestros aplausos, ya que nos dan la energía necesaria para mover los engranajes del motor de JIENA; gracias por vuestras críticas, ya que aprendemos a vuestro lado y nos hacemos grandes sin descanso. En definitiva, gracias por vuestra compañía.

D. Israel Jacobo Alcón García

Secretario de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología: ¡Excavemos!

BLOQUE I

ALHONoz: CUARENTA AÑOS DE OLVIDO

AlhonoZ: forty years of forgetfulness

Teresa Serrano Martín

Universidad de Sevilla¹

RESUMEN

En el yacimiento sevillano de AlhonoZ se excavaron, en la década de los 70, parte de un *oppidum* de época protohistórica. En las diferentes campañas arqueológicas se documentaron materiales de gran interés y espectacularidad que pusieron a AlhonoZ en un primer plano en el mundo de la investigación. Pero pocos años después el yacimiento quedó abandonado y cayó en el olvido. Este trabajo pretende llamar la atención sobre el estado lamentable del yacimiento y hacer una revisión de los restos y materiales arqueológicos. Nuestra interpretación se basa en un análisis de conjunto, en el que se ponen en relación los diferentes hallazgos y fases del yacimiento.

PALABRAS CLAVES: Arqueología, Protohistoria, AlhonoZ, Turdetania.

ABSTRACT

In the archaeological site of AlhonoZ (Seville), part of a prerroman *oppidum* was excavated in the past decade of the 70s. In the different archaeological campaigns materials of a great interest were documented, due to this, a first plan in the world of research was set in motion. But after few years the site was dropped out and fell into oversight. These papers claims about it and make a review of the remains archaeological materials. Our interpretation is based on an overall analysis, in which the different findings and phases of the site are related.

KEY WORDS: Archaeology, Protohistory, AlhonoZ, Turdetania.

¹Miembro del Grupo de Investigación HUM-650: Religio Antiqua. Historia y arqueología de las religiones antiguas del sur de la Península Ibérica.

1. EL YACIMIENTO PROTOHISTÓRICO DE ALHONoz

Las diversas excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de AlhonoZ en los años 70 y principios de los 80 pusieron al descubierto una serie de materiales arqueológicos y restos constructivos, de época turdetana, que confirmaban la existencia en ese lugar de un gran centro de población, un auténtico *oppidum*, de considerable extensión e importancia. La singularidad de los materiales arqueológicos y la envergadura de los restos constructivos pusieron a AlhonoZ en un primer plano en el mundo de la investigación, pero pronto la atención académica y mediática fue disminuyendo y el yacimiento fue cayendo en el olvido y el abandono. AlhonoZ tiene aún mucha información que aportar sobre nuestro pasado, por lo que creemos que es justo y necesario, cuando se han cumplido cuarenta años de su descubrimiento, revisar a la luz de las nuevas corrientes teóricas y metodológicas los hallazgos más significativos.



Fig. 1 Localización de AlhonoZ respecto a Herrera y Écija (Fuente: elaboración propia).

El yacimiento arqueológico de AlhonoZ se encuentra en la provincia de Sevilla, cercano ya al límite con la de Córdoba (Fig.1). Exactamente se localiza a unos 22

kilómetros de Écija y unos 8 kilómetros de Herrera, perteneciendo al término municipal de Écija ².

Esta ubicación estratégica, en un lugar elevado y próximo a la red fluvial, se repite en la mayoría de los asentamientos a lo largo del valle bajo del Guadalquivir en la I Edad del Hierro. Alhonor sería uno de los *oppida* que en esa época jalonaban el valle del Guadalquivir, aunque aún no se ha identificado este núcleo de población con ninguno de los topónimos latinos que aparecen en las fuentes clásicas (Plinio, *Historia Natural* 3.7). El nombre por el que conocemos este yacimiento proviene de la castellanización del topónimo árabe *Al-hünur*, con el que se conocía el castillo de época medieval, aún visible en las inmediaciones (López, 1981a: 245).

Su privilegiada situación en el valle medio del Genil y la gran riqueza del entorno explican su temprano poblamiento, en el Bronce Final, y su perduración hasta época romana. Las diferentes campañas arqueológicas realizadas en este yacimiento han permitido establecer un total de cinco fases de ocupación (López, 1981b: 169-171). Sin embargo, la evolución del poblado y la cronología establecida inicialmente por su excavador resultan a veces confusas y poco precisas, por lo que han sido objeto de posteriores revisiones (Escacena, 1987: 275-279) y rectificaciones (López, 2002).

La ocupación inicial es fechada por López hacia mediados del siglo IX a.C., cuando se produciría la fundación *ex novo*, por una comunidad procedente del entorno (López, 1999: 118). El profesor Escacena Carrasco (1987: 275) retrasa los inicios del poblamiento, ante la presencia en estos niveles de cerámica a torno, al siglo VIII a.C. Esta Fase I correspondería según López a un “momento indígena precolonial”. En estos primeros momentos la ocupación se limitaría a la zona superior del cerro, coincidiendo con la cota 240 m, donde se documentó la existencia de restos de un poblado de cabañas, posiblemente de planta oval (Perdiguero, 1979: 90).

Hacia el siglo VIII a.C., según López, comienza una segunda fase llamada inicialmente “horizonte indígena de Alhonor”, que se tomó como “nivel de referencia” en los diferentes trabajos arqueológicos. Escacena fecha esta Fase II en el siglo VII a.C. (Escacena, 1987: 279). En esta época de reactivación económica general y de expansión

²Aunque tradicionalmente el yacimiento de Alhonor se había considerado parte del término municipal de Herrera, nos consta, por referencias fidedignas, que pertenece al término de Écija.

demográfica, el poblado se extiende por la zona superior de la meseta. En esta zona del yacimiento se documentaron habitaciones con zócalo de piedra y planta ya cuadrangular, que corresponderían según López a un “estadio protourbano” (2002: 104-105). La documentación de restos de cenizas, en la estratigrafía de algunos cortes, ha llevado a este autor a plantear un final violento para esta etapa (López, 1999: 127).

La Fase III, ya bajo influencia orientalizante, se desarrolla en un largo periodo temporal, que se extiende, según López, desde mediados del siglo VII a la primera mitad del siglo V a.C. Escacena plantea que más bien comenzaría a finales del siglo VII a.C y se extendería durante todo el siglo V a.C. (Escacena 1987: 279). En esta fase se produce un gran desarrollo urbano, alcanzando el núcleo de población una extensión de unas 15 hectáreas aproximadamente (López, 1999: 423). En esta etapa orientalizante se construyó el primer cinturón amurallado de la ciudad (Moret, 1996: 541-542), cuyo recorrido, de unos 3.000 metros de longitud, se comprobó en una prospección superficial.

La Fase IV, denominada de forma genérica por López como “ibérica”, se desarrollaría desde finales del siglo V a.C. hasta principios del siglo II a.C. En los primeros momentos de esta etapa, desde mediados del siglo V a.C. a mediados del siglo IV a.C, se aprecia en la estratigrafía una cierta indefinición, que ha sido explicada por este autor como consecuencia de una “atonía demográfica” (López, 1999: 107, 132). A este respecto, el profesor Escacena (1987: 279), llamó la atención sobre la ausencia total de cerámicas griegas de época clásica, que en estas fechas son muy abundantes en los poblados y necrópolis del resto de Andalucía. Este hecho fue explicado por el citado investigador como consecuencia de un vacío de población entre finales del siglo VI y comienzos del V a.C., como ocurría en otros centros del valle del Guadalquivir, algunos de los cuales quedaron despoblados definitivamente. López rechaza esta postura y plantea que posiblemente se produjeran una “retracción demográfica”, pero no un despoblamiento total de mismo (López, 2002: 114). Lo cierto es, que poco después, desde mediados del siglo IV a.C. se desarrolla una nueva fase constructiva, que se extiende por toda la colina.

La última fase de ocupación de Alhonoiz, Fase V, corresponde ya a época romana y abarcaría los siglos II y I a.C. A mediados del siglo I a.C. se produciría el abandono del poblado, en el contexto del conflicto cesareo-pompeyano (López, 1999:134).

2. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Ya en los años 50 del siglo pasado se conocían materiales arqueológicos procedentes de las inmediaciones del Castillo de Alhonor que presagiaban la existencia de un poblado de cierta envergadura. Así en el *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla* (Hernández *et alii*, 1951: 62) se reseñaba la presencia de numerosos materiales en superficie de época romana y medieval. Un par de décadas después, J.M. Muñoz Gambero (1975) presentaba en el XIII Congreso Arqueológico Nacional una serie de materiales arqueológicos recogidos en prospecciones en esta zona. Simultáneamente comenzaban los trabajos arqueológicos sistemáticos en este yacimiento, dentro del programa anual del Museo Arqueológico de Sevilla, institución en la que se depositaron los materiales arqueológicos que se fueron documentando. Las diferentes campañas arqueológicas, un total de cinco, se llevaron a cabo entre los años 1973 y 1982 y fueron dirigidas por D. Manuel Perdigüero López y D. Luis Alberto López Palomo, de forma conjunta inicialmente y por este último en solitario en el resto de los trabajos. Los resultados de estas excavaciones fueron publicados inicialmente en escuetas memorias de excavación y en artículos varios, a veces de forma sesgada, lo que ha llevado a controversias. Posteriormente López realizaría una compilación de todas las campañas arqueológicas en su tesis doctoral (López, 1999). En el 30 aniversario de los inicios de estos trabajos, este autor realizó una revisión de la cronología y de algunas de sus conclusiones iniciales (López, 2002).



Fig. 2. El yacimiento de Alhonor con el Castillo medieval (C) y la localización de las diferentes campañas de excavaciones: 1. Campaña de 1973-75, 2. Campaña de 1977, 3. Campaña de 1978, 4. Campaña de 1979, 5. Campaña de 1982 (Fuente: elaboración propia a partir de Belén, 2011-12: fig. 2)

Las sucesivas campañas arqueológicas se centraron en la zona superior del cerro, donde se realizaron diferentes cortes estratigráficos, de mayor o menor extensión. La metodología empleada priorizaba la conservación de las estructuras documentadas, por lo que la superficie de excavación quedaba reducida paulatinamente, lo que dificultaba los trabajos de excavación y la visión en extensión de los restos.

2.1. Campañas de 1973-1975

Se realizaron dos fases de trabajo, la primera a comienzos de septiembre 1973 y una segunda en los meses de julio y agosto de 1975. Como ya hemos comentado, los trabajos estuvieron bajo la codirección de Perdiguero y López.

Se eligió para excavar un terreno amesetado al sur del Castillo (Fig. 2), donde los materiales arqueológicos superficiales parecían indicar el poblamiento más antiguo (López, 1999: 60). La superficie excavada fue de 14 x 14 m², en los que se obtuvieron desiguales resultados en la estratigrafía. Se documentaron 4 fases en la evolución del poblado. Sobre la roca madre, en algunos puntos, se registraron restos de fondos de cabañas, asociados a fragmentos de cerámica bruñida (Perdiguero, 1979), que corresponderían a la primera fase de ocupación.

En el sector nordeste del corte, a escasa profundidad, se documentaron restos constructivos correspondientes a la segunda fase. Se trataba de una serie de muros rectos, contruidos con piedra local, que formaban habitaciones rectangulares. En el interior de estas habitaciones, sobre pavimentos de tierra amarilla apisonada, se registraron restos de hogares y numerosas cerámicas a mano (López, 1999: 60).

En la fase orientalizante, según Perdiguero (1982-1983: 95), a principios del siglo VI a.C. se produciría un momento de “auge” del poblado. Para plantear esta hipótesis este autor se basa en el estudio de las cerámicas del Corte IV y la presencia de numerosos molinos de mano y de recipientes de almacenaje, de lo que se deduce una mayor producción cerealista y por tanto podemos pensar en un aumento demográfico y espacial del poblado.

El área excavada en estos años fue nuevamente soterrada, para evitar su deterioro y saqueo. Estos primeros resultados arqueológicos estaban ya anunciando la grandeza que escondía el yacimiento de Alhonz.

2.2. Campaña de 1977

Los trabajos arqueológicos, realizados del 26 de julio a finales de septiembre, se desarrollaron al norte del corte de la campaña anterior, a unos 20 metros al sur del Castillo de Alhono, es decir, en la cota máxima del cerro. El objetivo de esta campaña era contrastar los resultados estratigráficos obtenidos en los trabajos anteriores. En esta ocasión se alcanzó más de 6 metros de profundidad y se documentaron un total de 10 estratos, que se fecharon entre los siglos IX y principios del II a.C. (López, 1981b: 47-81; 1999: 83-97). En el estrato I, a pocos centímetros de la superficie, se documentaron una serie de grandes piedras que formaban parte de un grueso muro, este cruzaba el corte en diagonal, y se comprobó en profundidad que arrancaba en el estrato VI.

Nosotros nos vamos a centrar ahora en el estrato II, documentado en la zona central del yacimiento, con 4 m² de superficie y 50 cm de espesor, estaba formado por tierra gris limosa y fue interpretado inicialmente como un pavimento. Sobre este supuesto pavimento se documentó un lote de cerámicas prácticamente intactas, con un repertorio de formas muy variado, que formaban un conjunto cerrado de unas 600 piezas aproximadamente. Se trata de diferentes tipos de cerámicas, pero cronológicamente contemporáneas, correspondientes a la Fase IV, que se han fechado hacia finales del siglo III y comienzos del II a.C. La mayoría de las piezas son de pequeño tamaño, incluso algunas miniaturas de piezas de mayor tamaño.



Fig. 3. Conjunto cerámico del estrato II (Fuente: López, 1999: Lámina XXIV).

No nos vamos a detener en el análisis individual las cerámicas (*cf.* López 1999), solo vamos a comentar a grandes rasgos las formas más comunes. Entre las formas abiertas, los cuencos semiesféricos son los más numerosos, le siguen los cuencos-lucernas, y otros cuencos más pequeños, que López describe como tapaderas, platos, escudillas. Destacan algunas piezas, por su singularidad, como por ejemplo una copa de pie alto y cuerpo en forma de casquete esférico, pintada en rojo y con tres figuras de paloma en la pared exterior. También se documentaron diferentes tipos de formas cerradas, como ollas de cuerpo esférico u ovoide sin cuello y con borde vuelto al exterior, vasos de boca ancha acampanada de pequeñas dimensiones y dos ánforas de pequeño tamaño.

En el interior de una olla de gran tamaño, la única que presenta una preparación previa a la decoración con un engobe blanquecino, se encontró una fina lámina de plata, de 12 cm de longitud, con forma de antifaz (Fig.4). Tiene dibujado, con la técnica del repujado, dos ojos sin pupilas, entre los que se aprecia un creciente lunar con las puntas hacia abajo y debajo de este un pequeño círculo. Llama la atención la calidad artística de esta pieza y el hecho de que tiene un orificio en cada extremo, lo que ha llevado a plantear la posibilidad de que fueran los ojos de una imagen de culto, quizás de madera (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 24). Fuera así o un exvoto, según M. Belén la representación alude a la divinidad y no al devoto (Belén, 2011-2012: 334).

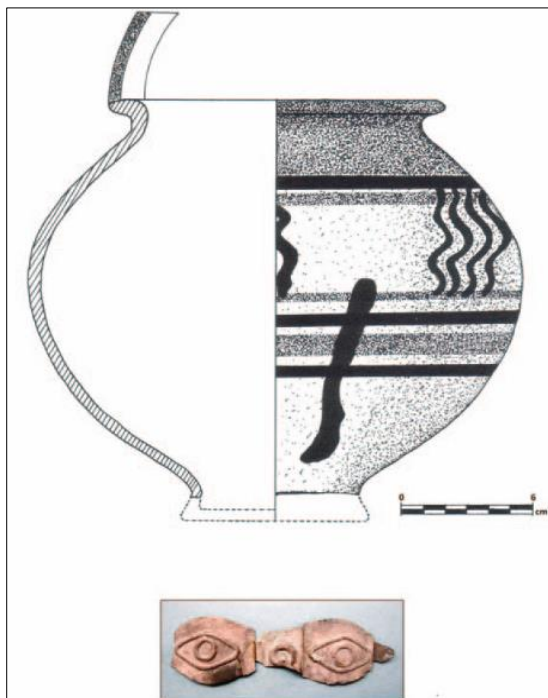


Fig. 4. Olla del estrato II y lámina de plata hallada en su interior. (Fuente: López, 1981b: Fig. 2).

El hecho de que la mayoría de las piezas cerámicas aparecieran apiladas, boca abajo, y sin apenas huellas de uso, ha llevado a plantear diversas interpretaciones sobre este depósito. López planteó la posibilidad que fueran el resultado de un almacenamiento intencionado, de un puesto de venta al aire libre, donde se exponían las piezas cerámicas (López, 1981b: 55; 1982: 163). Siguiendo esta interpretación, Alhonz sería un centro de producción y/o distribución de cerámicas pintadas. El hecho de que, en las diversas campañas, no se encontrara ningún horno de producción cerámica fue explicado como consecuencia de que aún no habían sido excavados o fueron destruidos en la construcción del castillo en época medieval (López, 1982: 163). Esta hipótesis inicial fue rectificada, años después, por el propio autor, quien propuso que el depósito sería parte del almacén de un santuario (López, 1999: 85). En la actualidad está totalmente aceptado el carácter votivo de este depósito (Moneo, 2003: 54; Belén 2011-2012), hecho que se confirma en el pequeño tamaño de muchas piezas y el hallazgo del exvoto de plata. Otro detalle que corrobora esta hipótesis es la propia decoración de algunas piezas cerámicas, con motivos pintados en rojo oscuro que representan palmas, ramas o espigas y en otros casos esteliformes (Belén, 2011-2012: Fig. 6), que parecen tener un significado sacro, quizás en relación con alguna divinidad (Escacena, 1992: 118-119; Belén, 2011-2012: 344).

En este mismo estrato II, a escasa distancia del depósito cerámico, se observaba según López una “fractura” en el terreno. En realidad, se trata de un hoyo o pozo excavado, de forma circular, con un metro de diámetro y un poco más de un metro de profundidad, que corta el pavimento del estrato II, todo el estrato III y parte del IV, por lo que se deduce que cronológicamente es contemporáneo del estrato II. Dentro de un “dudoso murete”, más o menos circular, aparecieron en un relleno de cenizas una serie de objetos. Entre ellos son muy numerosos los fragmentos cerámicos, algunos con formas similares a las del estrato II. Se documentaron dos piezas de piedra pulimentada, que López (1999: 89) interpretó como mazas para el sacrificio ritual de víctimas, por paralelos con Cancho Roano. En el interior de esta estructura también se hallaron varios objetos metálicos, algunos comunes y de uso cotidiano, como hebillas, navajas, etc., aunque podrían también haber tenido un uso ritual. Junto a ellos, se documentaron otros objetos de carácter y características más singulares, como una estatuilla de bronce, de unos 7,4 cm de altura, que parece representar a una divinidad femenina con atributos guerreros. También se documentó parte del soporte de un timiaterio de bronce, de tipo chipriota,

decorado con flores de loto, que se ha fechado en los siglos VII-VI a.C. (Jiménez, 2002: 173-174 y 399). Y por último cabe reseñar la presencia de una moneda de plata, un denario romano con la cabeza de *Dea Roma* en el anverso y Juno en biga de cabras en el reverso. Esta moneda fue acuñada por el magistrado *C(aius) RENI(us)* en el año 138 a.C., por lo que la datación de este hoyo sería posterior a esta fecha.

López, siguiendo su hipótesis inicial de Alhonz como centro alfarero, interpretó este pozo como un horno (1981b: 45, 47, 55-56 y 90). Posteriormente se ha planteado que más bien se trataría de una *favissa*, un lugar donde se depositan objetos sagrados cuando su vida útil ha terminado (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-89: 365). Ante estas nuevas lecturas, López rectificó su propuesta inicial y planteó la posibilidad de que fuera un *ustrinum* con finalidad ritual (López, 1999: 130).

Según Belén (2011-2012: 339) se trataría de un pequeño pozo ritual, quizás un *bothros*, en el que se depositaron restos de hogueras relacionadas con prácticas de culto. Esta autora plantea la posibilidad de que se tratara de una ocultación ritual de objetos sagrados, en una situación de inseguridad en la zona o el desarrollo inminente de un episodio bélico (Belén, 2011-2012: 340).

Estos exvotos y ofrendas fueron, en un momento avanzado del siglo II a.C., amortizados en la *favissa* de un santuario urbano próximo, aún no descubierto (Belén, 2011-12: 335). A este edificio de uso cultual podría corresponder el grueso muro, que arrancaba del estrato VI, cuyo origen se remonta a época orientalizante. Pero esta hipótesis es difícil de mantenerse, pues como señala Belén (2011-2012: 337) no coinciden la cronología de la supuesta *favissa*, establecida partir de todos los objetos que esta contenía, y la de los restos constructivos del hipotético santuario.

Con la información que tenemos no podemos saber si esta *favissa* tenía relación con algunas de las estructuras constructivas documentadas, o si estaba dentro o fuera del edificio de culto al que pertenecía (Belén, 2011-2012: 339). Lo que es indudable es la gran importancia de estos hallazgos, ante la escasez de testimonios sobre la religiosidad turdetana.

2.3. Campaña de 1978

Los trabajos arqueológicos, que se realizan entre el 3 de Mayo y el 16 de Septiembre, consistieron en la ampliación horizontal del corte de 1977, en el que se solo se excavaron hasta la base del nivel de ocupación turdetana (corte 78-A), y en la excavación de una nueva área al norte del Castillo medieval, en la denominada zona 78-B. En ese corte, en el que se profundiza hasta la base del “nivel ibérico”, se documentan una serie de muros contruidos con piedra local, que forman unas 12 habitaciones de planta rectangular. En la esquina suroeste del corte, concretamente en la denominada habitación 7, se realizó un sondeo, para conocer la estratigrafía completa del lugar. En este corte se documentó una secuencia de cuatro niveles, llegándose hasta la roca base, en los que se corroboraban las secuencias estratigráficas anteriores.

Los muros documentados están contruidos con mampuestos irregulares de piedra caliza o arenisca, que solo tienen la cara exterior trabajada y que están trabados con barro. Estos muros poseen un grosor entre 40 cm y un metro, siendo la medida más generalizada unos 60 cm. La altura conservada, en algunos casos, de estos zócalos de piedra llega hasta un metro. Sobre esta base se alzaría una superestructura de tierra, bien de tapial, opción que apunta su excavador (López, 1999: 97), o de adobes, de los que no han quedado restos. Esta propuesta parte del hecho de que las diferentes habitaciones aparecían rellenas con un nivel de escombros, compuesto principalmente de barro, en el que aparecieron restos cerámicos y algunos objetos de bronce, en los que más adelante nos detendremos, que corresponderían al momento de abandono del lugar.

La mayoría de los pavimentos son de tierra rojiza apisonada, excepto el de la habitación 3, que es un empedrado, realizado con pequeñas piedras calizas “en arista viva” (López, 1999: 97).

En el centro de la habitación 6 se conserva una pequeña estructura de piedra, que López interpretó como la base de un poste de madera que soportaría la techumbre (1981b: 131). En la esquina suroeste de esta misma habitación se ha documentado una pequeña construcción de piedras, de 15 cm de altura conservada, que podría corresponder a un banco. La habitación 10 tiene también restos, en su pared oeste, de lo que parece ser un banco corrido.

Al sur de las habitaciones 8, 9 y 10, y al este de la entrada de la habitación 6, hay un espacio porticado, de una superficie entre 12 y 20 m², del que desconocemos el sistema de sustentación y el número de pilares o columnas. Este espacio, que se ha interpretado como un porche de entrada, estaría delimitado en su lado sur por un pequeño murete que estaba abierto por su lado este.

Al sur de estas estructuras, se documentó un amplio espacio rectangular, de 25 x 5,8 m de superficie, al aire libre y parcialmente empedrado con piedra caliza. En su lado sur tiene una pequeña tapia, en cuya construcción se observa la reutilización de estructuras anteriores y algunos refuerzos de grandes bloques. En el extremo oeste de este espacio abierto aparecieron los restos de lo que parece ser un molino de cereal, de uso comunitario, de tipología romana, y que nos indica la práctica de actividades agrícolas realizadas en este poblado.

Al norte de estas construcciones se han hallado dos aljibes, uno al lado de la entrada de la habitación 1 y el otro al norte de la habitación 10, ambos con restos de cal del enlucido interior.

Estos restos constructivos fueron interpretados inicialmente por López como un conjunto de casas, de planta más o menos rectangular. Este autor, basándose en la premisa de considerar viviendas unifamiliares a aquellos espacios “cuya comunicación con el exterior se efectúa a través de puertas distintas” (1999: 98), diferencia hasta 7 viviendas. La mayoría de estas viviendas constan de una única estancia, como son las supuestas viviendas 4, 5, 6 y 7 (Fig. 5).

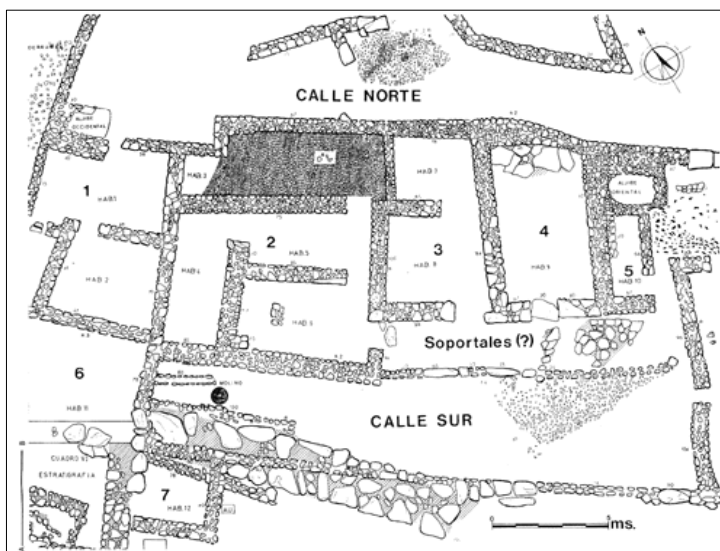


Fig. 5. Planta del sector ocupado excavado en 1978 (Fuente: López, 1999: Fig. 113).

Las casas número 1 y número 3 estarían formadas por dos habitaciones (Fig. 5). La vivienda número 2, la de la mayor superficie, tendría cuatro dependencias (3, 4, 5 y 6). Según López (1999: 98) tres de ellas estarían destinadas a uso residencial y la número 3, con pavimento empedrado, sería un espacio destinado a guardar el ganado o almacén.

El acceso a estas supuestas viviendas se realiza, desde la calle Sur, a través de un espacio porticado, que además serviría de protección contra el sol (López, 1999: 421). Pero esta hipótesis tiene varias objeciones, por ejemplo el hecho de que la supuesta calle esté delimitada por un muro en su lado sur, por lo que más bien sería un espacio al aire libre relacionado con estas estancias. También resulta extraño que tres viviendas diferentes compartan el mismo pórtico de acceso desde el exterior.

Algunos autores no están de acuerdo con esta propuesta y consideran que todo el conjunto formaría parte de un único y gran edificio, de carácter residencial, una “gran mansión” que pertenecería a un personaje de la élite social. En esta línea se posicionan Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha (1988-1989: 365), quienes reinterpretaron estos restos como parte de una gran vivienda, de unos 375 m², cuyo núcleo central estaría formado por las viviendas 1, 2, 3 y 4 de López. El espacio al sur de esta construcción, definido por su excavador como una calle, se interpreta ahora como un patio delantero, al que se abre un pórtico o porche columnado, que sería el acceso al edificio (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 22). Almagro-Gorbea sugiere que este tipo de planta tripartita con un espacio porticado, abierto al exterior, que sirve como acceso y distribuidor, podría ser una evolución de las construcciones de tradición sirio-palestina (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 22; Almagro-Gorbea y Domínguez 1988-1989: 365-366).

En esta misma línea interpretativa, de función residencial, se posiciona Díes Cusí (1995), aunque con algunos matices en cuanto a la organización espacial. Este autor plantea que todo el conjunto, incluido las zonas al aire libre, formaría parte de una única vivienda, de unos 400 m² de superficie. Las habitaciones 3, 4, 5 y 6 corresponderían a la zona residencial propiamente dicha, y el resto de dependencias y espacios a zonas de trabajo y/o almacenamiento. Así, por ejemplo, la pequeña habitación 10 estaría relacionada con el aljibe oriental y con el espacio al noreste (Díes, 1995: 322). También plantea la posibilidad, basándose en la gran anchura de los muros y en la altura conservada

de los zócalos, de que existiera una segunda planta³. En este piso superior podrían ubicarse las dependencias privadas, como los dormitorios.

Se documentaron, tanto en el interior de las habitaciones, en el nivel de colmatación de las habitaciones, como en el sondeo estratigráfico realizado, numerosos materiales arqueológicos, de diferente naturaleza (cerámicas, objetos metálicos, etc.) de los que desconocemos su ubicación exacta. La poca información sobre los materiales arqueológicos asociados a estos restos constructivos no nos permite aportar nada definitivo respecto a las funcionalidades concretas de las diferentes estancias, aunque la distribución espacial de las habitaciones permite apuntar algunas conclusiones. Tras el análisis de los restos constructivos y de los materiales arqueológicos, nuestra propuesta es que las diferentes estancias que conforman la supuesta vivienda están distribuidas en torno a un espacio al aire libre o patio, desde el que se accede a un porche o pórtico columnado, que sería la entrada al núcleo principal de la zona de vivienda. Las distintas estancias que conformarían este núcleo central (3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) se agrupan en tres áreas diferentes, que no se comunican entre sí y tienen vanos de acceso independientes desde el pórtico. Este hecho podría ser un indicativo de que se tratara de áreas funcionales diferenciadas (Fig. 6), como por ejemplo ocurre en Cancho Roano, donde se distinguen tres zonas: almacén, área sacra y área residencial (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-1989: 342).

El tipo de planta de esta supuesta residencia aristocrática, con varias habitaciones paralelas que se organizan en torno a un espacio transversal, la podemos encontrar en otros “edificios de prestigio” del área ibera (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-1989: 366-ss.). Nosotros queremos reseñar el paralelismo de los restos de Alhonz con el gran edificio del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén). En este yacimiento se ha excavado un conjunto palacial de época ibera, del que destaca por su tamaño y complejidad el edificio A, que ha sido interpretado como la residencia del príncipe del *oppidum* (Ruiz *et alii*, 2005: 107). Este palacio, al igual que el gran edificio de Alhonz, posee grandes

³Aunque no se han registrado indicios materiales de la existencia de una escalera de acceso a la planta superior, esta hipótesis no debe descartarse ya que se podría haber utilizado escaleras de madera, mixtas o escalas de gato, que dejan escasa o nula evidencia en el registro arqueológico (cf. Díez, 1995: 326-327).

dimensiones, unos 400 m², y una distribución en torno a un patio con un acceso porticado a un espacio tripartito. También en este caso se ha registrado la existencia de un aljibe.



Fig. 6. Planta del gran edificio excavado en la campaña de 1978, con las diferentes estancias enumeradas y tres posibles áreas funcionales coloreadas (Fuente: elaboración propia).

Basándonos en estos ejemplos de grandes residencias planteamos la hipótesis de que esas tres áreas diferenciadas podrían ejercer funciones diferentes (almacén, representación política y función sagrada) dentro del gran edificio. Así, por ejemplo, el área oeste formada por las estancias 3, 4, 5 y 6, podrían haber funcionado como una zona de producción y quizás de almacenamiento. Las habitaciones 7 y 8 conforman una unidad que por su posición central podría tener algún tipo de función sagrada o ritual⁴. Mientras que la habitación 9, de mayor tamaño y con restos de pavimento enlosado, podría haber sido el espacio de representación política o quizás una sala de banquetes. A la derecha de esta se encuentra la estancia número 10, que, por su pequeño tamaño, la presencia de un banco y la proximidad de un aljibe, podría interpretarse como una cocina. El gran patio también podría ser un lugar de trabajo y el resto de las estancias que se encuentran colindantes podrían tener alguna función auxiliar. Pero todas estas interpretaciones

⁴No tenemos, por ahora, ningún testimonio material que ratifique esa posible función religiosa en alguno de las estancias del gran edificio de Alhonz pero, como ocurre en Cancho Roano (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-1989: 342, 344), esto no significa que no la tuviera.

necesitan de nuevas revisiones de los restos constructivos y de los materiales arqueológicos para poder confirmarse. Por ahora solo son hipótesis de trabajo.

2.4. Campaña de 1979

En esta ocasión los trabajos arqueológicos se desarrollan en los meses de verano, del 3 de julio al 25 de agosto. Siendo uno de los objetivos estudiar el grado de expansión geográfica del poblado en las diferentes fases de ocupación, se decidió excavar en un punto alejado de los cortes anteriores. En el extremo norte del yacimiento, en una zona conocida como “plaza de armas”, se abre un gran cuadro, de 29 x 24 m, en el que se pretende comprobar la secuencia estratigráfica completa.

En el estrato II se documentaron restos constructivos de época turdetana, con una técnica constructiva idéntica a la de los restos de la campaña anterior, aunque con una menor altura conservada. Se excavaron varias habitaciones cuadrangulares y de dimensiones diferentes, la mayoría de ellas con pavimentos de albero apisonado, aunque también se han documentado restos de un pavimento de guijarros y enlosados de piedra, de los que no nos consta más información (López, 1999: 105).

Por debajo de este nivel en algunos puntos del corte aparece directamente la roca madre, de lo que se dedujo que las colinas de Alhonor no estaban completamente urbanizadas en las primeras fases de ocupación (López, 1982: 165).

En otros casos, bajo el nivel turdetano se documentaron restos de muros y plantas cuadrangulares, correspondientes a la fase orientalizante (López, 1999: 108), y bajo estos aparecieron restos de muros curvos, posiblemente correspondientes a cabañas de planta circular del Bronce Final.

En esta campaña también se excava un tramo de la muralla de la fase turdetana, construida con dos muros de piedra paralelos cuyo espacio intermedio está relleno con piedras más pequeñas y tierra, y que en algunos tramos alcanza los 5 metros de grosor.

2.5. Campaña de 1982

En los meses de agosto y septiembre de 1982 se amplía por el sur la superficie excavada en la campaña anterior. En estos trabajos arqueológicos se documentaron restos

de viviendas de época turdetana de planta ortogonal, con la misma técnica constructiva que ya hemos comentado.

También se excavó un tramo de la muralla, unos 150 metros aproximadamente, que en algunas zonas estaba prácticamente arrasada. La destrucción de la muralla se debió, según López (1999: 117), al conflicto cesareo-pompeyano, momento en el que se interrumpe la secuencia de Alhonor.

3. CONCLUSIONES

Después de analizar los resultados de las diferentes campañas arqueológicas podemos concluir que Alhonor fue en sus orígenes un modesto poblado de cabañas dispersas, que poco a poco fue creciendo y consolidándose gracias a su situación estratégica en un entorno natural privilegiado. Como ocurre en otros núcleos de población del valle del Guadalquivir, la influencia y la presencia de orientales, cuya huella queda en el registro material, supuso un importante estímulo (económico, social, cultural) en la evolución de Alhonor a partir del siglo VII a.C. Así, el urbanismo se extiende paulatinamente por las colinas de Alhonor, alcanzando en su época de máxima expansión unas 15 hectáreas aproximadamente (López, 1999: 423). Se trataba de un urbanismo ordenado y de viviendas de planta cuadrangular.

En época turdetana Alhonor fue un *oppidum* de grandes dimensiones y con una estructura social, política e incluso religiosa de cierta complejidad, como atestiguan los materiales arqueológicos y los restos constructivos. El gran edificio excavado en la campaña de 1978, cuya construcción comienza a principios del siglo IV a.C., fue la residencia de un miembro de la élite social y posiblemente política. Aunque no podemos afirmar que se trate de un palacio, como residencia del rey o príncipe del *oppidum*, preferimos hablar de “arquitectura de prestigio” o “de poder”, como proponen Almagro-Gorbea y Dominguez de la Concha para Cancho Roano (1988-89: 347). Este edificio se caracteriza por un gran tamaño y una planta compleja. Esta complejidad funcional se suele reflejar en una distribución tripartita, ya que estos edificios suelen tener una zona pública como centro de poder, que puede ser tanto político como religioso, otra zona económica (administración, almacenes y/o talleres de artesanos) y una tercera área

privada, como residencia del soberano y su familia (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1988-89:347-348). En el caso de Alhonoiz las dos primeras funciones se situarían en la planta baja, mientras que la zona privada de habitación se encontraría en una supuesta segunda planta.

A escasa distancia de este edificio, a unos 50 metros, se había documentado en la campaña de 1977 el espectacular conjunto cerámico, que ha sido interpretado por la mayoría de los especialistas como un depósito votivo. A pocos centímetros de este se excavó una supuesta *favissa* que contenía una serie de materiales, como por ejemplo el timiaterio, que podrían interpretarse como objetos sagrados o litúrgicos. Este carácter sacro se ve corroborado con la aparición de la figurilla de bronce de la divinidad a la que podría estar dedicada el santuario o templo, y quizás la deidad protectora de la comunidad (cf. Belén 2011-2012).

La proximidad de esta zona sagrada y la supuesta residencia de la élite nos lleva a plantear que en esta zona del poblado, que coincide con la cota superior del yacimiento, se encontraría el centro religioso y sociopolítico de la comunidad. Para conocer más y mejor esta zona y el gran edificio de la campaña de 1978 sería conveniente realizar nuevos trabajos arqueológicos.

En la actualidad el yacimiento arqueológico de Alhonoiz se encuentran en un lamentable estado de conservación, ya que poco años después de las últimas campañas arqueológicas fue abandonado a su suerte y la pasividad de la instituciones oficiales ha llevado a un deterioro progresivo de los restos. Desde aquí queremos llamar la atención sobre ello y sobre la necesidad de conservar y proteger nuestro patrimonio arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1988-89): “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephyrus* 41-42, Salamanca, pp. 339- 382.

ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Los santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid.

BELÉN DEAMOS, M. (2011-2012): “Notas sobre religiosidad turdetana. Los depósitos sagrados del oppidum de Alhono (Herrera, Sevilla)”, *CuPAUM* 37-38, Madrid, pp. 333-348.

DÍES CUSÍ, E. (1995): *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, Tesis Doctoral, Departament de Prehistoria i d'Arqueologia, Universitat de Valencia, Valencia.

ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): “Cerámicas votivas de Alhono”, en F. Amores (coord.) *Andalucía y el Mediterráneo*, Almería, pp. 118-119.

- (1987): “El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir”, *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Sevilla, pp. 273-297.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, Vol. III, Sevilla*.

JIMÉNEZ FLORES, A.M. (2002): “Nueva caja ibérica decorada procedente de Alhono (Sevilla)”, *Lucentum* XIX-XX, Alicante, pp. 113-125.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (2002): “Alhono treinta años después (Precisiones cronológicas)”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Vol. III, Córdoba*, pp. 85-115.

- (1999): *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*, Écija.

- (1983): “Alhono: ciudad perdida de la protohistoria andaluza”, *Revista de Arqueología* 26, Madrid, pp. 16-23.

- (1982): “El poblado de Alhono (Herrera, Sevilla)”, *En homenaje a Concepción Fernández Chicharro*, Madrid, pp. 159-169.

- (1981a): “Bronces y plata tartésicos de Alhono y su hinterland”, *Zephyrus* XXXII-XXXIII, Salamanca, pp. 245-261.

- (1981b): “Alhono: Excavaciones de 1973 a 1978”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, Madrid, pp. 33-189.

- (1979): *La cultura ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba.

MONEO RODRÍGUEZ, T. (2003): *Religio iberica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII- I A.C.)*, Madrid.

- (1995): “Santuarios urbanos en el mundo ibérico”, *Complutum* 6, Madrid, pp. 245-255.

MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.

MUÑOZ GAMBERO, J.M. (1975): “El tell púnico de Ajorno, Herrera (Sevilla)”, *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 809- 818.

PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1982-1983): “La cerámica policroma de los cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla. Estudio del corte IV”, *Mainake* 4-5, Málaga, pp. 75-110.

- (1979): “El primer asentamiento en los cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla). Corte nº II”, *Mainake* 1, Málaga, pp. 85-98.

RUIZ, A. MOLINOS, M., RUEDA, C. y FERNÁNDEZ, R. (2015): “El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas”, en A. Ruiz y M. Molinos (Eds.) *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Jaén, pp. 107-118.

VIDRIOS TARDOANTIGUOS DE LA MARAÑOSA. SAN MARTÍN DE LA VEGA (MADRID)⁵

Late Antiquity glasses from La Marañosa (San Martín de la Vega, Madrid)

Javier Martínez-González

Universidad Complutense de Madrid

javiermargonzalez@gmail.com

RESUMEN

En el marco de las prospecciones llevadas a cabo en el yacimiento madrileño de La Marañosa entre los años 2015 y 2016, se pretende dar a conocer una parte de los materiales hallados, en este caso un interesante conjunto de vidrios. La tipología de estos y las importaciones halladas, nos aportan una cronología que comprende los siglos V, VI d.C. y comienzos del s. VII d.C. Poner estos materiales en relación con otros contextos similares en la región puede ayudarnos a establecer posibles relaciones entre asentamientos en una época tan interesante como poco conocida como es la Tardoantigüedad. El conjunto está formado en su mayoría por piezas que formarían parte de la vajilla de mesa (cuencos y escudillas), además de otros elementos.

PALABRAS CLAVE: vidrios romanos, Antigüedad Tardía, élites, cuencos, vasos, vajilla, Madrid.

ABSTRACT

Within the framework of a survey carried out in of La Marañosa (Madrid) between 2015 and 2016, it is intended to disclose a part of the materials found, in this case an interesting set of glasses. Its typology and the pottery imports provide between the 5th and the early 7th centuries A.D. Besides, to put these materials in relation to other similar contexts in the region can help us to establish possible relationships between settlements in very little-known period as Late Antiquity in Madrid. The set consists mostly of pieces that would be part of the tableware in addition to other elements.

⁵ La presente ponencia forma parte del Proyecto de Investigación sobre la población prerromana de “La Marañosa” dirigido por Mariano Torres Ortiz y Ester López Rosendo.

KEY WORDS: Roman glass, Late Antiquity, elites, bowls, goblets, tableware, Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de La Marañososa está ubicado en el borde de un acantilado sobre la llanura de inundación en la ribera occidental del río Jarama a 20 km al sureste de la ciudad de Madrid en la localidad de San Martín de la Vega. Está formado por dos cerros amesetados conectados a través de una lengua de tierra. Los suelos sobre los que se asienta están compuestos mayoritariamente por yesos y calizas compactos. Su delimitación está definida por escarpes en la zona este y sur, al oeste por el Barranco del Toro y al norte por un posible lienzo de muralla con una posible entrada en el extremo Este. Todo ello encierra una superficie recinto que tendría como carácter principal el control del territorio a la vez de una intención clara de defensa (Fig. 1).

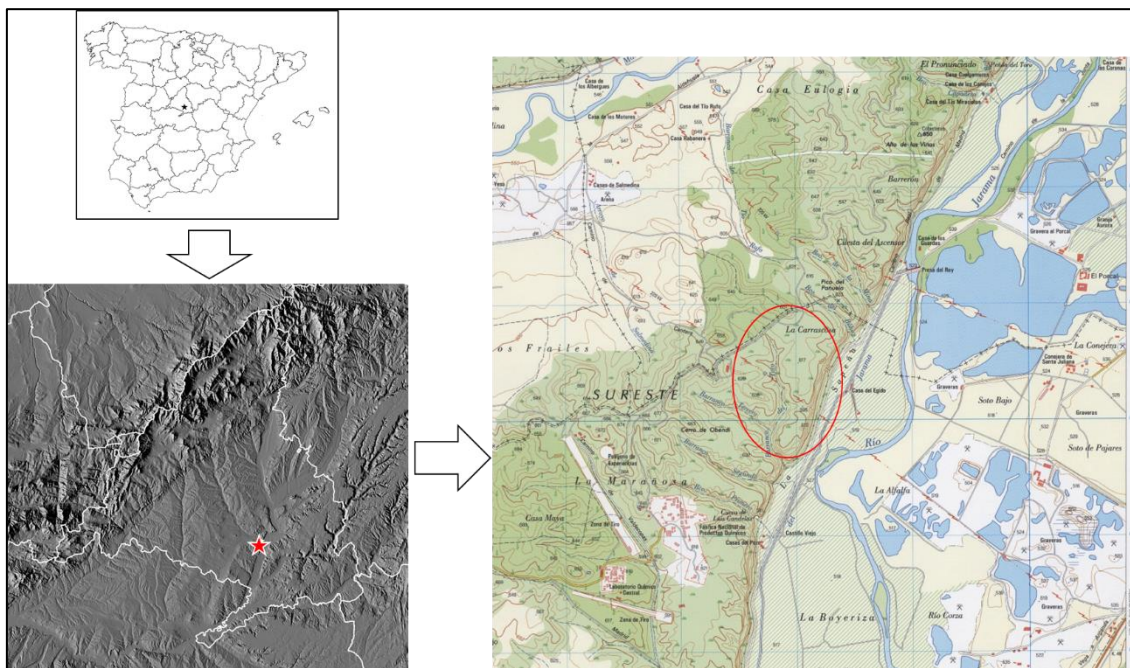


Fig. 1: Mapa de localización de La Marañososa

El paisaje actual está formado por dos entornos perfectamente definidos. Por un lado, la llanura de inundación, que actualmente se emplea en el cultivo en su mayoría. Por otro, el páramo compuesto de escarpes y cerros en forma de espolón, como nuestro caso. Aunque el paisaje está bastante antropizado, las especies vegetales son abundantes: espartos, pinos carrasco y piñonero y gran variedad de frondosas y matorrales en las zonas próximas al río. También la fauna recoge un amplio abanico de especies, documentándose

la presencia de búhos, jabalíes y zorros, así como una amplia variedad de aves, muchas de ellas protegidas.

Las investigaciones en La Marañosá se reducen a un único trabajo publicado por Barril Vicente (1982) en la década de los años 80. Este trabajo fue fruto de una visita que realizó acompañada por el alcalde de la localidad y en el que definió tres momentos de ocupación: romano, islámico y cristiano medieval (Barril, 1982: 597).

Gracias a los trabajos de prospección realizados entre los años 2015 y 2016 en la ladera Este del yacimiento, se ha podido precisar con bastante exactitud la secuencia arqueológica, siendo más dilatada en el tiempo de lo que se pensaba en un primer momento. De época prehistórica aparecen industria lítica adscrita al Paleolítico Medio y cerámicas de la Edad del Bronce y de la Segunda Edad del Hierro. De época romana, una posible ocupación Alto Imperial y otra tardoantigua. Y ya dentro del horizonte medieval, una fase islámica que comenzaría en el s. IX y una posible reocupación Pleno Medieval con perduración posiblemente hasta la Baja Edad Media.

2. LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN LA MARAÑOSA

De la ocupación tardoantigua se ha podido recuperar un conjunto de materiales que proporcionan una cronología bastante fiable. A parte de la cerámica común, se ha documentado un lote de importaciones de diversas procedencias (Fig. 2).

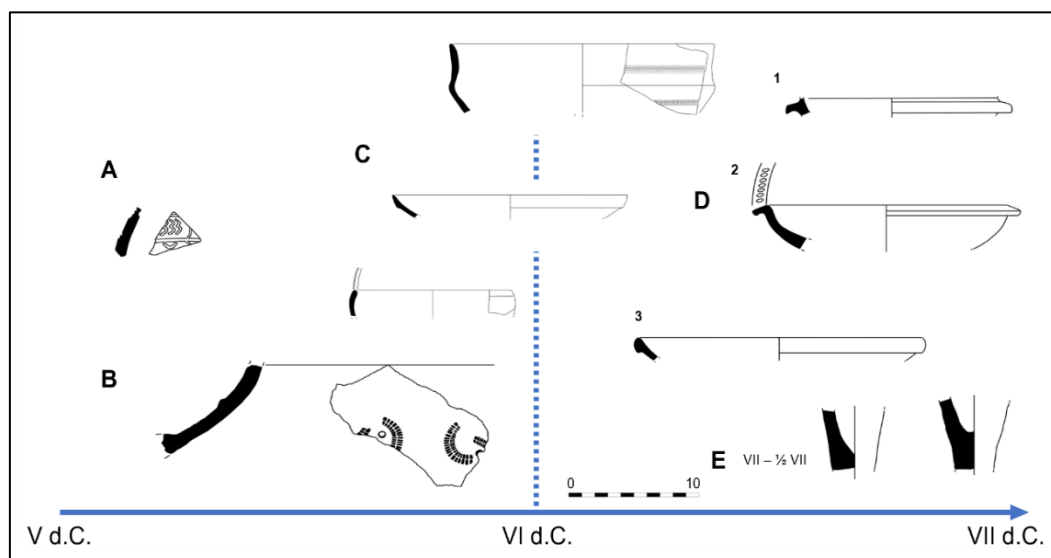


Fig. 2: Importaciones cerámicas

Así, en el siglo V se fecharía un fragmento de TSHT perteneciente a las últimas producciones a molde (Fig. 2.A). En la región se atestiguan ejemplares similares en la ocultación de Cubas de la Sagra (Juan Tovar *et al*, 2011; Juan Tovar *et al*, 2013), fechando los investigadores el hallazgo en los primeros años del s. V (Juan Tovar *et al*, 2013: 172). Como elementos de transición del s. V al VI, se documenta la existencia de dos tipos de cerámica. Por un lado, están las cerámicas grises estampilladas propias de la Meseta Norte y del Valle del Duero (Juan Tovar y Blanco, 1997) (Fig. 2.B), que vienen acompañadas por platos polilobulados de imitación DSP. Estas producciones están bien fechadas en varios contextos cercanos, adscribiéndolas siempre a los últimos momentos del s. V y perdurando hasta el primer cuarto del s. VI (Vigil-Escalera, 2013: 20). Por otro lado, está la *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional* (Fig. 2.C). La aparición de este tipo de producciones en el ámbito madrileño es testimonial, documentándose únicamente en contextos residuales fechados en el primer cuarto del s. V (Juan Tovar *et al*, 2014: 24-25). La aparición masiva y su relación con el resto de las importaciones, así como la prolongación de la producción en el ámbito meridional peninsular durante el s. VI (Orfila, 2008 :406-407) y su aparición en niveles del s. VII en Tolmo de Minateda (Lara *et al*, 2013: 211), podría prolongar su presencia en La Marañososa hasta bien entrado el s. VI o inicios del siguiente. Por último, el tercer grupo de importaciones lo constituye sigillatas africanas D, fechadas en el s. VI y quizás inicios del VII⁶ (Fig. 2.D y 2.E). Como ejemplos de la vajilla de mesa tenemos una forma Hayes 91C/D (Fig. 2.D.1) de mitad del s. VI y comienzos del VII (Bonifay, 2004: 179), una posible imitación de Hayes 93B (Fig. 2.D.2) cuya forma original se datarían en la primera mitad del s. VI y una Hayes 99B (Fig. 2.D.3) del segundo cuarto del VI e inicios del VII (Bonifay, 2004: 181). También han aparecido pivotes de pequeñas ánforas *Spatheia* tipo 3C, con una cronología de la primera mitad del VII (Bonifay, 2004: 129), con paralelos en la Vega Baja de Toledo (De Juan, 2009: 121) y en Recópolis (Bonifay y Bernal, 2008: 109).

Como podemos observar, queda perfectamente representado el periodo tardoantiguo en La Marañososa. Destaca la total ausencia de materiales que definan una ocupación de época bajoimperial, como sería la presencia en abundancia de las distintas variedades de TSHT, tal y como ocurre en yacimientos cercanos (Vigil-Escalera, 2013:

⁶Agradecemos al Dr. Ramón Járrega, miembro del Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), el habernos asesorado en el estudio de estos materiales y habernos aportado su cronología precisa.

15). Por lo tanto, es muy probable que la ocupación tardoantigua comenzara a inicios o mediados del s. V prolongándose hasta comienzos del VII.

3. VIDRIOS

3.1. *Vajilla de mesa*

Del conjunto de vidrios hallados, los correspondientes a la vajilla de mesa son los más abundantes. El repertorio está formado por cuencos bajos y vasos o copas. Los cuencos bajos (Fig.3.1-10) son recipientes de paredes muy abiertas y de labio engrosado. Las paredes en la mayoría de los casos no superan el milímetro de espesor. Se trata de recipientes tipo Conimbriga 205-225 (Alarçao y Alarçao, 1965: 193 ss., Es. VIII-IX) o Isings 116. La mayor parte de los ejemplares son lisos, aunque también pueden presentar decoración a base de líneas incisas (Fig.3.17,7), hilos de vidrio blanco (Fig. 3.18) o mediante la aplicación del color a modo de bandas (Fig.3.5). Por otro lado, estarían los vasos o copas que corresponderían a la forma Isings 111 (Isings X) (Fig.3.12-15,19). Se diferencian de los cuencos o escudillas por el diámetro de la boca y el perfil del cuerpo. También son en su mayoría lisos, aunque pueden presentar líneas grabadas bajo el borde a modo de decoración (Fig. 3.15). Asociados a estos recipientes, se ha recuperado también un conjunto de fondos (Fig.3.16). La mayoría son de forma rehundida, habiéndolos también planos. En ocasiones conservan la marca del puntel de fabricación.

Al margen de la posible degradación por el paso del tiempo y su exposición a los elementos, su calidad no era muy buena, presentando la mayoría impurezas y burbujas, posiblemente consecuencia de una fabricación que sería poco cuidadosa y con vidrio reciclado, empleándose como técnica de fabricación el soplado al aire (Vázquez, 2005: 243-244). Por otro lado, pueden presentar gran variedad de tonalidades. En nuestro caso, la mayor parte son incoloros, habiendo también, pero en menor proporción, piezas de color amarillo, amarillo verdoso, azul claro, verde claro, verde oliva o violeta (Lam. 1). En el estado actual de las investigaciones, no es posible discernir si las diferentes tonalidades responden a un gusto personal de la persona que los encarga, al proceso productivo en sí o bien a su procedencia de distintos centros de producción.

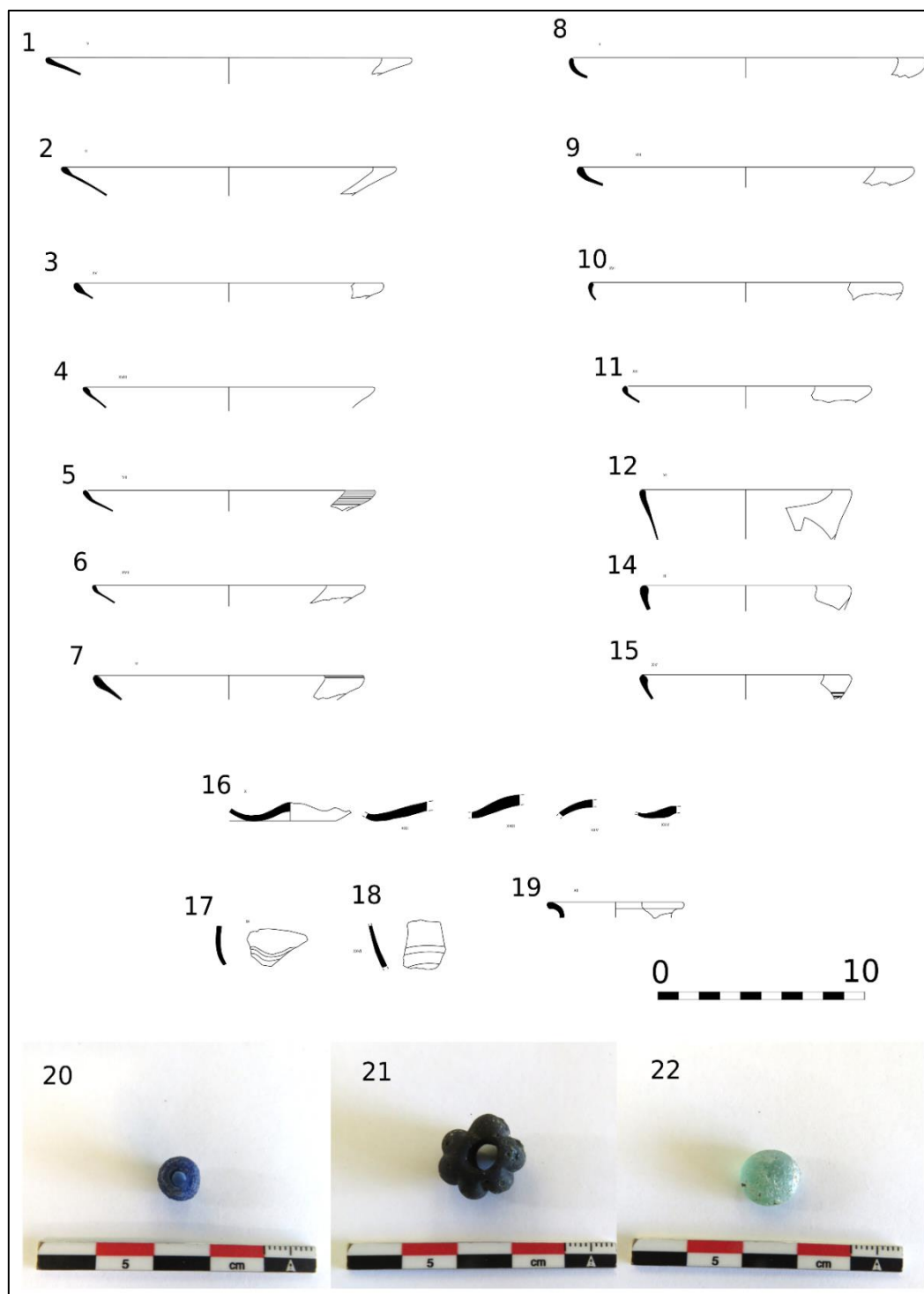


Fig. 3: Vidrios

La cantidad de paralelos de este tipo de producciones es ingente debido a que se trata de un conjunto muy común durante la Antigüedad Tardía. Como estudios específicos de referencia sobre la producción de vidrio en época romana, contamos con los realizados por Sánchez de Prado. La autora ha podido establecer una cronología de los tipos de vidrio desde finales del s. IV hasta comienzos del VII (Fig. 4). Como podemos observar, este

tipo de recipientes aparece en menor proporción respecto al total desde finales del IV hasta mediados del V. Será en el VI cuando se convierta en la forma más abundante, tanto los cuencos o escudillas, como los vasos o copas. Ya durante el primer tercio del VII perdurarán, pero su presencia será menor respecto a nuevas formas.

Así, la cronología de las importaciones y los vidrios en el caso de La Marañosa es bastante coherente, coincidiendo con la crono-tipológica de Sánchez de Prado. La abundancia de materiales enmarcados en el s. VI podría indicar el momento de máximo uso de este tipo de recipientes en el sitio y quizá el de mayor actividad en el mismo.

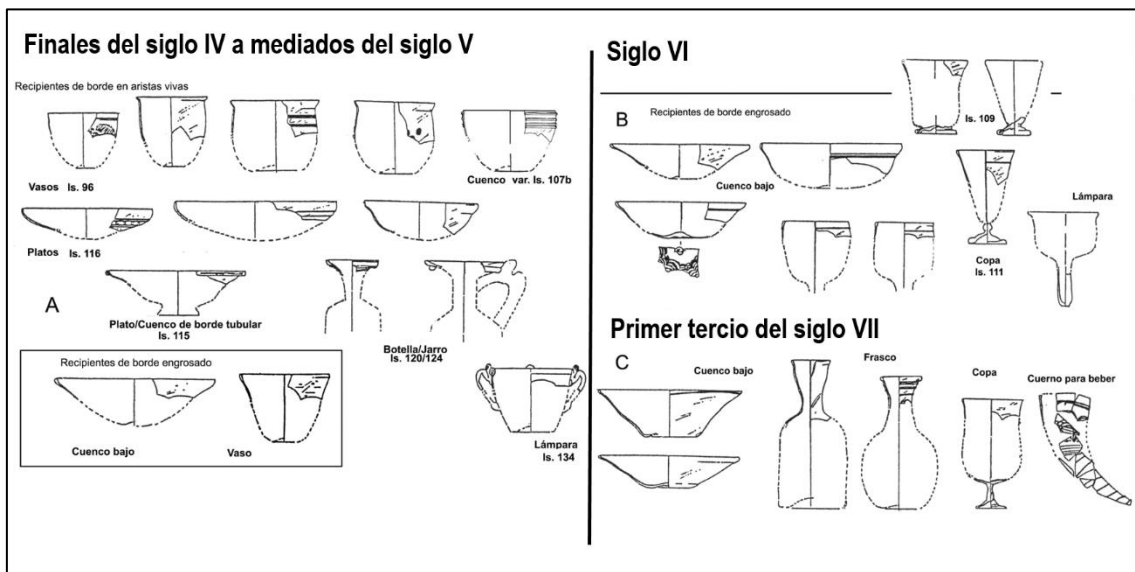


Fig. 4: Principales tipos de objetos de vidrio durante la Antigüedad Tardía. Adaptado a partir de (Sánchez 2009:186)

3.2. Otros objetos

Además de los recipientes que formarían la vajilla de mesa, también se han podido recuperar elementos de adorno personal y de juego. Entre los primeros se pueden mencionar dos cuentas de collar de pasta vítrea. Una es de forma esférica y de color azul (Fig. 3. 20) y la otra es negra de forma agallonada 'tipo sandía' (Fig. 3.21). Este tipo de cuentas se documentan desde época Bajoimperial y van a perdurar, sobre todo en ambientes funerarios, hasta época visigoda. También se ha hallado una ficha de *calculus* (Fig. 3.22) de base plana y parte superior convexa que se empleaban para jugar sobre un tablero llamado *Tabula lusoria*. La mayor parte de los hallazgos de esos elementos se produce en contextos de época altoimperial, pero puede perdurar hasta comienzos del s. VI (Sánchez, 2016: 531-532).

3. EL CONTEXTO REGIONAL (ss. V/VI)

Con el fin de poner en relación los vidrios de La Marañoso con otros yacimientos, se ha optado por mostrar algunos ejemplos de recipientes hallados tanto en contextos de los siglos V y VI del interior peninsular.

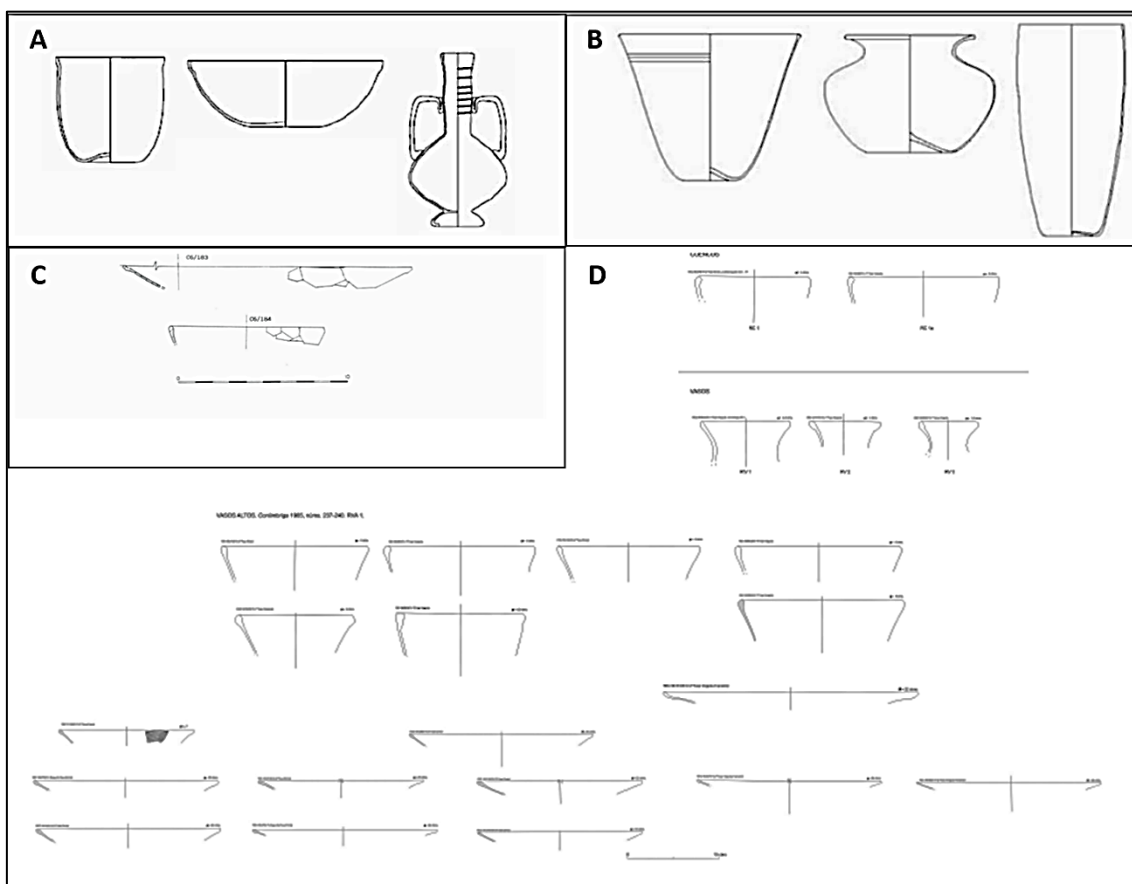


Fig. 5. Producciones de vidrio en el interior peninsular. A) El Soto. Adaptado de (Vigil-Escalera, 2015 :172, Fig. 36.); B) El Jardín P10. Adaptado de (Vigil-Escalera, 2015:170, Fig. 34); C) Dehesa de la Oliva. Adaptado de (Carmona *et al*, 2008: 321, Fig. 2); D) Recópolis. Adaptado de (Castro y Gómez, 2008: 124-125, Figs. 7,8)

En el siglo V se documentan varias piezas, relacionadas casi siempre con ambientes funerarios. En El Soto (Barajas) se documentó una pequeña unidad doméstica y la necrópolis asociada. Los vidrios hallados pertenecen a varias de las tumbas (Fig. 5.A). La cronología del conjunto viene determinada por la forma Isings 129, con una cronología de entre el 425 y el 475 (Vigil-Escalera, 2015:171). Otro ejemplo procede de El Jardín P10 (Arroyomolinos) (Fig. 5.B). En este caso se trata de una necrópolis en uso durante un largo periodo de tiempo, aunque el conjunto de vidrios pertenece a las primeras inhumaciones y está fechado entre el 400 y el 475 (Vigil-Escalera, 2015: 170). De cronología más dudosa serían los hallados en la Dehesa de la Oliva (Patones) (Fig. 5.C).

Por desgracia, la información extraída procede de unas analíticas donde los autores no especifican la cronología de las formas representadas. De forma general, se les atribuye una cronología de los siglos IV-V. (Carmona *et al*, 2008: 321). El estudio posterior de las inhumaciones y la reinterpretación de los datos del sitio sitúan el periodo de actividad entre los siglos V y VII, no especificándose si aparecen vidrios en estos momentos (Vigil-Escalera, 2015: 176).

Parece ser que la presencia de vidrio durante el siglo VI es menos abundante en la región. Contamos con un ejemplo relativamente cercano a La Marañosa, el taller de vidrio de Recópolis (Castro y Gómez, 2008). Se trata de un centro de producción que estuvo en actividad desde el s. VI hasta el primer tercio del VII. El repertorio formal es similar a las piezas aquí presentadas (Fig. 5.D). La principal diferencia viene dada por la coloración. El grueso de las formas no tenía decoración, presentando como coloración principal el verde turquesa y apareciendo en los momentos finales de la producción piezas de color amarillento y azul (Castro y Gómez, 2008: 123).

4. CONSIDERACIONES FINALES

A la vista de los datos y con la prudencia propia del estudio de un lote de hallazgos de superficie, se pueden proponer varias conclusiones. Hay que señalar, en primer lugar, que la importancia de los vidrios en La Marañosa reside en su contexto. El alto volumen de materiales importados, tanto cerámicos como de otra índole (p. ej.: piedras de molino de origen volcánico,) atestiguan las relaciones locales y supralocales que pudo tener La Marañosa durante la Antigüedad Tardía. De este hecho podemos deducir que el uso de estos vidrios, a pesar de ser un tipo extendido en estos momentos, podría estar relacionado con las élites rurales de este momento en el centro peninsular. Asimismo, la escasa variedad de formas documentadas podría sugerir un uso concreto de los objetos de vidrio como servicio de mesa.

BIBLIOGRAFÍA

ALARÇAO, J. & ALARÇAO, A. DE (1965): *Vidros Romanos de Conimbriga*, Coimbra, Museu Monográfico de Conímbriga.

BARRIL VICENTE, M. (1982): “Prospecciones en La Maraños. San Martín de la Vega (Madrid)”, In *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº19, Instituto de Estudios Madrileños, pp. 581-603.

BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford, Archaeopress.

BONIFAY, M., & BERNAL, D. (2008): “Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el visigothorum regnum. Un primer balance”, *Zona Arqueológica*, 9, pp. 99-115.

CARMONA, N., VILLEGAS, M. A., CASTELLANOS, M. A., MONTERO, I., & GARCÍA-HERAS, M. (2008): “Análisis de vidrios romanos del yacimiento de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)”, *VII CIA Cerámica y Vidrio S*, 3, pp. 319-328.

CASTRO PRIEGO, M., & GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A. (2008): “La actividad artesanal en Recópolis: la producción de vidrio”, *Zona arqueológica*, (9), pp. 117-128.

DE JUAN ARES, J., *et allí*. (2009): “La cultura material de la Vega Baja”, *La Vega Baja de Toledo*, pp. 115-150.

JUAN TOVAR, L. C., & BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): “Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo”, *Archivo Español de Arqueología*, 70, nº175-176, pp. 171-219.

JUAN TOVAR, L. C., SANGUINO, J., & OÑATE, P. (2011): “Un conjunto cerámico excepcional: la ocultación de Cubas de la Sagra (Madrid). Aspectos iconográficos y nuevos estilos decorativos en la Terra Sigillata Hispánica Tardía”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, nº4.

- (2013): “Un conjunto tardorromano excepcional en Cubas de la Sagra (Madrid): I. La cerámica”, *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH Ex Officina Hispana (Cádiz 2011). Monografías Ex Officina Hispana*, Vol. 1, pp. 159-176.
- (2014): *Producciones meridionales de época tardía en la Comunidad de Madrid: ejemplos y contextos*.

LARA VIVES, G., ESPINOSA RUIZ, A., & GUTIÉRREZ LLORET, S. (2013): “Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH*, 1, pp. 205-214.

ORFILA PONS, M. (2008): “La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional”, *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones, pp. 541-552

SANCHEZ DE PRADO, M. D., & DA CRUZ. M. (2014): “La producción de vidrio en Hispania. Una versión actualizada”, *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Vol. 2, pp. 1393-1397.

SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2016): *El vidrio romano en el Conventus Carthaginiensis: comercio y producción*. Diss. Universitat d'Alacant-Universidad de Alicante

- (2009): “La vajilla de vidrio durante la antigüedad tardía en el ‘Conventus Carthaginiensis’”, *BSAA arqueología*, LXXV, pp. 159-200.

VÁZQUEZ MARTÍNEZ, M. D. L. A. (2005): *El vidrio de época romana en la provincia de Coruña*, Doctoral dissertation, Universidade de Santiago de Compostela.

VIGIL-ESCALERA, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto*. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial= Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua.

- (2013): “Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular”, *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH*, 1, pp. 11-24

LÁMINAS

Lam 1. Diferentes tonalidades de los vidrios



**UN CONJUNTO DE PULSERAS DE PASTA VÍTREA RECUPERADAS EN EL
YACIMIENTO DE “LA MEZQUITA” (CADALSO DE LOS VIDRIOS,
MADRID)**

*A set of vitreous paste bracelets recovered in "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios,
Madrid)*

José Miguel Hernández Sousa

Máster en Arqueología y Patrimonio - UAM

María Toril Pernía

Grado de Arqueología - UCM

Joshua Cristian Bower Gómez

Grado de Historia - UAH

María José Cano Lacambra

Grado Antropología Social y Cultural - UAM

Asier Sánchez Jiménez

Grado de Historia - UAM⁷

RESUMEN

En esta comunicación analizamos sucintamente la producción de vidrio en la península ibérica; tras ello, presentamos un conjunto de pulseras de pasta vítrea procedentes del yacimiento de “La Mezquita” (Cadalso de los Vidrios, Madrid). Cadalso ha sido uno de los lugares peninsulares más importantes en la fabricación de vidrio, conociéndose en este lugar hornos para su fabricación desde el siglo XV hasta prácticamente la actualidad. Analizamos y comparamos este conjunto con otros hallazgos

⁷ Este proyecto se ha realizado en el Laboratorio Docente del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, bajo la dirección del Dr. Sergio Martínez Lillo, se encuentra integrado con alumnos de diferentes universidades madrileñas. Esta investigación está asociada a la Asociación Cultural de Orígenes Cadalso - Sierra Oeste.

conocidos de similar cronología usadas por los diferentes grupos religiosos que poblaron la península a lo largo de la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Pulseras, pasta vítrea, Cadalso de los Vidrios, La Mezquita.

ABSTRACT

In this communication we briefly analyze the production of glass in the Iberian Peninsula. Then we present a set of vitreous paste bracelets from the archaeological site of "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid). Cadalso has been one of the most important peninsular locations in the manufacture of glass, known in this place ovens for its manufacture from the fifteenth century to almost today. We analyze and compare this set with other known findings of similar chronology used by the different religious groups that inhabited the peninsula throughout the Middle Age.

KEYWORDS: Bracelets, vitreous paste, glass, Cadalso de los Vidrios, La Mezquita.

1. INTRODUCCIÓN

El vidrio es una sustancia rígida, no cristalina, generalmente transparente, surgida de la fusión de alcalíes, cal y arena o sílice (Zozaya, 2000: 64). Con su invención se buscaba conseguir un material con similares características al cristal de roca, un elemento escaso de elevado valor similar al de otras piedras preciosas (Jorge y Limpo, 1984: 31).

Los restos más antiguos datan del III milenio a.C. procedentes del área que se extiende entre Mesopotamia y Egipto; consisten en objetos de adorno, cuentas de collar, etc., realizados en pasta vítrea (Jorge y Limpo, 1984: 31).

Hasta finales del I milenio a.C. los productos obtenidos estarán llenos impurezas y serán opacos. La introducción de la técnica del soplado a finales del siglo I a.C. transformará la producción haciendo del vidrio un material con el que poder fabricar desde adornos hasta utensilios de uso común. Es posible que en la península se produjera vidrio soplado ya desde principios de nuestra era, manteniéndose su producción a lo largo del primer milenio hasta que en el siglo IX parece haber una revitalización en el uso y producción debido a la influencia del oriente musulmán (Jiménez, 2006: 52).

La pasta vítrea es una denominación más del vidrio, resultado del fundido a baja temperatura, cuando la sílice no se funde completamente obteniéndose una masa opaca

en la que aparecen defectos como huecos provocados por la presencia de burbujas de aire⁸. Con este término se designa el material con el que se fabrican objetos de adorno como cuentas de collar, pulseras, etc.; con él se busca imitar piedras preciosas o semipreciosas.

2. LA FABRICACIÓN DEL VIDRIO

El proceso de fabricación artesanal requiere de una serie de requisitos como son la construcción de un horno, el combustible para alimentarlo y los elementos necesarios para obtener el vidrio. Entre estos últimos se encuentran los vitrificantes (principalmente óxido de sílice), estabilizantes (óxido de calcio o de magnesio) y los fundentes (sobre todo óxido de sodio o de potasio, usados para disminuir el punto de fusión de la sílice).

El vidrio de base sódica alcanzó un gran desarrollo en la Antigüedad y fue exclusivo del área mediterránea. Su color natural es el azul-verdoso, debido a los óxidos de hierro que se hallan en las arenas usadas para su obtención; presenta gran plasticidad, lo que permitía modelar la pieza con facilidad. El vidrio potásico, tiene un mayor brillo y un intervalo de elaboración más largo (Cambil, 2016: 17). La potasa necesaria se obtenía de las cenizas provenientes de la combustión de algunas plantas. El vidrio sódico funde en torno a los 1000° C, mientras que el vidrio potásico lo hace por debajo de la misma.

Otros elementos que pueden estar presentes son los colorantes y decolorantes. La mayor parte del vidrio en la Antigüedad procede de una mezcla de un silicato cálcico de sodio. Los colores finales del vidrio se obtienen añadiendo: para el azul óxido de cobre y a veces óxido de hierro; para los azules más oscuros se añade cobalto. El verde se obtiene añadiendo óxido ferroso. El ámbar transparente se obtiene al añadir óxido férrico; el amatista o morado añadiendo manganeso; el rojo opaco con óxido cuproso. El blanco opaco mediante el óxido de estaño y el amarillo con antimonio.

Tras seleccionar y mezclar los componentes se introducen en el horno para lograr su fusión, obteniendo una masa homogénea. Los primeros elementos que se funden son los alcalinos, alrededor de los 800°C. La masa va perdiendo su viscosidad a medida que se va fundiendo la sílice, mientras los gases producidos escapan en forma de burbujas;

⁸ Estas pequeñas burbujas son consecuencia del gas carbónico producido en la reacción del silicio con los otros componentes al no alcanzar la temperatura adecuada para su completa fusión.

mientras que las grandes escapan fácilmente, las pequeñas tienden a permanecer en el elemento fundido. Posteriormente, estas burbujas irán abandonando la masa (Mazadiego, Puche, Canoir y Llamas, 2006: 70).

3. LA MANUFACTURA DEL VIDRIO Y LOS HORNOS

Sabemos de la existencia de hornos para fabricación de vidrio en varios lugares de la península en época islámica como Pechina donde se fabricaba vidrio ya en el siglo X (Cressier, 1993: 76).

Los centros vidrieros, por influencia andalusí, se habían asentado en el extrarradio de las grandes ciudades castellanas, cerca de buenos caminos, de grandes masas forestales, de yacimientos de materia prima adecuados o de cursos de agua fiables para el transporte de tan delicado producto.

La producción de vidrio en Castilla no alcanzó el nivel suntuario hasta finales del siglo XV y principios del XVI. Bajo el reinado de los Reyes Católicos, en Castilla se institucionalizó el sistema de producción bajo privilegio. Los centros florecían gracias a los contratos obtenidos del poder real mediante privilegios de producción.

El primer decreto de protección promulgado sobre el negocio del vidrio castellano lo realizó el emperador Carlos V en 1548 para preservar su importancia, reconociendo lo perjudicial de las importaciones de vidrio. Felipe II utilizó este modelo de producción para engalanar sus palacios, sobre todo El Escorial. Esta protección propició el florecimiento del vidrio de Cadalso, por su cercanía a Madrid y con los palacios y sitios reales. Sin embargo, surgió una fuerte competencia con otros centros vidrieros cercanos, que también prosperaron al amparo de la demanda real, como el centro de El Quejigal que funcionó desde el año 1565 gracias a los encargos del Escorial.

Esta competencia hizo que muchos de los centros productores castellanos tuvieran que buscar otros métodos para poder continuar en funcionamiento y mantener su calidad. Por ello, muchos centros sin la suficiente pujanza quedaron asociados a poderosas familias como ocurrió en Cadalso con el Marques de Villena (Frothingan, 1941: 37 y 83).

3.1 Hornos de vidrio en Cadalso

Aunque hay noticias anteriores⁹, tenemos constancia de la fabricación de vidrio en Cadalso a mediados del siglo XV cuando el Arcipreste de Talavera dice que sus producciones se encuentran extendidas por toda la península, incluidas dentro de las principales redes comerciales (Gudiol y Artiñano, 1935: 74). En el siglo XVI los vidrios cadalseños, tanto de adorno como con fines domésticos, han alcanzado renombre a nivel nacional (Mazadiego, Puche, Canoira, y Llamas, 2006: 67). Eran solicitados por la monarquía quienes los entregaban como obsequio a otras casas reales europeas (Frothingan, 1941: 84). Durante el reinado de Felipe IV, Cadalso se convierte en el principal centro productor castellano, a pesar de la competencia de fábricas como Valdemaqueda, y El Quexigal.

A mediados del siglo XVI se conoce la existencia de un conjunto de hornos vidrieros propiedad del marqués de Villena, situados entre la iglesia parroquial y su palacio. En 1647 había tres hornos vidrieros en funcionamiento en Cadalso (Méndez, 1675: 33). A finales de ese siglo la producción entra en crisis, acrecentada con la fundación de la Manufactura Real de Cristales de San Ildefonso en 1727, heredera de la fábrica de Nuevo Baztán, levantada en 1720 (Pastor, 1994: 6-7).

A mediados del siglo XVIII, el Catastro de Ensenada habla de la presencia de dos hornos de vidrio en funcionamiento¹⁰, uno en el interior del casco urbano, en el barrio de San Antón, propiedad de Felipe Frontal, y el otro, propiedad de la marquesa de Villena, situado en las afueras del pueblo.

Box María-Cospedal (1999: 224-225) apunta que alguno de los hornos estaba en la denominada calle Hornabajo, nombre que puede hacer referencia a dicha actividad. Hasta hace pocos años permanecían los vestigios de los dos últimos hornos de vidrio, que pertenecieron a D. Ramón Sáez, en la calle de Santa Ana (Mazadiego, Puche, Canoira, y Llamas, 2006: 72).

⁹Las primeras informaciones que hablan acerca de la producción de vidrio en Cadalso son las proporcionadas por el entonces párroco cadalseño, d. Antonio J. de Berrio quien en 1788 responde a una cuestión del geógrafo Tomás López acerca del municipio, en la que habla de la existencia de hornos dedicados a la fabricación de vidrio ya en 1179 (LOPEZ, T. (1788): *Diccionario Geográfico de España*. Mss. 7300 de la Biblioteca Nacional. Madrid. Fol. 295).

¹⁰<http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ServletController?accion=4&opcionV=3&orden=0&loc=5691&pageNum=1>, última consulta 09/03/18.

4. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE “LA MEZQUITA” (CADALSO DE LOS VIDRIOS, MADRID)

El yacimiento se localiza en el término municipal de Cadalso de los Vidrios, en el suroeste de la Comunidad de Madrid, ubicado en la cuenca media del río Alberche. En el mismo se han realizado labores arqueológicas desde 1985 hasta la actualidad. Ya desde las primeras intervenciones se vio la importancia del yacimiento (Crespo, 2011: 428).

Los estudios de paramentos realizados documentaron la existencia de varias fases constructivas en el edificio de culto. Una primera que correspondería a la nave central del edificio y una segunda cuando se le adosaría un ábside de planta semicircular. En la primera década del siglo XXI se sucedieron las intervenciones localizando la sacristía de la iglesia, estructura que se adosó al edificio de planta rectangular; un albañal adosado al muro norte del edificio y campanario (Crespo, 2011: 430).



Fig. 1. Imagen en detalle de pulseras de pasta vítrea, asociadas a la extremidad inferior de un individuo infantil.

En los años 90, se realizaron varias intervenciones de urgencia que documentaron la existencia de enterramientos en fosa, cuyas cubiertas graníticas, conformarían el pavimento de la iglesia (Contreras y Consuegra, 1994), proponiendo tres fases sucesivas de su uso. Una primera, situada aproximadamente a la misma cota que el arranque de los muros de la nave; una segunda, compuesta por los enterramientos aparecidos en el interior de esta y una tercera fase, que se correspondería con el abandono del culto en la iglesia, pero con la continuidad de la necrópolis (Contreras y Consuegra, 1994). La primera de ellas correspondiente a tumbas excavadas en la roca, predominantemente antropomorfas

y una fase posterior conformada por tumbas en fosa, las últimas realizadas en piedra o ladrillo. Todas las inhumaciones presentaban una orientación general O-E; se exhumaron un total de 106 individuos (Crespo, 2011: 430). En cuanto a su cronología se dataron las tumbas excavadas en el nivel geológico entre los siglos XI y XII, las realizadas a base de ladrillos entre los siglos XII y XIII y, las realizadas mediante lajas de granito o estructuras de piedra entre los siglos XIII y XV (Benito-López, García, Garrido, y Muñoz, 1996). Es en los enterramientos en fosa, muy simples, donde los inhumados, envueltos en un sudario y dentro de un ataúd de madera son enterrados en la fosa y cubiertos con tierra, donde se localizan principalmente las pulseras de pasta vítrea (Crespo, 2011: 433).

5. ESTUDIO DE LAS PULSERAS DE PASTA VÍTREA RECUPERADAS EN CADALSO

5.1 *Análisis de las pulseras*

El conjunto de pulseras recuperado del yacimiento de “La Mezquita”, está compuesto por setenta elementos, de los que nueve pulseras aparecen completas junto a sesenta y un fragmentos.

Para facilitar el estudio de cada una de estas piezas hemos realizado una primera sistematización, basándonos en una serie de características técnicas, que ya han servido en otras clasificaciones anteriores (Balado y Escribano, 1999; Cambil, 2016), como son:

- Perfil: contamos con la presencia de cuatro diferentes perfiles en la sección de las pulseras: cilíndrico, semicilíndrico, aplanado y apuntado.
- Decoración: las decoraciones que encontramos son tres: moldeado, aplicación e inclusión.
- Color: se presentan dos posibilidades principales: monocroma o bicroma. Los colores que encontramos son: azul claro (opaco y transparente), azul cobalto (transparente), blanco (opaco), rojo (opaco), melado (aparentemente transparente), verde (transparente), negro (opaco) y tono natural sin colorear (transparente).
- Diámetro: puede servir para determinar si pertenecían a un niño o adulto. Sin embargo, debemos decir que hay veces que las piezas están muy fragmentadas y las formas irregulares que presentan pueden llevar a confusión.

Para completar nuestro estudio hemos elaborado una clasificación tipológica, basándonos en la anteriormente establecida por Balado y Escribano (1999)¹¹, pero adecuándola a nuestro propósito.

Sobre la tipología elaborada, las hemos clasificado el siguiente modo:

Pulseras correspondientes a los Tipos I (a, b y c), que engloban las más sencillas de ejecución, de color negro, lisas sin decoración, en las que tan sólo varían las secciones, se agrupan el mayor número de ejemplares, treinta y cuatro. En las de Tipo II se agrupan un total de siete ejemplares, siendo muy comunes las de color negro con un hilo o varios blancos. mientras en las de Tipo III se presentan quince ejemplares con decoración torsionada y monocromas. En el Tipo IV aparecen ocho ejemplos con una torsión muy apretada y en el Tipo V, con hilos dispuestos longitudinalmente, siete.

Tipos	A	B	C
I	Pulseras lisas, monocromas, principalmente de color negro de sección circular	Pulseras lisas, monocromas, principalmente de color negro de sección semicircular, triangular o irregular	Pulseras lisas, monocromas, principalmente de color negro de sección rectangular
II	Pulseras de sección circular, bícroma, presenta dos colores mediante la inclusión de un único hilo de distinto color que la base	Pulseras de sección circular, bícroma, presenta dos colores mediante la inclusión de dos hilos de distinto color que la base	
III	Pulsera monocroma, retorcidas sobre sí misma, de forma más o menos apretada y angulosa	Pulsera bícroma, retorcidas sobre sí misma, de forma más o menos apretada y angulosa a la que se aplican hilos de otro color más delgados	
IV	Retorcida de un solo hilo con un aspecto muy apretado	Retorcida con un aspecto muy apretado con un hilo de otro color	
V	Monocroma de sección circular con estrías longitudinales del mismo color	Decorada a base de hilos longitudinales de otro color	Decorada con estrías longitudinales del mismo color y torsionadas

Fig. 2. Tipología establecida para el estudio de las pulseras (Elaboración propia).

¹¹ Nos hemos basado en esta clasificación porque se adecuaba en gran medida a nuestros hallazgos, tanto en las tipologías como es el espacio recogido.

En cuanto a los posibles dueños de las pulseras, hemos establecido que las pulseras con diámetros de 6 cm y mayores podrían pertenecer a individuos adultos, mientras que las de menor diámetro pertenecerían a individuos infantiles. Según estas dimensiones, veintiocho ejemplares podrían atribuirse a adultos, veintisiete a infantiles y quince de las que desconocemos su posible diámetro por ser demasiado pequeños los fragmentos para poder cuantificar esta dimensión. En cuanto a las atribuidas a adultos se agrupan principalmente entre los 6 y 7 cm de diámetro, mientras que las infantiles entre 4 y 3 cm.

En cuanto a la sección de las pulseras, la mayoría de ellas se agrupan entre 3 y 5 mm de grosor, siendo el resto, tanto más gruesas como más delgadas, residuales.

De todos estos datos podemos sacar varias conclusiones: las pulseras más documentadas en nuestro yacimiento son las de color negro, preferiblemente lisa sin decoración, aunque también se usan las monocromas torsionadas. Las pulseras son usadas tanto por adultos como niños, aunque no podamos establecer el sexo de estos, pero sí sabemos de ejemplares recuperados en hombres adultos. Los diámetros de las pulseras, en los adultos son preferentemente de 6 cm, mientras que en los niños la preferencia es de 4 cm. Las secciones que más se utilizan son de 3 y 4 mm de espesor.

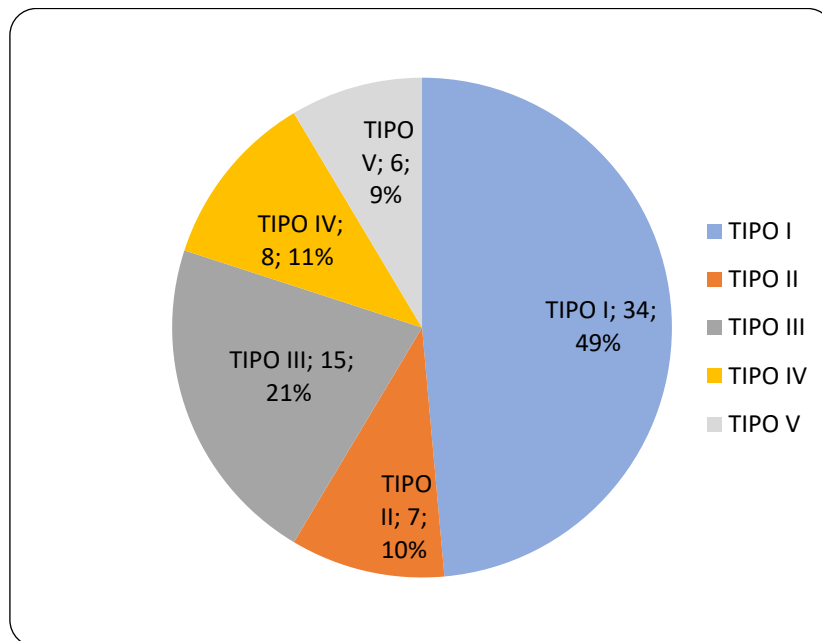


Fig. 3. Distribución de las pulseras por Tipos (Elaboración propia).

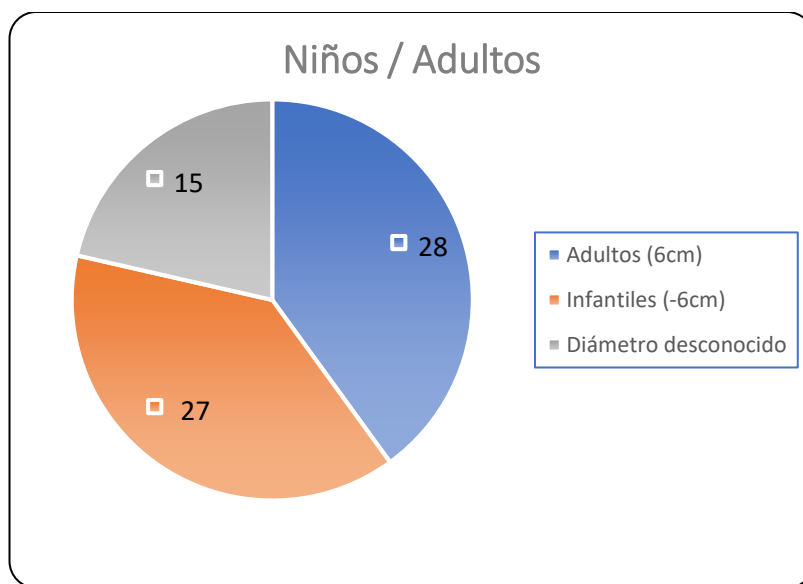


Fig. 4. Distribución de las pulseras según su posible dueño (Elaboración propia).

Este tipo de pulseras, tienen muchos paralelos en la península, sobre todo en la meseta norte, zona de Zamora, León y Valladolid; también en la zona próxima como Escalona o Toledo capital. Sabemos que en Cadalso se estaba fabricando vidrio a mediados del siglo XV, con la misma cronología que muchas de estas pulseras; estas pulseras se consideran de fabricación local, y uno de los posibles lugares de fabricación y abastecimiento a nivel meseteño pudo ser Cadalso.

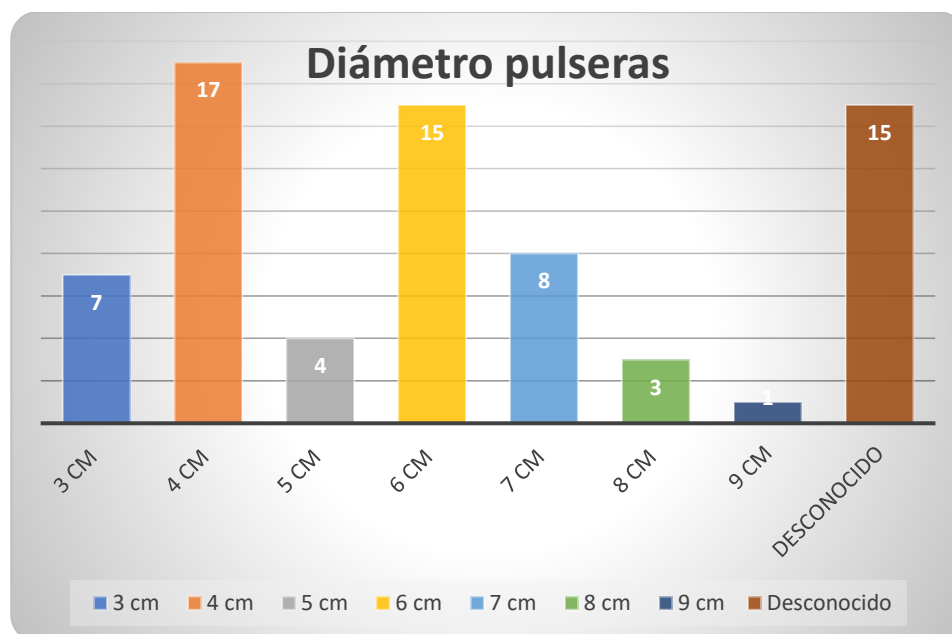


Fig. 5. Distribución de las pulseras según sus diámetros (Elaboración propia).

5.2 Las pulseras: fabricación y decoración

Son numerosas las técnicas que sirven para fabricar objetos de vidrio, como el núcleo de arena, talla en frío, colada en molde, moldeado, prensado, soplado, etc. En la actualidad, como en la gran mayoría de productos artesanales, han desaparecido la mayor parte de los talleres de producción.

La fabricación de las pulseras necesitaba de una destreza y unos conocimientos previos. Las pulseras aquí estudiadas presentan diferentes calidades en sus terminaciones, las encontramos desde las más simples llenas de defectos e irregularidades, hasta las más complejas y, aparentemente, bien acabadas.

Para la fabricación de las pulseras, debía, en primer lugar, obtener una barra o hilo grueso de vidrio, todavía caliente, a partir de la cual, poder obtener, una pulsera simple, mediante el cortado de la barra a la longitud deseada y proceder al cierre de la circunferencia uniendo los extremos mediante pinzas. En el caso de que estuviera torsionada, la barra, se retorcería desde una de las puntas hasta obtener la torsión deseada y se recortaba para proceder al cierre de la pulsera. Algunas de las pulseras, las monocromas y lisas pudieron realizarse a molde (Cambil, 2016: 33), aunque las realizadas mediante esta técnica no debían presentar dos finales soldados.

Para obtener decoraciones a base de diferentes hilos, se realiza mediante la técnica de la aplicación, cuando aún están calientes ambos elementos (Rontomé, 2000: 113). El hilo o hilos añadidos pueden ser del mismo color que el elemento sobre el que se aplica o de diferente color. Esta técnica fue muy utilizada por los vidrieros andalusíes, al menos durante la primera mitad del siglo XIII (Jiménez, 2000: 122). Los hilos calientes se pueden ir trenzando o pueden ser aplanados, pinzados o movidos con herramientas. Se pueden dejar que rodeen la pieza horizontalmente o bien se les puede mover con un punzón formando zigzag u otras formas simples. Si se pretende que estos hilos se fundan y resulte así una superficie completamente lisa, se hace rodar la pieza, aún caliente, sobre un mármol (Cambil, 2016: 34).

La decoración de alguna de las pulseras pudo realizarse mediante incrustación, aplicando hilos de vidrio sobre otro elemento y seguidamente hacerlos rodar por una superficie plana, de manera que aquellas no resalten y formen un solo cuerpo (Jiménez, 2000: 124).

6. PULSERAS DE PASTA VÍTREA DOCUMENTADAS EN LA PENÍNSULA

6.1 *Las pulseras de época romana y tardoantigua documentadas en la península ibérica*

Los ejemplos de pulseras de vidrio de época romana y tardoantigua documentadas en la península conforman un repertorio muy diverso de objetos. Los ejemplos conocidos no son demasiado abundantes, aunque día a día, se va aumentando el número de casos conocidos; muestran una amplia dispersión y una cronología ciertamente imprecisa. Se tienen documentados varios ejemplares en *Tiermes* (Soria), entre ellos un fragmento de color negro, fechado en el siglo I d.C. (Argente y Díaz, 1984: 174); son varios los fragmentos conocidos en La Alcudia (Elche) (Ramos, 1954-1955: 104; 1956-1961: 94), con una cronología establecida entre los siglos I a.C. y I d.C. En el oeste peninsular, en la desembocadura del Río Ave en Oporto (Cardozo, 1961: 60), se conocen dos pulseras completas procedentes de sendas necrópolis y dos fragmentos procedentes de dos castros, todas fechadas en torno al cambio de era.

Con una cronología posterior, del siglo III, se documenta una pulsera retorcida en *Cartago Nova* (Murcia, 2005: 188); en Astorga se recuperaron en diferentes intervenciones dos fragmentos de pulsera, con decoración estriada, fechados entre los siglos I-IV (Fernández, 1995: 276); también en *Iruña Veleia* (Álava), se recuperaron varios fragmentos de pulsera, con una cronología probablemente del siglo IV (Fillooy, 1997: 344).

Mostrando esa imprecisión cronológica ya comentada anteriormente, se documentan varios hallazgos, como las dos pulseras y quince fragmentos en color negro, algunas con decoración a base de rombos (Aranegui, 1977: 175) procedentes de Sagunto (Falomir, 2005: 136-138); o los nueve fragmentos, ocho de ellos torsionados de diferentes colores recuperados en Córdoba (Salinas, 2003: 104-105); el fragmento de pulsera recuperado en *Acinippo* (Ronda, Málaga) (Mélida, Gómez-Moreno, y Vives, 1921: 89); o la documentada en El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva) (López, Castilla, y Haro, 2005: 568); o los todavía más imprecisos de Tordesillas (Valladolid) (Wattenberg, 1959); Coca (Segovia) (Hoces, Municio, y Zamora, 1994-1995: 37 y 55); *Conimbriga* (Alarcao, Delgado, Mayet, Alarcao, y Ponte, 1976: 311-312), y Pedreira (Abrantes) (Ferreira, 1992: 104-105).

Las documentadas en esta cronología se distribuyen en la periferia de la península, en las proximidades de las costas, valenciana, andaluza y portuguesa, localizándose algunas, en la meseta norte. Algunas parecen haber llegado mediante el intercambio (Cardozo, 1961: 60), o son de fabricación foránea (Filloy, 1997:344).

6.2 Pulseras documentadas en época medieval

La época medieval en la península está considerada como el momento de apogeo en el uso y producción de pulseras de pasta vítrea (Malalana y Lora, 2014: 251). El vidrio debió continuar en uso y producción desde la época postromana, y tendrá un fuerte influjo oriental con la llegada de los almohades (Zozaya, 1993: 123), como podemos ver en las pulseras encontradas en el palacio de la Buhayra (Sevilla) (Collantes y Zozaya, 1972: 123).

Durante la época medieval los adornos realizados en vidrio se diversifican enormemente dando paso a una muy variada tipología y colorido (Cambil, 2016:100-128) por todo el ámbito islámico (Balado y Escribano, 1999: 926).

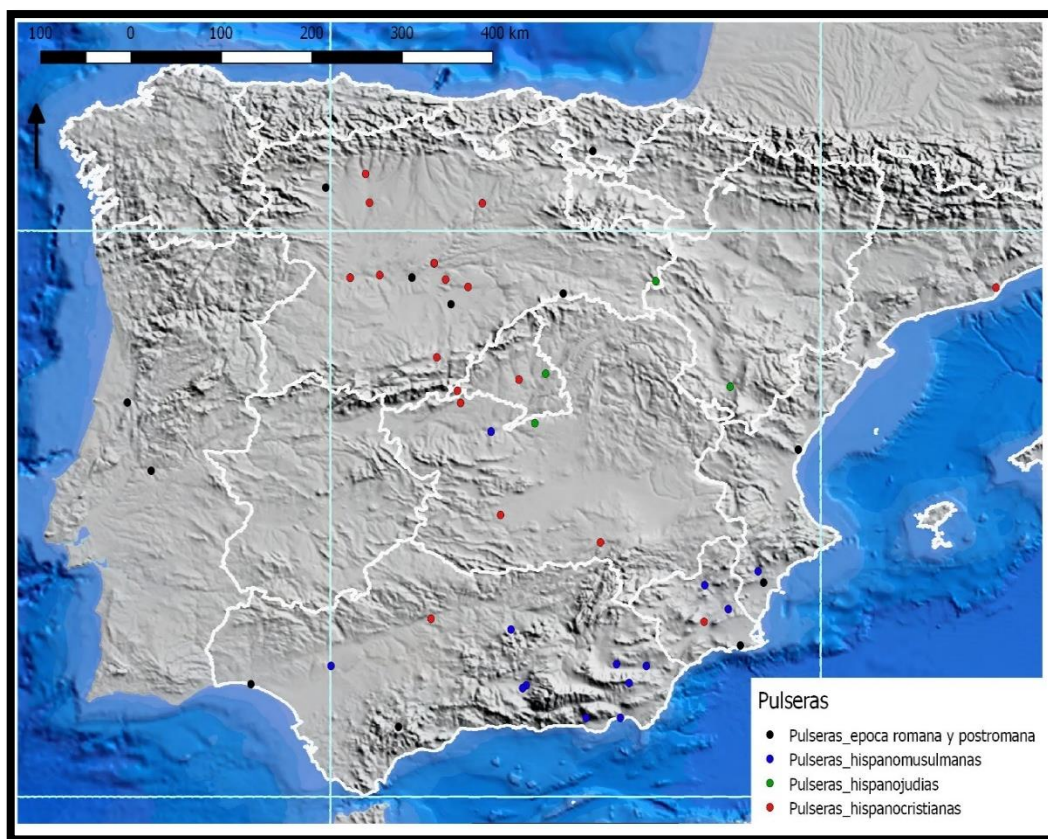


Fig. 6. Localización de las pulseras documentadas en diferentes épocas (Elaboración propia).

Existen claras evidencias que relacionan entre sí las pulseras aparecidas en la península ibérica, mayoritariamente de fabricación local, aunque tengan un influjo exterior (Spaer, 1989), mientras que otras son claramente una importación de otras zonas del Mediterráneo (Cambil, 2016: 100-128).

Las pulseras de época medieval podemos relacionarlas con los tres grupos de población presentes en la península en esa época.

6.2.1 Las pulseras entre la población hispanomusulmana

Los hallazgos relacionados con este grupo podrían aparecer en diferentes contextos.

Un conjunto serían los hallados en los territorios gobernados por el islam, en cronologías almorávides, almohades o nazaríes. Mientras que otro conjunto, serían las que podrían relacionarse con las minorías mudéjares, que, tras la conquista del reino de Granada, permanecieron en territorios castellanos.

Con posible cronología almorávide, siglos X-XII, en Almería capital, hay varias pulseras procedentes de la alcazaba (Cara, 1990:291-292).

Con cronología almohade -finales siglo XII-principios XIII-, en la necrópolis de L'Alfossar (Novelda, Alicante) (López, Torregrosa, Quiles, De Miguel, y Navarro, 2005: 151), se documentan dos pulseras de pequeñas dimensiones; En *Siyasa* (Cieza), aparece una pulsera, perteneciente al siglo XIII (Jiménez, 2000: 146), quizás en relación con los hornos existentes en Murcia (Navarro y García, 1989: 272-274; Jiménez, Navarro, y Thiriot, 1998).

Un amplio lote de más de cien ejemplares se encuentra en el Museo de la Alhambra, de los que se desconoce su procedencia exacta, algunos claramente orientales mientras otras son peninsulares, todas ellas con cronología nazarí (Cambil, 2016: 100-128). También con esta cronología en el baño árabe de Churriana de la Vega (López y Torres, 2008: 197-198) se localizó el fragmento de una pulsera con decoración torsionada con varios hilos de colores. También de época nazarí, son varios los hallazgos en la provincia de Almería; en el despoblado de *Hisn Sanas* (Senés), se documentan varios fragmentos (Cressier, 1993: 67-68); en Tíjola se documentan varios fragmentos de pulseras torsionadas de diferentes colores (Pozo, 1994); en Macael Viejo (Albox) (Domínguez y Espinar, 1990: 57); en los Baños de la Reina (Celín, Dalias) (Cressier, 1993: 70) todos

cercanos al taller vidriero de Pechina (Castillo y Martínez, 2000) u otros talleres próximos (Cressier, 1993: 76).

La población mudéjar que permaneció en los territorios mayoritariamente pertenecientes a la corona castellana mantuvo sin duda su uso (Malalana y Lora, 2014: 252). Son varios los hallazgos documentados en Toledo, en contextos funerarios como en la Vega Baja, en la necrópolis mudéjar del Circo romano de Toledo, en enterramientos infantiles, se recuperaron trece pulseras de tipos variados, fechadas entre los siglos XII-XIV (Juan, 1987: 642). También en la Vega Baja, en la tumba 16, aparece un individuo con tres pulseras en el brazo izquierdo y dos en la derecha y, en la tumba 142, un infante presenta una pulsera en cada muñeca (Maquedano, Rojas, Sánchez, Sáinz, y Villa, 2002: 48). También en Toledo, se descubrieron varios fragmentos en las excavaciones del claustro de la iglesia de Santa Clara, en tumbas sin estructura, fechadas en los siglos XII-XIII (Delgado y Masa, 1987: 123).

Las pulseras de este grupo de población se concentran mayoritariamente en la región sureste de la península con cronologías nazaríes, salvo el caso de la necrópolis toledana, propias de la minoría mudéjar.

6.2.2 Las pulseras entre la población hispanojudía

Las pulseras también fueron utilizadas por la población judía. Los hallazgos se documentan en las necrópolis de las ciudades de Ocaña, Soria, Teruel, Sagunto y Alcalá de Henares; con una cronología bajomedieval, aparecen tanto en los territorios castellanos como aragoneses.

En la necrópolis de Deza (Soria) se recuperaron varias pulseras, con una cronología entre los siglos XII y XIII (Casanovas y Ripoll, 1983: 141); en Sagunto, en enterramientos judíos fechados entre los siglos XIV y XV, asociados a dos individuos infantiles femeninos se encontraron dos pulseras y un collar con cuentas de pasta vítrea y azabache (Calvo y Lerma, 2006: 273; Hinojosa, 2006-2008: 29); en Ocaña, en la excavación del hipogeo judío de Mazacote, se recuperó un conjunto formado por pulseras y collares de vidrio, fechados en el siglo XV (González, 1934: 32); en la necrópolis de Llanos de Santa Lucía (Teruel), con similar cronología, se recuperaron una pulsera y cuatro cuentas de vidrio (Romero, 1991: 278-280; Vicente y Escriche, 2002: 123). También del siglo XV,

en la judería de Alcalá de Henares se documentan varios objetos (Martínez y Pérez-Juana, 2006).

6.2.3 Las pulseras entre la población hispanocristiana

Dentro de los reinos cristianos, principalmente en los territorios pertenecientes a la Corona de Castilla se documenta el grueso de los hallazgos. Suelen proceder de espacios cementeriales, bien en los alrededores del edificio de culto o en su interior, o bien en otros lugares como capillas privadas en castillos o palacios.

En la meseta castellana son varios los lugares donde se han encontrado estas pulseras. En el casco urbano de Zamora se han recuperado fragmentos de ocho pulseras en diversas intervenciones; siete de ellas recuperadas en el solar de la Plaza de Arias Gonzalo (Sánchez y Viñe 1994: 271) y una en la Rúa de los Notarios (Salvador, Rubio, Viñe, Martín, y Iglesias, 1991: 276 y 285). En Toro, se recuperaron tres pulseras torsionadas en la excavación del sepulcro de los Castilla-Fonseca en la iglesia de San Lorenzo el Real, fechadas en el siglo XV (Larrén, 1996: 64-66). Con una cronología de fines del siglo XV o principios del XVI, en Cuellar (Segovia), en un sepulcro de la Iglesia de San Esteban, situado en un lugar destacado, junto a los cuerpos de dos hombres adultos, se encontró un anillo de bronce y un fragmento de pulsera torsionada de color negro (Palominos, Moratinos, y Pastor, 2009: 54).

En Valladolid se han localizado varios ejemplares procedentes de diversas excavaciones. De las intervenciones en la Iglesia del Monasterio de Prado, asociadas a enterramientos, proceden seis pulseras realizadas en vidrio negro, cinco de ellas pertenecientes a adultos y la sexta posiblemente de un infante (Balado y Escribano, 1999: 927). En la Iglesia de San Agustín se recuperaron tres ejemplares, dos lisas y negras y la tercera torsionada (Balado y Escribano, 1999: 927). En el Monasterio de San Benito el Real se encontró un ejemplar fechado entre los siglos XIV-XV (Moreda, Martín, Fernández, y González, 1998). En la Calle del Empecinado, se recogieron dos fragmentos de color negro liso, fechados en la segunda mitad del siglo XV (Balado y Escribano, 1999: 927). En la Calle de las Angustias aparecieron tres pulseras, todas torsionadas, cuya cronología se ha fijado en el siglo XVII (Balado, 1993). Semejante cronología se ha atribuido a una pulsera recogida en la calle Santa María (Balado y Escribano, 1999: 927); en Tordesillas, se localizaron una completa y fragmentos de otras tres formando el ajuar

de una (Palol, 1967: 231) o de dos inhumaciones (Palol y Wattenberg, 1974: 161). También en Ávila en el circuito de San Pedro (Barraca, 1989-1990: 248).

Son varios los castillos donde se documentan hallazgos; en las excavaciones del Castillo de Corullón (León), se localizó una pulsera en un nivel fechado entre 1471 y final de siglo (Cortes y Oliveira, 1995: 10). En el castillo de Valencia de Don Juan se recuperó un conjunto de pulseras, con una cronología de finales del siglo XV (Gutiérrez y Benítez, 1997: 539); en el Castillo de Castrojeriz (Burgos) se recuperaron diez fragmentos pertenecientes a cuatro pulseras y otro grupo de ocho fragmentos, todas ellas de diferentes colores y decoraciones (Palomino, Negredo, y Santamaría, 2009: fig. 15.2 y 15.3). En el Castillo de Portillo en Valladolid se localizó un amplio conjunto de pulseras y fragmentos, compuesto de setenta y cuatro ejemplares de muy diferente factura, configurando uno de los mayores lotes recuperados, fechadas en la segunda mitad del siglo XV (Balado y Escribano, 1999).

En la meseta sur también son numerosos los hallazgos; en Toledo, en la Capilla de Belén del convento de Santa Fe, se localizó en un enterramiento cristiano, de la Baja Edad Media, una pulsera torsionada en blanco y negro (Monzón y Martín, 2006: 62); también en Toledo, en contextos del siglo XV-XVI se registran otros hallazgos (Barrio y Maquedano, 1996: 212; Maquedano y Barrio, 1996: 239-241). En Escalona (Toledo) se documentó un conjunto de cuarenta y cinco fragmentos pertenecientes a treinta y ocho pulseras que fueron recuperados en las excavaciones del Hospital de San Andrés, en niveles de finales del siglo XV. Gran parte del conjunto está formado por pulseras en vidrio negro sin decoración (Malalana, 1997). En el cementerio de la parroquia de San Andrés (Madrid), en una pequeña zona datada entre los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, aparecieron enterrados un elevado número de cadáveres pertenecientes a niños; uno de ellos apareció con tres pulseras (Peña, 2009: 88). En Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) se encontraron cuatro fragmentos de pulseras cordiformes, tres de ellas son negras sin decoración (Benítez y Álvarez, 2003: 7).

Más al sur, en Córdoba, en el cementerio de la iglesia de Santa María de Córdoba, a partir del siglo XIII, se documentó un individuo infantil con cuatro pulseras colocadas en los tobillos (Cánovas, 2002: 55). En Alhama (Murcia) en la necrópolis de la Iglesia de San Lázaro Obispo se recuperaron dos pequeños fragmentos de color negro, con una cronología siglos XIV-XV (Ramírez, Chumillas, y Baños, 1991: 564).

Fuera de estos ámbitos meseteños, en Barcelona, se localizó un conjunto de nueve pulseras en el solar del antiguo convento de Santa Caterina, en niveles de los siglos XV-XVI (Aguelo y Huertas, 2003: 871).

7. CONCLUSIONES

Las pulseras fueron una moda que se extendió por amplias zonas del mediterráneo islámico, con una etapa destacada de uso, siglos XIII-XVI, manteniéndose en algunas zonas del norte africano hasta la actualidad (Stiaffini, 1991: 218). Su uso fue común entre todos los grupos de población que residían dentro de la península en el medievo.

En el mundo andalusí las pulseras suelen aparecer en contextos rurales o urbanos, las recuperadas en el mundo cristiano hay hallazgos en ámbitos señoriales (castillo de Portillo, Corullón, Valencia de Don Juan) y otros hallados en enterramientos en el interior de iglesias (Santa Clara de Toledo, Monasterio del Prado y San Agustín en Valladolid o San Lorenzo El Real de Toro), lugares reservados en el mundo cristiano medieval a personajes de cierta relevancia. Incluso entre los hallazgos andalusíes hay piezas como las encontradas en la Alcazaba de Almería, el Castillo de Albox o La Alhambra de Granada que podrían no concordar con ese supuesto origen humilde (Cressier, 1993).

Aunque el vidrio por su fragilidad era un material más caro que la cerámica, no representa en sí un verdadero lujo; aunque lo de objetos de adorno de vidrio suponga un cierto toque de refinamiento (Cressier, 1993: 79).

La utilización de las pulseras tendría una doble finalidad: una, la fundamental, servir como objeto profiláctico contra el *mal de ojo*, y otra, la de ser una joya de semi-lujo (Malalana, 1997:297). Las pulseras y otros adornos forman parte de un conjunto de elementos que desde la prehistoria el hombre ha usado para protegerse de aquello que no comprende o que no puede controlar, algo común en la mayoría de las religiones; objetos que con su profilaxis pueden defender a los más débiles, principalmente frente a la enfermedad o la muerte (Malalana, 1997: 306), de ahí que quienes los usen mayoritariamente sean mujeres y niños (Cressier, 1993: 79).

Por su forma, la pulsera atrapa el mal (Malalana, 1997: 306); puede aparecer sólo o en combinación con otros elementos como anillos, colgantes, etc. Muchos de estos amuletos estaban realizados en azabache, materia que servía para proteger del mal de ojo

de elevado costo y muy utilizado entre las gentes de alta categoría social (Franco, 1986: 132), lo que hizo que se recurriera a otros materiales menos costosos, entre los que se encontraría la pasta vítrea. De ahí que una gran mayoría de las pulseras trataran de imitar en su apariencia al azabache.

Más adelante, sin perder esa función profiláctica, se convirtió en una verdadera joya de adorno personal con todo tipo de decoración y colores. Aparece una amplia gama cromática, azules, verdes, traslúcidas; lo mismo sucede con las formas, desde la más simple sin decoración o las que presentan con torsionados, simples o dobles, monocromos, bícromos o polícromos. De este modo, un objeto realizado en un material más económico que el oro, la plata o el azabache, aparece en todos los ámbitos de la sociedad, desde los más pudientes a los menos y en todas las religiones.

Las pulseras, por su uso se colocan en las muñecas, pero no es inusual que sean usadas en los tobillos, como uno de los enterramientos infantiles del cementerio de la iglesia de Santa María en Córdoba, o en nuestro caso en un enterramiento, también infantil en el que aparecen dos a la altura de sus tobillos. Pueden presentarse una sola o varios ejemplares, en una o dos muñecas, conociéndose el caso del uso de hasta cinco ejemplares en cada muñeca (Malalana y Lora, 2013: 246).

En la necrópolis de Cadalso, las pulseras aparecen entre los enterramientos de la segunda fase de uso del cementerio, fechados entre los siglos XIII y XV. Esta datación se ve corroborada por el hallazgo de monedas propias de estas cronologías.

Son pocas las pulseras que aparecen más allá del siglo XVI, aunque sabemos que los amuletos continuaron en uso (Horcajo, 1999) pese a las prescripciones más rigoristas emanadas del Concilio de Trento.

Aún faltan muchas preguntas por resolver, ¿porqué se enterraban con ellas?, cuando sabemos que en muchos casos los amuletos eran heredados (Horcajo, 1999: 527), eran elementos de adorno y una defensa terrenal, pero ¿tenían una función tras la defunción?

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique*, 1, pp. 147-168.

AGUELO MAS, J., y HUERTAS ARROYO, J. (2003): "Les polseres de vidre del convent de Santa Caterina". En *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sant Cugat del Vallés, 18-21 d'abril de 2002. Els conjunts monàstics. Intervencions arqueològiques, 1998-2002*, vol. III. Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval, pp. 869-871.

ALARÇAO, J., DELGADO, M., MAYET, F., ALARÇAO, A., y PONTE, S. (1976): *Fouilles de Conimbriga, VI: céramiques diverses et verres*. Paris. De Boccard.

ARANEGUI GASCÓ, C. (1977): "Segunda campaña de excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)". *Arse*, 15, pp. 175-177.

ARGENTE OLIVER, J., y DÍAZ DÍAZ, A. (1984): "Casa del Acueducto y acueducto romano". En: Argente Oliver, J., Argente Oliver, I., Casa Martínez, C., Díaz Díaz, A., Fernández Martínez, V., González Uceda, A., Terés Navarro, E. (1984): *Tiermes II. Campañas 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. Madrid. Ministerio de Cultura, pp. 53- 195.

BALADO PACHÓN, A. (1993): *Intervención arqueológica en el solar número 14 a 18 de la C/ Angustias*. Valladolid: Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León.

BALADO PACHÓN, A., y ESCRIBANO VELASCO, C. (1999): "Brazaletes de vidrio de influencia andalusí procedentes del castillo de Portillo (Valladolid)". *Actas V CAME*, vol. 2, pp. 923-930.

BAÑOS SERRANO, J., y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. (1998): "Aportación al estudio de la maqbara islámica de Alhama de Murcia: excavción en la calle Fulgencia Cerón Cava, nº 2". En *Memorias de Arqueología*, 13. Murcia. Consejería de Educación y Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico, pp. 319-334.

- (1999): "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Alhama de Murcia". En *X Jornadas de Arqueología regional*. Murcia. Dirección General de Cultura, pp. 42-43.

BARRACA DE RAMOS, P. (1989-1990): "Excavaciones arqueológicas en el circuito de San Pedro (Ávila) 1989-1990". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 4, pp. 239-256.

BARRIO ALDEA, C., y MAQUEDANO CARRASCO, B. (1996): "El corralillo de San Miguel". En *Toledo: arqueología en la ciudad*. Toledo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 207-224.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., y ÁLVAREZ GARCÍA, H. (2003): "Mentesa Oretana 2001-2002. Excavaciones arqueológicas en los solares c/ Callejón del Aire nº 7 y c/ Ciudad Mentesa nº 14 y 22 (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real). En Benítez de Lugo Enrich, J., (ed.) (2003): *Mentesa Oretana 1998-2002*. Ciudad Real. Anthropos, pp. 275-290.

BENITO-LÓPEZ, J., GARCÍA VALERO, M., GARRIDO PENA, R., y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1996): "La necrópolis medieval de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid): Resultados de la última campaña de excavación". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, pp. 121-129.

BOX MARÍA-COSPEDAL, A. (1999): *Cadalso de los Vidrios*. Madrid. Ayuntamiento de Cadalso de los Vidrios.

CALVO GÁLVEZ, M., y LERMA, J. (2006): "Estudio de los objetos de adorno recuperados en algunos enterramientos del cementerio judío". En Hinojosa Montalvo, J., (ed.), *De Murbiter a Morvedre*. Sagunto. Bancaja, pp. 272-275.

CAMBIL CAMPAÑA, I. (2016): *El vidrio en la Alhambra. Desde el período nazarí hasta el siglo XVII*. Granada. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo de la Alhambra.

CÁNOVAS UBERA, Á. (2002): *Informe técnico preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la iglesia de Santa María de Córdoba*. Sevilla, Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Sevilla.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su alcazaba*. Almería. Cajal.

- CARDOZO, M. (1961): "Pulseiras antigas de vidro encontradas em Portugal". *Revista de Guimaraes*, 71, 1-2, pp. 50-63.
- CASANOVAS MIRÓ, J., y RIPOLL LÓPEZ, O. (1983): "Catálogo de materiales aparecidos en la necrópolis judaica de Deza (Soria)". *Celtiberia*, 33 : 65, pp. 135-148.
- CASTILLO GALDEANO, F., y MARTÍNEZ MADRID, R. (2000): "Un taller de vidrio en Bayyana-Pechina (Almería)". En Cressier, P. *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velázquez, pp. 83-101.
- COLLANTES DE TERÁN, F., y ZOZAYA, J. (1972): "Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1, pp. 221-259.
- CONTRERAS, M., y CONSUEGRA, S. (1994): "Intervención arqueológica en la Iglesia mudéjar de Cadalso de los Vidrios (Madrid)". *Revista del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid*, 55, XII-XIII.
- CORTES SANTOS, J., y OLIVEIRA ARRANZ, R. (1995): "El Castillo de Corullón (León)". *Castillos de España*, 104, pp. 3-18.
- CRESPO FERNÁNDEZ, M. (2011): "Aproximación al estudio del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid): nuevas aportaciones científicas". *Estrat Crític* 5. Vol. 2, pp. 426-434.
- CRESSIER, P. (1993): "Humildes joyas: pulseras de vidrio e una casa de Senés (Almería)". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 67-84.
- CUBERO, T., y SALVADOR, A. (1994): *Memoria de intervención arqueológica en la iglesia mudéjar de Cadalso de los Vidrios (Madrid)*. (Inédito). Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid.
- DELGADO VALERO, C., y MASA, E. (1987): "El claustro de la iglesia de San Andrés de Toledo: análisis de estructura mudéjar". *Carpetania*, I, pp. 103-143.
- DOMÍNGUEZ BÉDMAR, M., y ESPINAR MORENO, M. (1990): "Excavación de urgencia realizada en el yacimiento hispano-musulmán "Cerro del Castillo" (Albox, Almería)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 53-58.

- FALOMIR VENTURA, C. (2005): "Vidrio romano: el solar de la plaza de la Morería de Sagunto". *Arse*, 39, pp. 125-144.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1995): *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Gijón. Ayuntamiento de Gijón.
- FERREIRA, C. J. (1992): "A necrópole tardo-romana e visigótica da Pedreira. Rio Moinhos-Abrantes". *Arqueología Medieval*, 1, pp. 91-110.
- FILLOY NIEVA, I. (1997): "Distribución de mercancías de época romana en Álava: el caso de los recipientes". *Isturitz*, 8, pp. 321-357.
- FRANCO MATA, M. Á. (1986): "Azabaches del M.A.N.". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IV, pp. 131-167.
- FROTHINGAN, A. W. (1941): *Hispanic glass with examples in the Collection of the Hispanic Society of America*. Nueva York.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1934): *Excavaciones en Ocaña*. Madrid. Junta Superior del Tesoro Artístico.
- GUDIOL, J., y ARTIÑANO, J. (1935): "Vidrio. Resumen de la historia del vidrio". En *Catálogo de la colección Alfonso Macaya*. Barcelona. A. Macaya.
- GUTIÉRREZ, A., y BENÉITEZ, C. (1997): "Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano-leonés: las producciones de Valencia de Don Juan". En *La céramique médiévales en Méditerranée, Actes de VIe Congrès de Lâiemec, Aix-en-Provence, novembre 1995*. Aix-en-Provence, pp. 539-548.
- HINOJOSA MONTALVO, J. R. (2006-2008): "Los judíos en el Reino de Valencia. Testigos de una historia secular". *Revista de Historia Medieval*, 15, pp. 7-45.
- HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, Á., MUNICIO GONZÁLEZ, L., y ZAMORA CANELLADA, A. (1994-1995): *Últimos años de arqueología segoviana*. Segovia. Junta de Castilla y León.
- HORCAJO PALOMERO, N. (1999): "Amuletos y talismanes en el retrato del príncipe Felipe Próspero de Velázquez". *Archivo Español de Arte*, LXXII, 288, pp. 521-530.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2000): "El vidrio andalusí en Murcia. En Cressier, P., *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velázquez, pp. 117-148.

- (2006): "Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus". En *Vidrio islámico en al-Andalus. Catálogo de la exposición del mismo título celebrada en la Real Fábrica de Cristales de La Granja entre noviembre de 2006 y abril de 2007*. Cuenca. Fundación Centro Nacional del Vidrio, pp. 46-73.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., NAVARRO PALAZÓN, J., y THIRIOT, J. (1998): "Taller de vidrio y casas andalusíes en Murcia. La excavación arqueológica del casón de Puxmarina". *Memorias de Arqueología*, 13, pp. 419-458.

JORGE GARCÍA-REYES, C., y LIMPO Y LLOFRIU, A. (1984): "La manufactura del vidrio en la comarca de San Martín de Valdeiglesias". *Narria*, 42, pp. 29-52.

JUAN GARCÍA, A. d. (1987): "Enterramientos medievales en el Circo romano de Toledo: estudio tipológico". En *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca, pp. 641-648.

-(1987): *Enterramientos musulmanes del circo romano de Toledo*. Toledo.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (1996): "Excavaciones de dos sepulcros: el de la iglesia de San Salvador de Ayoó de Vidriales y el de los Castilla-Fonseca en San Lorenzo el Real de Toro". En *Anuario*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 55- 66.

LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M., CASTILLA REYES, E., y HARO ORDÓÑEZ, J. (2005): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2002. Actividades de urgencia. Informes y memorias*. Volumen 1. Sevilla. Junta de Andalucía, pp. 562-572.

LÓPEZ LÓPEZ, M., FRESNEDA PADILLA, E., TORO MOYANO, I., PEÑA RODRIGUEZ, J., y ARROYO PÉREZ, E. (1996): "La necrópolis musulmana de Puerta Elvira (Granada). En Torres Palomo, M. y Acien Almansa, M., (eds.), *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga. Museo de Málaga, pp. 137-156.

LÓPEZ OSORIO, J., y TORRES CARBONELL, J. (2008): "El análisis estratigráfico del baño árabe de Churriana de la Vega (Granada): síntesis del conocimiento como base del proyecto de restauración". *Arqueología de la Arquitectura*, 5, pp. 187-206.

LÓPEZ SEGUÍ, E., TORREGROSA GIMÉNEZ, P., QUILES MUÑOZ, J., DE MIGUEL IBÁÑEZ, M., y NAVARRO POVEDA, C. (2005): "La necrópolis islámica de L'Alfossar (Novelda, Alicante)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, pp. 143-156.

MALALANA UREÑA, A. (1997): "Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)". *Boletín de Arqueología Medieval*, pp. 293-312.

MALALANA UREÑA, A., y LORA HERNÁNDEZ, O. (2013): "El ajuar de brazaletes de vidrio del siglo XIII perteneciente a los conjuntos funerarios de calle Mendivil (Málaga). Una interpretación para un amuleto universal". *Mainake*, XXXIV, pp. 293-312.

- (2014): "Catálogo de un ajuar de brazaletes de vidrio de época nazarí (siglo XIII) perteneciente a los conjuntos funerarios de la Calle Mendivil (Málaga)". *Revista Portuguesa de Arqueología*, 17, pp. 245-261.

MAQUEDANO CARRASCO, B., y BARRIO ALDEA, C. (1996): "Bajada del Sacramento, 3 y Pozo Amargo, 45-47". En *Toledo: arqueología en la ciudad*. Toledo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 239-242.

MAQUEDANO CARRASCO, B., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J., SÁNCHEZ PÉLAEZ, E., SÁINZ PASCUAL, M., y VILLA GONZÁLEZ, J. (2002): "Nuevas aportaciones al conocimiento de las necrópolis medievales de la Vega Baja de Toledo (y II)". *Tulaytula*, 10, pp. 27-68.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J., y PÉREZ-JUANA DEL CASAL, S. (2006): "Aportaciones al tema de las producciones cerámicas en la Castilla bajomedieval: la calle de las Damas 16 de Alcalá de Henares". *Noticias. Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos*.

MARTÍNEZ, S., CRESPO, M., y CALVENTE, M. (2009): "Historiografía y nuevas aportaciones científicas al estudio del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios)". *VI Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*.

MAZADIEGO MARTÍNEZ, L., PUCHE RIART, O., CANOIRA LÓPEZ, L., y LLAMAS, J. (2006): "Los hornos de vidrio de Ramón Sáez en Cadalso de los Vidrios (Madrid)". *De Re Metallica*, 6-7, pp. 67-74.

MÉLIDA Y ALINARI, J., GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., y VIVES Y ESCUDERO, A. (1921): "Nota de la colección de antigüedades, procedentes en su mayor parte de Ronda (Málaga), donada a la Academia por la Sra. Doña Teresa Granadino, en cumplimiento de la voluntad de su difunto esposo D. Antonio Madrid Muñoz, nuestro Correspondiente". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79, pp. 89-90.

MÉNDEZ SILVA, R. (1675): *Población General de España. Sus trofeos, blasones y conquistas*. Madrid.

MONZÓN MOYA, F., y MARTÍN MORALES, C. (2006): "El antiguo convento de Santa Fe de Toledo". *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 6, pp. 53-76.

MOREDA, J., MARTÍN, M., FERNÁNDEZ, A., y GONZÁLEZ, M. (1998): *El Monasterio de San Benito El Real y Valladolid. Arqueología e Historia*. Valladolid.

MURCIA MUÑOZ, A. J. (2005): "Materiales pertenecientes a los ajuares domésticos altoimperiales de Carthago Nova: los hallazgos de la calle Beatas". *Verdolay*, 9, pp. 177-194.

NAVARRO PALAZÓN, J., y GARCÍA AVILÉS, A. (1989): "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya. En Caro Baroja, J. y Flores Arroyuelo, F. (eds.), *Murcia musulmana*. Murcia. Centro de Estudios Almuadí, pp. 253-356.

PALOL, P. (1967): "Brazaletes de cristal de Tordesillas". *Boletín del Seminario de Estudios del Arte y Arqueología*, XXXIII, pp. 231 y 232.

PALOL, P., y WATTENBERG, F. (1974): *Carta arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid.

PALOMINO LÁZARO, Á., NEGREDO GARCÍA, M., y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. (2009): *Informe técnico de la intervención arqueológica: Castillo de Castrojeriz, Burgos (Fase I: estudios previos)*. Burgos. Aratikos arqueólogos.

PALOMINOS LÁZARO, Á., MORATINOS GARCÍA, M., y PASTOR VÁZQUEZ, F. (2009): "Momias de San Esteban de Cuellar". *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 37, pp. 51-58.

PASTOR REY DE VIÑAS, P. (1994): *Historia de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso durante la época de la Ilustración (1727-1810)*. Madrid. Fundación Centro Nacional del Vidrio. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patrimonio Nacional.

PEÑA ROMO, V. (2009): "Intervención arqueológica en la Capilla del Obispo en el Conjunto Monumental de San Andrés en Madrid". En *Actas de las Cuartas jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid celebradas en el Museo Arqueológico Regional en los días 21 a 23 de noviembre de 2007*. Dirección General de Patrimonio Histórico, MAR, pp. 77-100.

PÉREZ PÉREZ, C., PORTO TENREIRO, Y., y TORRE CASTRO, C. (s.f.): "Conjunto de cuentas de "pasta vítrea" del Museo do Castro de Viladonga". *Boletín de Asociación de Amigos do Castro de Viladonga*, pp. 50-62.

POZO MARÍN, R. (1994): "Tíjola islámica: aproximación histórica a través de los restos materiales". En Resina Sola, P. (ed.), *I Jornadas de Historia local de Tíjola*. Tíjola. Ayuntamiento de Tíjola.

RAMÍREZ ÁGUILA, J., CHUMILLAS LÓPEZ, A., y BAÑOS SERRANO, J. (1991): "Excavaciones en el atrio de la iglesia de San Lázaro Obispo, de Alhama de Murcia". En *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia. Consejería de Educación y Cultura, pp. 557-581.

RAMOS FOLQUÉS, A. (1954-1955): "Memoria de las excavaciones practicadas en La Alcudia (Elche)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3-4, pp. 102-113.

- (1956-1961): "Excavaciones de La Alcudia: memoria de las practicadas durante 1953". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, pp. 91-97.

ROMERO CASTELLÓ, E. (1991): *La vida judía en Sefarad*. Madrid. Ministerio de Cultura.

RONTOMÉ NOTARIO, E. (2000): "Vidrios califales de Madinat al-Zahra. En Cressier, P. *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velazquez, pp. 103-115.

SALINAS PLEGUEZUELO, M. E. (2003): *El vidrio romano en Córdoba*. Córdoba.

SALVADOR, M., RUBIO, P., VIÑÉ, A., MARTÍN, A., y IGLESIAS, I. (1991): "Excavación arqueológica en la C/ Rua de los Notarios, 6 (Zamora)". En *Anuario*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 269-285.

SÁNCHEZ, A. L. (1995): *Informe de la intervención arqueológica en los terrenos de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid)*. (Inédito). Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid.

SÁNCHEZ-MONGE, M., y VIÑE ESCARTÍN, A. (1994): "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)". *Numantia IV. Excavaciones Arqueológicas en Castilla y León*, pp. 263-279.

SPAER, M. (1989): "The pre-islamic glass bracelets of Palestine". *Journal of Glass Studies*, 30, pp. 51-56.

- (1992): "The islamic glass of Palestine: preliminary findings". *Journal of Glass Studies*, 34, pp. 44-62.

STIAFFINI, D. (1991): "Contributo al una prima sistemazione tipologica del materiali vitrei medievali". *Quaderni del Dipartimento di Archeologia e storia delle Arti. Sezione Archeologica*, pp. 177-266.

VICENTE REDÓN, J., y ESCRICHE JAIME, C. (2002): "Brazaletes". En *Memoria de Sefarad*. Madrid. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 123.

WATTENBERG, F. (1959): *La región vaccea: celtiberismo y romanización de la cuenca media del Duero*. Madrid. CSIC, Diputación Provincial de Valladolid.

ZOZAYA, J. (1993): "Importaciones casuales en al-Andalus: las vías de comercio". En Azuar Ruiz, R. y Martí Oltra, J. (eds.), *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, I, Ponencias*. Alicante. Diputación Provincial, pp. 119-138.

- (2000): "Algunas sugerencias sobre el estudio del vidrio en al-Andalus". En Cressier, P. *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velazquez, pp. 63-80.

UN ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LA HIDRÁULICA EN EL CÍSTER FEMENINO CASTELLANO¹²: SANTA MARÍA DE VILEÑA Y SAN ANDRÉS DE ARROYO¹³

An Archaeological Analysis of the Hydraulic System in the Castilian Cistercian Nunneries: St. Mary of Vileña and St. Andrew of Arroyo

Ester Penas González

Doctoranda, Universidad Autónoma de Madrid

ester.penas@uam.es

RESUMEN

En este estudio se presentan algunos datos preliminares acerca de la importancia de la hidráulica en los monasterios del Císter femenino castellano durante la Edad Media y la Edad Moderna, evaluando sus dimensiones y usos. Se plantea una metodología integrada en la que se combinan distintas fuentes con el fin de alcanzar un conocimiento lo más completo posible, definiendo para ello tres grandes bloques de análisis: la hidráulica interna, la hidráulica externa y el dominio hidráulico, a escalas macro, meso y microespacial. Los ejemplos territoriales seleccionados son Santa María de Vileña (Burgos) y de San Andrés de Arroyo (Palencia).

PALABRAS CLAVE: Monacato femenino, ingeniería, gestión, dominio territorial.

¹² Este artículo es un avance de las investigaciones que estamos desarrollando en nuestra tesis doctoral, titulada “La infraestructura y el dominio hidráulico en los monasterios cistercienses femeninos del Reino de Castilla: génesis, evolución y conservación del Patrimonio (1140-1563)”. Directores: Dr. Joaquín Barrio Martín (UAM) y Dr. Manuel Retuerce Velasco (UCM). Agradezco a los profesores Dr. Francisco de Paula Cañas Gálvez (UCM) y Dr. Manuel Retuerce Velasco, directores de mi Trabajo de Fin de Máster, y al Dr. Joaquín Barrio Martín, su valiosa ayuda y enseñanzas.

¹³ Los monasterios femeninos a los que nos vamos a referir son: San Andrés de Arroyo (Palencia), Santa María de Contodo (Segovia), San Vicente el Real (Segovia), Santa María de Cañas (La Rioja), Santa María de Herce (La Rioja), Santa María de Gómez-Román (Ávila), Nuestra Señora de Villamayor de los Montes (Burgos), Santa María de Vileña (Burgos), Nuestra Señora de los Barrios/Abia (Palencia), Nuestra Señora de Buenafuente del Sistol (Guadalajara), Santa María de Gradefes (León); y los masculinos: Santa María de Matallana (Valladolid), San Clodio de Leiro (Orense), el jerónimo de Nuestra Señora de El Parral (Segovia), Santa María de Moreruela (Zamora), Santa María de Carracedo (León) y Santa María de Melrose (Escocia).

ABSTRACT

This article aims to introduce the importance of the hydraulics in the Cistercian Castilian nunneries during the Middle Ages and the Modern Period, evaluating its dimensions and utilities. The methodology we have followed has integrated different evidences, looking forward to obtaining a complete knowledge of the water management system and its evolution. In this study, we will define three main parts: the internal and the external hydraulic systems, and the hydraulic domain, attending to micro, meso and macrospecial scopes. The territorial examples we have choose are St. Mary of Vileña (Burgos), and St. Andrew of Arroyo (Palencia).

KEY WORDS: Cistercian nunnery, engineering, management, territorial domain.

INTRODUCCIÓN: LA HIDRÁULICA EN LA ARQUITECTURA¹⁴

A lo largo de este trabajo nos referiremos a la hidráulica monástica no sólo como el sistema de abastecimiento del edificio claustral y sus dependencias auxiliares, sino como el dominio territorial del monasterio relacionado con el uso y la gestión del agua. Definiremos hidráulica cisterciense como el conjunto de ingenios y soluciones derivadas de la aplicación de la *Regla de San Benito* y del estilo de vida cisterciense, así como su transmisión, tanto en la Orden como en el interior del monasterio y su territorio (sobre este debate: Jorge, 2012: 67-68; Benoît y Rouillard, 2012). Hemos escogido la rama femenina por estar menos estudiada, permanecer activa en numerosas ocasiones y por sus diferencias con respecto a la hidráulica del Císter masculino (Pérez-Embid, 2011: 313-314); y el Reino de Castilla por razones historiográficas (Miguel y Muñoz, 2015; López, 2012; 2017), históricas y climáticas. Nuestro objetivo no es presentar resultados definitivos o un estudio comparativo, sino evaluar la capacidad de la metodología seguida para desentrañar todas las dimensiones del uso del agua en un monasterio de estas características.

¹⁴ Abreviaturas: ACV (Archivo del Convento de Vileña), AD (Apéndice Documental), AHN (Archivo Histórico Nacional), AHPB (Archivo Histórico Provincial de Burgos), AHPPal (Archivo Histórico Provincial de Palencia), AMHB (Archivo del Monasterio de Las Huelgas de Burgos), AMSAR (Archivo del Monasterio de San Andrés de Arroyo), AMV (Archivo del Monasterio de Villamayor), ARChV (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid), ASMC (Archivo de Santa María de Cañas), BNE (Biblioteca Nacional de España), MP. (Madre Priora), MTN (Mapa Topográfico Nacional), RMA. (Reverenda Madre Abadesa), SIG (Sistema de Información Geográfica).

La hidráulica es una de las evidencias materiales más representativas de los monasterios como espacios vivos y vividos, generados y transformados por y para una comunidad que sigue una vida consagrada a Dios, pues cada dependencia o elemento arquitectónico responde a un conjunto de utilidades, pudiendo ser mono o polifuncional. Por ello, el edificio debe ser analizado como un conjunto de respuestas que las monjas dieron históricamente a sus problemas litúrgicos y cotidianos, adaptándose a unas circunstancias muy cambiantes en tiempo y espacio. Todo ello acompleja y enriquece una investigación cuya metodología debe incluir fuentes de información y técnicas procedentes de distintas disciplinas, entre otras:

- La Arqueología de la Arquitectura (Miguel y Muñoz, 2015: 214), fundamental para datar y poner en relación el sistema hidráulico interno con el edificio en el que se inserta, permitiendo conocer su contexto de uso, evolución y técnicas constructivas.
- La Arqueología del Territorio y del Paisaje, pues la gestión y disposición de las estructuras se adapta a la configuración natural, social y cultural del territorio en el que se asienta la comunidad, generando un paisaje (Valério, Mascarenhas y Jorge, 2017; Jorge, 2010; Sánchez, 2010; Pérez-Embid, 2011; Chías y Abad, 2014; Garí, 2014; Garí *et al*, 2014¹⁵).
- Las fuentes escritas (Miguel y Muñoz, 2015: 212-217), que permiten identificar y datar de forma absoluta las estructuras, informan sobre canalizaciones desaparecidas, sus materiales, su disposición y sus modificaciones, y nos acercan a antiguos usos del agua -Constituciones, Libros de Usos, etc.-, qué problemática implicaba (Prieto, 2017) y quién estuvo tras la gestión, construcción y reparación de la red de abastecimiento. Al mismo tiempo, conocer el dominio hidráulico del monasterio sólo es posible mediante la consulta de fondos de archivo (como ejemplo: Lizoain, 1988; Pérez, 2008; Marcos, 2017; Val, 2017): transacciones, pleitos, protocolos notariales, apeos, etc.

¹⁵ Proyecto *Spiritual Landscapes*: <http://www.ub.edu/proyectopaisajes/index.php> (consultado 16/07/2018).

- Fuentes artísticas, gráficas y fotografía antigua, que informan acerca de reformas, usos del agua y elementos muebles no conservados en el registro arqueológico, y cartografía temática actual e histórica, ortofotografía, herramientas SIG y nuevas tecnologías de teledetección (Miguel y Muñoz, 2015: 214-217), esenciales para el estudio global del sistema hidráulico y su representación.

Las fuentes escritas no siempre reflejan toda la evidencia material, a lo que se añaden las posibles pérdidas sufridas durante las Desamortizaciones (Cruz, 1998; 2010; 2011; 2016), por lo que deben combinarse con el registro material, que puede estar visible o documentarse mediante sistemas de teledetección, prospecciones sistemáticas y excavaciones en los recintos monásticos (Miguel y Muñoz, 2015: 215). La primera técnica nos ha permitido hallar las conducciones externas de Cañas y Vileña, y entre los monasterios que han sido objeto de excavaciones arqueológicas destacan los masculinos de Carracedo (Miguel, 1989), Moreruela (Larrén, 2008; Martín *et al*, 2008), Matallana (Crespo, Herrán y Puente, 2006), Huerta (Casa, 1985; 1996) o Valdediós (García de Castro, 1995; 1999; 2007), y los femeninos de Arroyo (Balado, Garnelo y Centeno, 2008; San Gregorio *et al*, 2009) o Cañas (Gil, 2008 y 2012), habiéndose hallado canalizaciones o materiales asociados al empleo y consumo de agua. De hecho, el mismo emplazamiento implica la existencia de una red hidráulica, y en la *Regla de San Benito* se indica que “el monasterio ha de construirse en un lugar que tenga todo lo necesario, es decir, agua, molino, huerto y los diversos oficios que se ejercitarán dentro de su recinto, para que los monjes no tengan necesidad de andar por fuera, que en modo alguno les conviene a sus almas” (*Santa Regla*, LXVI: 90). En el *Exordium Parvum* (Capítulo XV) se muestra cómo a pesar de

“rechazar así las riquezas de este mundo, los nuevos soldados de Cristo, (...) creyeron deber hacerse con tierras, viñedos, prados y bosques, con tal que cayesen apartados de las poblaciones; también pensaron en adquirir presas y canales para montar molinos harineros que les facilitasen los gastos de casa y la pesca (...). Y como habían establecido explotaciones agrícolas en diversos lugares, decidieron que fuesen los conversos quienes se ocuparan de ellas, y no los monjes, porque, según la Regla, éstos deben permanecer en sus claustros”.

Por ello, analizaremos la hidráulica del Císter femenino a partir de tres niveles¹⁶:

- *Macroespacial*. Formado por el conjunto de propiedades del monasterio, a menudo muy alejadas, entre las que se encontraban molinos, aceñas, batanes, herrerías, canales, puentes, fuentes y manantiales, derechos a uso del agua de ríos (Val, 2002: 13), lagos y pantanos, huertos, salinas (Pérez-Embid, 1986b: 795-796; Plata, 2003; López, 1984), pesquerías (Peribáñez y Abad, 2006; Bonachía y Val, 2013; Sánchez, 2014), etc., gestionados en ocasiones de forma indirecta (*Exordium Parvum*, Capítulo XV; Mariño, 2008; Baury, 2013b) y mediante delegaciones en personal externo a la comunidad monástica como capellanes y criados (en San Andrés: AHN, Clero, Carp. 1732, Doc. 15; AHN, Clero, Carp. 1733, Doc. 6 / SIGIL-SELLO, C. 20, N. 4; AHN, Clero, Carp. 1734, Docs. 14, 15, 16 y 17; AHN, Clero, Carp. 1735, Doc. 1; otros ejemplos: Bond, 2004: 25 y 101). Se incluyen los ámbitos de influencia y los mecanismos de gestión territorial.
- *Mesoespacial*. Espacio circundante al edificio claustral sobre el que ejercía una influencia directa: el coto monástico y las propiedades inmediatas. Se ha de atender a las soluciones hidráulicas locales, con ingenios y adaptaciones al terreno propias de cada región.
- *Microespacial*. Disposición interna del monasterio, compuesta por los espacios de habitación y movimiento de la comunidad. Partiendo de un plano tipo (Leroux-Dhuys, 2006: 52) pueden observarse las modificaciones particulares y sus condicionantes (Jorge, 2010).

De esta manera, desde el nivel macroespacial el agua se introduce en el coto monástico y se distribuye por sus diferentes áreas (nivel mesoespacial), abasteciendo las dependencias claustrales (nivel microespacial); por lo que, aunque establezcamos una división sistemática para su estudio, las tres escalas constituyen un sistema indivisible de gestión del agua eficiente y sostenible (López, 2012; 2017) desarrollado por un sujeto múltiple y dinámico: la comunidad monástica, a la que es fundamental atender en este tipo de estudios. La interacción entre dichos niveles es, además, única en cada monasterio,

¹⁶ Estos niveles de análisis han sido también propuestos, en el ámbito de la espiritualidad femenina, por el proyecto *Spiritual Landscapes* <http://www.ub.edu/proyectopaisajes/index.php> (consultado 16/07/2018).

pues cada uno adquirió un señorío diferente al resto, lo gestionó de manera distinta (Pérez-Embid, 1981; 1986a; 1986b) y estuvo condicionado por las formaciones naturales y políticas de su entorno. En consecuencia, la organización topográfica del coto monástico (Bango, 1998b: 99-106), estrechamente dependiente de su ubicación, es singular en cada caso y tendió a adaptarse al recurso hídrico para abastecer las distintas áreas productivas de forma autosuficiente (Bango, 1998b: 100; Bond, 2004: 183). Así, la disposición microespacial no siempre pudo seguir el plano tipo a causa de las dificultades que impuso la distribución hidráulica (Pérez-Embid, 2011: 305): el claustro de la abadía escocesa de Melrose fue construido al norte de la iglesia por este motivo (Fawcett y Oram, 2004, pp. 54 y 179), al igual que el claustro de San Vicente de Segovia, que presenta además una distribución escalonada, y algo similar ocurrió en la abadía francesa de Sénanque, en la que se giró 90° el eje de todo el monasterio para facilitar el aprovechamiento del río (Kinder, 1997: 85), en Villers (Francia) (Leroux-Dhuys, 2006: 41), o en Villabuena (León), que fue inundado por el río Cúa y tuvo que cambiar de emplazamiento (Cavero, 2017: 161). Variaciones de menor entidad son las de las cocinas y el calefactorio del monasterio masculino de Matallana en el siglo XVI (Crespo, Herrán y Puente, 2006: 106; Crespo, 2014: 51), o el tapiado de la puerta original de acceso a la Cilla para empotrar una fuente de tipo *spill* (tipología definida por Magnusson, 2003: 108) en la Panda Oeste del claustro de San Andrés de Arroyo.

1. PARTES DEL CIRCUITO HIDRÁULICO¹⁷

Podemos diferenciar, a escalas meso y microespacial, dos sistemas hidráulicos interrelacionados: el interno y el externo (Kinder, 1997: 84; Jorge, 2018; Bond, 2017). Sin embargo, dado que cada monasterio es un caso único de adaptación, existen excepciones en las que el circuito externo puede derivar del interno, como ocurre en San Vicente de Segovia, o que sólo exista un circuito externo de agua corriente, como se comprueba en Santa María de Cañas¹⁸, cuya hidráulica interna consiste en varios pozos excavados en el subsuelo, o en Villamayor de los Montes, en cuyo claustro se ubica un pozo anterior a la fuente central. Aunque en un principio muchos de ellos pudieron poseer

¹⁷ Nos referiremos a este circuito en presente, pues en muchos monasterios femeninos permanece activo y en uso.

¹⁸ Agradezco a D. Juan Manuel Aguado Grijalba, D^a Mariola, D. Francisco, y a la Madre Esther (Monasterio de Santa María de Cañas) su ayuda durante esta investigación.

ambos circuitos, o un único circuito, éstos sufrieron modificaciones derivadas de la experiencia adquirida sobre su utilización, y que en muchos casos responden a que no todos los monasterios siguen la planta cisterciense, bien por imposibilidad de llevarla a efecto, o bien porque se unieron a la reforma del Císter en un momento posterior a su fundación, como sucede en San Vicente (sobre su origen: AHN, Clero, L. 11974, s/f; Casas y Palomo, 1991: 33-34), o en San Clodio (Miguel y Muñoz, 2015: 224). Incluso los circuitos no siempre siguen un trazado preciso, sino que se componen de nodos entrelazados con distintos puntos de uso, careciendo de un único lugar de distribución; la fuente del claustro no se trata de la distribución principal, como observamos de nuevo en San Vicente o en el circuito interno de la Edad Moderna de San Andrés de Arroyo, o poseen más de una captación, como en el citado cenobio segoviano, que incluye tres recorridos internos entrelazados. Los usos del agua condicionaron la bifurcación de los sistemas interno y externo, pues el agua potable era necesaria para actividades como la liturgia, el consumo o la higiene (Coelho, 2006: 263-264; Linage, 2008: 348-355; Jorge, 2018: 37), mientras el agua no potable se empleaba en funciones que la precisaban como fuente de energía: la industria, el riego o el mantenimiento salubre de las letrinas (Jorge, 2012: 45; Pérez-Embid, 2011; Jorge, 2018: 37).

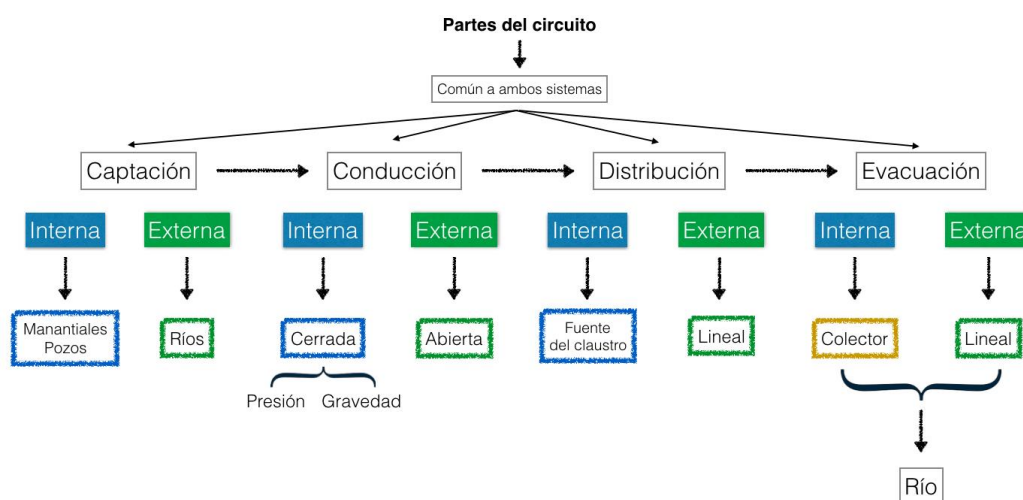


Figura 1. Fuente: Elaboración propia

Por tanto, el sistema hidráulico tipo es una generalización explicativa derivada de la extracción de patrones comunes más allá de las variaciones de cada caso, que son la nota dominante en el Císter femenino. A todas ellas, entre las que destacan las derivadas

del clima y la topografía (Miguel, 1989: 904), se añaden las de la localización, pudiéndose diferenciar cuatro emplazamientos: A1 -en un núcleo urbano y dependiente de su hidráulica-, A2 -en las afueras del núcleo y con hidráulica autónoma-, más los ya definidos para las abadías francesas (véase Pérez-Embid, 2011: 306), que llamaremos B1 -terrazza aluvial-, y B2 -fondo de valle-.

1.a Circuito interno

Está formado por aquellas canalizaciones que abastecen y distribuyen el agua potable por el interior del monasterio (Kinder, 1997: 84; Jorge, 2018: 37-48) (fig. 1).

- *Captación.* Estructuras destinadas a tomar y canalizar el agua, generalmente una arqueta, presa o pozo (García, 1990: 206; Jorge, 2012: 48-49; 2018: 37-39; Miguel y Muñoz, 2015: 217-226). Las captaciones internas generalmente recogen agua de algún manantial a una cota superior al monasterio para transportarla por gravedad (Vitruvio, *De Architectura*, VIII, VI) -San Andrés de Arroyo, San Vicente, Vileña-, o de un acuífero -Cañas, Villamayor de los Montes-, existiendo captaciones auxiliares como pozos o aljibes (Kinder, 1997: 85; López, 2012: 127) -San Andrés, San Vicente, Cañas-.
- *Conducción.* Compuesta por las canalizaciones destinadas a transportar el agua desde la captación hasta el punto de distribución en el interior del monasterio. Son generalmente de régimen cerrado subterráneo, pudiendo ser de tipo acueducto (Benoît y Rouillard, 1996: 183; Justino *et al*, 1996: 250), como en Vileña, o un canal excavado en la roca como en Santa María de Herce (Pérez, 2008: 65), estar formadas por sillares tallados, o bien compuestas por un conducto cerámico o de plomo formado por piezas ensambladas por distintos métodos, cuyas juntas estaban aisladas con betún y dotadas de alguna protección pétreo o una cama de tejas o cantos (Vitruvio, *De Architectura*, VIII, VI; Miguel, 1989: 902 y 906; Miguel y Muñoz, 2015: 226-230; Jorge, 2012: 49-60; López, 2012: 132), variando sus materiales en función de si transportaba el agua por gravedad o a presión (Kinder, 1997: 84). Las arquetas, dispuestas a lo largo de este trazado, son pequeñas estructuras que permiten la elevación del agua a través de la construcción de sifones, a menudo encadenados como en Matallana (Crespo, Herrán y Puente, 2006: 139), o en El Escorial (García, 1990: 206 y 218-219), regulaban la velocidad y la presión

de entrada del agua y, al retenerla, eliminaban sus impurezas por decantación (Kinder, 1997: 85). Su construcción permitía identificar las rupturas y obstrucciones con facilidad, siendo tres ejemplos las de los monasterios de El Parral¹⁹ (BNE, Ms. 19.412, f. 95r, edit. Hernández, 1966), San Vicente de Segovia y San Andrés de Arroyo, donde el maestro de obras señaló los registros con este propósito (AMSAR, *Libro Becerro*, ff. 391r y 391v).

- *Distribución.* Es el lugar a partir del cual el agua se reparte por las diferentes estancias, y se ubica normalmente en la fuente del claustro (Miguel, 1989: 902; Miguel y Muñoz, 2015: 230-237; Jorge, 2012: 60-63), desde donde podía tomarse sin impurezas, si bien hay ejemplos en los que se encuentra en fuentes o puntos auxiliares (Miguel y Muñoz, 2015: 233-237), tal como se observa en el Patio del Compás de San Andrés de Arroyo y en las cocinas de San Vicente el Real, o en nodos no visibles bajo el subsuelo.
- *Almacenaje.* Algunos monasterios emplazados en lugares con climatología cambiante suelen tener aljibes o cisternas, o bien pozos alternativos para abastecer de agua potable en caso de averiarse la traída de aguas, tal como sucede en la Huerta Vieja de San Andrés de Arroyo, en dos puntos exteriores del monasterio de Cañas, o en los claustros de Cañas, San Vicente y Villamayor. Estas estructuras deben estar provistas de un buen sistema de aislamiento, normalmente un recubrimiento de mortero hidráulico, o bien de sillares cuyas juntas se protegían para evitar pérdidas de agua y filtraciones, así como un cierre adecuado para impedir la entrada de residuos, animales, pólenes y luz solar, impidiendo la contaminación y el crecimiento de algas. Un ejemplo es el depósito abovedado subterráneo que se encuentra junto a la Fuente del Compás en San Andrés de Arroyo, cuyo fin es acumular agua del manantial que nace junto al monasterio y distribuirla de forma constante²⁰, aunque existen también estanques y cisternas vinculadas a la distribución (Miguel, 1989: 902; Bond, 2004: 197-210).

¹⁹ Nos referimos a este ejemplo por la similitud de su hidráulica y su proximidad geográfica con San Vicente el Real de Segovia.

²⁰ Agradezco a la RMA. M^a del Carmen Gordaliza, a Sor Antonia, a Madre Inés y a Jesús Ángel Gordo Merino (Monasterio de San Andrés de Arroyo), que me facilitasen esta información.

- *Sistema hidráulico superior.* Esta red (Alho, 2011; 2013; 2017), también considerada “subsistema” (Alho, 2018), elimina el agua de lluvia y de la condensación de las humedades de la techumbre a través de canales que recorren los tejados de forma perimetral y que finalizan en gárgolas que vierten el sobrante hacia el exterior, generalmente hacia las huertas o el claustro, como se constata en el ábside central de la iglesia de Villamayor o en el claustro de San Andrés para las épocas medieval y moderna. Estas evacuaciones menores deben complementarse con una red subterránea o en el pavimento para evitar que el agua llegue a la cimentación o provoque el crecimiento de la vegetación, cuyas raíces pueden dañar la estructura del edificio. La avería de este sistema, muy reformado históricamente, produce humedades que incluso en la actualidad generan graves problemas de conservación, y que han dado lugar a restauraciones como las que se llevaron a cabo en las techumbres y la cimentación del claustro y la galería Este de Santa María de Cañas (Gil, 2008; 2012).
- *Evacuación.* Este circuito, que puede estar formado por un colector de grandes dimensiones, recoge el sobrante de todas las canalizaciones del monasterio, alcanzando generalmente las letrinas con el fin de eliminar los residuos (Miguel, 1989: 902; Jorge, 2012: 65-67). Tal solución la encontramos en San Vicente de Segovia o en San Andrés de Arroyo, aunque también en Santa María de Matallana (Crespo, Herrán y Puente, 2006: 115; Crespo, 2014: 53), entre otros ejemplos muy numerosos -Carracedo (Miguel, 1989), Moreruela (Martín *et al*, 2008)-. Este agua puede verterse en el río, como parece que sucedía en Vileña, aunque generalmente se le da un nuevo uso en un modelo de gestión sostenible (López, 2012; 2017), irrigando y abonando las huertas, o accionando los mecanismos de molinos y herrerías, o bien ambas soluciones, como encontramos en San Andrés de Arroyo, donde el agua sobrante del sistema interno, cuyo nacimiento se encuentra al Oeste, se integra progresivamente en el externo, al Este, para aportar un mayor caudal y fuerza hídrica.

1.b. Circuito externo

El sistema hidráulico o circuito externo está formado por las canalizaciones destinadas a portar agua para los fines económicos y de mantenimiento del monasterio (Kinder, 1997: 84; Jorge, 2018: 49-55) (fig. 1): energía para poner en funcionamiento el

mecanismo de molinos, aceñas, batanes, fraguas y herrerías (véase Benoît, 1984-1986; 1994; Benoît y Berthier, 1998; Benoît y Cailleaux, 1991; García, 2016; Bond, 2004: 153 y 183), el riego de las huertas, consumo de los animales, y eliminación del residuo de las letrinas, donde, como vimos, puede juntarse con el agua restante del circuito interno. Por ello, dadas las necesidades de caudal, el agua es captada a partir de los ríos y no tiene necesariamente que ser potable, por lo que suele transportarse en un régimen de conducción abierta superficial (Miguel, 1989: 899).

- *Captación.* La captación externa, o “de agua común” (Jorge, 2012: 63-65; 2018: 49) suele emplazarse en una presa o una derivación de algún río o arroyo cercano, de pendiente favorable y con fuerza suficiente, tal como sucede en Cañas, Vileña o Arroyo, y está compuesta por alguna estructura divisoria como en este último ejemplo, o presa destinada a canalizar el agua hacia la conducción, siendo un ejemplo la “presa de las Monjas” de San Martín de Castañeda (Miguel y Muñoz, 2015: 217).
- *Conducción.* Es generalmente un cuérnago de extensión y anchura variable que conduce el agua por gravedad hacia el coto monástico en régimen abierto (Kinder, 1997: 84). Algunos ejemplos se encuentran en los monasterios de San Andrés de Arroyo -cercano a la tapia del monasterio, de 19 m de longitud, 1 m de ancho y 0,70 m de profundidad-, de Santa María de Cañas -en Villar de Torre (AHN, Clero, Leg. 2838, s/f), con un recorrido de unos 2500 metros-, o de Santa María de Vileña -en Quintanilla de Bon (AHN, Clero, Leg. 1395, s/f), a aproximadamente 3000 m-. En Arroyo, la conducción es abierta, excavada en el terreno y reforzada por dos muros paralelos de sillarejo, existiendo un tramo subterráneo que se introduce en el edificio de las letrinas, tras cuyo paso vuelve a tomar la disposición anterior hasta alcanzar la balsa del molino.
- *Distribución.* Este circuito no dispone de una distribución definida, aunque es común encontrar nodos en los que los canales se bifurcan una vez realizado el ingreso en el coto monástico, con el fin de abastecer a las huertas, molinos y otras estructuras internas. Esto se observa en San Andrés de Arroyo, aunque también, a partir de la documentación, en el monasterio de Abia de las Torres (AHN, Clero, Leg. 3160, s/f).

- *Almacenaje*. Estos dispositivos, al contrario que en sistema interno, no requieren un gran aislamiento, pues suelen disponerse al aire libre y su protección se limita a evitar pérdidas. Muchas veces se incorporan a las captaciones, pero también a molinos -balsas, presas, cubos- (Martí, 1988; Moreno y López, 2012: 3-4; García, 2008: 317), canales de riego -albercas-, lavaderos, piscinas para la cría de peces (Leroux-Dhuys, 2006: 107; Peribáñez y Abad, 2006: 149-152; Bond, 2004: 183), o pilones para el consumo animal. Su finalidad es acumular agua y regular su paso uniformando su caudal, especialmente en lugares con alta estacionalidad, escasez hídrica o en los que no es posible incorporar una gran cantidad de recurso.
- *Evacuación*. Está compuesta por un colector general que incorpora el sobrante del circuito interno (Jorge, 2018: 54-55). Puede finalizar en un río cercano, aunque también desviarse hacia las huertas, aprovechando el agua para el riego por inundación de una de las partes del monasterio destinada al mantenimiento directo de la comunidad. Así se sucede en San Andrés y en San Vicente. Un caso de distribución invertida lo constituye Villamayor, cuya huerta, a una cota superior que el resto del edificio, es el primer espacio abastecido.

2. EL DOMINIO HIDRÁULICO

A escala macroespacial, la hidráulica de un monasterio estaba representada por todas las posesiones que incluían el agua como recurso, cuya documentación exhaustiva es esencial para la definición del dominio territorial y su ámbito de influencia, debido a que el control de este recurso era primordial para las actividades económicas directas, la percepción de rentas y el ejercicio del poder en un territorio político como Castilla (Val, 1998; 2001-2002; 2002; 2003; 2008; 2012a; 2012b; 2014; 2015; Martín, 2006; Pérez-Embid, 2011: 310; Pelaz, 2017).

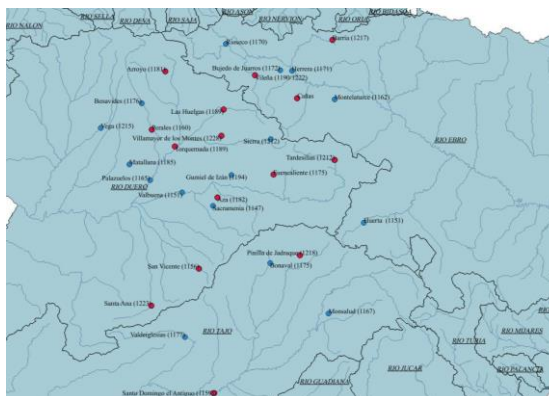


Figura 2. Císter castellano con respecto a las cuencas hidrográficas. Azul: masculinos; rojo: femeninos. Fuente: Elaboración propia con QGIS.

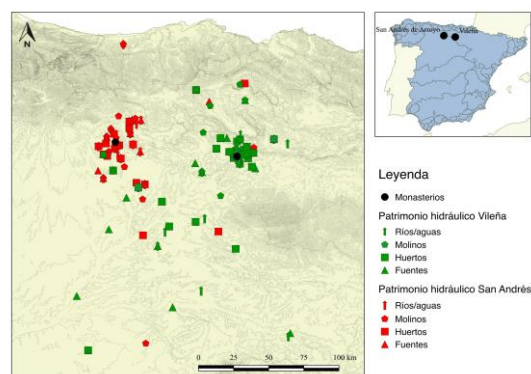


Figura 3. Dominio hidráulico comparado entre San Andrés de Arroyo y Santa María de Vileña (1175-1474). Fuente: Elaboración propia con QGIS.

Estas posesiones pueden cartografiarse y analizarse mediante el empleo de herramientas SIG, una vez individualizadas las propiedades y establecida su tipología a partir del análisis de las fuentes escritas. Hemos establecido varias etapas de adquisición del patrimonio hidráulico, que deben contextualizarse en el marco económico global de cada caso de estudio (véase: García de Cortázar, 1969; Pérez-Embid, 1985; 1986a; 1986b; Lizoain, 1988; Bond, 2004; Marcos, 2015; 2017; Pérez, 2001; 2008; Baury, 2012; 2013b) con el fin de evitar confusiones derivadas de la visión parcial del territorio monástico. Sin embargo, aunque la evolución económica de los monasterios del Císter está muy bien documentada para los siglos XII y XIII, hay una escasez de estudios que abarquen los períodos bajomedieval y moderno, a excepción de ejemplos como Cañas (Marcos, 2015; 2017), Arroyo (Alonso, 1977) o Herce (Pérez, 2001; 2008). A causa de la especificidad del dominio hidráulico, éste debe analizarse en su marco natural, atendiendo a las variables climáticas, geológicas e hidrográficas (Pérez-Embid, 1986b: 796), que determinarán tanto el tipo de posesiones como su distribución y gestión (fig. 3).

Los ejemplos de Santa María de Vileña y San Andrés de Arroyo son muy representativos debido a la amplia muestra documental disponible y a su ubicación, habida cuenta de que los resultados en ambos casos son preliminares y darán paso a un estudio pormenorizado de cada dominio hidráulico -por etapas, lugares, tipos de propiedad y aquellos elementos que aún se conservan- que incluiremos en nuestra tesis doctoral. Analizando la economía de ambos monasterios (Alonso, 1977; Pérez-Embid, 1986b; Baury, 2012), observamos que el desarrollo de la administración territorial

posterior dependió en gran medida de su éxito fundacional (Pérez-Embid, 1986b: 774 y 789):

- San Andrés de Arroyo fue fundado por la condesa Mencía López de Haro en torno a 1175 (AMSAR, C. 41, ed. González, 1960, Vol. 2, Doc. 186: 310-312; AHN, Clero, Carp. 1023, Doc. 20, ed. Marcos, 2017, Doc. 9: 37, cit. Abad, 1984: 71-74; AHN, Sellos 1-4, ed. González, 1960, Vol. 2, Doc. 366: 631-633; Yáñez, 2002: 500), e históricamente siguió una política de apoyo regio y de corrección y obediencia religiosa que se fraguó en un notable éxito económico (AMHB, Leg. 8, Doc. 277, ed. Lizoain, 1985a: 46-48, Doc. 24; AMHB, Leg. 21, Doc. 783, ed. Lizoain, 1985a: 48-51, Doc. 25; Pérez-Embid, 1986b: 744; González, 1960, Vol. 3, Doc. 969: 672-675; AC, Palencia, 3-2-7, ed. González, 1960, Vol. 3, Doc. 971: 677-678; Fernández, 1979: 84; Yáñez, 2002).
- Santa María Vileña fue fundado por la reina doña Urraca, hermana de doña Mencía y viuda de Fernando II León, cuya autoridad territorial fue cuestionada por su hijastro, Alfonso IX de León, y por el panorama político castellano tras las arriesgadas estrategias propias y de su hermano, Diego López de Haro (BNE, Ms. 13127, ff. 182-189; Baury, 2003; 2009; 2011b; 2012; Canal, 1995; Caverro, 2014). Surgió además en una fecha más tardía que Arroyo, en 1222 (AHN, Clero, Códices, L. 1168, f. 34, Doc. 46, edit. Pérez de Tudela, 1977, Doc. I: 3; Baury, 2012: 155; García, 1998: 199; AHN, Clero, Códices, L. 1168, ff. 33-34 edit. Pérez de Tudela, 1977; Pérez-Embid, 1986b: 763-764), momento en el que el Capítulo General del Císter comenzaba a ejercer un mayor control sobre una rama femenina que se había desarrollado de forma particular (Spreafico, 1998: 1040; Coelho, 2006: 30; Baury, 2011a: 32; 2012: 155-156 y 163; 2013a: 35; AMHB, Leg. 7, Doc. 260, ed. Lizoain, 1985b, Doc. 364: 148-151, y Doc. 301: 77), lo que quedó reflejado en la gestión territorial, los tipos de dominio (Pérez-Embid, 1986b: 789), y la influencia sobre sus propiedades.

En este sentido, la administración abacial resultó fundamental para definir los ámbitos de acción de ambos monasterios, fortalecidos durante los mandatos de, entre otras abadesas, Elvira García (1220-1234), María Alfonso de Rojas (1336-1351) o Ana de Cartagena (1518-1544) en Vileña (AHN, Clero, Códices, L. 1168, edit. Pérez de

Tudela, 1977; ARChV, Per, Carp. 142, Docs. 4 y 5; Baurý, 2012: 63; AHN, Clero, Leg. 1396, s/f bis II; ARChV, Registro de Ejecutorias, C. 906, Doc. 12; Cadiñanos, 1990: 45), y Mencía López de Haro (1175-1228), María Díaz de Haro (1228-1266), Urraca Pérez de Rojas (1326-1352) o Teresa de Colmenares (1479-1487) en Arroyo (Gutiérrez, 1993: 24-29; Yáñez, 2002; AHN, Clero, Carps. 1730-1736; AMSAR, C. 41, ed. González, 1960, cit. Masoliver, 1985; BNE, Ms. 841, ff. 403r-403v).

2.a. Etapas de formación y definición del dominio

Los resultados provisionales categorizados del dominio hidráulico de ambos ejemplos se han reflejado en un SIG, diferenciando por el momento molinos, ríos/aguas superficiales, huertos y fuentes, que hemos organizado en cuatro etapas en función de acontecimientos políticos castellanos con el fin de establecer una comparativa, si bien somos conscientes de que no siempre influyeron directamente en los dominios territoriales:

- *Fundación-1230*. Desde su origen hasta la unificación de los reinos de Castilla y de León.
- *1231-1325*. Desde la unificación de Castilla y León hasta la mayoría de edad de Alfonso XI, cuya política nobiliaria influyó en la gestión del Císter (Martínez, 2003: 237-238), al que tanto él como María de Molina dieron una gran importancia ceremonial (Cañas, 2009; Cañas, 2014: 64-65).
- *1326-1369*. Desde la mayoría de edad de Alfonso XI hasta el inicio de la dinastía Trastámara, que introdujo variaciones de forma paulatina en la política castellana (véase Cañas, 2013).
- *1370-1474*. Desde la llegada de la dinastía Trastámara hasta los Reyes Católicos, que inauguraron una época de amplias reformas en el clero (Nieto, 1993; García Oro, 1969; Martínez, 2013). Hemos previsto una quinta etapa, que no será incluida en este estudio, pero que desarrollaremos más adelante, y que abarca desde 1474 hasta 1563, período que supuso un cambio en muchos aspectos de la vida monástica.

El agua no sólo era un bien necesario para el mantenimiento de la comunidad en sentido físico y espiritual, sino también una fuente de ingresos (Martín, 2006), puesto que, tal como se observa en la documentación económica, el precio de las heredades que

contenían recursos hídricos superaba en líneas generales a aquellas que carecían de ellos. Aunque se empleaban fórmulas rutinarias para referirse a las distintas propiedades, que podían comprarse, venderse, permutarse o recibirse en donación (Pérez-Embid, 1986a; 1986b; Coelho, 2006: 59-78; Lizoain, 1988: 97-138; Marcos, 2017: 167-202; Pérez, 2008: 71-216) a mediados del siglo XIII con una fórmula que incluía “solares poblados e por poblar, e quanto yo he en montes e en fuentes” (AHN, Clero, Códices, L. 1168, f. 118, Doc. 160) o, más extensa: con “terras, uineas, casas, solares populatos et non populatos, ortos, molinos, prados, pastos, riuís, aquis, arbores, montes et fontes, entradas et exidas, *totum ab omni integritate* con todas suas pertenências” (AMV, Leg. 3, Doc. 15, ed. Martínez y González, 2000, Doc. 36, pp. 72-73), en el caso de no contener recursos hídricos, estas fórmulas suprimían dichas menciones. Consideramos que esta expresión documental tiene un trasfondo real, cada vez mayor con el tiempo (Pérez-Embid, 1986b: 792), en consonancia con lo expresado por M^a Isabel del Val al estudiar el papel de los recursos hídricos en los fueros medievales castellanos, indicando que su presencia alude a una concesión de los derechos para emplear el agua (2012b: 71). Este patrimonio en ocasiones es difícil de documentar, debido a que muchas estructuras relacionadas con su gestión ya no se conservan, pues su uso a lo largo del tiempo ha provocado que sobre ellas se realicen reformas constantes, a lo que se añade que la documentación económica medieval suele proporcionarnos una localización representativa a escalas macro y mesoespacial, pero no microespacial. Además de los apeos bajomedievales y modernos, que pueden detallar estructuras adquiridas en etapas anteriores, disponemos de otra fuente de notable interés: la Toponimia, que permite identificar posesiones hidráulicas y usos del agua no siempre recogidos en las fuentes escritas (Miguel y Muñoz, 2015: 215), facilitando la comprobación sobre el terreno de su disposición y estado de conservación. Estas denominaciones a elementos localizados en el espacio permiten descubrir una funcionalidad indirecta del recurso hídrico, debida a su especificidad: su empleo como hito articulador del movimiento (Val, 2002: 29).

Pero no sólo la cartografía histórica y actual puede aportar datos de interés, sino que la documentación escrita refleja estos topónimos y, con ellos, la importancia del agua como jalón espacial. Algunos ejemplos en Santa María Cañas son: Fuenteseca, Fuenteloyo, Fuentespino, Fuenterreros o Molino Viejo (AHN, Clero, Leg. 1395, s/f). En los monasterios leoneses encontramos referencias en el paisaje a ingenios como “canal

de los monjes”, “presa de las monjas”, “puerto de las monjas” -en Gradefes-, o “molino de los monjes” (Miguel y Muñoz, 2015: 217). En los monasterios femeninos de Gomez-Román y Contodo²¹ hallamos denominaciones parecidas, visibles en el MTN 1:25.000 y presentes en la memoria de los habitantes del lugar. En el primero de ellos, el molino, ya arruinado, abastecido por el agua del arroyo de Palacios Rubios y llamado “Molino de las Monjas”, queda también recogido en el MTN 1:25.000, reflejando quiénes fueron sus primeras poseedoras, pues posiblemente se integraba en el coto monástico. También en el MTN 1:25.000 podemos observar dos topónimos hidráulicos próximos a Villamayor de los Montes, que pudieron pertenecer a su circuito externo: “El Molino” y “Los Estanques”, así como un camino denominado “de la Fuente de las Monjas”, lo que indica la existencia en sus proximidades de una conducción hasta el monasterio que hoy no se conserva, a partir de un punto de agua potable. De igual modo, muchos monasterios cistercienses, por su incesante búsqueda del agua, incluyen denominaciones relativas a los recursos que los abastecían (Leroux-Dhuys, 2006: 47; Bango, 1998b: 100): Fontenay, Fontefroide, Fontmorigny, Fountains, Mellifont, Buenafuente, Arroyo, Valverde, Rioseco, Huerta, Vega, Valbuena, Valbona, etc.

2.b. El dominio hidráulico de Santa María de Vileña

En el mapa correspondiente a las propiedades hidráulicas de Vileña (fig. 4) observamos que el período de máxima expansión fue la primera etapa, correspondiente al mandato de doña Elvira García (1222-1234), en vida de su fundadora (Pérez de Tudela, 1977: XI). Se trata de un conjunto de posesiones más o menos dispersas, especialmente en sus dos períodos más representativos: el primero (1220-1230) y el segundo (1231-1325). Sin embargo, el final del tercero y el cuarto resultan menos llamativos, pues el tercero agrupa un dominio escaso y disperso, y el cuarto escaso y concentrado en el entorno del monasterio. Entre los tipos de dominio destacan las fuentes o manantiales (43%), los huertos (26%), y los molinos (20%). La climatología de la cuenca hidrográfica del Ebro puede estar relacionada con que Vileña tuviese un dominio hidráulico mayor y más completo que San Andrés de Arroyo, aun siendo más poderoso territorialmente el segundo (Pérez-Embid, 1986b: 774).

²¹ Agradezco a Sor Faustina (Monasterio de San Vicente el Real de Segovia), que me facilitase la información de la existencia de un molino en las proximidades del monasterio de Contodo denominado “molino de las monjas”, quizá identificado con el “molino del Botiller”, en el arroyo Cerquilla, actualmente en ruinas.

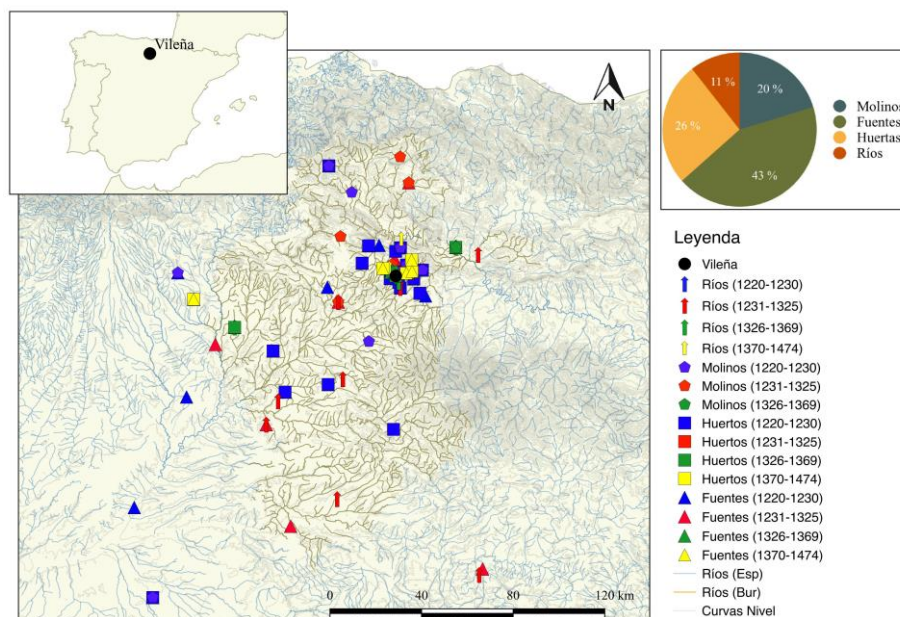


Figura 4. Dominio hidráulico del monasterio de Vileña. Fuente: Elaboración propia con QGIS sobre un estudio documental pormenorizado.

2.c. El dominio hidráulico de San Andrés de Arroyo

San Andrés de Arroyo guarda ciertas diferencias con el monasterio anterior, además de su ámbito de influencia, que en escasas ocasiones se solapa con el de Vileña (fig. 3): el monasterio tenía un dominio hidráulico escaso, bastante agrupado y en proceso de ampliación uniforme (fig. 5). Las cuatro etapas resultan representativas, especialmente las tres primeras (Pérez-Embid, 1986: 764-765), y, salvo algunas excepciones en la primera (1175-1230), y la tercera (1326-1370), el patrimonio hidráulico, muy equilibrado, se encontraba bastante concentrado en torno al monasterio, definiendo un control estable que puede responder a una estrategia territorial a largo plazo seguida por la comunidad monástica. Entre estas propiedades destacan los molinos (33%), las fuentes (23%) y el derecho al uso del agua de los ríos (21%) durante todo el período analizado, y los huertos (23%) en la tercera etapa.

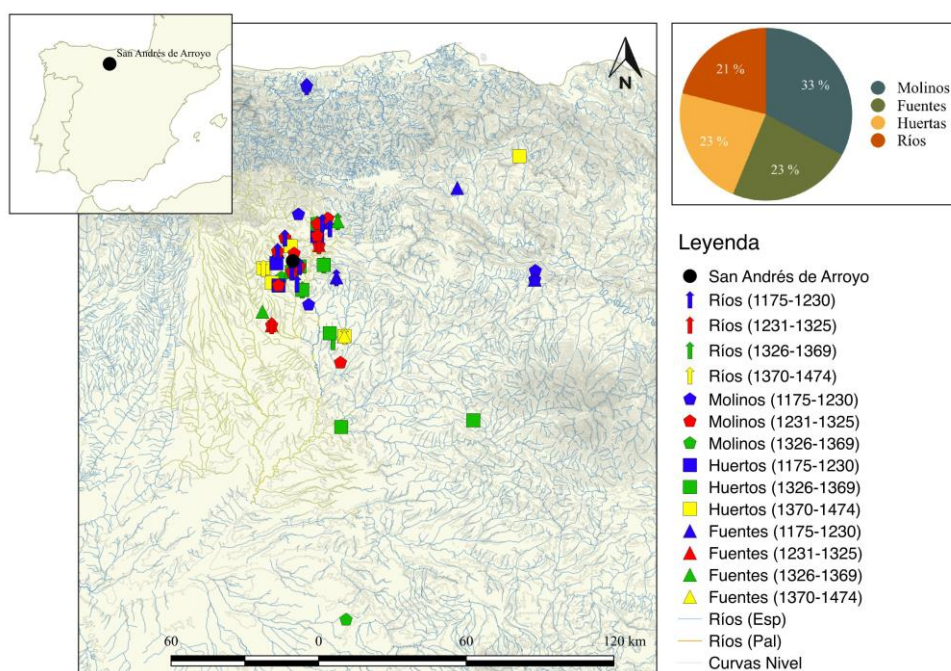


Figura 5. Dominio hidráulico de San Andrés de Arroyo. Fuente: Elaboración propia con QGIS sobre un estudio documental pormenorizado.

3. LOS OFICIOS RESPONSABLES DE LA GESTIÓN DEL AGUA

3.a. *Oficios internos comunitarios*²²

La comunidad monástica está organizada en diferentes oficios cuyas competencias permiten llevar a efecto un funcionamiento eficaz de las labores litúrgicas y cotidianas, que ya fueron perfiladas por San Benito en su *Regla* (Capítulos I, II, III, XXI, XXXI, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, L, LVII, LXV, LXVI, LXVII), así como por los *Ecclesiastica Officia* de la Orden Cisterciense. Algunos de estos oficios, entre los que destacan los de abadesa, priora, subpriora, cantora, socantora, sacristana, campanera, cillera, mayordoma, refitolera, bodeguera, ropera, panadera y chocolatera, portera, celadora, clavera, tesorera, bolsera, administradora, tornera, maestra de novicias, maestra de juniores, enfermera, secretaria, depositaria, guarda de hombres, escucha de grada, etc. (Bango, 1989: 68-76; Cerrato, 2006: 139-160; Linage, 2008: 40-73; Cantera, 2013; Coelho, 2006: 131-158; Domínguez, 2013: 42-43; Rey, 2009), tenían un contacto directo con el agua. Además de las monjas de coro y las conversas, que la empleaban con fines

²² Nos referiremos a ellos en presente por permanecer activos y sin apenas variación desde la Edad Media.

menos específicos, destacan la sacristana, la cillera o mayordoma, la refitolera, la bodeguera, la enfermera y la sobradra.

En San Vicente el Real de Segovia ha existido hasta la actualidad un oficio monástico encargado del mantenimiento de la infraestructura hidráulica²³, mientras que en el monasterio de Villamayor de los Montes es la hermana hortelana quien se ocupa de estas labores, sin constituir un oficio como tal²⁴.

Otra oficial que emplea directamente el agua es la enfermera, cuya función es el cuidado físico de la comunidad y de los huéspedes del monasterio (*Ecclesiastica Officia*, CXVI, ed. Guignard, 1878, pp. 238-239), encargándose también de lavar y preparar para su entierro los cadáveres de las fallecidas (Cerrato, 2006: 155; sobre la liturgia: AMHB, *Consueta*, Capítulo 133, ed. Catalunya, 2017: 147-148). Aunque podían tener ciertos conocimientos de medicina, Pablo Abella (2015: 135-137) diferencia para la época medieval médicos -internos o contratados- y enfermeros, oficio que en esta etapa se dividió en algunas ocasiones y dio lugar al *monachus hospitalis*, encargado directamente de la enfermería (*Ecclesiastica Officia*, CXVIII, ed. Guignard, 1878, p. 242). Además, Cerrato (2006: 155) indica que debía acompañar a médicos y barberos en sus labores, conocer la administración de las medicinas, informar de los sucesos a las enfermas y realizar un inventario de los bienes y gastos de la enfermería, que encontramos en San Vicente el Real durante la Edad Moderna (ponemos como ejemplo el libro AHN, Clero, L. 11953, f. 35 r). La *Regla de San Benito* indica que “Se destinará un lugar especial para los hermanos enfermos, y un enfermero temeroso de Dios, diligente y solícito. Cuantas veces sea necesario, se les concederá la posibilidad de bañarse; pero a los que están sanos, y particularmente a los jóvenes, se les permitirá más raramente” (Capítulo XXXVI: 65).

Por ello, estos monasterios contaban con edificios independientes o estancias internas reservadas a la enfermería (Abella, 2015: 142-147), y con “un espacio en la huerta para el cultivo de plantas medicinales” (Cantera, 2013: 240; Bond, 2004: 158), que se ha conservado en algunos monasterios como Santa María de Matallana, denominado “Jardín de la Botica” (Crespo, Herrán y Puente, 2006: 82 y 97) y atravesado por una

²³ Agradezco a la RMA. Presentación Herransanz, a Sor Paz y a Sor Vicenta (Monasterio de San Vicente el Real de Segovia) la información acerca de este oficio y su ayuda durante esta investigación.

²⁴ Agradezco a Sor Rocío (Monasterio de Villamayor de los Montes) que me facilitase esta información y su ayuda durante esta investigación.

canalización de mampostería y de sección cuadrada. Pero no sólo disponemos de inmuebles para el estudio del agua en estas estancias; en las intervenciones arqueológicas realizadas en el monasterio de Cañas durante 2008 y 2012 se halló un gran volumen de materiales destinados a la actividad medicinal, concretamente en el huerto exterior a la Sala Capitular, lo que sugiere que en sus proximidades debían realizarse estas labores²⁵. Pablo Abella apunta que estos espacios no se han estudiado por sus malas condiciones de conservación, su sencilla arquitectura y la variación de sus funciones a lo largo del tiempo, y señala la existencia de una enfermería de monjes independiente de la de los conversos, que debía dar respuesta a todas las necesidades de la vida monástica y que incluía claustro, capilla, sala de enfermos, refectorio, calefactorio, letrinas, celda del enfermero, baños, sala de sangrías, huerto, vivienda del médico y otras estancias de distinta funcionalidad, ubicadas en la Panda Este, estando abastecidas por el sistema hidráulico interno (2015: 128-129 y 142-143), tal como se intuye en San Andrés de Arroyo por la presencia de una canalización que recorre el espacio existente entre el claustro y la Huerta Vieja, surcando de forma subterránea las dependencias ubicadas al Este.

Otro oficio de indiscutible relevancia es el de sacristana, cuyas labores son esenciales para el desarrollo litúrgico al encargarse de preparar “todos los objetos necesarios para el culto (...), siendo por tanto custodio de los objetos sagrados (...), así como también de los documentos del monasterio”, de marcar los horarios (Cantera, 2013: 238), del cuidado de las reliquias (Coelho, 2006: 142) y de la limpieza de la iglesia (Cerrato, 2006: 155). Este oficio empleaba el agua potable en determinadas partes de los ritos, debiendo también llenar y limpiar los utensilios -hisopo, vinajeras, vasos, cálices, patenas, etc.- y las pilas de agua bendita (sobre estos elementos en los monasterios leoneses: Miguel y Muñoz, 2015: 237), de distinta localización -pandas Norte y Este del claustro en San Andrés de Arroyo, panda Norte en Villamayor de los Montes; panda Sur en San Vicente el Real-. Los *Ecclesiastica Officia*, que regulan el tratamiento del agua y quién debía acercarse a ella durante cada ceremonia (XXI, ed. Guignard, 1878: 110-113), señalan que la sacristana debía proporcionar agua caliente, así como los objetos necesarios, para los rituales que la requiriesen, especialmente el *mandatum* (CXIII, ed.

²⁵ Museo de La Rioja, Monasterio del Salvador. Agradezco a D. Jose Antonio Tirado Martinez, conservador del Museo de La Rioja, y a D. Luis Gil Zubillaga, su ayuda durante las investigaciones que llevé a cabo en 2016 en torno al material arqueológico aparecido en este monasterio.

Guignard, 1878: 235), cuando la abadesa, asistida por dos camareras, lava los pies de la comunidad el Jueves Santo por la tarde en la Sala Capitular, como evocación al Lavatorio (Cerrato, 2006: 209), aunque también para la bendición nocturna, la Eucaristía y el rito del agua durante la Vigilia Pascual (*Ecclesiastica Officia*, XXII y XXIII, ed. Guignard, 1878, pp. 13-18), en los que el elemento hídrico adquiriría un fuerte sentido purificador y renovador (Is 12, 3). Algunas de estas funciones también le eran asignadas a la cillera (*Ecclesiastica Officia*, CXVII, ed. Guignard, 1878: 240-241), oficio que se tendía a identificar con el de mayordoma (Linage, 2008: 68; Bango, 1998a: 73-75). San Benito indica que “para mayordomo del monasterio será designado entre la comunidad uno que sea sensato, maduro de costumbres, sobrio y no glotón, ni altivo, ni perturbador, ni injurioso de Dios”, y añade que “estará al cuidado de todo”, si bien “no hará nada sin orden del abad” (*Santa Regla*, Cap. XXXI: 61). Sin embargo, los *Ecclesiastica Officia* sólo regulan el cargo de *cellararius*, y no la mayordomía, que sí es mencionada por San Bernardo, quien indica que las tres cualidades máspreciadas en un mayordomo son la fidelidad, la precaución y la autoridad, como delegado de su señor, en este caso, la abadesa (San Bernardo, *Tratados*, II, Sobre la Consideración, VI. 17: 176-177). En Santa María de Vileña encontramos ambos oficios funcionando en paralelo y ocupados por dos personas distintas en 1357, lo que sugiere que sus funciones se encontraban diferenciadas (ARChV, Per., Carp. 142, Doc. 6). En San Andrés de Arroyo el cargo de mayordomo siempre estuvo ocupado por personal masculino, habiendo documentado un total de seis mayordomos entre 1338 y 1460 (AHN, Clero, Carps. 1734, 1735 y 1736), y el oficio de cillera existía de forma independiente, al igual que en el monasterio de Cañas desde el siglo XIII (AHN, Clero, Carp. 1024, Doc. 5; ASMC, Tumbo, f. 639, Doc. 177, ed. Marcos, 2017, AD, Doc. 143), mientras que en Vileña y en San Vicente existieron tanto la mayordoma como el mayordomo desde el siglo XIV (ARChV, Per., Carp. 142, Doc. 5) y durante los siglos XV y XVI, respectivamente (AHN, Clero, Leg. 6320, s/f; AHN, Clero, Leg. 6324, s/f; AHN, Clero, Leg. 6326, s/f; AHN, Clero, Leg. 6317, s/f; AHN, Clero, L. 11983, s/f). La mayordoma y la cillera se encargaban “de proporcionar los alimentos, de reponer los utensilios de cocina y refectorio y, en general, de la economía doméstica”, contando con alguna ayudante (Cantera, 2013: 241-242; *Ecclesiastica Officia*, CXVII, ed. Guignard, 1878: 240-241), y vigilaban el “buen funcionamiento de los cilleros, bodegas, corrales, molinos, hornos, pesqueras, aprovisionamiento de sal, y todo lo que respecta” al sustento de la comunidad (Coelho, 2006: 142), así como de

inventariar y llevar la contabilidad de dichas dependencias, tal como observamos en los libros conservados de San Vicente el Real (AHN, Clero).

Otra oficial que manejaba constantemente el agua era la refitolera que, a las órdenes de la cillera, estaba encargada de la limpieza y provisión del refectorio, para lo que podía contar también con varias ayudantes (Cantera, 2013: 242). El cargo de *refectorarius* fue mencionado en los *Ecclesiastica Officia*, y de él se indica que debía proveer de pan y vino al refectorio entre los oficios litúrgicos (CXVIII, ed. Guignard, 1878: 16), aunque hay evidencias de que los monjes bebían agua directamente ya desde el siglo XII, pues así lo indica el abad Elredo de Rievaulx en sus tratados *Espejo de la Caridad* y *La Amistad Espiritual* (Libro II, 3: 31-32; Libro II, 25: 39-40). Aunque no se menciona en la documentación ningún oficio relacionado con las cocinas debido a que en el Císter eran las propias monjas, a excepción de la abadesa, quienes se turnaban para preparar los alimentos (San Benito, *Santa Regla*, Capítulo XXXV, pp. 64-65), Andrade ha documentado para la Orden Benedictina en el ámbito gallego reposteros, panaderos o servidores de cocina (2009: 51-52). En la disposición estructural de las cocinas y su organización (Abad, 2015) también se incluían diferentes canalizaciones, como observamos en San Andrés²⁶ y en San Vicente²⁷, donde además de conservarse la pila original y la infraestructura hidráulica, encontramos numerosas referencias a reparaciones en esta estancia durante la Edad Moderna (entre otras: AHN, Clero, L. 11955, f. 60 v; AHN, Clero, L. 11973, f. 58 v). Durante la Baja Edad Media, la diversificación de los oficios monásticos provocó que algunos de ellos se desdoblaron y especializaran, siendo un ejemplo la bodeguera en San Andrés de Arroyo desde 1457, que se mantuvo en lo sucesivo (AHN, Clero, Carp. 1736, Docs. 11, 17 y 19), y la granera en San Vicente de Segovia durante el siglo XVI (AHN, Clero, Leg. 6317, s/f; AHN, Clero, Leg. 6326, s/f), vinculadas al uso indirecto del agua. San Benito añade, en consonancia con esta diversificación, que “si la comunidad es numerosa, se le asignarán otros monjes para que le ayuden [en referencia al mayordomo], y así pueda desempeñar su oficio sin perder la paz del alma” (San Benito, *Santa Regla*, Cap. XXXI: 62).

²⁶ Agradezco a Sor Antonia, a Sor Angelina y a Sor Sagrario (Monasterio de San Andrés de Arroyo) que me indicasen la existencia de esta infraestructura en un momento anterior a su reforma a mediados del siglo XX.

²⁷ Agradezco a la RMA. Presentación Herransanz y a Sor Paz que me facilitasen esta información.

3.b. *Oficios externos eventuales: construcción y reparación*

Para la edificación y reforma de los monasterios (García, 2010: 78-79), en analogía con los centros urbanos, era necesario contar con especialistas en el trazado y construcción de sistemas hidráulicos, entre los que se encontraban los maestros y los obreros, o manobreros, que podían ser varones o mujeres, con un salario diferente -18 maravedís las mujeres y 21 los hombres-; el fontanero, el maestro de aguas -encargado del mantenimiento-, los aguadores -encargados del transporte de agua (Val, 2002: 28), paleros -encargados de limpiar y reparar las canalizaciones-, los maestros de traer el agua (Val, 2008: 375) o el guiador y guarda del agua, este último documentado en Segovia (Asenjo, 1986: 76). También para el ámbito urbano, Solórzano y Añíbarro han señalado la existencia a partir del siglo XV de maestros, albañiles jefes, canteros, talladores, carpinteros, colocadores de piedras y obreros, así como de otros oficiales especializados como maestros de las fuentes, maestros de los caños, obreros, carpinteros, plateros y herreros (2008: 301). En el monasterio de Vega, Domínguez (2013: 53), ha documentado pedreros, carpinteros, albañiles y herreros para la construcción de las dependencias entre los siglos XI y XV, y en San Andrés de Arroyo, la noticia de la reparación de la traída de aguas a finales del siglo XVIII nos ha dejado el nombre del maestro: Juan Fuente Caballero (AMSAR, *Libro Becerro*, ff. 391r y 391v). Conocemos también los nombres de los oficiales que trabajaron en el mantenimiento de la infraestructura hidráulica de Santa María de Matallana con sus cuadrillas: Juan de la Maza (trazadista y maestro de obras; AHPPal, Leg. 3308, fols. 334 y 335, ed. Crespo, Herrán y Puente, 2006: 142), Fernando Guillén (maestro de obras, AHN; L.16264, ff. 65r), o Gregorio (maestro de obras; AHN, Clero, L.16264, ff. 66r). En el *Libro de Obras* de este último monasterio, además, se recoge la composición de los talleres, el tiempo que duraban las reparaciones y el coste que suponían, a menudo muy elevado y dependiente de la estructura afectada, siendo más compleja la reparación de las fuentes, y de si el monasterio ofrecía manutención y alojamiento a los obreros (AHN, Clero, L. 16264). En el mantenimiento de la red hidráulica, normalmente por tramos, trabajaban entre ocho y diez obreros por 4 reales diarios, dirigidos por uno o dos maestros cuyo salario era de 8 reales por jornada (AHN, Clero, L. 16264, fol. 72r). Estos oficios también quedaron recogidos en los libros de cuentas del monasterio de San Vicente el Real, que en 1714-1723 contaba con un fontanero permanente, cuyo salario anual era de 4 fanegas de cebada o trigo (AHN, Clero, L. 11935, f. 88 r; AHN, Clero, L. 11948, f. 88 r; AHN, Clero, L. 11950), habiendo

documentado una fontanera en 1716 (AHN, Clero, L. 11950, f. 84 r). Este monasterio contrataba puntualmente a maestros y peones para reparar el encañado, que sufría continuas averías debido a su complejidad. Algunos de ellos fueron José García de la Vega en 1772, 1173 y 1174 (AHN, Clero, L. 12003, s/f), Miguel Fraile en 1778 (AHN, Clero, L. 12003, s/f), o Diego Portela y Benito Valcayo, en torno a 1780 (AHN, Clero, L. 11930, s/f; AHN, Clero, L. 12003, s/f). La fuente de Vileña, que fue construida en 1336 gracias a una donación de la monja Mayor Bonifaz de 2000 maravedís (Cadiñanos, 1990: 42; ACV, Per., Doc. 63), permanecía en uso en 1551, cuando el cantero Pedro de Carnica, de Obarenes, guió “las aguas por caños y arcaduces a las arcas de la huerta y a la fuente de piedra que está en el patio de dicho monasterio, junto al claustro”, para lo que talaron “numerosos árboles que impedían la llegada del agua”, la cual, según Cadiñanos, era escasa, pues “la captación era de una fuente y no del río”, y se repartió entre el monasterio y el pueblo, quedando ambos a cargo del mantenimiento (1990: 42).

3.c. *Oficios internos no comunitarios*

El monasterio contaba con un variado personal encargado del mantenimiento y gestión de sus propiedades muebles e inmuebles, en contacto directo o indirecto con el recurso hídrico y que podían ser asalariados o dependientes (Mariño, 2008). Así, en el monasterio de San Vicente trabajaban varias lavanderas en el siglo XVIII, que llegaron a especializarse en el cillero (AHN, Clero, L. 12003, Cuaderno 1, f. 85 r (1768-1771)), la enfermería (AHN, Clero, L. 12003, Cuaderno 6 (1781-1784)), la sacristía (AHN, Clero, L. 12003, Cuaderno 5, f. 29 r (1778-1780)), o la comunidad (AHN, Clero, L. 11957, f. 37 v (1822-1825)), cuyo salario era de entre 4 y 12 reales anuales, dependiendo de la dificultad y la cantidad de trabajo que acumulasen. Este mismo monasterio tenía en 1456 un hortelano llamado Pedro García (AHN, Clero, Leg. 6324, s/f), a principios del siglo XVIII otro llamado Fernando, que cobraba anualmente 3 fanegas de cebada (AHN, Clero, L. 11935, f. 89r), en 1750 otro llamado Juan Alcalde, que cobraba 300 reales anuales, y entre 1714 y 1716 una hortelana llamada Juana (AHN, Clero, L. 11950, f. 84r), si bien es un oficio que con total seguridad existió en la Plena Edad Media (Domínguez, 2013: 47), pudiendo tener la huerta arrendada o ser incluso desempeñado por las legas o las coristas (Leroux-Dhuys, 2006: 106).

Ya en 1256 el monasterio de Vileña tenía un molinero llamado Vicente (AHN, Clero, Códices, L. 1168, f. 120, Doc. 163, ed. Pérez de Tudela, 1977, Doc. XCVI: 74), y

a inicios del siglo XVI dos, Pedro García y Alonso Ortiz (AHN, Clero, Leg. 1396, s/f), y Buenafuente del Sistol contaba con otro entre 1584 y 1586 (AHN, Clero, Leg. 6681-2, s/f). Un oficio que empleaba el agua para diluir la tinta era el de escribano (Bango, 1998a: 74), que hemos documentado en cinco ocasiones en San Andrés de Arroyo, entre 1228 y 1509 (AHN, Clero, Carps. 1730, 1731, 1736; ARChV, Per., Carp. 139, f. 10 r; AHNob, Frías, C. 433, Doc. 35), en dos en Vileña (S. XIII-S. XIV) (AHN, Clero, Códices, L. 1168, ed. Pérez de Tudela, 1977; ACV, Per., Doc. 63; Cadiñanos, 1990, Doc. CLVII: 148-149), y en cuatro en Villamayor de los Montes entre 1232 y 1336 (AMV, Legs. 3, 5 y 6, ed. Martínez y González, 2000, Docs. 39, 71 y 87; AHN, Clero, Carp. 390, Doc. 20, ed. Martínez y González, 2000, Doc. 49). Relacionados con esta actividad, se han hallado algunos tinteros de cerámica en el monasterio de Cañas, fechados entre los siglos XIII y XV²⁸. Por último, estrechamente vinculado a la comunidad se encontraba el capellán, siempre bajo la autoridad abacial (Coelho, 2006: 154), diferenciado del confesor y encargado de la celebración eucarística diaria y de las fiestas de importancia, así como de bendecir el agua (*Ecclesiastica Officia*, LV, ed. Guignard, 1878: 151-153). A menudo, la abadesa delegaba en él la gestión del dominio monástico (AHN, Clero, Carps. 1731 y 1732; Coelho, 2006: 153), siendo clave su influencia en la administración del patrimonio hidráulico. En Santa María de Cañas hemos documentado ocho capellanes (1171-1364) (AC, Burgos; AHN, Clero, Carps. 1023 y 1025, ed. Marcos, 2017, AD), en San Andrés de Arroyo veintiocho (1307-1509), seis de ellos a inicios del siglo XIV (AHN, Clero, Carps. 1730-1736; AHNob, Frías, C. 433, Doc. 35), en Vileña cinco (1266-1324) (AHN, Clero, Códices, L. 1168, ed. Pérez de Tudela, 1977; ARChV, Per., Carp. 142, Doc. 5; ACV, en Cadiñanos, 1990), y en Villamayor cinco para el año 1232, así como dos clérigos al servicio de la abadesa (AMV, Leg. 3, Doc. 16, ed. Martínez y González, 2000, Doc. 39: 75), lo que refleja el tamaño de la comunidad (Coelho, 2006: 154).

CONSIDERACIONES FINALES

Cada monasterio está edificado sobre la base de la experiencia comunitaria de una vida consagrada a Dios, que combina en el caso cisterciense trabajo y oración, siguiendo el lema benedictino “*ora et labora*”. Por tanto, cada una de las estancias y su disposición,

²⁸ Museo de La Rioja, Monasterio del Salvador, Jardín interior, tubería, s/n. Agradezco a D. Jose Antonio Tirado Martinez, conservador del Museo de La Rioja, que me facilitase la consulta de estos materiales.

de corte simbólica y funcional al mismo tiempo (Torre, 1993; Bango, 1998b), responde a un conjunto de actividades, movimientos y comportamientos estrechamente relacionados con el desarrollo de la vida en comunidad, que dieron lugar a una arquitectura característica pero sometida a constantes adaptaciones y modificaciones. Por ello, la arquitectura de los monasterios femeninos y masculinos mantiene una serie de diferencias, en tanto que las comunidades, si bien comparten una base de acción y, en consecuencia, de arquitectura común, tendrán una serie de comportamientos, actividades y posiciones espaciales diferentes, derivadas del género como forma de identidad (Kearney, 2008: 247 y 252; Gilchrist, 1994; 2004; 2014), en este caso añadida a la identidad grupal de pertenencia a cada comunidad monástica, y que generaron también un paisaje microespacial en el interior del edificio clasutal (Gilchrist, 1994). Estas variaciones se manifestaron igualmente en la consideración diferencial de ambas ramas, femenina y masculina, por parte del Capítulo General (Spreafico, 1998: 1039-1040; Baurý, 2011a), la situación económica inicial (Pérez-Embid, 1981; 1986a: 762 y 791-792; 1986b; Cavero, 2014; 2017; Alonso, 2007), que derivó en la construcción de monasterios de menores dimensiones arquitectónicas en el caso femenino, más pragmáticos y sujetos a influencias locales (Spreafico, 1998: 1039-1040), o en la forma de gestión del dominio, por delegaciones y contratos indirectos debido a la clausura, por lo que aprovecharon más las rentas de este patrimonio (Martín, 2006: 849). Regresando a los diferentes roles entre comunidades femeninas y masculinas, podemos establecer varios ámbitos de acción: litúrgico -*mandatum*, celebración directa/indirecta de la Eucaristía y la Vigilia Pascual-, cotidiano -higiene, tonsura, consumo de agua-, y económico -trabajo indirecto debido a la clausura (Coelho, 2006: 196-212), sólo accediendo directamente a las estructuras del coto, y no en todos los casos (Martín, 2006: 849)-.

A lo largo de esta investigación hemos sido conscientes de la importancia de comprender dos aspectos fundamentales en un monasterio, formado por estructuras eminentemente pragmáticas, pero que envuelven un elemento vital con un profundo sentido espiritual. El primero de ellos es la comunidad monástica y su funcionamiento interno: sus motivaciones personales, su vivencia de la experiencia monástica en comunidad y su organización práctica, y que está en estrecha relación con el segundo elemento a comentar: la religiosidad, el sentimiento vocacional y el servicio a Dios

(Spreafico, 1998: 1043-1045), que ordenan el día a día, y que son el motor de los sentimientos, los movimientos, las costumbres y, como ropaje de esa vida, la arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

- **Páginas web:**

Proyecto Spiritual Landscapes: <http://www.ub.edu/proyectopaisajes/index.php>

- **Fuentes inéditas:**

Archivo Histórico Nacional: Clero, Libros 1168, 11930, 11935, 11948, 11950, 11955, 11956, 11973, 11990, 11995, 12000, 12003, 12037, 12040, 12041, 12045, 12046, 12051, 13590, 16264; Legajos 1395, 1396, 2838, 3160, 5413, 5414, 5415, 5416, 5417, 5418, 5419; Carpetas 1023, 1024, 1025, 1026, 1027, 1730, 1731, 1732, 1733, 1734, 1735, 1736.

Archivo Histórico Provincial de Burgos: Clero, Desamortización, Cajas 32, 34, 39, 40, 41, 42.

Archivo Histórico de la Nobleza: Frías, Cajas 432 y 433.

Archivo del Monasterio de San Andrés de Arroyo: Libro Becerro.

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: Pergaminos, Caja 30; Carpetas 139 y 142; Registro de Ejecutorias, Caja 906.

Biblioteca Nacional de España: Mss. 841, 13.127.

- **Fuentes editadas:**

SAN BENITO: *La Regla*. San Gregorio Magno: *Libro II de los <<Diálogos>>*, Traducción de Aranguren, I. y Sansegundo, L. M. (eds. 2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

SAN BERNARDO: *Obras completas de San Bernardo II: Tratados (2.ª)*. Monjes cistercienses (eds. 1984), Madrid, BAC.

CADIÑANOS BARDECI, I. (1990): *El Monasterio de Santa María la Real de Vileña. Su Museo y Cartulario*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1990.

ELREDO DE RIEVAL: *Espejo de la Caridad*, (ed. 2002), Madrid, Monte Carmelo.

- *La amistad espiritual*, (ed. 2002), Madrid, Monte Carmelo.

GUIGNARD, P. (ed. 1878): *Les monuments primitifs de la Règle cistercienne*, Dijon, Rabutot.

LIZOAIN GARRIDO, J.M. (1985a): *Documentación del monasterio de Las Huelgas de Burgos (1116-1230)*, Burgos, Garrido Garrido.

- (1985b): *Documentación del monasterio de Las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos, Garrido Garrido.

OCSO (ed.): *Exordium Parvum*. (<http://www.ocso.org/recursos/textos-fundamentales/exordium-parvum/?lang=es>, consultado el 12/05/2018).

PÉREZ DE TUDELA y VELASCO, M^a I. (1977): *El monasterio de Vileña en sus documentos. El código diplomático del AHN*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

VITRUVIO, MARCO: *De Architectura*, Rodríguez Ruiz, D., y Oliver Domingo, J. L. (eds., 1995), Madrid, Alianza.

- **Referencias bibliográficas:**

ABAD LEÓN, F. (1984): *Real Monasterio de Cañas. Nueve siglos de fidelidad*. Logroño, Ochoa.

ABAD ZARDOYA, C. (2015): “Cocinas y refectorios en el monasterio medieval. Formas, usos y dotaciones”, en García de Cortázar, J. A. y Teja Casuso, R. (coords.), *El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 245-284.

ABELLA VILLAR, P. (2015): “Las enfermerías monásticas: espacios comunitarios de curación en la Plena Edad Media”, *Edad Media, Revista de Historia*, 16, pp. 127-147.

ALHO, A. P. (2011): “O sistema hidráulico superior na arquitectura sacra gótica. Casos de estudo na zona Norte de Portugal”, *Incipit 2. Workshop de Estudos Medievais da Universidade do Porto*, pp. 165-175.

- (2013): “Sistema hidraulico superior na arquitectura tardo-gótica alentenjana. Casos de estudo”, *III Encontro Internacional de Jovens Investigadores em História Moderna*, pp. 1-23.
- (2017): “O sistema hidráulico superior na catedral de Girona. Casos de estudo.”, en Boto Varela, G. (coord), *Obra congrua*, Girona, Instituto Juan de Herrera, 2017, pp. 331-341.
- (2018): “O restauro do Subsistema Hidráulico superior nas catedrais de Lisboa e Guarda”, en Rosas, L.; Sousa, A. C., y Barreira, H. (coords.), *Genius Loci. Lugares e significados / Places and Meanings*, Oporto, CSPESSE, 2018, pp. 181-192.

ALONSO ÁLVAREZ, R. (2007): “Los promotores de la Orden del Císter en los Reinos de Castilla y León: familias aristocráticas y damas nobles”, *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 37.2, pp. 653-710.

ALONSO MARTÍN, M^a L. (1977): *El señorío de abadengo de San Andrés de Arroyo (siglos XII-XIX)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Director: Alfonso García-Gallo de Diego.

ANDRADE CERNADAS, J. M. (2009): “En el refectorio: la alimentación en el mundo monástico de la Galicia medieval”, *SEMATA: Ciências Sociais e Humanidades*, 21, pp. 45-64.

ANDRÉS MARTÍN, M. (2000): “Pleito entre la Abadesa de San Andrés de Arroyo, el Condestable de Castilla y la villa de Herrera de Pisuergra sobre jurisdicción civil y criminal (1529-1549)”, *PI7TM*, 71, pp. 395-410.

ASENJO GONZÁLEZ, M. (1986): *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia.

BALADO PACHÓN, A.; GARNELO MERAYO, R., y CENTENO CEA, I. M^a (2008): “Excavaciones arqueológicas en la abadía cisterciense románica de San Andrés de Arroyo (Palencia)”, *Sautuola*, XIV, pp. 337-358.

BANGO TORVISO, I. (1998a): “El monasterio”, Bango Torviso, I. (coord.), *Monjes y monasterios. El Císter en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 67-98.

- (1998b): “La topografía del Ora et labora”, en Bango Torviso, I. (coord.), *Monjes y monasterios. El Císter en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 99-106.

BAURY, G. (2003): “Diego López “Le Bon”, Diego López “Le Mauvais”. Comment s’est construite la mémoire d’un magnat du règne d’Alphonse VIII de Castille”, *Berceo*, 144, pp. 37-92.

- (2009): “La grande aristocratie et le système judiciaire dans le Royaume de Castille (XII-XIIIe siècles). Les sentences des <<Ricoshombrs>> du lignage Haro”, en Garnot, B., y Lemesle, B (coords.), *Histoire de la justice: France, XVIe-XXIe siècle*, París, Gallimard, pp. 239-248.

- (2011a): “Émules puis sujettes de l’ordre cistercien. Les cisterciennes de Castille et d’ailleurs face au Chapitre Général aux XIIe et XIIIe siècles”, *Scourmont*, 5, pp. 27-60.
- (2011b): “Los ricos hombres y el rey en Castilla: el linaje Haro (1076-1322)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 6, pp. 53-72.
- (2012): *Les religieuses de Castille. Patronage aristocratique et ordre cistercien XIIe XIIIe siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- (2013a): “Las monjas cistercienses, sus patronos y la orden en Castilla”, en Albuquerque Carreiras, J. (dir.), *Mosteiros Cistercienses. História, Arte, Espiritualidade e Património*, Alcobaça, Jorlis, pp. 35-46.
- (2013b): “Une économie du patronage aristocratique. Le temporel des moniales cisterciennes en Castille (XIIe-XIIIe siècles)”, en Díez Herrera, C., y Solórzano Telechea, J. A. (dirs.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar*, Santander, Universidad de Cantabria, t. II, p. 1067-1079.

BENOÎT, P. (1984-1986): “Un site industriel medieval: l’abbaye de Fontenay”, *Mémoires de la Commission des Antiquités du Département de la Côte-d’Or*, 34, pp. 219-247.

- (1994): “L’Industrie cistercienne (XIIe-première moitié du XIVe siècle)”, en Hetzlen, C., y Vos, R. (de) (eds.), *Monachisme et technologie dans la société médiévale du Xe au XIIIe siècle: actes du colloque scientifique international, Cluny, 4, 5 et 6 septembre 1991*, Cluny, Ecole nationale supérieure d’arts et métiers, pp. 51-108.

BENOÎT, P., y BERTHIER, K. (1998): “L’innovation dans l’exploitation de l’énergie hydraulique d’après le cas les monastères cisterciens de Bourgogne, Champagne et Franche-Comté”, *Actes du VIe Congrès international d’Archéologie Médiévale (1-5 Octobre 1996, Dijon - Mont Beuvray - Chenôve - Le Creusot - Montbard)*, 6.1, pp. 58-66.

BENOÎT, P., y CAILLEAUX, D. (eds.) (1991): *Moines et métallurgie dans la France médiévale*, Paris, A.E.D.E.H.

BENOIT, P. y ROUILLARD, J. (1996): “L. hydraulique cistercienne en Bourgogne et en Champagne”, en Mascarenhas, J. M., Abecasis, M. E., y Jorge, V. F. (coords.), *Actas do*

simpósio internacional: Hidráulica Monástica medieval e moderna, Convento da Arrábida, 15-17 de novembro de 1993, pp. 157-186.

- (2012): “L’hydraulique des abbayes cisterciennes au moment de l’implantation de l’ordre de Cîteaux au Portugal”, *Revista Portuguesa de História*. Nº 43, pp. 11-34

BONACHÍA HERNANDO, J. A., y VAL VALDIVIESO, M^a I. del (2013): “Monasterios y pesca fluvial en la Castilla bajomedieval: conflictos y luchas por el poder”, en Val Valdivieso, M^a I. (coord.), *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media*, Madrid, A.C. Almudayna, pp. 11-58.

BOND, J. (2004): *Monastic Landscapes*, Stroud, Tempus.

- (2017): “Monastic Water Management in Great Britain: a Review”, en Keevill, G., Aston, M., y Hall, T. (coords.), *Monastic Archaeology. Papers on the study of Medieval monasteries*, Oxford, OXBOW Books, pp. 88-111.

CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, J. M^a (1995): “La Casa de Haro en León y Castilla durante el siglo XII. Nuevas conclusiones”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25.1, pp. 3-38.

CANTERA MONTENEGRO, M. (2013): “La comunidad monástica de Santa maría de Nájera durante la Edad Media”, *En la España Medieval*, 36, pp. 225-262.

CAÑAS GÁLVEZ, F. de P. (2009): “La itinerancia de la corte de Castilla durante la primera mitad del siglo XV. El eje Burgos-Toledo, escenario burocrático-administrativo y político de la Monarquía en Tiempos de Juan II”, *e-spania*, 8.

- (2013): *Burocracia y cancillería en la Corte de Juan II de Castilla (1406-1454). Estudio institucional y prosopográfico*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- (2014): *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, Madrid, La Ergástula.

CASAS CASTELLS, E. y PALOMO FERNÁNDEZ, G. (1991): “Santa María y San Vicente el Real”, en *Segovia cisterciense: estudios de historia y arte sobre los monasterios segovianos de la orden del Císter. Noveno centenario del nacimiento de Bernardo de Claraval: catálogo de la Exposición*, Segovia, Monasterio de Santa María y San Vicente el Real, pp. 33-94.

CASA MARTÍNEZ, Carlos (1985): “El proyecto de restauración del monasterio de Santa María de Huerta (Soria). Aspectos arqueológicos”, *Revista de Arqueología*, 54, pp. 48-55.

- (1996): “Notes sur les systèmes hydrauliques du monastère cistercien de Huerta à Soria (Vieille-Castille, Espagne)”, en Bonis, A., Wabont, M., Pressouyre, L. y Benoît, P. (eds.), *L’hydraulique monastique. Milieux, réseaux, usages*, Paris, Créaphis, pp. 211-220.

CATALUNYA, D. (2017): “The Customary of the Royal Convento of Las Huelgas of Burgos: Female Liturgy, Female Scribes”, *Medievalia*, 20.1, pp. 91-160.

CAVERO DOMÍNGUEZ, G. (2014): “El monasterio medieval, sede de solar nobiliario y refugio de mujeres de la aristocracia”, en García de Cortázar, J. A., y Teja Casuso, R. (coords.), *Monasterios y nobles en la España del románico: entre la devoción y la estrategia*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 97-135.

- (2017): “El Císter femenino en los reinos de León y Castilla en los siglos XII y XIII”, en García de Cortázar, J. A., y Teja Casuso, R. (coords.), *Mujeres en silencio: el monacato femenino en la España Medieval*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 149-184.

CERRATO MATEOS, F. (2006): *El Císter de Córdoba. Historia de una clausura*, Córdoba, Universidad de Córdoba.

CHÍAS, P. y ABAD, T. (2014): “La construcción del entorno del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Agua, territorio y paisaje”, *Informes de la Construcción*, 66, 536, pp. 1-12.

COELHO, M^a F. (2006): *Expresiones del poder feudal: El Císter femenino en León (Siglos XII y XIII)*, León, Universidad de León.

CRESPO DÍEZ, M. (2014): “El monasterio cisterciense de Santa María de Matallana” en VVAA, *Conocer Valladolid, Curso de Patrimonio Cultural de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, pp. 41-59.

CRESPO DÍEZ, M.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. I., y PUENTE APARICIO, M^a T. (2006): *El monasterio cisterciense de Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

CRUZ HERRANZ, L. M. de la (1998): “Panorama de los archivos españoles durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX”, en Generelo Lanaspa, J. J., Moreno López, A., y Alberch i Figueras, R. (coords.), *Historia de los archivos y de la Archivística en España*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 119-160.

- (2010): “Documentación sobre instituciones eclesiásticas navarras en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17, pp. 119-152.
- (2011): “La sección de Clero del Archivo Histórico Nacional”, en (<http://webs.ucm.es/info/citechar/jornadas/II%20JORNADAS/jor11delacruz.pdf>), pp. 373-432.
- (2016): “El archivo monástico. Entre la gestión de su administración y la gestión de su memoria histórica”, en Baldaquí Escandell, R. (coord.), *Lugares de escritura: el monasterio*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 177-230.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S. (2013): “Oficios y artesanos en el monasterio leonés de Vega”, *Hispania Sacra*, LXV Extra II, pp. 33-57.

FAWCETT, R. y ORAM, R. (2004): *Melrose Abbey*, Edimburgo, Tempus.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (1979): “Los sepulcros de la sala capitular del monasterio de San Andrés del Arrollo (Palencia)”, *Estudios Humanísticos*, 1, pp. 83-98.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2016): “Al servicio del claustro. Análisis de los espacios de trabajo en los monasterios hispánicos (siglos XI-XIX)”, *Hispania Sacra*, LXVIII, 132, pp. 145-178.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. (1995): “Actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Monasterio de Valdadiós. 1994”, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, pp. 303-307.

- “Excavaciones arqueológicas en el Monasterio Cisterciense de Sta. María de Valdediós (Villaviciosa, Asturias)”, en Hevia Blanco, J. (coord.), *La intervención restauradora en la arquitectura asturiana románico, gótico, renacimiento y barroco*, Oviedo, Universidad de Oviedo, pp. 111-124.
- (2007): “Santa María de Valdediós: informe sobre las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el monasterio en el año 1998”, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, pp. 371-374.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, J. A. (1969): *El dominio del monasterio de San Millón de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

GARCÍA FLORES, A. (1998): “Santa María la Real de Vileña” en Bango Torviso, I. (coord.), *Monjes y monasterios: el Císter en el medievo de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, p. 499.

- (2010): *Arquitectura de la Orden del Císter en la Provincia de Valladolid*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

GARCÍA ORO, J. (1969): *La Reforma de los religiosos españoles en el tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica.

GARCÍA TAPIA, N. (1990): *Ingeniería y Arquitectura en el Renacimiento español*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

- (2008): “Técnicas y usos. El papel del agua en la sociedad castellana medieval”, en Val Valdivieso, M^a I., y Villanueva Zubizarreta, O. (coords.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 307-330.

GARÍ, B. (2014): “Presentación: oh dear, it’s nuns! ¿Por qué hablar de espacios de espiritualidad femenina en la Edad Media?”, *Anuario de Estudios Medievales*, 44.1, pp. 3-17.

GARÍ, B., SOLER SALA, M., SANCHO PLANAS, M., DELFI, I., NIETO, I., y ROSILLO LUQUE, A. (2014): “Claustra. Propuesta metodológica para el estudio territorial del monacato femenino”, *Anuario de Estudios Medievales*, 44.1, pp. 21-50.

GIL ZUBILLAGA, L. (2008): *Memoria de los trabajos de control arqueológico asociados al “Proyecto de restauración del claustro bajo (alas sur y este), del monasterio de Santa María del Salvador (Fase II)” (Cañas, La Rioja)*, Informe inédito depositado en el Servicio de Conservación del PHA, Dirección General de Cultura y Turismo, Logroño.

- (2012): *Memoria de los trabajos de seguimiento arqueológico efectuados en el marco del “Proyecto de Restauración de Cubiertas y eliminación de humedades en el monasterio de Santa María del Salvador” (Cañas, La Rioja)*, Informe inédito depositado en el Servicio de Conservación del PHA, Dirección General de Cultura y Turismo, Logroño.

GILCHRIST, R. (1994): *Gender and Material Culture. The Archaeology of Religious Women*, Londres, Routledge.

- (2004): “Archaeology and the Life Course: a Tome and Place por Gender”, en Meskell, L., y Preucel, R. W. (eds.), *A companion to Social Archaeology*, Oxford, Blackwell, pp. 142- 160.
- (2014): “Monastic and Church Archaeology”, *Annual Review of Anthropology*, 43, pp. 235-50.

GONZÁLEZ, J. (1960): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, 2 y 3, Madrid, CSIC.

GUTIÉRREZ PAJARES, M^a T. (1993): *El monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.

HERNÁNDEZ RUIZ DE LA VILLA, R. (1966): “El libro del monasterio de Santa María del Parral de Segovia. Transcripción y notas”, *Estudios Segovianos*, 53-54, pp. 267-436.

JORGE, V. F. (2010): “Organizaçao espaço-funcional da Abadía Cisterciense Medieval. Alcobaça como modelo de análise”, *Boletim Cultural da Assembleia Distrital de Lisboa*, 95.2, pp. 3-33.

- (2012): “Os Cistercienses e a Água”, *Revista Portuguesa de História*, 43, pp. 35-69.
- (2018): “A gestao da água em mosteiros e conventos medievais e modernos em Portugal”, *História e culturas da água*, pp. 35-56.

JUSTINO TOMÉ, M.; MONTEIRO, M. F.; CORNACHO, M.^a da G., y JORGE, V. F. (1993): “Aspectos da hidráulica do mosteiro cisterciense de Sao Denis de Odivelas”, en Mascarenhas, J. M., Abecasis, M. H. y Jorge, V. F. (coords.), *Hidraulica monastica medieval e moderna. Actas do simposio internacional Convento de Arrabida, 15-17 de novembro de 1993*, pp. 241-254.

KEARNEY, A. (2008): “Gender in Australian Landscape Archaeology”, en David, B., y Thomas, J. (eds.), *Handbook of Landscape Archaeology*, Londres, Routledge, pp. 247-255.

KINDER, T. N. (1997): *L'Europe Cistercienne*, París, Zodiaque.

LARRÉN IZQUIERDO, H. (coord.) (2008): *Moreruela: Un monasterio en la historia del Císter*, León, Junta de Castilla y León.

LEROUX-DHUYS, J-F. (2006): *Las abadías cistercienses: Historia y Arquitectura*, Barcelona, HF Ullmann.

LINAGE CONDE, A. (2008): *La vida cotidiana de los monjes de la Edad Media*, Madrid, Editorial Complutense.

LIZOAIN GARRIDO, J. M., GARCÍA, J. J. (1988): *El Monasterio de las Huelgas de Burgos: historia de un señorío cisterciense burgalés (siglos XII y XIII)*, Burgos, Garrido Garrido.

LÓPEZ CASTILLO, S. (1984): *Diplomatario de Salinas de Añana, 1194-1464*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos.

LÓPEZ LÓPEZ, J. M. (2012): *Sistemas hidráulicos en los monasterios cistercienses de la Corona de Aragón: arquitectura y sostenibilidad*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Alicante, Director: Luis Ferre de Merlo.

- (2017): *La hidráulica cisterciense en la Corona de Aragón. Arquitectura y sostenibilidad*, Editorial Académica Española.

MAGNUSSON, R. J. (2003): *Water technology in the Middle Ages. Cities, monasteries and waterworks after the roman empire*, Londres, The Johns Hopkins University Press.

MARCOS PASCUAL, E. (2015): *Estudio histórico-canónico de la jurisdicción eclesiástica “nullius dioecesis” de las Ilmas. Sras. Abadesas del Monasterio de Cañas*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Directoras: Remedios Morán Martín y María Teresa Regueiro García.

- (2017): *Historia y jurisdicción de las abadesas del monasterio de Cañas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

MARIÑO VEIRAS, D. (2008): “La influencia espiritual, fiscal y financiera en la economía de los monasterios de la rama femenina del Císter en los reinos de León y Castilla (1160-1260)”, en García de Cortázar, J. A., y Teja Casuso, R. (coords.), *Monasterios cistercienses en la España Medieval*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 115-136.

MARTÍ, R. (1988): “Hacia una arqueología hidráulica: la génesis del molino feudal en Cataluña”, en Barceló, M., y Kirchner, H. (coords.), *Arqueología medieval en las afueras del “medievalismo”*, Barcelona, Crítica, pp. 165-194.

MARTÍN CARBAJO, M. A.; VILLANUEVA MARTÍN, L. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; MISIEGO TEJADA, J. C.; y SANZ GARCÍA, F. J. (2008): “La sala de monjes y el sistema hidráulico del monasterio”, en Larrén Izquierdo, H. (coord.),

Moreruela: Un monasterio en la historia del Císter, León, Junta de Castilla y León, pp. 428-443.

MARTÍN PRIETO, P. (2006): “Aportación al estudio del molino hidráulico en la Castilla Medieval: los molinos del monasterio de Santa Clara de Alcocer”, *HISPANIA: Revista Española de Historia*, LXVI.224 (2006), pp. 833-850.

MARTÍNEZ ÁNGEL, L. (2013): “Sobre la reforma del Císter castellano (siglo XV): Juana de Cuéllar, Abadesa de Santa María y San Vicente el Real de Segovia”, *Cistercium: Revista cisterciense*, 231, p. 391-400.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V. (2000): *Colección diplomática. Monasterio cisterciense de Santa María la Real. Villamayor de los Montes*, Burgos, Caja de Burgos.

MARTÍNEZ ORTEGA, R. (2003): “Epigrafía Medieval: tres inscripciones de San Andrés de Arroyo y el rey Alfonso Onceno (1312-1350)”, *Revista de Filología*, 21, pp. 219-238.

MASOLIVER, A. (1985): *San Andrés de Arroyo. Historia y arte*, Palencia, Monasterio de San Andrés de Arroyo, 1985.

MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1989): “El sistema hidráulico de un monasterio cisterciense: Santa María de Carracedo (León)”, en Cara Barrionuevo, L. (coord.), *El Agua en zonas áridas. Arqueología e Historia. Hidráulica tradicional de la provincia de Almería*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 897-928.

MIGUEL HERNÁNDEZ, F., y MUÑOZ VILLAREJO, F. (2015): “La captación, distribución y uso del agua en los monasterios cistercienses del reino de León. Aproximación a su estudio”, en García de Cortázar, J. A., y Teja Casuso, R. (coords.), *El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 193-243.

MORENO VEGA, A., y LÓPEZ GÁLVEZ, Y. (2012): “Los molinos como impulsores de la industria medieval: ingenios para la obtención de alimentos”, *8º Congreso Internacional de Molinología. Innovación y Ciencia en el Patrimonio Etnográfico*, pp. 1-18.

NIETO SORIA, J. M. (1993): *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla*, Madrid, Editorial Complutense.

PELAZ FLORES, D. (2017): *Rituales líquidos: el significado del agua en el ceremonial de la Corte de Castilla (ss. XIV-XV)*, Murcia, Universidad de Murcia.

PÉREZ CARAZO, P. (2001): *El Monasterio de Santa María de Herce y su señorío abacial durante la Edad Media (1246 -1500)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional Educación a Distancia, Director: Manuel Fernando Ladero Quesada.

- (2008): *Santa María de Herce y su abadengo en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

PÉREZ-EMBED WAMBA, J. (1981): “Del Císter medieval castellano: San Vicente el Real de Segovia y Dan Bernardo de Guadalajara”, *Cistercium*, 160, pp. 371-381.

- (1984): *El monasticismo cisterciense en Castilla y León durante la Edad Media*, Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid, Director: Miguel Ángel Ladero Quesada.
- (1986a): *El Císter en Castilla y León: Monacato y dominios rurales (Siglos XII-XV) / Javier Pérez-Embed Wamba*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- (1986b): “El Císter femenino en Castilla y León. La formación de los dominios (siglos XII - XIII)”, *En la España Medieval*, 9, pp. 761-796.
- (2011): “Los cistercienses y el agua. El ejemplo de las abadías francesas y españolas”, en Abellán Pérez, J., y Castañeda Fernández, V. (coords.), *Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 305-314.

PERIBÁÑEZ OTERO, J., y ABAD ÁLVAREZ, I. (2006): “La pesca fluvial en el Reino de Castilla durante la Edad Media”, en Val Valdivieso, M^a I. (coord.), *Vivir el agua en las ciudades medievales*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 147-180.

PLATA MONTERO, A. (2003): “La aplicación de la arqueología de la arquitectura a un complejo productivo: el valle salado de Salinas de Añana (Alava)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 241-248.

PRIETO SAYAGUÉS, J. A. (2017): “La percepción maniquea del agua en los ambientes monásticos castellanos durante la Baja Edad Media”, en Val Valdivieso, M^a I. (coord.), *El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 85-105.

REY CASTELAO, O. (2009): “Las instituciones monásticas femeninas, ¿centros de producción?”, *Manuscripts*, 27, pp. 59-76.

SAN GREGORIO HERNÁNDEZ, D., ENRÍQUEZ SÁNCHEZ, E. M^a, MARTÍN RODRÍGUEZ, E. M^a, y CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2009): “Algunas notas sobre el monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo (Santibáñez de Ecla, Palencia) a través de sus documentos arqueológicos”, *Estudios del Patrimonio Cultural*, 2, pp. 27-48.

SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2010): “Estrategias territoriales de un poder monástico en la Galicia Medieval: Celanova (siglos X - XII)”, *Studia Historica, Historia Medieval*, 28, pp. 155-178.

SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., y AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, J. (2008): “Infraestructuras e instalaciones portuarias, fluviales e hídricas en las villas del norte peninsular a finales de la Edad Media: las obras públicas como instrumentos de poder”, en Val Valdivieso, M^a I., y Villanueva Zubizarreta, O. (coords.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 275-305.

SPREAFICO, R. (1998): “El lugar de la mujer en la familia cisterciense”, *Cistercium*, 213, pp. 1039-1050.

TORRE, J. M^a (1993): “El carisma cisterciense y bernardino”, en *Obras completas de San Bernardo I. Introducción general y tratados (I^o)*, Madrid, BAC.

VAL VALDIVIESO, M^a I. (coord.) (1998): *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media: fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

- (2002): “Consideraciones en torno a la relación entre el control del agua y el ejercicio del poder en la baja Edad Media”, *Cuadernos de historia de España*, 77, pp. 71-88.
- (2002): “Agua y organización social del espacio urbano”, en Val Valdivieso, M^a I. (coord.), *El agua en las ciudades castellanas durante la edad media: fuentes para su estudio*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 13-41.
- (2003): *Agua y poder en la Castilla bajomedieval: el papel del agua en el ejercicio del poder concejil a fines de la Edad Media*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- (2008): “Un exponente del buen gobierno urbano: el abastecimiento de agua en la Castilla medieval”, en Val Valdivieso, M^a I., y Villanueva Zubizarreta, O. (coords.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Santander, Universidad de Cantabria.

- (2012a): “Fiscalidad Concejil y Administración del Agua en la Castilla del Siglo XV”, *Revista portuguesa de história*, 43, pp. 105-128.
- (2012b): “El agua en los fueros medievales de la Corona Castellana”, en Val Valdivieso, M^a I., y Bonachía Hernando, J. A. (coords.), *Agua y sociedad en la Edad Media hispana*, Granada, Universidad de Granada, pp. 65-94.
- (2014): “Water. Object of desire and source of conflict in Castile in the late Middle Ages”, *Imago temporis. Medium Aevum*, 8, pp. 239-262.
- (2015): “Política urbana y percepción de los recursos hídricos en la Castilla Bajomedieval”, *Minus: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 23, pp. 65-90.
- (2017): “El agua de la discordia”, en CARVAJAL DE LA VEGA, D. y EMPERADOR ORTEGA, C.: *Días de otoño, tardes de archivo. Buenos y malos pleitos en la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, MECD, pp. 24-38.

VALÉRIO MADURO, A; MASCARENHAS, J. M. de, y JORGE, V. F. (2017): “Water planning in Alcobaça Cistercian Lands”, *Riparia*, 3, pp. 95-126.

YÁÑEZ NEIRA, D. (2002): “La Condesa Doña Mencía de Lara”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, 292-293, pp. 491-512.

LA TRINCHERA RESISTE: LAS FORTIFICACIONES DE LA BATALLA DEL JARAMA EN RIVAS-VACIAMADRID

The trench resists. The trenches of Battle of Jarama in Rivas-Vaciamadrid

Helena Muñoz Mojado

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El municipio de Rivas Vaciamadrid posee un amplio registro de trincheras y otras fortificaciones de la Guerra Civil Española, pero, a diferencia de otros municipios implicados en la Batalla del Jarama, no ha recibido la suficiente atención por parte de las administraciones y académicos. A pesar de haber transcurrido 80 años tras la batalla, las fortificaciones de ambos bandos durante la guerra se resisten a desaparecer bajo el tiempo, la explotación arbórea y el desinterés. A través de un trabajo fotográfico, expondré cómo el Patrimonio Histórico de Rivas corre un alto riesgo de desaparecer y cómo todos los supuestos beneficios que la ley ofrece no evitan esta destrucción. Con este trabajo quiero poner en valor cómo una vasta extensión de kilómetros de trincheras incluidas dentro del Parque Regional del Sureste no dispone de las medidas necesarias para su conservación, pero, primeramente, quiero dar a conocer esta importante parte de nuestra Memoria Histórica y la de aquellos implicados que difunden su valor y los que todavía conmemoran el enfrentamiento.

PALABRAS CLAVE: Batalla del Jarama, Trinchera, Patrimonio, Arqueología de la Comunidad.

ABSTRACT

Rivas Vaciamadrid has a large record of trenches and other defenses from the Spanish Civil War, but, unlike other participating towns in the Battle of Jarama, it has not grabbed authority and scholars' attention. Although it has passed 80 years after the battle, these war remains resist disappearing under by the passing of time, the tree exploitation and the disinterest. Through a photographic work, I will expose how Rivas Vaciamadrid Heritage runs a high risk of disappearing and how all the supposed benefits that law offers do not prevent this destruction. I want to expose that not all the applied measures - in order to protect this area - avoid Southeast Regional Park of Madrid deterioration. In addition, I

will promote the vital labor that several people do for our Memory, diffusing its value and those ones who still commemorate the confrontation.

KEYWORDS: Battle of Jarama, trench, Heritage, Community Archaeology.

INTRODUCCIÓN

Mi motivación consiste en aportar un pequeño grano de arena a la Arqueología, al Patrimonio y a la Memoria Histórica. Esta pequeña aportación deja de ser insignificante cuando se une a la que todas aquellas personas, asociaciones y administraciones que, durante años e incluso décadas, han participado de la puesta en valor de este espacio histórico. Ellas son el Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid, GEFREMA, Asociación Cultural Grupo de Investigadores del Parque Lineal, Asociación Tajar, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales... y muchos otros más que, aunque no estén mencionados, merecen el mismo reconocimiento a su labor. Pretendo exponer un área que ha sido eclipsada durante años por otros municipios escenario de la Batalla del Jarama, ya sea por las condiciones de su acceso, por el mal estado de sus vestigios o por el hecho de que la parte más cruenta de la batalla se centró en otros municipios, dejando a Rivas en un silencioso limbo académico.

En este artículo tan sólo puedo esbozar una breve descripción de las trincheras que sobrevivieron al conflicto, ya que estamos hablando de 20 km de tramos atrincherados concentrados solamente en el municipio. Empero, ello no me impide presentar qué clase de trincheras existen, qué representan para los habitantes de Rivas y los municipios colindantes y presentar la actual situación patrimonial y de conservación en que se encuentran.

LOCALIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Rivas Vaciamadrid es un municipio limítrofe al sureste con Madrid. En torno a él se sitúan (yendo en el sentido de la aguja del reloj): San Fernando de Henares, Velilla de San Antonio, Arganda del Rey, Morata de Tajuña, San Martín de la Vega y Getafe. La localidad que se concentra todo el espacio urbano de Rivas surge en 1954 a raíz de un proyecto de reconstrucción por la bien conocida Dirección General de Regiones Devastadas, en vista de que el antiguo núcleo poblacional fue destruido durante la Guerra Civil. Este municipio, a pesar del explosivo crecimiento

demográfico y urbanístico que ha sufrido en las últimas décadas, sigue conservando una gran área de terreno no urbanizable. Este espacio es el que nos interesa, pues parte de él consiste en el Parque Regional del Sureste, considerado como suelo no urbanizable y parque protegido. En este caso, el sector norte del Parque del Sureste entra dentro del municipio de Rivas Vaciamadrid, mientras que el resto se comparte con otros 16 municipios más.

En este cuadro se encuadra parte de las fortificaciones de la Batalla del Jarama (1937) y parte de la defensa republicana del Parque Lineal. El extremo del llamado popularmente Espolón de Rivas – un cerro de abruptos escarpes rodeado por el Manzanares y el Jarama [Fig.1] – destaca por su óptimo control visual del valle fluvial y de la confluencia de ambos ríos. La riqueza arqueológica que se concentra en este valle le ha valido la calificación de Zona Arqueológica, aunque es cierto que es una zona poco estudiada y de la que se tiene menos publicaciones aún.

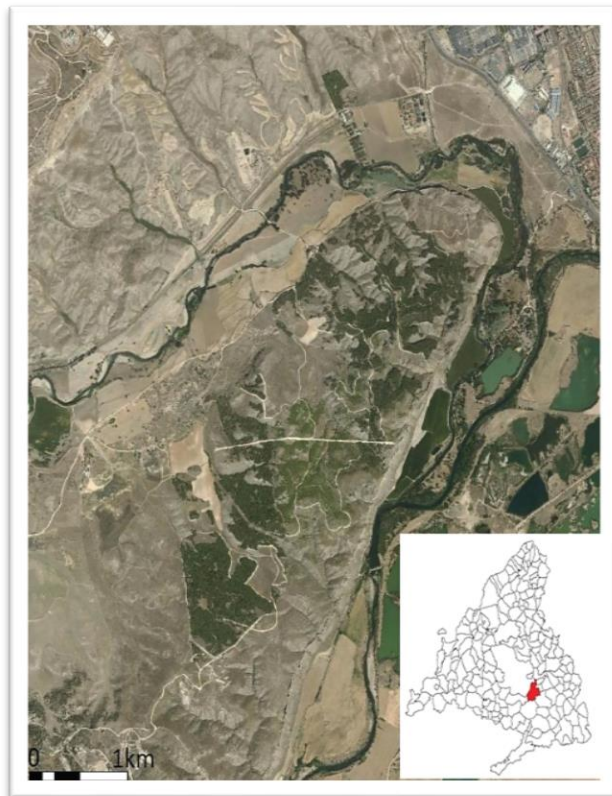


Fig. 1 Sector norte del Parque Regional del Sureste.
Fuente: IBERPIX.

El caso de este promontorio ostenta una peculiaridad a tener en cuenta: los conflictos pueden generar espacios arqueológicos e históricos de gran amplitud, grandes áreas que no pueden definirse por un solo enclave. Aunque podamos reducir un yacimiento a sus restos inmuebles identificables y el espacio circundante, sabemos que el área que los rodea fue objeto de explotación. Si ponemos un castro carpetano de la II Edad del Hierro como ejemplo, el radio de explotación por norma general no abarca un margen muy amplio respecto al núcleo de habitación (Urbina, 2004), pero no consideramos esta área de acción como un yacimiento, aunque presente restos materiales y otras pruebas de aprovechamiento del medio. El espacio histórico, entonces, se desvincula del espacio geográfico al entender que, aunque toda un área pueda ser escenario de actividad histórica, el cerco de protección ha de ser geográfico. Por ello mismo, en el caso de la Batalla del Jarama tenemos que entender esta separación de conceptos: tenemos registros fotográficos, testimonios, planos, grabaciones, prensa... que nos permiten delimitar el espacio de la batalla y entender que todas las áreas vacías de restos inmuebles siguen siendo un yacimiento arqueológico en sí mismo. Tenemos fuentes que nos confirman que en ese espacio se desarrolló una actividad histórica que dejó huellas arqueológicas en gran amplitud y, aunque en este espacio destacan elementos puntuales como la Colina del Suicidio o el Puente del Pingarrón, considerar que la Batalla del Jarama dejó tras de sí un conjunto particular de yacimientos o enclaves aislados sería un error. Aunque pudiésemos dar nombre e identidad a elementos tan significativos y puntuales como los ya mencionados, estos no pueden entenderse ni explicarse sin el contexto en el que se encuadran. Del mismo modo, dentro de la óptica antropológica, la Batalla del Jarama se considera un evento relativamente reciente y sus restos materiales no han sucumbido al paso del tiempo como ocurre con yacimientos de épocas más tardías, por lo que es más fácil encontrarse con restos muebles e inmuebles con mayor asiduidad.

Así pues, este espacio debe interpretarse como un todo resultado del mismo evento y, con ello, al amplio espacio que los circunda independientemente de que solo quede tierra, construcciones o espacios negativos.

RIVAS DENTRO DE LA PROPIA BATALLA

Rivas Vaciamadrid posee una peculiaridad que la ha hecho pasar desapercibida tanto a los aficionados como a los investigadores de la Guerra Civil y es que no sufrió la

Batalla del Jarama de manera tan intensa como otros municipios madrileños (si no contamos con el actual espacio ocupado por La Laguna del Campillo y el Piul, donde destaca el Puente de Arganda). Titulcia, Ciempozuelos, Arganda, Pinto, San Martín de la Vega... recogen testimonios y pruebas materiales suficientes como para haber eclipsado los 21 kilómetros de trincheras junto con chabolas, refugios, casamatas, puestos de mando, cuevas²⁹... que se concentran en la localidad ripense. Parece poco teniendo en cuenta que la antigua población en que consistía Rivas fue arrasada por la guerra, pero si consideramos que estamos tratando con la primera batalla moderna la de Guerra Civil, como ese primer ensayo para la Segunda Guerra Mundial entendemos que la comparación no es desproporcionada (Arévalo Molina, 2009). El interés por el conflicto armado a gran escala como las batallas hizo el resto para silenciar Rivas. La mayor parte del escenario de la batalla se concentró principalmente en el Valle del Jarama, mientras que Rivas Vaciamadrid junto con Villaverde, Vallecas, Perales... y todo el Parque Lineal actuaron como límite republicano contra la avanzada franquista. Rivas Vaciamadrid sufrió en menor medida la propia Batalla del Jarama, pero, junto con el resto de municipios que marcaban la frontera con el bando sublevado, pagó las consecuencias de la guerra a largo plazo, resistiendo durante años la guerra al hallarse en la frontera entre ambos bandos. Este es nuestro punto de interés: los dos años posteriores a la batalla que tuvo que resistir la frontera republicana y no limitarnos al mes en que se desarrolló dicha contienda.

Rivas Vaciamadrid concentra en su territorio una serie específica de fortificaciones, principalmente trincheras, construidas antes, durante y tras la batalla; de modo que, en numerosos casos podemos encontrar una tipología de lo más variada de estos atrincheramientos yendo desde distintas técnicas constructivas como su trazado.

De igual modo, vamos a realizar una síntesis de cuál fue el papel de Rivas Vaciamadrid en la guerra, aunque considero que no es necesario teniendo en cuenta el gran valor y difusión que se ha dado a la Batalla del Jarama por parte de asociaciones de Memoria Histórica, recreación y difusión cultural. Puesto que mi interés se centra más en la guerra de desgaste que se produjo entre ambas fronteras hasta el final de la guerra y no en la propia batalla, seré verdaderamente breve en este aspecto. No obstante, existe una extensa y rica bibliografía que recoge distintos aspectos de la batalla, así como

²⁹Registro de bienes inmuebles arqueológicos de la Guerra Civil realizado por GEFREMA en el municipio de Rivas Vaciamadrid. [Consultado el 22 de enero de 2018]

planificación de ataque, testimonios de los combatientes y demás información de utilidad para comprender mejor aquel febrero de 1937 (Arévalo Molina, 2009; Ayuso García, 2001; González de Miguel, 2009). El único punto en que me detendré a explicar la Batalla del Jarama será en aquellos puntos que más afectaron al área en cuestión y ayudan a interpretar cómo configuraron el paisaje.

El pistoletazo de salida de la Batalla del Jarama se realizó el 6 de febrero de 1937. El plan debió haberse iniciado antes, pero las malas condiciones meteorológicas obligaron al bando sublevado a retrasar sus planes. El objetivo de esta ofensiva franquista consistía en cortar las vías de comunicación del este que permitían abastecer a la entonces nueva capital de la República con Madrid. Bordeando la capital ante la resistencia que ofrecía la villa desde el Norte y el Oeste, Valera, comandante franquista, al mando de 5 generales (Rada, Sáenz de Buruaga, Barrón, Asensio y Escámez) y 5 brigadas pretendía tomar el sureste de la Comunidad, cortar la carretera nacional a Valencia y subir hasta Alcalá conquistando la carretera hacia Barcelona cerrando el cerco en torno al bastión republicano. El bando republicano, no alertado de estos planes se centró más en reforzar su frontera en torno al Parque Lineal, creyendo que el verdadero plan consistía en un ataque directo a la capital. El desconocimiento inicial del verdadero objetivo del ejército franquista hizo que la conquista fuese relativamente rápida y que ese bando consiguiese avanzar 15 kilómetros dentro de territorio republicano con gran celeridad y casi sin encontrar resistencia lo suficientemente fuerte. Sin embargo, aunque la conquista de La Marañosa y de Pico Coberteras se realizó con rapidez, la respuesta del bando republicano congeló los movimientos del enemigo y convirtió la Batalla del Jarama y los dos años siguientes en una lucha de desgaste, ya que los frentes no se moverían hasta el final de la guerra (Arévalo Molina, 2009; Ayuso García, 2001; González de Miguel, 2009). Desde la posición de Los Migueles, el comandante Melero intentaría constante e infructuosamente desplazar a los franquistas del Pico Coberteras, pero la posición defendida por los franquistas resistirá hasta 1939 (Montero Barrado, 2001: 108).

Aunque los combates avanzaron hasta el Puente de Arganda - el único de los tres puentes comprometidos en la guerra que aún se conserva como en aquel entonces -, las sucesivas conquistas y pérdidas de terreno fijaron los frentes de cada bando a las puertas de Arganda y Rivas Vaciamadrid. De este modo, Rivas y el extremo norte del Parque del Sureste serían campo de batalla constante durante años y gran parte de sus trincheras se

terminarían por construir tras la batalla. El hecho de que los republicanos lograsen frenar el avance franquista, se considera una victoria, pero, en términos más críticos, que los sublevados lograsen penetrar 15-20 kilómetros en territorio republicano equilibra la balanza. Este factor, junto con las pérdidas humanas y materiales por parte de ambos bandos, lleva a considerar el resultado de la batalla como tablas (Montero Barrado, 2001: 108).

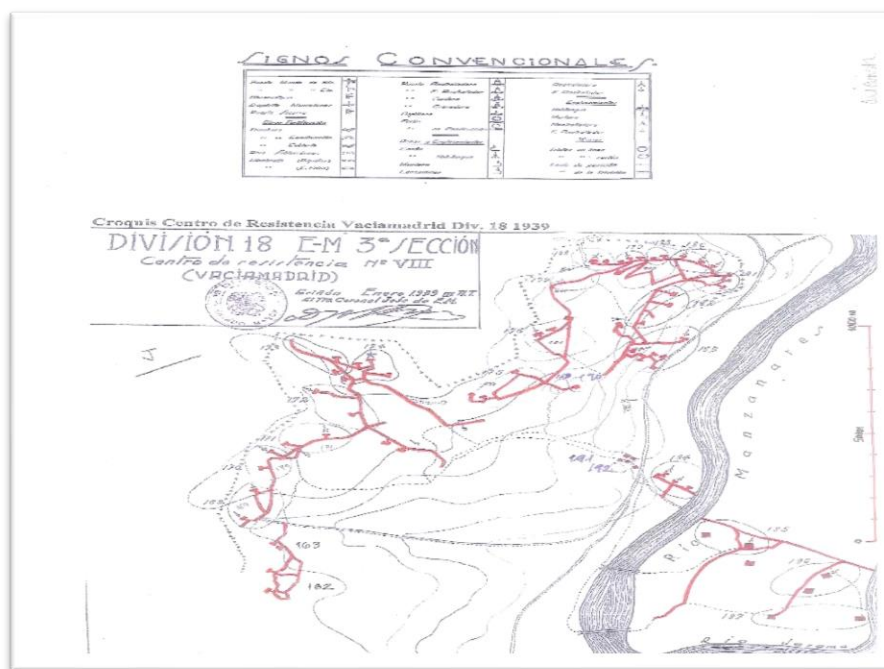


Fig.2 Planificación de las defensas del Espolón de Rivas Vaciamadrid (1939). Cortesía de Pablo Junqueras y Asociación Cultural Grupo de Investigadores del parque Lineal.

LAS TRINCHERAS

El espolón de Rivas se encuentra literalmente “cosido” a trincheras. Actualmente se han perdido metros de trincheras y, en otros casos, se encuentran en tan mal estado de conservación que tan sólo quedan de ellas las improntas colmatadas por los sedimentos. Sin embargo, en aquellos tramos donde estas construcciones se conservan perfectamente, podemos distinguir dimensiones, fábrica, elementos estructurales y recorrido.

La orografía y los objetivos estratégicos definieron el modelo elegido de trinchera por parte de cada bando. Desde el punto de vista orográfico, el espolón de Rivas Vaciamadrid es un gran promontorio de difícil conquista por el norte y el este a causa de los altos escarpes, mientras que el flanco oeste del espolón es contiguo al Parque Lineal

del Manzanares – y el frente republicano – donde las vertientes no son tan acusadas y el paso está abierto. En este punto se situó la defensa republicana que dibujó una serie de atrincheramientos lineales con el fin de crear una línea de defensa al este del Manzanares. Desde el espolón de Casa Eulogio o Pico Coberteras hasta La Maraños, las trincheras republicanas seguirán el mismo patrón de cerros atrincherados rematados con puestos de tirador y líneas de comunicación entre estos. En muchos casos, estas trincheras se sitúan en los puntos más altos de los cerros, siguiendo las crestas más altas para aprovechar la ventaja orográfica. Por parte del bando sublevado las trincheras serán más puntuales, situadas en puntos altos o estratégicos, pero no desarrollarán recorridos tan largos como en el caso republicano salvo con trincheras de comunicación (Montero Barrado 2001, 109. Estas trincheras resultan muy fácilmente detectables mediante teledetección o prospección visual y, en otros casos han sido cubiertas por hectáreas de pinar maderable al estar dentro de propiedades privadas destinadas a la explotación maderera, por lo que la fotografía aérea resulta ineficaz en ciertos puntos.

En estos casos nos encontramos con trincheras de 1,30- 1,50 metros de profundidad, hechas de una sola zanja excavada en la tierra. Aun así, hemos de considerar que el fondo suele estar colmatado por la acumulación de sedimentos, perdiendo por ello profundidad. En estos casos, el parapeto salvaguarda la poca profundidad de las trincheras. La anchura general es de 80 cm, pero en otros casos alcanza el metro en trincheras de mayor recorrido y con otros espacios no limitados a funciones militares y, en casos de trincheras de comunicación, pueden llegar a ser más estrechas. La presencia de parapetos es generalizada y tienden a rodear las troneras de los puestos de tirador, en otros casos, estas se levantan a base de muretes de mampostería de yeso extraído durante la excavación de la trinchera. En caso de haber parados (no todas las trincheras lo presentan) suele ser también de tierra o mampostería de yeso.

Gran parte de las trincheras del bando republicano suelen ser lineales, tanto en lo alto de los cerros donde se reforzaban posiciones mediante puestos de tirador cada 3, 5 o hasta 9 m., o bordeando los picos de los cerros, o creando trincheras circulares interconectadas con otros puntos defensivos mediante trincheras de comunicación como ya mencionamos. Estos puestos también presentan esquemas variados. Podemos encontrar simples nichos cavados en el suelo hasta otros de sección cuadrada, rectangular o circular delimitados con muros de yeso enlucidos. La tipología más generalizada es el

puesto de planta cuadrangular, aislado de la trinchera por un muro de mampostería de yeso a veces enlucido. La tronera es cuadrada, recta y suele delimitarse con ladrillo y enlucido.

Al otro lado, en el Parque Lineal en la orilla oeste del Manzanares, las trincheras siguen esquema en zigzag y lineales con mayor profusión en cuanto a estructuras logísticas, puestos de mando, de tirador, etc... ya que esta se consideraba la verdadera frontera con el franquismo, delimitada gracias al río Manzanares. Aunque en muchos casos las trincheras de este sector están excavadas a pico en el yeso, posiciones como Los Migueles se construyeron con hormigón reforzado con cantos y refugios antiaéreos.

Respecto a las fábricas, existe una amplia variedad. Aunque el yeso – sobre el que se asienta toda el área estudiada³⁰ – es el segundo mineral más débil en la escala Mohs – aparte de soluble –, las trincheras se conservan íntegramente en algunos tramos, distinguiéndose las impresiones de las herramientas usadas en el momento de su excavación y las secciones con las mismas dimensiones que en su momento de creación. En el caso republicano es más común encontrar hormigón, calcita, ladrillo y, además, recubrimientos de cemento en las paredes. En algunos casos aún quedan las impresiones de los dedos cuando aún estaba fresco. La presencia de tejas da a entender que algunas de estas trincheras estaban cubiertas, aunque también se pudo usar chapa que más tarde fuese recuperada en la posguerra. Intentar describir cada una de las trincheras requiere más tiempo, pero teniendo en cuenta que Rivas se asienta sobre zona yesífera, este era el único material del que disponían para reparar o ampliar las trincheras en caso de limitaciones logísticas y por ello es el material más común empleado para levantar parapetos o asegurar los muros de los puestos de tirador.

Las fortificaciones de la Batalla del Jarama corresponden a dos tipos de modelos a los que he denominado: orgánico y estático. Una trinchera es una construcción defensiva negativa cuya finalidad se centra en la resistencia. Es un medio de afianzar una posición a medida que se conquista un terreno, pero siempre con la intención de avanzar y ocupar otra línea de defensa más adelante dentro del territorio enemigo. En otros casos, el atrincheramiento es una medida defensiva estática con la función de evitar que el enemigo pase de cierto punto. Dependiendo de su finalidad, la trinchera se construye o se refuerza

³⁰Hoja 582 a escala 1:50000. Instituto Geológico y Minero de España.
<http://info.igme.es/cartografiadigital/geologica/Magna50.aspx?language=es>

a medida que las necesidades defensivas lo requieren. En este tipo de caso hablo de construcción orgánica; pues la trinchera “crece” en un acto de ampliación para defender una posición.

Sabemos por planos, documentos, testimonios... de las distintas etapas de la batalla. En torno al 8 de febrero de 1939, el bando sublevado ya había conquistado La Marañosa y había alcanzado el vértice Coberteras, de donde no se movería hasta el 1939. Desde esa altura podía controlar fácilmente la carretera a Valencia, pero el lado oeste del espolón seguía bajo manos republicanas que, poco a poco, reforzaría sus posiciones con el fin de contener su avance. Sin embargo, el propio estudio arqueológico consigue aportarnos la misma o más información que los documentos escritos. Un correcto estudio del paisaje, las estructuras y la relación entre estos elementos, permite entender el porqué de su configuración. En este caso quiero detenerme en un tramo específico de trinchera [Fig.3] y cómo una lectura adecuada de sus cambios constructivos puede decirnos las condiciones en que se desarrolló la batalla. Esta unidad defensiva

es una muestra perfecta para estudiar ya que aúna distintos ejemplos de materiales, fábricas, puestos de tirador, refugios... en un solo tramo.



Fig.3 Plano sobre curvas de nivel y ortofoto de trinchera republicana. Fuente: IBERPIX



Fig.4 Distintas fases de construcción de la trinchera. Puesto de tirador circular, puestos de tirador en línea y parados de yeso. Fuente: autora.

Con alrededor de 800 m de recorrido, esta trinchera es el ejemplo ideal de “construcción orgánica”. Por necesidades de refuerzo de un paso que se abre y deja un tiro perfecto hacia el frente republicano, la trinchera se ve reforzada y ampliada de una forma más primitiva que en sus primeros tramos originales. En este caso, podemos percibir estos cambios en un solo tramo de trinchera cuya tipología constructiva evoluciona en base a la presión por reforzar la posición. Este tramo se ubica, como otras trincheras, en lo alto de los muchos cerros formados por escorrentías que conforman el espolón de Rivas. Este punto sirve de conexión con el Parque Lineal en su altura con Vallecas y da paso a una abertura natural hacia el Manzanares, junto con uno de los pocos puentes que lo cruzan.

Podemos definir un primer tramo constructivo a partir de ETRS89 N30 40,3162536868 -3,5456416364 y N30 40,3187180400, -3,5451239700. Según los planos ya incluidos, esta trinchera republicana cubría el extremo oeste de la Maraños y ascendía hacia el norte, en dirección a Pico Coberteras. Mientras, el espacio este de dicho espolón sería ocupado por el bando franquista.

En el primer tramo que estamos describiendo, la tipología nos muestra una

trinchera de buena calidad constructiva: aún excavada a pico, este tramo rodea dos cerros de pequeño tamaño abarcando así un amplio margen de tiro con puestos de tirador cada 7-9 metros. Una trinchera de comunicación uniría ambos cerros y, a partir de los 80 metros se reforzaría una trinchera quebrada con muros de cuarcita dispuestos en hiladas regulares. Este material de construcción es poco común en la zona, donde abundan más las calcitas y los yesos y, en la mayoría de casos, estos materiales se acumulan en grandes montones que sirven de parapeto, pero nunca se emplea granito para construir muros de tan buena calidad como ocurre en este tramo.

Sin embargo, la necesidad de reforzar los tramos o de controlar nuevos puntos de tiro obliga a excavar nuevos metros de trinchera a costa de construir de un modo más primitivo. Es por ello que la calidad empeora, la cuarcita desaparece y se sustituye por aglomeraciones de yeso (no bloques) enlucidos a medida que la trinchera se extiende hacia el noroeste. Además, estos cambian y pasamos de ver puestos de tiro circulares a rectangulares con distintos trazados: geminados, con apoyo para alcanzar la tronera, tres troneras en línea sin ninguna pared que la aisle de la trinchera. En algunas se conservan rebajes para dejar la munición y apoyos para sentarse. Así mismo, los refugios o cuevas cavados a ambos lados de la trinchera se reducen considerablemente salvo por una pequeña cueva en recodo y cuatro pequeñas covachas.

A partir de los 250 metros, la trinchera vuelve a cambiar. Esta se bifurca en dos tramos paralelos, aislados por un parapeto trasero de mampostería en yeso de un metro de altura. El ángulo de tiro se adapta a las propias condiciones orográficas apuntando hacia los lados más vulnerables y hacia el frente donde se sitúa el enemigo. El lado protegido por el parapeto se abre hacia el valle del Manzanares desde donde se establece un óptimo contacto visual con el frente republicano del Parque Lineal.

UN PATRIMONIO DOBLEMENTE SENSIBLE

Desgraciadamente, esta trinchera que mencionamos se ha visto gravemente afectada por el paso del tiempo, aunque no se ha registrado actividad arbórea en los alrededores que la haya afectado tanto como a otros atrincheramientos. Aun así, hay tramos peor conservados que han sido indiscriminadamente destruidos a lo largo del

tiempo. Si recurrimos a la fotografía comparativa, podremos ver cómo numerosos tramos de trinchera se han borrado con los años.

Todo esto me lleva al siguiente punto: los daños producidos al Patrimonio por parte de agentes naturales pueden subsanarse con una adecuada gestión e implicación, pero aquellos producidos por el ser humano adquieren un matiz distinto. Son prueba del desinterés por el Patrimonio, por la poca valoración del pasado y, más aún si nos referimos a un ámbito tan polémico como la Guerra Civil Española. La polarización de este conflicto sigue presente en la política y sociedad actual (Aguilar, 2008; López y León, 2008) y, si sumamos que estamos hablando de estructuras que no llegan a considerarse antiguas por parte del público general, el daño que sufre cualquier fortificación de este conflicto tiende a ser denostado y despreciado (Ayán, 2016). Si es verdaderamente difícil aplicar medidas judiciales sobre los daños ejercidos al Patrimonio, más aún lo es si ni siquiera se lo considera tal. Este tipo de vestigios ni siquiera son calificados como Patrimonio debido a su cercanía a nosotros en el tiempo y a la preferencia general por declarar BIC a aquellos restos con cierto valor artístico³¹.

Los restos de la Batalla del Jarama abarcan una zona de influencia tan grande que no puede sino presentar numerosas formas de calificación y planificación urbana. Aunque el conjunto de trincheras del bando franquista y republicano que ocupa el espolón desde Coberteras a Marañoso se inscribe en Zona Arqueológica además de suelo no urbanizable protegido – por estar dentro del Parque Regional –, lo cierto es que casi la totalidad de este espacio es privado y numerosas de las actividades que se realizan (o se realizaron hace años) en cada parcela afectan a la integridad de los restos. Así pues, entramos en conflicto con un principio básico de la Gestión del Patrimonio: la propiedad privada del terreno contra la propiedad nacional del Patrimonio Arqueológico (Querol, 2010). La mayoría de los daños que han sufrido los restos de este sector se deben a la propia explotación arbórea ya que a partir de los años setenta, el terreno fue replantado con pinar y, actualmente, el terreno consta en el registro catastral como pinar además de zona de pastoreo.

³¹ Rivas solicitó en 1991 la declaración de la margen derecha del Jarama y de la zona arqueológica de Casa Eulogio como BIC. A día de hoy sigue incoado. Lista de Bienes de Interés Cultural de la Comunidad de Madrid [Consultado el 1 de mayo de 2018]

A partir de los años setenta empiezan las tareas de reforestación del espolón de Rivas Vaciamadrid con la explotación maderera como objetivo. Pocos años más tarde entraría en vigor la Ley 16/1985 o de Patrimonio Histórico, encargada – entre otras funciones – de sancionar el daño ejercido sobre el Patrimonio. Sin embargo, para entonces las trincheras ya habían sido aplanadas con maquinaria pesada, se habían abierto nuevos caminos y se habían empleado los recorridos de trinchera como guías para plantar hileras de pinar [Fig.5]. El daño ya estaba hecho. Se ha registrado que, en aquellas zonas con mayor presencia de pinar, las trincheras se hallan en peor estado por las labores de plantación y de poda, así como por la constante colmatación con la vegetación acumulada. De modo que, aunque parte de esta zona esté – recordemos – en zona arqueológica y toda ella en Parque Regional, la propiedad sigue siendo privada y nada impide a sus propietarios destinarla a la explotación indicada catastralmente. Aún no voy a llegar a conclusiones porque queda un último suceso que añadir a la ecuación.



Fig.5 Daños de la explotación arbórea al Patrimonio Arqueológico.

En febrero de 2015 se declaró un fuego en la parte baja de Vértices Coberteras. El incendio se extendió subiendo las laderas y los escarpes hasta alcanzar la parte alta del cerro y arrasó todos los vestigios arqueológicos que ahí había. El fuego arrasó alrededor de 25 Ha de terreno y pinar. Podríamos pensar que esta fue la peor parte, pero el verdadero daño al Patrimonio se produjo después: cuando algún responsable introdujo maquinaria

pesada en el vértice para retirar todos los restos de pino calcinado llevándose por delante metros de trincheras y un poblado protohistórico. Mientras que el Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid se declaró no partícipe de estas actividades, se sabe que la gestión de esos terrenos recae en el titular privado y en la Comunidad de Madrid, como responsable de la gestión de los Parques Naturales de Madrid. Este acto supuso la destrucción de uno de los puntos más sensibles de aquella batalla ya que fue, junto con el Pingarrón, uno de los cerros de mejor control visual del Valle del Jarama, lo que los convertía en puntos muy codiciados por ambos bandos debido a su capacidad estratégica. En Vértice Coberteras se concentraba una entramada red de trincheras, refugios, construcciones de ladrillo, hormigón, calcita y yeso en un punto donde ambos ejércitos estuvieron frente a frente durante años. Su pérdida es irreparable y requiere de la correspondiente toma de responsabilidad y aplicación de sanciones [Fig.6].

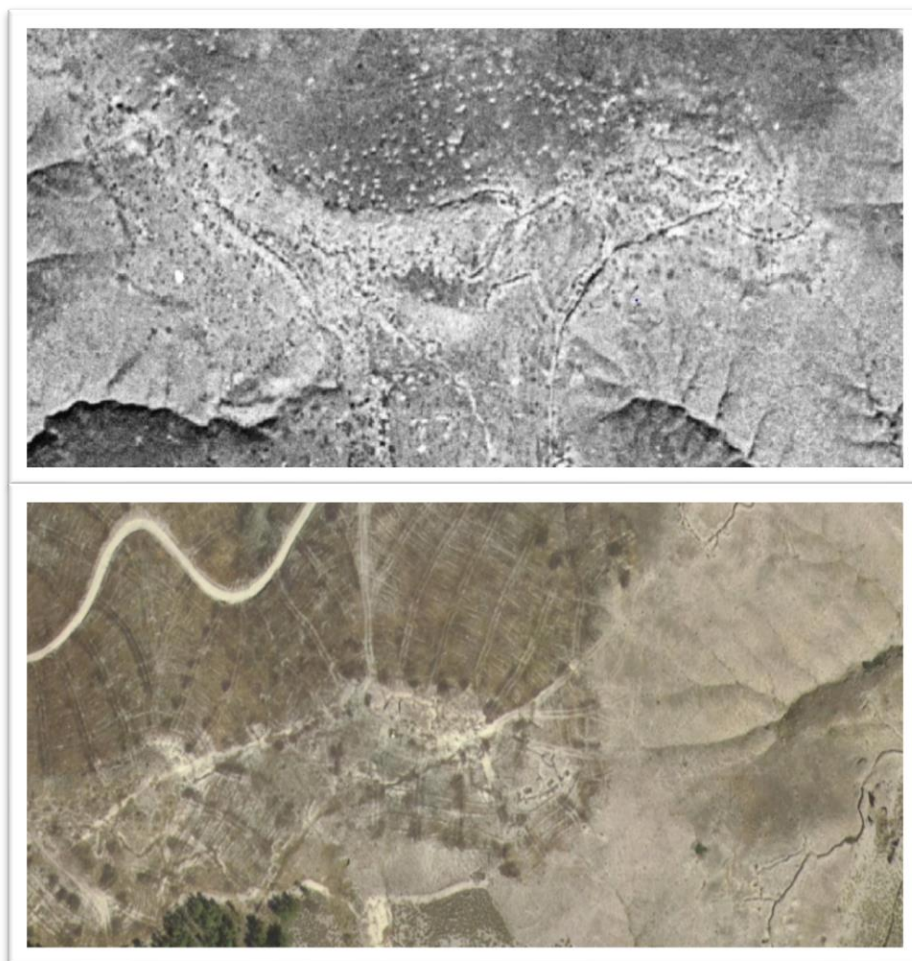


Fig.6 Foto comparativa de la misma sección de trincheras en 1957 (fotografía superior) y tras el incendio de 2015 (inferior). Vértice Coberteras. Escala 1:200 y 1:100. Fuente: fototeca.cnig.es.

Si disponemos de la ley y de la planificación urbanística que supuestamente protegen estos vestigios, solo cabe preguntarnos cuál es el punto en que todo esto ha fallado. Si las administraciones no toman parte del asunto y permiten la degradación y destrucción de un patrimonio tan importante para comprender la actual sociedad española, ¿de qué sirven entonces todas las medidas adoptadas?

ARQUEOLOGÍA EN COMUNIDAD Y BUENAS PRÁCTICAS

El proceso de reparación de víctimas de la guerra, así como la difusión y los conocimientos acerca del conflicto cuenta activamente con la labor arqueológica. No somos simplemente agentes en las tareas de exhumación de fosas comunes de combatientes y represaliados, también participamos en cómo se vertebra la didáctica de este periodo añadiendo nueva información a los testimonios silenciados y a los documentos de aquellos que aún buscan reparación por los datos sufridos. Empero, no poseemos el monopolio de esta clase de iniciativas, sino que son los aficionados, los vecinos que han vivido junto a los yacimientos y los propios familiares o supervivientes de este conflicto quienes más emprenden estos proyectos. Asociaciones, eventos culturales, debates, rutas guiadas, recreaciones... toda clase de actividades elaboradas para el público general suele llevar tras de sí la marca de otra minoría pública, adelantándose a la labor de investigadores y administraciones (Álvarez, 2010: 183; Herrero y Ayán, 2016: 99). Existen numerosos ejemplos de Arqueología de la Comunidad o de promoción del Patrimonio impulsado por personas de fuera del ámbito académico que, gracias a esa misma diligencia, evitan obstáculos administrativos. Ejemplos como Elgeta (Herrero y Ayán, 2016), Cartagena, Córdoba, Almería (Muriel, 2010: 35), Arganda del Rey (Navajas y González, 2017: 161) nos demuestran cómo esta labor no es exclusiva de los gestores de Patrimonio ni de las administraciones, sino que cuenta con todo un conjunto humano implicado.

Si volvemos al caso que nos ocupa, gran parte de las iniciativas relacionadas con la batalla del Jarama se han centrado en otros municipios más afectados por aquel conflicto como pueden ser o las rutas guiadas y recreaciones históricas por parte de colectivos y asociaciones. Un evento más multitudinario es la peregrinación y conmemoración del final de la batalla en Morata de Tajuña junto al monumento en memoria de las Brigadas Internacionales, donde asisten todavía los supervivientes de la batalla y sus familiares en

un acto para perpetuar el recuerdo. Desde la Administración de Rivas Vaciamadrid también han presentado distintas propuestas y se han llevado a cabo eventos culturales para conmemorar la batalla y situar al municipio dentro de la batalla. Intervenciones arqueológicas, registro y catalogación de los vestigios arqueológicos, eventos culturales como rutas guiadas, conciertos, proyectos de puesta en valor como la propuesta de calificación de los restos como BIC –tirados abajo por la Comunidad de Madrid (Montero Barrado, 2001: 121) o bien aún pendientes desde hace décadas– forman parte de la lista de actividades planteadas desde el Ayuntamiento y las asociaciones...

A la misma polarización ya mencionada, esa misma oposición política e ideológica que nos caracteriza cuando tratamos la Guerra Civil hay que sumar las discrepancias entre el ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid, 30 años dirigido por Izquierda Unida (ahora en coalición con EQUO y Rivas Puede) y el gobierno de la Comunidad presidido por el Partido Popular. Desde el gobierno de Rivas ha surgido la negativa de participar en el Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil de la Comunidad de Madrid. Este plan de catalogación ideado por el propio gobierno de la Comunidad, se considera como una iniciativa carente de crítica, centrada simplemente en un punto de vista arquitectónico y desechando el enfoque de la memoria histórica, de reparación y justicia³². Todos los restos relativos a la Guerra Civil están ya registrados, pero todas las propuestas referentes a su protección – como la ya mencionada calificación de BIC – siguen pendientes de aprobarse por parte de la Comunidad que, al fin y al cabo, son los que marcarían un verdadero avance en materia de protección. Ejemplos como el Frente del Agua o Cerro Melero (Navajas y González, 2017) demuestran cómo puede hacerse esta clase de recuperación e integración del Patrimonio sin obviar el factor humano.

Ahora que la sociedad española se ha abierto a nuevos discursos sobre el pasado reciente, debemos aprender a tomar responsabilidades y a manejar enfoques que, aunque aún sabemos que polarizan a la sociedad española, son necesarios para entender cómo este conflicto todavía nos vertebra (Aguilar, 2008; González et al., 2011; León Cáceres et al., 2011: 559). Surge un nuevo discurso que reclama el patrimonio más reciente, aquel del que todavía quedan testigos, individuos que reclaman su lugar en una historia dirigida, que durante años ha seguido la misma línea de discurso monolítica y que, ahora, poco a poco van ganando reconocimiento. Limitarse a estudiar los restos militares de la guerra

³²<https://www.diarioderivas.es/restos-guerra-civil-fortificaciones-rivas-comunidad-madrid/>

civil desde un enfoque meramente arquitectónico no se amolda a la verdadera necesidad que requiere la sociedad. Tenemos la oportunidad de no olvidar el pasado y de integrarlo de manera consecuente y responsable en nuestro día a día a través de la arqueología, dándonos la posibilidad de acercar a aquellos implicados al presente de manera crítica y didáctica. Solamente desenterrando y aceptando el pasado, incorporándolo a los vestigios arqueológicos, conseguimos completar el puzle, recordar a todos aquellos implicados en la guerra y transmitir un conocimiento honesto a todas las generaciones. Tal vez con ello consigamos que los restos de la Guerra Civil empiecen a verse como Patrimonio y no como simples zanjas o bloques de hormigón (Ayán, 2016).

El desarrollo de la Memoria Histórica no busca imponer un nuevo discurso sobre el ya existente con la misma intención de demonizar al bando contrario, sino purgar de exaltación a la Dictadura e integrar el discurso de los vencidos con una nueva línea de reflexión sincera y crítica. Este modelo pretende aunar holísticamente esas dos Españas, no con la intención de solventar diferencias – eso no es posible (Shaman Peckham, 2005 por Muriel, 2010: 20) -, pero sí que de saciar una necesidad de defender una identidad ideológica. El surgimiento de este nuevo discurso corre a contrarreloj por salvar las pruebas materiales que quedan del conflicto como reflejo físico de lo acontecido durante la guerra. Del mismo modo que sin fosas comunes no hay pruebas forenses de la persecución política y de la violencia, sin trincheras ni fortificaciones no hay batalla a medida que el tiempo vaya borrando las pruebas. El valor de los espacios de la memoria reside en su materialidad como agentes de conformación de la identidad de los supervivientes, antifascistas, familiares de represaliados... y todo el conjunto que busca en la memoria y en su perpetuación una base a sus convicciones (Aguilar, 2008; Roigé, 2008: 23). El hecho de conservar, pero también de exponer estos restos al resto del público es producto de nuestra necesidad de concienciar de manera sensible a generaciones futuras (Arrieta, 2017: 17; Roigé, 2016: 42).

La necesidad de recuperar los espacios de memoria radica en su transcendencia para sentar las bases de una memoria alternativa. Sin estos espacios que sirvan de prueba material junto con otras fuentes de información, no puede sostenerse este nuevo discurso. Soy defensora de que el problema radica en nuestra propia cultura y educación tiene como gestionamos que los medios de los que disponemos. El problema no es administrativo ni institucional, es social. No obstante, los hechos nos demuestran que la

Arqueología de la Comunidad está arraigando, que la gente busca proteger su pasado más reciente y que ha despertado la conciencia carente de miedo de actuar activamente por integrar la Historia y la Arqueología a la didáctica actual.

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer parte de la información de este artículo que me ha ayudado a corregir numerosos errores a Pablo Junqueras y a Javier Martínez-González. Sin ellos y sin su ayuda y colaboración, este artículo no hubiese sido posible o, al menos, cargaría más errores de los que debería. También le debo mi agradecimiento a Israel Alcón, por su amistad, por su conocimiento sobre la Guerra Civil Española y por enseñarme más sobre este campo de batalla que yo a él.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR FERNÁNDEZ, P. (2008): *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial.

ARÉVALO MOLINA, J.M. Y GONZÁLEZ FRAILE, J. (2009): “La Batalla del Jarama”. *Frente de Madrid*, 9, pp. 18-20.

ARRIETA URTIZBEREA, I. (2016): *Recordar y olvidar: emprendedores y lugares de memoria*. En Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.) *Lugares de Memoria traumática*. Bilbao: Euskal Herriko Unibersitatea.

AYÁN VILA, X. (2016): ¿Un mundo en guerra? Públicos, comunidades y Arqueología Del Conflicto. En Margarita Díaz-Andreu, Ana Pastor Pérez, Apen Ruiz Martínez (Coords.) *Arqueología y comunidad. El valor social del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. Madrid: JAS Arqueología.

AYUSO GARCÍA, A. (2001): *La Batalla del Jarama: un recorrido histórico por los escenarios de la lucha*. Madrid: Asociación Tajar.

GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E., BEJEGA GARCÍA, V., AYÁN VILA, X., MARÍN SUÁREZ, C., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J., COMPAÑY, G., ÁLVAREZ GARCÍA, J.C., MONTORO SEGOVIA, J. Y GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2011): “Castiltejón, un puesto avanzado republicano en el Frente Norte” (Puebla de Lillo, León). *Ebre*, 38, 7, pp. 211-238.

GONZÁLEZ DE MIGUEL, J. (2009): *La Batalla del Jarama: febrero de 1937, testimonios desde un frente de la Guerra Civil*. Madrid: La Esfera de los Libros.

HERRERO ACOSTA, X. Y AYÁN VILA, X. (2016): *De las trincheras al museo: sobre el reciente proceso de patrimonialización de la Guerra Civil española en Euskadi*. En Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.) *Lugares de Memoria traumática*. Bilbao: Euskal Herriko Unibersitatea.

LEÓN CÁCERES, G, LÓPEZ RODRÍGUEZ, A.D. Y GONZÁLEZ CORTÉS, J.R. (2011): “El Campo de concentración de Castuera: del olvido forzado a lugar de memoria y recurso didáctico”. *Revista de Estudios Extremeños*, LXVII(II), pp. 527-594.

LOPEZ, A. Y LEÓN, G. (2008): “La “Recuperación de la Memoria” de la Guerra Civil y de la Represión de la Dictadura Franquista en Extremadura: la Experiencia de la Asociación Memorial Campo de Concentración de Castuera”. *Entelequia. Revista Interdisciplinar: Monográfico 7*, pp. 173-186.

MONTERO BARRADO, S. (2001): “Arqueología de la Guerra Civil en Madrid”. *Historia y Comunicación Social*, 6, pp. 97-122.

MURIEL, D. (2010): “Estados hipermnésicos en la cultura de la memoria y la inflación patrimonializadora: algunos apuntes en torno a la labor experta sobre la memoria de la Guerra Civil Española”. *Papeles del CEIC 2010/2012*, pp. 1-38.

NAVAJAS CORRAL, O. Y GONZÁLEZ FRAILE, J. (2017): “Turismo en espacios de conflicto. Análisis de la puesta en valor del patrimonio de la Guerra Civil Española en la Comunidad de Madrid”. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales* 5(1), pp. 155-172.

PECKHAM, R. S. (2003): *Mourning Heritage: Memory, Trauma and Restitution*. En Peckham, R. S (ed.) *Rethinking Heritage. Cultures and Politics in Europe*, I.B.Tauris: Londres, pp. 205-214.

QUEROL, M.A. (2010): *Manual de gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Akal.

ROIGÉ, X., (2016): *De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria*. En Iñaki ArrietaUrtizberea (ed.) *Lugares de Memoria traumática*. Bilbao: Euskal Herriko Unibersitatea.

URBINA, D. (2004): “Claves de la consecuencia del poblamiento de la Edad del Hierro en el centro de la Península Ibérica”. En *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica. Actas do IV congresso de arqueología peninsular*. Faro, 14 a 19 Setembro de 2004. Universidade do Algarve: Promontoria Monográfica 09.

BLOQUE II

LA BASÍLICA ANÓNIMA DE LA VÍA PRENESTINA Y EL MAUSOLEO DE TOR DE' SCHIAVI (ROMA). HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES Y DE LOS ESTUDIOS.

The basilica and the mausoleum of Tor de'Dschiavi. The state of investigation.

Pablo Díaz Gutiérrez

Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana. Roma

pablodiazgutierrez1988@gmail.com

RESUMEN

La basílica anónima de la vía Prenestina es una basílica con deambulatorio del suburbio romano datada en el siglo IV por su similitud al grupo de edificios funerarios romanos denominados *circiformi* (con forma de circo), que surge en proximidad del mausoleo imperial denominado *Tor de' Schiavi*. Ninguno de los monumentos es recordado en las fuentes escritas. En este trabajo se presenta un estado de la cuestión sobre los estudios y excavaciones de la basílica y el mausoleo, así como de sus contextos tipológicos, es decir, las basílicas paleocristianas romanas con deambulatorio y los mausoleos imperiales tardoantiguos.

PALABRAS CLAVE: basílica cristiana, mausoleos imperiales, suburbio romano, basílica funeraria

ABSTRACT

The basilica of the via Praenestina is one of the six so-called 'U-shaped' basilicas or 'circiformi' (circus-shaped) which have been found in funerary areas outside Rome's city walls. It is generally dated to the fourth century and was built next to the imperial *mausoleum* of *Tor de' Schiavi*, whose owner or founder remains unknown. Both buildings don't appear in the sources. This paper presents the state of investigation of the archaeological research and the studies about the basilica and the *mausoleum*, but also about their typological context: the roman basilicas with deambulatory and the late antique imperial *mausolea*.

KEY WORDS: christian basilica, imperial *mausolea*, roman *suburbium*, funerary basilica.

La basílica anónima de la vía Prenestina es datada generalmente en el siglo IV y surge junto al mausoleo de *Tor de' Schiavi*. Los edificios se encuentran en el área de la *Villa dei Gordiani*, aproximadamente en la tercera milla de la vía Prenestina, que seguramente formaba parte de la propiedad imperial en la época en las que fueron contruidos ambos monumentos. La relación de la villa con el complejo del mausoleo y la basílica no está del todo clara. El edificio tiene unas dimensiones de 66,30 m de longitud por 28,15 m de anchura y está dividida en tres naves mediante 31 pilares, de los cuales dos estaban englobados en la fachada. La nave central mide 11,80 m de anchura y las dos laterales, de seis metros, continúan detrás de la curva del ábside creando un deambulatorio continuo con una anchura prácticamente idéntica a las naves laterales. Los pilares tenían unas dimensiones medias de 1,05 x 1,60 m, con la parte ancha perpendicular al eje del edificio, y se conservan hasta una altura de unos tres metros en la zona absidal. Los arcos tienen una altura muy baja en comparación con la anchura de la basílica, y los pilares presentan un enorme espesor, sobre todo si los comparamos con los de otras basílicas similares. La fachada está orientada hacia el este y presenta una ligera oblicuidad de unos cinco grados respecto al eje longitudinal de la basílica, lo que deriva en una irregularidad global de la estructura que hace que los pilares que separan las naves no estén unos frente a los otros, siendo la cuerda del ábside y el muro de separación del presbiterio también oblicuos (Fig. 1).

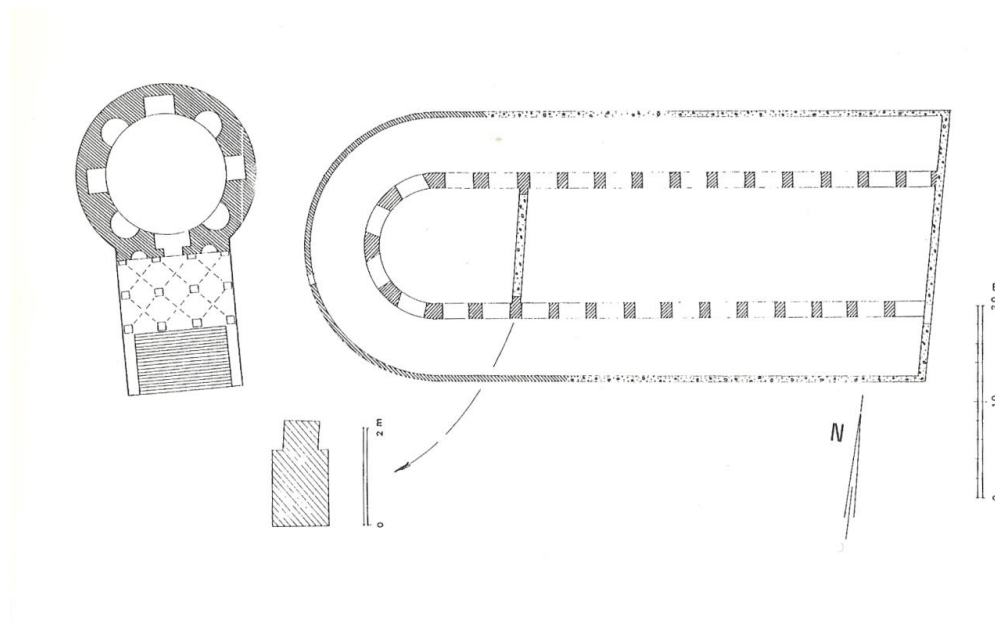


Fig. 1. Basílica anónima de la vía Prenestina y mausoleo de Tor de' Schiavi. (Torelli, 1992)

Los estudios sobre la basílica anónima de la vía Prenestina se han visto fuertemente condicionados por la ausencia total de fuentes escritas sobre su fundación o su intitulación y por lo limitado de los restos materiales conservados. El edificio parece no haber tenido un uso prolongado en el tiempo sino más bien al contrario, parece haber sido abandonado muy poco después de su construcción o incluso antes de haber sido completado. El mausoleo de *Tor de' Schiavi*, por el contrario, ha sido objeto de varios estudios gracias al buen estado de conservación de las estructuras y de algunos indicadores arqueológicos —como los sellos latericios— y a la representación en dibujos y pinturas antiguas de elementos que hoy no se conservan, como el muro de la parte frontal o la decoración de la cúpula. Muchos de los estudios sobre la basílica se encuentran en trabajos más amplios sobre el mausoleo o sobre el tipo arquitectónico de las basílicas con deambulatorio romanas. A continuación, se presenta una historia de los estudios y de las excavaciones de la basílica, el mausoleo y su contexto topográfico.

En el siglo XVII fueron vistas pequeñas catacumbas cristianas en este tramo de la Prenestina, de las cuales tenemos conocimiento por algunos apuntes de Giuseppe Maria Suarez, que reporta unos epígrafes de los que no se puede precisar la posición exacta de su descubrimiento. Este grupo de epígrafes habrían sido encontrados en una catacumba que probablemente no se encontraba muy lejos de la *Villa dei Gordiani* y parecen pertenecer a una comunidad cristiana de origen griego (Gatti, 1960). También tenemos una noticia de Marc'Antonio Boldetti sobre el descubrimiento de una catacumba cristiana en la zona (Boldetti, 1720: 567 ss.). Durante los siglos XVIII y XIX se realizaron varias excavaciones en la zona de la *Villa* y en las proximidades del mausoleo³³, como las de Lorenzo Fortunati en los años sesenta y setenta del siglo XIX o las del Principe del Drago, publicadas en los años ochenta del mismo siglo, y en las que se encontraron inscripciones funerarias dentro de varios sepulcros contruidos en *opus reticulatum*. Estos se encontraban a unos ochenta y cinco metros al oeste del mausoleo y presentaban una tipología funeraria mixta, con urnas cinerarias y sarcófagos. La disposición de estos sepulcros hace pensar que pudiese existir una pequeña calle paralela a la vía Prenestina, flanqueada por monumentos funerarios (NSc, 1883: 82-85).

³³ Sobre las excavaciones realizadas en la zona de la *Villa dei Gordiani* y otros descubrimientos epigráficos véase: Maiuro, 2005: 31-34.

Thomas Ashby en su estudio topográfico publicado en 1902 interpretó los restos de la basílica como un pequeño estadio situado cerca del mausoleo (Ashby, 1902: 159). En la estructura de este último reconoció una serie de sellos latericios que le hicieron proponer una cronología no precedente a la época de Diocleciano. En 1915 Giuseppe Lugli examinó los monumentos de la *Villa dei Gordiani* y sus cercanías en la tercera milla de la vía Prenestina (Lugli, 1915: 136-167), donde planteó el problema de la cronología del mausoleo que, teniendo en cuenta la similitud con el de Majencio en la vía Apia ya notada por Ashby y los sellos latericios encontrados en los muros, podía ser datado a finales del siglo III³⁴. Sobre la basílica notó que la anchura del recinto, la ausencia de restos de una grada y la gran altura del muro, hacían incompatibles estas estructuras con la interpretación de Ashby como un podio de un estadio o hipódromo y propuso que pudiese tratarse de un simple pórtico cubierto, datándolo en función de la técnica constructiva en el siglo IV, y por lo tanto posterior al mausoleo.

Ese mismo año, tras una serie de excavaciones³⁵, Onorio Fasiolo reconoció por primera vez la planta basilical con deambulatorio de la basílica de San Sebastián en la vía Apia (Fasiolo, 1915: 208-209). Esta identificación fue después puesta en cuestión por otros estudiosos: Rodolfo Lanciani escribía en 1920 que la planta de San Sebastián podía ser explicada de muchas maneras, pero que en ningún caso podía ser interpretada como una basílica con ábside o una iglesia, sino más bien como un cementerio rodeado por un muro con un pórtico que creaba un espacio central descubierto y que solamente más tarde se convertiría en un lugar de culto añadiendo el techo (Lanciani, 1920: 60-65). Fue Friedrich Wilhelm Deichmann en 1946 quién identificó el mismo tipo de edificio en el complejo monumental de Santa Inés en la vía Nomentana en lo que se pensaba que era otro cementerio rodeado por muros (Deichmann, 1946). La interpretación basilical de este

³⁴ Lugli, 1915: 162. El mismo autor, en el volumen dedicado a la técnica constructiva romana, data el mausoleo en época constantiniana, entre los años 312 y 330 (Lugli 1957: 442, 687).

³⁵ Sobre las excavaciones de inicios del siglo XX en el interior de la basílica de San Sebastián en la vía Apia véase además: De Waal, 1915; Styger, 1915; 1918; 1921; Marucchi, 1916; 1916b; 1917; 1920; 1922; 1923; Lanciani, 1920; Mancini, 1923. Después de estas primeras excavaciones se efectuaron entre los años 1927 y 1932 nuevos trabajos arqueológicos. En 1930 se excavó dentro de la llamada "*Platonía*"; en 1932 bajo la nave derecha, donde se encontraron, además de numerosas *formae*, los cimientos del muro perimetral con los pilares anexos para los arcosolios además de tres mausoleos adosados. Sobre estas excavaciones véase: Fornari, 1932. Unos años más tarde Adriano Prandi publicó un nuevo estudio topográfico de las excavaciones (Prandi, 1936) y en 1939 se encontró el ábside de otro gran mausoleo en el lado sur. En 1945 y 1946 Francesco Tolotti realizó nuevas investigaciones sobre la basílica que fueron publicadas en 1953 (Tolotti, 1953). Entre los años 1948 y 1962 fueron realizadas varias excavaciones que llevaron a la recuperación de una parte bastante extensa de la necrópolis *sub divo* en el sector norte de la basílica (Ferrua, 1961).

tipo de construcción quedo confirmada tras el descubrimiento en 1950 de una iglesia similar en el complejo de San Lorenzo en la Tiburtina (Krautheimer, Frankl, Gatti, 1958; *CBCR* II).

Entre los años 1953 y 1963 la *Sovrintendenza del Comune di Roma* llevó a cabo un gran proyecto de excavaciones en la zona de la *Villa dei Gordiani* cuyos resultados no fueron publicados. Se comenzó con la destrucción de una parte de la villa para construir una escuela, para después iniciar los estudios del resto del complejo, que se prolongaron hasta el año 1958. El área situada al este del mausoleo fue estudiada entre los años 1959 y 1961, mientras que en 1962 y 1963 los trabajos se centraron en la necrópolis junto a la vía Prenestina (Maiuro, 2005: 34). En esos mismos años, la construcción de numerosos edificios residenciales en la zona dio lugar a otros descubrimientos como los de la pequeña catacumba cercana a la basílica, explorada en 1953 por la *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra* durante las obras de construcción de la calle Rovigno d'Istria. Los resultados fueron publicados por Antonio Ferrua en el *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* tres años más tarde. Esta catacumba no mostraba evidencias claras de un uso por parte de cristianos ni es segura su relación con la basílica, el mausoleo, o la *Villa dei Gordiani*, no obstante su cercanía (Ferrua, 1956).

Guglielmo Gatti excavó en la zona de la basílica y el mausoleo, publicando los resultados en 1960³⁶. Los trabajos se encuadraban dentro de un programa de excavaciones arqueológicas previo a la construcción del gran parque público del nuevo barrio de los *Gordiani* (Fig. 2). Gatti interpretó por primera vez los restos del muro curvilíneo y los pilares cercanos al mausoleo como estructuras pertenecientes un edificio basilical dividido en tres naves. El mismo autor, que poco antes había excavado la basílica con deambulatorio del Verano, ya comparaba la basílica de la Prenestina con las otras basílicas *circiformi* del suburbio conocidas hasta entonces en Roma, notando algunos aspectos que serán puestos en valor años más tarde, como la oblicuidad de la fachada o la coincidente orientación (Fig. 3). Ese mismo año fue el realizado por Richard Krautheimer el primer estudio monográfico sobre el tema de las basílicas cristianas con deambulatorio (Krautheimer, 1960), donde intentó dar una lectura de conjunto de estos edificios en base al análisis de las características observadas durante las investigaciones

³⁶ Gatti, 1960. Del descubrimiento de la basílica se da también noticia en "*L'osservatore Romano*" del 1 de mayo de 1960, n° 102, p. 8.

arqueológicas llevadas a cabo durante veinte años precedentes, como las que él mismo había realizado en la basílica de San Lorenzo en el Verano³⁷, las de Perrotti en Santa Inés en la Nomentana³⁸ y las de Deichmann en la basílica de los santos Pedro y Marcelino en la Labicana³⁹. Los resultados de la excavación de la basílica anónima de la vía Prenestina llevada a cabo por Gatti entre el 1958 y 1959 no fueron publicados a tiempo para que Krautheimer los tuviese en cuenta en su estudio, en el que consideraba este grupo de edificios como grandes aulas donde se reunía la asamblea para la celebración de la eucaristía (Krautheimer, 1960: 40), pero también subrayaba la función principal de cementerio cubierto —*coementeria subteglata*— y como un espacio en el que se realizaban banquetes funerarios en honor a los difuntos. La lectura de la función preeminentemente funeraria de estas basílicas fue posteriormente contestada por parte de algunos estudiosos como Deichmann, con su artículo "*Märtyrerbasilika, Martyrion, Memoria und Altgrab*"

³⁷ Los restos de la basílica con deambulatorio de San Lorenzo fueron vistos por primera vez en 1950 por Wolfgang Frank durante los trabajos de construcción del muro perimetral del moderno cementerio del Verano. (Josi, Frankl, 1950). Esta ubicación hizo difícil su estudio ya que el edificio se encuentra bajo las tumbas modernas, y sólo pequeñas partes de la basílica pudieron ser excavadas. Afortunadamente los puntos clave de la basílica pudieron ser documentados, lo que permitió plantear una reconstrucción bastante completa del edificio (Gatti, 1957; Krautheimer, Frankl, Gatti, 1958). La documentación fotográfica de las excavaciones y los resultados de estas fueron publicadas en el *CBCR II*. Existe cierto consenso en identificar la estructura como la *basilica maior* de la que hablan las fuentes, algo que confirmarían al menos dos inscripciones sin fecha consular. La *basilica maior* es también identificada por la mayoría de los estudiosos con la *basilica beato Laurentio martyri* situada *via Tiburtina sub (o supra) arenario cryptae* cuya construcción es atribuida por el *Liber Pontificalis* al papa Silvestre. Existe otra hipótesis, planteada por Herman Geertman, que propuso fijar la fecha de construcción del edificio con deambulatorio al pontificado de Sixto III (432-440) atribuyendo a la *basilica maior* la noticia del *Liber Pontificalis* relativa a la construcción de una *basilica sancto Laurentio quod Valentiano Augusto concessit* y que precedentemente había sido referida a la basílica urbana de San Lorenzo en Lucina. (Geertman, 1976; 2002). Recientemente la basílica ha sido objeto de nuevas publicaciones como las de Simonetta Serra (Serra, 2016) y Olof Brandt (Brandt, 2017).

³⁸ Perrotti, 1956. La hipótesis de Deichmann de que los restos del muro elíptico perteneciesen a la basílica constantiniana de Santa Inés tuvo su confirmación en la campaña de excavación llevada a cabo por la *Soprintendenza ai monumenti del Lazio* en los años 1954-1955, bajo la dirección del arquitecto R. Perrotti, que se concentró sobre todo en el área del hemicycle interno, sacando a la luz los restos de un pequeño edificio absidado, del que todavía hoy no se conoce con certeza su función.

³⁹ Los primeros restos de la basílica con deambulatorio de los santos Pedro y Marcelino fueron vistos en 1895 cuando se estaba realizando la construcción de los cimientos de un orfanato. Al año siguiente, Stevenson efectuó en las inmediaciones algunas excavaciones y encontró al este del pequeño edificio absidado, hoy llamado de los *Santi Pietro e Marcellino*, un muro que giraba formando una gran exedra. Pensó que se podría tratar de un cementerio o una basílica. Marucchi propuso en 1898 que la basílica constantiniana se extendía desde el Mausoleo de Helena hasta el pequeño edificio absidado. Esta suposición se confirmó tras las excavaciones llevadas a cabo por Deichmann entre 1941 y 1956 (Deichmann, Tschira, 1957).

publicado diez años después, y que daba este tipo basilical un carácter eminentemente eclesiástico (Deichmann, 1970).



Fig. 2. Fotografía de las excavaciones de Gatti a finales de los años cincuenta del siglo XX. (Gatti, 1960)

Durante los años sesenta del siglo XX se publicaron varias investigaciones que ayudaron a mejorar el conocimiento de la arquitectura pública tardo antigua y el rol ejercido sobre ella por parte de la autoridad imperial, así como su relación con la precedente tradición arquitectónica⁴⁰. Los trabajos de Alfred Frazer merecen ser mencionados por su importancia sobre todo en lo que se refiere a los estudios de los

⁴⁰ Para una historia de los estudios sobre la arquitectura tardo antigua, de las basílicas con deambulatorio del suburbio romano y de la contribución de Richard Krautheimer al mismo véase: Giuliani, 2002.

edificios de planta central del siglo IV en Roma (Frazer, 1964), sobre la iconografía de la arquitectura majenciana (Frazer, 1966), además de un estudio y una propuesta de reconstrucción del pórtico del mausoleo de *Tor de' Schiavi* con un triple arco en vez de un arquitrabe sobre las columnas (Frazer, 1969). En 1968 Giuseppe Bovini, en su libro sobre los edificios cristianos de culto de época constantiniana en Roma, se ocupó también brevemente de la basílica y el mausoleo de la vía Prenestina, que consideraba edificios conectados (Bovini, 1968: 185-190), ya que el nivel de la basílica le parecía el mismo que el del mausoleo, refiriéndose tal vez al nivel inferior de éste, y recalcó la similitud de la forma y las dimensiones de la basílica con la de los santos Pedro y Marcelino en la Labicana. Contemporáneamente Krautheimer realizó estudios que son todavía hoy fundamentales sobre la arquitectura paleocristiana (Krautheimer, 1965) y del modelo de la basílica constantiniana (Krautheimer, 1967).

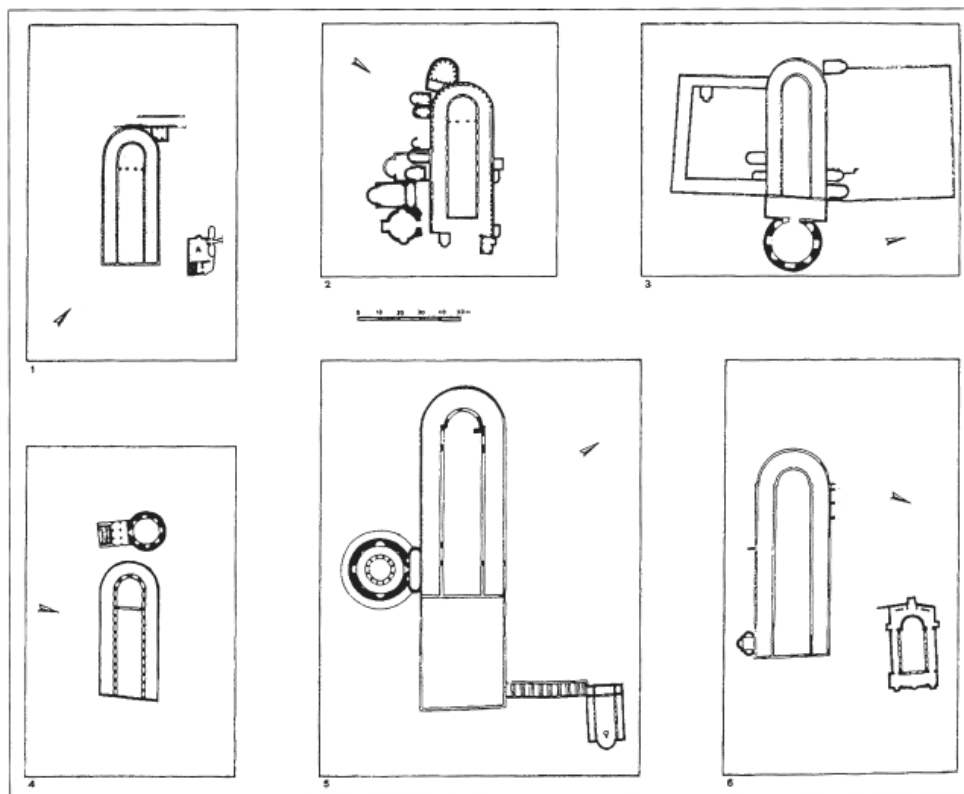


Figura 3. Las basílicas romanas con deambulatorio del suburbio romano. 1: Basílica de Marco en la vía Ardeatina; 2. Basílica de San Sebastián en la vía Apia; 3. Basílica de los santos Pedro y Marcelino en la vía Labicana; 4. Basílica anónima de la vía Prenestina; 5. Basílica de Santa Inés en la vía Nomentana; 6. Basílica de San Lorenzo en la vía Tiburtina. (Fiocchi Nicolai, 2002)

Hugo Brandenburg en su estudio sobre las basílicas paleocristianas de Roma propuso que la anónima de la vía Prenestina podía haber sido construida sobre un podio, basándose en la altura de la parte superior de los arcos sobre los pilares de separación de las naves, que coincide con la del nivel superior del mausoleo (Brandenburg, 1979: 72-76). Un año antes Harold Mielsch publicó su trabajo sobre la pintura del siglo IV, en el que identificó la cúpula del mausoleo de *Tor de' Schiavi* en un grabado de Pietro Sante Bartoli (1635-1700), lo que supuso una gran contribución al conocimiento de estas pinturas, hoy desaparecidas casi por completo (Mielsch, 1978). También desde finales de los años setenta del siglo XX las basílicas con deambulatorio fueron objeto de estudio bajo un enfoque más amplio. Varios trabajos se ocuparon de ellas tratando de aclarar su función o simbolismo, como los de Francesco Tolotti sobre San Sebastián (Tolotti, 1984), el alzado de las basílicas constantinianas (Tolotti, 1972) o la tipología *circiforme* (Tolotti, 1982); los de Jean Guyon sobre el cementerio de los santos Pedro y Marcelino⁴¹; los de Elzbieta Jastrzebowska sobre la posible cronología majenciana de la basílica de San Sebastián en la vía Apia (Jastrzebowska, 1983; 2002) y el rito del banquete funerario (Jastrzebowska, 1981); o los de Walter Nikolaus Schumacher sobre las basílicas con deambulatorio constantinianas y la importante relación con los grandes mausoleos de los fundadores (Schumacher, 1987).

En 1982 y 1983 se realizaron nuevas excavaciones en la basílica de la Prenestina y en el mausoleo adyacente por parte de Licia Luschi y Alberta Ceccherelli, cuyos resultados fueron publicados en 1988 (Luschi, Ceccherelli 1987-1988). Estas intervenciones tenían como objetivo, en primer lugar, sacar a la luz por completo las estructuras existentes para poder estudiarlas y de esta manera clarificar su cronología y determinar una posible relación arquitectónica entre los dos monumentos. Durante esta campaña se realizaron varias catas, una de ellas en la parte en la que el mausoleo y la basílica están más cerca y donde por desgracia las excavaciones de Gatti habían destruido toda la estratigrafía. En este lugar se documentaron las estructuras del sistema de drenaje, el canal y el muro que circundaba el mausoleo. Se realizaron también otra serie de catas en los espacios que se encontraban bajo el pórtico en el interior mausoleo y en la zona de

⁴¹ Entre los años 1975 y 1980 Jean Guyon dirigió varias campañas de excavación llevadas a cabo por la *École Française* de Roma. Estas excavaciones fueron importantísimas para el conocimiento, sobre todo, de los edificios de época constantiniana conectados al mausoleo de Helena y fueron recopilados en el volumen publicado en 1987 (Guyon, 1987).

la entrada posterior del mismo. Las excavaciones en la basílica, por su parte, tenían como objetivo intentar aclarar su precisa colocación cronológica en el ámbito del siglo IV, su relación con el mausoleo y la catacumba, determinar su carácter cristiano y la comprensión de sus fases de uso, desarrollo y abandono. Ninguna de estas incógnitas fue aclarada. Se realizó un sondeo a lo largo de todo el perímetro externo de la basílica, para buscar evidencias de construcciones anexas como las que se habían encontrado en las basílicas cementeriales de San Sebastián y de los santos Pedro y Marcelino. Sin embargo, aquí no encontraron restos de ninguna estructura conectada a la basílica, sino sólo cuatro tumbas en la parte externa cerca del muro y unas cuarenta en la parte interna excavada, que se limitaba al sector oeste de la basílica, el deambulatorio y la exedra. El estudio antropológico de los restos óseos de estas tumbas fue llevado a cabo por Gino Fornaciari, Ersilia Menicagli Trevisani y Brunello Ceccanti y publicado en 1984 (Fornaciari, Menicagli Trevisani, Ceccanti, 1984). En 1992, Licia Luschi dedicó un artículo al estudio de las desaparecidas pinturas de la cúpula del mausoleo, comparando los pocos restos visibles con los dibujos renacentistas y de época moderna (Luschi, 1992) y ese mismo año, en las actas del convenio "*Milano Capitale dell'Impero Romano*", Mario Torelli publicó un importante artículo sobre la iconografía, función y simbolismo del tipo arquitectónico de las basílicas *circiformi* en el que afirmaba que la basílica de la vía Prenestina era probablemente el ejemplo más antiguo de esta tipología de edificios, precedente por pocos años a la de los santos Pedro y Marcelino (Torelli, 1992). Según la opinión del autor, la basílica no surgiría con una motivación relacionada con la proximidad a una tumba martirial venerada, sino que la elección del sitio tendría más que ver, como en los otros ejemplos, con la presencia del mausoleo imperial y su relación con la propiedad del terreno. El autor también propuso aquí que la característica fachada oblicua que se puede observar en al menos tres de las basílicas fuese un deliberado intento de hacer asemejar idealmente la planta de estas basílicas a la de un circo romano⁴².

Un año después Jürgen J. Rasch publicó un exhaustivo estudio arquitectónico del mausoleo de *Tor de' Schiavi* que a día de hoy sigue siendo el más completo (Rasch, 1993), en el que Harald Mielsch se ocupó de la interpretación de las pinturas de la cúpula

⁴² Esta inclinación ya había sido observada por otros autores como Elzbieta Jastrzebowska, que lo interpretó como la posible reproducción ideal de los *carceres* del circo (Jastrzebowska, 1981: 162 ss.), o el propio Torelli unos años antes (Torelli, 1984). Esta teoría fue seguida por varios autores, como Eugenio La Rocca, que unos años más tarde relacionó la planimetría de estas basílicas y la posición de los mausoleos circulares imperiales con la supervivencia del culto heroico en época tardo antigua (La Rocca, 2000; 2002).

(Mielsch, 1993: 66-70). En esta publicación también se ocupaba de forma secundaria de la basílica, siendo tal vez el aspecto más relevante la propuesta de datación tardía de la misma en base a los restos de los muros en *opus vittatum*, que el autor encuadraba en base a comparaciones con otros monumentos entre los años 351 y 386. Por otra parte, la diferenciación de dos fases constructivas en el mausoleo en base también a las técnicas constructivas, la primera de los años 305/306 y la segunda del 307/309, ha sido después utilizada por diferentes autores para proponer hipótesis sobre el promotor y los propietarios del mismo (Jastrzebowska, 2006-2007; Tortorella, 2010; Coarelli, 2016). El promotor, en base a la interpretación de las pinturas por parte de Mielsch, sería para Rasch un personaje de alto rango, representante de una de las familias más relevantes de la corte imperial.

En 1991 se produjo el importante descubrimiento de los restos de la basílica atribuida al papa Marcos (336) en el terreno entre la vía Apia y la Ardeatina, que fue fundamental para el conocimiento de las basílicas con deambulatorio del suburbio romano. Se realizaron varias campañas de excavación dirigidas por Vincenzo Fiocchi Nicolai que han dado como resultado numerosas publicaciones de gran importancia por ser la mejor conocida arqueológicamente de las basílicas *circiformi*⁴³.

⁴³ El descubrimiento de la basílica se produjo en septiembre de 1991 cuando la hierba sobre el terreno, que había crecido de manera diferente en las zonas sobre de las estructuras, permitió ver el contorno casi completo del edificio. Fue objeto de una serie de campañas de excavación entre los años 1993 y 1996 efectuadas por la *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra* bajo concesión del *Ministero per i Beni Culturali ed Ambientali* y dirigidas por Vincenzo Fiocchi Nicolai. Estas primeras campañas se centraron en el sector de la exedra de la basílica y permitieron sacar a la luz las estructuras del trazado absidal del deambulatorio edificio, un pórtico externo tangente a la zona absidal y un mausoleo de planta cuadrangular añadido posteriormente entre el pórtico y el muro perimetral de la iglesia. El área de excavación, un rectángulo de 22 x 25 m con dos apéndices en el lado norte, fue dividido en diversos sectores durante las diferentes campañas, y estos fueron encargados a la responsabilidad de Maria Paola Del Moro, Donatella Nuzzo y Lucrezia Spera. Sobre el descubrimiento de la basílica y las primeras excavaciones véase: Fiocchi Nicolai, 1995; 1995-1996; 1997; 2000; 2002; Smiraglia, Zanotti, 1998; Felle, 2000; del Moro, 2001. Entre los años 2007 y 2012 se realizaron nuevas campañas de excavación: En septiembre 2007 se iniciaron investigaciones arqueológicas en una nueva área de excavación de 22 x 38 m situado en el sureste y en inmediata continuación con el sector indagado en los años 1993-1996. En esta campaña se sacó a la luz el sector central del edificio y también el brazo suroriental del deambulatorio. Durante los meses de septiembre y octubre del año siguiente se efectuaron nuevas excavaciones en la zona de los dos mausoleos adosados al muro perimetral suroeste que habían sido localizados en la campaña del año anterior y de otros sectores exteriores de la basílica. En la campaña de 2009 se completó la excavación del área externa oeste, se continuó la exploración de los edificios funerarios excavados el año anterior y se localizaron nuevos mausoleos. En el área interna de la basílica se terminó la retirada de los niveles post medievales posteriores a la destrucción y al definitivo abandono del monumento. Se amplió unos tres metros el límite oriental del área de excavación, lo que permitió sacar a la luz los cimientos del muro perimetral oriental del edificio. Las excavaciones de 2010 se centraron en el área interior del edificio, limitándose al brazo oeste del deambulatorio y a la nave central de la basílica, como las campañas de 2011 y 2012, donde se procedió a la excavación de varias tumbas, la mayoría saqueadas, de las que se pudieron recuperar algunos fragmentos

En el año 2000, Federico Guidobaldi organizó un congreso en la ciudad de Roma sobre las primeras iglesias cristianas de la ciudad, con el título de *Ecclesiae Urbis* (Guidobaldi, Guidobaldi, 2002). Sus comunicaciones se publicaron en 2002 en tres volúmenes y son una referencia indispensable para la investigación de las primeras iglesias de Roma. Las actas contienen numerosos artículos dedicados a las basílicas con deambulatorio del suburbio romano, a las que se dedicó una sesión temática⁴⁴. Un año después del congreso, en el libro editado por Margherita Cecchelli dedicado a los materiales y técnicas constructivas de época paleocristiana (Cecchelli, 2001), G. Lepore publicó un brevísimo análisis sobre las estructuras de los muros de la basílica anónima de la vía Prenestina (Lepore, 2001).

Los edificios funerarios imperiales romanos del siglo IV han sido también objeto en los últimos años de interés científico. Desde los años noventa del siglo XX, éstos fueron objeto de excavaciones y restauraciones que dieron lugar a numerosas publicaciones, como las de David J. Stanley⁴⁵ y Marina Magnani Cianetti y Carlo Pavolini⁴⁶ sobre el mausoleo de Santa Constanza y la basílica de Santa Inés; las de *Laura Vendittelli*⁴⁷ y *Dafne Oosten* (*Oosten, 2016*) sobre el mausoleo de Helena; o los trabajos de Jürgen J. Rasch⁴⁸. Esta tipología arquitectónica también ha sido estudiada en su

de inscripciones funerarias, restos de sarcófagos y elementos de ajuar, así como restos de la decoración antigua de la basílica (Fiocchi Nicolai, Mastrorilli, Vella, 2016).

⁴⁴ Son interesantes los artículos de Mario Torelli y Eugenio La Rocca, que ofrecen un estudio de conjunto de las basílicas con deambulatorio y proponen diferentes interpretaciones simbólicas para explicar la peculiar forma de la planta (Torelli, 2002; La Rocca, 2002).

⁴⁵ A partir de 1992, se realizaron excavaciones junto al mausoleo de Santa Constanza bajo la dirección de Stanley en el área frente al atrio del mausoleo, que sacaron a la luz los restos de un edificio más antiguo con planta trilobulada, que habría sido destruido para la construcción del mausoleo imperial. Stanley propuso que la estructura original adosada al flanco izquierdo de la basílica cementerial no coincidiese con las estructuras del mausoleo de Santa Constanza sino con éstas, que podían tratarse de un *martyrium* para la veneración de Santa Inés. (Stanley, 1993; 1994; 1996).

⁴⁶ El estado de conservación de la basílica, que estaba gravemente comprometido por las deformidades sobre todo el muro y el ábside, llevó a la *Soprintendenza Archeologica di Roma* a dar inicio a una serie de restauraciones, dirigidas por Carlo Pavolini y de Marina Magnani Cianetti a partir de 1995 (Magnani Cianetti, 2004). Las excavaciones realizadas en 1999 para la consolidación de los muros perimetrales ofrecieron la ocasión para realizar algunas investigaciones estratigráficas en el interior del monumento y en la zona en torno al mausoleo. En 2016 Priscilla Ralli publicó una parte de su tesis de *Licenza* en el P.I.A.C. sobre las estructuras del elevado de la basílica de Santa Inés en la vía Nomentana (Ralli, 2016).

⁴⁷ En octubre de 1993 comenzaron los trabajos de excavación y restauración del Mausoleo de Santa Helena por parte de la *Soprintendenza* en colaboración con la *Pontificia Commissione di Archeologia Sacra* con el objetivo de la conservación y musealización del mausoleo. Las excavaciones sacaron a la luz las estructuras, hasta entonces enterradas, del canal de drenaje en torno al edificio, el atrio y las estructuras de la basílica inmediatamente adyacentes al mismo en el lado oeste. (*Vendittelli, 2011*).

⁴⁸ Ya antes de estudiar el mausoleo de la vía Prenestina, Rasch había realizado un trabajo sobre el mausoleo de Majencio en la vía Appia (Rasch, 1984) y posteriormente estudió los mausoleos de Helena (Rasch, 1998) y Constanza (Rasch, Arbeiter, 2007), anexos a basílicas con deambulatorio de los santos Pedro y Marcelino

conjunto por algunos autores como Mark J. Johnson (Johnson, 1986; 2009), Elzbieta Jastrzebowska (Jastrzebowska, 2006-2007), Dennis Graen (Graen, 2007-2008), Stefano Tortorella (Tortorella, 2010) y Filippo Coarelli (Coarelli, 2016). En estos trabajos se han propuesto diferentes hipótesis sobre la cronología y sobre todo sobre el promotor del mausoleo de *Tor de' Schiavi*, desde miembros de la familia imperial hasta algunos de los emperadores del periodo de la tetrarquía.

En los últimos años se han realizado nuevos estudios sobre la topografía de la zona en la que surgen la basílica y el mausoleo de la vía Prenestina (Mari, 2006) y sobre las villas imperiales del suburbio (Volpe, 2000; Graen, 2008). En 2008 Anna Leone y Domenico Palombi publicaron un artículo sobre los trabajos de documentación realizados en la *Villa dei Gordiani* (Leone, Palombi, 2008). Ese mismo año tuvo lugar la jornada temática de los *Seminari di Archeologia Cristiana* cuyas actas fueron publicadas por Hugo Brandenburg y Federico Guidobaldi en 2012 (Brandenburg, Guidobaldi, 2012). En estas actas, Jürgen J. Rasch publicó un artículo sobre la formación de la basílica cristiana con galerías en el siglo IV, en el que proponía una reconstrucción de la basílica anónima de la vía Prenestina con galerías sobre las naves laterales como explicación a la poca altura de los arcos de separación de las naves (Rasch, 2012). Unos años después, durante los meses de julio a noviembre de 2011, se llevó a cabo una campaña de documentación del Mausoleo y de la basílica de la Prenestina por parte de la *Sovrintendenza Capitolina ai Beni Culturali*, en vista de una futura intervención de restauración. Los resultados fueron publicados en 2013 por Alessandro Blanco, Daniele Nepi y Alessandro Vella (Blanco, Nepi, Vella, 2016). Además de una documentación tradicional, se utilizó para la representación de los elevados fotogrametría bidimensional y tridimensional, dando como resultado una planta general, con el nivel inferior de mausoleo y la basílica, una planta del nivel superior del mausoleo, una sección longitudinal del mausoleo, y una ortofoto de las superficies cilíndricas externa e interna de ambos niveles del tambor del mausoleo.

En 2013 se celebró en Roma el XVI congreso internacional de Arqueología Cristiana sobre el tema: “*Costantino e i Costantinidi: l’innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*”, en el que las basílicas de época constantiniana y los mausoleos imperiales de época tardoantigua, así como otros estudios sobre la topografía, la epigrafía

y Santa Inés respectivamente. Sobre esta última basílica propuso la hipótesis de una galería sobre las naves laterales y el deambulatorio.

y el aspecto funerario de la época fueron objeto de varias comunicaciones. Las actas del congreso fueron publicadas en 2016 por Olof Brandt y Gabriele Castiglia (Brandt, Castiglia, 2016). En éstas, las basílicas con deambulatorio fueron de nuevo objeto de algunas comunicaciones. Particularmente importante son la de Vincenzo Fiocchi Nicolai sobre los resultados de las últimas excavaciones de la basílica del papa Marcos (Fiocchi Nicolai, Mastroianni, Vella, 2016) y también sobre el nacimiento de las iglesias con función funeraria en época constantiniana (Fiocchi Nicolai, 2016). También Filippo Coarelli escribió un artículo sobre los orígenes del tipo arquitectónico de los mausoleos imperiales tardoantiguos, útil para el estudio y la interpretación del monumento funerario de *Tor de' Schiavi* (Coarelli, 2016).

En base a todos estos estudios precedentes, el trabajo que actualmente estoy desarrollando en el *Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana* pretende clarificar una serie de cuestiones como la cronología de la basílica y el mausoleo, plantear una reconstrucción del alzado y de los elementos internos de la basílica, determinar la relación entre ambos monumentos y reconstruir las posibles fases históricas de estos. Todos estos argumentos son tratados en la *tesi di Licenza*, cuyos resultados serán objeto de futuras publicaciones, de los que se pueden avanzar algunas conclusiones como que desde el primer momento la construcción de basílica fue un proyecto de un edificio de culto cristiano y que seguramente no llegó a ser terminada debido a la falta de un polo de atracción cultural como podía ser la tumba o la *memoria* de un mártir.

BIBLIOGRAFÍA.

TH. ASHBY (1902): *The classical topography of the roman campagna*, PBSR 1, pp. 125 ss.

BLANCO, A, NEPI, D, VELLA A. (2013): "Il Mausoleo e la Basilica Circiforme della cd. Villa dei Gordiani sulla Prenestina: tecnica e strategia di rilievo", *BCom* 114, pp. 285-293.

BOLDETTI, M. A. (1720): *Osservazioni sopra i cimiterj de' santi martiri, ed antichi cristiani di Roma...*, Roma.

BOVINI, G. (1968): *Edifici cristiani di culto d'età costantiniana a Roma*, Roma.

BRANDENBURG, H. (1979): *Roms frühchristliche Basiliken*, München.

BRANDENBURG, H., GUIDOBALDI, F. (2012): *Scavi e scoperte recenti nelle chiese di Roma. Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (Roma - 13 marzo 2008)*, Città del Vaticano.

BRANDT, O. (2017): "San Lorenzo outside the Walls: The Complicated Relationship Between Structures and Written Sources", en I. FOLETTI, M. GIANANDREA, *The fifth century in Rome: art, liturgy, patronage*, pp. 105-117.

BRANDT, O., CASTIGLIA, G. (2016): *Acta XVI Congressus Internationalis Archaeologiae Christianae. "Costantino e i costantinidi. L'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi"*, Città del Vaticano.

CBCR = R. KRAUTHEIMER ET. ALII. (1937-1980): *Corpus basilicarum christianarum Romae: le basiliche cristiane antiche di Roma (Sec. IV-IX)*, Città del Vaticano, 5 vols.

CECCELLI, M. (2001): *Materiali e tecniche dell'edilizia paleocristiana a Roma*, Roma.

COARELLI, F. (2016): "Mausolei imperiali tardoantichi: Le origini di un tipo architettonico", *Acta XVI Congressus internationalis Archeologiae Christianae. Costantino e i Costantinidi. L'innovazione Costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, Città del Vaticano, pp. 493-508.

DE WAAL, A. (1915): "Gli scavi nel pavimento della basilica de San Sebastiano", *RQ* 29, pp. 145-148.

DEICHMANN, F. W. (1946): "Die Lage der konstantinischen Basilika der heiligen Agnes an der via Nomentana", *RACr* 22, pp. 231-234.

- (1970): "Märtyrerbasilika, Martyrion, Memoria und Altargrab", *RM* 77, pp. 114-169.

DEICHMANN, F. W., TSCHIRA, A. (1957): "Das Mausoleum der Kaiserin Helena und die Basilika der Heiligen Marcellinus und Petrus an der Via Labicana vor Rom", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 72, pp. 44-110.

DEL MORO, M. P. (2001): "Funerary Equipment from the circiforme basilica on the via Ardeatina (Rome)", *Burial, Society and Context in the Roman World*, pp. 256-262.

DÍAZ GUTIÉRREZ, P. (2015): *Las basílicas cristianas con deambulatorio del suburbio romano: aspectos arqueológicos*. Trabajo de Fin de Máster Inédito (Universidad Complutense de Madrid).

- (2018): *La basílica anónima de la vía Prenestina. Nuevo análisis y propuestas de reconstrucción*. Tesi di Licenza inedita (Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana A. A. 2017-2018).

FASIOLO, O. (1915): "La pianta di San Sebastiano", *RQ* 29, pp. 206-220.

FELLE, A. (2000): "Note sui materiali laterizi della nuova basilica circiforme della via Ardeatina", *Vetera Christianorum* 37, pp. 317-336.

FERRUA, A. (1956): "Catacomba ai Gordiani", *BCom* 75, pp. 167-171.

- (1961): "Lavori a San Sebastiano", *RACr* 37, pp. 206-236.

FIOCCHI NICOLAI, V. (1995): "Una nuova basilica a deambulatorio nel comprensorio della catacomba di S. Callisto a Roma", *Akten des XII. Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie, Bonn, 22.-28. September 1991*, pp. 776-786.

- (1995-1996): "La nuova basilica circiforme della via Ardeatina (con appendice di M. P. Del Moro, D. Nuzzo, L. Spera)", *RendPontAc* 68, pp. 69-233.
- (1997): "La nuova basilica paleocristiana "circiforme" della via Ardeatina", *Via Appia. Sulle ruine della magnificenza antica*, Milano, pp. 78-83.
- (2000): "Plastico della nuova basilica "circiforme" della via Ardeatina", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, pp. 512-513.
- (2002): "*Basilica Marci, coemeterium Marci, basilica coemeterii Balbinae*. A proposito della nuova basilica circiforme della via Ardetina e della funzione funeraria delle chiese a deambulatorio del suburbio romano", *Ecclesiae Urbis*, pp. 1175-1201.
- (2016): "Le aree funerarie cristiane di età costantiniana e la nascita delle chiese con funzione sepolcrale", *Acta XVI Congressus internationalis Archeologiae Christianae. Costantino e i Costantinidi. L'innovazione*

Costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi, Città del Vaticano, pp. 619-670.

FIOCCHI NICOLAI, V., MASTRIRILLI, D., VELLA, A. (2016): "Le campagne di scavo 2007-2012 nella basilica a deambulatorio della via Ardeatina (S. Marco). Note preliminari", *Acta XVI Congressus internationalis Archeologiae Christianae. Costantino e i Costantinidi. L'innovazione Costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, Città del Vaticano, pp. 2063-2090.

FORNACIARI, G., MENICAGLI TREVISANI, E., CECCANTI, B. (1984): "Indagini paleonutrizionali e determinazione del Piombo osseo mediante spettroscopia ad assorbimento atomico sui resti scheletrici di epoca tardo-romana (IV secolo d. C.) della «Villa dei Gordiani» (Roma)", *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia* 114, pp. 149 ss.

FRAZER, A. (1964): *Four Late Antique Rotundas: Aspects of Fourth Century Architectural Style in Rome*. Tesis de doctorado en la New York University.

- (1966) "The iconography of the Emperor Maxentius' Buildings in via Appia", *ArtB* 48, pp. 385-392.

- (1969): "The Porch of Tor de' Schiavi at Rome", *AJA* 73, pp. 45-48.

GATTI, G. (1960): "Una Basilica di età Costantiniana recentemente riconosciuta presso la Via Prenestina", *Capitolium* Año 35, pp. 3-8.

GEERTMAN, H. (1976): "The Builders of the Basilica Maior in Rome", *Festoen. Opgedragen aan A. N. Zadoks-Josephus Jitta bij haar zeventigste verjaardag (Scripta Archeologica Groningana* 6, pp. 277-295.

- (2002): "La basilica maior di San Lorenzo f.l.m.", *Ecclesiae Urbis*, pp. 1124-1247.

GIULIANI, R. (2002): "Il contributo di Richard Krautheimer allo studio delle basiliche funerarie del suburbio romano alla luce degli indirizzi di ricerca successivi", *Ecclesiae Urbis*, pp. 25-40.

GUIDOBALDI, F., GUIDOBALDI, A. G. (2002): *Ecclesiae Urbis. Atti del congresso internazionale di studi sulle chiese di Roma (IV-IX secolo). Roma, 4-10 settembre 2000*, Città del Vaticano.

GRAEN, D. (2007-2008): "Das Mausoleum bei Tor de'Schiavi in Rom. Ein kaiserlicher Grabbau an der Schwelle zum Christentum", *Boreas* 30-31, pp. 141-168.

- (2008): *Sepultus in villa' - Die Grabbauten römischer Villenbesitzer*, Hamburg.

GUYON, J. (1987): *Le cimetière "Aux deux Lauriers". Recherches sur les catacombes romaines*, Città del Vaticano.

JASTRZEBOWSKA, E. (1981): *Untersuchungen zum christlichen Totenmahl aufgrund der Monumente des 3. und 4. Jahrhunderts unter der Basilika des Hl. Sebastian in Rom*, Frankfurt am Main.

- (1983): "La basilique des Apôtres à Rome, fondation de Constantin o de Maxence?", *Mosaïque. Recueil d'hommages Henri Stern*, pp. 223-230.
- (2002): "S. Sebastiano, la più antica basilica di Roma", *Ecclesiae Urbis*, pp. 1139-1155.
- (2006-2007): "Owners of Imperial Mausoleums at Rome in the Fourth Century", *Acta ad archaeologiam et artium historiam pertinentia* 23, pp. 151-169.

JOHNSON, M. J. (1986): *Late Antique Imperial Mausolea*, Princetown.

- (2009): *The Roman Imperial Mausoleum in Late Antiquity*, Cambridge.

JOSI, E., FRANKL, W. (1950): "Descrizione sommaria di ulteriori trovamenti presso S. Lorenzo sulla via Tiburtina", *RACr* 26, pp. 48-50.

KRAUTHEIMER, R. (1960): "*Mensa - Coemeterium - Martyrium*", *Cahiers Archéol.* 11, pp. 15-40.

- (1965): *Early Christian and Byzantine Architecture*, Harmondsworth.
- (1967): "The Constantinian Basilica", *Dumbarton Oaks Papers* 21, pp. 117-140.

KRAUTHEIMER, R., FRANKL, W., GATTI, G. (1958): "Excavations at San Lorenzo f.l.m. in Rome, 1957", *JRA* 62, pp. 379-382.

LA ROCCA, E. (2000): "Le basiliche cristiane "a deambulatorio" e la sopravvivenza del culto eroico", ENSOLI, S., LA ROCCA, E.: *Aurea Roma, dalla città pagana alla città cristiana*, Roma. pp. 204-220.

- (2002): "Le basiliche cristiane a deambulatorio e la sopravvivenza del culto eroico", *Ecclesiae Urbis*, pp. 1109-1140.

LANCIANI, R. (1920): "La memoria apostolica al III miglio dell'Appia", *Dissertazioni della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 14, pp. 57-111.

LEONE, A., PALOMBI, D. (2008): "The 'Villa dei Gordiani' Project. The so-called 'Villa dei Gordiani' at the 3rd mile of the Via Prenestina. Reassessment of a Roman and Medieval Site in the Suburbs of Rome", *BCom* 109, pp. 117-143.

LEPORE, G. (2001): "Basilica anonima circiforme della Via Prenestina", en CECHELLI (2001), pp. 215-217.

LUGLI, G. (1915): "La Villa dei Gordiani e i monumenti al III miglio della via Prenestina", *BCom* 43, pp. 136-167.

- (1957): *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lazio*, Roma.

LUSCHI, L. (1992): "Pietro Sante Bartoli e le pitture del Mausoleo "dei Gordiani"", *BdA*, año 77, ser. 6 71, pp. 1-14.

LUSCHI, L., CECCHERELLI, A. (1987-1988): "Mausoleo «dei Gordiani» e adiacente basilica", *BCom* 92, pp. 421-427.

MAGNANI CIANETTI, M. (2004): *La basilica costantiniana di Sant'Agnese: lavori archeologici e di restauro*, Milano 2004.

MAIURO, M. (2005): "Gordianorum Villa", *LTUR Suburbium*, vol. III, pp. 31-39, figs. 26-33.

MANCINI, G. (1923): "Scavi sotto la basilica di S. Sebastiano sull'Appia Antica", *NSc*, pp. 3-79.

MARI, Z. (2006): "*Praenestina via*", *LTUR Suburbium*, vol. IV, pp. 243-250.

MARUCCHI, O. (1916): "Le recenti scoperte presso la basilica di S. Sebastiano", *NBACr*, 22, pp. 5-61.

- (1916b): "Ulteriori osservazioni storiche e tecniche sulle scoperte di S. Sebastiano", *BCom* 44, pp. 145-160.

- (1917): "Ulteriore studio storico e monumentale sulla memoria apostolica presso le catacombe della Via Appia", *NBACr* 23, pp. 47-87 y 115-117.

- (1920): "La memoria sepolcrale degli apostoli sulla via Appia secondo il risultato delle ultime ricerche", *NBACr* 26, pp. 5-31.

- (1922): "Gli ultimi scavi nella basilica di S. Sebastiano e la memoria sepolcrale degli apostoli Pietro e Paolo", *NBACr* 28, pp. 3-26.

- (1923): "Note sulle memorie cristiane esplorate nello scavo di S. Sebastiano dalla Commissione di Archeologia Sacra", *NSc.*, pp. 80-103.

MIELSCH, H. (1978): "*Zur stadtrömischen Malerie des 4. Jahrhunderts n. Chr.*", *RM* 85, pp. 151-207.

- (1993): "Bemalung", en RASCH 1993, pp. 66-70.

OOSTEN, D. (2016): "*The Mausoleum of Helena and the Adjoining Basilica Ad Duas Lauros: Construction, Evolution and Reception*", VERHOEVEN, M., BOSMAN, L., VAN ASPEREN, H. (ed.), *Monuments & Memory. Christian Cult Buildings and Constructions of the Past. Essays in honour of Sible de Blaauw*, Turnhout, pp. 131-143.

PRANDI, A. (1936): *La Memoria apostolorum in catacumbas*, Città del Vaticano.

PERROTTI, R. (1956): "Recenti ritrovamenti presso S. Costanza", *Palladio* 6, pp. 80-83.

RALLI, P. (2016): "La basilica costantiniana di S. Agnese sulla Via Nomentana: riflessioni sulla struttura in elevato", *RACr* 92, pp. 365-392.

RASCH, J. J. (1984): *Das Maxentius Mausoleum an der Via Appia in Rom*, Mainz am Rhein.

- (1993): *Das Mausoleum bei Tor de' Schiavi in Rom*, Mainz am Rhein.

- (1998): *Das Mausoleum der Kaiserin Helena in Rom und der "Tempio della Tosse" in Tivoli*, Mainz am Rhein.
- (2012): "La formazione della basilica con gallerie nel quarto secolo", in BRANDENBURG, GUIDOBALDI, 2012, pp. 93-105.

RASCH, J. J., ARBEITER, A. (2007): *Das Mausoleum der Constantina in Rom*, Mainz am Rhein.

SCHUMACHER, W. N. (1987): "Die konstantinischen Exedra-Basiliken", in J. G. DECKERS, J. G., MIETKE, G., SEELIGER, H.: *Die katakombe "Santi Marcellino e Pietro". Repertorium der Malereien*, Città del Vaticano, pp. 132-186.

SERRA, S. (2016): "*Fecit basilicam sub arenario cryptae*. La basilica Maior di S. Lorenzo fuori le mura: nuove considerazioni sulla cronologia e l'architettura", *Acta XVI Congressus internationalis Archeologiae Christianae. Costantino e i Costantinidi. L'innovazione Costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi*, Città del Vatican, pp. 1489-1504.

SMIRAGLIA, E., ZANOTTI, M. G. (1998): "Ceramiche medievali dallo scavo della nuova basilica circiforme della via Ardeatina", *Le ceramiche di Roma e del Lazio in età medievale e moderna III, Atti del III Convegno di Studi (Roma, 19-20 aprile 1996)*, Roma, pp. 171-182.

STANLEY, D. J. (1993): "*An excavation at Santa Costanza*", *ArtMediev* 7, 2, pp. 103-112.

- (1994): "New discoveries at Santa Costanza", *DOP* 48, pp. 257-261.
- (1996): "More discoveries at Santa Costanza", *ArtMediev* 10, 2, pp. 1-13.

STYGER, P. (1915): "Scavi a S. Sebastiano. Scoperta di una memoria degli apostoli Pietro e Paolo e del corpo di S. Fabiano martire", *RQ* 29, pp. 73-110.

- (1918): "Il monumento apostolico dell'Appia", *Dissertazioni della Pontificia Accademia Romana di Archeologia* 13, pp. 1-115.
- (1921): *Il monumento apostolico a San Sebastiano sulla Via Appia*, Roma.

TOLOTTI, F. (1953): *Memorie degli apostoli in Catacumbas. Rilievo della memoria e de la basilica apostolorum al III Miglio della Via Appia*, Città del Vaticano.

- (1972): "Quesiti sulla copertura delle basiliche costantiniane di Roma", *RACr*, 48, pp. 349-375.
- (1982): "Le basiliche cimiteriali con deambulatorio del suburbio romano. Questione ancora aperta", *RM* 89, pp. 153-211.
- (1984): "Sguardo d'insieme al monumento sotto S. Sebastiano e nuovo tentativo di interpretarlo", *RACr* 60, pp. 123-161.

TORELLI, M. (1984): *Lavinio e Roma*, Roma.

- (1992): "Le basiliche circiformi di Roma. Iconografia, funzione, simbolo", SENA CHIESA, G., ARSLAN, E. A.: *Felix temporis reparatio : atti del Convegno archeologico internazionale Milano capitale dell'Impero Romano, Milano, 8-11 Marzo 1990*, Milano, pp. 203-217.
- (2002): "Le basiliche circiformi. Iconografia e forme mentali", *Ecclesiae Urbis*, pp. 1097-1108.

TORTORELLA, S. (2010): "Mausolei imperiali tardo-antichi: le decorazioni pittoriche e musive delle cupole", VALENTI, M.: *Monumenta. I mausolei romani, tra commemorazione funebre e propaganda celebrativa, Atti del convegno di Studi (Monte Porzio Catone, 25 ottobre 2008)*, Roma, pp. 131-146.

Venditelli, L. (2011): *Il Mausoleo di Sant'Elena: gli scavi*, Milano.

Volpe, R. (2000): "Le ville del suburbio di Roma", *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, pp. 161-167.

BLOQUE III

**ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS DE FILIACIÓN PALEOCRISTIANA DE
LOS MATERIALES TARDOANTIGUOS DEL MUSEO NACIONAL DE
ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA (ARQVA). UNA PRIMERA
APROXIMACIÓN.**

*Paleochristian iconographic elements of the Late Roman materials of the National
Museum of Underwater Archaeology (ARQVA). A first approximation.*

Adrián Baeza García

Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica

Universidad Complutense de Madrid

adbazea@ucm.es

RESUMEN

El presente trabajo trata de compilar y presentar los principales elementos simbólicos de aquellas piezas con posible decoración paleocristiana de las colecciones tardoantiguas y bajoimperiales del Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQVA), tras una primera revisión e inspección parcial de las mismas, para su sistematización, clasificación y actualización documental y científica. Se pretende así, dar comienzo a una investigación más en profundidad de este tipo de materiales custodiados por la institución, que puedan aportar mayor conocimiento de estas comunidades a través de su cultura material, en los principales enclaves costeros del sureste peninsular.

PALABRAS CLAVE: Bajo Imperio; Cristianismo; Patrimonio Arqueológico Subacuático, Producciones Cerámicas Norteafricanas.

ABSTRACT

The present paper tries to compile and present those symbolic elements present in pieces with possible paleo-Christian decoration of the late imperial collections of the National Museum of Underwater Archeology (ARQVA), after a first revision and partial inspection of them, for their systematization, classification and scientific and documentary updating. It is intended to start a more in-depth investigation of this type of treasured materials by the institution, which can bring a deeper knowledge of these

communities through their material culture, in the main coastal enclaves of the southeast of the Iberian Peninsula.

KEYWORDS: Late Roman Empire; Christianity; Underwater Archaeological Heritage; African Red Slip Ware.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio en profundidad de los materiales tardoantiguos del Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQVA), en este caso en clave iconográfica, pero también atendiendo al repertorio formal y sus particularidades materiales, cronológicas y territoriales, puede contribuir al conocimiento de las comunidades paleocristianas del sureste peninsular y sus relaciones con el norte de África, en un momento histórico en el que el vínculo entre ambos territorios está firmemente atestiguado por una cultura material recuperada de algunos enclaves costeros de especial relevancia, donde la importación abundante y principal de materiales producidos en el *territorium* y la ciudad de Cartago (Túnez) evidencia las fuertes imbricaciones y conexiones socio-religiosas –y, por supuesto, económicas– entre las dos orillas.

El presente trabajo, ha centrado su atención en el estudio de los elementos iconográficos de 25 piezas procedentes de los Fondos Museográficos de la institución para su revisión, documentación, actualización y presentación a modo de inventario de los mismos, para su divulgación y conocimiento.

Así, a través de un primer filtrado mediante el uso de la plataforma de gestión museográfica DOMUS del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se seleccionaron de entre los fondos de la institución, un total de 266 piezas coincidentes con las búsquedas de materiales tardoantiguos y bajoimperiales, que además, presentaban algún motivo decorativo elaborado mediante cualquier técnica.

Posteriormente, se realizó un primer análisis de los materiales utilizando las fichas catalográficas y la documentación fotográfica disponible, para descartar aquellas piezas cuya decoración, características formales o período cronológico no coincidieran con los objetivos de la investigación, confrontando estos datos con los recogidos en el libro de

registro de entrada del museo, a fin de cotejar las informaciones recogidas y acotar aún más nuestra colección de objetos en estudio.

Igualmente, para el análisis y localización de paralelos formales e iconográficos, se ha trabajado con la plataforma CERES del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte⁴⁹, así como con bibliografía específica convenientemente citada y recogida a lo largo del presente texto.

De esta manera, se elaboró un inventario final con 25 piezas procedentes de cuatro principales enclaves mediterráneos del sureste peninsular (Fig.1) como son el puerto de Cartagena, representado a través de los yacimientos subacuáticos de Corte Espalmador, Dique de Navidad e Isla de Escombreras; Cala Reona, también en el municipio cartagenero; Puerto de Mazarrón, representado a través de los materiales recuperados de

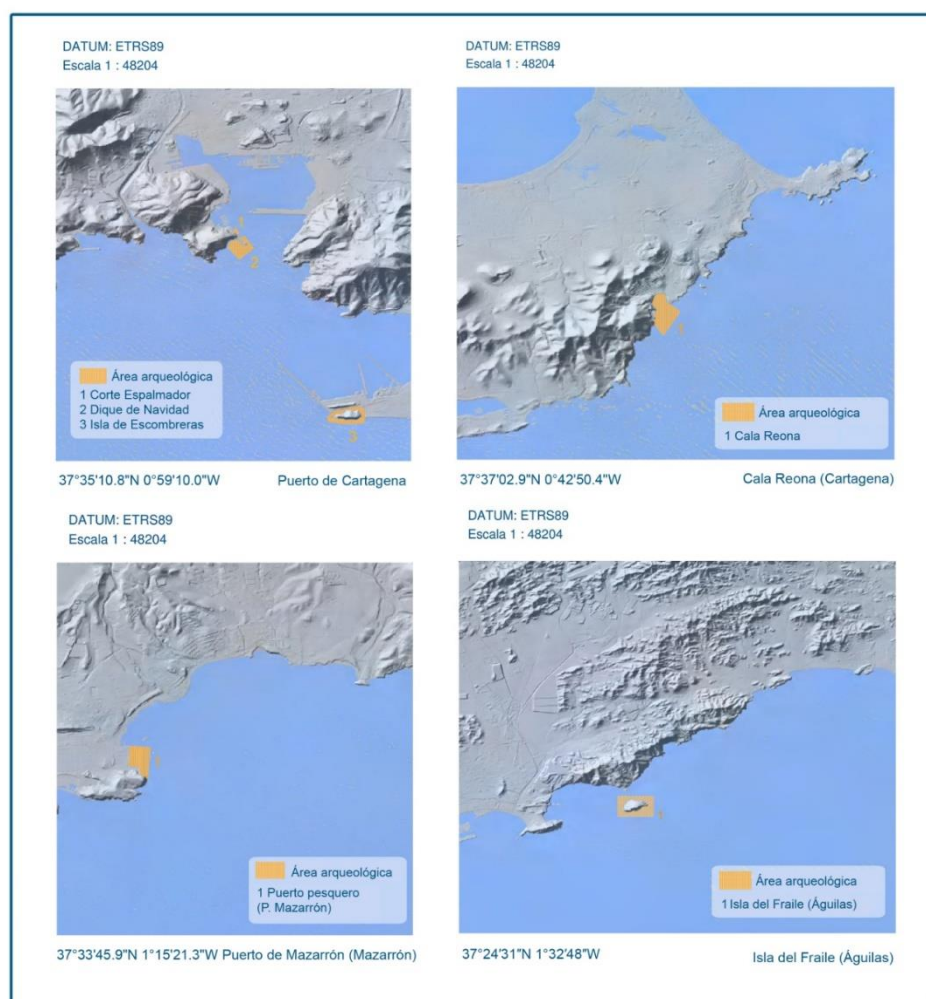


Fig. 1. Principales enclaves de procedencia de las piezas analizadas. Fuente: Elaboración propia sobre cartografía del Instituto Geográfico Nacional (IGN)

⁴⁹ Las referencias a nú meros de inventario y museos realizadas a lo largo del presente trabajo han sido extraídas de la plataforma de consulta de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (CERES). Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?search=simple> [Consultado el 06/07/17]

los dragados llevados a cabo durante los años 1978 y 1990 en el puerto de pescadores de la localidad; e Isla del Fraile, en Águilas, y cuya común cronología podemos establecer entre principios del siglo IV d.C. y finales del siglo VI d.C.

Son estos los materiales que han sido objeto de estudio y revisión y cuyos elementos simbólicos aquí se presentan convenientemente documentados, para fomentar su conocimiento y servir de base a ulteriores investigaciones en torno a este tipo de objetos que permitan acercarnos más al conocimiento de las sociedades del período descrito.

No obstante, y sin ánimo de ser exhaustivos, antes de comenzar a desgarnar nuestra investigación de forma pormenorizada, hemos de traer aquí una serie de advertencias en torno a la dificultad que plantea la definición del período conocido como «tardoantigüedad» por la historiografía actual, así como sobre el uso dado al concepto «paleocristiano» a lo largo del presente escrito.

Si bien como «tardoantigüedad» se pueden encontrar distintas definiciones cronológicas que llegan a abarcar desde mediados del siglo III d.C., hasta la plena conformación de las estructuras socio-económicas y el asentamiento definitivo de los nuevos poderes medievales⁵⁰, extendiendo este período hasta el siglo XI, combinando, toda una serie de hitos históricos o culturales de especial relevancia utilizados como referencia por distintas escuelas historiográficas o especialistas en la materia⁵¹, y siempre en función de las distintas realidades evolutivas de determinados territorios, nosotros preferimos acotar dicha cronología.

Así en nuestro caso, proponemos el período comprendido entre el inicio del colapso del sistema imperial romano, constatado a través de la arqueología por la quiebra urbana y el cese de determinados servicios y actividades públicas, que desembocaron en una adaptación del aparato estatal a lo que conocemos por Bajo Imperio en época de

⁵⁰ Esta idea la vamos a tener muy presente a lo largo de todo el texto de ANDERSON, P. (1979): *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. Madrid: Siglo XXI.

⁵¹ Interesantes son las tesis de Pirenne recogidas en su obra *Mahoma y Carlomagno*, donde plantea la continuidad de las estructuras básicas del imperio romano bajo la dirección de nuevas jefaturas territoriales germánicas que se romanizaron y adaptaron al sistema latino, que solo se vería interrumpido tras el avance del Islam, dando comienzo a una nueva etapa histórica verdaderamente diferenciada de la anterior en función de una realidad política, religiosa, económica y social divergente respecto al modelo continuista anterior.

Diocleciano⁵², hasta la conformación de un nuevo orden en torno al establecimiento de nuevas realidades socio-políticas en occidente, organizadas alrededor de las nuevas dinastías y élites bárbaras de origen germánico, -homologadas bajo los principios del Cristianismo ortodoxo-, y el surgimiento del Islam como contrapeso y balance en el sur mediterráneo, en torno a la primera mitad del siglo VII d.C.⁵³

Por otra parte, el uso que pretendemos dar al término «paleocristiano» en nuestra investigación, no trata de abarcar un período histórico determinado o un momento específico de la Historia del Arte, ni tan siquiera definir un tipo determinado de cultura material, sino más bien, pretende hacer mención, a modo de adjetivo calificativo, a toda aquella pieza arqueológica posiblemente vinculada, a través de su iconografía, con las comunidades cristianas que, en el caso hispano, si bien debieron existir en determinados enclaves desde épocas más tempranas, se desarrollaron visiblemente, de acuerdo a las evidencias constatadas, entre la declaración de la libertad de culto tras el Edicto de Milán de 313 d.C., que puso fin a las persecuciones contra los creyentes de la nueva Fe, y el final del reinado del godo Recaredo I, convertido al catolicismo en el año 589 d.C.

Estas fechas han sido escogidas por su significación, dado que la primera marca el paso de la clandestinidad, o al menos, de la marginalidad, al reconocimiento y la visibilidad del culto cristiano en todo el imperio, mientras que la segunda, implica, para el suelo hispano, un nuevo impulso tras el episodio arriano de la monarquía visigoda, suponiendo ambos hitos históricos un indicador claro del auge y la importancia que estas comunidades desarrollaron desde el Bajo Imperio hasta las invasiones musulmanas.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

Las primeras menciones que constatan la existencia de comunidades cristianas en territorios bajo dominio imperial romano, las encontramos en las Sagradas Escrituras,

⁵² Como soporte a estas ideas recomendamos la lectura de las tesis recogidas en ARCE, J. (2009): *El último siglo de la España romana (284-409)*. Madrid: Alianza; y en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1990): *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*. Madrid: Itsmo.

⁵³ Recomendamos la lectura pausada de los trabajos de HELAL OURIACHEN, E.H. (2009): *La ciudad bética durante la Antigüedad Tardía. Persistencias y mutaciones locales en relación con la realidad urbana del Mediterráneo y del Atlántico*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada; o HELAL OURIACHEN, E.H. (2011): «Los paradigmas de la ciudad tardoantigua: la pluralidad del cambio urbano. Una hipótesis de trabajo». En *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, Artículo N° 196. Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2011/articulos/helal-paradigmas-ciudad-tardoantigua.pdf> [Consultado el 07/07/17]

concretamente en las epístolas de San Pablo, elaboradas a mediados del siglo I d.C. y en las que se dirige a las primeras agrupaciones y jerarquías eclesiásticas afincadas en territorios del oriente mediterráneo, -tales como Tesalónica, Éfeso, Corinto, Galacia o Filipos-, y en la propia ciudad de Roma, cuyo contenido, puramente doctrinal, nos habla de la rápida expansión de la nueva religión y del incipiente carácter jerárquico que se le pretendía dar desde su origen, vinculado a la labor pastoral del propio Apóstol.

Fuera de la tradición textual cristiana, vamos a encontrar menciones a comunidades y seguidores de Cristo en distintas fuentes clásicas de los siglos I y II d.C., que nos acercan al conocimiento de su existencia, si bien, no profundizan en cuanto a su descripción, en lo que se refiere a liturgia, cultura material o particularidades o elementos que les sean propios⁵⁴.

El hecho de tan parcas descripciones nos invita a pensar que, ante el clima de persecución o de miedo al diferente entre el común de ciudadanos romanos, quienes veían en estos grupos a un chivo expiatorio sobre el que hacer caer las iras ante las calamidades y problemas que ocurrían a su alrededor, las comunidades cristianas no adoptaron rasgos diferenciadores, reutilizando modelos e imágenes propias de la cultura latina, adaptadas en cuanto a contenido, a su nueva identidad.

Además, hay que tener en cuenta que, en los orígenes del Cristianismo, se carecía de un *corpus* iconográfico propio prefijado por una determinada jerarquía, ya que, de hecho, todo el aparato organizativo y teológico se estaba gestando, y la cuestión de la imagen no sería una prioridad hasta bien entrado el siglo IV d.C., considerando además estas prácticas, un rasgo propio del paganismo, relacionado con la idolatría, tan denostada por estas nuevas comunidades de fieles, con una tradición anicónica y basada en el uso común de un lenguaje de símbolos básicos y elementales.

En último lugar, también podemos suponer que el hermetismo de los primeros grupos cristianos haría difícil conocer a los no iniciados, cuales eran sus rasgos definitorios, sus símbolos comunes y sus liturgias y rituales, convirtiéndose en explicación posible a la falta de registros contemporáneos sobre estos asuntos, a diferencia de lo ocurrido con otras corrientes religiosas orientales que penetraron con

⁵⁴ Las principales referencias que desde el paganismo se van a realizar al movimiento cristiano en las fuentes clásicas, las vamos a encontrar en Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, 18:3:3; Plinio J., *Epístolas*, X, XCVI, VII; Tácito, *Anales*, 15:44:2-3 y Suetonio, *Vidas de los doce césares*, Claudio, 25, y Nerón, XVI, 2.

fuerza en Roma, dotadas de un gran aparato iconográfico y ritual, y para las que sí se tiene un mayor conocimiento a través de fuentes literarias, epigráficas, iconográficas y materiales⁵⁵.

El Cristianismo primitivo, avanzó lentamente entre las capas sociales medias y bajas durante sus tres primeros siglos de existencia. Impresionó poco a las clases altas y aristocráticas, capaces de promover un arte con suficiente entidad e independencia que sí se manifestó en torno a las deidades orientales importadas como *Cibeles*, *Mitra*, *Sabacio*, *Serapis*, *Isis* o *Atargatis*, cuyo contenido intelectual, filosófico, misterioso y simbólico era mayor que el de un Cristianismo incipiente que aún no había alcanzado plena independencia del judaísmo y que adoptaba tradiciones y hábitos paganos para la elaboración de un código de imágenes propio y definitorio, combinado todo ello con las nuevas ideas religiosas, en unas curiosas mezclas conceptuales y plásticas evidentes en el primer arte paleocristiano.

No obstante, será a inicios del siglo IV d.C. cuando, tras la victoria de Constantino en la batalla del Puente Milvio en 312 d.C., y la proclamación del Edicto de Milán de 313 d.C., con la conversión del propio emperador a la religión cristiana, comience una auténtica revolución de amplio espectro en torno a los seguidores del Nazareno, adquiriendo una mayor visibilidad y peso específico en los cuadros administrativos del Imperio, y atrayendo para su causa a intelectuales y notables de la sociedad romana y provincial, que supieron imprimir un carácter enérgico y decidido a la doctrina de la Iglesia, dotándola de un contenido mayor y definido sobre el que levantar todo el aparato organizativo, litúrgico y simbólico posterior -asociándose con la oficialidad del Estado y con la persona del emperador como cabeza visible de la jerarquía de la nueva religión-, materializado en la celebración ecuménica del I Concilio de Nicea en 325 d.C.

De este modo, en cuanto a iconografía cristiana propia y desarrollo del arte paleocristiano como tal, vamos a ver cómo, durante el primer tercio del siglo IV d.C., se populariza el uso del Crismón como símbolo principal, presente en multitud de

⁵⁵ Sirvan como ejemplo documental los trabajos compilados por VERMASEREN, M.J. (1956): *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae. Vol. I*. La Haya: Martinus Nijhoff; VERMASEREN, M.J. (1960): *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae. Vol. II*. La Haya: Martinus Nijhoff; VERMASEREN, M.J. (1988): *Corpus Cultus Iovis Sabazii (CCIS): The Hands*. Leiden: E.J. Brill.; o VERMASEREN, M. J. (1997): *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*. Leiden: E.J. Brill.

monumentos y soportes y vinculado a la propaganda oficial del nuevo Imperio Cristiano de Constantino (Beckwith, 2007:18 y ss.).

Así, lo veremos aparecer en importantes monumentos funerarios como los sarcófagos de Constancio III en Rávena, o el conocido como Sarcófago de Sarigüzel de Turquía, o en elementos cotidianos como platos y lucernas de producción africana datados entre los siglos IV y VII d.C., o moldeado en la importante colección de ladrillos estampados de los museos provinciales de Huelva⁵⁶ y Málaga⁵⁷, o en los museos estatales, como el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida⁵⁸, o el Museo Arqueológico Nacional⁵⁹, entre otros muchos testigos de su expansión y alcance como principal símbolo cristiano en este período.

En paralelo, se desarrollará todo un *corpus* de imágenes relacionadas con el culto cristiano, algunas evolucionadas de aquellas formas básicas y crípticas utilizadas en los tiempos en que el Cristianismo era perseguido, -como la representación esquemática de peces o el uso simbólico de elementos paganos, vegetales y animales-, mientras que otras comenzarán a representarse abiertamente por vez primera, abriendo un campo nuevo a la representación figurada de temas y escenas de las Sagradas Escrituras, y fijando el uso de la cruz, en sus distintas variantes, como símbolo cristiano por excelencia, enriqueciendo y complejizando todo el aparato iconográfico del Cristianismo primitivo.

En el caso hispano, las referencias textuales son prácticamente nulas hasta épocas muy tardías, debiendo esperar para tener un conocimiento satisfactorio al establecimiento del estado visigodo y la invasión bizantina del sureste peninsular, con los escritos de San Isidoro de Sevilla, los libros litúrgicos visigóticos, o con los códigos legales bizantinos como principal fuente de conocimiento para el período y la doctrina de la Fe cristiana del momento.

Por tanto, será la arqueología la que permita un acercamiento mayor a las primeras comunidades cristianas de la Península en base al análisis de los principales monumentos y cultura material de estos grupos durante la etapa bajoimperial y tardoantigua,

⁵⁶ N° inv. A/CE03663/2 y A/CE03663/3 (Museo Provincial de Huelva).

⁵⁷ N° inv. A/CE02627, A/CE02628, A/CE02629, A/CE02630, A/CE02631, A/CE02634, A/CE02649, A/CE02650, A/CE02652, A/CE02653, A/CE05267, A/CE05267/1, A/CE05268, A/CE05268/1, A/CE09637, A/CE09638, A/CE13453 y A/CE13454 (Museo Arqueológico y Etnográfico de Córdoba).

⁵⁸ N° inv. CE23238 (MNAR, Mérida).

⁵⁹ N° inv. 1995/126/2, 50061, 50077 y 50091 (Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

especialmente entre los siglos IV y VII d.C., en los que el vacío de informaciones se compensa parcialmente con algunos hallazgos de especial interés que documentan este momento crucial del afianzamiento del Cristianismo en Hispania.

En la actualidad, no es difícil encontrar múltiples evidencias de materiales tardíos norteafricanos en yacimientos hispanorromanos de cronología bajoimperial y visigoda, en distinto formato, bien como elementos de vajilla y ajuar doméstico, bien como grandes contenedores especializados, distribuidos no solo en ámbitos costeros⁶⁰, sino también hacia el interior peninsular. Éstos muestran un panorama de relaciones comerciales fluidas y de calado con los centros productores de la zona tunecina en torno a Cartago, que llegan a alcanzar las costas del cantábrico (Alonso Sánchez y Fernández Ochoa, 1988: 365), y que, en el segundo caso, se mantienen hasta bien entrado el siglo VII d.C., según evidencian los materiales encontrados en Recópolis (Bonifay y Bernal Casasola, 2008: 113).

Todos ellos se convierten en ejemplos excepcionales de una cultura material rica, que, aunque en un contexto de crisis generada por la ralentización de las bases económicas imperiales y una más que evidente decadencia política, social y religiosa que sacudía todos los rincones del estado con mayor o menor severidad, supo mantener vínculos regionales con el norte de África que permitieron una transformación gradual del modelo socio-económico y una pervivencia del modelo urbano hispanorromano. Todo ello bajo una influencia impulsada desde la orilla sur del Mediterráneo, que acabó por unificar, en el Bajo Imperio, ambos territorios bajo la Diócesis de Hispania, incorporando la antigua Tingitana al sistema territorial y de gobierno en esta parte del estado romano, generando una dependencia patente de los productos y circuitos económicos del área tunecina, así como de carácter cultural e ideológico, evidenciado en la importante influencia de la patrística norteafricana en el Cristianismo hispano de estos momentos.

Por ello creemos que, ante la evidencia material y su distribución y presencia en todo el suelo hispano, y como documento práctico para el estudio iconográfico de algunos de estos materiales, compilar aquí algunas de las piezas que conserva el Museo Nacional de

⁶⁰ Véase las recopilaciones de estos materiales recogidos en REYNOLDS, P. (1987): *Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial II. El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante; o en RAMALLO ASENSIO, S., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M.C. (1996): «Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena». En *Archivo Español de Arqueología*, 69, 135-190, a modo de ejemplos.

Arqueología Subacuática (ARQVA), puede contribuir a impulsar investigaciones futuras en torno a estos materiales en distintos campos de atención y estudio, atendiendo además, a la singular naturaleza del entorno subacuático de estos hallazgos, que los convierte en testimonios de entidad para rastrear dinámicas comerciales, conexiones económicas y territoriales, así como rutas de penetración de estos materiales norteafricanos hacia la península.

3. PRINCIPALES ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS DE FILIACIÓN PALEOCRISTIANA DETECTADOS EN LOS MATERIALES TARDOANTIGUOS DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA (ARQVA)

Si bien el estudio realizado sobre los materiales ha permitido elaborar distintas tablas y clasificaciones atendiendo a distintos criterios de procedencia (Fig.2) tipológicos, formales y de utilidad (Fig.3), a continuación, se ofrece solamente relación de aquellos elementos iconográficos detectados de un total de 25 piezas que responden a los criterios prefijados en los objetivos del presente estudio tras un análisis directo y pormenorizado de las piezas inicialmente seleccionadas (Fig.4).

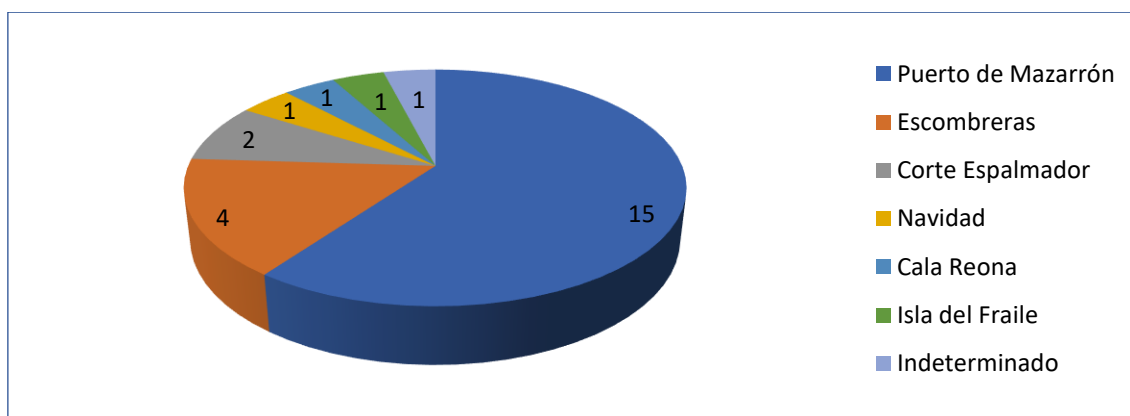


Fig. 2. Procedencia de los materiales estudiados presentados. Fuente: Elaboración propia.

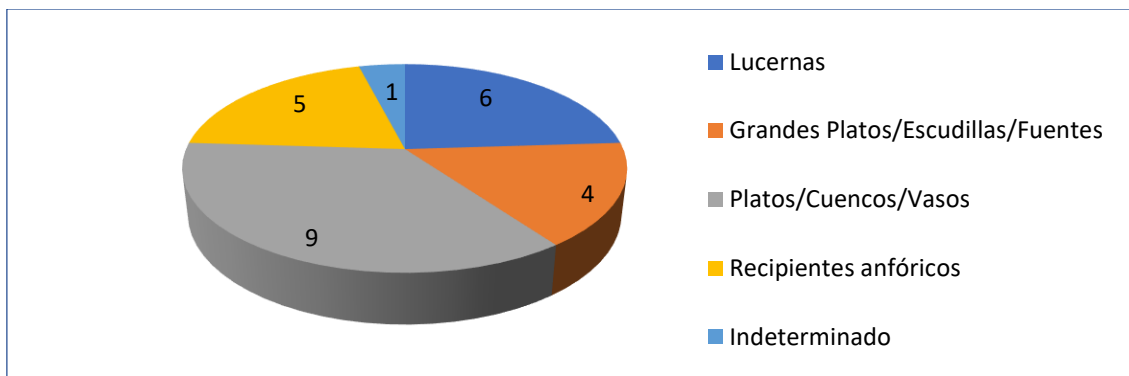


Fig. 3. Objetos analizados agrupados según tipología. Fuente: Elaboración propia.

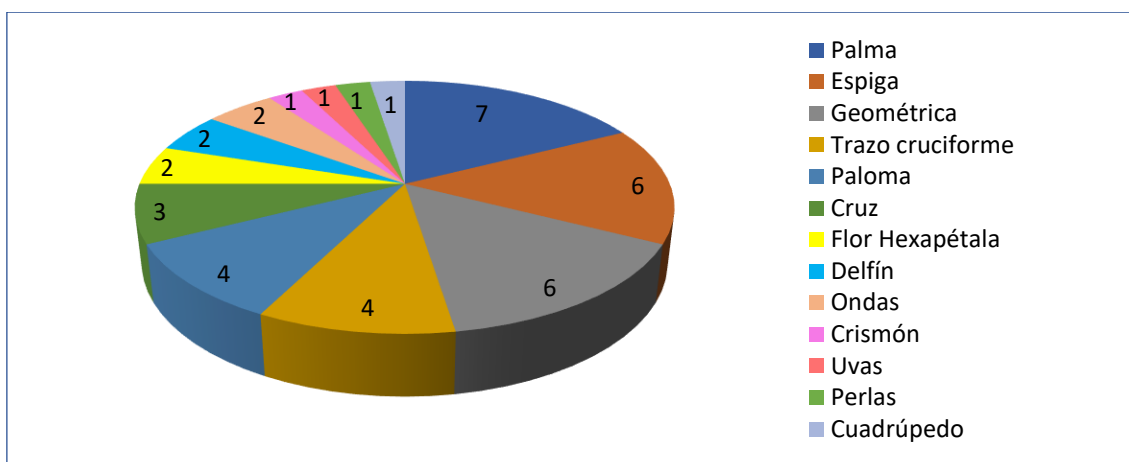


Fig. 4. Motivos decorativos detectados. Fuente: Elaboración propia.

Reconstruir la historia de los objetos y adscribirlos a un determinado uso o a un determinado propietario, individual o colectivo, es una compleja tarea que requiere de cautela y un análisis crítico, por lo que advertimos que, si bien nuestra búsqueda pretende clasificar los materiales en estudio atendiendo a su iconografía, ésta puede ser fruto de una moda decorativa, que innegablemente influenciada por el contexto social, cultural y religioso, genere unos determinados tipos y modelos decorativos e iconográficos que pudieron, o no, responder a las necesidades y exigencias de determinados colectivos o agregados sociales, como en el caso que nos ocupa, las comunidades paleocristianas del sureste peninsular.

De esta forma, se presentan diferenciados los principales elementos iconográficos detectados agrupados, ofreciendo una lectura simbólica y aportando las referencias a sus números de inventario dados por el museo, según se recoge en las plataformas CERES y DOMUS del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, actualizados y verificados a la

fecha de la presente publicación para que el lector pueda acudir a sus fichas catalográficas y ampliar aquellas informaciones que a lo largo del presente texto se omiten a fin de aligerar la lectura y ofrecer los datos que interesan a la presente investigación.

Igualmente se ofrece una lectura completa en función de todos los elementos ornamentales para determinar si bien pueden atribuirse, con todas las precauciones ya comentadas, a piezas plenamente paleocristianas, o si por el contrario, en ausencia de otros indicios más evidentes, ofrecen más dudas o son susceptibles de ser interpretadas bajo distintas ópticas como materiales con influencias iconográficas y decorativas de raigambre cultural y religiosa, pero que no permiten aseverar su función como ajuares propios de grupos paleocristianos o individuos convertidos a la Fe cristiana, en función de los elementos decorativos constatados, aportando, si lo hubiere, algún paralelo iconográfico o decorativo presente en otras piezas de distintas instituciones y procedencias.

Así, algunos de estos enseres pudieron formar parte de ajuares domésticos, incluso quizá rituales, de individuos o comunidades cristianas, o bien simplemente pudieron formar parte del común de elementos patrimoniales de poblaciones tanto cristianizadas como no cristianizadas, que, bajo las modas impuestas por la religión oficial, se impregnaron de una decoración específica mediante el uso de una determinada iconografía repetida y asociada a la nueva idea del Imperio Cristiano. Este hecho no sería una rareza, ya que en el pasado ocurrió con las imágenes generadas por el poder regio durante el Alto Imperio, que masificó el uso decorativo de acantos, roleos, determinados animales y representaciones figurativas, asociadas con la ideología de aquel momento anterior.

Finalmente, anexo a este texto se presentan tres láminas en las que se compilan y reproducen todos los elementos aquí referidos clasificados y asociados a los números de inventario de las piezas a las que corresponden.

3.1) Elementos simbólicos.

3.1.a) Crismón.

Detectado únicamente en la lucerna N° inv. 50386 tipo Atlante VIII A. Aparece dispuesto sobre el disco en cubeta, flanqueado en el margo, por dos molduras laterales con motivo vegetal.

Se representa aquí de forma clara el anagrama del nombre de Cristo o crismón, en caracteres griegos, mediante la unión de las letras *X* y *P* griegas, alusivas a las dos primeras letras de "*Xpistos*", -Cristo-, en una de las representaciones iconográficas más antiguas del Cristianismo oficial, símbolo de la victoria sobre el paganismo tras la guerra civil entre Constantino y Majencio. De este modo, la iconografía presentada hace que la propia lucerna, con el crismón, evoque y se convierta en la propia Luz de Cristo a la que aluden los escritos bíblicos del Nuevo Testamento (Jn. 8:12).

La pieza, procedente de un punto indeterminado del entorno de la actual ciudad de Cartagena, corresponde a una serie de producciones muy características que suponen una continuación evolucionada de los tipos de lucernas sigillatas del tipo Dressel 5 y 6 que se fabricaban en la provincia de África, en el interior de la actual Túnez, producidas durante todo el s. V d.C. caracterizadas además, por la decoración de su friso en dos molduras laterales en relieve de espigas de trigo en torno al disco, que refuerzan la lectura simbólica vinculada al cristianismo primitivo.

Encuentra paralelos iconográficos en las lucernas CE36559 y CE00382 del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (MNAR), y en la A/CE04601 del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, donde se reproducen, como motivo central del disco, la representación estilizada del crismón, orlado en los dos últimos casos, por decoración espigada en el margo, recordando al ejemplar descrito, así como en el ejemplar custodiado en el Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro de Cartagena (Nº Inv. 1027), procedente de la Plaza de los Tres Reyes y datado entre mediados del siglo V y principios del VI d.C. (Amante Sánchez, 1988: 248).

3.1.b) Cruces.

Junto con el Crismón constituye uno de los principales motivos cristianos del momento. Alude directamente al martirio de Cristo y se constituye en elemento iconográfico por excelencia como imagen del sacrificio y entrega de Jesús para vencer a la Muerte y perdonar los pecados de la Humanidad, en lo que será un tipo de representación que aparece con frecuencia en infinidad de contextos iconográficos en toda la geografía mediterránea de época tardoantigua y altomedieval.

Principalmente se representa, en los casos estudiados, como una cruz latina de extremos expandidos, que suele presentar en su interior una serie de motivos geométricos

romboidales o losanges que parecen recordar a las cruces enjoadas y monogramáticas de la época adscritas al estilo E (II) de Hayes con una cronología fijada entre los siglos VI y VII d.C. de acuerdo a los tipos de producción procedentes del norte de África que componen los elementos analizados en esta colección.

Los vamos a encontrar principalmente en platos y escudillas, como ocurre en aquel con N° inv. 91/CE/152, procedente del puerto de Cartagena, o en los procedentes del Puerto de Mazarrón con N° inv. 40035, N° inv. 100482, siendo además bastante común encontrar paralelos iconográficos debido al motivo cruciforme que ocupa el fondo del plato (Hayes, 1972: 279 y ss.), como ocurre con el custodiado por el Museo de Málaga, con número de inventario A/CE02841, o cómo podemos ver en distintos contextos tardoantiguos en todo el Mediterráneo, desde Turquía hasta Sicilia, pasando por todo el norte de África (*ibíd.* 166 y ss.).

3.1.c) Cruciformes.

Asociados al motivo iconográfico anterior, se presentan aquí tres ejemplos de trazos incisos que asemejan cruces o aspas, que si bien tradicionalmente se asocian a marcas de propiedad sobre los elementos en los que se practican, no podemos plenamente descartar que puedan hacer referencia a la filiación religiosa de sus propietarios, dado el contexto bajoimperial o tardoantiguo de las piezas.

Así los vamos a ver en las piezas con N° inv. 40151 y N° inv. M-09694 procedentes de Puerto de Mazarrón, y la N° inv. ESC-I/20.49/2/6282 del entorno portuario de la ciudad de Cartagena.

3.2) Elementos vegetales.

3.2.a) Espigas de trigo.

Constituyen un elemento muy frecuente dentro de la glíptica romana desde época republicana, y que en el marco de la iconografía cristiana, además, no está vacía de significado. La imagen del trigo, y por consiguiente del pan, está estrechamente ligada a la Eucaristía cristiana, al mismo tiempo que simboliza la abundancia ligada al pan y el vino, Cuerpo y Sangre de Jesucristo, entregado para la salvación eterna y el perdón de los pecados. Es un motivo bien conocido en épocas anteriores que habla de la abundancia y la riqueza de la Roma imperial, vinculada a deidades paganas relacionadas con los ciclos naturales y las actividades agrarias que bajo el tamiz cristiano alcanza un nuevo

significado trascendente y escatológico, centrado en el Cuerpo de Cristo como medio para alcanzar la Salvación del creyente e iniciado en la Fe en Cristo.

En ausencia de otros complementos o atributos iconográficos que sustenten la plena identificación como elemento de clara filiación paleocristiana, hemos de advertir su uso como simple elemento decorativo plenamente extendido durante el Bajo Imperio, cuando principalmente, las producciones Africanas alcanzan su mayor expansión y refinamiento.

Detectada en las lucernas con N° inv. 50386, N° inv. 91/CE/307 y N° inv. ESC-I/20.49/2/6258 procedentes del área portuaria de la actual ciudad de Cartagena, o en la N° inv. PM-99-VII-18-3 procedente de Mazarrón, así como en el fondo del vaso carenado N° inv. PM-99-48-1 también procedente de dicha localidad costera de la Región de Murcia, o en los restos anfóricos con N° inv. 91/CR1/31 procedente de Cala Reona, con cronologías que se inician en el siglo IV y se prolongan hasta las primeras décadas del siglo VII. Encuentran, entre otros, paralelos iconográficos en las lucernas con número de inventario DOCC/746 y DOCC/749 del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, según lo dispuesto en la plataforma de consulta de colecciones museográficas CERES del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en las piezas recuperadas en los estratos bizantinos del teatro romano de Cartagena (Ramallo Asensio [et al.], 2009: 139), en *Lucentum* (Alicante) (Reynolds, 1987: 135), en una lucerna del Museo de Albacete con N° Inv. CE16580, o en otra del Museo Cerralbo con N° Inv. 00866.

3.2.b) Uvas.

Este motivo lo vamos a ver tan solo en la lucerna M-10574, en combinación con los geométricos anteriormente comentados. Así la pieza presenta un nuevo espacio decorativo dispuesto a modo de orla en el margo, en torno a la depresión del disco de alimentación, compuesto por una sucesión de composiciones romboidales de tres líneas y una figuración esquemática asimilable a racimos de uva estilizados, cuyo simbolismo puede estar relacionado con la Eucaristía a través del vino como Sangre de Cristo. Se trata de un símbolo recurrente en estos ejemplares de producción tardía, donde se sacraliza y convierte, bajo el prisma cristiano, un elemento netamente pagano, relacionado con *Dionisos/Baco* y todo su aparato cultural orgiástico, como es la vid y su fruto, en lo que supone un proceso adaptativo y de cambio de significado, propio de las primeras comunidades paleocristianas que reutilizaron los códigos e imágenes heredadas del

mundo latino para implantar gradualmente una serie de símbolos y significados netamente identificados con la nueva Fe en Cristo (Beckwith, 2007: 31 y 62).

Iconográficamente, encontramos un motivo similar al descrito, para los interpretados como racimos de uva estilizados, en un ponderal de bronce recuperado de la habitación 1 del barrio bizantino del teatro romano de Cartagena, -que se expone en el denominado «Corredor de la Historia del Teatro» del Museo del Teatro Romano-, identificado con el número de inventario CP-8 C-8 D-VII, datado entre los siglos VI y VII d.C., y que presenta, junto a la representación de una cruz latina, una figuración consistente en un triángulo invertido relleno de pequeños puntos, asimilable a la esquematización de un racimo de uva, que incluso parece disponer de pedúnculo por el que estaría unido al sarmiento, elaborado mediante la misma técnica, en su parte superior (Ramallo Asensio, 2009: 160 y s.).

3.2.c) *Palmas.*

En la tradición Cristiana, la palma se convirtió en símbolo de la victoria de los fieles sobre los enemigos del alma, en una guerra librada por el espíritu contra la carne, adoptando el simbolismo previo que este elemento tenía en el mundo pagano precristiano, pero dotándolo de un nuevo contenido o un nuevo punto de vista que vincula este elemento vegetal con la trascendencia, el martirio y la entrega completa a la Fe cristiana.

Este elemento está presente en multitud de sepulturas paleocristianas, identificadas por la tradición posterior como símbolo inequívoco de la presencia de los restos de un mártir en el emplazamiento al que señalan, conectando esta visión con la propia imagen de Jesucristo, ejemplo en el martirio y la entrega, quien antes de afrontar su Pasión y Muerte, entró triunfante y rodeado de palmas agitadas por sus seguidores en la ciudad de Jerusalén (Mt. 21:1-11; Lc. 19:28-40; Jn. 12:12-19).

No obstante, la presencia de este elemento decorativo también se detecta en tumbas paganas, como mero elemento decorativo principal, o como elemento funcional que separa determinados registros decorativos e iconográficos de un programa más amplio. Por ello, y ante la única presencia de estos motivos, la filiación iconográfica paleocristiana es muy dudosa, pudiendo corresponder a una moda decorativa del período sin ningún tipo de contenido religioso, aunque condicionado por su mundo simbólico y por el carácter oficial del Cristianismo en estos siglos como religión de Estado, del mismo modo que

ocurriera en época augustea con roleos y acantos, tan asociados con la idea imperial, la casa julio-claudia y el culto al *princeps*, que constituyeron un motivo decorativo básico en multitud de producciones artísticas y funcionales.

Las vamos a encontrar bastante difundidas y en combinación con el uso de geométricos en los elementos de vajilla procedentes principalmente del Puerto de Mazarrón con N° inv. 40001, N° inv. 40040, N° inv. 40043, N° inv. 40058/1, N° inv. 40171 que si bien presentan diferencias en cuanto a su forma y ejecución, no dejan de representar una misma idea asociada a este elemento, por otra parte tan extendido en los siglos finales de existencia del estado romano.

Igualmente, pero incisas con punzón duro, las encontramos también sobre la superficie de restos de determinadas ánforas tardías norteafricanas como ocurre en las piezas N° inv. 06735 y N° inv. 32067 procedentes de Mazarrón e Isla del Fraile (Águilas).

3.2.d) Flor hexapétala.

Si bien se le ha atribuido un significado funerario e incluso escatológico según lo expresado en la tesis de Paleani-Liverani (Amante Sánchez, 1988: 229), y de acuerdo a su cronología tardoantigua inferida por la forma y el contexto arqueológico de las piezas N° inv. ESC-I/20.49/2/6282 y N° inv. ESC-I/29.13/2/6066, no podemos asignarle ningún tipo de vínculo directo con la simbología paleocristiana más allá de la mera especulación de la reutilización de este elemento durante los primeros siglos de conformación del aparato iconográfico cristiano.

Ambos proceden de aguas de Cartagena, concretamente del pecio Escombreras 5 y su interpretación se antoja complicada en tanto que son los únicos elementos de este tipo procedentes de todo este conjunto arqueológico subacuático, y parecen presentar ciertas marcas de uso en su base que asemejan cruciformes que tampoco aclaran o resuelven su filiación paleocristiana o ritual vinculada con la identidad religiosa de los tripulantes o propietarios de las piezas.

3.3) Representaciones faunísticas.

3.3.a) Palomas.

Suelen aparecer, principalmente en los fondos de platos y escudillas, en combinación con las ya comentadas cruces de extremos expandidos, como ocurre en la pieza N° inv.

100482 procedente de Mazarrón, o bien como único elemento solitario, como lo vemos dispuesto en la pieza N° inv. D-98-1-28 procedente del área portuaria de Cartagena, poseyendo un claro trasfondo escatológico de carácter trascendente.

Con él, se pretende representar, no tanto al Espíritu Santo, sino a las almas de los fieles que, gozando ya de la gloria celestial, se reúnen con Cristo en el Paraíso.

Identificada tipológicamente con las palomas de Estilo E (I) definidas por Hayes, son representaciones simples pero bastante depuradas de animales -también cruces pequeñas- ubicadas en el centro del recipiente y son característicos de cerámicas de finales del s. V e inicios del s. VI d.C. procedentes de talleres tunecinos, prolongada su utilización simbólica en el estilo E (II) hasta inicios del siglo VII d.C.

En la ciudad de Cartagena, se documentan dos fragmentos de esta tipología con decoración estampada, uno de ellos con una paloma del estilo E (II) próxima al tipo 210 de Hayes y el segundo con otra paloma asociada a una gran cruz central, -estilo E (II) nuevamente-, de semejante cronología (Ramallo Asensio y Méndez Ortiz, 1985: 240 y s.).

3.3.b) Cuadrúpedo.

Presente en un vaso carenado de cerámica común procedente del Puerto de Mazarrón con N° inv. PM-99-48-1 se extiende sobre el fondo orlado de espigas y se asocia, en una escena naturalista, a una representación vegetal de la que parece estar comiendo sus frutos esbozados mediante el empleo de pequeños círculos dispersos por la composición.

Se trata así de una representación zoomorfa de un cuadrúpedo de tamaño medio, que a primera vista identificamos con un équido por lo estilizado de sus patas, la forma alargada y recia de su cuello y por la prominente curva que describe la línea que define sus cuartos traseros. No obstante, no hay que descartar que pueda tratarse de un cánido, relacionado en la iconografía paleocristiana con la fidelidad, la obediencia, la lealtad y la nobleza que el fiel debe poseer para acercarse a la Verdad de Cristo (Amante Sánchez, 1988: 231), o de un ovino, representado de forma estilizada al modo de las materializaciones que veremos en la musivaria bizantina de la iglesia de San Vital de Rávena o en el Mausoleo de Gala Placidia, presentados entre ramas vegetales de pequeño porte y con similares características morfológicas, en clara alusión al título del *Agnus Dei* otorgado por el Evangelio de Juan a Jesús de Nazaret (Jn. 1: 29).

3.3.c) *Delfines.*

De nuevo lo vamos a ver inciso sobre soportes anfóricos, como ocurre con las piezas N° inv. 06733 y N° inv. 32067, practicados mediante punzón duro.

Son representaciones estilizadas y relativamente esquemáticas de zoomorfos marinos, identificados como delfines, con un amplio contorno de la cabeza en la que se puede observar el detalle de morros y ojos, que son lo bastante precisos como para suponer que han sido representados por una persona familiarizada con estos animales, posiblemente algún marinero o pescador.

No obstante, no podemos precisar si responden a una iconografía propia del ánfora que pudiera identificar tal vez, al productor o la zona de producción del contenido, o si podría ser una mera práctica de dibujo sobre estas piezas de este animal en algún momento de pausa durante la navegación.

El mundo de la fauna marina, se convirtió en pilar fundamental para el lenguaje iconográfico de las comunidades paleocristianas incluso antes de tener visibilidad pública tras la concesión de la libertad de culto o su posterior oficialidad estatal.

Se trata de un motivo muy extendido en el mundo grecorromano, vinculado a los mitos y a los cortejos de *Posidón/Neptuno*, *Afrodita/Venus* o *Apolo*, considerados como heraldos de la buena suerte y presagiadores de felices travesías para los marineros y hombres de la mar (Amante Sánchez, 1988: 219).

En época tardoantigua fue empleado y adaptado en su significado por las comunidades cristianas como un elemento de Salvación y Resurrección, en clara referencia al papel de pez piloto que acompaña a las embarcaciones perdidas a tierra como analogía para un Jesús que con sus enseñanzas guía a las almas de los fieles a la Vida Eterna, siendo común encontrarlo representado junto a anclas cruciformes que evocan el sostén y la salvaguarda que ofrece la Fe, ante la zozobra y la catástrofe de la existencia (Bisconti, 2000: 162).

3.4) *Otros elementos.*

3.4.a) *Elementos geométricos.*

Principalmente se presentan una serie de motivos geométricos concéntricos, siendo rombos y círculos los más representados, y siempre en combinación con otra serie de

elementos que aportan una lectura complementaria capaz de servir a la identificación de aquellos como motivos iconográficos de filiación o vínculo paleocristiano.

Así lo vamos a ver en la lucerna N° inv. M-10574 procedente de Mazarrón, practicada la decoración en torno al agujero central de alimentación disponiéndose un cuadrado y un rombo superpuesto rodeados de motivos romboidales de menores dimensiones, y tres anillos o círculos en la unión del disco y el gran canal que va a la piquera que estilísticamente se asocia con una producción característica de la zona central de la provincia romana de África en torno a mediados del s. V e inicios del VI d.C.

Por otra parte, en la lucerna N° inv. PM-99-VII-18-3 vemos otro tipo de uso de elementos geométricos, mediante el empleo, en el disco central, en torno al único agujero de alimentación, de una curiosa representación geométrica consistente en la superposición en ejes cruzados de dos cuadrados cuyo significado, en caso de tenerlo, desconocemos, impidiéndonos identificarlo con algún motivo específicamente cristiano o encuadrarlo en los estilos decorativos propuestos por Hayes.

Finalmente, este uso también lo vemos en la multitud de círculos concéntricos que, generalmente, en combinación con elementos vegetales, aparecen en los platos N° inv. 40040, N° inv. 40043, N° inv. 40058/1 y N° inv. 40171 y asociados principalmente al Estilo A de Hayes.

El círculo, como forma geométrica ha tenido siempre un destacado papel simbólico en todas las culturas y religiones de la antigüedad (Chevalier, 2009: 300 y ss.). En el Cristianismo, se ha relacionado con la idea de la eternidad y la perfección, por no disponer de un principio ni un fin y por la regularidad de su forma, asemejando estas características a la idea de un Dios perfecto e inmutable, y vinculando a la perfecta unión de Cielo y tierra como dos principios presentes en la propia naturaleza dual de Cristo, como hombre e hijo de Dios (Úzquiza Ruíz, 2012: 92) si bien asignar tal significado a estos elementos aquí detectados se nos antoja extremadamente arriesgado y especulativo.

3.4.b) Ondas.

Si bien encontramos este motivo en el envase anfórico N° inv. ESC-I/21.73/2/9340, éste no parece tener ninguna intencionalidad simbólica sino que más bien se asocia a una marca de identificación de un determinado producto o productor elaborada mediante incisión y con una evidente falta de pericia que ha convertido estos trazos horizontales en

una suerte de trazo ondulado, mientras que en el caso del ánfora con N° inv. 91/CR1/31 de uso vinario y cronología tardía de producción balear, entre cuyos usos también se ha propuesto el de servir como recipiente para almacenar agua, sí que se presenta decoración incisa a peine, de bandas onduladas en el cuello y la panza, con una clara intencionalidad.

De este modo se presenta aquí de alguna forma un elemento líquido o acuoso, sugerido por las ondas decorativas a peine, que ofrece la posibilidad de efectuar una nueva interpretación en torno a las aguas como un elemento sacro para las comunidades paleocristianas, por la importancia evidente del sacramento del bautismo, practicado en primera instancia, por inmersión, entre sus prácticas rituales comunes, y que evoca el renacimiento a la nueva vida en Cristo y el paso iniciático para los fieles en la nueva religión. Igualmente, el agua y el mar están presentes en multitud de pasajes neotestamentarios, como en las Bodas de Canaán, el encuentro con la Samaritana, la pesca milagrosa junto a los Apóstoles, o Jesús caminando sobre las aguas (Beckwith, 2007: 41).

No obstante, la ausencia de más motivos claramente identificables como cristianos nos hace mantener una leve duda sobre su posible adscripción cultural o religiosa, planteando también la hipótesis de que este tipo de marcas constituyan un tipo de moda decorativa de un período específico o tengan un carácter identificativo de determinados productos o productores del circuito comercial tardoantiguo.

3.4.c) *Perlas.*

Traemos aquí este elemento decorativo detectado en la lucerna con N° Inv. 20057 procedente de Puerto de Mazarrón ya que la misma se exhibe actualmente entre la colección de «lucernas paleocristianas» de la institución, si bien, tal aplicación decorativa no parece tener ningún tipo de vínculo con la religión cristiana ni constituir por sí mismo un elemento iconográfico propio del momento, ya que según hemos podido constatar, dicha utilización de motivos perlados para la decoración de lucernas ya queda evidenciada en piezas altoimperiales en torno al cambio de Era.

De este modo, tan solo la cronología y el hecho de provenir de un área arqueológica con otras muestras de materiales aquí analizados que sí presentan algún tipo de vinculación iconográfica con el Cristianismo primitivo permitiría teorizar acerca de su vinculación con las comunidades paleocristianas del sureste, si bien, nuestra propuesta es la de descartar este motivo iconográfico como paleocristiano, sugiriendo además la

reubicación de esta pieza dentro de la exposición permanente del museo para evitar lecturas erróneas y equívocos interpretativos.

4. CONCLUSIONES

El presente trabajo pretende ofrecer una relación de materiales tardoantiguos con motivos iconográficos que permitan su identificación o asociación con comunidades paleocristianas en el sureste peninsular. Para ello se han presentado 12 grupos de elementos presentes en 25 piezas arqueológicas conservadas en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQVA), de las cuales 11, con sus respectivos motivos decorativos, pueden ser consideradas como inéditas.

Creemos útil este trabajo para posteriores investigaciones sobre el período y su cultura material, poniéndola en relación con otros hallazgos peninsulares y mediterráneos, que puedan generar ulteriores estudios para, por ejemplo, conocer las vías de penetración de determinadas formas o tipos y la dispersión de estos materiales según cronología o razones de territorialidad, para lo cual, un análisis iconográfico puede resultar útil para la identificación de determinadas piezas.

La procedencia subacuática de las piezas estudiadas, aporta un conocimiento sobre la integración y pervivencia del comercio regional por vía marítima de las comunidades de este vértice peninsular, no solo con el norte de África, sino también con la zona gálica, y pone de manifiesto que los grupos tardoantiguos de esta zona, más allá de su filiación religiosa, fueron capaces de adaptarse a los cambios económicos, políticos y sociales sufridos en el Bajo Imperio y en la tardoantigüedad, para mantener estas relaciones con el exterior, importando materiales cerámicos y productos alimenticios, sosteniendo su demanda en el tiempo y manteniendo en relación y contacto ambas orillas mediterráneas, en torno a asentamientos urbanos de carácter cosmopolita y tradición multiétnica, abiertos a la entrada de nuevas manifestaciones culturales y religiosas, a través de sus puertos plenamente integrados, por su situación geográfica, estratégica y privilegiada, en el circuito económico y comercial del momento.

De este modo, y siendo el presente escrito tan solo un avance en la investigación de los ingentes fondos materiales del período tardoantiguo de la institución, recomendamos proseguir con la revisión de piezas almacenadas de la cronología estudiada, especialmente

de los numerosos fondos procedentes de las operaciones de dragado del puerto pesquero de la localidad de Puerto de Mazarrón, a fin de comprobar la existencia o no, de materiales desconocidos de filiación iconográfica paleocristiana, o influenciada decorativamente por las nuevas corrientes culturales y religiosas del momento, que permitan ampliar el conocimiento de estos grupos y su condición social, económica y cultural en el contexto de la tardoantigüedad e inicios de la alta Edad Media, para plantear futuras líneas de investigación o servir a la actualización conceptual sobre el período.

Finalmente, y como complemento, recomendamos una actualización, revisión y sistematización de la información recogida en la base de datos documental DOMUS para las piezas de este período en estudio dentro de la institución, a fin de servir como una herramienta útil para la localización y filtrado de los elementos concretos que se pretendan estudiar o revisar en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO SÁNCHEZ, M.A., y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1988): “Cerámica africana D con decoración paleocristiana en la muralla de Gijón”, En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 15, pp. 339-377.

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1985): “Lucernas en T. S. Africana de la región de Murcia”, En *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, nº 2, (*Del Conventus Carthagineiense a la Chora de Tudmir. Perspectivas de la Historia de Murcia entre los siglos III - VIII*), pp. 153-194.

- (1988): “Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la Región de Murcia”, En *Antigüedad y Cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, nº 5, (*Arte y poblamiento en el sudeste peninsular*), pp. 213-254.

ANSELMINO, L., y PAVOLINI, C. (1981): “Terra Sigillata: Lucerne”, En *Atlante delle forme ceramiche. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, Roma, Vol. I, pp. 184-207.

ARCE, J. (2009): *El último siglo de la España romana (284-409)*. Madrid: Alianza

BANGO TORVISO, I.G. (2001): *Arte prerrománico hispano. El arte en la España cristiana de los siglos VI al XI*. Madrid: Espasa-Calpe.

BECKER, U. (2008): *Enciclopedia de los símbolos*. Madrid: Swing.

BECKWITH, J. (2007): *Arte paleocristiano y bizantino*. Madrid: Cátedra.

BISCONTI, F. (2000): *Temi di iconografia paleocristiana*. Città del Vaticano: Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1990): *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*. Madrid: Itsmo.

BONIFAY, M., y BERNAL CASASOLA, D. (2008): “Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *“visigothorum regnum”*. Un primer balance”, En *Zona arqueológica*, nº 9, pp. 99-115.

CELIS BETRIU, R. (2005): *Las lucernas romanas. Conceptos y principios tipológicos (Una aproximación a su definición)*. (Trabajo de D.E.A.). Universitat de Barcelona, Barcelona.

CHEVALIER, J. (2009): *Diccionario de los símbolos*. Madrid: Herder.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, E. y PÉREZ REBOLLO, F (1991): “Dragados en el Puerto de Mazarrón y prospecciones subacuáticas en Águilas”, En *Memorias de Arqueología*, nº 5, pp. 292-311.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P., y USCATESCU BARRÓN, A. (1992): “Gijón en el período tardoantiguo: Cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla”. En *Archivo Español de Arqueología*, 65, nº 165-166, pp. 105-149.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. Londres: British School at Rome.

HELAL OURIACHEN, E.H. (2009): *La ciudad bética durante la Antigüedad Tardía. Persistencias y mutaciones locales en relación con la realidad urbana del Mediterráneo y del Atlántico*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada. Granada.

- (2011): “Los paradigmas de la ciudad tardoantigua: la pluralidad del cambio urbano. Una hipótesis de trabajo”, En *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, Artículo Nº 196.

Disponible en: <http://www.claseshistoria.com/revista/2011/articulos/helal-paradigmas-ciudad-tardoantigua.pdf> [Consultado el 07/07/17]

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. *et alii* (2010): “De Iulia Traducta a Al-Yazirat Al-Jadra. La Algeciras de los siglos VI al VIII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson”, En GARCÍA, A., IZQUIERDO, R., OLMO, L. Y PERIS, D. (2010): *Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo: Toletvm Visigodo, pp. 19-21.

KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. Oxford: Hadrian Books. (BAR International Series, vol. 196).

MARÍN BAÑOS, C. (1990): “Dos lucernas paleocristianas de la calle Cuatro Santos (Cartagena)”, en *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*. (Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía, vol. 7) Edición de A. González Blanco, J. M. Blázquez Martínez. Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, pp. 592-593.

MODRZEWSKA, I. (1988): “Lucernas tardoantiguas en la colección del M.A.N.”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. VI, n.º 1 y 2, pp. 25-58.

MORILLO CERDÁN, A. (1990): “En torno a la tipología de lucernas romanas: Problemas de nomenclatura”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, n.º 17, pp. 143-167.

- (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica*. Vol. 2. Montagnac: Monique Mergoil. (Monographies Instrumentum, vol. 8).

MORILLO CERDÁN, A., y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2009): “Lucernas hispanorromanas”, en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A., (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.*, Cádiz, pp. 291-312.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., y MADRID BALANZA, M. J. (coord.) (2011): *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada.: Arqueología en el cerro del Molinete: Catálogo*. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Madrid: Tres Fronteras.

PEREIRA, C. (2014): “Reflexiones sobre el decaer del comercio de lucernas romanas en el occidente peninsular”, En *Revista Onoba*, 2, pp. 191-206.

PÉREZ BONET, M. A. (1988): “La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia)”, En *Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía V*, pp. 471-501.

PÉREZ BONET, M.A. y PINEDO REYES, J. (1991): “El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona: Estudio Preliminar”, En *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía, VIII*, pp. 391-408.

PIJOÁN, J. (1999): *Summa Artis (T. 8) (VOL. I) Arte bárbaro y prerrománico. Desde el siglo IV hasta el año 1000*. Madrid: Espasa-Calpe.

PINEDO REYES, J. y PÉREZ BONET, M.A. (1991): “El yacimiento subacuático tardorromano de Cala Reona. Estudio preliminar”, En *Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía VIII*, pp. 391-407.

POSAC MON, C. (1981): “Lucernas romanas de Ceuta”, En *Antiquités africaines*, 17, pp. 85-92.

RAMALLO ASENSIO, S., y MÉNDEZ ORTIZ, R. (1985): “Cerámicas tardías (ss. IV - VII) de Carthago Nova y su entorno”, En *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 2, pp. 231-280.

RAMALLO ASENSIO, S.; RUÍZ VALDERAS, E., y BERROCAL CAPARRÓS, M. C. (1996): “Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena”, En *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 135-190.

RAMALLO ASENSIO, S. *et alii* (2009): *Museo Teatromano de Cartagena: Museo del Teatro Romano de Cartagena: Catálogo*. Murcia: Fundación Cajamurcia.

REYNOLDS, P. (1987): *Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial II. El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

RIGOIR, J. (1960): “La céramique paléochrétienne grise”, En *Provence Historique*, X, pp. 1-93.

- (1968): “Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées”, En *Gallia*, XXVI (1), pp. 177-244.

ROIG, J. (2015): *L'antiguitat tardana al Pla de Sant Jordi (Eivissa)*. (Trabajo Final de Máster). Universitat de Valencia, Valencia.

SALMERÓN JUAN, J. (1990): “Una singular lucerna paleocristiana en Cieza”, En *Antigüedad y Cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, nº 7, (*Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*), pp. 581-584.

SALOMONSON, J.W. (1968): “Etudes sur la céramique romaine d’Afrique. Sigillée claire et céramique commune de Henchir el Ouiba (Raqqada) en Tunisie centrale”. En *Bulletin Antieke Beschaving XLIII*, pp. 80-145.

ÚZQUIZA RUÍZ, T. (2012): *Símbolos en el arte cristiano. Breve diccionario ilustrado*. Madrid: Editorial Sembrar

VERMASEREN, M.J. (1956): *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae. Vol. I*. La Haya: Martinus Nijhoff

- (1960): *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae. Vol. II*. La Haya: Martinus Nijhoff
- (1988): *Corpus Cultus Iovis Sabazii (CCIS): The Hands*. Leiden: E.J. Brill.
- (1997): *Corpus Cultus Cybelae Attidisque*. Leiden: E.J. Brill.

VV.AA. (2007): *Factoría romana de salazones*. Mazarrón: Museo Arqueológico Municipal de Mazarrón.

VV.AA. (2008): *Museo Nacional de Arqueología Subacuática. ARQVA. Catálogo*. Madrid: Secretaría General Técnica.

Anexo. Principales elementos iconográficos detectados. Elaboración propia

1) Elementos simbólicos

A) Crismón



Pieza N°Inv. 50386
Lucerna tipo Atlante VIII A

B) Cruces



Pieza N°Inv. 100482
Cuenco T.S.A.D. Hayes 99 B
Estilo E (II) de Hayes



Pieza N°Inv. 40035
Escudilla T.S.A.D. Hayes 105
Estilo E (II) de Hayes
Inédito



Pieza N°Inv. 91/CE/152
Plato T.S.A.D. Hayes 104 A
Estilo E (II) de Hayes

C) Cruciformes



Pieza N°Inv. M-09694
Galbo de pieza indeterminada
Inédito



Pieza N°Inv. 40151
Cuenco T.S.A.D. o imitación
Inédito



Pieza N°Inv. ESC-I/20.49/2/6282
Cuenco T.S.A.D. Hayes 99 B

2) Elementos vegetales

D) Espigas de trigo



Pieza N°Inv. 91/CE/307
Lucerna tipo Atlante VIII
Inédito



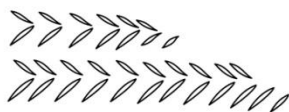
Pieza N°Inv. 50386
Lucerna tipo
Atlante VIII A



Pieza N°Inv.
PM-99-VII-18-3
Lucerna tipo
Atlante VIII C



Pieza N°Inv. PM-99-48-1
Vaso carenado en cerámica común
Inédito



Pieza N°Inv. 91/CE/307
Ánfora Keay LXXIX A



E) Uvas



Pieza N°Inv. M-10574
Lucerna tipo Atlante Atlante XI A

F) Palmas



Pieza N°Inv. 06735
Galbo de Anfora



Pieza N°Inv. 40040
Escudilla T.S.A.D. Hayes 87
Estilo A de Hayes. Hojas 1 a-b
Inédito



Pieza N°Inv. 40043
Plato T.S.A.D.
Estilo A de Hayes. Hojas tipo 2
Inédito



Pieza N°Inv. 40058/1
Plato T.S.A.D.
Estilo A de Hayes. Hojas tipo 77
Inédito



Pieza N°Inv. 400171
Escudilla T.S.A.D. Hayes 67
Estilo A de Hayes
Inédito



Pieza N°Inv. 32067
Ánfora tardía Keay LXI C



Pieza N°Inv. 40001
Plato T.S.G.T. Rigoir 2
Estilo E (II) de Hayes
Inédito

G) Flor Hexapétala



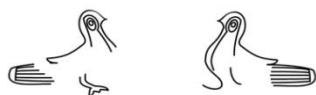
Pieza N°Inv. ESC-I/20.49/2/6282
Cuenco T.S.A.D. Hayes 99 B



Pieza N°Inv. ESC-I/29.13/2/6066
Cuenco T.S.A.D. Hayes 99 B

3) Representaciones faunísticas

H) Palomas



Pieza N°Inv. 100482
Cuenco T.S.A.D. Hayes 99 B
Estilo E (II) de Hayes

Pieza N°Inv. D-98-1-28
Plato T.S.A.D. Hayes 103 B
Estilo E de Hayes. Forma 196



I) Cuadrúpedo



Pieza N°Inv. PM-99-48-1
Vaso carenado en cerámica común
Inédito

J) Delfines



Pieza N°Inv. 32067
Ánfora Keay LXI C



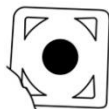
Pieza N°Inv. 06733
Galbo de Ánfora indeterminada

4) Otros elementos

K) Elementos geométricos



Pieza N°Inv. M-10574
Lucerna tipo Atlante XI A



Pieza N°Inv. PM-99-VII-18-3
Lucerna tipo Atlante VIII C



Pieza N°Inv. 40043
Plato T.S.A.D.
Estilo A de Hayes. Forma 28
Inédito



Pieza N°Inv. 40171
Plato T.S.A.D. Hayes 67
Estilo A de Hayes. Forma 26
Inédito



Pieza N°Inv. 40058/1
Plato T.S.A.D.
Estilo A de Hayes. Forma 28
Inédito



Pieza N°Inv. 40040
Plato T.S.A.D. Hayes 87
Estilo A de Hayes. Forma 26
Inédito

L) Ondas



Pieza N°Inv. ESC-I/21.73/2/9340
Ánfora norteafricana tipo Africana III

Pieza N°Inv. 91/CR1/31
Ánfora Keay LXXIX A



LA ICONOGRAFIA DE LOS CUATRO RÍOS DEL PARAISO: UN CASO SINGULAR EN UN PAVIMENTO MUSIVO DE BULLA REGIA (TUNEZ)

The iconography of the four rivers of Paradise: a singular example in a mosaic pavement in Bulla Regia (Tunisia)

Raquel Rubio González

Contratada pre-doctoral de personal investigador en formación

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El presente capítulo se centra en el estudio iconográfico de un interesante mosaico hallado en el sitio arqueológico de Bulla Regia, y más concretamente en la denominada “Casa nº10”. En el pavimento se representa el jardín del Edén junto con una inscripción musiva que recoge la célebre cita del Génesis 28, 17, alterando su orden originario: *h[a]ec [est] porta caeli et h[a]ec [est] Domvs Dei*. Asimismo, en el mosaico se incluyen las inscripciones de los ríos del Paraíso.

Por una parte, se expone un estudio descriptivo y una interpretación iconográfica de este pavimento: en primer lugar, se analiza la inscripción inferior, con la inclusión de un enigmático cuarto río de nombre “Aron”; en segundo lugar, el Paraíso y finalmente la inscripción superior. Para ello, se presentan las variaciones e innovaciones que distinguen el mosaico de Bulla Regia de otros ejemplares hallados principalmente en el norte de Italia, Alemania, Francia, Macedonia, Jordania, Libia, Siria, Palestina, Grecia o Túnez.

Por otra parte, se recogen las distintas hipótesis sobre la original función que tuvo el ambiente de la “Casa nº10”, decorado con un mosaico de temática cristiana. Al respecto, se analizan aquellos pavimentos musivos que presentan la personificación de los ríos sagrados en distintos contextos arqueológicos y arquitectónicos: baptisterios, palacios episcopales, capillas e iglesias fundamentalmente. Por último, se exponen algunas consideraciones conclusivas sobre la ciudad de Bulla Regia desde finales del S. IV d.C. hasta el S. VI d.C.

PALABRAS CLAVE: Bulla Regia, ríos Paraíso, Aron, Génesis, cristianismo

ABSTRACT

This chapter focuses on the iconographic study of an interesting mosaic floor dated in the beginning of the 5th century AD. This pavement was found in the archaeological site of Bulla Regia, and in particular in the so-called “House No. 10”. On the pavement, the garden of Eden is represented along a mosaic inscription that includes the famous Bible passage from Genesis 28, 17, altering its original order: *h[a]ec [est] porta caeli et h[a]ec [est] Domus Dei*. In addition, the mosaic includes the inscriptions of the rivers of paradise.

On the one hand, a descriptive study and an iconographic interpretation of this pavement is exposed: first, the lower inscription is analyzed, which includes an enigmatic fourth river named “Aron”; secondly, paradise and finally the variations and innovations that distinguish the Bulla Regia mosaic from other examples found mainly in northern Italy, Germany, France, Macedonia, Jordan, Libya, Syria, Palestine, Greece or Tunisia.

On the other hand, the different hypotheses about the original function that the room of the “House No.10” are exposed. This space is decorated with a Christian mosaic floor. In this regard, we analyze those mosaics that represent the personification of the sacred rivers in different archaeological and architectural contexts: baptisteries, episcopal palaces, chapels and churches fundamentally. Finally, some conclusive considerations on the city of Bulla Regia are exposed from the end of 4th century AD to the 6th century AD.

KEY WORDS: rivers of the Paradise, Aron, Genesis, Bulla Regia, Christianity

1. INTRODUCCIÓN

Al noroeste del pórtico norte de la “Casa nº10” se registra un ambiente de 6,70 x 3,15 m (Boulouednine, 1957: 285-286, Beschaouch *et al.* 1977: 13, nº22; Hanoune 1969: 291, nº208, *ibid.*, 1983: 55). Este ambiente fue interpretado como una sala cristiana (Beschaouch *et al.* 1977: 65, Hanoune, 1983: 55, Chaouali, 2010: fig.61) por encontrarse decorada con un pavimento musivo que presenta la iconografía del Paraíso bíblico con varias inscripciones: una interesante cita del Génesis y los nombres de los ríos sagrados.

En cuanto a la cronología, el mosaico ha sido datado en el S. V d.C⁶¹ (Hanoune 1983: 55, n.2). Otros autores apuntan más concretamente la fecha de finales del S. IV d.C. (De Maffei, 1966: 935). Además, como indica Fèvrier (1956: 198), la iconografía de los ríos del Paraíso no parece datarse antes de la segunda mitad del S. IV d.C.

Desafortunadamente, este pavimento musivo ya presentaba importantes lagunas en el momento de su descubrimiento, tal y como se puede observar en una fotografía que se ha podido recuperar entre la documentación de los Archivos del INHA en París (Fig.1). En la actualidad, el pavimento se encuentra desaparecido en su totalidad⁶². A pesar de ello, su estudio sigue mereciendo particular atención tanto por la iconografía que presenta como por el contexto doméstico que decora.



Fig.-1. Bulla Regia. “Casa nº10”. Mosaico de los ríos del Paraíso. Hoy perdido.
(Archivos INHA-Fondos Poinssot, París).

⁶¹ Cabe señalar que, en el inventario presentado en 1969, el autor apuntó una cronología general del S. IV d.C, Hanoune, 1969: 394

⁶² En julio de 2017 se llevó a cabo un viaje de estudio al sitio de Bulla Regia, donde se registraron aquellos mosaicos que fueron inventariados en los años 60 y que actualmente se presentan desaparecidos debido a su lamentable estado de conservación *in situ*, siendo el pavimento objeto de atención uno de ellos.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El único estudioso que había prestado atención al denominado mosaico de los cuatro ríos del Paraíso fue Roger Hanoune, quien dedicó unas pocas páginas a este pavimento, llamando la atención de las dificultades a la hora de interpretar la inscripción del cuarto río del Paraíso. Igualmente, presentó algunos datos descriptivos como el color de las teselas que las fotografías en blanco y negro no permiten apreciar y anunciaba una futura publicación más exhaustiva sobre el mosaico⁶³ (Hanoune, 1969: 291, n°208, *ibid.* 1983).

La bibliografía dedicada al estudio de la iconografía de los cuatro ríos del Paraíso (Maguire, 1999; Trovabene: 2005a, 2005b, 2006, Piccirillo, 1989) no incluye el mosaico de Bulla Regia entre los numerosos ejemplos comparativos. Además, algunos de los modelos presentan una datación contemporánea e incluyen inscripciones musivas que identifican los ríos. Asimismo, tales estudios registran principalmente los mosaicos, tanto pavimentales como parietales, presentes en baptisterios, iglesias o palacios episcopales, y no recogen como documento el caso del mosaico Bulla Regia, el cual presenta la singularidad de decorar un ambiente que forma parte de una *domus*.

Al mismo tiempo, cabe destacar el magnífico *corpus* publicado por A. E. Felle en 2006 el cual recoge todas aquellas citas bíblicas datadas entre el S. III- VII d.C., presentes en un total de 15 diócesis. En la n° XI, que se corresponde con el caso de África, y en particular con la ciudad de Bulla Regia, el estudioso italiano registra como único documento el epígrafe del arquitrabe de la Iglesia del presbítero Alejandro (Felle, 2006: 324, n°684), datado a finales del S. VI d.C (Ennabli, 1997: 95).

Como ocurre con otros pavimentos de la ciudad, los ejemplos musivos que decoran las *domus* de Bulla Regia quedan en el olvido o, quizás, desconocimiento por parte de la bibliografía. Por ello, y dado que desde los años 80 del S. XX no se había vuelto a considerar el estudio del mosaico de los ríos de Bulla Regia, en el presente estudio se pretende: por un lado, retomar su lectura con la finalidad de aportar nuevas consideraciones sobre el análisis iconográfico del mismo. Por otro lado, poner en relación la elección de la cita bíblica incluida en la inscripción de la parte superior del pavimento

⁶³ Cabe señalar que dicho trabajo no llegó a ser realizado, o, al menos, publicado.

con el significado que éste adquirió en un contexto privado y en particular a comienzos del S. V d.C.

3. ESTUDIO ICONOGRÁFICO

En lo que se refiere al análisis iconográfico de este sugestivo mosaico, en las próximas páginas se presenta una lectura ordenada de abajo a arriba. Desafortunadamente, el pavimento ya se encontraba en un estado de conservación muy precario en los años siguientes al hallazgo (Fig.1) y no permite distinguir los elementos que componían la mayor parte de la zona superior e inferior del mismo.

- *Interpretación de las inscripciones de los ríos del Paraíso*

En la zona inferior del pavimento se incluyen, a partir de la utilización de teselas en color blanco sobre un fondo de color violeta, el nombre de los ríos del Paraíso. Siguiendo y compartiendo la interpretación de R. Hanoune (Hanoune 1969: 291, nº208, *ibid.* 1983: 55), se puede leer de izquierda a derecha: el Geon (Ç---N), el cual presenta mayores lagunas, el Pison (*PISON*), el Tigris (*TIG...S*) y el Aron (*ARON*) (Fig.2).

En el texto bíblico, los cuatro ríos del jardín del Edén son mencionados en el segundo capítulo del Génesis (2, 10-14), tal y como se recoge a continuación: *salía del Edén un río que regalaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro (2,11) [...] el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus (2, 13). El tercero se llama Tigris⁶⁴ y corre al oriente de Asiria, el cuarto es el Éufrates (2, 14) (VV.AA. 1999: 23). En la inscripción del mosaico de Bulla Regia (Fig. 2), a diferencia de cómo se describe en la Biblia, se altera el orden de enumeración de los ríos Geon y Pisón. Además, el cuarto nombre, Aron, no se corresponde con el tradicional Éufrates.*

⁶⁴ En la denominada Biblia del rey inglés Jacobo I, la versión de la traducción de la Biblia en lengua inglesa más importante, el río Tigris era llamado Hiddekel, como aquel que va delante de Asiria, que sería Tigris en hebreo, y que a su vez es la versión del asirio “i-di-ik-lat” (Asimov, 1988:11-12).



Fig.-2. Bulla Regia. “Casa nº10”. Mosaico de los ríos del Paraíso. Inscripciones (Hanoune, 1983: fig. 1).

Cabe señalar que se registran diferentes variantes lingüísticas en lo referente a la denominación de los ríos sagrados:

- El Pison se puede presentar como Phison, Pishon, Fison (Fig.7), Filón (San Nicolás, 1997: 472) o Fizon (Trovabene, 2005b: 203- 212).
- El Geon se muestra también como Gheon (Fig.3), Guijón, Ghion, Gihon, Gihôn o Gi'hon en hebreo. En ocasiones se presenta asociado al Ganges (Darian, 1977: 50 y ss), al Nilo (Guarducci, 1975: 662, 666, lám. IV, fig.1) como recoge Procopio de Gaza (*Comment. In Isaiam*, PG 87, 2152) o incluso al Indo, todos ellos ríos de gran importancia y simbolismo. Otros autores, en cambio, lo asocian al Pison (Skinner, Hon, 1910: 64-66).
- El Tigris como Tigre, cuyo nombre parece significar “flecha” por la rapidez de sus aguas. En época romana era representado de forma frecuente en mosaicos, al igual que el Éufrates (ver ejemplos en Ostrowski, 1991: fig. 57, San Nicolás, 1997: 377, fig. 6). Ambos cursos fluviales son considerados en el texto bíblico entre los ríos más importantes de la Tierra.
- El Éufrates se presenta en su forma tradicional o como Eufate o Eufrata (Rubio, 2018: fig.3). En otras ocasiones, puede ser reemplazado por el río o valle Kidron o Cedrón (en hebreo, *he, Nahal Qidron*), el torrente de la Jerusalén mesiánica (Marrou, 1970: 419). Igualmente, se puede registrar como “Perat/Perut”, que es el término hebreo de la palabra “Éufrates” que fue dada por los griegos (Asimov, 1988).

A partir de la cita bíblica y tras apuntar las anteriores observaciones sobre la terminología frecuente que se registra de los nombres de los cuatro ríos sagrados, se puede señalar que la fórmula “Aron” presente en el mosaico de Bulla Regia no permite ser reconocida como perteneciente al cuarto río del Paraíso. En su lugar, se debería incluir el

Éufrates o, al menos, presentarse con algunas de sus variantes o excepciones, como se registran en aquellos pavimentos que presentan al Nilo o al Ganges como alternativa (Piccirillo, 1997: 117, figs. 112-115) o, incluso, al Jordán o *Iordanes*. Este último se puede registrar como el quinto río, tal y como se observa en diversos mosaicos parietales de iglesias de época bizantina (Scafi, 2006: 62, fig.4.5; Kessler, 2007: 127, fig. 93, 136-137, fig. 102).

El estudioso R. Hanoune (Hanoune, 1983: 56, n.9) apuntaba que no se documenta ningún río en la geografía de todo el globo con este nombre. Tras una búsqueda más exhaustiva, se pueden registrar algunos ríos de nombre Aron: por ejemplo, en el centro de Francia como afluente del Loira o a los pies del Monte Serra a pocos kilómetros de Pisa. Sin embargo, cabe señalar que se presenta como una coincidencia, puesto que no se puede establecer una relación coherente ni con los ríos del Paraíso ni con el texto bíblico, donde el término más cercano es el de “Aarón”, el hermano mayor de Moisés. De esta manera se trataría de un personaje bíblico y no de un río⁶⁵.

Al mismo tiempo, se puede traer a colación la hipótesis de un posible río local, como se observa en diversos pavimentos musivos de época romana: el Eurota, el Peneo, el Aretusa, el Acheloo o el Alfeo (Ostrowski, 1991: 28, n°10, figs. 33-24, Trovabene, 2005a:121, n°14 y 122 y ss, Sichtermann, 1960: 715-717), entre otros. Cabe señalar que se podría tratar de una idea factible teniendo presente la importancia del valle del Medjerda para la ciudad de Bulla Regia. Sin embargo, no se documenta ningún río en contexto tunecino con tal denominación, siendo una hipótesis con poco fundamento.

Igualmente, si se observa con atención la Fig. 2, no parece faltar ninguna letra, puesto que: por un lado, la parte del mosaico que precede a la “A” presenta el teselado completo. Por otro lado, a la letra “N” no parece seguir ninguna otra vocal o consonante (Hanoune, 1983: 55).

Además, en el mosaico de Bulla Regia se observa otra particularidad, ya que presenta únicamente la inscripción de los nombres de los ríos sagrados y no incluye las personificaciones de éstos. Al respecto, cabe señalar que he registrado, hasta el momento, 24 ejemplos en soporte musivario, tanto pavimental como parietal, que presentan la fórmula inscrita del nombre de los cuatro ríos, tanto en latín como en griego. Todos los

⁶⁵ En su forma inglesa es Aron o en latín, *Aronne*.

ejemplares documentados se pueden clasificar, desde el punto de vista geográfico, del siguiente modo: Alemania (1), Francia (2), Grecia (1), Italia (6), Jordania (5), Libia (2), Macedonia (1), Palestina (1), Siria (2), Túnez (3).

Asimismo, tales pavimentos musivos presentan algunas variantes iconográficas que son expuestas a continuación:

- La fórmula más habitual es aquella que presenta un personaje masculino, generalmente joven, imberbe y semidesnudo, sosteniendo un grande vaso o ánfora de la que versa el agua con ambas manos (Fig.3).
- En otros ejemplos, las personificaciones pueden portar otros elementos como una planta acuática, una caña, un pez (Abdallah, 2014: 313, figs. 24-25) o una cornucopia (Fig.6) (Maguire, 1987: 24-28, figs. 15-21, Trovabene, 2006: 45, fig. 1).



Fig.-3. Novara. Catedral. Pavimento musivo. Detalle de la personificación río Gheon (Foto cortesía de S. Sabato 2017). Fig.-4. Gaza. Iglesia de Jabaliyah. Baptisterio. Personificaciones de los ríos del Paraíso con inscripción en griego (Humbert 1999: 217, fig.4).

- Los cuatro ríos se pueden representar en bustos (Piccirillo, 1993: 1997: 241, fig. 390; Humbert, 1999: 216-218, fig.1; Maguire 1987: 24-28, figs. 15-21, *ibid.* 1999: 179-184) (Fig.4) o con forma de cabezas humanas, más o menos grotescas a modo de máscaras y con la presencia de cuernos u orejas de animales que expulsan por la boca el agua del río (Trovabene, 2006: 41, n.13, 48, fig. 7; Shilling, 2016: 209-210, fig.11.1) (Fig.7). Desde el punto de vista iconográfico, remiten a la representación de los vientos o más concretamente al dios Océano, cuya barba bañada en ocasiones parece aludir a las corrientes de agua (Ostrowski, 1991: 9, Trovabene, 2005a: 120 y ss).

- La disposición más frecuente es la inclusión de los cuatro ríos en tondos o recuadros en cada uno de los ángulos de composiciones musivas, tanto pavimentales (Maguire, 1999: 179-184, *ibid.* 2012: 42-43, fig.1.21, Trovabene, 2006: 41-46, figs. 1 y 4, *ibid.* 41-43, n. 18, 47, fig. 6; Piccirillo, 1994: 521-538, lám. 19-26) (Fig.4) como parietales (Trovabene, 2005b: 203-212).
- En otras ocasiones, los mosaicos no muestran la iconografía de una personificación masculina. En cambio, se representan cuatro corrientes de agua, identificadas con el nombre, que parten de la fuente del Paraíso y de las que beben y se nutre la fauna (Fig. 5) (Scafi, 2006: 62, fig.4.5).
- Se registran dos modelos esporádicos que merecen especial atención: el primero, es el fragmento de mosaico procedente de Wadi Ayn al-Kanisah (Piccirillo, 1994: 527-530), el cual recoge las inscripciones en griego de los nombres de los ríos sagrados, acompañados únicamente de un ánfora de la que de forma esquemática parece versar el agua.

El segundo, se trata del mosaico del ábside de la Iglesia de Cruas (Fig.6), en el cual los ríos del Paraíso son representados en su forma más abstracta, sin inscripción y sobre los cuales se coloca la cruz de Cristo. Además, se representan flanqueados por los profetas Elías y Enoc (Trovabene, 2006: 41, n. 14).



Fig.-5. De Younga. Iglesia. Mosaico con la representación de los cuatro ríos del Paraíso. Museo del Bardo (Foto R. Rubio 2016). Fig.-6. Ardèche. Iglesia de Cruas. Ábside. Mosaico con la iconografía de los ríos del Paraíso, Elías y Enoc (Foto www.ardèche-actu.com).

Ambos pavimentos musivos, y en particular el ejemplar de Cruas, permiten presentar una lectura iconográfica más cercana al mosaico de Bulla Regia, ya que los ríos podrían haberse representado de manera abstracta o en un modo muy esquemático. No

obstante, se trata solamente de una hipótesis puesto que la zona inferior del mosaico, como se observa en las fotografías, se mostraba en un estado muy precario (Fig.1 y Fig. 2) que no permiten conocer el tema iconográfico que ocupaba esa zona de la composición.

- *El Paraíso*

El centro de la composición lo ocupa la representación del Paraíso, cuya palabra griega *paradeisos*, derivada del persa *pardés*, viene a hacer referencia a un jardín cerrado (Duchet-Suchaux, Pastoureau, 1996: 305). En el Génesis (2, 8) se describe el jardín plantado en Edén por el Señor en Oriente, en cuyo centro se levanta el Árbol de la vida y el Árbol de la ciencia del bien y del mal, poblado de frutos, animales y agua, representada por los ríos sagrados.

En el mosaico de Bulla Regia se presenta una sucesión de palmeras las cuales viene a evocar al Paraíso (Fig. 1). Éste es representado en diversos ejemplos musivos poblado de fauna y flora que beben de las aguas (Scafi, 2006: 62, fig.4.5). En otras ocasiones se incluyen diversos animales exóticos o fantásticos (Stern, 1962: 25, lám. X, fig. 27, Perinetti, 1993: 161-164, Trovabene, 2006: 41). En estas primeras representaciones del arte paleocristiano se trata de un jardín al cual se le da un tratamiento bucólico (Duchet-Suchaux, Pastoureau, 1996:304). Sin embargo, en el ejemplar de Bulla Regia únicamente deja entreverse parcialmente un ave cerca de la inscripción, ya que, como se ha indicado, gran parte del mosaico de la zona superior se muestra perdida.

- *Inscripción superior*

Finalmente, cabe centrar la atención en la interesante inscripción en latín incluida dentro de una *tabula ansata* que hace referencia a un pasaje del Génesis, en concreto al versículo 28, 17, con la cita: *h[a]ec [est] porta caeli et h[a]ec [est] domvs Dei* (“Esta es la Puerta del Cielo y la casa de Dios”) (Fig.1) (Rubio, 2018: fig.1). Otra de las particularidades de este mosaico se debe a que la disposición de la frase también se presenta alterada, si bien en el texto bíblico se lee de la siguiente manera: *Haec est Domus Dei et porta Coeli*⁶⁶ (“esta es la casa de Dios y la Puerta del Cielo”).

⁶⁶ Gen, 28, 10-19, [...] despertó Jacob del sueño y dijo: realmente está el Señor en este lugar y yo no lo sabía. Y añadió aterrorizado: ¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios y Puerta del Cielo. Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó a modo de estela y derramó aceite en la punta. Y llamó al lugar Casa de Dios (la ciudad antes se llamaba Luz [...], véase edición VV.AA. et al. 1999:59.

De nuevo, este mosaico se presenta como un ejemplo insólito, puesto que, hasta el momento, no he registrado otro ejemplar musivario donde se incluya tal cita. Normalmente, esta frase se muestra en los dinteles o tímpanos de las puertas de ingreso a edificios religiosos. En éstos, la fórmula se presenta al inverso de cómo se observa en Bulla Regia, como un mensaje de bienvenida al fiel que se dispone a entrar en la casa de Dios (Rubio, 2018: fig. 2).

En la zona oriental del Imperio se han registrado numerosos ejemplos de mosaicos de época cristiana en baptisterios o iglesias que representan los cuatro ríos del Paraíso y que, a pesar de haber sido víctimas de la iconofobia de aquel momento, muchos de ellos permiten hacer una lectura de su iconografía (Fig.4). Éstos, en ocasiones, también incluyen inscripciones que reflejan distintas referencias bíblicas (Monceaux, 1922: 403-407, Rubio, 2018).

4. FUNCIÓN DEL AMBIENTE

Las personificaciones de los ríos sagrados son representadas muy frecuentemente en la antigüedad tardía y en particular en los baptisterios (Fig.4). Los cuatro cursos de agua simbolizan el sentido del bautismo que recogen los Evangelios como ríos bautismales que vienen a “regar” la salvación humana (Maguire, 1999: 180).

El pavimento musivo de la “Casa nº10” de Bulla Regia se presenta decorando un ambiente dentro de un contexto doméstico que conserva otros mosaicos de temática pagana. Algunos autores apuntan que tal espacio no se tratase de un baptisterio (Hanoune, 1983: 55). Otros, en cambio, señalan que resulta imposible comprender en qué medida esta *domus* fue usada con fines religiosos (Leone, 2013:53).

Igualmente, se puede añadir que, observando la planimetría de los baptisterios, éstos presentan normalmente una piscina bautismal en el centro, decorada con un mosaico que incluye las personificaciones de los ríos del Paraíso (Moracchini, 1962: 150-158, figs. 14-22; Shilling, 2016: 210: fig. 11,1). Además, cabe destacar que esta iconografía no se observa siempre y necesariamente decorando el pavimento musivo de un baptisterio (Humbert, 1999: 216-218, fig.1; Shilling, 2016: 209-210, fig.11.1; Gauckler, 1913: 20-23, lám. XVIII), ya que se han registrado otros ejemplos de mosaicos en catedrales (Trovabene, 2006: 41, 46, figs. 3-4; *ibid.* 41-43, n. 18, 47, fig. 6); en iglesias Olszewski,

2009: 70-71, fig.1, Trovabene, 2006: 45, fig. 1; Piccirillo, 1997a, *ibid.* 1997b: 386, lám. 34, 241, fig. 390); en capillas (Trovabene, 2006: 41, n.13, 48, fig. 7, Maguire, 1999: 179-18; Piccirillo, 1994: 527-530; en palacios episcopales (Fakroun, 2001: 480-481, fig.4) o en los ábsides de algunas basílicas (Trovabene, 2005b: 203-212, *ibid.* 2006: 45, fig.2; Scafi 2006: 62, fig.4.5).

En Bulla Regia se registran una iglesia y dos basílicas cristianas. En aquella que se localiza más al sur y fechada en el S. VI d.C. se presenta un baptisterio que conserva en la zona del nártex una piscina bautismal cruciforme con dos escaleras a cada lado, de una profundidad de casi 2 m., y que parece ser que fue modificada en años posteriores, ya que sus brazos se presentan sellados (Fig.7) (Beschaouch *et al.* 1977: 12, Jensen, 2011: 220, n. 563). El baptisterio se decora con un pavimento en *opus sectile*, y no se representa, a diferencia de otros ejemplos, la tradicional iconografía de los cuatro ríos del Paraíso.



Fig. 7. - Bulla Regia. Basílica. Baptisterio (Foto R. Rubio 2016).

Asimismo, cabe destacar uno de los ejemplos más relevantes: se trata de la inscripción que se documenta en el arquitrabe de la que tradicionalmente se ha denominado la Basílica cristiana de Ostia Antica (Rubio, 2018: fig.3). Sin embargo, el estudioso alemán Marcel Danner (2017) en un libro dedicado a la cronología de las casas romanas de esta ciudad, afirma que este edificio no se trate de una basílica, sino de una *domus*.

En la inscripción se recoge la siguiente frase: *In cristo (=cristograma con X y P) Geon, Fison, Tigris, Eufrata* ^{Tigri[n]ianorum} (Underwood, 1950: 73, fig. 33, Burzachechi, 1957-1959: 181, Pensabene *et al.* 2007: 491) o *Cri[st]ianorum* ^{svmite fontes} (Calza, 1940: 135-148). En síntesis, según Marrou (1978: 112), lo que se puede leer sería lo siguiente: “es en Cristo que se encuentran los cuatro ríos del Paraíso”. Como también se registra en Bulla Regia, se presenta la referencia a los ríos sagrados dentro de un contexto doméstico. De esta manera, los propietarios de la casa dejarían constancia de su pertenencia a la comunidad cristiana de la ciudad.

Los cristianos que habitaban en el norte de África, al igual que otras comunidades de otras zonas del Imperio, se encontraban en espacios improvisados de reunión y de oración como eran sus casas, cuando todavía no contaban con edificios destinados al culto (Mohrmann *et al.* 1962: 156 y ss.). Al respecto, se puede destacar el concepto de *domus ecclesiae*, es decir, edificios domésticos que adquirieron una función de encuentro entre cristianos. El ejemplo más célebre es el de Dura Europos, documentado a comienzos del S. III d.C, donde se distingue: una gran sala de encuentro o reunión, un patio y un baptisterio (Kraeling, 1967: 3, fig.1). Desafortunadamente, la decoración pavimental se encuentra perdida y solo quedan algunos vestigios de pintura mural y algunos *grafitti* en las paredes del baptisterio (*Ibid.* 40 y ss).

Las referencias a edificios dedicados al culto cristiano comienzan a documentarse a partir del S. IV d.C., y como recogen los estudiosos, incluso durante ese periodo y especialmente durante las persecuciones, los cristianos continuaban a rezar y a reunirse en sus *domus* (Burns, Jensen, 2014: 42). En Bulla Regia, los fieles también sufrieron seguimientos, sin embargo, se documentan durante la conquista vándala, momento en el cual tuvo lugar la masacre de los católicos en las basílicas de la ciudad (Hugoniot, 2000: 214; Leone, 2013:19-20).

Cabe apuntar que el papel del cristianismo en esta ciudad del norte de África fue muy relevante, y en el año 399 d.C. Bulla Regia ya estaba totalmente cristianizada, gracias al dato que recoge San Agustín (Sermo, 310a, 17). El Padre de la Iglesia condenaba con fuerza el gusto que los habitantes de la ciudad tenían por los espectáculos teatrales en un momento en el que otras urbes cercanas habían renunciado a tal entretenimiento. Además, añadía que, en otros sitios como Cartago, este hecho podía ser comprensible ya que

todavía había paganos en la ciudad. Sin embargo, no podía percibir que, en Bulla Regia, donde aparentemente sólo había cristianos, pudieran actuar en tal modo.

Sin embargo, compartiendo la opinión de Y. Thébert⁶⁷ la información propuesta por las fuentes cabe considerarla con precaución, puesto que todavía a finales del S. IV d.C. algunas de las *domus* de la ciudad se siguen decorando con pavimentos de temática pagana⁶⁸.

Finalmente, resulta interesante poner en relación la inscripción de la zona superior del mosaico con la cita del Génesis en el contexto de la sala que lo decora. Al respecto, algunos estudiosos (Hanoune, 1983: 54, n.5) han apuntado que *DOMUS DEI* no significaba necesariamente iglesia, y por ello prefiere pensar en una capilla privada, ya que son numerosos los enterramientos en las cercanías de la “Casa nº10”.

5. REFLEXIONES FINALES

La relectura del denominado mosaico de los cuatro ríos del Paraíso de Bulla Regia merecía ser retomada, pues se trata de un pavimento musivo que, a pesar de no conservarse en la actualidad, permite revelar interesante información sobre la sociedad que habitada en la ciudad entre los últimos años del S. IV hasta el S. VI d.C. A partir del estudio realizado, se presentan a continuación las siguientes reflexiones conclusivas:

- Desde los años 80 del S. XX, este mosaico no había vuelto a ser objeto de consideración. Además, los distintos estudios dedicados a la iconografía de los cuatro ríos del Paraíso no han incluido el ejemplar de Bulla Regia entre los modelos paralelos presentados. De nuevo, como ocurre con otros mosaicos de la ciudad, este ejemplar ha quedado en el olvido, quizás por desconocimiento, por parte de la bibliografía.
- En cuanto a la iconografía de los ríos sagrados, cabe destacar que de los 24 ejemplares registrados, hasta el momento, el mosaico de Bulla Regia se presenta como el único ejemplo musivario que incluye los nombres de los ríos sin presentar la personificación de los mismos en sus diferentes variantes: ya sea como

⁶⁷ Thébert 1988b: 283.

⁶⁸ Algunos ejemplos se registran en la “Casa de la nueva caza”, como la inscripción en griego presente en el pasillo que da acceso al *triclinium* principal de la casa.

personajes masculinos portadores de ánforas de las que versan el agua, como máscaras humanas o como cuatro cursos de agua que derivan del río paradisiaco, siguiendo la fórmula naturalística que presenta la descripción bíblica.

- El mosaico del ábside de la Iglesia de Cruas en Ardèche se presenta como uno de los modelos más interesantes, ya que no muestra la inscripción de los ríos sagrados, los cuales a su vez se representan de forma muy esquemática, *quasi* abstracta. Desafortunadamente el mosaico de Bulla Regia ya presentaba importantes lagunas en el momento de su descubrimiento, como dejan constar las fotografías, y la zona inferior se encontraba muy dañada, pudiéndose haber representado algún motivo más o menos abstracto de la iconografía de los ríos del Paraíso.
- El artesano musivario ha modificado el orden original de los ríos, presentándose en primer lugar el Geón en lugar del Phison. Asimismo, muestra una alteración mucho más compleja como a la vez enigmática: la identificación de un supuesto cuarto río sagrado denominado “Aron”, mientras en el texto bíblico se recoge el Éufrates. Como se ha indicado, en ocasiones se observan algunas variaciones en la lista canónica de los ríos. En la tradición judía y patrística, algunos quedan también identificados con otros de gran importancia como el Nilo, el Ganges o el Jordán. Sin embargo, no se ha encontrado una fórmula idéntica ni similar en ninguno de los ejemplares de mosaico registrados ni tampoco en las distintas fuentes bíblicas, presentando todavía el mosaico de Bulla Regia un significado ignorado.

Además, a pesar de registrarse algunos ríos con el nombre “Aron”, sin embargo, éstos se localizan geográficamente muy distantes del territorio tunecino. Asimismo, se puede excluir la hipótesis de que se pudiera tratar de un río local, una idea que no hubiese sido del todo descomedida teniendo presente la importancia que tuvo para la ciudad de Bulla Regia la riqueza del valle del río Medjerda.

- Los ejemplos documentados abarcan una datación que se extiende, *grosso modo*, desde comienzos del S. V d.C. hasta el S. XIII d.C. A partir de las cronologías propuestas por la bibliografía para el mosaico de Bulla Regia, considero más acertada aquella del S. V d.C. Tras un estudio exhaustivo de los modelos musivos que presentan la cronología de los ríos sagrados, los

primeros ejemplares y más concretamente procedentes de la zona oriental del Imperio, se datan a partir de este siglo, convirtiéndose el pavimento de Bulla Regia en uno de los primeros ejemplos que muestran esta iconografía.

- En una de las basílicas de esta ciudad, datada en el S. VI d.C., se ha documentado una piscina bautismal decorada con un pavimento en *opus sectile*. Los baptisterios que se registran en las distintas zonas del Imperio, y en el norte de África en particular, presentan una piscina bautismal excavada en el terreno como característica que les identifica por el rito que allí se realiza.

En la “Casa nº10”, la sala que queda decorada por el mosaico de los ríos del Paraíso tuvo, a mi juicio, una función de asamblea litúrgica en los primeros años del cristianismo en la ciudad, ya que todavía no había tenido lugar la construcción de un edificio específicamente realizado para el culto. En esta sala no se podría llevar a cabo el sacramento del bautismo, si bien este rito era realizado a través de la inmersión en un río, y posteriormente, en una piscina bautismal. Sin embargo, la elección de la iconografía de los ríos del Paraíso tiene un gran significado, teniendo en cuenta la importancia del sacramento bautismal en el cristianismo, donde el agua limpia del pecado original.

- La presencia de la inscripción de los cuatro ríos en el arquitrabe de Ostia Antica y en el mosaico de Bulla Regia se presentan como los únicos ejemplos registrados, hasta el momento, de la inclusión de referencias a los ríos sagrados en un contexto doméstico romano. De esta manera, el *dominus* como cristiano acomodado, permitiría la acogida de toda la comunidad reunida gracias a la amplitud de las habitaciones de sus casas, y como consecuencia, a través de la iconografía que presenta el mosaico, su pertenencia a la misma.
- San Agustín informaba que en los últimos años del S. IV d.C., Bulla Regia era una ciudad completamente cristianizada. Sin embargo, a finales del S. IV d.C., la ciudad todavía contaba con una presencia de población pagana, como deja constancia la decoración musiva de algunas de sus *domus*. Igualmente, la celebración de *venationes* en el anfiteatro se seguía llevando a cabo, a pesar de haber sido prohibidas, lo que puede indicar que tales celebraciones fueran realizadas por paganos y no solamente por cristianos, como había querido ver el Padre de la Iglesia.

El mosaico de los ríos de Bulla Regia constituye un documento de excepción, ya que no se documentan otros ejemplares en soporte musivo que incluyan la iconografía de los ríos del Paraíso decorando un espacio doméstico. Una vez más los pavimentos musivos se convierten en una fuente documental de relevancia que dejan constancia de los intereses y los dogmas que tenía la sociedad de esta ciudad en ese momento.

BIBLIOGRAFÍA

ABDALLAH, K. (2014): "La représentation du Paradis dans les mosaïques syriennes à l'époque byzantine". En Morvillez, E. *Paradeisos. Genèse et Métamorphose de la notion de paradis dans l'Antiquité. Actes du colloque international*. Ed. De Boccard, Paris, pp. 297-314.

ASIMOV, I. (1988): *Guía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Tra. Benito Gómez Ibañez. Ed. Laia, Barcelona.

BESCHAOUCH, A. ET ALII. (1977): *Les ruines de Bulla Regia*. École Française de Rome, Roma.

BOULOUEDNINE, M. (1957) : "Fouilles et decouvertes de Bulla Regia", *Fasti Arch*, XII, 4404, pp. 78-80.

BURNS, P., JENSEN, R. (2014): *Christianity in Roman Africa: The Development of Its Practices and Beliefs*. Ed. William B. Eerdmans, Michigan.

CHAOUALI, M. (2010): *Bulla Regia. Bulla la Royale*. Ed. Simpact, Túnez.

DANNER, M. (2017): *Wohnkultur im spätantiken Ostia*. Ed. Reicheret Verlag Wiesbaden.

DARIAN, S. (1977): "The Ganges and the rivers of Eden", *Asiatische Studien*, 31, pp. 42-54.

DE MAFFEI, F. (1966): "Zoomorfiche e fitomorfiche figurazioni", en *EUA*, XIV, pp. 934-944.

DUCHET-SUCHAUX, G., PASTOUREAU, M. (1996): *La Biblia y los santos. Guía iconográfica*. Ed. Alianza, Madrid.

ENNABLI, L. (1997): *Carthage. Une metropole chrétienne du IV^e à la fin du VII^e siècle*. Ed. CNRS, Paris.

FAKROUN, M. (2001): “Une mosaïques nouvelle de Taucheira (Libia)”, *CRAI*, 145, 1, pp. 477-488.

FELLE, A.E. (2006): *Biblia Epigraphica. La sacra scrittura nella documentazione epigrafica dell'Orbis Christianvs Antiquvs (III-VII secolo)*. Ed. Edipuglia, Bari.

FEVRIER, P.A. (1956): “Les quatre fleuves du Paradis”, *RAC*, 32, pp. 179-199.

GAUCKLER, P. (1913): *Basiliques chrétiennes de Tunisie (1892-1904)*. Ed. A. Picard, Paris.

GUARDUCCI, M. (1975): “La più antica catechesi figurata: il grande mosaico della basilica di Gasr Elbia”, *AttiLinc*, XVIII, pp. 659-686.

HANOUNE, R. (1969): *Inventaire des mosaïques de Bulla-Regia (Tunisie)*. École Française de Rome, Roma (no publicado).

- (1983): “Note sur la mosaïque des fleuves du paradis de la maison n°10”. En Beschouch, A. et al. 1983, *Recherches archéologiques Franco-Tunisiennes à Bulla Regia. I: 1, Miscellanea*, École française de Rome, Roma, pp. 55-58.

HUMBERT, J.B. (1999): “The rivers of Paradise in the Bizantine Church near Jabaliyah-Gaza”, en Piccirillo, M., Alliata, E. *The Madaba Map Centenary 1897-1997 travelling through the Byzantine Umayyad Period*. Ed. Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalén, pp. 216-218.

JENSEN, R.M. (2011): *Living Water. Images, Symbols, and Settings of Early Christian Baptism*. Ed. Brill, Leiden.

KESSLER, H.L. (2007): “Bright gardens of Paradise”. En Spier, J. et al. *Picturing the Bible. The earliest christian art*, Kimbell Art Museum, Forth Worth, pp. 111-140.

KINGSLEY, A. (1917): “Winds, Sea and Rivers of Paradise” en *Lombard Architecture*. Vol. I, Yale University Press, pp. 366-371.

LEONE, A. (2013): *The End of the Pagan City Religion, Economy, and Urbanism in Late Antique North Africa*, Oxford University Press, Oxford.

MAGUIRE, H. (1987): 1987, *Earth and Ocean. The Terrestrial World in Early Byzantine Art*. Ed. The College Art Association.

- (1999): "The Nile and the rivers of Paradise". En Piccirillo, M., Alliata, E. *The Madaba Map Centenary 1897-1997 travelling through the Byzantine Ummayyad Period*. Ed. Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalén, pp. 179-184.
- (2012): *Nectar and Illusion. Nature in Byzantine art and literature*. Oxford University Press, Oxford.

MARROU, H. I. (1970): "Rapport sur l'activité de l'École française de Rome pendant l'année 1969-1970; lu dans la séance du 10 juillet 1970", *CRAI*, 114, 3, pp. 415-422.

MONCEAUX, P. (1922): "Découverte d'un groupe d'édifices chrétiens à Djemila", *CRAI*, 55, n°5, pp. 380-407.

MORACCHINI, G. (1962) : "Le pavement en mosaïque de la basilique paléochrétienne et du baptistère de Mariana (Corse)", *CArch*, 13, pp. 150-158.

MOHRMANN, C. *et al.* (1962) : "Les dénominations de l'église en tant qu'édifice en grec et en latin au cours des premiers siècles chrétiens", *Revue des Sciences Religieuses*, 36, 3-4, pp. 155-174.

OSTROWSKI, J.A. (1991): *Personifications of rivers in greek and roman art*. Jagiellonian University Press.

PERINETTI, R. (2002): "I pavimenti della Cattedrale di Aosta", en *AISCOM*, VIII, pp. 87-92.

PICCIRILLO, M. (1989): *Madaba. Le chiese e i mosaici*. Ed. Paoline, Milán.

- (1993): "La chiesa dei Sunna a Madaba", *LA*, 43, pp. 277-313.
- (1994): "Le due iscrizioni della cappella della Theotokos nel Wadi Ayn Al-Kanisah Monte Nebo", *LA*, 44, pp. 521-538.
- (1997a): *The mosaics of Jordan*, American Center of Oriental Research.

- (1997b): “La chiesa di San Paolo a Umm al-Rasas Kastron Mefaa”, *LA*, 47, pp. 375-394.

PICCIRILLO, D.M., ZAQZUQ, A. (1999): “The Mosaic Floor of the Church of the Holy Martyrs at Taybat al- Imâm, in Central Siria”, *LA*, 49, pp. 443-464.

RUBIO, R. (2018): “*Hace est porta caeli et haec est domus Dei* (Gen, 28, 17): un pavimento con una iscrizione musiva cristiana a Bulla Regia (Tunisi)”. En *Atti Colloquio Internazionale tra dottorandi e dottori di ricerca*. Pontificio Istituto di Archeologia Classica, Roma (PIAC) (en prensa).

SAN NICOLAS, M.P. (1997): “Representaciones alegóricas de fuentes y ríos en los mosaicos romanos de Hispania”. En *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular Actas, Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996*. Casa de Velázquez, UNED, pp. 467-479.

SCAFI, A. (2007): *Il paradiso in terra: mappe del giardino dell'Eden*. Ed. Bruno Mondadori, Parma.

SHILLING, B. (2016): “Fountains of paradise in early Byzantine art, homilies and hymns”, en Shilling, B., Stephenson, P. *Fountains and Water Culture in Byzantium*, Cambridge University Press, pp. 208-228.

SICHTERMANN, H. (1960): “Fluviali, divinità”, en *EAA*, pp. 715-717 [Versión on line http://www.treccani.it/enciclopedia/divinita-fluviali_%28Enciclopedia-dell%27-Arte-Antica%29/] [Consultado 04/02/2018]

SKINNER, J. HON, M.A. (1910): “The site of Eden”, en *A critical and exegetical commentary on Genesis*. Ed. Charles Scribner's sons, New York, pp. 62-65.

STERN, H. (1962): “Mosaïques de pavement préromanes et romanes en France”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 17: 13-33.

THÉBERT, Y. (1988) : “À propos du "triomphe du Christianisme”, *Dialogues d'histoire ancienne*, 14, pp. 277-345.

TROVABENE, G. (2000): “Il mosaico pavimentale di San Giacomo Maggiore”, en *Figure e simboli nei pavimenti musivi medievali di Reggio Emilia. Percorsi, racconti e personificazioni*. Ed. Gianni Bizzochi, Reggio Emilia, pp. 71-93.

- (2005a): “Divinità e personificazioni fluviali nei pavimenti musivi tardo antichi: aspetti iconografici e variazioni semantiche”, en *Nis and Byzantium*”. *Atti del III Simposio (giugno 2004)*, Nia, pp. 119-130.
- (2005b): “*Fizon, Ghion, Tigri ed Eufrate nei mosaici marciiani*”. En *Convegno: Venezia, arti e storia. Studi in onore di Renato Polacco, dicembre 2004*, pp. 203-212.
- (2006): “Aspetti iconografici e variazioni sematiche di un tema classico nei pavimenti musivi medievali: personificazioni fluviali”, *AISCOM*, XI, pp. 39-48.

UNDERWOOD, P.A. (1950): “The fountain of life in manuscripts of the gospels”, *DOP*, 5, pp. 43-138.

VV.AA. (1999): *La Biblia para jóvenes*. Ed. Edebé, Barcelona.

- **Fuentes**

Génesis 2, 10-14

Genesis 28, 17

Procopio de Gaza (*Comment. In Isaiam*, PG 87, 2152)

San Agustín (Sermo 310a, 17)

BLOQUE IV

MORTALIDAD INFANTIL Y JUVENIL EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: EL CASO DE CORTIJO CORACHO

Juvenile and infant mortality in the Late Antiquity: the case of Cortijo Coracho

Ricardo Ortega Ruiz

Carla Pascua Ríos

María Gigante Villa

Instituto de Formación Profesional en Ciencias Forenses

RESUMEN

El yacimiento de Cortijo Coracho fue excavado en 2003 siendo localizado tras la intervención arqueológica de urgencia que se inició durante las obras de construcción de la Autovía Córdoba A-92/ CN 331 de Córdoba a Málaga, pasando a ser denominado “Finca Coracho”.

Durante los trabajos de investigación y recuperación se encontraron restos de una necrópolis (con un total de 273 tumbas investigadas) y una basílica, la cual data de la Antigüedad tardía. Se trata de una gran necrópolis con enterramientos *ad sanctos*, es decir, rodeando una basílica martirial construida en el siglo IV BP aunque también incluye fases bizantinas y visigóticas. Mayoritariamente son inhumaciones en las que se encuentra una estructura asociada con cremaciones de tipo *ustrium* junto a multitud de ajuares funerarios. Tras su estudio preliminar se han contabilizado un NMI (Número Mínimo de Individuos) de 397, de los cuales 151 se han analizado hasta la fecha.

De todos ellos 39 fallecieron cuando se encontraban aún en etapa de maduración lo que supone una mortalidad infantil y juvenil del 25'8%. En el presente trabajo mostraremos los resultados preliminares de la investigación sobre la mortalidad infantil y juvenil del yacimiento poniéndola en comparación con otros yacimientos de la misma época y región geográfica del sur mediterráneo en la antigüedad tardía.

PALABRAS CLAVE: Tardoantigüedad, mortalidad infantil, antropología física, antropología infantil, arqueología de la infancia

ABSTRACT

The archaeological site of Cortijo Coracho was excavated in 2003 after being located during an emergency archaeological intervention that began as a result of the construction of the Córdoba A-92 / CN 331 highway from Córdoba to Málaga, and was renamed "Finca Coracho".

During the investigation and recovery campaign were found remains of a necropolis (with a total of 273 graves investigated) as well as a basilica, dated from the late Antiquity. The most part of the archaeological site is a large necropolis with ad saints burials that surrounds a martyrial basilica built in the fourth century BP but also includes Byzantine and Visigothic phases. Mostly there are burials but also has been found a structure associated with ustrinum type cremations which also includes a multitude of grave goods.

After its preliminary study a Minimum Number of Individuals (MNI) of 397 has been counted, of which 151 have been analyzed up to the end of 2017. Of these, 39 died when they were still in the developing stage, which means an infant and juvenile mortality of 25'8%. In the present work we will show the preliminary results of the investigation on the infantile and juvenile mortality of the archaeological site while comparing them with other necropolis present during similar time and geographic regions of the South Mediterranean in the Late Antiquity.

KEY WORDS: Late Antiquity, infant mortality, physical anthropology, juvenile anthropology, archaeology of childhood.

1. EL YACIMIENTO DE CORTIJO CORACHO

La investigación en Arqueología Infantil es, aunque haya avanzado en nuestros días, un campo minoritario que de manera general se desarrolló a partir de la Arqueología de Género (Rodríguez González, 2015: 50). La esfera infantil constituye un eje fundamental en la configuración de los grupos humanos y, por tanto, una línea de estudio innegable para la investigación en arqueología (Chapa Brunet, 2002: 160) con ciertas dificultades debido a la escasa representación social plasmada en la reducción significativa de los vestigios materiales (Chapa Brunet, 2002: 161) (Politis, 1998).

Por este motivo, la identificación y estudio de los restos infantiles que no han alcanzado biológicamente la vida adulta es una forma de hacerlos visibles y ofrecer una información que permita inferir en su papel dentro de la sociedad (De Miguel Ibáñez, 2010: 137).

La importancia de estas investigaciones viene implícita en la relación que los individuos infantiles pudieron tener con otros individuos, así como su papel en la sociedad teniendo en cuenta la ubicación en las necrópolis o en los lugares de hábitat, o el tratamiento especial que hubieran tenido tras su fallecimiento (De Miguel Ibáñez, 2010: 137).

El estudio de los restos humanos nos permite conocer por sexo, género o edad que diferencias o similitudes podían tener entre la comunidad o por grupo de individuos (De Miguel Ibáñez, 2010: 139). De esta forma, el tratamiento que tiene cada individuo es una prueba fehaciente del rango social o de su importancia dentro de una sociedad, si lo comparamos con otro tipo de rituales funerarios en los que se puede distinguir un cierto grado de tratamiento (Rodríguez González, 2015: 50).

Teniendo en cuenta la línea de trabajo escogida para la interpretación de los restos inhumados infantiles y juveniles, la necrópolis de Cortijo Coracho plantea varias dificultades debido a que tras la excavación de emergencia los restos materiales que afloraron a la superficie fueron expoliados y una parte significativa del contexto arqueológico se perdió entre las excavadoras. Por estas razones, su estudio muestra una serie de problemáticas como: el marco cronológico en el que nos situamos, la escasa representación de ajuares en las tumbas estudiadas, su distribución dentro de la necrópolis y el ritual funerario.

El yacimiento de Cortijo Coracho se encuentra al sur de la ciudad de Lucena, en el centro de su término municipal (UTM 37°20'33" y 4°29'13") ubicado sobre una formación de yesos y margas del Triásico. La acción erosiva de los ríos y arroyos cercanos, como el Anzur, el Salado o Las Perdices, configuran una morfología de cerros alomados, propicios a ser ocupados para asentamientos fácilmente defendibles. De este complejo, los vestigios conservados en momentos previos a la intervención arqueológica desarrollada en su día corresponden a dos sectores claramente definidos por su uso: la necrópolis y el complejo edilicio de la basílica de Coracho.

Durante la época romana la ocupación del territorio se realizó, de forma sistemática e intensiva, a través de un sistema agrario de villas distribuidas estratégicamente alrededor de la principal calzada romana que atraviesa el territorio lucentino: la Vía Corduba-Malaca, ubicada en la mitad oeste del término municipal y con dirección norte-sur. La presencia geológica de vetas de arcilla, aptas para su aprovechamiento industrial cerámico, permitió la ubicación de más de veintidós factorías alfareras romanas en el Alto y Bajo Imperio entre las que destacan la del Alfar de los Tejares. (Diéguez Ramírez, 2015: 43)

La primera evidencia pública del culto del cristianismo en Lucena surge en el yacimiento de Coracho, donde apareció una basílica martirial fechada en fase constantiniana. Con amortizaciones y reformas posteriores, en fase bizantina y visigoda, este complejo se completaba con una extensa necrópolis donde pervivieron rituales de ascendencia pagano-romana con ritos de inhumación de origen ya cristiano. Actualmente se encuentra reconstruida en el polígono industrial de la Viñuela, gracias a un convenio entre el Ayuntamiento de Lucena y el Ministerio de Fomento, que favoreció el levantamiento, casi en su totalidad, de la basílica (Botella y Sánchez, 2008).

Históricamente se puede considerar a la población inhumada en la misma de origen rústico, teniendo en cuenta que el núcleo originario sería hispanorromano. Incluso suponiendo que existiesen terratenientes de origen visigodo que controlasen el territorio (desde finales del siglo VI hasta mediados del siglo VIII d. C.), y que habitasen en los núcleos rurales relacionados con la necrópolis tardoantigua, el número de enterramientos de población visigoda en proporción sería mínimo en relación a la población de origen hispanorromano que sería enterrada en ella [Muñiz y Bravo (2000) y Jiménez Triguero (2007)]: desde mediados del siglo IV hasta finales del siglo VI d. C., al menos, no se contaría con población visigoda; y en los siglos posteriores tan sólo se enterrarían, supuestamente, los nobles de quienes dependiesen los latifundios relacionados con el yacimiento. Por tanto, es muy probable que el número de individuos de origen visigodo enterrados en la necrópolis a estudio sea escaso o nulo.

Atendiendo a la presencia de un número significativo de reutilizaciones en las tumbas, para dar sepultura a varios individuos, tal como relata Jiménez Triguero (2007) que sucedía a finales de la época tardoantigua, el uso de la citada necrópolis se pudo

prolongar durante los siglos VI-VIII d. C. (Botella y Sánchez, 2008). Esto confirmaría las suposiciones realizadas por los estudios arqueológicos y arquitectónicos de Botella y Sánchez (2008), con referencia a la cronología de uso de la necrópolis: siglos IV al VIII d. C.

Ello no implica que dichas sepulturas fueran utilizadas para inhumar a individuos de origen visigodo, como se indica en párrafos anteriores (muchos autores suponen que realmente la nobleza visigoda únicamente recibía las rentas económicas que resultaban de las explotaciones agrícolas romanas, y no llegaban a explotar éstas ellos mismos, por lo que muy probablemente no residieran en las villas romanas sino en ciudades, en la mayoría de los casos, sino en todos). De acuerdo con las conclusiones de la investigadora Carmona Berenguer (1998), obtenidas tras su estudio acerca de las necrópolis rurales tardoantiguas en Andalucía: las mismas *“responden a comunidades rurales de hondas raíces hispanorromanas, con un origen un poco incierto, instaladas en un terreno para su explotación del que se aprovechan las estructuras anteriores, fundamentalmente del tipo villae debido, principalmente, a la idónea situación de éstas y su clara función agrícola”* (Diéguez Ramírez, 2015: 122-123).

1.2. La necrópolis.

La Necrópolis de Cortijo Coracho tiene una amplia secuencia de ocupación, que va desde el siglo IV d.C. al siglo VI-VIII d.C., aunque esta cronología aún está en debate debido a que su datación ha sido corroborada por 3 monedas datadas en el siglo IV d.C. y elementos de ajuar en torno al siglo VI d.C., así como, la significativa reutilización de las tumbas para varios individuos que debió de suceder a finales de la tardoantigüedad como destaca Jiménez Triguero (2007) (Diéguez Ramírez, 2015: 122). La relación espacial con la basílica es relevante por su cercanía y su posible relación directa durante las fases de ocupación coincidentes. A su vez, la necrópolis presenta un uso más prolongado en el tiempo, suponiendo que es anterior a la iglesia de planta basilical (Botella Ortega y Sánchez, 2007: 83).

La situación en la que se enmarca la necrópolis de Coracho tiene varias similitudes con las necrópolis rurales tardoantiguas en Andalucía que la investigadora Carmona Berenguer destacó como comunidades rurales instaladas en un terreno del que aprovechan todos los recursos, así como las estructuras que anteriormente estuvieran

ubicadas en el mismo (Diéguez Ramírez, 2015: 123).

Al igual que la basílica, se ha comprobado la existencia de varias fases dentro de la necrópolis, asociados a tipologías funerarias que tienen una clara adscripción cronológica (Botella Ortega y Sánchez, 2007: 89). Dentro de estas hay que destacar las siguientes:

- Ocupación tardoantigua: cubiertas de *tegulae*, *mensae*...
- “Cristianización total de la necrópolis”
- Epitafio del siglo VIII d.C. en tumba próxima a la basílica
- Toda la necrópolis se caracteriza por una escasez de ajuares en las tumbas. El ajuar que aparece en inhumaciones infantiles se encuentran representados en nueve de ellas (un zarcillo, unos huesos de aceituna, unos aretes y cerámica en seis ocasiones, siendo una jarrita en una de ellas y el resto platos cerámicos. En cuanto a los materiales cerámicos destacan una completa tipología de jarras rituales halladas en diferentes tumbas, que nos estarían indicando la continuidad en el uso de la necrópolis en época visigoda (Figs. 77 y 78) (Botella Ortega y Sánchez, 2007: 94)
- Las tumbas infantiles y juveniles se caracterizan por sus formas simples y uniformes. Exceptuando un escaso número de las tumbas analizadas, presentan una caja rectangular cubierta por *tegulae* conocida como enteramiento en cista.

La reducción del ajuar funerario se plasma de forma progresiva entre los siglos I y II d.C. en la provincia de Córdoba, así como en otras zonas del Imperio. Inicialmente se van incorporando las nuevas producciones cerámicas de moda, sustituyendo a las anteriores, entre las que destacan las lucernas y las lujosas urnas de cristal protegidas mediante recipientes de plomo y figurillas de terracota que representan a divinidades o personajes diversos, pero más tarde se observa una cierta disminución en el número y calidad de los componentes que se hará mucho más apreciable con el triunfo de la inhumación. En los enterramientos más tardíos no desaparecen del todo los ungüentarios de vidrio, a lo que se suman ocasionalmente objetos diversos de adorno personal, jarritas rituales y algunas piezas de vajilla, también en vidrio; pero sobre todo destaca la frecuente repetición como único elemento de ajuar de uno o varios *acus crinalis*. A partir de este

momento, y hasta la etapa – o mejor, los enterramientos – propiamente visigodos, la singularización de las tumbas se hará harto complicada y difícil en virtud de sus nuevas formas funerarias, simples y uniformes, que en la mayoría de los casos denotan una absoluta ausencia de ajuar funerario (Vaquerizo Gil, 2007: 150-151).



Ilustración 1: Ajuares recuperados en la inhumación infantil nº 171

2. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS INDIVIDUOS INFANTILES

2.1. *Materiales osteológicos de estudio*

La necrópolis del yacimiento de Cortijo Coracho consta de una basílica y 297 enterramientos, los cuales han albergado a 404 individuos pero no se descarta que se encuentre una cifra mayor debido al estado de mezcla y fragmentación de los mismos. Pese a que hay estudios anteriores respecto a esta necrópolis centrándose en la elaboración del estudio paleodemográfico a través de la elaboración del perfil biológico (Diéguez, 2014) hemos tenido en cuenta aquellos que han sido analizados desde nuestro inicio el 6 de Diciembre de 2016 hasta el 31 de Diciembre de 2017 lo que suponen 151 individuos como muestra.

Una de las particularidades de la necrópolis en cuestión es que en dos terceras partes los enterramientos son individuales mientras que en la tercera parte restante se trata de tumbas múltiples. De esa manera tenemos 205 inhumaciones individuales, 54

inhumaciones en las que se encuentran dos individuos, 23 en las que se hallan tres individuos enterrados en la tumba, en diez ocasiones figuran cuatro dentro de una misma, en cuatro ocasiones tenemos inhumaciones quíntuples y en una única ocasión encontramos una en la que aparecen inhumados seis individuos. Sin embargo, dada la fragmentación y mezcla de los restos no se descarta que se amplíen o reduzcan en número los enterramientos individuales y colectivos.

Cómo el foco de atención del presente trabajo son los individuos infantiles, aquellos que no hayan formado por completo su esqueleto, hasta la fecha han aparecido registro de 39 de ellos cuyas edades marchan desde los 6 meses de edad hasta los 20 años que establecemos como límite ficticio para alcanzar la edad adulta tomando como referencia la maduración biológica.

De todos ellos en doce ocasiones aparecen en tumbas individuales mientras que los 27 restantes comparten inhumaciones, apareciendo en dieciséis ocasiones en tumbas dobles donde en cuatro ocasiones la inhumación era completamente infantil mientras que en siete ocasiones compartían enterramiento con un adulto y en una ocasión junto a un individuo cuya edad no ha podido ser estimada.



Ilustración 2: Tumba infantil doble recuperada en el yacimiento de Cortijo Coracho

En siete ocasiones aparecen en tumbas donde hay tres individuos documentados, donde en tan sólo una única ocasión se encuentran tres individuos inmaduros mientras que en una ocasión comparten dos individuos inmaduros con un adulto y en dos ocasiones con un adulto y un individuo cuya edad no ha podido ser estimada dado el estado del registro óseo recuperado. En cuatro ocasiones aparecen en tumbas quintuples siempre junto a adultos e individuos de edad desconocida.

En lo que se refiere a la tipología de inhumación se trata de tumbas excavadas en tierra en la que se señalizan mediante la ubicación de tejas en plano horizontal como sistema de cubrición. A diferencia de lo que ocurre con la necrópolis procedente de la etapa documentada anterior en la localidad (Cortijo Nuevo, datado de época imperial) ninguna de ellas ha sido preparada ex-profeso para individuos infantiles sino que poseen un tamaño con el que podría considerarse realizada para un individuo adulto.

Respecto a los ajuares asociados a inhumaciones infantiles aparecieron en nueve de ellas (un zarcillo, unos huesos de aceituna, unos aretes y cerámica en seis ocasiones, siendo una jarrita en una de ellas).

2.2. Metodología.

En el plano antropológico, con el objetivo de obtener la mayor información posible respecto a los restos óseos analizados se ha seguido una metodología exhaustiva resultante de los protocolos de identificación forense de cuerpos humanos. Antes de su aplicación propiamente dicha se evaluó el recurso de la limpieza mecánica manual en seco de cada uno de los restos óseos previos a ser analizados con el objetivo de que no pasase desapercibido ningún elemento que sea susceptible de aportar información relevante.

No fue necesario retirar material intrusivo en base a capas superficiales de tierras ya que fueron limpiados anteriormente para la realización de una tesis doctoral, pero si presentaban restos de polvo los cuales fueron retirados con cepillos blandos con la presión suficiente como para que puedan ser eliminadas pero que no comprometiese la estabilidad de los huesos. Por ese mismo motivo se ha evitado el recurso de agua y elementos químicos que pudieran dañar e incluso destruir la muestra.

El primer paso a la hora de comenzar la investigación fue la ubicación anatómica

de los huesos en su posición original para conocer el índice de representatividad y los criterios de ausencia y presencia del registro que, junto con el informe previo recibido, nos permitirá conocer si ha sufrido algún proceso postdeposicional que haya favorecido su destrucción. Tras la documentación del individuo expuesto en posición anatómica sobre una mesa cubierta con tela de color negro para favorecer el contraste de color entre el hueso y ésta, se procedió a la creación del perfil biológico en base a la estimación del sexo, edad y ancestría.

Elaboración del perfil biológico

La elaboración de éste perfil es fundamental a la hora de interpretar al individuo ya que pone una base homogénea que permite conocer su caracterización biológica dentro de los márgenes que la propia sociedad en la que reside le permite.

Todo individuo va a vivir limitado y favorecido por el medio en que vive y éste hecho queda reflejado en su caracterización física. Dentro de una misma sociedad los parámetros biológicos tienden a homogeneizarse con el tiempo en base a la mezcla de caracteres, es decir, aquellos factores relacionados con el dimorfismo sexual, la estatura del individuo o el desarrollo muscular van a ir consolidándose en función del grado de madurez de una sociedad como conjunto, una vez asentada tras la generación de la misma en base a migraciones. Nuestra caracterización física va a venir definida por un conjunto de procesos biológicos que, en parte, responden a esa sección de la naturaleza humana, la de adaptarse al medio en que ésta vive en función de estímulos externos que se mantienen estables, a lo que se le suma la funcionalidad necesaria para desarrollar su vida.

A la hora de poder interpretar la caracterización sexual del individuo nos fijamos en secciones como el cráneo y la mandíbula así como en la cintura pélvica ya que se puede denotar ésta a partir del dimorfismo sexual en base al cambio de necesidades fisiológicas y al desarrollo muscular.

Por un lado, el cráneo de varón con respecto al de la mujer presenta una serie de diferencias marcadas fundamentalmente por el desarrollo muscular mientras que la pelvis cambia en base al uso fisiológico que tiene la de la mujer en base al parto. Esto implica que para que el cuerpo de la mujer se adapte a dicha función, alcanza la madurez biológica aproximadamente unos dos años antes que el varón, situación que éste aprovecha para

obtener una mayor densidad ósea y un mayor desarrollo de inserciones musculares.

Respecto al cráneo, el de varón tiende a ser más compacto, desarrolla más zonas de inserciones musculares como la cresta nuchal, el mastoide y el hueso del temporal en base a movimientos del cuello y mandíbula, presenta un arco superciliar más desarrollado y una densidad ósea mayor mientras que el de la mujer tiende a ser más alargado, menos desarrollado muscularmente y con una densidad ósea mayor, lo que provoca que, al ocupar un espacio mayor, tenga unos rasgos más finos.

En lo que se refiere a la cadera, el cambio de forma de la de la mujer respecto al varón es meramente funcional: ésta se ha de adaptar de tal manera que permita que el canal obstétrico sea más abierto que en el caso del varón y para ello tiene un sacro más plano, los *ramus* púbicos más alargados y delgados y una escotadura ciática que presente un ángulo de apertura mayor.

En casos más aislados y cuando no queda ningún otro elemento en el que apoyarse, se tiene la opción de recurrir a índices en base al cálculo de la estructura columnar de huesos largos para determinar el sexo en base a un teórico mayor desarrollo muscular natural entre sexos en favor del varón. Es por ello que su recurso no se considera fiable en la actualidad y se usa en casos en que no se disponga de mayor registro óseo para su evaluación.

Asimismo, no todos los individuos presentan una caracterización sexual clara a partir de los huesos ya que no es habitual tener todos los indicadores en una dirección sexual sino que somos resultado de una mezcla de caracteres y que éstos quedarán más visibles según el individuo alcanza la madurez biológica, disponiendo todos los huesos fusionados. Es por ello que para obtener una fiabilidad suficiente en base al resultado se han de evaluar todos los elementos disponibles debido a su amplia variabilidad.

Cabe reseñar que la estimación del sexo del individuo ha de ser siempre el primer elemento en ser valorado ya que de éste va a depender todos los demás factores biológicos: la edad y la estatura. Sin embargo, en individuos de corta edad como el caso que nos atañe, esta identificación se torna más complicada ya que los huesos se encuentran en estado de maduración biológica, no aportando la forma definitiva sobre la que se basan buena parte de los estudios a este respecto.

Determinación de Edad en el momento de la muerte

Al igual que ocurrirá con el apartado anterior existe un punto de inflexión en el que el cálculo de la edad del individuo en el momento de la muerte comenzará a complicarse y será a partir de la fusión de la última de las epífisis, la de la sección esternal de la clavícula, alrededor de los 30 años. Sin embargo, a la hora de determinar si el individuo será objeto de estudio ha sido determinado como límite de edad para ello de no haber rebasado la edad de 20 años.

Simplificando se puede dividir la estimación de edad en el momento de la muerte en cuatro grandes bloques, con sus pros y contras que serán definidos en cada uno de los apartados.

- Grado de fusión de epífisis
- Osificación de cartílagos
- Modificación de regiones óseas
- Patrones de nacimiento y desgaste

Sin embargo, debido a que los individuos tenidos en cuenta en el presente estudio poseen una edad inferior a los 20 años será el grado de fusión de las epífisis de determinados huesos, la osteometría de las diáfisis de huesos largos, la presencia y ausencia de otros restos óseos en base a su osificación de cartílagos y los estudios dentarios lo que nos determine su edad en el momento de la muerte.

Respecto al Grado de Fusión de Epífisis, éstos tendrán un valor fundamental mientras el individuo se encuentra en etapa de maduración ya que desde los estudios radiológicos que comenzaron a realizarse desde principios del S. XX se conoce en gran medida la edad de fusión de cada uno de los huesos así como sus fases de desarrollo.

En lo referente a la Osificación de Cartílagos vemos como, con el paso del tiempo, éstos van cambiando de composición y pasan a convertirse en registro óseo susceptible de ser hallado tras su fallecimiento, mientras que si se mantuviera como cartílago éste se descompondría. En este caso, nos centraremos en aquellos huesos que se van a formar con el paso de los años en base a la osificación, siendo a la edad que nos compete los más

importantes a evaluar aquellos que conforman la articulación de la muñeca.

Finalmente, en aquello que se refiere a Patrones de Nacimiento y Desgaste, tenemos que tener en consideración la dentición del individuo. Ha sido largamente estudiada la evolución de la eclosión de los dientes desde el propio nacimiento hasta la aparición del tercer molar o muela del juicio, al igual que ha ocurrido con el desgaste natural del mismo como sistema de cálculo de edad.

Cuando el individuo se encuentra en una etapa de maduración temprana hace que la evaluación de los dientes presentes y ausentes sea uno de los puntos clave a la hora de poder valorar la edad en el momento de la muerte, mayor incluso que la fusión de las epífisis de los huesos largos, ya que la mayor parte de éstos se encuentran en proceso de formación y aún no se ha cerrado ninguna parte de ellos, por lo que no sería posible establecer una edad límite sino valorar la edad mínima por criterio de morfología ósea.

Al igual que ocurre con los parámetros de caracterización sexual y en parte relacionado con las últimas consideraciones, cuanto mayor sea el número de variables analizadas menor será el índice de error en el perfil creado.

Respecto a los estudios de determinación de estatura y de complexión no han sido objeto de aplicación en el presente estudio dado que hemos querido centrar la investigación únicamente en el aspecto de mortalidad infantil.

- Determinación del perfil médico y causas de la muerte

Otros puntos a tener en cuenta que nos servirá a la hora de identificar al individuo en cuestión, sobre todo a esta investigación en concreto, es el relacionado con las patologías y traumas que se conozcan de él, así como incluso se pueda conocer la forma de la muerte en base a los marcadores de violencia que pudiera mostrar en el registro óseo.

En el aspecto relacionado con las enfermedades en mayor medida y en menor los traumas óseos, siempre es recomendable que sea un médico patólogo quien ayude en la evaluación ya que las variables respecto a éstas son muchas y nuestra formación en medicina es muy limitada.

A modo de simplificación, en función de origen y centro de acción, dividimos las

enfermedades en cinco grandes grupos:

- Enfermedades Congénitas
- Enfermedades Metabólicas
- Enfermedades Infecciosas
- Enfermedades Articulares
- Enfermedades Dentales

Entenderemos como enfermedades congénitas aquellas que nacen con el individuo y crecen con él (como la acondroplasia o la espina bífida) siendo las metabólicas aquellas que guardan relación con cambios en el metabolismo, vinculados sobre todo a deficiencias alimenticias, aunque también pueden verse relacionadas con el sobreconsumo de un elemento concreto.

Por otro lado, tenemos aquellas enfermedades que tienen su origen por la colonización de un agente infeccioso tales como virus o bacterias que alteren el funcionamiento natural del cuerpo. Un ejemplo de éstas sería la sífilis o las infecciones de oído o de senos paranasales. Asimismo, tendríamos que tener en consideración aquellas enfermedades relacionadas con las articulaciones como osificaciones o en los cambios de morfología. Finalmente, cabría destacar aquellas que guardan relación con la dentición, como las caries, la gingivitis, periodontitis o abscesos dentarios, relacionadas todas ellas con la falta de higiene.

Los traumas se clasificarán en función de su etapa de origen, siendo los *antemortem* aquellos que suceden cuando el individuo aún se encontraba vivo, los *perimortem*, siendo aquellos que suceden alrededor del momento de la muerte del individuo y, finalmente, aquellos que suceden cuando el individuo ya está fallecido, los *post-mortem* así como la fuerza mecánica que ha sido empleada (tracción, compresión, flexión, torsión o cizalladura) o en función de los daños ocasionados en el resto óseo en cuestión (fisura, fractura simple, compleja...).

A modo de resumen, el recurso de la antropología dentro del contexto forense permite la elaboración de tres tipos de perfiles que, si se dispone de información previa

suficiente, nos permite identificar al individuo dentro de un entorno conocido.

Por un lado nos permite conocer su perfil biológico (sexo, edad, estatura, complexión) dentro de un entorno social homogéneo, conocer e identificar aquellos aspectos que le permitan diferenciarse del conjunto poblacional, conocer su perfil médico y las causas y circunstancias de la muerte.

Todo ello implica que, usada con precisión y precaución, la antropología se torna una herramienta imprescindible como sistema de identificación dentro del contexto legal y también en contextos históricos, como es el que nos acontece en el presente proyecto.

Sin embargo, vamos a contar con una serie de limitaciones en base a la cantidad de registro que ha sido recuperado, el estado en el que se encuentra éste o si los acontecimientos sucedidos al individuo a lo largo de su vida han dejado marca o no en su registro óseo, siendo el único material que perdura para su evaluación, a lo que se une la complicación que supone determinar según qué parámetros en las primeras etapas de la vida dada el estado de formación osteológica que presenta el cuerpo humano.

3. RESULTADOS

Como se citó en el apartado de Materiales del presente artículo, los resultados que hemos obtenido durante nuestra investigación sobre la mortalidad infantil en la antigüedad tardía en el yacimiento de Cortijo Coracho (Córdoba) tan sólo se centran en los hallazgos realizados hasta el 31 de Diciembre de 2017 por lo que se han basado en una muestra de 151 individuos, categorizando como subadultos aquellos que poseen entre 0 a 20 años de edad. De entre éstos se han encontrado 39 individuos que cumplen estas condiciones.

Los datos obtenidos se han basado en el sexo, edad, patologías y/o traumas, ya que no ha sido posible estimar parámetros como el de la estatura por la mala conservación y la fragmentación de los restos óseos o dada la naturaleza propiamente frágil del esqueleto infantil.

3.1. Perfil biológico: sexo

Entre los individuos estudiados hasta el momento en apenas la mitad de las ocasiones (un 48'7%) hemos podido obtener datos referentes a la caracterización sexual de los restos óseos. Entre ellos se han considerado 14 individuos de sexo femenino (un 35'9%), tres varones (7'7%) y en dos ocasiones (un 5'1%) no se ha podido definir correctamente el sexo al ser éste de morfología alófisa o de caracteres neutros. En los 20 casos restantes no ha sido posible perfilar el sexo debido a la escasez de restos óseos, sumado al estado de éstos junto a problemas relacionados con la naturaleza de determinar el sexo en individuos que están en proceso de desarrollo.

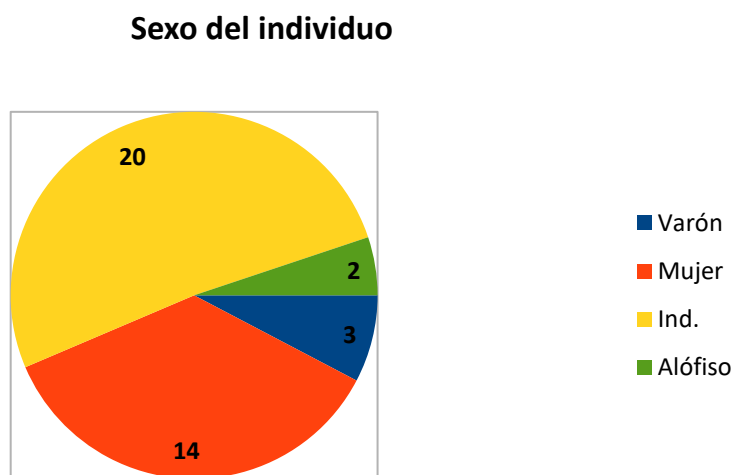


Ilustración 3: Distribución de caracterización sexual de la muestra

3.2. Perfil biológico: Edad en el momento de la muerte

Entre los individuos denominados subadultos hemos establecido una clasificación que comprende tres grupos: de los 0-6 años, de 7 a 12 años y de 13 a 20 años. Como vemos a continuación en el siguiente gráfico la mitad de la población de subadultos estudiados (48'7%) hasta el momento (19 de ellos) posee una edad comprendida entre los 7 y 12 años, mientras que un 17'95% (7 individuos) comprende entre los 0 y 6 años, así como otro 28'2% (11 individuos) estaría entre los 12 y 20 años. No ha sido posible determinar edad en dos ocasiones dado el estado de los restos o la ausencia de los mismos.

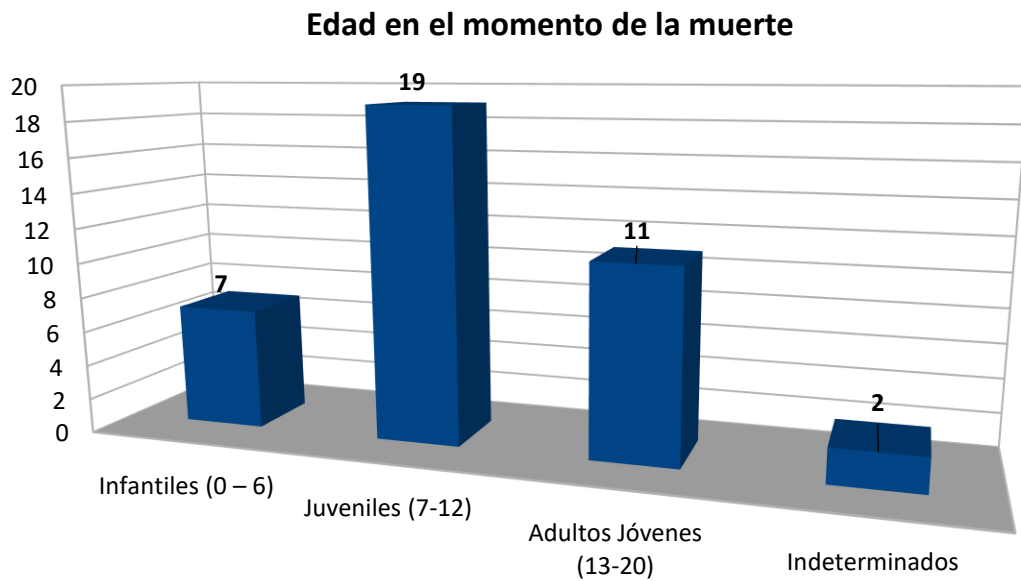


Ilustración 4: Distribución de edad en el momento de la muerte

3.3. *Patologías y traumas*

En cuanto a las patologías observadas en estos individuos vemos como apenas se observan salvo en contadas ocasiones y, con respecto a traumas, podemos señalar que si ha habido muertes violentas no hay reflejo de éstas en los huesos. Tres de los individuos presentaban patologías congénitas (metopismo, espina bífida y deformidad craneal), al igual que ocurre con metabólicas (dos cribras orbitales y una hipoplasia dentaria) e infecciosas (dos periostitis en tren inferior y una posible trepanomatosis).

Dos de ellos poseían enfermedades dentales en forma de placa bacteriana y finalmente cuatro de ellos presentaban desgastes en columna, articulación temporo-mandibular, tibia o alteraciones en la articulación del cuello. Esto nos lleva a pensar en el nivel de actividad que estos individuos realizaban en relación con la baja incidencia de patologías articulares y de tipo alimentario así como en patologías dentales. No se han encontrado evidencias de traumas óseos perimortem que nos remita a causa de muerte mientras que se documentan dos fracturas antemortem. Todos ellos tienen fracturas postmortem como resultado de los procesos tafonómicos vinculados a la presión mecánica.

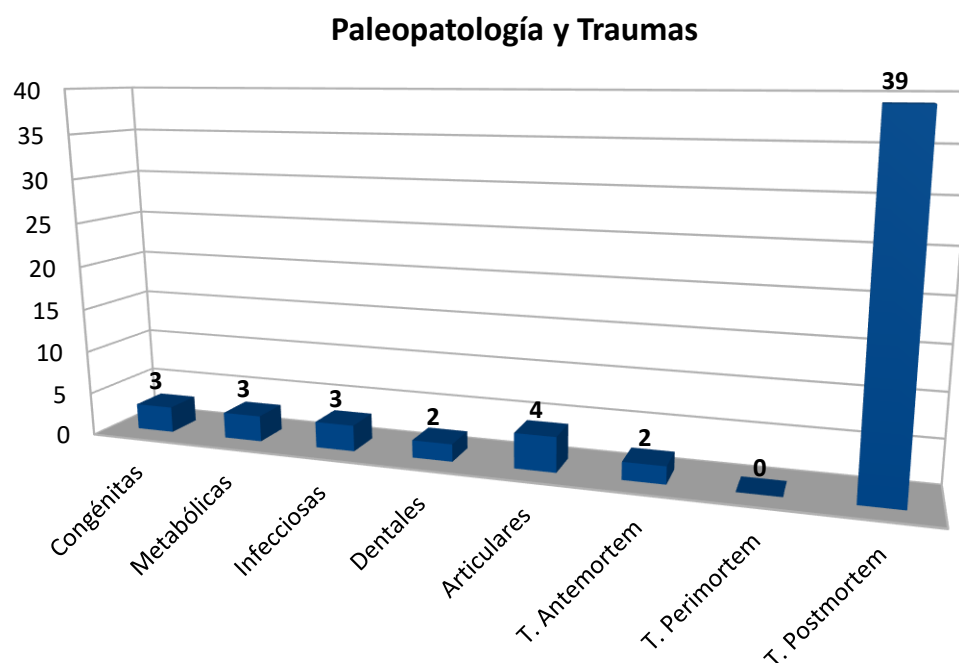


Ilustración 5: Distribución de enfermedades y traumas

4.- DISCUSIÓN

La alta mortalidad infantil, según Jiménez Triguero (2007), junto con una población anciana muy reducida, "dibuja entonces una pirámide poblacional con un centro (adultos) más ancho que en su base (niños) y en su cúspide (ancianos), que puede variar en momentos de buenas cosechas y paz relativa ampliándose la base de la pirámide": se alternaría el aumento demográfico con los momentos de crisis poblacional, tras los cuales se produciría dicho aumento, algo que también refieren otros autores, tales como Crubezy et al. (2007). Según estudios consultados sobre yacimientos cercanos de la misma época⁶⁹ vemos que en la necrópolis de Cortijo Coracho (siglos IV-VIII d.C.), la esperanza de vida (era de unos 34 años) es similar a la de dichas poblaciones ocurriendo lo mismo respecto a mortalidad infantil, rondando el 20%.

⁶⁹Saller, R.P. (1994) *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family*. Cambridge studies in population, economy and society in past time. Cambridge University Press. Cambridge and New York.

En la siguiente tabla basada en los estudios de la Texas University sobre esperanza de vida en época romana⁷⁰ observaremos que ésta entre los 0 y los 20 años nos indica que el periodo más difícil de superar estaría entre los 0-5 años.

Otro de los aspectos que nos parece importante señalar es la baja aparición de caries y desgastes tanto en adultos como en inmaduros se puede deber a la influencia de una dieta que incluyera alimentos proteínicos como la leche y productos derivados procedentes del ganado caprino (Diéguez, Ortega y García, 2017). De acuerdo a Hillson (1996), la influencia de la dieta en los procesos cariogénicos ha sido comprobada experimentalmente.

Age	Projected Life Expectancy	Approximate Percent of Population in Age Group	Rough Chance of Being Dead by the End of the Year
0	21	4%	36%
1	33	10%	24%
5	42	11%	6%
10	44	11%	5%
15	46	10%	7%
20	48	9%	8%
25	51	8%	9%
30	53	8%	11%
35	56	7%	12%
40	58	6%	14%
45	61	5%	17%
50	63	4%	21%
55	66	3%	25%
60	69	2%	33%
65	72	1%	41%
70	76	0.8%	53%
75	80	0.3%	68%
80	84	1 in 1000	> 99%

Ilustración 6: Esperanza de vida en el S. I. B.P.

5.- CONCLUSIONES

Tras el estudio de los vestigios materiales y antropológicos realizados hasta el momento, la necrópolis de Cortijo Coracho muestra una clara cronología ocupacional entre los siglos IV-VII d.C. enmarcada en la tardoantigüedad de la bética, una etapa escasamente estudiada debido a su consideración como punto de transición entre el final de Roma en Hispania y la entrada del régimen visigodo.

El cambio cultural que se vive en este periodo se muestra superficialmente en la necrópolis de Coracho con la ausencia de ajuares y los cambios en las formas de enterramiento. De forma generalizada se mantiene una idea de monumentalidad y

⁷⁰Parkin, T. (1992), *Roman demography and society, (Ancient society and History)*, John Hopkins University Press, Baltimore

organización dentro de las necrópolis romanas que Coracho no tiene, pero si muestra rasgos funerarios de influencia romana como serían los enterramientos en cista cubiertos por tegulae a dos aguas o en forma de lápida, lo cual denota una permanencia en el uso funerario romano mezclada con un intercambio de ideas y gustos a la entrada del mundo visigodo y bizantino en Hispania que irá creciendo tras el Bajo Imperio.

Un rasgo significativo en la evolución de la necrópolis sería su reutilización prolongada en el tiempo, de tal forma, que se puede percibir un cambio en la religión y su materialización adscrita a la necrópolis, como sería la Basílica de Coracho y que supondría nuevas formas en el culto y en los enterramientos si tenemos en cuenta que esta basílica muestra una datación posterior a la necrópolis y a su vez, una reutilización tras el paso de Bizancio en la Bética y en el siglo V con la reutilización visigótica, que trajo consigo un cambio en las administraciones provinciales, donde la iglesia tomaría el papel principal a la hora de la organización territorial.

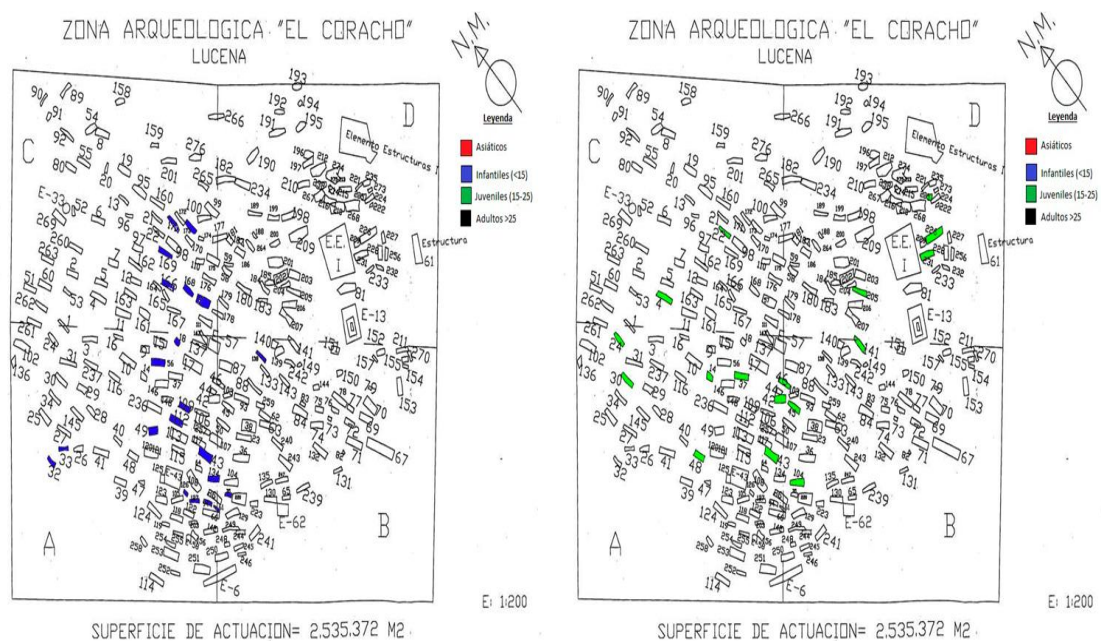
Respecto a la caracterización sexual, la baja cantidad de restos recuperados, su alta fragmentación y la dificultad intrínseca que conllevan los restos inmaduros hace que tenga un índice de fiabilidad inferior al deseable. La mortalidad infantil hasta dónde hemos estudiado es el 25,80%, lo cual concuerda con los resultados obtenidos con otros yacimientos de la misma época.

La ausencia de evidencias de traumas *perimortem* y de enfermedades potencialmente mortales hace que nos alejemos de muertes violentas y/o epidemias, aunque no siempre éstas se reflejen en los restos óseos. La única enfermedad congénita documentada no afecta a la vida del individuo mientras que por otro lado la aparición de enfermedades metabólicas como la cribra orbitalia y la escasez de densidad ósea en algunos individuos nos remiten a posibles problemas alimentarios. La ausencia de traumas antemortem y la baja afluencia de enfermedades articulares alejan al individuo del trabajo infantil, ya que éstas últimas comienzan a manifestarse alrededor de los 15 años de edad.

En lo referente a las inhumaciones propiamente dichas llama la atención la heterogeneidad de las mismas respecto a su distribución y uso. Si bien en la etapa imperial romana (a partir del estudio del yacimiento lucentino de Cortijo Nuevo datado entre los S.II-IV d.C.) existían tumbas particulares para individuos infantiles y se encontraban

distribuidas de forma uniforme en el espacio mientras que en Coracho no ha sido documentado hasta la fecha nada parecido.

Los individuos infantiles y juveniles se hallan inhumados en tumbas a priori de tamaño suficiente como para albergar a un adulto, tanto en inhumaciones individuales como en aquellas en que la comparten con individuos maduros o con otros individuos en etapa de maduración. En ocasiones las tumbas se dividen posteriormente con una laja de roca que dividen un enterramiento adulto inicial en uno infantil y el resto se usa de osario para los individuos inhumados previamente.



Todo ello nos insta a creer que, pese a ser conscientes y ser afectados por una alta mortalidad infantil no crean inhumaciones *ex profeso* para individuos inmaduros como ocurría en el periodo anterior, aunque en ocasiones modifiquen las tumbas adultas para albergarlos a éstos y crear osarios cuando están en inhumaciones colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLA ORTEGA, D. Y SÁNCHEZ VELASCO, J. (2007): “La Basílica de Coracho.” *Al-Yussana Monografías de Patrimonio Arqueológico*, 1, pp. 1-79.
- CHAPA BRUNET, T. (2002): “La infancia en el mundo Ibérico a través de la Necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia).” *AnMurcia*, 17, pp. 159-170
- COLLETER, R., BEECHING, A., CRUBÉZY, E. (2007): “Les Sépultures des fouilles 1984-85 de Saint-Paul Trois-Châteaux « Les Moulins ».” En: Beeching, A., Brochier, J.L. – *Les Grands sites de terrasses chasséens dans le contexte des recherches rhodaniennes*. ACR, Rapport de 2ème année. Valence : CAPRA, 2007 (no publicado)
- DIÉGUEZ RAMÍREZ, J.P., ORTEGA RUIZ, R., BOTELLA ORTEGA, D., GARCÍA LÓPEZ DE LA FRANCA, E. (2017): “Comparison within a dental disease(caries) in two historical populations in the Roman southern Spain: Cortijo Nuevo and Cortijo Coracho (3-8th centuriesAD).” *Bulletin of the International associationforpaleodontology*, 11(2), pp. 39-50
- DIÉGUEZ RAMÍREZ, J.P. (2015): *Estudio Bioantropológico comparado de tres necrópolis históricas excavadas en el Término Municipal de Lucena (Córdoba)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2010): “Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media.” *Complutum*, 21 (2), pp. 135-154.
- HELAL OURIACHEN, E.H. (2009): “La Ciudad Bética Tardoantigua. Persistencias y Mutaciones en Relación con la Realidad Urbana de las Regiones del Mediterráneo y del Atlántico.” *Arqueología y Territorio*, 6, pp. 199-209
- HILLSON S. (1996): *Dental Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JIMÉNEZ TRIGUERO, J.M. (2007): *Aproximación al estudio de los restos óseos humanos en necrópolis de la Baetica durante la Edad Tardía*. Tesis Fin de Máster, Máster de Antropología Física y Forense, Universidad de Granada.
- LÓPEZ SALAMANCA, F. (1991): *Historia de Lucena: De la Prehistoria al Señorío de Doña Leonor de Guzmán*. Vol. 1. Tenllado, Lucena.

- ORTNER, D.J. (2003): *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- PARKIN, T. (1992): *Roman demography and society, (Ancient society and History)*, John Hopkins University Press, Baltimore
- POLITIS, G. G. (1998): “Arqueología de la Infancia: Una perspectiva Etnoarqueológica.” *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), pp. 5-19
- RAMEY BURNS, K. (2008): *Manual de Antropología Forense*. Ed. Bellaterra.
- RAMÍREZ VARO, A, FABIO CASTRO, A. Y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, A. (2016): *Patrimonio Histórico Arqueológico Romano en Lucena*. Trabajo de Investigación.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, C. (2015): “Arqueología de la Infancia: niños y niñas en la prehistoria reciente de la región de Murcia a través de los restos funerarios.” *Arqueología y Territorio*, 12, pp. 49-62.
- SALLER, R.P. (1994): *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family*. Cambridge studies in population, economy and society in past time. Cambridge University Press. Cambridge and New York.
- SCHAEFER M., BLACK, S. AND SCHEUER, L. (2009): *Juvenile Osteology*. Academic Press.
- TEJA, R. (2002): *La Hispania del Siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*. Edipuglia, Bari.
- TUÑÓN DE LARA, M., TARRADELL, M., MANGAS, J. (1992): *I Introducción, Primeras Culturas e Hispania Romana*, Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, ed. Labor, 3ª edición, Barcelona.
- VAQUERIZO GIL, D. (2007): “La Muerte en la Hispania Romana. Ideología y Prácticas.” *Congreso Nacional de Paleopatología*, 8, pp. 135-158
- VV.AA. (2009): *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía*, Instituto de Cartografía de Andalucía, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía.
- VV.AA. (1991): *Mapa Geológico de España, Escala 1:50.000. Lucena*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Gráficas Topacio S.A., Madrid.

ZOOARQUEOLOGÍA DE CANIS LUPUS. UNA REVISIÓN DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR Y LA OCUPACIÓN DE SIBERIA

*Zooarchaeology of Canis lupus. Reviewing the Upper Paleolithic and the Siberian
settlement.*

Pablo Aragón Poza

Máster en Arqueología Prehistórica

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La domesticación del perro es uno de los procesos más sofisticados en la evolución humana si se considera el cambio que produce una relación inter-especie. Conocer dónde y cuándo se da este fenómeno será clave para varias disciplinas, siendo la Zooarqueología una de las más apropiadas para el estudio. Entender la situación de otras investigaciones de diversas ramas del conocimiento será clave como punto de partida en la elaboración de nuevas hipótesis y resultados.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico Superior, domesticación, perros, lobos, *Canis lupus*, Europa, Siberia, Beringia.

ABSTRACT

Dog's domestication is one of the most sophisticated processes in human evolution, if change produced by an inter-species relationship is considered. Knowing where and when this phenomenon occurs will be a target for several disciplines. Zooarchaeology will be one of the most appropriate for this case. Understanding the situation of other researches of different branches of knowledge will be key as a starting point in the elaboration of new hypotheses and results.

KEY WORDS: Upper Paleolithic, domestication, dogs, wolves, *Canis lupus*, Europe, Siberia, Beringia.

1. CUÁNDO Y DÓNDE OCURRE LA DOMESTICACIÓN DEL PERRO

Autores como Ovodov y colaboradores (2011), Politis (2008), Shipman (2015) y Street (2013), afirman que los lobos –*Canis lupus*– fueron la primera especie en llegar a establecer una relación de comensalismo, a través del proceso de domesticación, con los seres humanos. Una de las razones por la que esto fue posible es porque estos cánidos disponen de una estructura sociocognitiva que facilita tal interacción con la especie humana. Este proceso de domesticación puede entenderse como una estrategia adaptativa de los humanos anatómicamente modernos, ya que los restos más antiguos que podrían empezar a considerarse fruto de esta relación interespecie de comensalismo, simbiosis o coevolución, son los de los cánidos de la cueva belga Goyet, los de Trou des Nutons, de Predmostí en la República Checa (Germonpré et al, 2017; Thalmann et al., 2013) o los de Razboinichya en las montañas siberianas de Altái (Ovodov et al. 2011). Todos ellos, presentan evidencias de una primera domesticación o al menos de un primer contacto no conflictivo entre estas dos especies. Las fechas que se manejan para tales registros se comprenden entre hace 33.000 y 18.800 años (Pitulko y Kasparov, 2017), aunque algunos autores consideren esta domesticación como algo interrumpido o no lo suficientemente fiable para afirmar esta relación simbiótica (Morey 2014, 1992, 2001; Pitulko y Kasparov. 2017). Uno de los yacimientos más antiguos y con restos con mayor consenso en cuanto a ejemplar cánido domesticado e identificado como perro es el yacimiento de Bonn-Oberkassel en el norte de Renania, en el oeste de Alemania. En este caso, se trata de unos restos de cánido hallados junto a dos esqueletos humanos, interpretándose como un doble enterramiento datado entre 14.747 y 13.376 (cal. BP), según indica Street (2013). Este dato indicaría una consideración social especial respecto a estos animales, puesto que no sólo tendrían una funcionalidad de transporte, protección, ayuda en la caza y obtención de recursos (Shipman, 2015; Street, 2013; Morey, 1992 y 2014). De esta manera, Street expone que parece existir una correlación entre incremento de la presencia de perros en el final del Pleistoceno y un desarrollo paralelo en tecnología de armas y cambio ambiental (debido a la deforestación y al cambio de presas). Por lo tanto, es perceptible como un cambio cultural significativo en la historia de la humanidad, y entre ellos, el de considerar a otra especie como miembro del grupo. La caza, durante el Último Máximo Glacial - comprendido entre hace 26.500 y 19.000 años (Ovodov et al. 2011)- experimenta un cambio significativo en cuanto a tecnología, ya que la caza con arco junto

a perros como rastreadores y portadores es probablemente una respuesta a una menor disponibilidad predecible de recursos en lugares menos accesibles (Street, 2013).

También cambian los proyectiles como respuesta al medioambiente, como es el caso del Solutrense. Sin embargo, para Lupo (2017) existirían unos ejemplares transitorios del proceso de domesticación, o bien lobos-perros que no llegaron a tener una gran descendencia que compartiera modos de vida con los seres humanos, pudiéndose definir como proto-perros. Estos tendrían su origen hace unos 35.000 años, teniendo una función controvertida o, cuanto menos, debatida por la comunidad científica. También, este autor considera que el uso o el acompañamiento de estos animales a los grupos humanos están asociados a cambios tecnológicos y guiarían o ayudarían a la expansión de los humanos modernos a la vez que menguan las poblaciones de *Homo neanderthalensis*. Esta hipótesis, sobre la explicación del auge de *Homo sapiens* y el decrecimiento y la desaparición de los conjuntos de Neandertales gracias a la ventaja que supone disponer de la ayuda de perros, tiene su máximo exponente en Shipman (2015). No obstante, Shipman obvia que entre las fechas más recientes de ocupaciones neandertales y las primeras evidencias de domesticación canina hay una diferencia de unos 10.000 años. Lupo puntualiza que la convivencia con estos primeros perros domesticados que tienen un profundo impacto en la subsistencia humana, pero no únicamente de una forma desarrollada y sin inconvenientes, puesto que también perdura una productividad variable en los resultados de las actividades cinegéticas, al igual que supone una limitación -visto en análisis etnográficos- en el tipo de presas a las que se puede acceder de una forma viable con la caza conjunta de *Homo sapiens* y *Canis lupus* en transición a *Canis lupus familiaris* o *Canis familiaris*, según algunos autores (Morey y Waint, 1992; Pitulko y Kasparov., 2017).

El momento en el que se establecen los primeros procesos de domesticación de los cánidos. Al igual que el lugar o lugares de origen, es un debate actual, en el que distintos investigadores aportan estudios que completan la parcial incertidumbre del origen del perro. Para Morey (2014), los orígenes del perro doméstico se dan entre hace 15.000 y 12.000 años según el registro arqueológico, mientras que los análisis genéticos sugieren una cronología mayor, hace 30.000 años. Es en esa fecha donde sugieren la separación de la deriva genética entre los lobos actuales y los perros de hoy. En cuanto a las formas de identificar cánidos y determinar si un ejemplar corresponde a un estado previo o derivado

del proceso de la domesticación, hay diversas posiciones según los métodos de clasificación empleados. Para Ameen y colaboradores (2017), los lobos y perros domésticos no pueden ser fiable y únicamente separados según compresión-apiñamiento dental de la mandíbula. También el apiñamiento dental mandibular está presente en poblaciones modernas y de finales del Pleistoceno de lobos relacionados con perros.

A lo largo de la historia de *Homo sapiens*, y en concreto desde finales del Paleolítico Superior y comienzos del Mesolítico, no se ha parado de inventar nuevas herramientas para diversos tipos de actividades. Incluso, se ha logrado modificar animales -física y comportamentalmente- en función de los intereses de distintas comunidades. Son para Shipman (2015) “*living tools*” -herramientas vivas- que controlando su cría hasta nivel genético se producen los atributos deseados. La domesticación es un acuerdo negociado entre dos especies, no la esclavitud de una por otra, al igual que algunas rechazan ser domesticadas (Shipman, 2015: 5). Uno de los principales hallazgos zooarqueológicos respecto a la domesticación de los cánidos es el cráneo de Goyet en Bélgica, ya que se data en torno a 32.000 años antes del presente (Germonpré et al., 2012) cuando la fecha consensuada para la domesticación del perro ronda los 16.000 y 14.000 años antes del presente.

Tener en cuenta la climatología de esta época, así como los cambios medioambientales respectivos, puede ofrecer una visión más amplia de los sucesos del pasado y completar lo que el registro arqueológico y paleontológico aún no ha podido mostrar. A través de estudios paleoecológicos, se ha podido reconocer una rápida fluctuación climática hace 45.000 años. Estos cambios climáticos producirían a su vez un cambio distribución de hábitat, por lo que se daría una disminución de bosques y aumento de espacios abiertos como la tundra (Shipman, 2015). A pesar de que las especies se adaptasen a las nuevas condiciones, la existencia de un nuevo depredador como los humanos modernos influyó en éstas. A pesar de que los Neandertales vivieran fluctuaciones climáticas anteriores y los *Homo sapiens* no, el tamaño de la población y diversidad genética neandertal disminuyó debido a la disminución de bosques y a su sistema de caza (Shipman, 2015: 157).

A partir del inicio del Paleolítico Superior (40.000-35.000 años antes del presente), emerge un nuevo tipo de yacimientos en los que se aprecia el desarrollo de un nuevo y más efectivo tipo de caza, concretamente de mamuts a cargo de humanos modernos. Son

típicos los yacimientos gravetienses con restos de mamuts (2015:161), y, probablemente, las migraciones de esta especie entre el continente euroasiático y americano sería un rastro seguido por humanos modernos y cánidos. Aunque la extinción de megafauna se deba a factores climáticos en gran medida, la caza ejercida por estos carnívoros influyó de cierta manera, ya que se hayan numerosas cantidades de carcassas de mamut en yacimientos de época Gravetiense.

Según la proporción y morfología craneal de lobos y perros actuales, al compararse con los potencialmente perros prehistóricos de entre 22.000-10.000 años antes del presente, se puede establecer en qué medida han recibido un proceso de domesticación (Germonpré et al., 2012). Mediante este análisis, el ejemplar de la cueva belga de Goyet se clasifica como perro prehistórico, está diferenciado de lobos y perros actuales y se encuentra en el espacio morfológico de la evolución del lobo al perro. Este cánido estaría asociado a la industria Auriñaciense, adelantando por varias decenas de miles de años la convivencia entre cánidos y grupos humanos. Mediante el mismo análisis, los cráneos hallados en Predmostí corresponderían al grupo denominado de perros del Paleolítico (Germonpré et al., 2012).

El perro primitivo hallado en Razboinichya, en las montañas rusas de Altái (Ovodov et al., 2011), pertenece, según el análisis de ADN mitocondrial (Germonpré et al., 2012), a una de las poblaciones previas a la separación cladística entre lobos y lobos-perros, estipulada en 36.000-26.000 años antes del presente. Este tipo, en el que está incluido el perro de Goyet, podría representar un episodio de domesticación interrumpida o, una distinción fenotípica previa no reconocida en el lobo gris (Shipman, 2015). También, el hecho de que los perros actuales no son descendientes de éstos, sugeriría que hubo varias domesticaciones. Según este análisis cladístico, Shipman asume que el origen del perro doméstico se establece en la parte europea por lo que afirma que los perros precolombinos serían una muestra de que las personas que se expandieron hacia América llevaron consigo a perros domesticados en el Viejo Mundo (2015:178). El rango en el que se produce la domesticación del perro se establecería, gracias al registro fósil y a los análisis de ADN mitocondrial, entre 32.100 y 18.800 años antes del presente, siendo el ejemplar de Goyet el más significativo en cuanto a cronología (Germonpré et al., 2012).

Una gran mayoría de los primeros lobos-perros identificados morfológicamente han sido hallados en *mammoth megasites* –grandes acumulaciones de restos de mamut-, lo

que atestigua un avance en la localización de carcasas. El cambio para que las poblaciones humanas tengan un mayor éxito en la obtención de recursos de mamut estaría en este uso productivo de *Canis lupus*. Por lo tanto, al disponer de mayores recursos alimenticios impulsó el crecimiento de las poblaciones humanas y la ocupación del territorio (Shipman, 2015: 181). Esta caza asistida sería una gran ventaja para ambas especies, siendo Eurasia el lugar donde por primera vez se domestica a un carnívoro para tales efectos, ya que en África no había animales susceptibles de ser usados para estas prácticas. Uno de los argumentos que utiliza Shipman, para asegurar que estas acumulaciones de restos de mamut son de origen antrópico, es la coincidencia cronológica entre la aparición de tales yacimientos con la llegada de poblaciones humanas a estas zonas, además de las probables marcas de corte y procesado en los restos óseos.

Otro de los avances derivados de la caza asistida, es que los cazadores que trabajan con perros encuentran más presas, más rápido y obtienen más carne (Shipman, 2015: 186). De esta forma, los perros habrían otorgado una nueva manera de explotar el ecosistema, sobre todo con un mayor éxito en la caza y una menor inversión de energía. En esta misma línea, Fiedel (2005) plantea que las primeras mujeres nativas americanas se habrían beneficiado de la habilidad de los perros para obtener mayores recursos que permitieran una mejora en la fertilidad debido a cierta comodidad. Además, en el yacimiento gravetiense de Pavlov I, en la República Checa, se hallan restos de mamuts, lobos, lobeznos, osos y zorros árticos; todos con marcas de cortes propias de las prácticas de cazadores. Esto se debería a la preparación de ropa, lo que indicaría que los carnívoros también serían fuente de recursos para los cazadores (Shipman, 2015: 192). Además, el aumento en la obtención de recursos no se produce sólo a través de la actividad cinegética, si no que estos animales, al ser rastreadores y poseer un gran olfato que permite localizar animales, también localizarían los recursos disponibles y carcasas que permanecieran bajo el hielo o la nieve o en cualquier lugar que no percibieran los grupos humanos.

Los animales que son sociales son buenos candidatos para la domesticación, señala Shipman, por lo que los lobos parten de un buen punto para este proceso debido a su modo de vida social y jerárquico. Si los humanos eran reconocidos como jefes del grupo, la estructura se reproduciría en la nueva convivencia (2015: 194). Además, que estos animales tengan ciclos cortos de reproducción, facilitaría esta producción de ejemplares domésticos. A parte de sus características sociales, otras son aprovechadas, como su

habilidad de correr ágilmente grandes distancias, rastrear el camino de las presas, abatirlas e, incluso, cargar con ellas. Para Shipman, la domesticación trata de cambios genéticos que alteran las especies para siempre (2015: 198), pudiendo haber varis intentos, y en ocasiones fallidos. De estos primeros intentos de domesticación, las ventajas principales son que estos animales olfateen a la presa, sigan su rastro y la abatan, ya que son mucho mejores cazadores en este aspecto que los humanos.

Entre los restos de los cánidos con evidencias de una posible domesticación o contacto con grupos humanos, muchos pertenecen a lobo salvaje y se encuentran marcas de corte en las partes craneales y a lo largo de las patas, sugiriendo una extracción de la piel (Shipman, 2015: 203). Esto ocurre en el yacimiento gravetiense de Pavlov I, donde se encuentran también grandes acumulaciones de mamut, y los patrones de procesado coinciden con los de los herbívoros, por lo que estos lobos también podrían haber sido comidos. Sin embargo, los cánidos que presentan mayor índice de domesticación no presentan estas mismas alteraciones. A pesar de esto, no hay mucho porcentaje de marcas de dientes de cánidos o mordisqueo en los restos óseos gravetienses, pudiendo ser por la falta de análisis tafonómico de los restos fósiles o porque los humanos consiguieron apartar a los carnívoros salvajes de los asentamientos -si había lobos-perros cooperando y cohabitando sería muy difícil evitar que mordisquearan los huesos, a no ser que estuvieran atados o encerrados- (Shipman, 2015: 205). Es habitual que haya una baja cantidad de huesos mordisqueados por cánidos en los yacimientos gravetienses, donde la presencia humana era alta, con abundancia de carne, sin cría de lobos-perros, y si éstos estaban presentes podrían no estar encerrados.

Es en el Auriñaciense y en el Gravetiense donde se encuentran los primeros adornos basados a partir de los dientes de cánidos, por lo que estos lobos-perros tendrían un tratamiento especial, distinto de otro tipo de fauna. Los enterramientos de éstos no llegarían hasta hace 14.000 años, siendo el primer animal en tratarse así, y en enterrarse junto a humanos el de Cis-Baikal -este de Siberia durante el inicio del Neolítico- (Shipman, 2015: 207). En el caso de Predmostí -30.000 años antes del presente- aparecen 8 esqueletos completos de lobo con el cráneo parcialmente roto, siendo uno de ellos hallado en el área de enterramiento de 20 humanos. Esto sugiere que la alianza-pacto entre lobos-perros y humanos hizo que se trataran los restos de ambas especies de forma similar, los lobos-perros podrían verse muy cercanos a los humanos por este tratamiento.

No obstante, no hay registro exacto de la disposición espacial por ser excavado en 1894. Uno de los cráneos fue enterrado con un resto de mamut en su boca, este cuidado especial es en el momento de la muerte. También hay gran frecuencia de dientes rotos de lobos en Norte América y otros carnívoros antes de la llegada de los humanos, lo que puede ser una competición intra-grupal por comida (Shipman, 2015). En Predmostí parece ser similar, pero no se explica su alto porcentaje de lesiones faciales. La supervivencia de los lobos-perros lesionados después de un traumatismo facial podría deberse al cuidado humano, al igual que pudieron ser lesionados por ellos. Los dientes y cráneos no se rompen igual en ambos casos.

A pesar de que se reconozcan perros en el registro fósil y arqueológico por su morfología y su genética, es su comportamiento y su relación con los humanos lo que les hace perros y no lobos. Para Shipman, el desarrollo de la esclerótica deriva por la alta visibilidad necesaria para cazar con lobos-perros, hace unos 50-45.000 años en la llegada a Eurasia. Expone que el contraste del color del iris en cánidos está relacionado con el comportamiento respecto a la caza y el modo de vida, sea individual o en grupo. Los colores más contrastados facilitan una mayor interpretación de señales, más sociabilidad y comunicación para la caza. Lo mismo ocurre con la esclerótica humana y, por eso, esta comunicación visual-mirada podría haberse seleccionado durante el proceso de domesticación. Su nombre es la “teoría del ojo cooperativo”, siendo, según ésta, el perro doméstico la especie no humana con la mirada más parecida y comunicativa. El equipo de Miklósi -citado por Shipman- cree que la gran diferencia comportamental es el resultado de una cría seleccionada que transformó lobos en perros durante la domesticación, su evolución parece encaminada a una mayor comunicatividad y sociabilidad que facilitaría la cooperación con humanos. (Shipman, 2015: 221).

Desde hace 36.000 años hay un registro fósil y arqueológico, con frecuencia inusual, de grandes cánidos cerca de los asentamientos humanos, donde se cazan mamuts y grandes animales con más éxito, visto en la cantidad de carcasas presentes (Shipman, 2015: 222). También se consumen cánidos y se usan colgantes hechos de dientes de cánidos.

“Sites are larger and more complex with distinct and identifiable activity areas and longer periods of occupation. The density of those sites increases, signalling a steady

expansion of the space, housing, food, and tools provided for more people through time". (Shipman, 2015: 224)

Según esta hipótesis, así se produciría una contracción del espacio ocupado por *Homo neanderthalensis*, con una menor densidad de herramientas y menos restos de presas. Se trataría de una cascada trófica clásica causada por la aparición de los humanos modernos que influyeron en todas las especies del ecosistema. Todo ello potenciado por la excepcional alianza de humanos modernos con otro máximo depredador –*Canis lupus* en tránsito a *Canis lupus familiaris*- podría haber sido la última estrategia que hizo imposible la supervivencia de neandertales y otras especies depredadoras.

En conclusión, "*Domesticates have made possible the invasion and growth in human populations in many different habitats and on many different continents*" (Shipman, 2015: 231). Esta alianza inter-especie es un avance sociocognitivo significativo para la evolución humana, más allá de los cambios fisiológicos-biológicos perceptibles desde la Paleoantropología. Se trata de un notable cambio cultural, adaptándose conjuntamente dos especies a un ecosistema, en la que *Canis lupus* será modificada o creada según el criterio de *Homo sapiens* -aunque ésta también se encuentre en constante cambio tanto biológico como cultural- orientado a un objetivo común: el mayor y mejor acceso a recursos alimenticios. Así, esta domesticación puede entenderse a través de los conceptos coevolución – adaptaciones evolutivas por influencia entre especies- y de simbiosis -beneficio mutuo en la convivencia entre especies-. *Homo sapiens* controlaría la cría de *Canis lupus*, siendo *Canis lupus familiaris* una subespecie derivada de la actividad humana.

Otro de los modos de percibir qué cambios produce la alianza de lobos-peros y seres humana es observar los cambios tecnológicos y la presencia de paleopatologías que muestren estas especies, si disminuyen en sapiens aquellas lesiones consideradas resultado de una actividad cinegética exclusivamente humana y, a la vez aumentan las lesiones en lobos-perros por una mayor confrontación con la presa o por agresiones humanas relacionadas con la corrección comportamental deseada.

2. HALLAZGOS DE SIBERIA Y BERINGIA

Son poco frecuentes las evidencias de dispersión humana por el norte de Eurasia antes de la fecha de 40.000 años antes del presente. Las fechas manejadas, hasta hace bien poco, correspondían a una franja entre 35.000 y 30.000 años. El hallazgo de un *kill site* con restos de mamut en el centro del Ártico siberiano datado en 45.000 años antes del presente (Pitulko et al., 2016) aumenta el conocimiento de la dispersión y su cronología. La práctica de la caza de mamuts sería una de las razones por las que las personas pudieron sobrevivir y dispersarse hacia el norte de Siberia, concretamente en la región ártica. Del mismo modo, aprovecharse de la capacidad de estos cánidos para la localización de carcasas sería otro de las grandes ventajas y explicaciones de este mayor éxito. Estableciéndose el Último Máximo Glacial entre hace 26.500 y 19.000 años, suele ser muy extraña la ocupación del Ártico en fechas previas a este fenómeno. Con diversos hallazgos, se supera la barrera de la transición Pleistoceno-Holoceno, indicando que habría gente en el Ártico al menos en el Estado Isotópico Marino 3 (MIS 3 en adelante), como mínimo hace 28.000 años. Otro de los datos que establecen un poblamiento temprano en las zonas más remotas de Siberia durante el Paleolítico Superior final, está concretamente en el oeste siberiano. Aquí, se halló un fósil humano con genoma relativamente moderno que está datado radiocarbónicamente en unos 45.000 años, pero sin contexto arqueológico (Pitulko et al., 2016).

Durante el MIS 3, las condiciones ambientales cambiaron en beneficio de la expansión de las poblaciones de grandes herbívoros del Pleistoceno final, incluyendo mamuts. Al final de este periodo isotópico, los mamuts migraron a zonas templadas, facilitando recursos alimenticios a los asentamientos humanos previos al Último Máximo Glacial de Europa y del este del Ártico siberiano. También se recogen datos de poblamiento de mamuts en la zona centro del Ártico, como el caso del mamut de la bahía de Yenisei (SK), con una datación estimado en unos 45.000-40.000 años antes del presente, hallado in situ con tejido blando y esqueleto completo (Pitulko et al., 2016). Según los análisis, presenta lesiones por un arma resistente que llegó a los huesos craneales, y lesiones post-mortem, lo que indicaría actividad humana. La rama mandibular presenta fractura, cuando estas partes son resistentes a diversos procesos, y su ausencia suele ser indicio de una acción antrópica. También se evidencia una extracción de la lengua por parte de los cazadores, algo común entre estas comunidades

y perceptible en la colección de la región de Yana. La única defensa conservada del mamut de SK presenta marcas de modificación antrópica, pudiendo ser por trabajos en la región alveolar de la fallida extracción de la defensa, algo totalmente distinto al patrón natural de fractura (Pitulko et al., 2016). De esta manera se obtendrían punzones afilados de marfil y otras herramientas de descarte en lugares donde la materia prima para industria lítica es de difícil disposición, prácticamente ausente en el área del Yenisei. Por lo tanto, es un gran descubrimiento que en estas cronologías aparezcan signos de acción humana en estas latitudes:

“These findings leave no doubt that people were present in the central Siberian Arctic by 44,570 \pm 950/–700 14C yr B.P., or 49,150 to 47,100 calendar yr B.P.” (Pitulko et al., 2016: 262).

También en el este del Ártico siberiano, independientemente, hay evidencias de ocupación humana de principios del MIS 3 con el yacimiento de Bunge-Toll con restos de bisonte, rinoceronte y mamut. Entre estos también aparece un húmero izquierdo de lobo del Pleistoceno con una inusual patología resultante de una lesión en su superficie externa. Ésta se trata de una lesión causada por un arma afilada, por lo que sólo sería causada por una acción humana, y radiocarbónicamente se establece en unos 44.650 años antes del presente, contemporáneo con la muerte del mamut SK. Estos dos datos sugieren que a pesar del MIS 3, los humanos habitaron el Ártico de forma amplia, aunque en pequeñas poblaciones y mantenidas dispersas por largo tiempo (Pitulko et al., 2016). La habilidad de los humanos para sobrevivir en un medio ártico y su amplia dispersión hace 45.000 años representa un cambio cultural y adaptativo importante. Sugieren que estos cambios adaptativos que aseguraron la supervivencia podrían estar relacionados con la innovación en la caza de mamuts. Con un sustento alimenticio asegurado habría sido más fácil una mayor proliferación a través del Ártico siberiano:

“The early arrival of humans in the area close to the Bering land bridge may have provided an opportunity for humans to enter the New World before the Late Glacial Maximum” (2016: 263)

Del mismo modo que se avanzaría por latitudes, también se produciría un desplazamiento hacia el este de Asia que conllevaría a la posterior llegada al continente americano. Aun así, este rápido avance, vendrá condicionado por diversos desarrollos

tecnológicos y prácticas sociales y respecto al entorno, al igual que por una más que probable alianza con ejemplares de *Canis lupus* en un primer proceso de domesticación.

Como se puede observar en el siguiente mapa, los yacimientos donde se han encontrado distintos restos de cánidos, potencialmente clasificables en una categoría próxima a la del perro doméstico, se encuentran bien repartidos a lo largo del continente euroasiático. Los hallazgos se extienden desde las localizaciones de la parte occidental-europea, ya vistas en el anterior apartado, encontrando focos en la Siberia Central (Altái) o el Noreste siberiano (Zhokhov) más próximo a la región de Beringia. Más allá de discernir en qué lugar se originó el proceso de domesticación, o si fue un proceso relativamente simultáneo en varias regiones, en este artículo se pretende ofrecer una visión (o revisión) de aquellos grupos humanos que, junto a cánidos potencialmente domesticados, se acercaron al estrecho de Beringia.

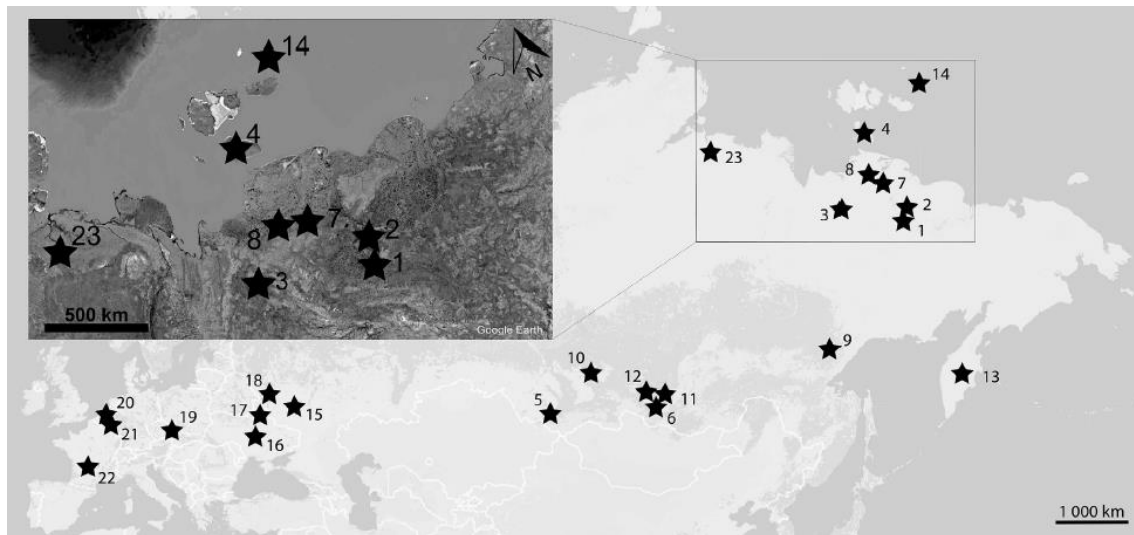


Fig. 1. Mapa de Eurasia con los yacimientos más representativos de *Canis lupus* (Germonpré, M., et al., 2017). 1: Badyarikha River, 2: Tirekhtyakh River, 3: Ulakhan Sular, 4: Malyia Lyakhovsky Island, 5: Razboinichya cave, 6: Shamanka, 7: Berelekh, 8: Nikita lake site, 9: Dyuktai Cave, 10: Afontova Gora, 11: Verholenskaya Gora, 12: Ust'Khaita, 13: Ushki, 14: Zhokov Island, 15: Kostienki, 16: Mezhirich, 17: Mezin, 18: Eliseevichi, 19: Predmostí, 20: Goyet, 21: Trou des Nutons, 22: Maldidier, 23: Anabar District

Ovodov también afirma que la domesticación del perro sería la primera relación que estableciese el ser humano con otro animal más allá de una funcionalidad alimenticia:

“The dog is the oldest domesticated animal, and patterns of its earliest occurrence are of great importance in current zoology, anthropology, and archaeology” (2011: 1).

Para este autor, los primeros perros domésticos con restos evidentemente documentados aparecen entre finales del Último Máximo Glacial y comienzos del Holoceno (entre hace 14.000 y 9.000 años). No obstante, existen algunos escasos restos de posibles perros que muestran características morfológicas transicionales entre lobos salvajes y perros domésticos anteriores al Último Máximo Glacial (con fechas anteriores a los 27.000 años). De este modo, se describe al cánido -similar a perro- de la cueva de Razboinichya en la Cordillera de Altái (Rusia, China, Mongolia y Kazajistán). Este ejemplar presenta unas buenas condiciones de conservación, siendo válido para comparar morfológicamente y establecer su clasificación a grupos próximos a lobo o próximos a perro. El resultado de este análisis muestra que el cánido de Razboinichya guarda más relación con antiguos perros domesticados en Gorenlandia que con lobos antiguos y actuales y posibles perros del yacimiento de Eliseevichi I (centro de Rusia). Ovodov defiende una clara datación radiocarbónica establecida en 33.000 años antes del presente.

El problema que plantea el espécimen de Razboinichya es que parece ser un perro primitivo. perro que no propagó su linaje más allá del cambio climático al Holoceno, lo que sería una domesticación del lobo interrumpida por los cambios culturales y climáticos asociados con el Último Máximo Glacial. Éste y el ejemplar de las cuevas de Goyet -en Bélgica- suponen para Ovodov y su equipo (2011) la muestra de una domesticación multi-regional del perro, sin un único lugar de origen -como muestran sus datos genéticos- y con una posterior dispersión. Aun así, en este estudio se aclara que estos cánidos no serían los ancestros de los perros posteriores al último Máximo Glacial. Este autor afirma que, desde hace 14.000 años, los perros son un componente habitual en los yacimientos, con frecuentes y claros enterramientos intencionales. Estos restos son importantes indicadores de una concreta combinación de condiciones ecológicas y factores sociales mediado por los humanos que se dio en varios momentos del pasado. Para Ovodov, localizar geográficamente la extensión y el orden cronológico de estos eventos enriquecería la comprensión de la historia humana y de los procesos evolutivos.

Un yacimiento interesante para el estudio de la domesticación del perro junto a las fases cercanas a la llegada al continente americano es la isla de Zhokhov, situado en el Este del ártico Siberiano, en territorio ruso. Aquí, Pitulko y Kasparov (2017) describen una colección de fauna canina de 13 individuos de inicios del Holoceno durante las excavaciones de Zhokhov. Con esta muestra establecen una comparación morfológica

craneal con ejemplares de lobos del Este de Siberia. Establecen una cronología de 9.000 años antes del presente para unos perros claramente formados y usados por los habitantes de la zona para la caza y como animales de tiro, ya que encuentran evidencias para afirmar que estas culturas usaban trineos tirados por perros. En cuanto a restos óseos, estos perros muestran la posibilidad de establecer una comparación de ratios craneales capaces de diferenciar cráneos de lobos de los lobos-perros o en proceso de domesticación. El hallazgo de objetos arqueológicos que formaron parte de trineos y materiales relativos a la caza indicaría una intencionalidad en la selección y cría de perros para estas funciones específicas. Según Pitulko y Kasparov, estos perros de trineo habrían sido usados con esta finalidad, al menos en Siberia, desde hace unos 15.000 años.

Esta cronología encaja en el debate de la domesticación de los primeros lobos más sociables que entraron en contacto con los grupos humanos, ya que estos autores establecen la formación de *Canis familiaris* entre los últimos 10.000 y 15.000 años, durante el Paleolítico Superior antes del último Máximo Glacial. De esta forma, el periodo Mesolítico sería clave en la formación, consolidación y propagación de la especie canina domesticada, tal y como afirman que se refleja en el registro arqueológico desde el Holoceno Medio, incluyendo Siberia. Mientras que el perro con evidencias más claras de domesticación en una cronología más antigua está en el yacimiento de Bonn-Oberkassel hace 14.000 años (Street, 2013, Germonpré et al., 2012, 2017; Ovodov, 2011; Pitulko y Kasparov, 2017), en Siberia el caso más similar es el del enterramiento hallado en Ushki 1, en la península de Kamchatka, y datado en 12.355-11.955 cal BP. Pitulko y Kasparov discrepan de las formas antiguas de perro datadas sobre hace 30.000 años, como Goyet, Predmosti y Eliseevichi, diciendo que exceden 15.000 años las evidencias más claras de perros. Al igual que en el caso de Ameen y colaboradores (2017), Pitulko y Kasparov defienden que el polimorfismo de los ejemplares dificulta su identificación en subespecies, ya que sólo se pueden establecer analogías con algunos ejemplares más parecidos al lobo gris, a los lobos-perros o a los perros domésticos. Al menos, en el Este de Beringia, la existencia de un extinto lobo-formado del Pleistoceno está fuertemente consolidada y aceptada, siendo reemplazado por una población moderna de lobo gris hace 15.000 años, al igual que la estructura alimenticia de este carnívoro denota la presencia de grandes herbívoros, los cuales eran cazados, pero también carroñeados (Pitulko y Kasparov, 2017:492). En el yacimiento de Zhokhov se identifica por los restos

zooarqueológicos muestras de procesamiento y decapitación de múltiples carcasas (2017: 508). Al menos desde la mitad del Holoceno, hay datos suficientes para interpretar que algunos habitantes de la antigua Siberia confirieron un estatus especial a estos lobos-perros con los que convivían, ya que son numerosas las ocasiones en las que los restos caninos están asociados a enterramientos humanos en la región de Baikal (sur de Siberia y al norte de Mongolia). Para estos autores, esta es una práctica habitual en Europa y América ya que:

“This indicates that some specific (ritual) behavior associated with dogs/wolves existed in deep antiquity and was very widespread. [...] we can state that ceremonial practices which included canine remains have a long history in Siberia and existed by about 32,000 years ago” (Pitulko y Kasparov, 2017: 509).

El enterramiento implicaría un no consumo o al menos una preparación diferenciada con el resto de animales con los que compartirían ecosistema, pero no forma de vida ni colaboración en la obtención de recursos alimenticios. De aquí surgiría esta significación, estableciendo una diferencia en la clasificación del entorno natural y animal por parte de estas sociedades del Pleistoceno final e inicios del Holoceno en la región Norte del planeta.

A pesar de que pueda haber prácticas relacionadas con cánidos en las fechas tempranas señaladas por estos y más autores, sobre todo en cronologías centroeuropeas, Pitulko y Kasparov no consideran que exista fauna identificable como *Canis familiaris* anterior a 15.000 años, según el estudio morfométrico 3D (Drake et al, 2015), por lo que no aceptarían como perros los ejemplares de Goyet y Eliseevichi, entre otros. Pese a un posible primer proceso de domesticación en Europa entre hace 32.100 y 18.800 años según estudios genéticos, valoran la alternativa de otro origen en el Sudeste de Asia. De este modo, se trataría de un origen dual, ya que estos investigadores consideran imposible que un único grupo pueda diferenciarse y mantenerse en una gran extensión geográfica, y menos llegar a América cuando hasta inicios del Holoceno no hay una conexión terrestre con el continente asiático (Pitulko y Kasparov, 2017). El origen del perro doméstico que aceptan de la información genética es el que se da hace 16.300 años, ya que consideran que está acorde al registro paleontológico, comenzando la divergencia entre los linajes europeos y del este asiático hace unos 14.000 años. Como bien se entiende, el proceso de domesticación del perro tiene lugar en una economía de caza-

recolección y no en una productiva, puesto que no ha empezado el periodo Mesolítico y mucho menos el Neolítico, donde sí aparecen otros animales domesticados con fines de producción más evidente.

“Wolves hunt large prey, and their body and jaw structures are adapted to this goal [...] Dogs have a relatively small head, brain, and teeth, which makes them adapted to eating human settlements' waste. This suggests (Coppinger and Coppinger, 2001), that dogs and humans have an obligate symbiotic relationship, which is not characteristic of any other canid, so dogs are a separate species with a craniology reflective of subsistence behavior.” (2017, 511)

Aquí se observa una explicación determinista biológica en la morfología de estas especies, pues apuntan que son el tipo de presas y alimentos lo que va a producir qué tipo de mandíbula se tendrá. De este modo, el comportamiento llevado a cabo por los perros que se alimentaban de lo que desechaban los grupos humanos produjo esta reducción mandibular, hubiese una convivencia más cercana o más esquiva entre estas dos especies, así los perros ocuparían el nicho ecológico que se creó a través de los desechos humanos. Cotejan la posibilidad de que la escasez de recursos alimenticios llevase a los lobos a consumir estos productos desechados, practicando el carroñeo o una auto-domesticación preparando una frase previa a la convivencia (Coppinger y Coppinger, 2001). El hecho de que cambiara la megafauna por otros herbívoros benefició a los cánidos por su sistema de caza grupal que garantiza su éxito para cierto tamaño de presas. Sin embargo, cazar animales más grandes es más ventajoso para los humanos que habitan Siberia, puesto que el coste de la caza y táctica es similar con una mayor obtención de recursos. Estos cánidos podrían haber seguido el rastro de la actividad humana, posteriormente se habría ejercido una selección natural acompañada por la selección artificial debido al condicionamiento del comportamiento alimenticio, influido a su vez por la amigabilidad hacia los humanos. Para Pitulko y Kasparov esta primera causa sería el inicio de un proceso, serían los lobos del Pleistoceno quienes empezarían a merodear asentamientos de estas culturas y pasarían a formar parte de sus actividades. Este sería el caso del perro “incipiente” de Altái, donde estos animales tendrían un lugar en la cultura humana sólo durante un cierto momento, no siendo un proceso largo, es necesaria una motivación como la de conseguir puntos de apoyo y que sea un beneficio cultural. Depende también del uso económico de éstos, ya que no son útiles para cazar grandes manadas, las cuales pueden protegerse de los lobos.

Rechazan las ideas de Ovodov (2011), Fiedel (2005) y Shipman (2015) del uso de perros para cazar mamuts, sobre todo cuando no hay datos del uso del perro en actividades cinegéticas previas al Holoceno. También suponen la ausencia de representaciones caninas en pinturas rupestres del Paleolítico ni un registro paleontológico previo a 15.000 años antes del presente:

“we can date the initial dog domestication and development of technologies associated with their use (hunting, shepherding, guarding, transport) to around 15,000 years ago. This is the most important climatic boundary of the Late Pleistocene, which marked the global restructuring of landscapes and sudden acceleration of megafaunal extinction processes.” (Pitulko y Kasparov, 2017:512)

Estos cambios suponen la pérdida de los recursos de subsistencia y una transición a un nuevo modelo económico para los antiguos habitantes del Norte de Eurasia, pasando a un modo nómada entre zonas árticas y subárticas asociadas a la caza de renos y especies migratorias. Por lo tanto, esta actividad aceleró los procesos de domesticación del perro:

“as early as Late Pleistocene in East Siberia (and far beyond its boundaries) human population became significantly more mobile, as established by archaeological evidence” (Pitulko y Kasparov, 2017:512)

También Morey (1992, 2001, 2014) expone que en este momento tiene lugar la domesticación de los lobos en la parte europea, asociándose lo más temprano a yacimientos magdalenenses, donde la caza de renos son la base de subsistencia. Muestra de ello es el caso del perro con cara acortada en Afontova Gora (Altái) durante el Paleolítico Superior. También al igual que recopila que se han hallado objetos vinculados al tiro de trineo hallados en el norte europeo, en el noroeste siberiano -ya descritos por Ovodov- y en la cultura histórica Thule de Groenlandia. Por su parte, Pitulko y Kasparov afirman que en Siberia, la cría del perro de trineo ya se había desarrollado a inicios del Holoceno en el yacimiento de Zhokhov, pudiendo ser todavía más antiguo. La aparición de patologías es característica en los perros usados para carga, algo habitual en las regiones de taiga, por lo que establecen que el uso de perros en la economía humana fue una adaptación a las condiciones medioambientales (2017: 513). Este proceso de selección que lleva a *Canis lupus* a tomar formas y comportamientos propios de la clasificación de *Canis lupus familiaris*, es una rápida evolución en una escala geológica,

puesto que ha sido en los últimos 30.000-40.000 años. También defienden que la ratio craneal, desde un análisis morfológico, es una forma válida y universal de distinguir a lobos de lobos-perros. Lo que aportan estos estudios es haber descubierto la relativa precocidad de este tipo de domesticación, como mínimo desde los inicios del Holoceno, cuando se creía un proceso mucho más reciente, de tal manera que Pitulko y Kasparov sugieren que los perros de tiro habrían empezado a usarse por parte de grupos humanos de Siberia desde hace 15.000 años, como mínimo.

Una región principal en este estudio es Yakutia (República de Sajá en Rusia), donde no sólo se encuentra la isla de Zhokhov con los hallazgos ya descritos, sino que también es objeto de análisis para Germonpré y su equipo (2017). Encuentran cuatro cráneos - datados entre 50.000 y 17.200 años antes del presente- aislados de los yacimientos arqueológicos cercanos, y aun así, produce resultados bastante interesantes en cuanto a domesticación de cánidos y las proximidades de América y los modos de vida y migración. Este equipo investigador, a través de análisis morfométricos y genéticos, sugieren que el inicio del proceso de domesticación sería anterior a la fecha de 32.000 años. Para tal propósito, el noreste de Asia, en concreto la región de Yakutia, será clave:

“The presence of early dogs in arctic Asia can have significant consequences for the study of prehistoric dogs from North America, as prehistoric humans and their dogs migrated at the end of the Pleistocene from northeast Asia via Beringia to North America.” (Germonpré et al., 2017)

La justificación para llevar este análisis morfométrico para diferenciar de lobo o perro está en que, según los autores, la mayoría acepta que en las fases tempranas del proceso de domesticación se produce una reducción en el tamaño corporal con respecto a su ancestro salvaje, y que universalmente existe una reducción de cuerpo en un ambiente antropogénico-antropógeno. Los hocicos de los perros del Paleolítico son más cortos y anchos que los lobos del Pleistoceno. El acortamiento de la parte facial del cráneo es considerado propio de la domesticación en mamíferos, observable en cerdos, ganado y perros, y es característica del “síndrome de domesticación”. Existe gran relación genética -ADNmt- entre los especímenes del cráneo de perro del Paleolítico (Goyet) y del cráneo de lobo del Pleistoceno (Trou des Nutons) (Thalmann et al., 2013). Esto sugiere que estos cánidos pertenecen a dos tipos distintos de morfotipos pero que comparten el haplogrupo de ADNmt, por lo que no pertenecerían a dos distintas subespecies simpátricas de lobo.

El reconocimiento del morfotipo de perro Paleolítico como cánido doméstico está caracterizado por: a) análisis morfológicos craneales, b) hocico acortado y paladar ancho como característica doméstica, c) algunos perros del Paleolítico no tenían libertad de movimiento pero fueron alimentados durante su vida hasta su muerte por personas prehistóricas, d) modificaciones craneales antropogénicas como en Predmostí y Eliseevichi, señal de estatus especial dentro de las sociedades, e) los restos de perros del Paleolítico europeo no han sido registrado en yacimientos naturales, ni del Paleolítico Medio, ni del Paleolítico Superior temprano y medio en el sur de Europa, f) restos de cánidos -lobos y zorros- son infrecuentes en los yacimientos de Paleolítico Medio en el este de Europa, g) esos mismos cánidos son más frecuentes en yacimientos europeos auriñacienses y gravetienses que en yacimientos musterienses (Germonpré et al., 2017). Estos argumentos implican que el morfotipo de perro en el Paleolítico se asocia a alguna sociedad del Paleolítico Superior europeo y apoya la naturaleza doméstica de los cánidos. No quiere decir que todos los perros del Paleolítico sean ancestros de los perros modernos ya que, según el ADNmt, en el caso de Goyet podría tratarse de un proceso abortado de domesticación o una población fenotípicamente distinta del lobo gris. No obstante, apuntan:

“this does not preclude that Palaeolithic dogs could have been a part of the life of Upper Palaeolithic peoples as a domestic animal.” (Germonpré et al., 2017:14)

La mayoría de los investigadores aceptan que los perros fueron domesticados en el Paleolítico Superior final, basándose en criterios osteológicos de los restos hallados, como el del yacimiento alemán Bonn-Oberkassel -perro enterrado con un hombre y una mujer, descubriendo una relación doméstica con una cronología entre 14.600 y 13.500 años antes del presente-. El inicio de la domesticación de los lobos se habría dado entre hace 32.100 y 18.800 años, en contraposición a lo enunciado por Drake (2015), esto ocurriría antes del Neolítico y en el contexto del Paleolítico superior europeo, de tal manera que cuadraría una temprana llegada a América de humanos junto a lobos-perros domesticados. Además, los perros del Paleolítico Superior de la zona europea serían sustituidos por los perros del este de Asia, que habrían llegado al oeste de Eurasia en la transición Pleistoceno-Holoceno (Germonpré et al., 2017). El análisis genómico de cánidos fósiles recientes muestra que las poblaciones de lobos de las que se originaron los perros están extintas. Germonpré y colaboradores recogen que la divergencia entre

lobo y perro ocurrió entre hace 40.000 y 27.000 años según Skoglund, 33.000 y 32.000 años para Wang, 29.000 años para Fan, y apuntan que para Frantz sería una ratio de mutación mucho más lento que llevaría desde 60.000 hasta 20.000 años antes del presente.

Antes del Último Máximo Glacial, se encuentra perros en el Paleolítico Superior temprano y medio en Goyet (Bélgica), Hohle Fels (Alemania), Predmostí (República Checa) y Kostenki-8 (Rusia europea). También se han hallado gran cantidad de industria lítica, ósea, de marfil y cuerno, al igual que adornos y arte móvil. En contraste, el perro incipiente de Razboinichya -en la Siberia anterior al Último Máximo Glacial- fue hallado en una cueva usada por hienas como cubil. Aunque estos animales sean de menor tamaño que los lobos del Pleistoceno, siguen siendo animales grandes, con una masa de aproximadamente 30 kg (lobos: 40 kg, perros modernos: 20kg). Esta gran envergadura les haría capaces de transportar cuerpos y partes de carcasas, maderas, y más materiales (Germonpré et al., 2017: 15). También podrían llevar a cabo funciones de protección y vigilancia hacia poblaciones del Paleolítico Superior, con quienes vivirían, ya que habría carnívoros peligrosos como leones de las cavernas, hienas, lobos y osos o incluso humanos prehistóricos hostiles. La presencia de grandes cánidos domésticos podría haber ayudado a cazar grandes carnívoros que se extinguieron durante el Paleolítico Superior temprano y medio (hienas de las cavernas, osos de las cavernas, lobos del Pleistoceno y leones de las cavernas -extintos en Europa entre hace 30.000 y 19.000 años). Así estas culturas podrían haber controlado o dispersado poblaciones de grandes carnívoros. También cabe mencionar la frecuencia con la que los restos de perros del Paleolítico aparecen en los yacimientos con grandes cantidades huesos de mamut con evidencias de caza, como en el caso del yacimiento gravetiense de Predmostí y los epigravetienses de Mezin, Mezhirich y Eliseevichi, siendo posible que estos perros contribuyeran a la caza del mamut lanudo.

Sugiere este estudio que se ha puesto poca atención en la domesticación de los lobos del Pleistoceno, ancestros de los perros. Los autores de este texto coinciden en que sería necesario incluirlo en el debate de la domesticación del perro. En los lobos actuales de Norte América la morfología craneal viene influenciada por la disponibilidad de presas, por lo que se podría correlacionar la tendencia a disminuir el tamaño con la presencia de presas más. Para estos autores los casos de Predmostí y Trou des Noutons son lobos del

Pleistoceno, más habituados a alimentarse de grandes animales como caballos, bóvidos o mamuts. Las hienas de las cavernas se extinguen en Europa a la vez que sucede este proceso, y que nunca habitaron el noreste de Asia o Beringia. Los fósiles de lobos del este de Beringia también tienen un hocico ancho, probablemente asociado a una gran mordida compatible con presas voluminosas. Los lobos del Pleistoceno no presentan apiñamiento en los premolares.

El cráneo de Badyarikha está datado en 30.800 años antes del presente; el de Tirekhtyakha tendría más de 50.000 años y se incluiría en el grupo de los lobos fósiles de Europa, Rusia y Yakutia; el de Ulakhan Sular estaría datado en 17.200 años antes del presente, no siendo identificado como lobo pero siendo el más cercano al grupo de perros del Paleolítico, aunque su cráneo sea menor que el perro más pequeño identificado de este grupo, osadamente lo describen como perro del Paleolítico de Asia (Germonpré et al., 2017: 15). El ejemplar de Ulakhan Sular estaría relacionado con el de la cueva de Razboinichya en Altái. Ambos yacimientos están separados por 3300 kilómetros, por lo que el caso de Ulakhan Sular sería el cánido más antiguo perteneciente -según morfotipo- al grupo de perros del Paleolítico hallado más al Noreste dentro de Eurasia:

“The large canid from the Ulakhan Sular site, situated above the Arctic Circle in the Yana-Indigirka lowland, could be related to the dogs that accompanied the Pleistocene people who entered America at the end of the Last Ice Age.” (Germonpré et al., 2017: 16)

Aunque fue hallado sin contexto asociado y lejos de yacimientos arqueológicos coetáneos descritos en la República Sakha, este ejemplar es una de las bases para la hipótesis del poblamiento de América conjunto, concordando con las dataciones tempranas de llegada al nuevo continente. Aun así, el yacimiento arqueológico del Paleolítico Superior tardío más conocido en el norte de Yakutia es el de Berelekh, asociado a una acumulación masiva de mamuts datada entre hace 15.100 y 13.800 años, producida en el calentamiento climático de la oscilación Bølling-Allerød a finales del Pleistoceno y que provocó cambios ambientales que causaron muertes simultáneas de numerosos animales. Los humanos habrían obtenido el marfil y los huesos de los mamuts de esta acumulación natural que actuaría como proveedor de material para herramienta. También se hallan restos de grandes cánidos hace 14.100 años (Pitulko y Nikolskiy, 2013) y yacimientos similares, como el de Nikita Lake -13.800 años de antigüedad y 500

kilómetros al noreste de Ulakhan- con una importante acumulación de huesos de mamut con lesiones de caza, una costilla usada con una herramienta lítica incrustada (Waters et al., 2011) y también con restos de grandes cánidos y otra industria lítica (Pitulko et al., 2016). En Dyuktai Cave -datado entre 17.300 y 14.100 años antes del presente y 950 kilómetros al sur de Ulakhan- se hallaron una acumulación de restos faunísticos de mamut y de grandes cánidos, así como abundantes herramientas del Paleolítico Superior.

En el sur de Siberia los perros Paleolíticos aparecen en varios yacimientos, como en Alfontova Gora -2500 kilómetros al suroeste de Ulakhan-, donde también hay restos de mamut, reno, bisonte estepario, caballo y grandes cánidos. Se ha datado una tibia de cánido en 16.900 años antes del presente, bastante cercana temporalmente al perro del Paleolítico de Ulakhan datado en 17.200 años. Existe un cráneo de Alfontova Gora descrito como perro y no concuerda con los grupos de lobos analizados, pero es un espécimen desaparecido. Encajaría morfológicamente con los perros tempranos. También se halla en Verholenskaya Gora un gran cánido que evidencia la presencia de restos de perros prehistóricos -2400 kilómetros al suroeste de Ulakhan-, en el estrato del yacimiento arqueológico donde se encontró este ejemplar que data de 14.900 años antes del presente. En la misma zona, en el yacimiento prehistórico de Ust'-Khaita se halla un cráneo subadulto con una antigüedad de 12.300 años. En Ushki -en Kamchatka y 1800 kilómetros al sureste Ulakhan- se halla un enterramiento de perro en un hogar del Paleolítico Superior final datado en 12.800 años. A finales del Pleistoceno, los primeros perros hasta entonces habrían vivido en el sur de Siberia y en el este de Rusia, y ahora con el yacimiento de Ulakhan Sular en Yakutia también están presentes en el Asia ártica.



Fig. 2. Cráneo de perro del Paleolítico de Ulakhan Sular (Germonpré et al., 2017)

El proceso y cronología de la domesticación inicial del perro es un tema importante en la evolución humana, generando un gran debate en la comunidad científica. Los hallazgos de potenciales perros domesticados se han descubierto en dos yacimientos

gravetienses por Bocherens y colaboradores (2015), siendo añadidos a otros perros del Paleolítico anteriores al Último Máximo Glacial. Perri (2016) pone atención en lo inmediatamente anterior a los primeros perros domesticados, evidenciando una ausencia de datos sobre la variación de las poblaciones de los lobos del Pleistoceno. Afirma que, si no se entiende el rango de variación, la identificación de perros domésticos antes del Paleolítico Superior final no puede ser concluyente. Siendo los primeros animales con un proceso de domesticación:

“dogs are an important model for evaluating the pathways in which human populations may have initiated or responded to increasingly domestic interactions with animals. [...] Dog domestication poses additional complex questions about Pleistocene human-carnivore interactions, as unlike later domesticated livestock species, the wolf is a predator that would have been in competition with human hunters for local prey species.” (Perri, 2016: 1).

Los lobos fueron los únicos animales domesticados por cazadores-recolectores prehistóricos, dando un modo de subsistencia muy nómada. A parte de la ventaja sobre la movilidad que otorgan estos animales, la domesticación también sería una forma de eliminar la competencia con otro carnívoro si éste está del lado de los grupos humanos y comparten recursos. Mediante evidencias genéticas y arqueológicas en la cronología del Paleolítico Superior final (sobre unos 16.000 años antes del presente) se acepta mayoritariamente este momento para la domesticación del perro. Germonpré (2012 y 2017) propone identificar perros del Paleolítico más tempranos en los yacimientos gravetienses de Predmostí (antigüedad de unos 31.000 años), Kostenki 8 (unos 33.500-26.500 años antes del presente). Aunque la clasificación como perros sea debatible, muchos investigadores comienzan a formular hipótesis atendiendo a la evolución de los grupos humanos de Eurasia basándose en las fechas tempranas de esta domesticación. La domesticación anterior al Último Máximo Glacial entraría en conflicto con los datos genéticos sobre la divergencia lobo-perro. Los perros putativos del Paleolítico podrían haberse identificado como una variación natural en lobos, por lo que estos descubrimientos podrían ser subespecies desconocidas de lobo gris del Pleistoceno.

En algunos yacimientos europeos o del sur de Siberia (como Goyet, Razboinichya, Kostenki 8, Predmostí y Eliseevivhi 1) se registran cánidos identificados como perros potencial o tempranamente domésticos a través de análisis morfométricos craneales

comparativos (Germonpré et al., 2012). Los datos comparativos pueden ser problemáticos, ya que no se tiene toda la variación del lobo del Pleistoceno o que los lobos actuales no comparten linaje con los perros domésticos. Una disminución en la población de lobo desde hace 20.000 años dejó a las poblaciones recientes con menor diversidad que durante el periodo anterior al Último Máximo Glacial (Perri, 2016). Sin embargo, Germonpré (2012 y 2017) especula que estos perros paleolíticos fueron usados para cargar con las carcasas de mamut y Shipman (2015) hipotetiza con que éstos ayudaron activamente a los humanos a cazar mamuts, lo que conllevó una desventaja para Neandertales. Sin embargo, las fechas para la hipótesis del perro como desventaja para *Homo neanderthalensis* no cuadran, ya que si se toma una de las cronologías más tempranas de domesticación -33.000 años antes del presente (Germonpré et al., 2017)- la disminución de las poblaciones de Neandertales se encuentra en un estado final, por no decir que están desaparecidos en muchas localizaciones de Europa. Bocherens (2015) también especuló con que la variación alimenticia entre cánidos en Predmostí responde a que los humanos alimentaban a los perros domesticados y no a los lobos. La variación entre lobos del Pleistoceno es tan significativa como la identificación de especies de homínidos con datos osteológicos. Teniendo esto en cuenta, algunos cánidos identificados como perros domésticos anteriores al Último Máximo Glacial podrían representar una variación de poblaciones de lobo gris europeo. Para Skoglund y colaboradores (2015), la fecha de 16.000 años antes del presente -aceptada por muchos investigadores- para la domesticación del perro requeriría que los perros actuales tuvieran un ancestro de una población no muestreada.

Perri (2016) recoge que diversos factores ecológicos como la especialización de presas, la competición entre predadores, el tipo de hábitat o el clima afectaría enormemente a la plasticidad cráneo-dental y a la estructura de poblaciones genéticas de lobo gris. También los grupos humanos que accedían a diversos ambientes se encontrarían con diferentes eco-morfotipos de lobo, y así la variación podría apreciarse en los restos de yacimientos paleolíticos. La variación de los lobos del Pleistoceno podría ser un vestigio de la constante movilidad entre nichos por la competición entre predadores, como en Centroeuropa en cronologías por debajo de los 35.000 años antes del presente, cuando un cambio significativo de fauna llevó a desaparecer a muchas especies. Este periodo coincidió con un calentamiento y clima húmedo que llevó a que

los lobos fueran más pequeños. Además, hay que tener en cuenta la gran movilidad de los lobos para buscar compañeros, marcar territorio o rastrear presas migratorias, por lo que una misma población puede acaparar una gran dispersión. Debido a esto, la variación en los cánidos presentes en yacimientos arqueológicos, sobre todo si sólo se halla uno, podría ser el resultado de las interacciones entre cazadores humanos y lobos no locales en migración (Perri, 2016). Según los análisis isotópicos de dieta, los cánidos de Predmostí se pueden dividir en dos grupos: unos consumidores de mamuts y grandes herbívoros y otros consumidores de reno. Aunque los análisis de consumo humano no muestran una dieta basada en reno, Bocherens y su equipo (2015) sugieren que este dato significaría que los cánidos con dieta de reno serían perros domésticos. Así, los cazadores estarían alimentando a los perros con los renos que no se comían.

Afirma Perri (2016) que la dificultad de identificar subespecies, incluso en lobos modernos, subraya la complejidad de reconocer la fase inicial de la domesticación del perro en el registro arqueológico. Los lobos son animales con una gran plasticidad morfológica y ecológica, por lo que no debería ser suficiente un análisis morfológico para definir el proceso de domesticación. Características definidas como propias de la domesticación como el acortamiento del hocico, también podrían ser resultado de la competición con los grupos cazadores del Paleolítico, como se vio en los lobos de Beringia del Último Máximo Glacial que competían con osos.

Turner (2015) pretende hacer una revisión holística de la antropología de Siberia y del Nuevo Mundo, aunando diversas disciplinas de estudio como la morfología dental, osteología, arqueología, lingüística, genética, historia natural y tradición oral sobre el origen de los Nativos. Sugiere que se puede inferir la tecnología y el comportamiento social de la vida en el Ártico durante el Paleolítico a través de las analogías etnográficas. Pese a que obvie matices que dificultan esta inferencia, como el actualismo que aporta a la deducción o no tener en cuenta el relativismo cultural e histórico, se plantean datos interesantes para el estudio de las poblaciones que llegaron por primera vez a la América del Paleolítico. Turner observa un uso de cultura material diversa, fabricada en piedra, hueso, tierra, produciendo armas, material de pesca, cerámica y construcciones. La innovación que supone el tipo de ropa contra el viento se puede observar en los nuevos tipos de punzones más precisos y afilados, en el registro arqueológico de Dvoglaska, Rusia, datado en unos 20.000 años antes del presente (Ovodov et al., 2011) en este yacimiento

también se encuentra fauna del Pleistoceno final extinta, como las hienas. En los montes de Altái, las excavaciones de Ovodov en Razboinichya desvelaron un cráneo completo de perro datado radiocarbónicamente hace 14.000 años, coincidiendo con el enterramiento de cánido en Ushki. Estos restos de lobo temprano domesticado habrían sido llevados por hienas, los principales ocupantes de estas cuevas. A lo largo de la costa este de la Siberia del Pleistoceno final, por la zona cubierta por el Mar de Ojotsk.

Turner, al igual que varios autores considera que las invenciones clave del Pleistoceno final, para resistir la dispersión durante el invierno extremadamente hostil, fueron la ropa apta para el viento y los perros como ayuda en el transporte de los abultados recursos para la supervivencia en el Ártico (2016: 145). A parte de la función de carga o tiro:

“dogs would also have been valuable for locating, stalking and attacking prey animals; guarding against other large Late Pleistocene carnivores, serving as source of companionship; and in an emergency food.” (Turner, 2015: 146)

De este modo, se explica la diversa viabilidad de la domesticación del perro, así como la facilidad en un avance por tierras Árticas como para la llegada a nuevas localizaciones sin asentamientos previos.

BIBLIOGRAFÍA

AMEEN, C., HULME-BEAMAN, A., EVIN, A., *et al.* (2017): “A landmark-based approach for assessing the reliability of mandibular tooth crowding as a marker of dog domestication”. *Journal of Archaeological Science*, 85, pp. 41-50.

BOCHERENS, H., DRUCKER, D.G., GERMONPRÉ, M., *et al.* (2015): “Reconstruction of the Gravettian foodweb at Predmostí I using multi-isotopic tracking (13C, 15N, 34S) of bone collagen”. *Quaternary International*, 359, pp. 211-228.

COPPINGER, R. y COPPINGER, L. (2001): “Dogs: A Startling New Understanding of Canine Origin, Behavior & Evolution”. *Scribner Ed.*, Nueva York.

DRAKE, A.G., COQUERELLE, M. y COLOMBEAU, G. (2015): “3D morphometric analysis of fossil canid skulls contradicts the suggested domestication of dogs during the late Paleolithic”. *Nature-Scientific Reports*, 5.

FREEDMAN, A.H., GRONAU, I., SCHWEIZER, R.M., *et al.* (2014): “Genome sequencing highlights the dynamic early history of dogs”. *PloS Genetics*. 10 (1).

GARANGER, J. (Ed.) (2002): *La prehistoria en el Mundo. Nueva edición de la prehistoria*, de André Leroi-Gourhan. *Ediciones Akal*. Madrid.

GERMONPRÉ, M., LÁZNICKOVÁ-GALETOVÁ, M. y SABLIN, M.V. (2012): “Palaeolithic dog skulls at the Gravettian Predmostí site, the Czech Republic”. *Journal of Archaeological Science*, 39, pp. 184-202.

GERMONPRÉ, M., FEDOROV, S., DANILOV, P., *et al.* (2017): “Palaeolithic and prehistoric dogs and Pleistocene wolves from Yakutia: Identification of isolated skulls”. *Journal of Archaeological Science*, 78, pp. 1-19.

LUPO, K. D. (2017): “When and where do dogs improve hunting productivity? The empirical record and some implications for early Upper Paleolithic prey acquisition”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 47, pp. 139-151.

MOREY, D.F. y WAIT, M.D. (1992): “Early Holocene domestic dog burials from the North American Midwest”. *Current Anthropology*. 33, pp. 224–229.

MOREY, D.F. (2014): “In search of Paleolithic dogs: a quest with mixed results”. *Journal of Archaeological Science*, 52, pp. 300-307.

OVODOV, N.D., CROCKFORD, S.J., KUZMIN, Y.V., *et al.* (2011): “A 33,000-Year-Old Incipient Dog from the Altai Mountains of Siberia: Evidence of the Earliest Domestication Disrupted by the Last Glacial Maximum”. *PLoS ONE*, 6 (7).

PERRI, A. (2016): “A wolf in dog's clothing: initial dog domestication and Pleistocene wolf variation”. *Journal of Archaeological Science*, 68, pp. 1-4.

PIONNIER-CAPITAN, M., BERNILLI, C., BODU, P., *et al.* (2011): “New evidence for Upper Paleolithic small domestic dogs in South-Western Europe”. *Journal of Archaeological Science*, 38, pp. 2123-2140.

PITULKO, V.V., NIKOLSKY, P.A., GIRYA, E.Y., *et al.* (2004): “The Yana RHS site: humans in the Arctic before the Last Glacial Maximum”. *Science*, 303.

PITULKO, V.V. y NIKOLSKY P. A. (2013): “Evidence from the Yana Palaeolithic site, Arctic Siberia, yields clues to the riddle of mammoth hunting”. *Journal of Archaeological Science*, 40: pp. 4189-97.

PITULKO, V.V., TIKHONOV, A.N., PAVLOVA, E.Y., *et al.* (2016): “Early human presence in the Arctic: Evidence from 45,000-year-old mammoth remains”. *Science*, 351.

PITULKO, V.V. y KASPAROV, A.K. (2017): “Archaeological dogs from the Early Holocene Zhokhov site in the Eastern Siberian Arctic”. *Journal of Archaeological Science: Reports* 13, pp. 491–515.

SHIPMAN, P. (2015): *The Invaders: how humans and their dogs drove Neanderthals to extinction. The Belknap Press of Harvard University Press.*

SKOGLUND, P., ERSMARK, E., PALKOPOULOU, E., *et al.* (2015): “Ancient wolf genome reveals an early divergence of domestic dog ancestors and admixture into high latitude breeds”. *Current Biology*, 25, pp. 1515-1519.

STREET, M. (2013): “Dogs as artefacts: Palaeolithic domestication of the wolf as a hunter-gatherer adaptive strategy?”. Póster del congreso “*Final Palaeolithic of Northern Eurasia*” del U.I.S.P.P., ZBSA Schleswig.

THALMANN, O., SHAPIRO, B., CUI, P., *et al.* (2013): “Complete mitochondrial genomes of ancient canids suggest a European origin of domestic dogs”. *Science*, 342(6160), pp. 871-874.

TURNER, C. G. (2015): “Teeth, Needles, Dogs, and Siberia: Bioarcheological evidence for the Colonization of the New World”. En JABLONSKI, N.G., *The first Americans: the Pleistocene colonization of the New World*, Forgotten Books, Londres.

WATERS, M.R., STAFFORD, T.W., MCDONALD, H.G., *et al.* (2011): “Pre-Clovis Mastodon Hunting 13,800 Years Ago at the Manis Site, Washington”. *Science* 334.

BLOQUE V

LA DELIMITACIÓN DE LOS ESPACIOS DEFENSIVOS EN POMPEYA

The delimitation of the defensive spaces in Pompeii

Noemí Raposo Gutiérrez

Grupo de Investigación HUM 838 Poder y Territorio desde la Prehistoria a la

Edad Media Universidad de Huelva

noemi.raposo@gmail.com

RESUMEN

Este estudio se centra en conocer la delimitación de los espacios defensivos en la ciudad romana de Pompeya. Ésta es una ciudad que nos brinda la posibilidad de realizar un estudio de esta índole, ya que es considerada una cápsula del tiempo y podemos ver en ella el ejemplo más claro de cómo se organizaba urbanísticamente una ciudad romana en el siglo I d.C.

La muralla y las puertas que rodeaban la ciudad son considerados *res sanctae*, por tanto, el estudio de la legislación ha sido clave para analizar la delimitación de estos espacios y sus posibles invasiones. A través de los textos legislativos hemos averiguado cuál era la norma que debía seguir una ciudad romana en la delimitación de sus espacios defensivos y hemos comprobado si la ciudad de Pompeya cumplía con rigor esta normativa urbanística. A lo largo del lienzo murario hemos observado cómo algunos particulares lo invadían introduciendo parte de sus casas en éste, infringiendo así las normas urbanas. Sin embargo, no sólo los particulares invadían la muralla con sus casas, el gobierno municipal también llevó a cabo esta práctica ocupando suelo público para construir distintas edificaciones.

PALABRAS CLAVES: Delimitación, Pompeya, muralla, puerta, espacios defensivos, invasión

ABSTRACT

This study focused on knowing the delimitation of the defensive spaces in the roman city of Pompeii. This city makes such study possible because it is well conserved and we can regard it as the clearest example of how a roman city was organized in the 1st century AD.

The walls that surrounded the city, as well as the city gates, were considered *res sanctae*. Therefore, the study of legislation has been a key to analyze how the limits of these spaces were marked and how they could be occasionally invaded. Through the study of legislative texts, we have found the norms that should have been followed to delimit the defensive spaces, and we have verified whether people in Pompeii abided by these laws. In Pompeii we have observed that some private houses are partly merged with the city wall. However, such invasion of defensive spaces was not only carried out by private citizens: indeed, we have observed similar invasions in public buildings, that can be related to some act ordered by the city government.

KEY WORDS: Delimitation, Pompeii, wall, door, defensive spaces, invasion

1. INTRODUCCIÓN

En la ciudad romana de Pompeya existe un caso especial, objeto de análisis a partir de la legislación conocida, como es la muralla y sus puertas. Además de las modificaciones que la muralla experimentó en su trazado, así como las obras de refuerzo y mantenimiento que se realizaron en distintos momentos de su historia, se debe analizar la forma en la que estaba protegida para evitar construcciones en sus inmediaciones.

En el caso pompeyano podemos conocer casi la totalidad del lienzo murario, ya que una parte de la muralla aún se encuentra sin excavar. Sin embargo, la mayor parte de la muralla está excavada y se ha podido analizar por su buen estado de conservación gracias a la erupción del Vesubio, que sepultó la ciudad por siglos y ahora podemos conocer como era una muralla romana y las fases constructivas que ha tenido a lo largo de su historia hasta el siglo I d.C.

2. LA MURALLA Y SU LEGISLACIÓN

La muralla de una ciudad representa y define la identidad de la comunidad organizada que vive en ella, además delimita el perímetro de la ciudad en oposición a su territorio, el *ager* que la circunda, por lo que funciona como el límite entre el núcleo urbano y la zona extraurbana de la ciudad, y proporciona su defensa contra los ataques externos. Además de estos aspectos militares y religiosos, las fortificaciones tienen también un importante papel ideológico, arquitectónico y topográfico. Por todo ello, es la

construcción de las murallas lo que constituye el acto político determinante en la fundación de una ciudad y en su evolución urbana (Gasparini y Uroz, 2010: 9-10).

La fortificación de una ciudad no estaba considerada como *loca publica*, pero si entraba jurídicamente entre los *res sanctae*, que al igual que los espacios sagrados formaban parte de las cosas de derecho divino (*res divini iuris*). Estos espacios como la muralla y las puertas de la ciudad eran bienes públicos puestos bajo la protección de los dioses (De Marco, 2004: 11 y Lovato et alii. 2010: 251-252), por ello en el *Digesto*⁷¹ se recoge que “las cosas santas no están en los bienes de nadie” (*Dig.* 1, 8, 6.2; *Inst.* 2, 1, 7)⁷².

La fortificación de una ciudad no podía ser violada por los ciudadanos (Jacobelli, 2001: 31). En el *Instituta de Justiniano* se recoge que: “las cosas santas, como las murallas y las puertas son también en cierto modo de derecho divino, y por tanto no están en los bienes de nadie. Mas, llamamos santas a las murallas, porque hay establecida pena capital contra los que en algo hubieren delinquido contra las murallas. Y por lo mismo llamamos sanciones a aquellas partes de las leyes, en las que fijamos penas contra los que hubieren obrado contra las leyes” (*Inst.* 2, 1, 10)⁷³.

En el *Digesto de Justiniano* también podemos apreciar una serie de medidas legislativas que controlaban el uso y disfrute de la muralla y sus alrededores, prohibiéndose que se construyera cualquier elemento cerca o sobre ella que ocasionara un obstáculo o provocara cualquier peligro (Binnebeke, 2007: 14): “No se permite hacer nada que perjudique o entorpezca el uso de las murallas de la ciudad” (*Dig.* 43, 6, 2)⁷⁴. “Para evitar incendios fortuitos, no se permite vivir en las murallas de la ciudad sin permiso del príncipe” (*Dig.* 43, 6, 3)⁷⁵. “Casio refiere que, según Sabino respondió con razón, también en los municipios son <<santas>> las murallas, y que debe prohibirse que se meta nada en ellas” (*Dig.* 1. 8, 8.2)⁷⁶. Además, nadie podía realizar obras en la muralla

⁷¹*Corpus Iuris Civilis* o *Digesto* es una recopilación de la jurisprudencia romana realizada por el emperador Justiniano (529 d.C.), que abarca desde el emperador Adriano hasta su época.

⁷²*Dig.* 1, 8, 6.2. *Sanctae res in nullius bonis sunt.*

⁷³*Inst.* 2, 1, 10. *Sanctae quoque res, veluti muri et portae, quodammodo divini iuris sunt, et ideo nullius in bonis sunt. Ideo autem muros sanctos dicimus, quia poena capitis constituta est in eos, qui aliquid in muros deliquerint. Ideo et legum eas partes, quibus poenas constituimus adversus eos, qui contra leges fecerint, sanctiones vocamus.*

⁷⁴*Dig.* 43, 6, 2. *In muris aliquid facere, ex quo damnum aut incommodum irrogetur, non permittitur.*

⁷⁵*Dig.* 43, 6, 3. *Neque muris habitari sine permisu Principis propter fortuita incendia possunt.*

⁷⁶*Dig.* 1, 8, 8.2. *In municipiis quoque murus esse sanctos, Sabinum recte respondisse Cassius refert, prohiberi oportere, ne quid in his immitteretur.*

sin tener un permiso previo de las autoridades: “Sin autorización del príncipe o del gobernador, no es lícito restaurar las murallas municipales, ni añadirles o superponerles algo” (*Dig.1. 8, 9.4*)⁷⁷. Si los ciudadanos invadían la muralla con construcciones u otros elementos tendrían que soportar graves sanciones: “Si alguno hubiere violado las murallas, es castigado con pena capital; por ejemplo, si las saltara con escalas adosadas o de cualquier otra manera; pues no es lícito que los ciudadanos romanos salgan más que por las puertas, siendo lo otro cosa propia de enemigos y abominable” (*Dig.1. 8, 11*)⁷⁸.

La muralla estaba ligada al *pomerium*, el circuito sagrado trazado por los *augures* y que señalaba el límite entre la *urbs* (ciudad) y el *ager* (campo). El *pomerium* era un espacio establecido tanto dentro como fuera de la muralla. Dentro de la ciudad tenía la función de delimitar el espacio de la muralla y protegerla. Este espacio no podía ser ocupado por edificios privados ni públicos. Por otro lado, el espacio del *pomerium* fuera del muro, perteneciente a los campos tenía la función de proteger la muralla desde fuera y tampoco podían realizarse construcciones en esa área (Campbell, 2015: 99), además de que estaba prohibido tanto la inhumación como la incineración en ella, pero a partir de ella si estaba permitida la construcción de las tumbas de la ciudad (Jacobelli, 2001: 51). Para los autores clásicos el *pomerium* está en relación con la muralla, pero tenían opiniones diferentes con respecto a la colocación exacta con relación a la muralla, ya fuera dentro o fuera de la ciudad o en ambos lados, e incluso divergían entre si era una línea recta o un área (Jacobelli, 2001: 31). Autores como Plutarco sostenían que el *pomerium* se situaba al interior de la muralla: “Pues bien, con ese trazo delimitan la muralla y se llama, por síncope, *pomerium*, osea <<detrás del muro>> o <<después del muro>>” (Plu. *Rom.* 11, 4). Varrón en su obra expone como los *augures* realizaban la fundación de una ciudad y cuando creaban la muralla establecían el *pomerium* detrás de ésta:

“Oppida condebant in Latio Etrusco ritu multi, id est iunctis bobus, tauro et vacca interiore, aratro circumagebant sulcum (hoc faciebant religionis causa die auspicato), ut fossa et muro essent muniti. Terram unde exculpserant, fossam vocabant et introrsum iactam murum. Post ea qui fiebat orbis, urbis principium; qui

⁷⁷*Dig. 1, 8, 9.4. Muros autem minicipales nec reficere licet sine Principis vel Praesidis auctoritate, nec aliquid iis coniungere vel superponere.*

⁷⁸*Dig. 1. 8, 11. Si quis violaverit muros, capite punitur sicuti si quis transscendet scalis admotis vel alia qualibet ratione; nan cives romanos alia, quam per portas, egredi non licet, quum illud hostile et abominandum sit.*

quod erat post murum, postmoerium dictum, eo usque auspicia urbana finiuntur” (Varro, *LL*, V, 143)⁷⁹.

Para otros autores el *pomerium* se colocaba al exterior de la muralla. Por otro lado, Tito Livio sostenía que el *pomerium* estaba situado en los dos lados de la muralla, por lo que no era una línea recta sino que consistía en un área donde no se podía construir viviendas, comercios, ni tumbas:

“[...] ibique ipse, ut loco dignitas fieret, habitat; aggere et fossis et muro corcundat urbem ; ita pomerium profert. Pomerium uerbi uim solam intuentes postmoerium interpretantur esse; est autem magis circamoerium, locus quem in condendis urbibus quondam Etrusci qua murum ducturi erant certis circa terminis inaugurato consecrabant, ut neque interiore parte aedificia moenibus continuarentur, quae nunc volgo etiam coniungunt, et extrinsecus puri aliquid ab humano cultu pateret soli. Hoc spatium quod neque habitari neque arari fas erat, non magis quod post murum esset quam quod murus post id, pomerium Romani appellarunt ; et in urbis incremento semper quantum moenia processura erant tantum termini hi consecrati proferebantur” (Liv. *His.* I, 44, 3-5)⁸⁰.

2.1. La muralla de Pompeya

Los estudios de la muralla de la ciudad de Pompeya son numerosos, pero la mayoría de ellos se centran en qué momento se construyó la muralla y cuáles fueron las fases constructivas por las que pasó a lo largo de las diferentes épocas, sin centrarse demasiado en cómo se delimita la muralla y cuál era el sistema legislativo que la regulaba (Bonucci, 1827; Curti, 1872; Mau, 1899; Thédenat, 1910; Maiuri, 1929; Krischen, 1941; Maiuri, 1950; D’Amore, 1960; Zevi, 1982; Chiaramonte, 1986; Richardson, 1989; La Rocca *et*

⁷⁹ “Las ciudades muchos las fundaban en el Lacio según el rito etrusco, esto es, con unos animales bovinos unidos, un toro y una vaca situada en la parte de adentro, trazaban alrededor con el arado un surco, para estar fortificados por un foso y un muro. De donde habían sacado la tierra, lo llamaban fossa <<foso>>, y aquélla, arrojada adentro, *murus* <<muro>>. El círculo (*orbis*) que se formaba detrás de esto, era el principio de la ciudad (*urbs*); y, dado que aquél estaba detrás del muro (*post murum*), recibió la denominación de *postmoerium* <<pomerio>>: hasta aquí ponen los límites de los auspicios de la ciudad” (Varro, *LL*, V, 143).

⁸⁰ “[...] Para dignificar la zona; rodea la ciudad de un terraplén, de fosos y de un muro; en consecuencia, lleva más afuera el pomerio. Los que se atienen exclusivamente a la etimología de la palabra interpretan pomerio como <<al otro lado de la muralla>>; pero es, más bien, <<entorno a la muralla>>, espacio que antiguamente los etruscos, consagraban después de tomar los augurios delimitándolo con toda claridad, de suerte que, por la parte de dentro, no se podían levantar edificios pegados a la muralla y, por la parte exterior, una porción de terreno quedaba exenta de actividad humana. Este espacio, que no podía ser habitado ni cultivado, fue llamado pomerio por los romanos, tanto por estar detrás de la muralla como por estar la muralla detrás de él; y al crecer la ciudad, siempre se desplazaba este espacio consagrado en la misma medida en que se desplazaban las murallas” (Liv. *His.* I, 44, 3-5).

alii., 1994; Ciarallo y De Carolis, 1998; Lorenzoni *et alii.*, 2001; Chiaramonte, 2007 y Gasparini y Uroz, 2010). Sin embargo, existen algunos autores que tratan un poco el tema de la delimitación de la muralla, el *pomerium*, la legislación sobre ésta y las invasiones que se realizaban sobre ella, aunque de una forma superficial (Jacobelli, 2001; Binnebeke, 2007 y Campbell, 2015).

La ciudad de Pompeya cuenta con una muralla de 3.220 m de longitud (10.865 pies) (D'Amore, 1960: 26; La Rocca *et alii.* 1994: 89 y Gasparini y Uroz, 2010: 10) formada por 13 torres, y según dijo Maiuri a principios del siglo XX es uno de los mejores ejemplos de fortificaciones conocidas en el mundo antiguo (Maiuri, 1929: 113). La muralla de Pompeya se asienta en la línea del acantilado que rodea a toda la ciudad desde “Porta Ercolano” a “Porta Nocera” en sentido contrario a las agujas del reloj, exceptuando la zona que va desde la “Porta Ercolano” a la “Porta Nocera”, que no contiene acantilado, por ello podemos apreciar que el mayor número de torres se concentran en esta zona entre la “Porta Ercolano” y la “Porta Nocera” (Richardson, 1989: 37). La muralla a lo largo de su historia pasó por cuatro fases constructivas desde el siglo VI a.C. al año 89 a.C. El primer periodo presamnítico o periodo osco, caracterizado por una muralla de doble cortina, en bloques de caliza sarnese; la segunda fase denominada samnítico primero, con una muralla de piedra caliza y un *agger*, la tercera fase, el samnítico segundo, con la misma estructura pero se amplió el *agger*, y finalmente el samnítico tercero poco antes de la Guerra Social con Sila, en el que se le añadieron las torres y se refinó la muralla con *opus incertum* (Zevi, 1982: 358 y Ciarallo y De Carolis, 1998: 32-33).

En la primera mitad del siglo VI a.C. la ciudad se dota de un primer muro simple que consiste en una cortina de bloques de *pappamonte* y *lava tenera*, con 3,50 m de altura con 0,50 m de anchura (Chiaramonte, 1986: 17; La Rocca *et alii.* 1994: 89; Lorenzoni *et alii.* 2001: 36; Chiaramonte, 2007: 140-141 y Gasparini y Uroz, 2010: 14-15).

En la primera mitad del siglo V a.C. la muralla se sustituyó, y en algunos tramos se añadieron unos sillares de *opus quadratum* de piedra calcárea del Sarno. Este nuevo lienzo de muralla llegó a alcanzar los 4 m de alto por 4,20-4,30 m de ancho. Además a principios de este siglo se realizó la llamada “Via Pomeriale” (Fig.1), que conectaba con la muralla a través de unas escaleras en las inmediaciones de las puertas y funcionaba como límite entre el interior de la ciudad y la muralla (Fig.1) (Krischen, 1941: 7; Maiuri,

1950: 43-44; Chiaramonte, 1986: 14-15; La Rocca *et alii.*, 1994: 89; Lorenzoni *et alii.* 2001: 36; Chiaramonte, 2007: 141-142 y Gasparini y Uroz, 2010: 16-17).



Fig. 1. Via Pomeriale. A la izquierda interior Porta Stabia. A la derecha exterior necrópolis Porta Ercolano. Foto: Noemí Raposo, 2014

Entre finales del siglo IV a.C. y principios del siglo III a.C. se utilizó nuevamente para la creación de una nueva muralla la piedra calcárea del Sarno. Se trató de una fortificación con *agger* y con un foso exterior, constituida por una cortina externa de unos 8-10 m de altura, que aún se conservan en algunos tramos, con almenas y con una anchura de 12 m (Curti, 1872: 182-183; Thédenat, 1910: 10; D'Amore, 1960: 26; Chiaramonte, 1986: 16; La Rocca *et alii.* 1994: 89; Lorenzoni *et alii.* 2001: 36 y Gasparini y Uroz, 2010: 18).

Entre finales del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C. se reforzó el *agger*, añadiendo a la cortina exterior una segunda más alta realizada con piedra calcárea del Sarno y toba de Nuceria. Se construyó a unos 4,50-5 m de distancia, dotando así a la muralla de un camino de ronda, elevando el terraplén y retrasando unos 7-8 m el muro de contraescarpa. Esta parte de la muralla se conserva en la zona Norte de la ciudad, especialmente entre “Porta Ercolano” y “Porta Vesuvio” (Mau, 1899: 232; Chiaramonte, 1986: 14; Richardson, 1989: 40; La Rocca *et alii.* 1994: 89; Lorenzoni *et alii.* 2001: 36; Chiaramonte, 2007: 142 y Gasparini y Uroz, 2010: 19).

Entre finales del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. fueron agregadas, o tal vez renovadas, las 13 torres realizadas en *opus incertum* de lava, enlucidas en el primer estilo imitando una cortina de blancos bloques marmóreos, decoradas con un friso dórico en la

parte superior y compuestas por tres pisos que se comunican con escaleras interiores (Mau, 1899: 232; Thédénat, 1910: 10; D'Amore, 1960: 26; Chiaramonte, La Rocca *et alii.* 1994: 89; 2007: 143 y Gasparini y Uroz, 2010: 20). Estas torres se concentran en dos áreas: una en la zona del anfiteatro, donde se cuentan cuatro torres y otra área que se sitúa entre “Porta Vesuvio” y “Porta Ercolano” donde existen tres, mientras el resto de torres presentan intervalos más variados entre ellas (Mau, 1899: 234 y Richardson, 1989: 48).

Finalmente, posiblemente después del ataque silano en el año 89 a.C., con el cual Pompeya pasó a convertirse en una colonia romana, la muralla recibiera algunas restauraciones en la zona Noroeste y Sur debido a los ataques sufridos. Sin embargo, a partir del momento que la ciudad pasó a manos romanas, la muralla en Pompeya empezó a perder definitivamente su función (Bonucci, 1827: 6; Mau, 1899: 232; Krischen, 1941: 7; La Rocca *et alii.*, 1994: 90 y Gasparini y Uroz, 2010: 21).

Provocado por este hecho muchos propietarios, en su mayoría ciudadanos con bastante poder adquisitivo, desde finales del siglo III a.C., pero sobre todo a principios del siglo I d.C., aprovecharon para construir sus residencias sobre la muralla. Durante el asedio de Sila, la ciudad carecía de muralla por la zona Sur, entre el Foro Triangular y la Basílica, por lo que las terrazas de las casas de los ciudadanos que estaban construidas sobre la muralla fueron utilizadas como defensa de esa zona sustituyendo a la fortificación. Pero se piensa que como esta zona estaba construida en el borde de un acantilado, la muralla no fuera necesaria (Mau, 1899: 232 y Jacobelli, 2001: 34). Esta invasión de la muralla se produjo sobre todo en la zona Suroeste de la ciudad y en la zona del Sureste con el anfiteatro. La zona que corresponde con las regiones VI, VII y VIII, donde las residencias de los ciudadanos de Pompeya contaban con una magnífica panorámica hacia el Golfo de Nápoles, por lo que aprovecharon para invadir la muralla beneficiándose del muro de ésta para apoyar sus casas e incluso la mayoría de los propietarios se extendía más allá del muro perimetral de la ciudad para crear sus terrazas con vistas al mar. Con ello pudieron construir estancias lujosas en lugares panorámicos, para así poder compaginar los negocios y la vida de la urbe con la tranquilidad de una villa extraurbana en los límites de la ciudad (Fig.2) (Morlichio; 1905: 84; Thédénat, 1910: 12; Krischen, 1941: 7; Jacobelli, 2001: 33; Descoeudres, 2007: 16 y Gasparini y Uroz, 2010: 21).



Fig. 2. Plano de la invasión a la muralla. Fuente: Zanker, 1993.

Comenzando por la Regio VIII vemos en la insula VIII.2 un gran número de casas con dimensiones medianamente grandes, que probablemente fueron habitadas por una clase acomodada e interesada en el aspecto panorámico y climático que aportaba esa zona de la ciudad, ya que estaba inundada de sol durante el invierno y durante el verano era un área bastante fresca (Ioppolo y Bussi, 1992: 13 y Jacobelli, 2001: 35). Estos particulares que decidieron sobrepasar con sus casas la muralla, derrumbándola y creándose unas magníficas terrazas son: las residencias cuyas entradas principales daban al “Vico della Regina” como son la “Casa di Giuseppe” o “Casa di Fusco” (VIII.2.39), la “Casa di *L. Caecilius Phoebus*” (VIII.2.36-37), la “Casa delle Colombe a Mosaico” (VIII.2.34), la “Casa di *Severus*” (VIII.2.29-30), la “Casa del Ninfeo” (VIII.2.28), la “Casa del Cinghiale II” o “Casa del *Vesbinus*” (VIII.2.26-27), y la casa convertida en gimnasio. Las viviendas que invadían y se extendían más allá de la muralla cuyas accesos daban a la “Via delle Scuole” corresponden a la “Casa di *L. Aelius Magnus*” convertida en los baños del Sarno (VIII.2.17-21) y la “Casa dei Mosaici Geometrici” (VIII.2.16). En el “Vico del Championnet” contamos con tres residencias que sobrepasaban los límites de la muralla: una casa pequeña situada a la entrada del callejón (VIII.2.4-5), la “Casa del Championnet II” (VIII.2.3) y la “Casa del Championnet I” (VIII.2.1).

Pero no todos los edificios que invadían la muralla fueron residencias privadas, sino que el mismo templo de Venus, construido por voluntad de Sila en honor a la nueva patrona de la colonia romana, invade y engloba su lado meridional en parte de la muralla (Jacobelli, 2001: 34 y Carrol, 2010: 70-71).

Aparte de estas viviendas situadas en la insula VIII.2 y el templo de Venus, observamos como la “Villa Imperiale” no llega a rebasar la muralla sino que la construcción se adosa a ella utilizándola para construir parte de la villa. Por lo que podemos ver detrás del pórtico de la casa una parte del lienzo de la muralla de *opus quadratum* (De Vos y De Vos, 1982: 22; Richardson, 1989: 218 y Jacobelli, 2001: 37).

En la insula VII. 16 y VI. 17, que corresponden con la “Insula Occidentalis”, gran parte de las viviendas de esta zona fueron construidas hacia la primera mitad del siglo I a.C. cuando aún estaba muy extendida la vida lujosa inspirada en el modelo helenístico. La tipología arquitectónica de las residencias de esta *insula* era totalmente innovadora, la *domus* no se organizaba como la tradicional vivienda romana con *atrium-tablinum-peristylum*, sino que se disponía en terrazas, sobre varios niveles, ya que a estos ciudadanos no les interesaba que su casa se abriera a la calle, sino que tuviera una vista panorámica hacia el Golfo de Nápoles, sobre el que se abría la vivienda con amplios ventanales. Estas residencias en su planimetría tienen mucha similitud con las grandes villas de ocio romanas, que se extendían por todo el Golfo de Nápoles hasta Sorrento (Jacobelli, 2001: 35 y Pappalardo y Aoyagi, 2006: 5-22).

Las viviendas de la “Insula Occidentalis” que rebasaban la muralla para construirse grandes villas en territorio urbano las encontramos con acceso en el “Vico dei Soprastanti” con la “Casa di *Maius Castricius*” (VI.16.17), con la entrada principal en el “Vico del Farmacista” con el gran complejo residencial formado por la “Casa di *Fabius Rufus*” (VI.16.18-22). Y por último, a lo largo de la “Via Consolare” contamos con un número de viviendas que por un lado, rebasaron la línea de la muralla como son: la “Casa della Diana II” o “Casa di Guilio Polibio” (VI.17.32-36), la “Casa di Polibio” (VI.17.23-25), la “Casa di *C. Ceius*” (VI.17.16-17), la “Casa di *C. Nivillio*” (VI.17.12-14), y la “Casa della Danzatrice” o “Casa di Diana I”. Y por otro lado, la “Casa dei Cadaveri di Gesso”, que simplemente se adosó a la muralla como es el caso de la “Villa Imperiale”.

Algunas de estas residencias disponían de salas reservadas a la meditación y a la lectura en pequeñas bibliotecas, además de contar con pequeñas habitaciones destinadas

a pequeños balnearios y dotadas incluso de *solarium* panorámico con vistas al mar, fastuosas salas con *triclinia* compuestas por fuentes y decoración naturalista, que evocaban ambientes naturales típicos de las villas extraurbanas. Además muchas de estas casas, que algunas han sido excavadas en su totalidad, contaban con senderos privados, que conducían desde la ciudad hasta el mar, algo característico que también podemos encontrar en las villas del área vesubiana (Jacobelli, 2001: 35-36).

Finalmente, como ya hemos comentado anteriormente, el anfiteatro por su lado Sur se adosaba a la muralla, no sabemos si contaba o no con permiso. Pero al ser un edificio público es posible que dispusiera de un permiso dado por los magistrados de la ciudad para apoyar la construcción sobre la muralla.

Esta práctica de construir sobre la muralla e incluso rebasándola estaba prohibida por la ley urbanística, ya que se impedía con ello que la muralla tuviera su principal función que era la defensa de la ciudad, aunque Pompeya en esa época pasara por un tiempo de paz, en el que las murallas de algunas ciudades dejaron de estar en uso, esto no quita que este hecho era considerado una transgresión a la ley, ya que algunas casas si estaban adosadas a la muralla o se extendían más allá de su línea perimetral en tiempos de guerra, como en la zona Sur de la ciudad que corresponde con el Foro Triangular. Además de ello, la muralla se consideraba un espacio santo que no podía ser invadido.

3. LAS PUERTAS Y SU LEGISLACIÓN

Las puertas de la ciudad tenían un significado ideológico a la vez que tenían la función práctica, donde los oficiales tenían la oportunidad de saber quien entraba y salía de la ciudad. Las puertas podían estar abiertas tanto de día como de noche, incluso en ocasiones en los tiempos de conflicto. Los guardianes estaban en las puertas y podían no sólo controlar el acceso y la salida de personas, sino que también se dedicaban a recolectar impuestos a aquellos que llevaban bienes hacia dentro o fuera de los muros de la ciudad, aunque no está totalmente claro cuando se usaban los guardianes en las puertas (Kaiser, 2011: 50). Además de este significado ideológico las puertas constituían un lugar sagrado, ya que en ellas aparecen normalmente unos pequeños nichos o pinturas referentes a los *Lares Praestites*. Ya que eran zonas de paso por excelencia y en ellas se ponían pequeños altares para proteger las entradas de la ciudad. Los *Lares Praestites* eran los protectores

y vigilantes de las murallas y las puertas. Estos *lares* eran representados como dos jóvenes sentados, con una lanza en la mano izquierda y un perro entre ambos (Calvo, 1999: 6). La fiesta de estos lares era celebrada en otro momento del año que no correspondía a la de los *Lares Compitalicii*, sino que se celebraba en mayo. Ovidio en su obra *Fastos* dice: “Se alzan también en nuestra defensa y presiden las murallas de la ciudad, y están presentes y nos traen auxilio. Ahora bien, ante sus pies estaba un perro tallado en la misma piedra [...]. Ambos guardan la casa, ambos son fieles a su dueño también. Las encrucijadas son gratas para el dios, las encrucijadas son gratas a los perros” (Ov. *Fast.*, 5, 135-141)⁸¹.

Las puertas estaban situadas en el lienzo de la muralla, por lo que a largo de su recorrido se iban abriendo una serie de vanos donde se creaban las puertas de la ciudad, por ello las puertas siguen una legislación muy parecida a la muralla. No estaban consideradas como *loca publica*, pero si entraba jurídicamente entre los *res sanctae* como ocurría con la muralla y por tanto no podía ser violada por los ciudadanos (Jacobelli, 2001: 31). Al igual que con las murallas, en el *Digesto de Justiniano* podemos apreciar una serie de medidas legislativas que controlaban el uso y disfrute de las puertas y sus alrededores, prohibiéndose que se construyera cualquier elemento cerca o sobre ella que ocasionara un obstáculo en el tránsito tanto de vehículos como de personas o provocara cualquier peligro (Binnebeke, 2007: 14): “No se permite hacer nada que perjudique o entorpezca el uso de las puertas de la ciudad ni de los lugares santos” (*Dig.* 43, 6, 2)⁸². “Para evitar incendios fortuitos, no se permite vivir en las puertas de la ciudad sin permiso del príncipe” (*Dig.* 43, 6, 3)⁸³. Si los ciudadanos invadían las puertas con construcciones u otros elementos tendrían que soportar graves sanciones.

Las puertas al igual que los demás espacios tanto públicos como sagrados o religiosos estaban delimitadas por una serie de *termini*, que se colocaban alrededor de ellas para delimitar el espacio perteneciente a la puerta con respecto a la vía pública. Por lo que, estos *termini* funcionaban como marcadores de espacios y como decía la

⁸¹ “*Stant quoque pro nobis et praesunt moenibus urbis et sunt praesentes auxiliumque ferunt, at canis ante pedes saxo fabricatus oedem stabat [...]. Servat uterque domum, domino quoque fidus uterque: compita grata deo, compita grata cani*” (Ov. *Fast.*, 5, 135-141).

⁸² *Dig.* 43, 6, 2. *In portis et aliis sanctis locis aliquid facere, ex quo damnum aut incommodum irrogetur, non permittitur.*

⁸³ *Dig.* 43, 6, 3. *Neque portae habitari sine permisu Principis propter fortuita incendia possunt.*

legislación, quien osara moverlos o sobrepasarlos con sus construcciones tendría que hacer frente a las graves sanciones que la ciudad le impusiera.

Existía una legislación sobre las penas que se imponían a aquel que osara mover dichos *termini*, disposiciones conocidas como *Terminus Motus*. En estas leyes observamos que no había una multa establecida por el crimen de mover los *termini*, sino que se debía adecuar la pena según la condición social del transgresor (*Dig.* 47, 21, 1)⁸⁴.

En la ley agraria que dio Julio César se establecía una pena económica contra los que movieran los *termini*. Por cada uno que sacaran o movieran de sitio, se imponía una multa pública de cincuenta áureos y daba igual la condición social del agresor (*Dig.* 47, 21, 8.)⁸⁵.

En otra ley agraria dictada por el emperador Nerva se estableció la pena capital para el esclavo o esclava que hubiera modificado la colocación de un *terminus* sin conocimiento de su dueño, a no ser que el dueño prefiriera pagar la multa. También debían ser castigados, según su condición personal y la gravedad del hecho los que alterasen el aspecto de los límites (*Dig.* 47, 21, 8, 1)⁸⁶.

Por último, en un rescripto del emperador Adriano se argumentó que debía existir una pena según la condición personal y la intención del que lo hizo. Con ello se pretendía decir que si los convictos eran personas de una clase social elevada, era evidente que lo habían hecho para apoderarse de confines ajenos: por eso podían ser condenados a destierro temporal, que variaba según la edad del condenado, más larga para un joven y más breve para un condenado de edad avanzada. Pero si lo habían hecho por servir a alguien, debían ser castigados y condenados a trabajos forzados por un bienio, y si hubiesen hurtado los *termini* por ignorancia o casualmente para utilizar las piedras, bastaría castigarles con azotes (*Dig.* 47, 21, 2)⁸⁷.

⁸⁴*Dig.* 47, 21, 1. *Terminorum avulsorum non mulcta pecuniaria est, sed pro condicione admittentium coercitione transigendum.*

⁸⁵*Dig.* 47, 21, 8. *Lege agraria, quam Caius Caesar tulit adversus eos, qui terminos statutos extra auum gradum finesve moverint dolo malo, pecuniaria poena constituta est; nam in terminos singulos, quos eiecerint locove moverint, quinquaginta aureos in publicum dari iubet; et eius actionem, petitionem, ei, qui volet, esse iubet.*

⁸⁶*Dig.* 47, 21, 8, 1. *Alia quoque lege agraria, quam Divus Nerva tulit, cavetur, ut si servus servave insciente domino dolo malo fecerit, ei capital esse, nisi dominus dominave mulctam sufferre maluerit.*

⁸⁷*Dig.* 47, 21, 2. *Divus Hadrianus in haec verba rescripsit: "Quin pessimum factum sit eorum, qui terminos finium causa positos propulerunt, dubitari non potest. De poena tamen modus ex condicione personae et mente facientis magis statui potest; nam si splendiores personae sunt, quae convincuntur, non dubie occupandorum alienorum finium causa id admiserunt, et possunt in tempus, ut cuiusque patiatur aetas,*

3.1. Las puertas de Pompeya

Las puertas de la ciudad de Pompeya han sido muy estudiadas, pero son estudios descriptivos que se centran en la estructura de las distintas puertas y sobre la época en la que se erigieron (Curti, 1872: 187; Monnier, 1875; Mau, 1899; Gusman, 1900; Pellerano, 1910; Thédénat, 1910; Buren, 1925; D'Amore, Maiuri, 1950; 1960: 26; Ciprotti, 1962; Sogliano, 1971; De Vos y De Vos, 1982; Richardson, 1989; La Rocca *et alii*. 1994; Sakai, 2003/2004; Cooley y Cooley, 2004; Chiaramonte, 2007; Adam y Varène, 2008 y Sakai y Iorio, 2008). Sin embargo, no existen estudios que se centren en la delimitación de estas puertas.

En la muralla de Pompeya se abren 7 puertas llamadas desde izquierda a derecha en sentido de las agujas del reloj: “Porta Marina”, “Porta Ercolano”, “Porta Vesuvio”, “Porta Nola”, “Porta Sarno”, “Porta Nocera” y “Porta Stabia”, aunque algunos autores defienden la posibilidad de la existencia de una octava puerta entre la “Porta Vesuvio” y la “Porta Nola”, denominada “Porta Capua”, pero que aún no contamos con evidencias reales sobre la presencia de esta octava puerta. El primero en defender la hipótesis de que la “Porta Capua” se localizaba en la zona Norte de la ciudad en oposición a la “Porta Nocera” fue Fiorelli a finales del siglo XIX y los demás autores apoyaron su teoría debido a que a mediados del siglo XX Maiuri encontró la “Porta Nocera”. Siguiendo la teoría de Fiorelli, en 1993 comenzaron los trabajos de excavación en esa zona de la ciudad por parte del Japan Institute of Paleological Studies di Kyoto (J.I.P.S) durante una serie de campañas arqueológicas entre 1993 y 2008 llegaron a la conclusión de que la “Porta Capua” no se encontraba en el lugar donde tradicionalmente había sido ubicada, lo único que se encontraron fueron restos de una de las 13 torres de la muralla, llegándose a pensar que no existe ninguna puerta entre la “Porta Vesuvio” y la “Porta Nola”, aunque no podemos saberlo con seguridad, ya que la zona Noreste de la ciudad aún no ha sido excavada (Sogliano, 1971: 157-159; Sakai, 2003/2004: 37-40 y Sakai y Iorio, 2008: 399-400) (Fig.3).

relegari, id est, si iuvenior, in longuis, si senior, recisius; si vero alii negotium gesserunt, et ministerio functi sunt, castigari, ey ad opus biennio dari; quodsi per ignorantiam aut fortuito lapides furati sunt, sufficiet eos verberibus decidere.”).

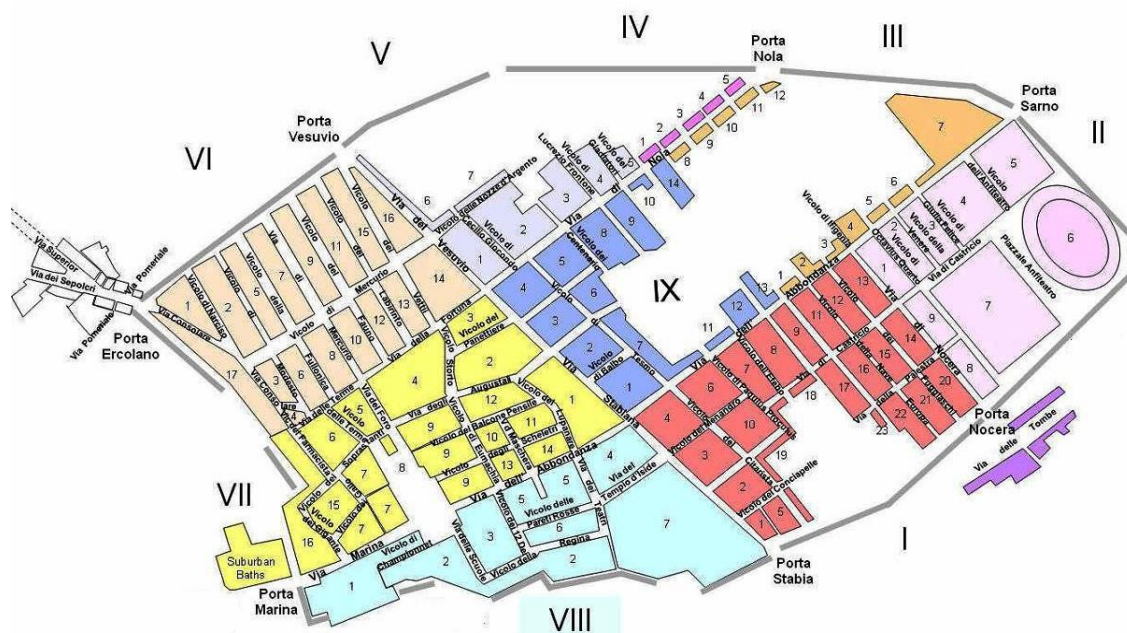


Fig. 3. Plano de Pompeya. Fuente: ©Jackie and Bob Dunn www.pompeiiinpictures.com

Las puertas de la ciudad de Pompeya reciben esos nombres porque se las relaciona con la localidad o accidente geográfico al que se podía acceder desde esa puerta de la ciudad. Por lo tanto, la “Porta Marina” recibía este nombre porque daba acceso al mar, la “Porta Ercolano” daba acceso a la vecina ciudad de Herculano, la “Porta Vesuvio” daba acceso al Vesubio, desde la “Porta Nola” se accedía a la ciudad de Nola, la “Porta Sarno” al río Sarno, la “Porta Nocera” a la localidad de Nuceria y la “Porta Stabia” daba acceso a la localidad de Estabia.

3.1.1. Porta Marina

La “Porta Marina” que en época romana recibía posiblemente el nombre de “Porta Neptunia o Portuensis” (D’Amore, 1960: 26 y Ciprotti, 1962: 28) se sitúa en la zona Suroeste de la ciudad. Esta puerta junto con la “Porta Ercolano” es considerada una de las más recientes de la ciudad, se piensa que su construcción comenzó en el siglo II a.C. y luego se le añadió el paso arqueado en época de Sila, siglo I a.C. (Buren, 1925: 105). Era la puerta por donde accedían las mercancías provenientes del puerto. Esta puerta daba acceso directo al Foro Civil a través de la “Via Marina”. La puerta está construida por *opus incertum* de lava y el arco de las puertas de ladrillo (De Vos y De Vos, 1982: 22 y La Rocca *et alii*. 1994: 94).



Fig. 4. Porta Marina desde el exterior de la ciudad. Foto: Noemí Raposo, 2014

El acceso a la puerta estaba formado por una cuesta bastante inclinada, por ello se piensa que los carros no accedían hacia dentro de la ciudad a través de ella, ya que era bastante complicado, por lo que posiblemente no fuera una puerta muy transitada, aunque eso no quiere decir que estuviera cortada al tráfico, ya que cuenta con dos vanos (Fig.4). Los dos vanos de la puerta forman bóvedas de cañón, el más grande era para el acceso de vehículos y animales, estaba pavimentado con *lastrae* como la carretera, y el otro más pequeño al que se accedía a través de una pequeña escalinata estaba destinado al tránsito peatonal y no estaba pavimentado sino que era de tierra batida y mide 1,78 m. La puerta destinada a los vehículos y animales estaba compuesta por una cancela de hierro y la peatonal formada por una puerta de madera con dos *valvae* (Fiorelli, 1875: 316; Mau, 1899: 237; Gusman, 1900: 30; Thédénat, 1910: 13; Maiuri, 1950: 21 y Richardson, 1989: 47).

Esta puerta estaba puesta sobre la protección de Minerva, la estatua en terracota de la diosa, representada de pie con el brazo envuelto en el manto y el puño en la cara, y apoyando la otra mano sobre el escudo, se situaba en el pequeño altar que se encuentra a la derecha de la puerta destinada a los vehículos (Curti, 1872: 187; Fiorelli, 1875: 316; Mau, 1899: 237; Gusman, 1900: 30 y Thédénat, 1910: 14).

3.1.2. Porta Ercolano

La “Porta Ercolano” que en su día recibía el nombre osco de “Veru Sarinu” y el nombre latino de “Porta Salis” (Sogliano, 1917: 161; Maiuri, 1950: 12; D’Amore, 1960:

26; Ciprotti, 1962: 28 y De Vos y De Vos, 1982: 229) es la más reciente de la ciudad, estaba ubicada en la “Via Sarina”, ahora “Via Consolare”, que conducía a las salinas de Herculano, de ahí que tuviera este nombre en la antigüedad (De Vos y De Vos, 1982: 229), ubicada en la zona Noroeste de la ciudad, concretamente en el ángulo Oeste de la muralla en lo alto de una colina a 41,93 m sobre nivel del mar (Fiorelli, 1875: 75). Hasta hace poco tiempo se pensaba que esta puerta fue construida en época de Sila, en el siglo I a.C., pero recientes estudios aportan la teoría de que la puerta fuera construida después del terremoto ocurrido en Pompeya en el año 62 d.C. Esta puerta estaba bastante cerca del Foro en comparación con las otras puertas de la ciudad, exceptuando la “Porta Marina”, por lo que era bastante transitada tanto por vehículos como por los peatones que iban a visitar las tumbas de los difuntos. Además la calle que rodeaba a la puerta tanto fuera como dentro de la ciudad se caracterizaba por ser una zona con una gran actividad comercial donde había muchas tiendas, bares y talleres (Campbell, 2015: 34).

La puerta está construida en *opus mixtum* con ladrillo y piedras de lava insertadas (De Vos y De Vos, 1982: 229 y La Rocca *et alii*. 1994: 90). Se trata de la puerta más grande de la ciudad, estaba formada por tres vanos, uno central, que en la actualidad no se conserva, que estaba destinado al paso de vehículos, estaba pavimentado por *lastrae* como la calzada y se cerraba con una puerta de madera con dos *valvae*, a ambos lados del vano central se encuentran dos puertas más pequeñas formadas por bóvedas de cañón por donde circulaban los peatones, que se cerraba la de mayor dimensión con una especie de persiana que descendía desde la parte superior en la parte exterior y en la parte interior existía una puerta, y las puertas más pequeñas se cerraban con una cancela de hierro (Fig.5) (Curti, 1872: 187; Fiorelli, 1875: 75; Monnier, 1875: 56; Mau, 1899: 238; Pellerano, 1910: 25; Maiuri, 1950: 12; De Vos y De Vos, 1982: 229; Richardson, 1989: 48 y Campbell, 2015: 34).



Fig. 5. Porta Ercolano desde el interior de la ciudad. Foto: Noemí Raposo, 2014

Estos accesos peatonales estaban formados por aceras que medían 1,70 m, y en este caso habrían sido construidas por la ciudad, ya que la muralla y las puertas son considerados elementos públicos costeados por las ciudades. Estas aceras están delimitadas por los vanos de las puertas y éstos a su vez se delimitan con *termini* asentados en la misma vía, que delimitaban el espacio de la puerta.

3.1.3. Porta Vesuvio

La “Porta Vesuvio” llamada en época antigua “Porta Iovia” o “Porta Augusta Felix” fue destruida a causa del terremoto de año 62 d.C. y no dio tiempo de reconstruirse antes de la erupción del año 79 d.C. (Buren, 1932: 36; D’Amore, 1960: 26; Ciprotti, 1962: 28 y Richardson, 1989: 47). Esta puerta estaba situada en el extremo Norte de la ciudad en la parte central de la muralla de la zona Norte y a diferencia con otras puertas que daban acceso a la ciudad, consistía en un paso directo a la necrópolis situada a las afueras de la puerta de la ciudad y a los campos y villas suburbanas. Aunque se localizaba en un *cardo maximus* de la ciudad, concretamente en la “Vía del Vesuvio” era una puerta poco transitada, posiblemente solo usada por los ciudadanos que iban a visitar los difuntos y por los campesinos y agricultores que habitaban en las zonas suburbanas (Campbell, 2015: 35).

Gracias a un bajorrelieve encontrado en el larario de la “Casa di *L. Caecilius Jucundus*” (V.1.26) que muestra una imagen del terremoto del 62 a.C. podemos apreciar cómo era la “Porta Vesuvio” (Fig.6). Consistía en una puerta simple de un solo vano por el que transitaban tanto los peatones como los vehículos. En el relieve podemos observar

las *valvae* que cerraban la puerta. Dentro del vano de la puerta se encontraba en el lado izquierdo una pequeña acera delimitada por un *terminus*, que demarcaba el espacio perteneciente a los peatones, esta acera al igual que las aceras de las otras puertas, era pública y estaba financiada por la ciudad (Fig.6). Sobre la puerta había un frontón que tenía un bajo relieve en forma triangular coronando la puerta, este elemento arquitectónico probablemente se repetía en otras puertas de la ciudad. Después del terremoto lo que se conserva de la puerta son pocos pedazos: quedó el trozo Este y Oeste de la parte inferior de la puerta formados por una doble pared de toba de Nuceria, la parte Oeste adosada al *Castellum Aquae* (De Vos y De Vos, 1982: 177; La Rocca *et alii*. 1994: 90 y Adam y Varène, 2008: 42), además de la acera por donde transitaban los peatones en el interior de la puerta con el *terminus* que la delimitaba (Fig.6).



Fig. 6. Arriba relieve terremoto. Larario de la Casa di L. Caecilius Jucundus. Abajo Porta Vesuvio.

Fuente: ©Jackie and Bob Dunn www.pompeiiinpictures.com

3.1.4. Porta Nola

La “Porta Nola” denominada en época antigua “Porta Campana” (D’Amore, 1960: 26 y Ciprotti, 1962: 28). Está ubicada en la zona Noreste de la muralla de la ciudad y está orientada a la ciudad de Nola y a la necrópolis que se localiza fuera de la ciudad. El área donde se localiza la puerta era básicamente residencial al contrario de lo que ocurre en otras puertas como en la “Porta Ercolano” o “Porta Stabia” que eran zonas comerciales (Campbell, 2015: 35). La “Porta Nola” era una puerta simple como la “Porta Vesuvio”,

con un solo vano por donde transitaban los carros y en su interior en la parte izquierda dispone de una acera para el paso de los peatones que mide 0,80 m (2,70 pies) (Fig.7). Una buena parte de la puerta es de toba y por la zona que da al exterior de la ciudad es de piedra caliza. En la clave del arco encontramos esculpido un relieve con la cabeza de Minerva, que sería la protectora de la puerta, además en el interior del arco se encuentra una inscripción osca, que expone que el *meddix tuticus Vibius Popidius* mandó a construir la puerta (Fig.7) (Mau, 1899: 237; Thédénat, 1910: 15; Maiuri, 1950: 58; La Rocca *et alii*. 1994: 91; De Vos y De Vos, 1982: 220-221; Richardson, 1989: 46; Cooley y Cooley, 2004: 16 y Chiaramonte, 2007: 143).



Fig. 7.A la izquierda Porta Nola desde el interior de la ciudad. A la derecha interior de Porta Nola. Foto: Noemí Raposo, 2014

Esta puerta estaría coronada, al igual que la “Porta Vesuvio” por un frontón, pero que probablemente fue destruido en el momento de la erupción o años después (Adam y Varène, 2008: 42). Alrededor de las jambas de las puertas encontramos una serie de *termini* que la delimitan.

3.1.5. Porta Sarno

La “Porta Sarno” se denominaba en osco “Veru Urublana” y en época romana “Porta Urbulana” (Sogliano, 1917: 164; Maiuri, 1950: 70 y D’Amore, 1960: 26; Ciprotti, 1962: 28). Se situaba al Este justo en el centro de la muralla y daba acceso a la ciudad desde el río Sarno a la “Via dell’Abbondanza” que era una zona residencial y comercial. La puerta está totalmente destruida y apenas quedan restos. Sólo encontramos piedras amontonadas, pero en menor medida de lo que hallamos en la “Porta Vesuvio”, por lo que no podemos saber cómo era esta puerta (La Rocca *et alii*. 1994: 92).

Aunque podemos pensar que era una puerta simple de un solo vano parecida a la “Porta Vesuvio” y “Porta Nola” según las dimensiones del espacio existente (Richardson, 1989: 46; Chiaramonte, 2007: 143). En la zona donde se situaba la puerta podemos apreciar restos de la acera que pasaba por el interior del vano de la puerta para el tránsito peatonal y los restos del posible altar que se encontraba en el interior de la puerta.

3.1.6. Porta Nocera

La “Porta Nocera” situada en la zona Sureste de la ciudad daba acceso a una de las necrópolis de la ciudad. Se localizaba en una zona residencial como era el caso de la “Porta Nola”. Esta puerta al igual que la “Porta Vesuvio”, la “Porta Nola” y la “Porta Sarno” era una construcción simple de un solo vano por donde transitaban los vehículos junto con los peatones, pero esta puerta no contaba con una acera como el resto de puertas de la ciudad, pensamos que es posible que si tuviera acera pero en el momento de la excavación de esta zona de la ciudad se encontrara en mal estado de conservación y no la restaurasen, aunque si conserva el frontón que la corona algo que no mantienen las otras. Está construida con bloques de piedra caliza y toba y conserva signos oscos (De Vos y De Vos; 1982: 154; Richardson, 1989: 46; La Rocca *et alii*. 1994: 92 y Chiaramonte, 2007: 143).

3.1.7. Porta Stabia

La “Porta Stabia” quizás llamada en la antigüedad “Porta Pompeiiana” (D’Amore, 1960: 26) es la puerta más antigua de la ciudad. Está situada en la zona Sur de la ciudad, justo en el centro de la muralla. La zona que rodeaba a la puerta se caracterizaba por ser una zona con una gran actividad comercial donde había muchas tiendas, bares y talleres, además de casas, pero lo más importante era que cerca de la puerta se encontraba el teatro y el odeón, y daba acceso al gran distrito comercial como era la “Via dell’Abbondanza”, por lo que tuvo que ser una zona importante de gran movimiento de personas y carros (Campbell, 2015: 35). La “Porta Stabia” era una puerta simple como la “Porta Vesuvio”, la “Porta Nola”, la “Porta Sarno” y la “Porta Nocera” con un solo vano por donde transitaban los carros y en su interior en la parte derecha disponía de una acera para el paso de los peatones (Fiorelli, 1875: 27-29; Mau, 1899: 236; Richardson, 1989: 46 y Chiaramonte, 2007: 143) que mide 1,73 m (5,80 pies). Está realizada en *opus incertum* de lava y la bóveda interna de piedra caliza y no conserva el frontón que la coronaría

(Mau, 1899: 236; De Vos y De Vos, 1982: 81 y La Rocca *et alii.* 1994: 94). Presenta *termini* que delimitan tanto la acera como la parte de las jambas de la puerta.

En esta puerta se ha encontrado algo que no se ha localizado en el resto de puertas de la ciudad, y es una estructura que podría ser una portería, que podemos pensar que podría servir como una zona de control del tráfico o aduana de la ciudad para asignar los impuestos a las mercancías que entraban y salían de la ciudad (Mau, 1899: 236 y Campbell, 2015: 35). Además en el interior de la puerta se encontró una inscripción osca que hablaba sobre la pavimentación de la “Via Stabiana”, y a las afueras de la ciudad delante de la puerta se localiza otro pedestal con inscripción con una temática similar.

En 2007 excavaciones llevadas a cabo por el equipo de investigación de Steve Ellis bajo el Pompeii Archeological Research Project: Porta Stabia (PARP: PS), descubrió un altar bajo la acera hallada dentro de la “Porta Stabia”, este larario fue enterrado porque pertenecía a una época tardía y hubo un momento en el que se tuvo que reconstruir la puerta por lo que se decidió tapar el altar ahí localizado (Devore y Ellis, 2008: 13-14). Fiorelli argumentó que posteriormente se construyó un pequeño nicho en la pared derecha a las afueras de la puerta antes de entrar en la ciudad, que estaba revestido con estuco y que se podía leer *Patrva* apelativo de Minerva, diosa a la que estaría consagrada la tutela de la puerta (Fiorelli, 1875: 29; y Mau, 1899: 234).

4. CONCLUSIONES

Los espacios defensivos como la muralla y las puertas de la ciudad cuentan con una legislación que las protege sobre las posibles invasiones de construcciones aledañas. No obstante, en Pompeya se quebranta esta ley y la muralla sufrió bastantes invasiones en buena parte de su recorrido. Pensamos que la mayoría de estas invasiones se produjeron en épocas en las que la muralla perdió importancia para las ciudades romanas, ya que no había amenazas externas. Por eso, es posible que los magistrados de la ciudad dieran vía libre a algunos ciudadanos para que pudieran adosar sus edificios a los muros defensivos de la ciudad, y lo mismo ocurriera con el anfiteatro y el templo de Venus, ya que estos edificios se construyeron cuando la ciudad de Pompeya ya estaba en manos romanas, después de la conquista de Sila en el año 89 a.C.

Por ello, es probable que se diera permiso de adosar ciertas construcciones a la muralla, ya que no se pensaba que la ciudad fuera nuevamente asediada. No obstante, aunque esto fuera así, los magistrados de Pompeya optaron por no cumplir la ley urbanística en los espacios defensivos, y hubiera sido un problema si se hubiesen producido ataques a la ciudad.

Sin embargo, hemos comprobado que en las puertas de la ciudad sí se respetó la legislación urbanística, ya que no existen evidencias de edificaciones que se asentaran en las puertas de la ciudad que entorpecieran el tránsito de vehículos ni de peatones.

En conclusión, pensamos que Pompeya respetó la normativa urbana de ocupación de los espacios defensivos mientras la ciudad estuvo en manos samnitas, pero una vez pasó a manos romanas dejaron de respetarse las leyes urbanísticas y se empezaron a construir edificios adosados a la muralla, posiblemente con el permiso de los magistrados al pensar que la muralla en esos momentos dejaba de tener un valor defensivo.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. P. Y VARÈNE, P. (2008): “Le Castellum Aquae de pompéi. Étude architecturale”, *Revue Archéologique* 1, pp. 37-72.

BINNEBEKE, M. C. (2007): “Law and *loca publica* in Roman Times” en *Fragmenta. Journal of the Royal Netherlands Institute in Rome*, volume 1, pp. 1-23.

BONUCCI, C. (1827): *Pompei descritta*, Nápoles.

BUREN, A. (1925): “Further studies in Pompeian archaeology (Plates 58-60)”, *Memoirs of the American Academy in Rome* V, pp. 103-113.

- (1932): “Further pompeian studies (Plates 1-13)”, *Memoirs of the American Academy in Rome* X, pp. 7-54.

CALVO MARTÍN, M^aJ. (1999): “Dioses de los caminos en el mundo antiguo”, *Revista de Arqueología* 220, pp. 20-31.

CAMPBELL, V. (2015): *The tombs of Pompeii: organization, space and society*, Nueva York.

CARROL, M. (2010): "Exploring the sanctuary of Venus and its sacred grove: politics, cult, and identity in Roman Pompeii", *Papers of the British School at Rome* 78, pp. 63-106.

CHIARAMONTE TRERÉ, C. (1986): *Nuovi contributi sulle fortificazioni pompeiane*, Milán.

CHIARAMONTE TRERÉ, C. (2007): "The walls and gates", *The world of Pompeii*, pp. 140-149.

CIARALLO, A. Y DE CAROLIS, E. (1998): *Lungo le mura di Pompei. L'antica città nel suo ambiente*, Milán.

CIPROTTI, P. (1962): *Pompei*, Roma.

COOLEY, M. Y COOLEY, A. E. (2004): *Pompeii. A sourcebook*, Nueva York.

CURTI, P. A. (1872): *Pompei e le sue rovine*, vol. I, Milán, Nápoles.

D'AMORE, L. (1960): *Pompei*, Nápoles.

D'ORS, A. (1975): *El digesto de Justiniano*, vol. 1, Pamplona.

D'ORS, A. (1975): *El digesto de Justiniano*, vol. 3, Pamplona.

DE MARCO, N. (2004): *I loci publici dal I al III secolo. Le identificazioni dottrinali, il ruolo dell'usus, gli strumenti di tutela*, Nápoles.

DE VOS, A. Y DE VOS, M. (1982), *Pompei, Ercolano, Stabia. Guide Archeologiche di Laterza*, vol. 11. Laterza-Roma-Bari.

DESCOEUDRES, J. (2007): "History and historical sources", *The world of Pompeii*, pp. 9-27.

DEVORE, G. Y ELLIS, S. (2008): "The Third Season of Excavations at VIII.7.1-15 and the Porta Stabia at Pompeii: Preliminary Report", *The Journal of Fasti Online* 112, pp. 1-15.

IORELLI, G. (1875): *Descrizione di Pompei*, Nápoles.

GARCÍA DEL CORRAL, I. (1889a): *Cuerpo del derecho civil romano. Digesto*, vol. 1, Barcelona.

- (1889b): *Cuerpo del derecho civil romano. Digesto*, vol. 3, Barcelona.
- (1889c): *Cuerpo del derecho civil romano. Instituta*, vol. 4, Barcelona.

GASPARINI, J. Y UROZ SÁEZ, V. (2010): “las muralles de Pompeya. Resultados del sondeo efectuado en Porta Nocera (2010) y su contextualización”, *Vesuviana*, pp. 9-67.

GUSMAN, P. (1900): *Pompeii. The city, its life and art*, Londres.

IOPPOLO, G. Y BUSSI, L. (1992): *Le terme del Sarno a Pompei: iter di un'analisi per la conoscenza, il restauro e la protezione sismica del monumento*, Roma.

JACOBELLI, L. (2001): “Pompei fuori le mura: note sulla gestione e l'organizzazione dello spazio pubblico e privato”, *Pompei tra Sorrento e Sarno. Atti del terzo e quarto ciclo di conferenze di geologia, storia e archeologia. Pompei, gennaio 1999-maggio 2000*, pp. 29-61.

KAISER, A. (2011b): *Roman Urban Street Networks*, Nueva York, Londres.

KRISCHEN, F. (1941): *Die Stadtmauern von Pompeji und griechische Festungsbaukunst in Unteritalien und Sizilien, VII Hellenistische Kunst in Pompeji*, Berlín.

LA ROCCA, E., DE VOS, M. Y DE VOS, A. (1994): *Pompei*, Milán.

LORENZONI, S., ZANETTIN, A. Y CASELLA, A.C. (2001): “La più antica muraria di Pompei. Studio petro-archeometrico”, *Rassegna di Archeologia*, pp. 35-49.

LOVATO, A., PULIATTI, S. Y SOLIDORO MARUOTTI, L. (2014): *Diritto privato romano*, Turín.

MAIURI, A. (1929): “Studi e ricerche sulla fortificazione di Pompei”, *Monumenti Antichi*, 33, pp. 114-297.

- (1950): *Pompeya. Las nuevas excavaciones. La Villa de los Misterios. El Antiquarium*, Roma.

MAU, A. (1899): *Pompeii. Its life and art*, Londres.

MONNIER, M. (1875): *Pompei e i Pompeiani*, Milán.

MORLICCHIO, F. (1905): *Guida di Pompei illustrata*, Nápoles.

PAPPALARDO, M. Y AOYAGI, U. (2006): “L’insula Occidentalis. Una sintesi delle conoscenze” *Pompei (Regiones VI-VII). Insula Occidentalis*, pp. 15-29.

PELLERANO, B. (1910): *Guida di Pompei: fatta sulle ultime innovazioni*, Nápoles.

RICHARDSON, L. (1989): *Pompeii: an architectural history*, Baltimore, Londres.

SAKAI, S. (2003/2004): “Il problema dell’assistenza della cosiddetta porta Capua a Pompei”, *Opuscula pompeiana* 12, pp. 27-63.

SAKAI, S. Y IORIO, V. (2008): “L’indagine del Japan Institute of Paleological Studies nel vicolo di M. Lucrezio Frontone: un’ipotesi sul periodo dell’urbanizzazio della città in relazione agli assai stradali”, *Nuove ricerche archeologiche nell’area Vesuviana (Scavi 2003-2006) Atti del Convegno Internazionale Roma 1-3 febbraio 2007. Studio della Soprintendenza Archeologica di Pompei* 25, pp. 399-407.

SOGLIANO, A. (1971): “Porte, torri e vie di Pompei nell’epoca sannitica”, *Atti della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti*, VI, pp. 155-180.

THÉDENAT, H. (1910): *Pompéi. Vie publique*, París.

ZEVI, F. (1982): “Urbanistica di Pompei”, *La regione sotterrata dal Vesuvio. Studi e prospettive. Atti del convegno internazionale 11-15 novembre 1979*, pp. 353-365.

- **Fuentes clásicas**

OVID (1989): *Fasti* (translation by JAMES G. FRAZER). Loeb Classical Library 253, Cambridge: Harvard University Press, Londres: William Heinemann.

OVIDIO (1988): *Fastos* (traducción y notas de BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS). Biblioteca Clásica Gredos 121, Madrid.

PLUTARCH (1982): *Lives vol. I* (translation by BERNADOTTE PERRIN). Loeb Classical Library 46, Cambridge: Harvard University Press, Londres: William Heinemann.

PLUTARCO (1985): *Vidas paralelas I* (traducción y notas de AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ). Biblioteca Clásica Gredos 77, Madrid.

TITE LIVE (1975): *Histoire romaine*, libre I (traduit par GASTON BAILLET). Les Belles Lettres, París.

TITO LIVIO (2007): *Historia de Roma desde su fundación*, libros I-III (traducción y notas de JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL). Biblioteca Clásica Gredos 144, Madrid.

VARRO (1938): *On the Latin language*, book V-VII (translation by ROLAND G. KENT). Loeb Classical Library 333, Cambridge: Harvard University Press, Londres: William Heinemann.

VARRÓN (1998): *La lengua latina*, libros V-VI (traducción y notas de LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL). Biblioteca Clásica Gredos 251, Madrid.

EL CASO DE CHINCHÓN (MADRID) EN EL POBLAMIENTO MEDIEVAL: DE VISIGODOS A CASTELLANOS BAJOMEDIEVALES

Chinchón (Madrid) in medieval settlement: from Visigoths to Late Medieval Castilians.

Daniel Martínez Ortiz

Graduado en Historia (UAM)

Máster de Arqueología Universidad de Granada

RESUMEN

El objetivo de este artículo es ofrecer una visión de un amplio contexto histórico y arqueológico del territorio actual de Chinchón a través de la bibliografía y las visitas de campo, atendiendo en los distintos periodos medievales la proximidad e influencia de yacimientos arqueológicos, núcleos de poder y vías de comunicación para intentar detectar posibles patrones de asentamiento rural. Es decir, dar una visión de conjunto del poblamiento visigodo, andalusí y castellano en las actuales provincias de Madrid y Toledo para poder reflexionar sobre espacios concretos del término municipal de Chinchón. De este modo pretendemos aproximarnos al conocimiento histórico-arqueológico medieval del municipio, teniendo en cuenta que aún nos encontramos en unos niveles iniciales en la investigación. Finalmente ofrecemos unas conclusiones a modo de síntesis de lo expuesto y unas posibles pautas para avanzar en la investigación sobre el poblamiento en este entorno.

PALABRAS CLAVE: Arqueología rural, Edad Media, poblamiento, vías de comunicación, Valderradela, Chinchón, Madrid, Toledo, Segovia.

ABSTRACT

The aim of this article is to offer historical and archaeological context about the current territory of Chinchón through bibliography and countryside visits. We focus on knowing about archaeological sites, influence powers and roadways nearby Chinchón to find possible settlement patterns. So, to offer an idea about Visigothic, Andalusian and Castilian settlement in the current Madrid and Toledo Provinces trying to relate some places inside Chinchón with others from outside there. In this way we could know more about medieval historical and archaeological knowledge of Chinchón. We must know that

now we are in starter levels of research. Finally, we give a conclusion as a summary and we give possible guidelines for continuing the research.

KEY WORDS: Rural archaeology, Medieval Age, settlement, roadways, Valderradela, Chinchón, Madrid, Toledo, Segovia.

1. INTRODUCCIÓN

La historia local de Chinchón ha sido tratada por diferentes autores como Manuel Carrasco Moreno (2010), Paulino Álvarez Laviada (1931) o Narciso del Nero (1964), los cuales han ofrecido una evolución histórica de Chinchón desde la Antigüedad hasta el periodo actual influidos en mayor o menor medida por los tópicos históricos de la época en que fueron educados. Es por ello que se pretende ofrecer una nueva visión más acorde a teorías históricas ya superadas, en nuestro caso en el periodo medieval. El trabajo ha sido dividido en tres etapas siguiendo un criterio cronológico: un primer periodo visigodo que abarcaría desde los siglos V al VIII, uno segundo de dominación islámica entre los siglos VIII y XI y el último correspondiente a los siglos entre el XI y el XIV, momento a partir del cual se encuentra disponible la documentación conocida sobre Chinchón en su Archivo Municipal.

Actualmente Chinchón es un municipio al Sureste de la actual Comunidad de Madrid, situado en la región geográfica de las cuencas fluviales (Álvarez y Palomero, 1990: 41) entre la vega del Tajuña y el río Tajo, a 770 metros de altura sobre el nivel del mar en la parte más alta y 710 en la más baja (Álvarez, 1931: 7; Del Nero, 1964: 5; Sánchez, 1991: 68) y a 11 kilómetros en línea recta del Tajo, 60 de Toledo, 50 de Recópolis y 38 de Madrid y de Alcalá de Henares. Los principales afluentes del Tajuña dentro del término son los arroyos del Valle y Valdelaspozas (Álvarez, 1931: 7). Antes de empezar en los periodos históricos consideramos necesario matizar que cada vez que mencionemos Chinchón en este trabajo nos estamos refiriendo a su actual término municipal o al casco urbano, en el más estricto sentido territorial, ya que consideramos que no se conforma como entidad municipal hasta el siglo XIV y sería anacrónico hablar del mismo en momentos anteriores.

2. CHINCHÓN EN ÉPOCA VISIGODA

Durante este periodo entre los siglos V-VIII la región de Chinchón se vio favorecida por la instalación de la capital visigoda en Toledo, la cual consolidó su función centralizadora dentro del sistema viario peninsular conectando la capital con todos los puntos del reino (Castillo, 2001: 65; Criado, 2011: 120). Sin embargo, la caída de la red comercial, del mundo urbano y la ruralización de la sociedad visigoda provocaron el cese del mantenimiento de la infraestructura viaria y favorecieron la trashumancia ganadera (Castillo, 2001: 65). En este sentido y suponiendo la más que probable vigencia del antiguo sistema de calzadas romanas (Castillo, 2001: 60; Criado, 2011: 120; Hervás, 1995: 188) y que la Titulcia actual coincidiera con la Titulcia romana (Álvarez y Palomero, 1990: 45), cabe destacar la cercana presencia de dos de las principales vías romanas, las cuales confluían en Titulcia, a seis kilómetros de Chinchón: la vía 25 del itinerario de Antonino, que unía Mérida con Zaragoza (Caballero *et al.*, 2011: 123; García y Herrera, 2009: 12;), y otra vía en dirección Sureste-Noroeste (Jiménez, 1992: 19). También el propio valle del Tajuña servía de corredor natural que enlazaba “la Celtiberia con el valle del Tajo medio” (Hervás, 1995: 189). Otras vías secundarias próximas y de gran importancia eran la que unía Talavera y Alcalá de Henares, la cual tras dejar el Tajo al Sur y sobrepasar el Jarama continuaba por la margen derecha del Tajuña en dirección a Arganda; o la conocida “Vía del Esparto”, que desde Cartagena atravesaba Murcia, Albacete, Cuenca y Tarancón y llegaba hasta Arganda y Madrid tras cruzar el Tajuña a la altura de Tielmes (Hervás, 1995: 189; Álvarez y Palomero, 1990: 46). También es probable que siguiese en uso la ruta que va desde el Puerto de la Fuenfría en paralelo al valle del Guadarrama, pasando por El Escorial, Carranque y Toledo, la cual se convirtió en la Carrera Toledana en la Plena Edad Media al integrarse en el sistema de vías pecuarias (Caballero *et al.*, 2011: 124). A esto hay que añadir que Chinchón se ubica entre dos de las más importantes sedes episcopales del momento: la capital toledana y *Complutum* (Hervás, 1995: 191; Otero, 1994: 35). Por tanto, se trata de una región situada entre dos grandes centros políticos que destaca como zona de paso y que se encuentra bien comunicada por la cercanía a Titulcia, cruce de caminos en el que confluían vías procedentes de ciudades importantes como Mérida o Cartagena.

En cuanto al poblamiento, los conocimientos sobre la presencia visigoda en el Bajo Tajuña son escasos y se reducen a tres asentamientos (Hervás, 1995: 189): en el término

municipal de Perales de Tajuña El Risco de las Cuevas, con material cerámico en superficie fechable entre los siglos IV y VII, y la Fuente del Arca, donde se encontraron posibles enterramientos visigodos. En el término de Tielmes se encuentra la Ermita de los Mártires, con cerámica fechable alrededor del siglo VI. A una distancia similar en un radio de 20 kilómetros pero fuera del valle se encuentran los yacimientos de Arroyo de Prado Viejo en Torrejón de la Calzada (Sanguino y Delgado, 2006: 445), Buzaca II en Ciempozuelos (Penedo y Sanguino, 2009: 341), la Ermita de Santiago en Valdemoro (Penedo y Sanguino, 2009: 349-350) Tinto Juan de la Cruz y La Indiana en Pinto (Vigil-Escalera, 2007: 268; 2000: 224), Soto Pajares/Casa de Venezuela y Gózquez en San Martín de la Vega (Vigil-Escalera, 2007: 261; 2000: 224).

En un radio superior a los 40 kilómetros, se encuentran otros yacimientos como Pista de Motos en Villaverde, Acedinos en Getafe, Loranca/El Bañuelo en Fuenlabrada, (Vigil-Escalera, 2007: 260, 268), Valdelayegua en Torres de la Alameda, Monte de la Villa en Villaviciosa de Odón, Casas de Bahezuela en San Fernando de Henares (Presas *et al.*, 2009: 355-359), Quintano en Mejorada del Campo, Congosto en Rivas-Vaciamadrid, tres yacimientos en las obras de Barajas y El Pelicano en Arroyomolinos (Vigil-Escalera, 2005: 174-177). Este último destaca por su disposición de más de 1500 m. de extensión en torno al arroyo de Los Combos y por la presencia de una zona nuclear más antigua con construcciones con zócalos de piedra frente a una zona mucho más extensa, diseminada a lo largo del arroyo, en la que se constituyen núcleos familiares con construcciones más modestas (Vigil-Escalera, 2005: 176-177).

Todos estos yacimientos tienen en común que son asentamientos abiertos, en llanuras o suaves laderas próximas a cursos de agua o zonas encharcadas, sin buscar una mejor visibilidad o dominio sobre el territorio y sin estructuras defensivas ni recintos para delimitar el espacio, a excepción de Congosto, donde se encontró un muro de trazado irregular que delimitaba parcialmente el asentamiento en la parte alta de la ladera, quedando los otros tres lados limitados por pequeños escarpes sobre la vega del Jarama (Vigil-Escalera, 2005: 256, 178). Suelen situarse sobre terrenos aluvio-coluvionales o detríticos por donde pueden circular pequeños cursos de agua y con escasez de piedras que permiten la construcción de estructuras subterráneas sin grandes dificultades (Hernández y Morín, 2008: 20; Vigil-Escalera, 2000: 224).

Las estructuras arqueológicas halladas más corrientes son las cabañas, los silos, los enterramientos y los pozos. Destacan las primeras por ser realizadas sobre fondos rehundidos, cuya profundidad habitual oscila entre 0,5 y 1,2 metros y se distinguen dos tipos: las que responden a criterios constructivos y presentan planta cuadrangular frente a las que tienen plantas ovaladas con distintos tamaños y formas, con suelos horizontales sin preparación aparente y escasas huellas de poste y muros en el interior del hoyo (Vigil-Escalera, 2000: 229-234). Las dimensiones de las cabañas más frecuentes varían en torno a 3,7 m. de longitud por 2,4 m. de anchura, con una media de 7m² (Vigil-Escalera, 2000: 231). Las menos frecuentes y de mayores dimensiones se sitúan muy separadas unas de otras, lo que se ha interpretado como cabañas de uso comunal o con función centralizadora en donde residiría una familia o grupo superior al resto de las familias del poblado (Vigil-Escalera, 2000: 250). También se distingue un sistema de agrupamiento de estructuras menores en torno a una cabaña grande hasta las fases finales del periodo, momento en el que las estructuras auxiliares se agrupan en torno a las cabañas, algo también documentado en otros yacimientos tardovisigodos como Navalvillar, Boadilla del Monte, Tolmo de Minateda (Albacete) o El Cañal (Salamanca) (Vigil-Escalera, 2000: 250). Este tipo de construcciones también se dan en Europa durante el Bronce Pleno y en este periodo, motivado quizás en nuestra cronología de estudio por los factores climáticos, estrategias para ahorrar esfuerzo, motivos estructurales o el deseo de camuflarse en el paisaje con la intención de evitar la fiscalidad o posibles enemigos (Vigil-Escalera, 2000: 229).

La interpretación de este tipo de cabañas en Europa ha generado un amplio debate: la opinión más extendida defiende que serían de tipo residencial, donde destaca Milosevic en el ámbito eslavo, mientras otros autores británicos y franceses plantean la posibilidad de que fuesen bodegas, para elaborar derivados lácteos o que fuesen talleres textiles, metalúrgicos, alfareros o cocederos (Vigil-Escalera, 2000: 246-248). Sin embargo, las últimas interpretaciones al hilo de los avances arqueológicos demuestran que las aldeas presentan una diferenciación entre los espacios residenciales, los productivos y los de almacenaje (Vigil-Escalera, 2009: 331). Además, la presencia de silos para el almacenamiento del cereal indica una ocupación estable y descarta un posible uso estacional del yacimiento (Vigil-Escalera, 2000: 250). En el ámbito peninsular Alfonso Vigil-Escalera (2007: 240) considera estos yacimientos como subalternos al poder

político de la centralidad toledana pese a situarse a más de 50 kilómetros de la ciudad. En cambio, también sostiene la existencia de un espacio ajeno, “no subalterno”, que podría actuar como foco de resistencia a la autoridad política y realizar actos de bandolerismo y pillaje, especialmente entre las rutas interurbanas (Vigil-Escalera, 2007: 242-243). Esta teoría cobra fuerza si tenemos en cuenta lo que José Ángel García de Cortázar (1990: 11-12) señaló en relación a la figura del esclavo fugitivo, el cual se vuelve frecuente a fines del siglo VII, por lo que tendría esperanzas suficientes de mejorar sus condiciones de vida como para exponerse a la legislación imperante, cuyas alternativas serían la sumisión a un nuevo amo que le cediese una parcela a explotar o pasar a formar parte de este foco de “resistencia” o, dicho de otro modo, de un espacio fuera de la legalidad y de la órbita del poder político (Vigil-Escalera, 2007: 255).

Las granjas y las aldeas serían las unidades básicas sobre las que la ciudad articularía el territorio (Vigil-Escalera, 2007: 242). La aldea sería “una comunidad integrada por una serie de unidades individuales domésticas que explotan de manera individual y conjunta de acuerdo a sus específicas circunstancias un determinado territorio” (Vigil-Escalera, 2007: 243), mientras que la granja sería aquella unidad productiva formada entre uno y tres núcleos familiares, los cuales serían incapaces de desarrollar “formas de cooperación social compleja” como sí lo hacía la aldea (Vigil-Escalera, 2007: 258).

Otro modelo poblacional altomedieval poco conocido son los poblados en altura con elementos defensivos artificiales, los cuales parecen surgir a mediados del siglo V y cumplirían función de centros políticos locales o de segundo orden. Las fuentes los denominan *castella* y probablemente nacerían bajo la iniciativa de las oligarquías locales de carácter privado, a diferencia de los *castra* de carácter público. Los linajes aristocráticos propios de estos asentamientos pudieron rivalizar con las ciudades y asumir un papel central en la organización del territorio. Algunos se abandonarían durante el siglo VI y otros pudieron continuar su labor incluso durante la dominación musulmana (Vigil-Escalera, 2007: 247-248).

También hay que tener en cuenta que el valle del Tajuña está formado por mangas yesíferas que propician la formación de cuevas, muchas de las cuales fueron habitadas en época prehistórica (Sánchez, 1991: 14). Es más, cerca de Tielmes se encuentran diversas cuevas artificiales con cerámica califal, por lo que es probable que fuesen reutilizados

algunos de los hábitats en cuevas de la comarca, como en Perales, Morata, Tielmes y Carabaña (Hervás, 1995: 191).

Sin embargo, ante la ausencia de evidencias en Chinchón, las posibilidades del poblamiento en esta región se reducen a cuatro: la primera es que habitaran en cuevas teniendo en cuenta la composición del terreno y las evidencias de hábitats trogloditas antes y después del periodo visigodo en cuevas próximas. El problema de esta hipótesis es que gran parte de las cuevas del casco histórico actual se encuentran en uso como bodegas o mesones (Sánchez, 1991: 109) y no se pueden investigar arqueológicamente. La segunda hipótesis teniendo en cuenta la escasa potencia arqueológica y que la mayoría de cabañas se realizaban en materiales perecederos del medio nos permite sostener que este tipo de cabañas no se han conservado o han pasado desapercibidas en el subsuelo (Vigil-Escalera, 2003: 287, 289-290). Esta problemática afecta a casi toda la arqueología altomedieval rural, pues estas construcciones, sobre todo las localizadas en las vegas de los principales ríos, empleaban como zócalos alineaciones de cantos rodados sin argamasa, a veces con una única hilada de piedras, lo que dificulta en gran medida la identificación de este tipo de yacimientos, invisibles para las prospecciones y dependientes del azar para los sondeos (Vigil-Escalera, 2005: 174-175). Sin embargo, parece que estas dificultades iniciales se van solventando poco a poco, pues años después se señala la presencia de tejas curvas y de edificios con zócalos de piedra en la mayoría de yacimientos (Vigil-Escalera, 2009: 331-332). En cualquier caso, de darse este tipo de poblamiento se asentaría próximo a la vega del río, en llano o en suaves laderas, y no en el actual casco urbano ubicado un elevado cerro⁸⁸. La tercera opción sería la contraria, que en el casco urbano se situase un *castella*, lo cual se puede apoyar en la toponimia del lugar, pues hay una zona muy empinada próxima a la Plaza Mayor denominada El Castillejo, y dos caminos con la misma raíz, uno oriental que se dirige hacia Valdelaguna y otro hacia el Oeste en dirección al castillo tardomedieval de Casasola. El problema es que no haya evidencias arqueológicas de este periodo y que la toponimia puede hacer referencia a periodos posteriores. La cuarta posibilidad dada la ausencia de vestigios de este periodo es que no hubiese poblamiento en Chinchón.

⁸⁸ La vega se encuentra en torno a 550 m. de altitud y el casco urbano a 770 m. (Sánchez, 1991: 60-72).

3. CHINCHÓN EN ÉPOCA ANDALUSÍ

Con la llegada de los musulmanes a la península, en esta zona se produjo el establecimiento de grupos árabo-beréberes (Chalmeta, 2003: 224; De Felipe, 1997: 269-277) que provocaron importantes cambios en la red de poblamiento mediante el traslado de población, la aparición de despoblados, de nuevos núcleos de hábitat y la fusión o desaparición de demarcaciones anteriores (Hervás, 1995: 191). Sin embargo, la arqueología reciente demuestra que existe continuidad en el poblamiento rural hasta el siglo IX, evidenciando que la ocupación supuso un momento de cambio y transformaciones en el que la complejidad aldeana pudo reducirse a partir de la segunda mitad del siglo VIII a unidades familiares, como se observa en su mejor amortización material, manifestada entre otras cosas en los lañados cerámicos (Vigil-Escalera, 2009: 327; Rodríguez *et al.*, 2015: 344). Después del siglo IX “se abandonan todos los asentamientos rurales conocidos hasta la fecha”, por lo que la población debió concentrarse en arrabales en torno a centros protourbanos o a las numerosas fortalezas de la Marca Media, provocando un vacío arqueológico en el poblamiento rural entre los siglos X y XII (Rodríguez *et al.*, 2015: 344, 357; Vigil-Escalera, 2007: 245).

En cuanto a la red viaria, la característica general de los caminos andalusíes es que trazaban la línea más recta posible siempre que el terreno lo permitiese y hubiese suficientes aguadas, provocando el abandono de algunos trazados romanos en favor de nuevos caminos que atravesaban cañadas naturales u otros terrenos practicables, permitiendo una mayor velocidad en los desplazamientos (Gil-Benumeya, 2015: 88). Durante el Emirato se utilizaron las principales vías romanas existentes y los itinerarios empleados para la conquista, mientras que en periodo califal el Estado impulsó una red de caminos que conectasen la capital cordobesa con el resto de ciudades importantes, además de fomentar las rutas militares para facilitar el traslado de tropas hacia territorio cristiano (Castillo, 2001: 65; Álvarez y Palomero, 1990: 61; Hervás, 1995: 192). Con la caída del Califato y la aparición de los reinos de taifas surgió un nuevo entramado de caminos comarcales y locales que unían las capitales taifas con sus respectivos territorios (Castillo, 2001: 66). Cabe destacar que el aumento de importancia de *Maýrit* en los siglos IX y X favoreció la desviación de la ruta de Mérida a Zaragoza y en vez de pasar por Titulcia que pasara por Torrejón de la Calzada, Parla, Getafe, Madrid, Rivas, Alcalá y Guadalajara (Álvarez y Palomero, 1990: 62). Además, Madrid permitía controlar

militarmente las dos rutas principales Norte-Sur al encontrarse entre ambas y a la misma distancia: una era la de Somosierra-Talamanca-Guadalajara-Alcalá-Arganda-Toledo y la otra Guadarrama-Alamín-Maqueda (Romero, 1994a: 29). Por tanto, los musulmanes trataron de mantener una red viaria que garantizase el control y comunicación del territorio bajo su dominio a la vez que Madrid se constituía como el centro de caminos por su situación estratégica (Álvarez y Palomero, 1990: 63). Sin embargo, Javier Jiménez (1992: 25) niega ese protagonismo a Madrid considerándola “una fortaleza más”.

A nivel administrativo, las fuentes son confusas en cuanto a la organización del territorio de la Marca Media. Tan ambigua era la división territorial que unas fuentes árabes ubican Madrid en el distrito de Guadalajara y otras en Toledo, probablemente debido a la adscripción de Madrid a Toledo en periodo taifa (Mazzoli-Guintard, 2011: 172-179). En medio de esta ambigüedad, Eduardo Manzano (1990: 117) ha señalado que Toledo no podría ser la capital por sus intermitentes y frecuentes rebeliones (Ibn Idari, 1860), las cuales superaron en tiempo los periodos de sumisión al poder cordobés (Gil-Benumeya, 2015: 17).

Toledo generó tanto problema a la capital omeya que se presenta como la causa del nacimiento de las fortificaciones o *ḥuṣūn* de Peñafora, Talamanca y Madrid durante el emirato de Muḥammad I entre 852-886 (Zozaya, 2004: 62) con el objetivo de aislarla más que de hacer frente a la amenaza astur (Manzano, 1990: 126, 128). El detonante fue el apoyo de las tropas de Ordoño I a Toledo aunque fueran derrotados en la batalla de Guazalete en el 854 por el emir (Gil-Benumeya, 2015: 24; Moreno, 1990: 125-126). Una vez pacificada por el primer Califa andalusí podría aceptarse su capitalidad (Mazzoli-Guintard, 2011: 182).

En cuanto a la composición étnica, se sostiene que la población de la zona toledana debió tener cierto equilibrio entre árabes y beréberes (Chalmeta, 2003: 158). También es probable que ciudades importantes como Alcalá o Toledo conservasen la mayor parte de población hispanovisigoda, lo que motivaría en cierto modo las frecuentes rebeliones (Gil-Benumeya, 2015: 17-21). Curiosamente, éstas no estaban dirigidas por una tribu, familia o cabeza visible, sino que las fuentes se refieren a los hechos como “las gentes de Toledo” (Gil-Benumeya, 2015: 18). Durante el emirato de Abderramán II y tras la Jornada del Foso las rebeliones se extendieron fuera de la propia ciudad, destacando la rebelión de *Hāšim al-Ḍarrāb*, quien atacó a las tribus bereberes no identificadas del valle del

Tajuña (De Felipe, 1997: 344), y de Santaver (Gil-Benumea, 2015: 22). Cabe destacar la fuerte presencia beréber en toda la Marca Media, dominada principalmente desde los primeros tiempos de la conquista por los *Banū Sālim*, de la tribu Masmuda, cuyas bases fueron Medinaceli, Guadalajara y Madrid (De Felipe, 1997: 220-224; Gil-Benumea, 2015: 20; Zozaya, 2004: 55). Es más, algunos investigadores, basándose en la decapitación en Madrid del rebelde *Masuna* por parte de *Ubayd Allāh Ibn Sālim* y la consecuente temprana presencia en ella de miembros de esta tribu, han llegado a sostener que fue esta familia la que fundó las fortalezas de Madrid, Talamanca y Peñafora en busca de un mejor control de una zona tan rebelde (Gil-Benumea, 2015: 27-28). Se ha señalado en la región del Tajuña y del Jarama la presencia de otras tribus beréberes como los Lagguna, del Magreb occidental, que tienen su reminiscencia en el nombre de Torrelaguna (Gil-Benumea, 2015: 20) o mucho más cercana a Chinchón Valdelaguna. Sin embargo, el término Lagguna nos parece más latino que de origen *amazigh*, por lo que deberíamos desechar esta idea.

Desde mediados del s. VIII, con el repliegue musulmán al Sur del Sistema Central, la inestabilidad política y militar y la constitución de la Marca Media se volvió necesario controlar las vías de comunicación y, consecuentemente, los cursos fluviales, por lo que se estableció una línea de asentamientos fortificados de Norte a Sur, destacando Alcalá sobre el Henares, Talamanca sobre el Jarama, Calatalifa sobre el Guadarrama y Madrid sobre el Manzanares, conformándose a su vez pequeñas alquerías, pueblos, aldeas y granjas dispersas (Castillo, 2001: 66; Hervás, 1995: 192; Zozaya, 1990: 197). Este poblamiento tuvo que ser intenso en la zona del Jarama, donde se poblaron La Marañoso en San Martín de la Vega, Paracuellos, Torrejón, Barajas y Mejorada del Campo (Zozaya, 1990: 198). “Además existían aldeas y alquerías dispersas por el territorio cuya cabeza parece ser Madrid” (Álvarez y Palomero, 1990: 60) como demuestra el topónimo Vaciamadrid (*Fahs Mayrit*), que significa “campo o dehesa de Madrid” (Mazzoli-Guintard, 2011: 170; Gil-Benumea, 2015: 39). En este contexto, el valle del Tajuña se encontraba en el entramado defensivo de la zona oriental de la Marca Media. También aumentó su importancia como vía alternativa al corredor del Henares, por lo que, junto con otras vías de comunicación importantes, debió tener un gran número de núcleos habitados como la que unía Toledo con Getafe y Madrid por Oreja, Chinchón y San Martín de la Vega o la que va de Toledo a Alcalá pasando por Castillejo, Tielmes y Torres

de la Alameda (Hervás, 1995: 191-192). Además, esta posible vía pudo ser la ruta que siguió Abderramán III tras la batalla de Simancas, donde se podrían localizar los desconocidos *Yrbi* y *Subitran* (Retuerce, 1995: 34). Después de los castillos y fortificaciones urbanas se levantaron varias líneas de atalayas de vigilancia que servían para comunicarse mediante señales de humo, señales con espejos u hogueras (Gil-Benumeya, 2015: 28; Zozaya, 1990: 197), pudiendo destacarse las próximas a la sierra como Torrejón, Torrelodones, El Berrueco, El Vellón, Patones... (Álvarez y Palomero, 1990: 61). También hay que mencionar a las fortalezas próximas a Toledo como Canales, Alhamín y Olmos, Talavera, Maqueda y Escalona, ya que conformaban la defensa de la Marca Media Central (Martínez, 1990: 132). Todo este sistema servía para la defensa de ataques procedentes de Soria y Segovia y para el traslado de tropas musulmanas hacia tierras cristianas (Zozaya, 1990: 200).

Dentro de este sistema defensivo, aunque existan muchos más ejemplos, vamos a destacar por sus características comunes a Madrid, Talamanca y Calatalifa.

Madrid fue un castillo dentro de una línea de fortificaciones, cuyo origen ya hemos mencionado, que nace sobre un cerro a 640 metros de altitud entre los ríos Manzanares y Jarama, con abundantes fuentes y cursos de agua, pastos y terrenos cultivables, defendido por tres de sus lados de forma natural para hacer frente al enemigo externo cristiano y al interno toledano (Sáez, 1993: 170; Gil-Benumeya, 2015: 26-29; Segura, 2004: 29-30). Se encontraron tres líneas de murallas del siglo IX, XI y XIV de menor a mayor (Sáez, 1993: 172-180): la primera con base de sillarejo y pedernal (sílex) y caliza, la parte baja de sillarejo y la alta de caliza alternando a soga y tizón, acompañada de torres cuadradas, y la segunda mucho más amplia, fabricada en mampostería irregular con pedernal y caliza, de época cristiana y con torres redondas. Este primer recinto abarcaría en torno a las 4 hectáreas, con dimensiones similares a Calatrava, Zorita de los Canes y Alcalá, donde se han encontrado ollas, candiles, platos jarras... pero lo más destacable es la abundante presencia de silos -270 aprox.- para almacenar grano, lo cual también sucede en otros lugares como en Pinto, La Gavia, Barajas, Olmos o La Bobadilla en Illescas (Gil-Benumeya, 2015: 30, 39-40).

Talamanca se encuentra a orillas del curso alto del valle del Jarama y del arroyo de Valdejudíos, aprovechando un espacio aterrazado en un camino natural que conectaba Toledo con el Norte y que se fortificó con la intención de impedir la llegada de tropas

cristianas a Toledo a raíz del precedente protagonizado por Ordoño I en el 854 (Malalana *et al.*, 1995: 145; Gil-Benumea, 2015: 24; Moreno, 1990: 125-126). Cabe destacar que el curso del Jarama hasta desembocar en el Tajo está acompañado de sucesivas fortificaciones equidistantes (Malalana *et al.*, 1995: 149; Zozaya, 2004: 49). También fue la encargada de articular la ocupación, explotación y defensa del territorio, conformando junto a Alcalá, Uceda y Guadalajara una vanguardia defensiva (Malalana *et al.*, 1995: 143, 147). Tenía una alcazaba al Sur de la ciudad, al lado de la cual se encontraba la atalaya de El Vellón, una de las cinco torres que protegían la ruta de Somosierra y el paso hacia el valle del Jarama (Gil-Benumea, 2015: 102). De la muralla, conservada a tramos y realizada en sillería, mampostería, ladrillo y abundante tapial (Zozaya, 2004: 64), casi se puede reconstruir su trazado completo (Sáez, 1993: 222-225).

De Calatalifa las primeras menciones aparecen durante Muhammad I pero la datación más antigua nos la ofrece la presencia de cerámica del siglo VIII (Sáez, 1993: 146-147; Pérez, 1990: 141-143; Zozaya, 1990: 195). Se configura de una forma similar a Madrid y presenta unas características similares a Canales, Olmos, Alamín, y Sacedón si este último alberga el castillo de *Saktan* (Gil-Benumea, 2015: 93; Zozaya, 2004: 61-62), aunque otra interpretación es que fuese Zacatena en Carrión de Calatrava o en Escalona (De Felipe, 1998: 331-332). Cabe destacar que Calatalifa ha sido clasificada, junto a Ribas de Jarama, Rivas Vaciamadrid, San Galindo en Chinchón, La Marañososa en San Martín de la Vega, Castillo de Malsobaco en Paracuellos del Jarama y Cervera en Mejorada del Campo, como pequeñas poblaciones fortificadas (Álvarez y Palomero, 1990: 60). Se sitúa al borde de una meseta, defendida por barrancos por el Norte y Sur, el río Guadarrama por el Oeste y el Este su único acceso, defendido por dos murallas y una torre de piedra y ladrillo (Sáez, 1993: 143; Pérez, 1990: 142). Funcionó como la principal fortaleza y centro político de la cuenca media del Guadarrama (Rodríguez *et al.*, 2015: 344). En su interior se encuentran dos aljibes, silos y lugares de habitación (Sáez, 1993: 146-147; Pérez, 1990: 142). La cerámica encontrada es muy variada, destacando ataifores, cuencos, ollas, cántaros, tapaderas, candiles... habiéndose encontrado también numerosos restos de pesas de telar, escorias, desechos de horno y vedrío que reflejan una actividad artesanal en el poblado (Pérez, 1990: 142, 144). Parece que una vez conquistada por los cristianos comienza a decaer al perder su función defensiva y perder importancia la vía del Guadarrama al desviarse las rutas por Madrid e Illescas (Pérez, 1990: 144).

Por lo tanto, existe cierta homogeneidad a nivel constructivo, en la elección del enclave y en la organización del espacio: una serie de asentamientos que controlan las rutas y el río próximo al que se asientan, que nacen o se fortifican a mediados del siglo IX y que aprovechan la geografía del terreno para sus defensas y abastecimiento de agua. El desarrollo de cada uno estuvo condicionado por las circunstancias políticas y económicas, ya fuese por la voluntad de los gobernantes de potenciar una u otra plaza o que una vía perdía importancia en detrimento de otra. Ciertamente, con la aparición de los reinos de taifas y teniendo en cuenta el ejemplo de Olmos (Martínez, 1990: 133) la mayoría de estas fortificaciones perdieron su utilidad estratégica y comenzó su progresivo abandono.

En la década de 1080 y tras la conquista de Toledo, las fortalezas del río Guadarrama, Madrid y Talavera pasaron a manos cristianas (Martínez 1990: 133), aunque la mayoría tuvieron que hacer frente a las incursiones almorávides, como en 1109-1110 Olmos y Canales, sin llegar a caer bajo su dominio (Martínez, 1990: 133-134; García Fitz, 1998: 183). Finalmente, en 1139 se recupera el castillo de Oreja y desaparece la dominación musulmana de la región, pudiendo mencionar en 1197 una expedición almohade que afectó a Talavera, Toledo, Oreja, Madrid y Alcalá, pero sin dominación almohade en la actual Comunidad de Madrid (Retuerce, 2014: 27; García Fitz, 1998: 201-203).

Además de todo esto, hay que tener en cuenta las dificultades interpretativas ya que pocos yacimientos madrileños tienen una secuencia estratigráfica fiable debido a “la ocupación continuada de un lugar unida a la destrucción de las fases de actividad precedentes y el de la carencia de una metodología estratigráfica en muchas de las actuaciones arqueológicas” (Retuerce, 2014: 34). Al respecto, es ilustrativo el hecho de que Manuel Retuerce (2014: 35-37) haya revisado los informes de las excavaciones de la Comunidad de Madrid y, de un total de 166 yacimientos andalusíes, rebaje esa cifra a 97 dadas las descripciones y argumentos demasiado escuetos o erróneos que ofrecen para atribuirlos al periodo Omeya.



Fig. 1. Yacimientos con cerámica islámica en el Bajo Tajuña: 1 El Verdugal, 2 Ermita de los Mártires, 3 Risco de las Cuevas, 4 Cornalگو, 5 Ermita de San Galindo, 6 Valderradela. Fuente: Hervás, 1995: 194.

Una vez contextualizada la situación geográfica y cronológica, nos encontramos un Bajo Tajuña carente de ciudades importantes, pero con evidencias de poblamiento de carácter agrícola. El indicativo de su datación islámica puede ser la toponimia, pero más evidente es la cerámica, la cual ha aparecido en los siguientes yacimientos (Fig. 1) (Hervás, 1995: 193-195): El Verdugal en Tielmes, con cerámica omeya pintada y vidriada con cuerda-seca, similar a la hallada en Alcalá la Vieja, Calatalifa, Ribas de Jarama y Paracuellos de Jarama. Las cuevas artificiales de Tielmes con cerámica califal. El Risco de las Cuevas en Perales de Tajuña con cerámica islámica en las cuevas y su entorno. Cornalگو en Perales de Tajuña con cerámica islámica, medieval cristiana y moderna, destacando que no aparece mencionado en las fuentes. En el término de Chinchón se encuentra la Ermita de San Galindo y el despoblado de Valderradela con cerámica islámica en superficie. También en Chinchón se conocen los yacimientos de Calveros y El Dehesón, ambos clasificados como granjas (Retuerce, 2014: 40), y hay que tener en cuenta que no están estudiadas las cuevas del entorno de Valderradela (Encinas y San Clemente, 2017: 566).

Esta es la situación que tenían los yacimientos andalusíes de la Comunidad de Madrid antes de sus intervenciones arqueológicas a finales de la década de 1970 y en la de 1980, como Calatalifa, Navalvillar o el castillo de Oreja (Retuerce, 2014: 22), se había localizado una serie de puntos con cerámica en superficie y se intervino. Aunque las fuentes islámicas apenas hacen referencias al Bajo Tajuña, la escasez de vestigios se debe a la ausencia de investigación arqueológica en la comarca más que a una debilidad del

poblamiento musulmán (Hervás, 1995: 195), pues así lo demuestra la cantidad de asentamientos del entorno. Fuera del valle del Tajuña el poblamiento rural alcanza hasta el siglo IX en la mayoría de yacimientos mencionados en el apartado anterior, momento en el que se abandonan y se concentran en torno a núcleos fortificados bajo la forma de alquerías (Izquierdo, 1990: 94).

En el caso de Chinchón analizaremos la ermita de San Galindo y Valderradela. En cuanto a la primera, su exterior está compuesto por adobe, teja y ladrillo, de planta de cruz latina y su sala se divide en dos naves mediante un arco (Sánchez, 1991: 131). Se ha encontrado en superficie cerámica “de apariencia medieval (vidriada) y moderna en su mayoría, junto a algunos fragmentos de terra sigillata” (Encinas y San Clemente, 2017: 565). Sin embargo, respecto a esta cerámica romana, hay que advertir que es una imitación del acabado y aspecto de ésta, pero de fabricación islámica, conocida como “cerámica escarlata” (Retuerce, 1998: 67). Esta ermita perteneció probablemente al poblado de Monasterio, el cual tiene ese nombre porque allí se fundó el convento de monjas de la Concepción Franciscana (Sánchez, 1991: 131), aunque en las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada aparece el despoblado de Monasterio donde San Galindo, pero sin mencionar un castillo, quizás por su estado ruinoso, mientras que la referencia de Madoz sobre los despoblados de Chinchón dice del de Monasterio que las monjas se trasladaron a Toledo y siguieron percibiendo los diezmos del despoblado en el que se encontraba la ermita y las ruinas de un castillo llamado Valderradela (Encinas y San Clemente, 2017: 566-567). Cuando se trasladan las monjas la zona fue abandonada (Sánchez, 1991: 131). En cualquier caso, parece evidente la relación entre ambas estructuras, prueba de ello es que para llegar a ambas hay que coger el Camino de San Galindo.

Por otra parte, clasificar como fortificación San Galindo/El Salitral (Retuerce, 2014: 40) ha de interpretarse incluyendo a Valderradela. Unos la definen como recinto amurallado (García y Herrera, 2009: 158), otros como pequeñas poblaciones fortificadas (Álvarez y Palomero, 1990: 60), como castillo (Sánchez, 1991: 131) o incluso atalaya o “castillete” (Encinas y San Clemente, 2017: 560). Esta falta de consenso en cuanto a su denominación manifiesta el desconocimiento del mismo y la falta de estudios e intervenciones arqueológicas. Por sus características, probablemente de tapial enfoscado con yeso del propio cerro (Encinas y San Clemente, 2017: 571-573) aunque sin restos

arquitectónicos evidentes, no parece razonable calificarlo como *hiṣn*, según la definición de Juan Zozaya (2007: 243) de “fortificación no rural, sino estatal” pues tenemos ejemplos de otros *hiṣūn* que conservan actualmente gran parte de sus elementos constructivos pétreos como Madrid o Talamanca. Más aproximado sería encuadrarlo dentro de los “núcleos poblacionales fortificados y plazas defensivas de mediano tamaño” como Calatalifa, Olmos, Alarilla, aunque estos también conserven parte de su estructura constructiva, por lo que lo más correcto sería el de “pequeños enclaves defensivos” (Malalana *et al.*, 1995: 150) como Malsobaco, con argamasa y enlucido de tipo calcáreo, Alarilla, cuya muralla probablemente fuese de tapial o Alboer, con restos de argamasa, tapial o piedra y con abundante presencia cerámica del siglo X (Palacios, 2006b: 221-230, 76-77; Sáez, 1993: 182-183, 88-91). Bien es sabido que las clasificaciones tipológicas son construcciones teóricas subjetivas que tratan de facilitar la comprensión de fenómenos amplios, agrupando según semejanzas distintos elementos. Por lo tanto, más allá de la discusión sobre cómo denominar a este espacio deberíamos tratar de profundizar el estudio del mismo y, una vez elaborada la base teórica se podrá asociar a uno u otro grupo.

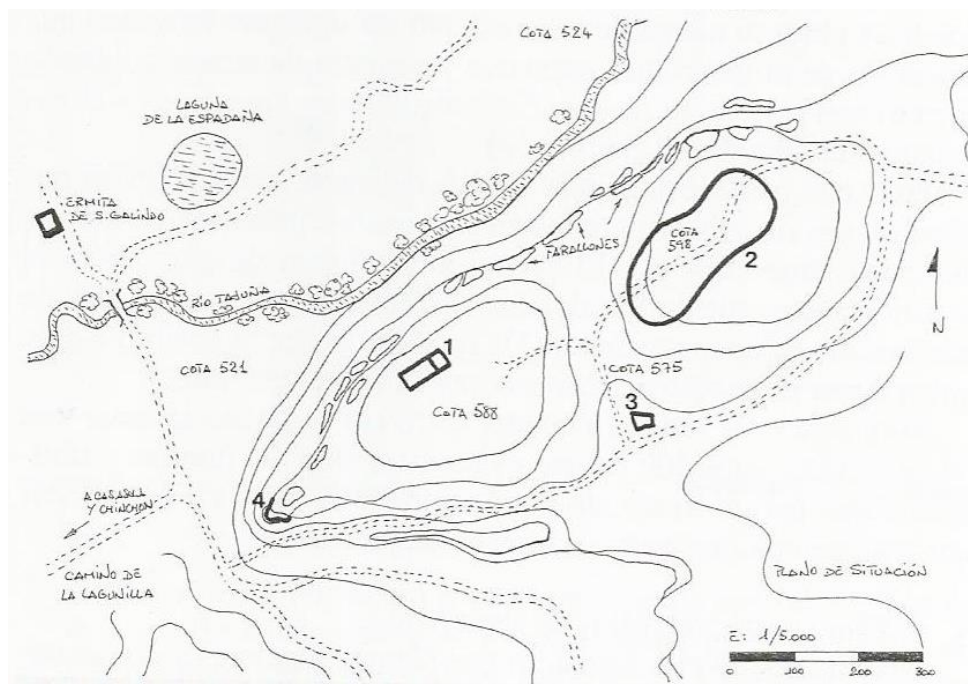


Fig. 2. Topografía de Valderradela y las supuestas estructuras. Fuente: Herranz, 2014: 39.

Valderradela se encuentra situado sobre dos cerros en la orilla izquierda del Tajuña, entre dos barrancos (Fig. 2), próximo al castillo de Casasola y ha sido identificado con el

topónimo de Heza o Aça (Hervás, 1995: 193). Sin embargo, algunos autores (Jiménez y Rollón, 1987: 117) afirman que desde el castillo de Casasola se divisa Valderradela y Heza (Encinas y San Clemente, 2017: 567), por lo que serían dos realidades distintas. Además, se ha señalado la ubicación de Heza 4 km. al Oeste de Chinchón (Hervás, 1995: 199) o en “el sitio de La Torreza” (Herranz, 2014: 9). El cerro de Valderradela se conoce como El Salitral, desde el cual la visibilidad alcanza más de 16.000 hectáreas, entre las que se incluyen hacia el Norte y Oeste Morata de Tajuña, Seseña, Valdemoro, Ciempozuelos, Titulcia y hacia el Sur Chinchón (Fig. 3). Su ubicación, en las cercanías de los recursos salinos, es un aspecto que se repite en otras fortificaciones del Tajo, Jarama y Guadarrama (Encinas y San Clemente, 2017: 561, 571-573).



Fig. 3. Vista Norte desde Valderradela. Vista Sur. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a su morfología, el planteamiento propuesto por Herranz (2014: 41) y por Encinas y San Clemente (2017:573) (Fig. 2) es bastante arriesgado, ya que ofrece una reconstrucción en altura de un edificio con tres plataformas situando de forma aleatoria las estructuras en la superficie de ambos cerros sin antes haber sido localizadas unas mínimas estructuras constructivas en el terreno. Respecto a la cerámica hallada (Fig. 4), en menor proporción se encuentran fragmentos de la cerámica escarlata mencionada anteriormente, siendo la más numerosa la Omeya, cuyos tipos tienen una cronología entre los siglos X-XI y son representativas del Norte del Tajo y del entorno de Madrid-Calatalifa, habiéndose encontrado también en Calatrava la Vieja, Madrid, Ribas de Jarama, Alcalá la Vieja, Guadalajara, Mértola y Zaragoza (Retuerce, 1998: 68, 176-178, 191-193; Encinas y San Clemente, 2017: 568).

Por otra parte, el nacimiento de Valderradela se atribuye a las mismas circunstancias que Madrid o Calatalifa, con el emir Muḥammad I (Encinas y San

Clemente, 2017: 570). Sin embargo, su posición que permite el control de una extensa llanura hacia el Norte, encontrarse bien defendida por el Tajuña y por el escarpado natural mientras el Sur es el lugar idóneo para acceder al recinto manifiestan una clara resistencia hacia el Norte, es decir, a los reinos cristianos en vez de hacia Toledo. Por lo tanto, y teniendo en cuenta las evidencias cerámicas, sería más probable que se edificase en el siglo X. Su evolución, en manos cristianas desde 1085, probablemente fuese recuperado por los almorávides con la toma de Oreja en 1113 -recordemos su fácil accesibilidad desde el Sur- y volvió a dominio cristiano cuando fue recuperada en 1139 (García Fitz, 1998: 201-203). Tras esto y a raíz de la pacificación y repoblación de la zona, la fortaleza pierde su función defensiva y comienza su decadencia hasta alcanzar su estado de ruina.



Fig. 4. Cerámica en superficie en el cerro de Valderradela. Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, un contexto de continuidad en el poblamiento rural y un nuevo modelo de poblamiento en torno a los núcleos fortificados mandados levantar por Muhammad I a mediados del siglo IX. Por otra parte, una evolución en las rutas de comunicaciones que favorecen a Chinchón como vía alternativa al corredor del Henares pero donde el protagonismo lo guarda la desviación de la ruta hacia Madrid en detrimento de Titulcia. También hay que tener en cuenta la influencia que podía ejercer el foco de rebeldía toledana y, una vez sometido, su función como capital antes y durante el periodo taifa, junto a la creciente influencia de Madrid. En este contexto nos encontramos con evidencias de poblamiento y fortificación a orillas del Tajuña en el cerro del Salitral, tanto en la ermita de San Galindo como en Valderradela. Del primero, a falta de estudios del material cerámico, sabemos que tuvo poblamiento en el periodo medieval y moderno, mientras que en el segundo la cerámica evidencia poblamiento entre los siglos X y XI, aunque ambas dataciones podrían mejorar con una intervención arqueológica, ya sea

mediante una prospección intensiva con su correspondiente estudio de materiales o mediante la propia excavación y su posterior estudio de laboratorio. Ante tales carencias, la investigación de la ermita podría mejorar mediante la búsqueda de paralelos de ermitas, iglesias o monasterios pleno y bajomedievales, aunque su estado de conservación dificulte este estudio y el que determine verdaderamente su datación sea el estudio cerámico en contexto arqueológico. En el caso de Valderradela se complica aún más por la ausencia de estructuras arqueológicas. Pese a ello, podríamos plantear la hipótesis de que fuese realizado en tapial, habiendo visto la dificultad de que se conserve en buen estado la fábrica de esta técnica y las diferentes variantes con las que realizar la obra (Cuchí, 1996: 159-166; Palacios, 2006a: 39), por lo que quizás fuese un tapial de tierra con muy poca cal que no ha pervivido tanto tiempo y se ha ido deshaciendo por los efectos meteorológicos. Mayor incógnita tenemos durante la dominación cristiana, ya que no se han encontrado restos cerámicos, lo que nos hace pensar que quizás sólo fuese ocupado en época andalusí. Si realmente fue abandonada a partir del siglo XI, puede asociarse a la inestabilidad política y militar, la cual favoreció que la población abandonase el lugar y se refugiase en fortificaciones de materiales mucho más sólidos como el de Oreja o Alcalá la Vieja. Visto el gran número de interrogantes, hasta que no haya intervenciones arqueológicas toda hipótesis estará por confirmar.

Antes de cerrar este apartado queremos presentar parte del estudio toponímico de Chinchón, del que existen varias teorías, algunas de ellas recopiladas por Javier Dotú (1994: 122-123): basándose en el castellano antiguo, sostiene que proviene de chichón, que a su vez viene del latín *cicer*, garbanzo. Otra posibilidad es que provenga de quiñón, término que desarrollaremos más adelante en el apartado cristiano. También ofrece la alternativa de “chinchá”, procedente del navarrés, cuyo significado es “campana, cencerro”. Incluso lo asocia a la planta cincona, nombre dedicado a la condesa de Chinchón al ser descubierta en las cercanías del castillo. Descartando esta última por ser la condesa posterior a los documentos que mencionan a Chinchón -1302- y descartando su origen latino ante la ausencia de evidencias romanas nos quedan las posibilidades medievales. Junto a éstas, encontramos el paralelo de Chinchilla (Albacete), del que haciendo referencia a “geógrafos o historiadores musulmanes” (Pretel, 1992: 23-24) se ofrecen los términos de “Yinyila”, “Yinyala”, “Santiyila”, “Sintiyala”, sobre todo a partir de la época califal, pero sin mencionar su significado. También se encuentra el término

beréber rifeño “Yenyiu” (Esteban, 1945: 270) que significa “chirriar algunas cosas al fuego”. El paso de quiñón a Chinchón podría ser, pero en la documentación más antigua aparece como cincho, lo que supone un sonido inicial muy distinto al de quiñón, mientras la idea del navarrés sería difícil de sostener puesto que, como veremos, Chinchón fue repoblada por segovianos. Por lo tanto, quizás haya que seguir buscando en términos árabes o *amazigh*.

4. CHINCHÓN EN EL REINO DE CASTILLA

Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, el territorio de la taifa pasó a dominio castellano pero la política repobladora del monarca fue un fracaso (Palacios, 2006b: 22) y no será hasta la recuperación de Oreja en 1139 cuando se consolide la presencia castellana en el Tajo (García Fitz, 1998: 201-203), momento en el que Alfonso VII inicia una labor de repoblación un tanto conflictiva por ser un espacio donde confluían las jurisdicciones de Toledo, Segovia y la Orden de Santiago (Hervás, 1995: 196). El traslado de la frontera a Andalucía provocó el abandono de enclaves exclusivamente militares, haciendo necesario reorientar el sistema defensivo (Palacios, 2006b: 17; Hervás, 1995: 196). Además, hay que tener en cuenta la importancia de Madrid por su carácter central en las comunicaciones con las principales ciudades del reino a partir del siglo XII y por la predilección de los monarcas por pasar largas temporadas en ella (Romero, 1994a: 29), funcionando como centro político. Algo similar sucedió con el arzobispado de Toledo con presencia en Alcalá de Henares, al igual que Segovia con presencia al Sur de la Sierra de Guadarrama en los sexmos de Valdemoro, Casarrubios y Valdelozoya (Hervás, 1995: 196).

Por otra parte, cabe destacar la importancia de la ganadería trashumante, la cual alcanzó un gran desarrollo a partir de la consolidación de la frontera en Andalucía en el siglo XIII y con la creación del Concejo de la Mesta durante el reinado de Alfonso X (Castillo, 2001: 63). Esta y la dirección de la conquista favorecieron una reestructuración viaria Norte-Sur en detrimento de la conocida Mérida-Zaragoza (Hervás, 1995: 196), generando una red de cañadas que alcanzó 3.000 km. en su red principal y se dividía en cuatro cuadrillas: leonesa, segoviana, soriana y conquense (Castillo, 2001: 63). Exceptuando las cañadas reales, de una anchura de 75 m., que a su vez se bifurcaban en

veredas y cordeles, el resto de rutas ganaderas a nivel local o comarcal se fueron modificando con el paso del tiempo (Castillo, 2001: 64). Basándose en las Relaciones Topográficas de Felipe II cabe destacar un ramal de cañada que “procedente de Talamanca pasaba por Daganzo, Torrejón, cruzaba el Jarama por el Puente de Viveros para después dirigirse a Chinchón y el paso de Fuentidueña por el Tajo para después dirigirse hacia Cuenca...” (Romero, 1994b: 110). También hay que señalar que “la demanda de sal por parte del ganado provocó que las cañadas de trashumancia pasaran necesariamente por lugares en los que había sal” (Fig. 5) (Encinas y San Clemente, 2017: 565). Además, los puentes sobre el Tajo entre Alcalá de Henares y Toledo, sobre todo desde el siglo XIII, fueron importantes para el tránsito del ganado trashumante a lo largo de las cañadas Norte-Sur de la “Mesta de los serranos” (Ladero, 2010: 38). Por lo tanto, una red viaria que se vio modificada por la pérdida de importancia de algunas fortificaciones, la creciente influencia de Madrid y el desarrollo ganadero, siendo este último el que más afectó a Chinchón al pasar por ella una de sus numerosas cañadas.



Fig. 5. Salinas próximas a fortificaciones. Fuente: Encinas y San Clemente, 2017: 574.

En cuanto al poblamiento, ya hemos mencionado ese vacío arqueológico entre los siglos X y XII. Sin embargo, se defiende la continuidad del poblamiento rural disperso a través de alquerías y aldeas, pues desde mediados del XII se documenta un amplio número de estas por toda la comarca del Bajo Tajuña (Fig. 6), cuya evolución fue el abandono o la conversión en villa (Hervás, 1995: 196). Se han identificado un total de 22 despoblados en la comarca del Tajuña, algunos de ellos de localización incierta y siendo abandonados en su mayoría antes del siglo XV, destacando en el término de Chinchón los de Heza, Monasterio y Villaverde, este último aún por localizar (Hervás, 1995: 197-201). Pese a todo, Chinchón pertenecía al concejo segoviano sin saber exactamente desde cuándo, pues no se tienen noticias documentales sobre Chinchón hasta principios del siglo XIV. Segovia en esta centuria se dividía en 11 sexmos (Asenjo, 1985: 723), tres en el territorio madrileño actual y los ocho restantes en Castilla la Vieja, que a su vez se dividían en cuadrillas: espacios delimitados y amojonados con cierta unidad geográfica (Asenjo, 1982: 66). Chinchón pertenecía a la cuadrilla de Bayona, del sexmo de Valdemoro, compuesto por cinco cuadrillas más y un heredamiento (Fig. 7). Esta cuadrilla incluía una dehesa comunal en la que se obligaba a convertir en dehesa comunal todo el terreno de cada quión que no estuviese en cultivo (Asenjo, 1982: 66).

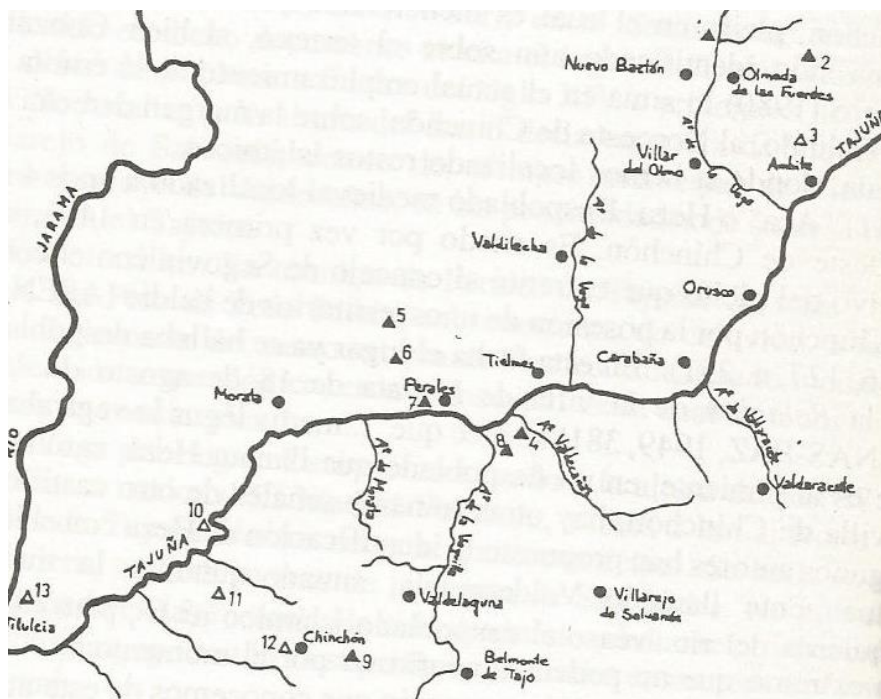


Fig. 6. Despoblados medievales en el Bajo Tajuña: 1 Valmores, 2 Valdealcalá, 3 Quintana, 4 Valdecañas, 5 Cotorrillos, 6 Vega del Lugar, 7 Peña de la Sarna, 8 Cornalga, 9 Valdelicea, 10 Monasterio, 11 Heza, 12 Villaverde, 13 La Requejada. Fuente: Hervás, 1995: 200.

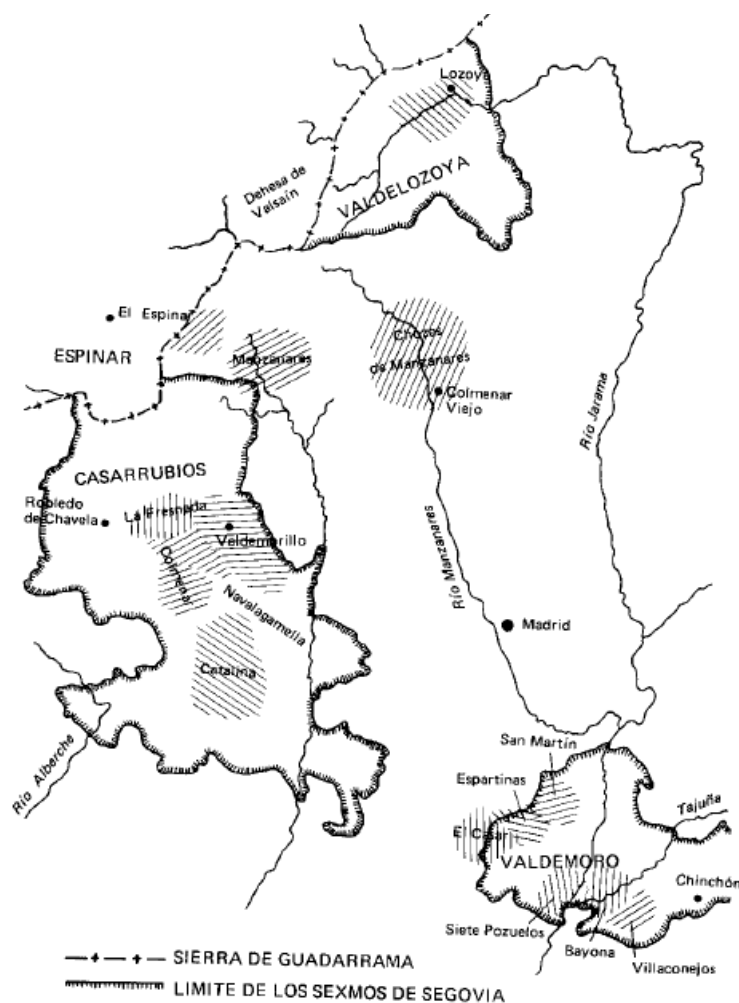


Fig. 7. Cuadrillas de los sexmos al Sur de la sierra en 1302. Fuente: Asenjo, 1982: 61.

Durante estos siglos se encuentra un vacío de investigación documental sobre Chinchón del que podría rastrearse información en los archivos segovianos y en los municipales de las localidades pertenecientes al sexmo de Valdemoro o de su entorno más próximo. También puede aparecer documentación en el Archivo Histórico Nacional, como el documento que vamos a analizar, aunque las posibilidades son muy azarosas. Por último, cabe destacar por su relevancia histórica e historiográfica la obra del historiador segoviano del siglo XVI Diego de Colmenares (1982), donde se encuentra información interesante sobre la adquisición territorial del concejo segoviano y su evolución, paralelamente a las narraciones de los avatares políticos medievales de la península.

Por ello tenemos que recurrir al modelo repoblador predominante de mediados del siglo XI, el cual consistía en la ocupación de ciudades a las que se les

asignaba un extenso territorio, denominado alfoz, que tenían que defender y organizar su poblamiento y su puesta en cultivo, lo que provocó el surgimiento de centenares de aldeas: 400 en el obispado de Segovia, 463 en el de Ávila... (Ladero, 2010: 18-19). La noticia más antigua conocida relacionada con Chinchón es de un documento de 1302 (Archivo Histórico Nacional. Sección de Diversos. Concejos y Ciudades. Leg. 202, fols. 6, 39) sobre la repoblación de las tierras del Sur de Segovia efectuada por su concejo a través de la subrogación de algunos de sus derechos concejiles en beneficio de una oligarquía urbana. Éstos son los quiñoneros, quienes percibieron derechos sobre las tierras del concejo a cambio de prestar servicio en la milicia urbana y poseer caballo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la documentación referida al mundo rural “quiñonero” hace referencia a “unidades fiscales en los repartimientos, que se caracterizan por disfrutar de una situación de privilegio, con relación a los pecheros, la otra unidad fiscal conocida, ya que su contribución es cuatro veces menor en todos los repartimientos concejiles”. (Asenjo, 1982: 59-60). Respecto al origen de esta institución, teniendo en cuenta la actividad repobladora de los cuadrilleros de Castilla la Nueva, es muy probable que funcionasen desde el siglo XII. Esta actividad no cesó, aunque la frontera se situase en Andalucía y la caballería urbana perdiese su función defensiva, pues esta oligarquía continuó deseando ampliar su poder económico y prestigio social mediante la tenencia de tierras, las cuales fueron ocupadas por campesinos -herederos según la documentación- algunos de los cuales se beneficiaron de su condición de repobladores al quedar exentos del pago de pechos reales y concejiles (Asenjo, 1982: 60-62).

Finalmente, el documento de 1302 nos ofrece información muy relevante (Asenjo, 1982: 66-71). En primer lugar, se deduce de éste que estas tierras de los sexmos sureños ya estaban pobladas antes. También se observa un tratamiento distinto para la repoblación de las cuadrillas del Sur y las del Norte de Madrid, pues en las primeras se hacen menciones a población establecida, a los que se les denomina como “herederos de Cuadrilla”, mientras que en las segundas no se menciona población alguna, lo que se ha interpretado como una ausencia de mano de obra norteña. Otra diferencia con respecto a la repoblación se encuentra en que potencia con mayores ventajas para atraer a la población unas zonas frente a otras, como en la cuadrilla de Bayona, cuyos habitantes estarían exentos de impuestos. Por ello, estos mismos habitantes con quiñón “en la puebla de Bayona” estaban obligados a tener también en Valdelozoya. Además, para la obtención

de quiñones era necesario presentar buey en el plazo temporal establecido según cada cuadrilla, siendo la de Bayona desde el 15 de agosto hasta San Miguel. También es interesante en esta cuadrilla que los nuevos quiñones suponían la explotación de un terreno inculto que colindaba con otros quiñones ya ocupados, evitando de este modo la desmembración de la zona de cultivo. Sin duda, la mayor diferencia de esta cuadrilla respecto al resto se encuentra en que le otorgaron un órgano de autogobierno a la puebla de Bayona formado por cinco personas que constituirían el cabildo y serían elegidas por los herederos, el cual se reuniría dos veces al año. Por tanto, la situación de Chinchón quedaría bajo la jurisdicción de Segovia a través de una pequeña nobleza urbana que organizada colegiadamente se beneficiaría de su explotación a partir de herederos y labradores que, a su vez, se beneficiaban de exenciones fiscales, de la protección del concejo y de la arbitrariedad de los señores.

Respecto a Chinchón, este documento hace referencia a la repoblación del “cincho de Bayona”, donde las descripciones de lindes tan ambiguas permiten creer que se incluyese el actual territorio de Chinchón, pero su localización exacta se desconoce. Por otra parte, más importante es el siguiente documento conocido, una copia de confirmación de una donación de 1375 (Archivo Municipal de Chinchón. Signatura: 10266-000) en el que se dona la dehesa boyal de Valdechinchón a la aldea de Chinchón (Carrasco, 2010: 36-37). Por lo tanto, entre 1302 y 1375 ese cincho se puede intuir como la población que estudiamos y con el tiempo pasaría a llamarse Chinchón, el cual acabó adquiriendo la forma de aldea y consiguió una dehesa. Ese Valdechinchón puede hacer referencia al propio casco urbano, pues la plaza de la localidad se ubica entre dos elevaciones que forman un valle por el que antiguamente correría un arroyo, pues ahora hay una fuente. A partir de entonces, la evolución de Chinchón como entidad rural se desarrolla sin hechos destacables hasta mediados del siglo XV, momento en el que surgen los pleitos entre Segovia y Madrid por la venta de los quiñones al concejo de Las Chozas, de la jurisdicción del Real de Manzanares (Asenjo, 1982: 71-73), acontecimientos que acabaron en la consolidación del señorío de Chinchón por los marqueses de Moya (Asenjo, 1985: 726).

5. CONCLUSIONES

Realizado este recorrido histórico atendiendo al contexto arqueológico inmediato y próximo al término de Chinchón hemos comprobado lo siguiente:

En primer lugar, para el periodo visigodo hemos asistido durante los últimos veinte años a unos avances espectaculares en el poblamiento rural madrileño, donde el número de yacimientos identificados se ha multiplicado considerablemente, cuyas características destacables son los suelos rehundidos de las cabañas, el emplazamiento cercano a cursos fluviales y la ausencia de elementos defensivos. Este auge nos ha permitido plantear la posibilidad de poblamiento en Chinchón en las cercanías del Tajuña o de los arroyos que desembocan en éste, cuyas evidencias no han podido ser identificadas por su escasa potencia arqueológica, por la relativamente reciente conciencia de este tipo de asentamientos arqueológicos y por la falta de estudios sobre el terreno. Otra posibilidad es en el otro extremo topográfico, en el casco histórico en una elevación escarpada denominada El Castillejo que se puede asociar a un *castella*, aunque esta teoría sería menos probable que la anterior teniendo en cuenta la ausencia de evidencias arqueológicas de este periodo y que aquellas poblaciones que tienen continuidad en el poblamiento visigodo-andalusí-cristiano son muy reducidas en el centro peninsular, pudiendo mencionar como excepción el caso de Toledo. La tercera posibilidad sería un poblamiento disperso en torno a las numerosas cuevas del terreno, pero tampoco hay evidencias de este asentamiento en el término de estudio. Por ello y hasta el momento, lo más cauto y razonable es negar el poblamiento en este periodo hasta que la arqueología pueda confirmarnos o descartarnos las opciones ofrecidas. Consideramos relevante señalar la importancia de que la actual Titulcia se trate realmente de la Titulcia romana, pues de no ser así los párrafos dedicados a las vías de comunicación serían incorrectos y su localización sería más marginal y de menor importancia, aunque no cambiaría nuestro discurso sobre el poblamiento.

En segundo lugar tenemos un periodo de continuidad arqueológica en el poblamiento rural hasta el siglo IX, momento en el que la política constructiva de Muḥammad I va a favorecer el abandono de este hábitat disperso provocando la concentración poblacional en torno a las nuevas fortificaciones levantadas en espacios muy distintos a los del periodo anterior, donde el patrón común es el de la altura sobre la cual controlar un extenso valle en las proximidades de los ríos que sirven, a su vez, de

defensa natural. Finalmente se constituyen como el foco de atracción poblacional que articula la defensa del territorio. Para Chinchón, las evidencias de poblamiento se encuentran en Valderradela a través de la cerámica estudiada. Como hemos podido observar (Fig. 4), la cantidad de cerámica que tiene el yacimiento es bastante considerable, dispersa por ambos cerros e incluso en el propio sendero del yacimiento. Gracias a esta podemos hacer una datación imprecisa del yacimiento, aunque su estado de deterioro y la ausencia de estructuras no han levantado el suficiente interés como para una intervención arqueológica más efectiva para poder reconstruir cronológicamente el desarrollo de esta fortificación hasta su abandono y posterior estado de ruina. Otro problema añadido es que no se menciona en las fuentes contemporáneas a su desarrollo, conociendo menciones a su realidad una vez en estado de abandono. Por otra parte, la ermita de San Galindo, cuyo estado de ruina y la gestión de sus propietarios dificultan cualquier tipo de intervención para saber sobre sus orígenes, ya que el momento de abandono en época moderna está documentado.

Por último, el periodo medieval cristiano de Chinchón es conocido a partir de la repoblación segoviana en el sexmo de Valdemoro, pues antes nos encontramos con un vacío documental. A partir de entonces se podría mencionar a Chinchón como una comunidad municipal de vecinos. Este poblamiento no sería novedoso ni escaso, pues es la imagen que nos ofrece el fenómeno de los despoblados en el Tajuña, donde unos sucumben y otros alcanzan la condición de villa. El desarrollo de Chinchón permitió en el siglo XV convertirse en villa y en señorío gracias a su posición política durante la guerra civil castellana. Sin embargo, queda la incógnita del momento en el que comienza a haber gente en el casco histórico, el cual se intuye en torno al siglo XIV y puede intentar rastrearse a partir de los estudios arquitectónicos de las ermitas y los edificios más antiguos de la localidad, sin olvidar la cuestión del origen del nombre de Chinchón, que también puede ofrecernos pistas.

Finalmente, consideramos imprescindible destacar el uso de Sistemas de Información Geográfica para continuar con las investigaciones sobre los patrones de asentamiento para poder ofrecer unas localizaciones y unos parámetros mucho más exactos. También consideramos relevante el estudio de las fuentes árabes para localizar los topónimos de Chinchón y Valderradela, lo cual permitiría conocer más sobre ellos si contienen una descripción sobre los mismos. Por último, quedaría consultar la

documentación de archivo de Segovia, Toledo, Alcalá de Henares y los municipios próximos a Chinchón, especialmente aquellos que conformaban el sexmo de Valdemoro, aunque también podemos llevarnos sorpresas con municipios próximos pero externos a la jurisdicción segoviana. Por lo tanto, resulta evidente que nos encontramos en momentos iniciales en la investigación, pero de la mano de la arqueología, las fuentes históricas y la cartografía es posible que se consigan avances en el conocimiento, no solo sobre Chinchón, sino también sobre otras cuestiones más generales, pues un trabajo de historia local que mira más allá de su término y busca las relaciones del mismo con otros aspectos históricos puede ayudar a enriquecer el discurso de ambas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y PALOMERO PLAZA, S. (1990): “Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del reino de Toledo”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

ÁLVAREZ-LAVIADA, P. (1931): *Chinchón histórico y diplomático hasta finalizar el siglo XV*, Imprenta de Isidoro Perales, Madrid.

ASENJO GONZÁLEZ M. (1982): “Los Quiñoneros de Segovia (siglos XIV-XV)”, *La España Medieval*, N°2, pp. 59-82.

- (1985): “Repartimientos de “pechos” en Tierra de Segovia”, *La España Medieval*, N° 6, pp. 717-744.

CABALLERO, C., CARROBLES, J. y PALOMERO, S. (2011): “Toledo, su entorno y significado”, *Atlas de Caminería Hispánica*, vol. I, Fundación de la Asociación Española de la Carretera y Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2001): “Las vías de comunicación terrestre entre al-Andalus y Castilla. Algunas propuestas para su estudio”, *La formación del espacio Histórico: Transportes y comunicaciones*, Universidad Salamanca, pp. 49-104.

CARRASCO MORENO, M. (2010): *Ocupación y repoblación del territorio de Chinchón en la Edad Media*, VI Concurso de Investigación sobre Chinchón y su Entorno, Chinchón.

CHALMETA GENDRÓN, P. (2003): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Universidad de Jaén.

COLMENARES, D. de, (1982): *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las historias de Castilla*, Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia.

CRIADO DE VAL, M. (2011): “Caminería en la España Visigoda”, *Atlas de Caminería Hispánica*, vol. I, Fundación de la Asociación Española de la Carretera y Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

CUCHÍ I BURGOS, A. (1996): “La técnica tradicional del tapial”, en CASAS GÓMEZ A. de las (Coord.): *Actas de Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción* celebrado en Madrid los días 19-21 de septiembre de 1996, pp. 159-166.

DOTÚ, J., (1994): *Origen y significado de los nombres de los pueblos de la Comunidad de Madrid*. JD Ediciones, Madrid.

ENCINAS PLAZA, J. M. y SAN CLEMENTE GEIJO, P. (2017): “La olvidada atalaya de Valderradela (Chinchón)”, en MARTÍNEZ, RUIZ, E. CANTERA MONTENEGRO, J. y DE PAZZIS PI CORRALES, M. (Dir.) *Frontera y fortificación*, Actas Editorial, San Sebastián de los Reyes (Madrid), pp. 560-580.

ESTEBAN IBÁÑEZ, F. (1949): *Diccionario rifeño-español (etimológico)*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid.

FELIPE, H. de (1997): *Identidad y onomástica de los beréberes de al-Andalus*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. (1990): *La sociedad rural en la España medieval*, Siglo XXI, Madrid.

GARCIA DE PAZ, J. L. y HERRERA CASADO, A. (2009): *Castillos y fortalezas de la comunidad de Madrid*, Aache, Guadalajara.

GARCÍA FITZ, F. (1998): “Asedios, guerra de posición, guerra de conquista”, *Castilla y León frente al islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla.

GIL-BENUMEYA, D. (2015): *Madrid islámico*, La Librería, Madrid.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, M. y MORÍN DE PABLOS, J. (Coords.), (2008): *Caminería romana en la provincia de Toledo. El yacimiento de Pozos de Finisterre (Consuegra, Toledo)*, Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A., Madrid.

HERRANZ BARQUINERO, R. (2014): *El castillo de Valderradela en Chinchón*, Aache, Guadalajara.

HERVÁS HERRERA, M. Á. (1995): “Despoblados medievales en el Bajo Tajuña”, *Orígenes históricos de la actual Comunidad de Madrid. La organización social del espacio en la Edad Media*, Al-Mudayna, Madrid.

IBN IDARI AL-MARRAKUSI, (1860): *Historias de Al-Ándalus*, trad. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, Granada, edición digital de Clásicos de Historia 69.

IZQUIERDO BENITO, R. (1990): “Población y sociedad en época Omeya”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

JIMÉNEZ ESTEBAN, J. y ROLLÓN BLAS, A. (1987): *Guía de los castillos de Madrid*, Tierra del Fuego, Madrid.

JIMÉNEZ GADEA, J. (1992): “La red viaria en la provincia de Madrid: épocas romana e islámica”, *Mayrit. Estudios de Arqueología medieval madrileña*, Polifemo, Madrid.

LADERO QUESADA, M. Á. (2010): *Ciudades de la España medieval*, Dykinson, Madrid.

MALALANA UREÑA, A. MARTÍNEZ LILLO, S. y SÁEZ LARA, F. (1995): “La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí”, *Orígenes históricos de la actual Comunidad de Madrid. La organización social del espacio en la Edad Media*, Al-Mudayna, Madrid.

MANZANO MORENO, E. (1990): “Madrid, en la frontera omeya de Toledo”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

MARTÍNEZ LILLO, S. (1990): “El poblado fortificado de Olmos (Walmus)”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

MARTÍNEZ LILLO, S. y SERRANO-PIEDECASAS MARTÍNEZ, L. (1998): “El poblamiento andalusí en al-Tagr al-Awsar (Marca Media). El mundo omeya”, *Castillos y territorio en al-Ándalus*, pp. 71-115

MAZZOLI-GUINTARD, C. (2011): “Madrid y sus territorios”, *Madrid. Pequeña ciudad de Al-Andalus (siglos IX-XXI)*, Almudayna, Madrid.

NERO, N. del, (1964): *Chinchón desde el siglo XV*, Madrid.

OTERO OCHAÍTA, J. (1994): *Aproximación histórica a la Comunidad de Madrid*, v. 1, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Educación.

PALACIOS ONTALVA, S. (2006a): “Castillos contra castillos. Padrastrós y fortalezas de asedio en la España Medieval”, *Arqueología y territorio medieval*, 13.2, Universidad de Jaén, pp. 33-55.

- (2006b): *Fortalezas santiaguistas. La orden en la ribera del tajo (siglos XII-XVI)*, Marcial Pons, Cuenca.

PENEDO COBO, E. y SANGUINO VÁZQUEZ, J. (2009): “Documentación de aldeas altomedievales en el sur de Madrid”, QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (dir.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Universidad del País Vasco.

PÉREZ VICENTE, D. (1990): “Excavaciones arqueológicas en Calatalifa”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

PRETEL MARÍN, A. (1992): “Los orígenes de la Chinchilla medieval. El periodo islámico”, en *Chinchilla medieval*, Instituto de Estudios Albacetenses de la Excelentísima Diputación de Albacete, Serie I –Estudios – Núm. 65, Albacete.

RETUERCE VELASCO, M. (1995): “Arqueología y poblamiento en la meseta andalusí. El referente cerámico”, *V Semana de Estudios Medievales*, Nájera, pp. 87-124.

- (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, Tomos I y II, Cran, Madrid.
- (2014): “La arqueología andalusí en la Comunidad de Madrid”, *X Jornadas del Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, pp. 21-46.

ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R. (1994a): “Los caminos del Madrid hispanocristiano”, *Caminos y caminantes por las tierras del Madrid medieval*, Almudayna, Madrid.

- (1994b): “Madrid y la Mesta en la Edad Media”, *Caminos y caminantes por las tierras del Madrid medieval*, Al-Mudayna, Madrid.

RODRÍGUEZ MORALES, J., VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. y VILLA DEL CASTILLO, A. (2015): “La posible iglesia rural altomedieval de La Solana I (Móstoles, Madrid). El carácter central de su emplazamiento y sus vínculos con el poblamiento aldeano”, *Lucentum*, XXXIV, pp. 343-361.

SÁEZ LARA, F. (1993): *Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid*, Dirección General De Patrimonio Cultural. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.

SÁNCHEZ VIGIL, J. M. (1991): *El valle del Tajuña. Pueblos, Historia, Tradiciones, Leyendas y Cultura*, Albia, Madrid.

SANGUINO VÁZQUEZ, J. y DELGADO ARCEO, M. E. (2009): “Yacimiento arqueológico “Arroyo de Prado Viejo”. Torrejón de la Calzada”, *Actas de las terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, pp. 445-448.

SEGURA GRAÍÑO, C. (2004): “El origen islámico de Madrid y las relaciones con los reinos cristianos”, *Testimonios del Madrid medieval. El Madrid Musulmán*, Museo de San Isidro, Madrid, pp. 19-42.

SOLANA SÁINZ, J. M. (2006): *La red viaria romana en Hispania. Siglos I-IV d.C.*, Universidad de Valladolid.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): “Cabañas de época visigoda: Evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión”, *Archivo Español de Arqueología*, nº 73, pp. 223-252.

- (2003): “Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 287-291.
- (2005): “Nuevas perspectivas sobre la arqueología madrileña de época visigoda”, *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid*, pp. 169-182.

- (2007): “Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d.C.)”, *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, pp. 239-284.
- (2009): “Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo” en QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.) *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Universidad del País Vasco, pp. 315-340.

VV.AA. (2009): “Tres nuevos asentamientos altomedievales en la provincia de Madrid”, QUIRÓS CASTILLO, J. A. (dir.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Universidad del País Vasco, Vitoria.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1990): “El islam en la región madrileña”, *Madrid del siglo IX al XI*, Real Academia de Bellas Artes, Madrid.

- (2004): “Asentamientos islámicos en la región de Madrid”, *Testimonios del Madrid medieval. El Madrid Musulmán*, Museo de San Isidro, Madrid, pp. 43-80.
- (2007): “Las fortificaciones andalusíes”, *Artigrama*, 22, pp. 233-257.

FUENTES

Archivo Histórico Nacional. Sección de Diversos. Concejos y Ciudades. Leg. 202, fols. 6, 39.

Archivo Municipal de Chinchón. Signatura: 10266-000.

EL PAISAJE RURAL EN ÉPOCA ANDALUSÍ. ARQUEOLOGÍA Y MATERIALIDAD.

The rural landscape in the Andalusian period. Archeology and materiality.

Silvia Berrica

Universidad de Alcalá

silvia.berrica@edu.uah.es

RESUMEN

Este artículo se centra en un estudio del paisaje rural desde el siglo VIII, cuando las tropas árabes ingresaron al territorio peninsular ibérico. A establecerse esta nueva realidad social provocó una serie de cambios en el territorio que pueden reconocerse con el método arqueológico. Gracias a este último, ha sido posible registrar un proceso de islamización en el área campestre desde los primeros años de la conquista, pero que se ha vuelto cada vez más patente desde la segunda mitad de la octava centuria. En el área de la Marca Central, nos encontramos con varios asentamientos donde se puede estudiar el proceso diacrónico que revela el paso desde la época visigoda a la andalusí. Este proceso produce una idea de continuidad ocupacional. Con el fin de discernir los cambios que han sido más evidentes en el paisaje, se decidió tomar dos casos como ejemplo: el pueblo de Barajas establecido a orillas del río Jarama y La Cabilda, una aldea altomedieval situada entre los picos de la pre-Sierra de Guadarrama.

PALABRAS CLAVES: Arqueología del Paisaje, cronología islámica, registro arqueológico, cultural material altomedieval.

ABSTRACT

This article is centered on a study of the rural landscape since the eighth century, when Arab troops entered the Iberian peninsula territory. When this new social reality was established, it caused a series of changes in the territory that can be recognized with the archaeological method. Thanks to the latter, it has been possible to recognize a process of Islamization in the rural area since the first years of the conquest, but which has become increasingly patent since the second half of the eighth century. In the Central Marca area, we find ourselves with several settlements where it is possible to study the diachronic

process that is revealed with the passage from the Visigothic period to the Andalusí, producing the idea of living continuity that reaches the second half of the IX century. In order to discern the changes that have been revealed in the landscape it was decided to take two cases, for example: the village of Barajas on the banks of the river Jarama and La Cabilda, an early medieval village installed between the peaks of the pre-Sierra of Guadarrama.

KEY WORDS: Archeology Landscape, Islamic chronology, archeological records, cultural finding in the Early Medieval period.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años en España se han llevado a cabo una serie de investigaciones⁸⁹, englobadas en el estudio de la Arqueología del Paisaje que se incorporan en el marco cronológico de la época altomedieval. Este trabajo pretende abarcar este campo investigador, aplicándolo en el ámbito rural de la zona central de la Península Ibérica, de época andalusí.

Estudiar los paisajes culturales nos permite establecer un análisis de las interacciones que se perciben entre el entorno ambiental y la acción antrópica (Orejas, 1996: 65; Criado Boado, 1999: 4; Ballesteros Arias *et alii.*, 2005:1;). Debido a que las fuentes escritas al hablar del entorno rural pueden ser muy parcas, la aproximación que más informaciones ofrece es el registro arqueológico. El objetivo es investigar el paisaje andalusí para poder determinar la evolución diacrónica de los procesos sociales, económicos y artesanales de las comunidades campesinas entre los siglos VIII-XI.

Al acercarse al estudio del medio rural, hay que analizar todo el espacio que es parte de un asentamiento, incluyendo los espacios dedicados al cultivo y a la ganadería (Ballesteros-Arias, 2009: 115). Cuando se estudia un paisaje hay que tener en cuenta también los alrededores del asentamiento, para poder determinar qué tipo de información aportan, de esa manera averiguar qué tipo de explotación se efectuaba en el territorio, para determinar la economía rural. Esto establece unos patrones que ayudan a averiguar

⁸⁹Citamos algunos investigadores de referencia: Ballesteros-Arias, P.; Castro Priego, M.; García-Contreras, G.; González Villaescusa, R.; Hamerow, H.; Kichner, H.; Malpica Cuello, A.; Martí Castelló, R.; Olmo Enciso, L.; Retamero, F.; Wickham, C., entre otros.

intercambios locales o regionales, y si la productividad y el comercio pudieran estar bajo control estatal.

En la época altomedieval el territorio rural, estaba controlado por señores, aristócratas o elites que se ocupaban del control fiscal del territorio (*Francovich et alii.*, 2003:13-14; Martín Viso, 2014: 251; Olmo Enciso, 2015: 18), estableciendo así un paisaje dinámico, donde el registro arqueológico nos ayuda a descodificar las diferencias sociales. El objetivo de esta investigación es completar el vacío que muchas veces se encuentra fuera de los ámbitos urbanos, donde las fuentes escritas son más prolijas en el relatar los eventos que le conciernen.

El tema del campesinado ha sido tratado en la zona de la Meseta Central especialmente en el siglo VI-VII⁹⁰, lo cual ha dejado al margen unas cuestiones claves para los siglos sucesivos. Estas generan preguntas: ¿tenemos evidencias materiales de una temprana islamización en el ámbito rural?; ¿cómo podemos detectar que tipo de economía caracterizaba un asentamiento?; ¿el registro material detecta los cambios sociales?; ¿qué nos aporta el estudio de la materialidad, en especial el ceramológico en una investigación del paisaje?; ¿tenemos evidencias de una presencia estatal en la región (ss. VIII-XI)?

A lo largo de este artículo se intentará responder a estas preguntas exponiendo dos casos como ejemplo. Estos son la evolución a través del registro arqueológico en el valle del Jarama, Barajas y en la Sierra de Guadarrama, La Cabilia. Los dos asentamientos que se tratan, muestran la transformación diacrónica del paisaje altomedieval en la zona rural, los cuales servirán de guía para relatar parte de los cambios que empezaron a manifestarse desde la octava centuria.

2. ARQUEOLOGÍA DEL CAMPESINADO: ANTES Y DESPUÉS

Algunas de las excavaciones que se llevaron a cabo en la zona central de la Península Ibérica evidenciaron la existencia de asentamientos rurales donde se manifestó una nueva realidad social: el campesinado (Olmo Enciso, 2015: 18).

En los últimos veinte años el tema del campesinado ha sido debatido y las investigaciones que describen este fenómeno social en el centro peninsular, ya son parte

⁹⁰Citamos algunos investigadores de referencia: Azkarate, A.; Caballero Zoreda, L.; Chavarría, A. Colmenarejo García, F.; Martín Viso, I.; Olmo Enciso, L.; Quirós Castillo, J.A.; Roig Buxó, J.; Vigil-Escalera Guirado, A., entre otros.

de la tradición historiográfica española y europea; sin embargo, hay que subrayar cómo estos estudios se centran más en la primera parte de la época altomedieval, entre el siglo VI-VII⁹¹.

El objetivo de esta investigación es poder detectar los cambios y la diacronía del proceso formativo del paisaje rural en la época emiral.

- ***Precedentes históricos: antes de la llegada de los árabes***

A lo largo del siglo VI el paisaje, urbano y rurales parte de un proceso de transformación. Desaparecen las villas romanas y se forma una nueva realidad rural: las aldeas. Las antiguas ciudades romanas se encuentran desestructuradas pero algunas de ellas siguen siendo centros de referencia del territorio al convertirse en sedes episcopales, entre ellas *Complutum*, (Alcalá de Henares) (Olmo Enciso y Castro Priego, 2011: 55). El Estado Visigodo impulsa la revitalización urbana, como se puede constatar por el nuevo plan de desarrollo urbano en la Vega Baja de Toledo o en la fundación *ex novo* de la ciudad de Recópolis (Olmo Enciso *et alii*, 2017: 76).

El registro arqueológico nos ha dado la posibilidad de reconocer unos grados de jerarquización en el territorio. El paisaje rural era parte de una complejidad social donde se constató la presencia de la aristocracia, de elites locales, de comerciantes acaudalados, y de la iglesia, además de los campesinos (Olmo Enciso, 2015: 27). En ámbito rural es difícil detectar los cambios sociales, ya que a primera vista pueden resultar poco evidentes. Las diferencias se detectan en la cultura material y en la arquitectura de las viviendas, en los tipos de cultivos (Roig Buxó, 2009: 234-235) y en la actividad artesanal (Castro Priego *et alii.*, 2008: 126)⁹², que puedan diferenciar un campesino, de un comerciante acaudalado, hasta detectar una elite rural (Olmo Enciso, 2015: 23). Investigaciones recientes han resaltado cómo los poblados en altura, fortificados, con probable presencia de aristocracias, eran sedes administrativas y políticas locales secundarias. Sin embargo, no suplantaron las ciudades que conservaron un nivel jerárquico primario en la región (Martín Viso, 2014:255). En la zona de la Meseta Central,

⁹¹Para poder acercarse al estudio del paisaje rural en la Marca Media ha sido necesario un estudio exhaustivo de la Carta Arqueológica y la búsqueda de las memorias de excavación para que se detectara estratigrafía andalusí y proceder con la investigación.

⁹²Como en el caso de los asentamientos de Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo), donde los arqueólogos encontraron pruebas de explotación de las minas y del trabajo artesanal del hierro. (Equipo A, 2014: 248).

Cancho del Confesionario y la Dehesa de la Oliva, entre otros, eran asentamientos que cumplían estos requisitos (Olmo Enciso, 2015: 26-28).

En relación con las dinámicas del paisaje altomedieval en los últimos años, se ha impulsado el estudio del medioambiente a través de los análisis palinológicos, como parte añadida a la investigación y a los cambios culturales. Los resultados nos ofrecen importantes informaciones sobre la economía, la dieta y los cambios climáticos en un cuadro cronocultural específico. A lo largo de la quinta centuria se detectaron cambios climáticos que hoy se reconoce como “El Episodio Frío Altomedieval” (Blanco-González *et alii.*, 2014:6), caracterizado por inviernos fríos, alternándose con veranos de sequías y con un descenso general de las temperaturas entre 2 y 2,5°C (Costa-Casais *et alii.*, 2015: 4).

Esta fase climática muy dura, fue acompañada por un gran proceso de deforestación como prueban diferentes análisis palinológicos⁹³ tal y como se observa a lo largo de la zona central de la Península. Junto con las sequías que se produjeron a causa de los cambios climáticos, se registraron plagas de langostas que afectaron esta zona central entre los siglos VI y VII (Barceló, 1978: 68). A lo largo del siglo VII y luego a principio del VIII se desataron brotes de peste bubónica que provocaron que la mitad de los habitantes de la Península Ibérica murieron (Chalmeta, 2012: 116).

Con la ocupación islámica en el centro peninsular ya desde la mitad del siglo VIII se empiezan a detectar cambios paulatinos con secuencia del nuevo sistema social andalusí, que se consolidará a lo largo del siglo IX (Olmo Enciso, 2012: 42).

La islamización del territorio fue intensa. Entre los indicadores arqueológicos donde desde la mitad del siglo VIII, se puede destacar la aparición de formas cerámicas ya de carácter islámico con pastas finas como los jarritos con una sola asa, y la introducción paulatina de nuevas tipologías que indican cambios en la preparación de alimentos como el *tābaq* y el *tannūr* (Gutiérrez Lloret, 2008: 599,602). Sin embargo, en esta fase de transición se siguen utilizando cerámicas de época precedente, con cocción

⁹³ Se hace referencia a unas series de zonas donde se elaboraron pruebas palinológicas y los resultados indicaron un paisaje deforestado y muy árido: Navalvillar, Colmenar Viejo: López Sáez, J.A. *et alii.*, (2015). Paisaje visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológicos del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid); Encadenado 2002_42 Memoria de excavación (Barajas); Recópolis, Zorita de los Canes: Olmo Enciso, L. *et alii.* (2017). Espacios de poder en Recópolis en las épocas visigoda y primitiva andalusí (s. VI-IX d.C.).

reductora fabricadas a torno y a mano, como los cuencos carenados y las ollas con perfil en“S” que suelen ser abundantes en el registro cerámico urbano (Olmo Enciso y Castro Priego, 2008: 93) y rural (Olmo Enciso: 2002: 476). En el territorio se detectan también otros cambios además de las formas cerámicas: como las sepulturas de ritual coránico, ya fechables a mitad del s. VIII (Castillo et alii., 2012: 276; García *et alii.* , 2012: 302; Vigil-Escalera, 2009: 103), las monedas de la conquista islámica y las nuevas emisiones monetarias tempranas (Olmo Enciso y Castro Priego, 2014: 1110; Castro Priego, 2000:173) y la aparición de precintos de plomo que reflejan pactos en el territorio (Ibrahim, 2012: 147-149).

En el centro peninsular se asentaron unas series de linajes bereberes que controlaron el territorio, desde el siglo VIII hasta el siglo IX (Olmo Enciso, 2012: 41). Esta zona que ya desde época prerromana, romana y posteriormente visigoda correspondía a la región de la Celtiberia. En época islámica, el topónimo arabizado se transforma en *Šantabariyya* (Olmo Enciso, 2012: 39). La zona que hoy corresponde a el valle del Henares en la provincia de Guadalajara y a una parte de la zona centro-oriental de la actual Comunidad de Madrid fue territorio de los *Banū Sālim*, donde contaron con recursos muy útiles para la explotación del territorio: el valle del río Salado al Sur en la zona del río Henares (García Contreras, G. 2013)⁹⁴, las canteras de granito y arenisca en el norte a lo largo de la Sierra de Guadarrama, como también explotaciones mineras de cobre ubicadas en Valdemorillo y Villanueva del Pardillo (Cabañero Martín et alii., 2017: 51).

El estudio historiográfico ha demostrado en el ámbito del campesinado una fuerte dicotomía, especialmente lo que concierne el siglo VIII. Este periodo supuso unos importantes cambios que a veces son difícil de detectar en el plano material.

La confrontación de los dos asentamientos señalados, Barajas y La Cabilda, nos permite identificar la evolución del paisaje rural altomedieval. Todo ello permite analizar las realidades sociales y el comienzo del proceso de islamización que se desarrolla a partir del siglo VIII.

El estudio se ha realizado a partir de la comparación del registro arqueológico de los dos asentamientos que han permitido establecer elementos cronológicos comunes que

⁹⁴ Referencia: García-Contreras Ruiz, G. (2014). Los valles del Alto Henares en época andalusí: la organización del poblamiento y su relación con las explotaciones salineras. (siglos VIII-XII). Tesis Doctoral, dirigida por Antonio Malpica Cuello, Granada. Editorial Universidad de Granada.

se desarrollaron en un momento avanzado de época visigoda, segunda mitad del siglo VII y la definitiva consolidación del Emirato Independiente (755-912) en el centro de la península en el siglo IX (Olmo Enciso, 2012:41).

La zona de Barajas presenta además una última fase de ocupación que corresponde con la segunda mitad del siglo IX. En esta investigación además de la cultura material, se han utilizados otros elementos comparativos, entre los que destacan variables zooarqueológicos y ambientales.

- ***El yacimiento de Barajas: el valle del Jarama***

Para poder averiguar la evolución del paisaje histórico en la zona de Barajas, se ha procedido al estudio de la Carta Arqueológica como fuente primaria, asimismo se ha realizado una amplia revisión de todas aquellas excavaciones que presentan una estratigrafía altomedieval: “Hay más posibilidades de localizar material paleoandalusí en un enclave de época visigoda, que en uno importante a partir del califato”, escribía Sonia Gutiérrez Lloret hace unos años (Gutiérrez Lloret, 2008: 598). La investigación se ha completado con la caracterización de la cultura material procedente del yacimiento y depositada en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid⁹⁵.

Desde un análisis exhaustivo de las diecisiete excavaciones que se llevaron a cabo, se ha podido determinar que en la época visigoda el asentamiento altomedieval de Barajas, era una aldea de tipo disperso⁹⁶ situada en el lado septentrional del río Jarama, uno de los afluentes principales del río Tajo. La aldea se encontraba justo antes del cauce entre el Jarama y el Henares, este es un nudo de comunicación, cuyo principal trazado lleva hasta la ciudad de *Complutum* (Alcalá de Henares), que durante la época altomedieval mantuvo su *status* de ciudad a tratarse de una sede episcopal (Olmo Enciso *et alii.*, 2017: 76).

⁹⁵En los primeros años de este siglo, coincidiendo con la ampliación del Aeropuerto de Barajas, se produjo una intervención del yacimiento que fue excavado y documentado por actuaciones de empresas arqueológicas. Las publicaciones sobre estas intervenciones han sido numerosas, aunque es la primera ocasión que se analizaron desde una perspectiva de conjunto.

⁹⁶Unos primeros resultados se presentaron en el Trabajo Fin de Máster: (2013) S. Berrica (2013) *El paisaje medieval de la Meseta desde el siglo V al IX: continuidad y cambios*. (Director L. Olmo Enciso). Universidad de Alcalá. En este trabajo ya se había planteado cómo las diferentes excavaciones efectuadas mostraban unas características de uniformidad social y territorial, así ya en aquel entonces se planteó por mi parte, que Barajas fuera un aldea de tipo disperso.

El poblado tras el abandono de las villas de la zona: El Rasillo y Prado de los Galápagos⁹⁷, se produjo el expolio de ellas coincidiendo con la reconfiguración habitacional. Es también en este momento cuando se identifican presencias de cabañas identificadas por un conjunto de “fondos hundidos” en el terreno (Vigil-Escalera, 2000: 223). Los materiales utilizados por esas nuevas estructuras eran más simples y perecederos: madera y una cobertura vegetal. En cambio en las cabañas en la parte norte⁹⁸ de la aldea, se han detectado techumbres de tejas con dibujos digitados, similares a las que se encuentran en la Sierra de Guadarrama, en los yacimientos de Navalvillar, Navalhija y LaCabilda (Equipo A de Arqueología, 2013:209).

En la parte noroeste del yacimiento, se han documentado una serie de viviendas construidas en piedras, que se hallaron en la parte Nord-Este⁹⁹. De ella la más interesante es de la denominado “edificio E-2000” (Sánchez-Moreno *et alii.*, 2006: 451). Que se trata de una construcción de nueva planta levantada en tapial sobre un zócalo de cuarcita, también tenía una techumbre de tejas y se organizaba en seis ambientes entorno a un patio empedrado, (Sánchez-Moreno *et alii.*, 2006: 451).

Este tipo de vivienda, tan diferente de las cabañas de madera, probablemente podría considerarse como residencia de una persona acaudalada.

En esta zona de Barajas los análisis palinológicos¹⁰⁰ han confirmado el cultivo de la vid, así posiblemente fue procesado en el mismo yacimiento, como se detectó en otros asentamientos rurales peninsulares (Roig Buxó, 2009: 234-235). Los mismos análisis palinológicos han apartado también datos sobre el cultivo de los olivos y también pruebas de procesado de aceite (huesos apesados de aceitunas y molinos de piedra similares a los que se constataron en el yacimiento de Gótzquez de Arriba¹⁰¹ (San Martín de la Vega).

⁹⁷Intervención de Prado de los Galápagos 2002_44.

⁹⁸Excavación en la Frontera de Portugal, expediente 2003_37, Archivo Documental Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.

⁹⁹ Esta parte del yacimiento coincide con la excavación que fue nombrada Prado de los Galápagos número de archivo 2002_44.

¹⁰⁰Los resultados de los análisis palinológicos son publicados en dos publicaciones, ambos se encuentran en “*La Investigación Arqueológica de Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*”, Zona Arqueológica Nº 8, Alcalá de Henares, 2006. Museo Arqueológico Regional ediciones: Sánchez Sánchez-Moreno, V.M.; Galindo San José, L.; Recio Martín R. C. (2006). Trabajo arqueológicos en el yacimiento “El Prado de los Galápagos”; pp. 446-469. Vol.II.

García Blanco, V. Vila, S. (2006). Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental. Vol.III.

¹⁰¹Referencia presente en la memoria de excavación de Vigil-Escalera Guirado, A., archivo 1998_4, p.361.

Una aldea de época altomedieval encontrada más al sur respecto a Barajas, que se excavó entre los años 1997-2000¹⁰².

El resto de los indicadores ambientales sugieren un paisaje caracterizado por dehesas y con una presencia arbórea dispersa entre la que destaca la encina. El paisaje abierto era aprovechado para el cultivo de cebada y trigo¹⁰³. No se encontraron divisiones parcelarias, lo más probable es que mantuvieran un parecido con las que se detectaron en aldeas del centro peninsular, con recinto construidos en piedras o en madera, donde los perímetros también podrían tener la función de corral o patio (Vigil-Escalera, 2013: 210), destinados a la oclusión de los animales ya que la ganadería era otro recurso esencial del asentamiento. Se pudo constatar animales de ganado, además de animales de tipo doméstico como las gallinas. (Sánchez-Moreno *et alii.*, 2006: 456).

A principio del siglo VIII las dimensiones de la aldea se ven reducidas y en tres puntos solamente se ha encontrado una estratigrafía fechable en época andalusí (fig. 1), y que se extiende hasta la segunda mitad del siglo IX. En el norte donde se encontraba el edificio E-2000, los indicadores estratigráficos han sido interpretados con la existencia de una posible alquería, a partir de la excavación de algunos pozos revestidos en piedra. Uno de ellos de planta circular con unas dimensiones de 2,20 metros de diámetro está asociado a varios agujeros de poste que han sido interpretados como soportes de una noria de madera (Sánchez Moreno *et alii.*, 2006: 465).

En este mismo espacio se ha observado los restos de unos edificios en piedra de plantas rectangulares, además de cabañas de madera de plantas ovaladas, también se halla un horno de planta ovalada con un diámetro de 30 m² (Sánchez Moreno *et alii.*, 2006: 46), en el que se documentó parte de su carga, formada por unos contenedores cerámico con características adscribibles a época islámica, como es el caso de las ollas globulares.

¹⁰²Memoria de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid) 1997-1998. Vigil- Escalera Guirado, A.; Sociedad Cooperativa. Memoria en Archivo: Gózquez 1998_4.

¹⁰³ Se utilizaron por referencia los análisis palinológicos que se publicaron en la memoria de excavación de Vigil-Escalera Guirado, A., archivo 2002_42, pp. 168-176; y dos publicaciones, del yacimiento de Prado de los Galápagos, ambos se encuentran en “*La Investigación Arqueológica de Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*”, Zona Arqueológica Nº 8, Alcalá de Henares, 2006. Museo Arqueológico Regional ediciones: Sánchez-Sánchez-Moreno, V.M.; Galindo San José, L.; Recio Martín R. C. (2006). Trabajo arqueológicos en el yacimiento “El Prado de los Galápagos”; pp. 446-469. Vol.II.

García Blanco, V. Vila, S. (2006). Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental. Vol.III.

La cerámica destaca por su factura cuidada de pastas claras y porosas y por su grande variedad tipológicas asociadas a servicios de mesa y de almacén y transporte. Entre las cerámicas de almacén destacan algunas entre ollas y tinajas (figs. 2, 3, 4), que guardan un parecido con las de otros yacimientos, tanto del sur peninsular (Tolmo de Minateda, Hellín y Sombrerete, Granada), como de la ciudad cercana de Recópolis (Berrica, 2017: 118-121). Sólo en las unidades estratigráficas más tardías, segunda mitad del siglo IX, se encuentran algunos vidriados de color verde-manganeso y solo uno con una letra árabe-*alif* (fig. 5).

Destaca el hallazgo de dos feluses¹⁰⁴ que se encontraron en esta zona del asentamiento. La primera (fig.6) es una moneda de 5 gr. con un diámetro de 2,3, de forma ovalada; donde podemos leer: *no hay más dios que divinidad / que dios* en el anverso; y *Muhammad es el enviado de dios*¹⁰⁵, en el reverso. Acuñada antes del 750, es similar a los feluses de la conquista. La segunda moneda (fig.7) pesa 1,1 gr. Y tiene un diámetro de 1,9 con forma octogonal. En el Anverso podemos leer: *No hay más dios/ que el único dios / ninguno puede*; y en el reverso *Mahoma el enviado de dios*¹⁰⁶. Mientras que la primera moneda forma parte del Emirato Dependiente, la segunda podría ser ya parte del Emirato Independiente.

En diferentes unidades estratigráficas de época islámicas se han hallados fragmentos de vidrio con un total de 70 gramos, con tonalidades entre el verde y el azul; sólo uno se diferenciaba de los demás poseía una pigmentación negra con inclusiones doradas.

En la parte suroeste del asentamiento hay otra serie de cabañas de madera con techumbre vegetal y unos hornos asociados interpretados como hogares¹⁰⁷. Sin embargo, la presencia de escorias de hierro, que se asocian a la estratigrafía de algunos hornos, podría indicar cómo estos espacios domésticos se utilizaran como talleres. Esta práctica es muy difusa en muchos asentamientos rurales de época altomedieval (Folch Iglesias *et alii.*, 2009: 295).

¹⁰⁴Material inédito, depositado en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares.

¹⁰⁵Traducción: Doctor Castro Priego, M. Investigador de la Universidad de Alcalá.

¹⁰⁶ Traducción: Doctor Castro Priego, M. Investigador de la Universidad de Alcalá.

¹⁰⁷Memorias del Encadenado 2002_42 y del El Soto 2005_92

En relación con esta zona se hallaron tres cabañas que se adosan la una con la otra en una evolución diacrónica cronocultural de 4 fases (fig.8).

La primera cabaña se construyó a lo largo del siglo VII (Fase I), posee una forma rectangular de doble estancia, compartimentada por un muro que separa las dos habitaciones, tiene asociado un horno y asociado a él muchas escorias de hierro.

La segunda cabaña se construyó en la primera mitad del siglo VIII, con forma ovalada y se adosa a la cabaña descrita precedentemente, en su lado Este. En su interior se halló un horno doméstico y en las proximidades de la vivienda, dos silos de almacenaje. A esta fase hay que asociar unos restos de cultura material muy significativos: una pieza de plomo, que se encontró en el interior de la vivienda, de forma redonda, pesa 3,1 gr., y de 1,9 cm. de diámetro (fig.9), y un anillo de bronce. Los restos cerámicos eran muy pocos, aunque se encontraron algunos fragmentos de cerámicas con cocción oxidante y de pasta clara y porosa, junto a ellos se hallaron restos de vidrio: una escudilla y la base de una copa.

A lo largo del siglo VIII este espacio se abandona y los silos reutilizados como basureros, al excavarlos en su interior encontraron, un pendiente de oro de forma cuadrada con pequeñas esferas de oro soldadas la una con la otra y una pieza cerámica entera de boca ancha y cuerpo cilíndrico, de pasta clara y porosa.

Durante la segunda mitad del siglo VIII se detecta una reocupación del área (fase III), con la construcción de una nueva cabaña de madera justo encima de la precedente y adosada a ella otra vivienda de madera, superpuesta a los silos de la fase anterior. Estas dos cabañas se abandonan contemporáneamente en un momento dado a principio del siglo IX. En sus interiores destacan fragmentos de vidrio y un galbo de cerámica pintada de negro.

Además de este complejo más al sur se encontraron otras viviendas asociables a una cronología de época emiral, asimismo, hornos, y un pozo de piedra y silos de almacenaje donde se localizaron -grandes cantidades de fragmentos cerámicos de tipología andalusí. Entre estas: botellas, cuencos pintados de rojo, jarras de almacén pintadas, ollas, tinajas, etc. (Berrica, 2016: 117-118). Justo al lado de la ribera del Jarama no lejos de la zona de viviendas se registró un cementerio con veinte seis sepulturas en

rito coránico con orientación a la Meca S-E, y cinco de rito cristianos, todas con una cronología¹⁰⁸ entre la primera mitad del siglo VIII primera mitad del IX.

A unos 500 metros más al norte el espacio era ocupado por unas viviendas de madera y otras sepulturas de ritual islámico asociadas a estas. Los restos más significativos son algunas cerámicas pintadas y ollas a escotadura.

Gracias a los análisis zooarqueológicos¹⁰⁹ que se relatan en las memorias de excavaciones, se ha podido establecer qué tipo de animales se encontraban en el yacimiento y en qué cantidad. Se detectó una gran presencia de ovicaprinos, más del 45%, bóvidos casi un 22%, asimismo se detectaron caballos, en un 7,32%, suidos 10% un 2% de gallinas y poca porcentual para animales de casa y un 3% circa para animales de caza como ciervos y conejos. En las cabañas sur¹¹⁰ el registro arqueológico indicó más restos de asnos, ovejas, vacas, cabras. También se detectaron restos de caballos pero en una porcentual mínima (fig.10).

- *La Cabilda y su entorno*

La Cabilda (Hoyo de Manzanares, Madrid) es una aldea de nueva construcción atribuible a la segunda mitad del siglo VII. La prospección arqueológica que realizó el Equipo A en 2013 en el parque homónimo, determinó que esta ocupaba aproximadamente 2,5 hectáreas (Equipo A, 2016: 47). Este sitio arqueológico se encuentra en la Cuenca Alta del Manzanares, entre los picos de la pre-sierra de Guadarrama, una zona explotada para la actividad ganadera, aún hoy en día. Este tipo de dinamismo ya era patente en la era antigua, ya que los indicadores ambientales¹¹¹ determinaron que durante el período de la Alta Edad Media se produjo una fuerte deforestación de la zona debido al pastoreo. Las cifras muestran que el pino selvático disminuyó en un 30%, causando un declive del

¹⁰⁸Vigil-Escalera Guirado, A., (2009). Sepulturas, huertos y radiocarbonio. (siglos VIII-XIII). El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otras cuestiones. En Stud. Hist., Hª. Mediev., 27. 2009. Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 97-118.

¹⁰⁹García Blanco, V. Vila, S. (2006). Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental. Vol.III.

¹¹⁰Memorias del Encadenado 2002_42.

¹¹¹López-Sáez, J.A., Blanco-González, A., Abel-Shaad, D., Robles-López, S., Luelmo-Lauthenshaeger, R., Perez-Díaz, S.,Alba-Sanchez, F. (2018). Transhumance dynamics in the Gredos Range (Central Spain) during the last two millennia. Environmental and socio-political vectors of change. Chapter 16 en *Historical Archaeologies of Transhumance across Europe*. Edited by Costello, E., Svensson, E.

ecosistema que vio la desaparición de las áreas boscosas del monte bajo (López-Sáez *et alii.*, 2017:238).

A fin de determinar los cambios que se han producido en este sitio arqueológico, además del estudio de la estratigrafía horizontal, se decidió emprender el estudio de los muros de las instancias. Mediante el uso de la Arqueología de la Arquitectura ha sido posible establecer un proceso crono-cultural de las diferentes fases que se han desarrollado en la aldea (fig. 11), pudiendo determinar no solo los cambios arquitectónicos, sino aún más importante, los cambios sociales que ocurren entre los siglos VII y IX.

Entre 2014 y 2017, el área de excavación se abrió un poco al norte del muro actual del cementerio del pueblo, bajo dirección del Equipo A¹¹². Al abrir esta área de excavación, se encontraron dos zonas residenciales, que por conveniencia se ha decidido llamar C1 y C2. Ambas casas tienen características similares, construidas con piedras de granito del lugar entalladas, o reutilizando rocas de granito que emergen del suelo. Los techos consistían en tejas de terracota decoradas con grabados manuales. Existen algunos casos de uso de imbrices en áreas rurales, aunque generalmente son más reservados para la ciudad. Otros ejemplos en la región hasta ahora conocidos son atribuibles a los asentamientos altomedievales de Navalvillar y Navalahija, (Colmenar Viejo, Madrid) (Equipo A, 2013: 210).

La casa C1 en el momento de su construcción, segunda mitad del siglo VII, consistía en dos salas de diferentes tamaños. La primera en el lado oeste era más pequeña con forma cuadrangular, la característica principal de esta habitación es que no tenía una puerta de entrada que la comunicara con la otra habitación o incluso con el exterior, para ser cerrado desde los cuatro lados tenía que tener otra forma de acceso y un uso específico que no era la vivienda. Probablemente fue un área de almacenamiento. La otra instancia rectangular que traba con la anterior, poseía la puerta de entrada en el lado sur. Esta habitación era mucho más grande y tenía un horno rectangular rodeado de piedras talladas, el interior estaba pavimentado con tejas rotas pero bien posicionadas y era más que probable que la cubierta consistía en arcilla. Atribuible a esta fase es un ajuar compuesto por dos anillos,

¹¹² Las Directoras: Rosario Gómez Osuna y Elvira García Aragón.

uno de los cuales de palta que tenía un cincel para que se utilizara probablemente como sello, el otro de bronce además de un pendiente también de plata.

La casa C2, cuando se construyó, se concibió como una celda única de planta rectangular con proporciones más pequeñas que el edificio descrito anteriormente. Construido con piedras semi-talladas, de roca granítica y poseía la entrada en el lado este. La única peculiaridad que posee es una plataforma de piedras construida en la esquina noroeste y que se adosa a la pared de carga de la casa.

En la primera mitad del siglo VIII, fue posible detectar una serie de cambios que corresponden a una nueva organización del espacio residencial. Ambas casas son objeto de una ampliación. En la C1, es posible observar cómo se colocan dos habitaciones adosadas a los muros de fase precedente, cerrando la antigua entrada y abriendo otra puerta para que permita la comunicación entre las dos instancias. Estas nuevas paredes están construidas con piedras no entalladas, el eje no cumple perfectamente a la perpendicular de los muros anteriores, y, ciertamente, se pudo averiguar cómo eran mucho menos estables, ya que fueron objeto de refuerzo en algunos puntos. El horno rectangular de primera fase se reemplaza por un horno de forma redonda hecho completamente de paredes de arcilla, pero también con una pavimentación de tejas rotas bien alineadas. Otro igual se encontró en el nuevo ambiente.

Una extensión similar también aparece en la casa C2, donde se agregan dos habitaciones más, una al sur y otra al este. Se abre otra entrada en el lado sur de la casa, pero también se mantiene la original, que servirá como un vano de comunicación entre las habitaciones. Como, en la casa C1 los materiales utilizados son de mala mano de obra, las paredes no están alineadas perpendicularmente a la anterior, y sólo la techumbre de la habitación en el lado este, al parecer, estaba cubierta por tejas, la habitación que daba al sur probablemente tenía una cubierta formada por materiales perecederos, madera y vegetal. Esta última instancia estaba delineada en su lado extremo por una serie de altas rocas naturales que aún emergen del suelo en la actualidad. En el cierre de estos espacios se forma en el lado sureste un patio que limita al sur con las grandes rocas de granito, al oeste y al norte con las paredes de la casa y en el este por una estructura de piedra que probablemente era un horno. Dentro de este último había restos de vidrio y metal. Es probable que el patio también tuviera una especie de techo hecho de material vegetal.

A esta etapa podemos atribuir tres entierros de niños que se han encontrado en la habitación sur y en el patio. Los tres fueron sepultados entre dos grandes imbrices, apoyados contra las paredes de la casa, y la fosa excavada en el terreno geológico y cubiertos por la pavimentación de arcilla apisonada. Dos de estos entierros tenían una orientación oeste-sureste y el otro norte-sur. La práctica de enterrar los cuerpos de los niños entre dos baldosas se ha hallado en el centro de la península durante a lo largo de la época romana, pero en el periodo visigodo apenas se utiliza esta práctica, y siempre a las afueras del poblado en área cementerial. Sin embargo se han realizado entierros similares en la ciudad de Recópolis, cuando la ciudad estaba sujeta a un cambio estructural y social durante el siglo VIII; las paredes de las grandes casas que se habían construido durante la era visigoda se utilizan para reorganizar la estructura de la ciudad, añadiendo nuevas paredes para formar un “barrio de tipo islámico”: casas con habitaciones dispuestas alrededor de un patio (Olmo Enciso, 2012:44).

Durante la segunda mitad del siglo VIII hay una nueva transformación en la organización del espacio. Nuevos muros se agregan a las dos casas para formar un solo complejo. Esto provoca un cierre hacia el exterior y la formación de un espacio interior, un patio.

A principios del siglo IX, ya vemos el desmoronamiento de este complejo y la última habitación formada es la primera que se reutiliza como basurero, de hecho en el interior se hallaron grandes montones de cenizas y carbones, así como grandes cantidades de material cerámico de tipología islámica, incluyendo ollas de paredes finas y ollas con bordes bífidos (Olmo Enciso, 2012: 45). Durante la primera mitad del siglo noveno este complejo fue completamente abandonado.

Una peculiaridad de esta aldea es que hasta ahora no se han encontrado silos de almacenamiento excavados en el suelo. Este es un indicador importante, ya que sugiere que este pueblo no se dedica al cultivo de cereales, y lo más importante que nos ayuda a percibir la dinámica de la sociedad altomedieval. Probablemente estas áreas al norte de la región comercializaban con las áreas del valle, que, como ya se comentó anteriormente, sí se dedicaban a este tipo de actividad económica.

Cabe destacar que la ocupación altomedieval no se limita al área descrita hasta ahora, sino que a 500 metros al noreste se encuentra un edificio que consta de una torre y

de una habitación rectangular, La Torrecilla. Este complejo se encuentra en la mayor parte destruido, de la sala rectangular permanecen visibles en la superficie unos fundamentos que permite así percibir la planta que podría alcanzar una capacidad de unos 59 metros cuadrados. Los únicos vestigios que quedan son las ruinas de 2,99 metros de una torre que tiene un diámetro de 4,55 metros, construida con rocas de granito talladas, y teniendo en cuenta que la altura máxima a la que podía alcanzar era entre 7 y 8 metros. Las paredes tienen un grosor de 80 centímetros, consolidados con argamasa y piedras de menor tamaño.

3. CONCLUSIONES

En el párrafo anterior tratamos de enumerar tanto como sea posible los datos que se encontraron en el momento de la investigación. Como dijimos a principio de este artículo, el estudio del paisaje es importante porque nos permite determinar los cambios que el hombre desarrolla sobre el medio ambiente para satisfacer sus necesidades, en función de la edad en la que vive; luego también hay condiciones sociales a las cuales el hombre se adapta y esto también se refleja en el espacio circundante. El estudio que se ha llevado a cabo hasta ahora nos habla de que en la misma región no solo hay dos entornos geográficamente opuestos, sino dos realidades sociales diferentes que se desarrollan simultáneamente, manifestándose entre diferencias sustanciales.

El pueblo de Barajas es un asentamiento rural dedicado a la optimización de los recursos agrícolas. Esto es posible dada la proximidad del río Jarama, que proporciona abundantes recursos hídricos. La investigación que se llevó a cabo nos permite especular que en esta zona durante la segunda mitad del siglo VII (Sánchez-Moreno et alii, 2006: 453), se desarrolló una agrupación de individuos o una unidad familiar con más autoridad respecto a los demás, en el interior del grupo, lo que podría hacer que fueran alarde de un mayor prestigio. Esta afirmación se puede deducir a través el hallazgo de un complejo residencial, de seis habitaciones con un techo de tejas que destacaba en el vecindario, que consistía únicamente en cabañas de madera y techo de vegetales. El descubrimiento de monedas en este sector de la excavación nos permite deducir que hubo probablemente alguna actividad comercial (Castro Priego, 2000: 177-178).

En el valle del Jarama ha sido posible identificar un gran número de formas cerámicas, elaboradas con buena mano de obra, este tipo de descubrimiento, sin embargo, no permiten establecer que en este asentamiento hubiera una instancia beréber, ya que la materialidad no es siempre un símbolo de pertenencia (Olmo Enciso, 2002: 468-469). Las fuentes escritas son nulas para esta parte de la Península Ibérica durante los primeros siglos de ocupación islámica, y las evidencias arqueológicas no proporcionan ninguna evidencia material para mostrarnos si las personas en este territorio eran indígenas o no. El estudio de la cerámica nos permite establecer que existió una gran variedad de formas, tanto de mesa como de cocina. Este marco genérico del tipo cerámico es parecido a otros vajillas encontradas en la región central de la península (Serrano et alii, 2004:85-86; Presas et alii, 2009: 807-810).

A diferencia de las cerámicas que siempre son abundantes en las zonas rurales, los materiales de vidrio son más difíciles de satisfacer, porque considerados artículos de lujo y relacionado con una materialidad típica de los centros urbanos (Gómez de la Torre-Verdejo, 2012: 273). Los pocos objetos de vidrio que se encuentran en las aldeas rurales generalmente están vinculados al uso de la mesa, cuencos y copas en primer lugar, así que durante la época altomedieval adquieren un valor principalmente social, ya que se consideran objetos de valor y distinción (Olmo Enciso, 2015: 26).

Con los análisis ambientales, como los restos palinológicos y zoológicos¹¹³, es posible establecer el nivel de vida que poseían los habitantes de la aldea. Solo en la parte norte de la excavación se detectó el cultivo y procesamiento de la uva y donde hay una mayor presencia del caballo. En las áreas más al sur, sin embargo, hay una gran cantidad de silos de almacenamiento excavados en el suelo que se utilizaron para acumular el trigo y la cebada, que se plantaron en mayores cantidades. Esto no significa que no hubo actividad pastoral, aunque no fue particularmente prolífica. El camino pecuario que se

¹¹³Se utilizaron por referencia los análisis palinológicos que se publicaron en la memoria de excavación de Vigil-Escalera Guirado, A., archivo 2002_42, pp. 168-176; y dos publicaciones, del yacimiento de Prado de los Galápagos, ambos se encuentran en “*La Investigación Arqueológica de Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*”, Zona Arqueológica Nº 8, Alcalá de Henares, 2006. Museo Arqueológico Regional ediciones: Sánchez-Moreno, V.M.; Galindo San José, L.; Recio Martín R. C. (2006). Trabajo arqueológicos en el yacimiento “El Prado de los Galápagos”; pp. 446-469. Vol.II. García Blanco, V. Vila, S. (2006). Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental. Vol.III.

encuentra en el lado del sitio arqueológico, probablemente fue utilizado por los ganados que se trasladaban de las zonas montañosas al valle.

Con estas consideraciones es hacer hincapié en el hecho de que en el mundo rural nos encontramos frente a diversas realidades sociales que se manifiestan a través de componentes materiales, afirmar que en estas zonas los campesinos mantenían todos el mismo papel en la comunidad, sería una forma reductiva y no cierta para analizar este entorno.

Durante la primera mitad del siglo IX, nos enfrentamos a una nueva fase histórica, la afirmación del poder central por parte de los Califas de Córdoba sobre estas tierras y la reorganización del territorio con una nueva realidad social. En este momento nos enfrentamos con un abandono gradual de la aldea y la construcción de una fortaleza islámica al otro lado del río Jarama. El Castillo de Malsobaco (Paracuellos de Jarama, Madrid) se encuentra ubicado en lo alto de un cerro, hoy solo quedan unas pocas ruinas del edificio islámico y un aljibe en la parte superior. Este tipo de edificio se construyó para controlar una de las vías de comunicación más importantes que comunicaba Toledo con el puerto de Samosierra y el paso al valle del Duero. Probablemente en la zona de Barajas es en este momento que se desarrolla la alquería islámica, que se mencionó anteriormente.

Por otro lado, vemos una gran diferencia con la aldea de La Cabilda. Aquí los edificios están contruidos en piedra, obviamente facilitados por los recursos que se encuentran en la zona. Pero lo que más llama la atención son las tejas, que probablemente tuvieron que producirse en un lugar relativamente cercano. Una publicación del Equipo A sugiere que podrían provenir de un laboratorio que estaba ubicado en la zona de Puente Nuevo, ubicado en el actual municipio de Colmenar Viejo, (Madrid) (Equipo A, 2013: 205); sin embargo, no se han encontrado pruebas sólidas que puedan respaldar esta teoría, por interesante que pueda ser.

Anteriormente ya hemos subrayado cómo no se han encontrado silos de almacenamiento en este asentamiento, lo que es particularmente raro ya que generalmente cuando se excava un sitio de la Edad Media temprana, estas estructuras aparecen en mayor cantidad.

La Cabilda no era solo un área de paso de los ganados que llegaban de las montañas al valle (fig. 12), sino que también era un lugar que debía su fortuna al procesamiento de la lana. Varias herramientas encontradas durante la excavación llevan a suponer esto: tijeras de mano usadas para esquila de ovejas; una carda que consistía en dos tablones de madera equipados con mangos, con clavos de hierro pinchados que se utilizaba por el proceso del cardado. En este proceso era previsto el frotamiento de un tabloncillo contra el otro y con la lana por el medio así que se desenredaban las fibras antes del proceso del lavado con agua. Además, cerca del pueblo era probable que hubiera una fuente de agua para ayudar en esta tarea, hoy en día sigue existiendo una fuente de agua natural muy cerca del sitio. También hay que subrayar el hallazgo de un peso de plomo, que probablemente se usó para pesar lana en el momento de la venta. En la excavación se han encontrado abundantes pesos para usar en el momento del hilado, lo que probablemente sugiere una actividad textil.

El estudio de los muros que tuvo lugar a lo largo de la investigación llevó a la comprensión de que durante el siglo VIII se llevaron a cabo varias obras de reorganización del espacio para obtener una casa de estilo islámico con muchas habitaciones que dan a un patio, como en el caso de la ciudad de Recópolis anteriormente descrito. El patio era la parte más importante de la casa: en la cultura islámica, esta área era esencial para defender la vida privada de la familia, además de ser el lugar donde se llevaba a cabo toda la vida doméstica, especialmente para las mujeres (Gutiérrez Lloret, 2015:29-30). Esto nos hace darnos cuenta de que con el establecimiento de familias beréberes en la región, se han desarrollado cambios culturales dentro de la aldea. El patio donde se encontró el enterramiento infantil fue un primer acercamiento a esta práctica cultural, incluso si solo tenía la idea de que un patio estuviera limitado era suficiente cerrarlo por pequeñas estructuras que pudieran circunscribir el espacio (Cañavate Castejón, 2013: 316).

Con la construcción de la última habitación, que fue la primera en ser abandonada, probablemente debido a la mala cimentación de los muros, el gran patio que se formó se convirtió internamente en el centro neurálgico de este edificio.

Los materiales cerámicos encontrados son un factor de desacuerdo con los encontrados en el valle. Aquí se encontraron un gran número de restos cerámicos de cocina y poca variedad en los de mesa, la arcilla utilizada no es de buena calidad como la

que se encuentra al lado del río Jarama y hay un gran número de desgrasantes así se obtuvo un acabado tosco al tacto y a la vista. La parte excavada del sitio arqueológico muestra que fue abandonado durante la primera mitad del siglo IX.

Al mismo tiempo, queremos señalar la importancia que el territorio probablemente posee debido a la presencia del complejo arquitectónico denominado La Torrecilla, previamente descrito. Aunque por lo general en el centro peninsular las torres son asociadas a la ocupación árabe (Caballero *et alii*, 1990:77), se debe destacar que en la época romana se utilizaron las torres como estructuras para la administración del territorio, muchos de los nombres de lugares que aún indican la presencia de una torre, como en nuestro caso, deriva del latín *turris* (Ación Almansa, 2008: 59).

No hay evidencia de que podamos permitirnos insinuar que este complejo fue construido en la era visigoda, incluso si este tipo de torre podría haber sido un centro de administración tributaria para el paso de rebaños. Esto nuestro no sería un caso aislado, ya que estudios anteriores muestran que las familias aristocráticas después de la desaparición de las villas romanas que eran responsables de organizar y administrar el entorno rural, decidieron moverse en lugares destacados que le permitiera exigir impuestos sobre los residentes (Francovich-Hodges, 2005: 30).

Incluso si los pocos estudios que se han llevado a cabo hasta ahora han estado de acuerdo en que fue una construcción del califato, siglo X (Bueno Sánchez, 2006: 317), la hipótesis propuesta aquí es de una ideología diferente que se desvía de la historiografía comúnmente aceptada. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años en las zonas de Cataluña por Ramón Martí, han demostrado que parte de estos edificios son atribuibles al siglo VIII y se consideran faros de vigilancia (Martí Castelló 2008: 205-206), que se encargaban de defender y administrar el entorno. En nuestro caso, no tenemos evidencia estratigráfica, sin embargo la comparación constructiva, que se encuentra entre La Torrecilla y las torres de Cataluña, es bastante similar (Martí Castelló, 2008: 213). Todo esto nos lleva a especular sobre el hecho de que esta torre podría ser un lugar de administración secundaria que era responsable de recaudar impuestos tributarios (Martí Castelló, 2012: 18).

En resumen, hay muchas pistas que nos permiten encontrar una islamización en el medio rural desde los primeros años de la ocupación árabe del territorio. A estudiar estos

dos asentamientos se evidencian los cambios culturales, especialmente a través de los enterramientos musulmanes hallados tanto en el valle como en la sierra y la adaptación de los espacios habitacionales en el yacimiento de La Cabilda.

Otro factor importante es sin duda la materialidad que cambia dependiendo de las fases culturales, como por ejemplo la cerámica, quizás uno de los fósiles indicadores más importantes en la identificación de nuevas formas de tipo oriental.

Se ha visto cómo la economía sigue siendo la misma, los recursos que ofrece el territorio sigue explotándose de la misma forma a lo largo de todo el periodo altomedieval. En la ribera del río Jarama se cultivaba la cebada y el trigo y en las tierras de la Sierra se practicaba el pastoreo junto con las actividades de procesamiento de la lana y textil.

Este tipo de estudio nos permite describir parte de las realidades sociales que se desarrollan en el mundo rural y de los cambios que se detectan desde la llegada de los árabes, aunque todavía es largo el camino por hacer, aunque este estudio sin duda es un punto de partida para entender las dinámicas que se desarrollaron en este sector de la comunidad a lo largo de la Alta Edad Media. El objetivo principal de esta investigación es seguramente determinar cómo el hombre se adapta a los cambios modificando el territorio circundante y de cómo esto proceso se detecta a través del método arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Equipo A: Fernando Colmenarejo, Charo Gómez Ozuna y Elvira García Aragón por permitirme participar en las campañas de excavación entre 2015 y 2017 en el yacimiento de La Cabilda, y por proporcionarme todos los archivos y documentos que han permitido el desarrollo de este trabajo de investigación. Quiero agradecer a Enrique Baquedano, director del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, que me ha permitido estudiar los materiales de las diferentes excavaciones, en este caso no se puede dejar de mencionar a Miguel Contreras Martínez como pilar fundamental del museo y una persona competente y atenta. Un agradecimiento personal para mi director de tesis, Lauro Olmo Enciso, y para mi codirector, Manuel Castro Priego, por la paciencia infinita que me demostraron y por la ayuda constante que me brindaron para llevar a cabo este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CALZADO, M.A., GUTIÉRREZ LLORET, S., 2008. Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí. En: DARIO BERNAL CASASOLA y ALBERT RIBERA LACOMBA, eds, *Cerámicas Hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz Servicio de Publicaciones, pp. 586-616.

ACIÉN ALMANSA, M., 2008. Un posible origen de la torre residencial en al-Andalus. En: REMÓN MARTÍ CASTELLÓ, ed, *Fars de l' Islam antigues alimares d' al-Andalus*. EDAR edn. Barcelona: Ediciones Arqueológicas y Patrimonio, EDAR, pp. 57-88.

AMÓROS RUIZ, V., 2011. Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda, Universidad de Alicante. Tesina.

BALLESTEROS ARIAS, P., BLANCO ROTEÁ, R., 2009. Aldeas y espacios agrarios altomedievales en Galicia. En: J.A. QUIRÓS CASTILLO, ed, *The Archaeology of early medieval villages in Europe*. Vitoria: Servicio de Publicaciones Universidad del País Vasco, pp. 115-136.

BALLESTEROS ARIAS, P., OTERO VILLARIÑO, C. and VARELA POUSA, R., 2005. Los paisajes culturales desde la arqueología: propuesta para su evaluación. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 7 (2)(Universidad Complutense de Madrid), pp. 1-13.

BARCELÓ, M., 1978. Les Plagues de llagost a la Carpetania. Estudis d' historia agraria, 1 (Universidad de Barcelona, Revista Catalana con acceso abierto_Internet), pp. 67-84.

BERRICA, S., 2017. El Paisaje Medieval de la Meseta (ss.VIII-X). *ARPI, Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, Área de Prehistoria, 05 (Universidad de Alcalá, Revista en la web), pp. 110-125.

BLANCO-GONZÁLEZ, A., LÓPEZ-SÁEZ, J.A., ALBA, F., ABEL, D., PÉREZ, S., 2014. Mediaval Landscape in the Spanish Center System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective.; *Journal of Medieval Iberian Studies*, (Taylor & Francis Eds.), pp. 1-17.

CABALLERO ZOREDA, L., MATEO-SAGASTA, A., 1990. El grupo de Atalayas de la Sierra de Madrid. En: COMUNIDAD DE MADRID DIRECCIÓN GENERAL DE

PATRIMONIO, ed, *Madrid del siglo IX al XI: Madrid, octubre-noviembre 1990, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Comunidad de Madrid edn. Madrid: Consejería de Cultura Comunidad de Madrid, pp. 65-77.

CABAÑERO MARTÍN, V.M., MARTÍN CABALLERO, S., 2017. Los recursos naturales de Guadarrama y Samosierra. En: CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE, ed, *Vides monumento vetorum. Madrid y su entorno en época romana*. N°20, Vol. II. Alcalá de Henares: Zona Arqueológica, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid., pp. 47-54.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V., 2013. Aportaciones metodológicas al estudio de la vivienda islámica. En: S. GUTIÉRREZ LLORET y I. GRAU MIRA, eds, *De la estructura doméstica al espacio social: Lecturas Arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 313-324.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C., 2008. La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval en la Vega de Granada. Granada: Grupo Invest. Toponimia , Hª y Arqueolog.

CASTRO PRIEGO, M., 2000. Una nueva aproximación a las emisiones del Emirato Independiente (138-136/755(6)-928) y su alcance social. *Arqueología y territorio medieval*, 7, pp. 171-184.

CASTRO PRIEGO, M., 2012. La circulación monetaria de los siglos VII-VIII en la Península Ibérica: un modelo en crisis. In: COMUNIDAD DE MADRID, ed, *711 Arqueología e Historia entre dos mundos*. Alcalá de Henares: Zona Arqueológica, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid., pp. 225-244.

CASTRO PRIEGO, M., GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A, 2008. La actividad artesanal en Recópolis; la producción del vidrio. En: L. OLMO ENCISO, ed, *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Zona Arqueológico N°9. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 117-128.

CASTRO PRIEGO, M., OLMO ENCISO, L., 2016. Dirhams, feluses y contextualización arqueológica en el centro de la Península Ibérica: nuevos hallazgos de época emiral (ss. VIII-IX) en Recópolis. En: MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ed, *Actas XV*

Congreso Nacional Numismática (Madrid 28-30 octubre 2014). Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 1097-1114.

CHALMETA GENDRÓN, P., 2013. Derecho y prácticas fiscal musulmana: el primer siglo y medio. En: XAVIER BALLESTÍN y ERNESTO PASTOR, eds, *Lo que vino de Oriente: Horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en al-Andalus (ss. VII-IX)*. Oxford: Publisher of British Archaeological Reports, pp. 1-16.

CHALMETA GENDRÓN, P., 2012. La transición: de Hispania a al-Andalus. En: L. GARCÍA MORENO y A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, eds, *711, Arqueología e Historia entre dos mundos*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 115-121.

COSTA-CASAS, M., KAAL, J., 2015. La configuración del paisaje cultural durante la Alta Edad Media (siglos V-XI): cambios ambientales y actividad antrópica en el noroeste de la Península Ibérica. *APEQ*, 12, pp. 1-13.

EQUIPO, A., 2013. Estudio de las tejas de la cubiertas de los edificios 1 y 3 del yacimiento arqueológico de Navalhija, Colmenar Viejo, Madrid. Cuadernos de Estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural "Pico San Pedro", 27, pp. 199-222.

EQUIPO, A., 2016a. Dos enclaves mineros-metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la Península: Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo). En: COLEGIO DE ARQUEOLÓGOS DE MADRID, ed, *Reunión de Arqueología, RAM 2014*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 247-256.

EQUIPO, A., 2016b. En busca de la mañetita perdida: metalurgia del hierro y organización aldeana durante la Antigüedad Tardía en Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo).; In: COLEGIO DE ARQUEOLÓGOS DE MADRID, ed, *Actas de VIII, IX, X Jornadas del Patrimonio Arqueológicos en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 215-228.

EQUIPO, A., 2016c. El yacimientos arqueológicos de La Cabilda (Hoyo de Manzanares): una aldea del siglo VII d.C. al pie de la Sierra de Guadarrama. Cuadernos de Estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural "Pico San Pedro", 30, pp. 43-65.

FAIRÉN-JIMÉNEZ, S., CRUZ BERROCAL, M., LÓPEZ-ROMERO GONZÁLEZ DE ALEJA, E., WALID SBEINATI, S., 2006. Las vías pecuarias como elemento

arqueológico. En: IGNASI GRAU MIRA, ed, *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje*. Alicante: Publicaciones de Universidad de Alicante, pp. 55-68.

FOLCH IGLESIAS, C., GIBERT REBULL, J., MARTÍ, R., 2009. Sentamientos rural de la Alta Edad Media en Catalunya Vella (siglos VIII-XI). Resultados preliminares de un proyecto. In: JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO, ed, *The Archaeology of early medieval villages in Europe*. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 207-252.

FRANCOVICH, R., HODGES, R., 2003. Villa to village: The transformation of the Roman Country in Italy, c. 400-1000. Bloomsbury Academic edn. London: Bloomsbury Academic.

GARCÍA BLANCO, V., VILA, S., 2006. Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental. En: JORGE MORÍN DE PABLOS, ed, *La investigación Arqueológica de Época Visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica Nº 8. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 963-974.

GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G., 2014. Los valles del Alto Henares en época andalusí: la organización del poblamiento y su relación con la explotación salineras, Universidad de Granada.

GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, A. 2012. La producción de vidrio en época visigoda y la continuidad de su uso en época andalusí en Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara). En: LUIS GARCÍA MORENO y ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO, eds, *711, Arqueología e Historia entre dos mundos*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 257-280.

GÓMEZ GONZALEZ, C., RUIZ ZAPATA, B., GIL, M.J., LÓPEZ SÁEZ, J.A., SANTISTEBAN, J., MEDIAVILLA, R., DOMINGUÉZ, F., VERA, S., 2009. Evolución del paisaje vegetal durante los últimos 1680 años BP en el Macizo de Peñalara (Sierra de Guadarrama, Madrid). *Revista Española de Micropaleontología*, 41, pp. 75-89.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 2015. Casa y Casas: reflexiones arqueológicas sobre la lectura social del espacio doméstico medieval. En: MARÍA ELENA DIEZ y JORGE JULIO NAVARRO PALAZÓN, eds, *La casa medieval en la Península*. Madrid: Silex Ediciones, pp. 17-48.

LÓPEZ SÁEZ, J.A., 2002. Análisis Palinológicos en yacimientos arqueológicos de la Comunidad de Madrid (Barajas y San Martín de la Vega). Madrid.

LÓPEZ-SÁEZ, J.A., 2015. Paisaje Visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid). ARPI, Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular, 2(Universidad de Alcalá, Área de Prehistoria), pp. 133-145.

LÓPEZ-SÁEZ, J.A., BLANCO-GONZÁLEZ, A., ABEL-SHAAD, D., ROBLES-LÓPEZ, S., LUELMO-LAUTHENSHAEGER, R., PÉREZ-DÍAZ, S., ALBA-SÁNCHEZ, F., 2018. Transhumance dynamics in the Gredos Range (Central Spain) during the last two millennia. Environmental and socio-political vectors of change. En: E. COSTELLO y E. SVENSSON, eds, *Historical Archaeologies of Transhumance across Europe*. New York: Routledge, pp. Chapter 16.

MARTÍ CASTELLÓ, R., 2012. Los territorios catalanes en la encrucijada del 711. En: L. GARCÍA MORENO y A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, eds, *711, Arqueología e Historia entre dos mundos*. Comunidad de Madrid edn. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 225-244.

MARTÍ CASTELLÓ, R., 2008. Los faros de al-Andalus un sistema original de transmisión de señales. En: RAMON MARTÍ, ed, *Fars de l' Islam antigues alimares d' al-Andalus*. Barcelona: Ediciones Arqueológicas y Patrimonio, EDAR, pp. 189-218.

MARTÍN VISO, I., 2014. Castra y elites en el suroeste de la Meseta del Duero post-romana. En: RAÚL CATALÁN RAMOS, PATRICIA FUENTES MELGAR y JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO, eds, *Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII)*. Madrid: La Ergástula, pp. 247-274.

OLMO ENCISO, L., 2015. The Materiality of Complex Landscapes: Central Iberia during 6th-8th centuries A.D. In: S. GELICHI and R. HODGES, eds, *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared: Essays for Riccardo Francovich*. Turnhout: Brepols Publishers, pp. 15-42.

OLMO ENCISO, L., 2002. Arqueología Medieval en Guadalajara. Un Estado de la Cuestión. En: AYUNTAMIENTO DE SIGÜENZA, ed, *Actas del Primer Simposio de*

Arqueología de Guadalajara: Sigüenza, 4-7 de octubre 2000. Sigüenza: Ayuntamiento de Sigüenza, pp. 500.

OLMO ENCISO, L., 2012. De Celtiberia a Santabariyya: la transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí. En: L. GARCÍA MORENO y A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, eds, *711, Arqueología e Historia entre dos mundos*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 39-64.

OLMO ENCISO, L. and CASTRO PRIEGO, M., 2008. La cerámica de época visigoda de Recópolis: apuntes tipológicos desde un análisis estratigráfico. En: L. OLMO ENCISO, ed, *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Zona Arqueológico N°9. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 88-97.

OLMO ENCISO, L., CASTRO PRIEGO, M., 2011. La época visigoda a través de la arqueología. En: L. GARCÍA MORENO, ed, *711, Arqueología e Historia entre dos mundos*. Catálogo de la Exposición. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 47-78.

OLMO ENCISO, L., CASTRO PRIEGO, M., CHECA HERRÁIZ, J., GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO, 2017. Espacios de poder en Recópolis en las épocas visigoda y primitiva andalusí (s. VI-IX d.C.). En: MARÍA PERLINES BENITO y PATRICIA HEVÍA GÓMEZ, eds, *La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. Toledo: Junta de Castilla-La Mancha, Educación, Cultura y Deporte, pp. 75-106.

OREJAS, A., 1996. Territorio, Análisis Territorial y Arqueología del Paisaje. *Studia Histórica. Historia Antigua*, 13-14(Universidad de Salamanca), pp. 61-68.

PRESAS., M., SERRANO, E., TORRA, M., 2009. Materiales cerámicos estratificado (siglos IX-XVI) en el Reino de Toledo. En: JUAN ZOZAYA, MANUEL RETUERCE, ANGEL HERVÁS and ANTONIO DE JUAN, eds, *Actas del Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo. Ciudad Real-Almagro del 27 de febrero al 3 de Marzo de 2006*. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 824.

ROIG BUXÓ, J., 2009. Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X). En: JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO, ed, *The*

Archaeology of early medieval villages in Europe. Vitoria: Universidad del País Vasco, pp. 207-252.

SANCHÉZ SANCHÉZ MORENO, V. M., GALINDO SAN JOSÉ, L., 2006. Trabajo arqueológicos en el yacimiento "El Prado de los Gálapagos". En: JORGE MORÍN DE PABLOS eds. *La investigación Arqueológica de Época Visigoda en la Comunidad de Madrid, Zona Arqueológica* Nº 8. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 469.

SERRANO, E., TORRA, M., CASTRO, M., SÁNCHEZ, A., 2004. Excavaciones en Guadalajara: secuencia andalusí desde la época Emiral a Taifa y presentación de un singular conjunto numismático. *Arqueología y territorio medieval*, Vol. 11 Nº1(Universidad de Jaén), pp. 79-113.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2000. Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. *Archivo Español de Arqueología*, 73 Nº 181-183(CSIC), pp. 223-252.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2009. Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII d.C.). El proceso de islamización en el medio rural en el centro peninsular y otras cuestiones. *Studia Histórica. Historia Medieval.*, 27(Universidad de Salamanca), pp. 97-118.

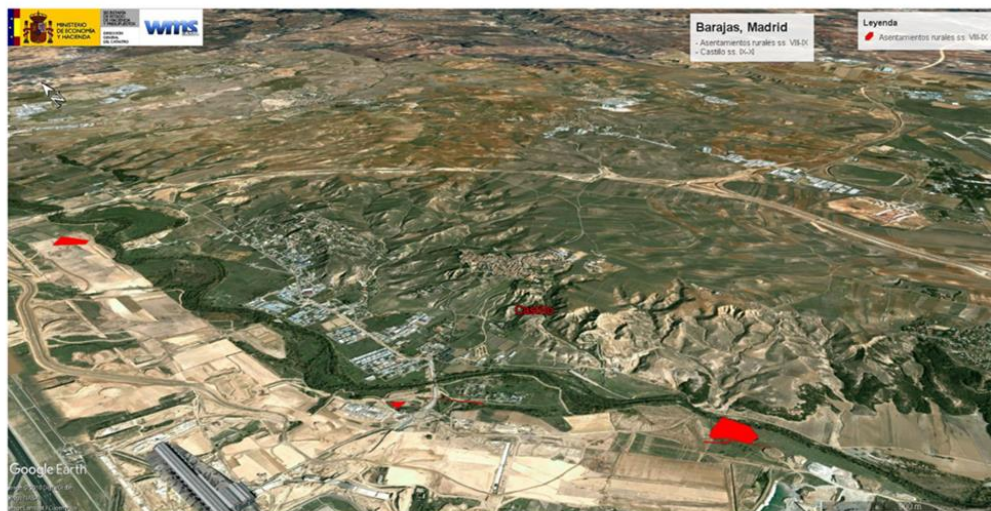


Fig. 1 asentamientos en la ribera del Jarama. Foto de la autora

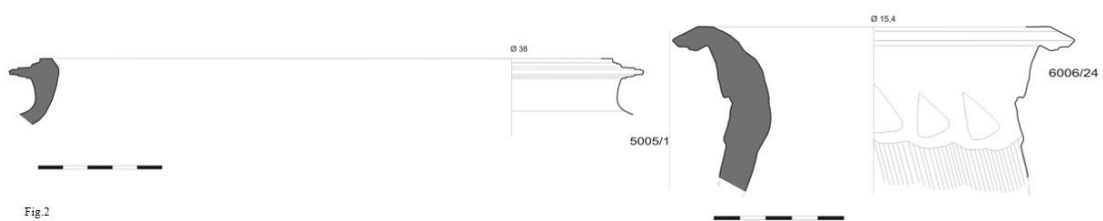


Fig. 2

Fig. 3

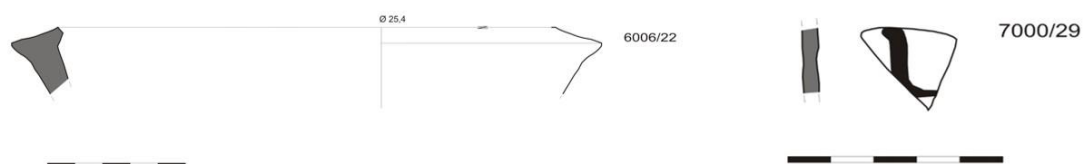
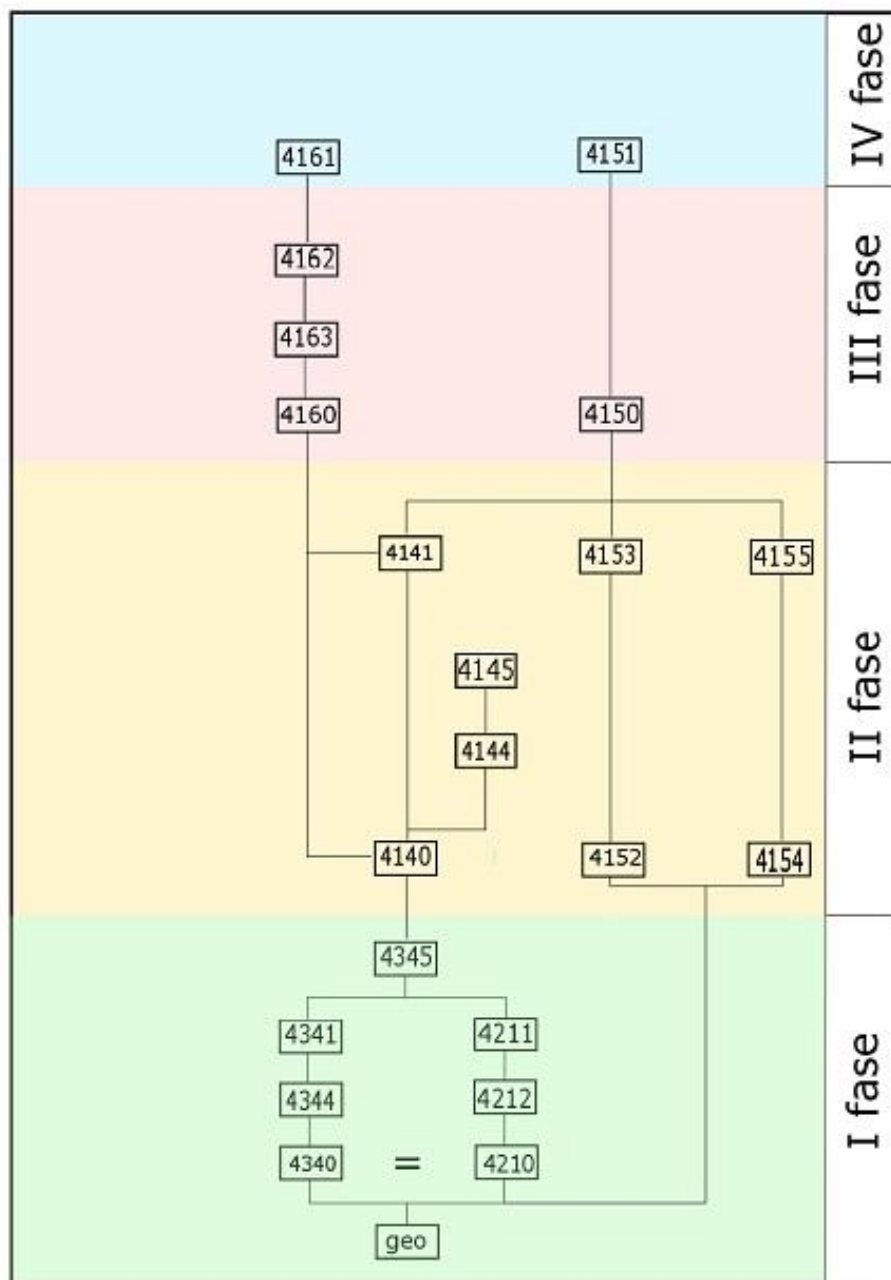


Fig. 4

Fig. 5



Fotos de Mario Torquemada (MAR)



Matrix del Yacimiento del Encadenado, (Barajas, Madrid). Imagen e interpretación de la autora.

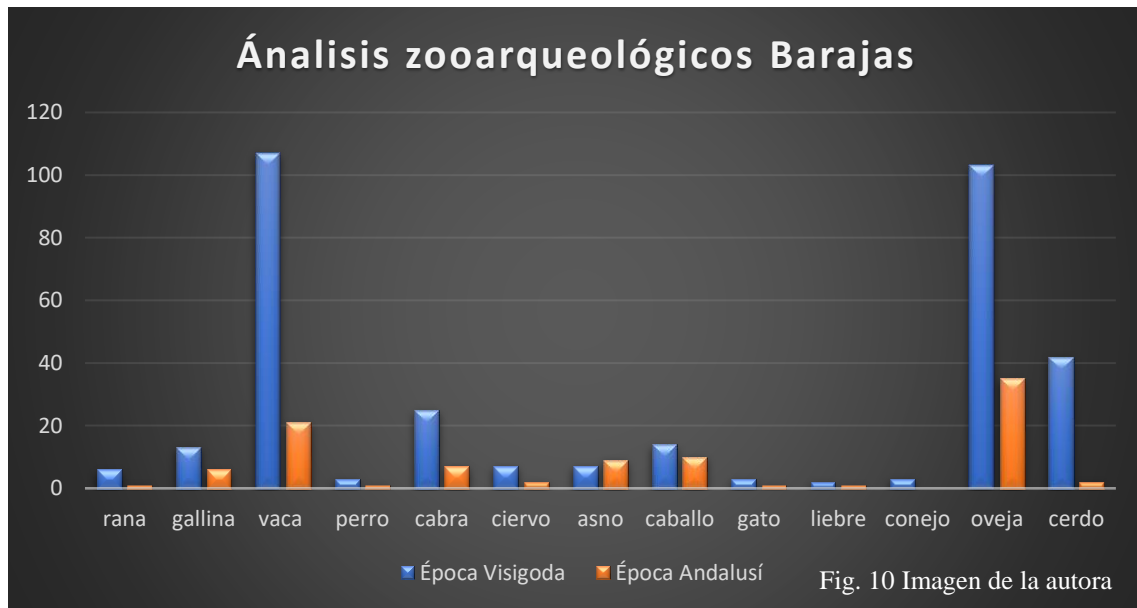


Fig. 10 Imagen de la autora

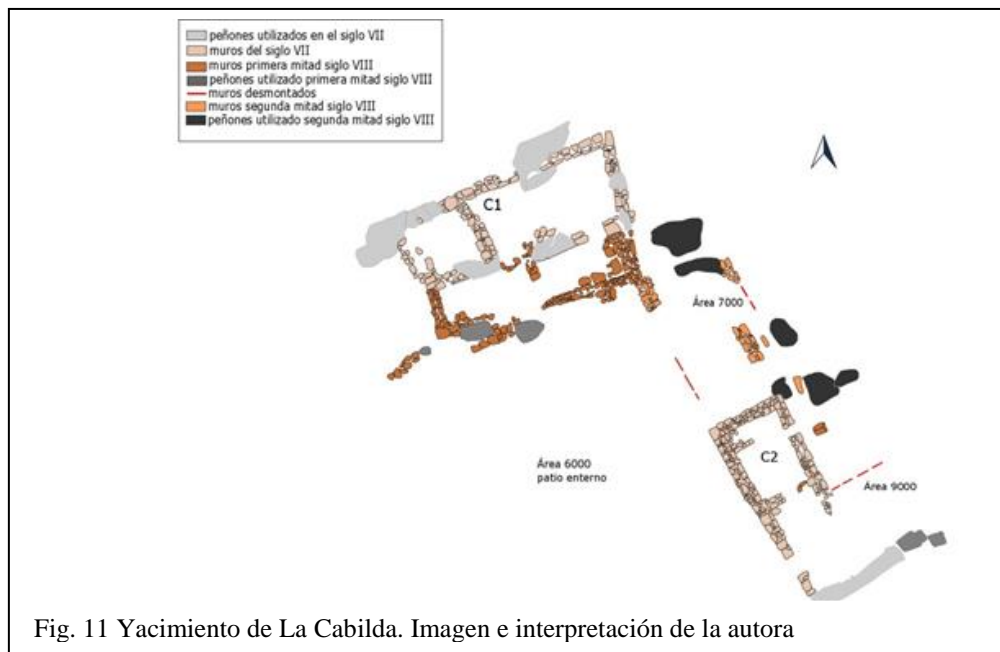
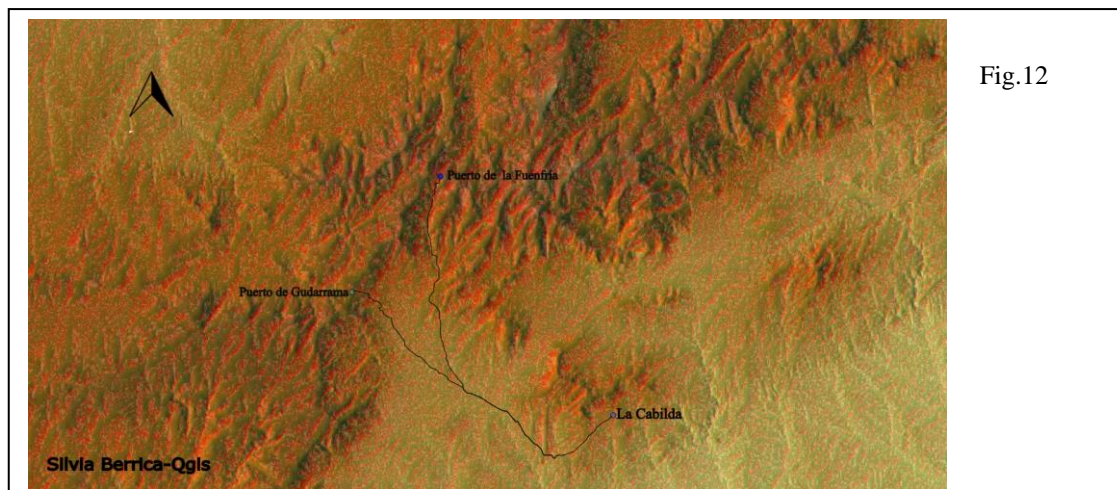


Fig. 11 Yacimiento de La Cabilda. Imagen e interpretación de la autora



DEFENSAS ESPIRITUALES DEL ISLAM: EL ORIGEN DEL RIBBAT Y SU TRANSFERENCIA EN EL ENTORNO DEL MEDITERRÁNEO.

Spiritual defense of the Islam: the origin of ribbat and its transfer in the Mediterranean setting.

Belén Cuenca Abellán

Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Arte y Lenguas

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

bcuenca@ucm.es

RESUMEN

Los ribbats, o rábitas, son eremitorios fortificados de culto islámico. Su origen queda vinculado a la idea de guerra santa (*yihad*) espiritual, es decir, a la protección del Islam a través del rezo y no mediante las armas. Este tipo de edificios se ubicaban en lugares de frontera, pues en un principio se concentraban en ellos los llamados “hombres de religión y de guerra”, sobre todo en la zona de Siria- Palestina cuando había que combatir a los ejércitos del Imperio Romano Oriental. Desde este momento, se hará un recorrido a través de su expansión por todo el Norte de África, donde aparecen situados frente al mar. Sin embargo, los restos arqueológicos y los últimos estudios han determinado que estos lugares se dedicarán al “esfuerzo espiritual” para la defensa de la religión islámica, lo cual derivará con el tiempo en un espacio dedicado al misticismo sufí. Todos los ribbats tienen en común el aspecto de fortaleza y la presencia de un oratorio o mezquita en el interior. En la historiografía occidental se los ha confundido con una especie de monasterios o conventos, pero veremos que cada tipología responde a unas necesidades distintas. Tomaremos como ejemplo las pequeñas rábitas de Siria-Palestina y Egipto, el Ribbat al-Monastir de Túnez y, para finalizar, mostraremos especial atención sobre el Ribbat califal de Guardamar del Segura (Alicante) y la nueva interpretación de la Torre de la Cautiva y la Torre de las Infantas de la Alhambra.

PALABRAS CLAVE: ribbat, misticismo, guerra santa, arquitectura, religión.

ABSTRACT

Ribbats are fortified hermitages of Islamic worship. Its origin is bounded to the spiritual Holy War idea (*yihad*), in other words, to the protection of Islam through the prayer and not through the weapons. This kind of buildings are located near to the frontier, originally there were assembled the so called “men of religion and war”, especially in the Syria/Palestine area in order to be there when they had to fight the army of the eastern Roman Empire. From that moment, there will be a route through its expansion throughout the northern Africa, and they were located waterfront. However, the last studies have determined that these places are dedicated to spiritual effort in order to the defence of the Islamic religion, which will derivate over time in a place dedicated to the *sufí* mysticism.

All the Ribbats share in common the aspect as a fortress and the appearance of a chapel or a mosque inside. In the Occidental historiography, they were confused with a kind of monasteries or convents. After that what we can see is that each typology meets the different needs. Taking as example the small Rabita of Syria-Palestine and Egypt, the Ribbat al-Monastir of Tunisia and, finally, we will show care to the califal Ribbat of Guardamar del Segura (Alicante) and the new understanding of the Cautiva Tower and the Infants Tower of the Alhambra.

KEYWORDS: ribbat, misticismo, holy war, architecture, religion.

1. EL ORIGEN DEL RIBBAT EN SU CONTEXTO.

La primera pregunta que deberíamos hacernos, a pesar de ser una obviedad, es: ¿qué es un ribbat? O rábita en su traducción al español. Según la definición de Felipe Maíllo (Maíllo Salgado, 1996: 201-202), un ribbat es: “eremitorio fortificado musulmán. La institución del ribbat está vinculada al deber del *yihad* o guerra santa, es decir, a la defensa del dominio del Islam y a la extensión de este dominio por medio de las armas. Los primeros ribbats, poblados por combatientes voluntarios, aparecen en torno a los años 786 – 809, como elemento de estabilización de la frontera entre el dominio islámico y el Imperio Bizantino. Los ribbats son, entonces, una especie de fortalezas, en lugares expuestos de la frontera, donde se concentran las tropas para realizar expediciones de castigo y pillaje por territorio enemigo; también ofrecen refugio a los habitantes de la región en caso de peligro. Pronto los ribbats, especialmente en al-Magreb, fueron

tomando un cariz conventual sin perder su carácter guerrero; los oficios de devoción realizados en común y la propia noción de esfuerzo en la vía de Dios (*yihad*), trajeron como resultado la existencia de unas gentes dedicadas a la vida austera dispuestas a propagar y a defender desde los ribbats el Islam con la espada. Hacia el siglo XII las influencias sufíes y persas fueron transformando esta institución, su carácter militar fue desapareciendo rápidamente, y se convirtieron en simples eremitorios, donde algunos ascetas se agrupaban alrededor de un jeque o de su tumba, dándose prácticas religiosas únicamente.”

La definición Maíllo –la más aceptada en español-, hace necesario que analicemos despacio cada uno de los aspectos que toma, entre otras cosas porque el ribbat es algo más que un eremitorio fortificado musulmán. Por tanto, es importante hacer referencia al contexto donde nace: la zona de Siria – Palestina, aunque la clave, como veremos, será el emirato aglabí de Ifriqiyya -actual Túnez-.

El contexto religioso al que hace referencia Maíllo –y con él la mayoría de los historiadores- es la época de las conquistas árabes, momento en el cuál todavía no se habían configurado las ideas fundamentales de las que trata, como por ejemplo el *yihad*. El Islam ortodoxo –con la recopilación de la doctrina- se codifica en un periodo de tiempo mucho más lento del que hemos asumido, en lentos procesos de arabización e islamización (González Ferrín, 2012: 171) Así pues, también debemos plantearnos dónde está el origen del ribbat, si tiene exclusividad en el mundo islámico o, por el contrario, está tomando el mismo cariz que edificios anteriores y es útil para los nuevos seguidores de la fe musulmana.

Otra idea importante que habría que aclarar aquí es el concepto del *yihad*. La palabra *yihad*, efectivamente aparece en el Corán, una palabra que significa en lengua árabe “esfuerzo”. Esfuerzo espiritual para llegar a Dios o, en definitiva, ser un buen musulmán. No será hasta los textos bélicos de al-Bujari, muy considerados dentro de la Sunna, cuando empieza a tomar una connotación guerrera a finales del siglo IX. El *yihad*, además, no se considera –como se ha sostenido en alguna ocasión- un pilar fundamental del Islam (Abumalham, 2007: 95).

No obstante, su apogeo en este sentido vendrá de la mano de la Primera Cruzada como contraposición a la guerra santa contra los francos europeos, si bien es cierto que

otros investigadores defienden que en textos coránicos de época mediní ya se hace referencia a un conflicto armado, puesto que es cuando se producen –según la tradición– las batallas del Profeta contra las tribus de Arabia. Sin embargo, a mi juicio, no se puede hablar de *yihad* con el sentido de guerra santa en los primeros momentos de concepción de los ribbats, pero sí con el sentido de esfuerzo espiritual. Esta idea queda apoyada por las últimas investigaciones de los arqueólogos y especialistas que se han dedicado a la excavación del Ribbat de Guardamar del Segura. El sr. Francisco J. Parres, Licenciado en Historia del Arte y Conservador Cultural Municipal del Ayuntamiento de Guardamar, explica que, a pesar de la aceptación de la idea del ribbat como un lugar de concentración de tropas, no se han encontrado entre los restos de armamento. Sí que tenemos una considerable cantidad de cerámicas, cuentas, huesos de sepia, etc. Probablemente, según su interpretación, esto se debe a que los ribbats eran lugares de concentración espiritual, donde el silencio tenía un papel fundamental.

Otra vía de interpretación muy interesante y que desarrollaremos con Guardamar del Segura es la concepción de los ribbats no tanto por una razón político-religiosa, si no más bien por una necesidad comercial. Esta tesis ha sido desarrollada brevemente por el arqueólogo-doctor Rafael Azuar, director del MARQ (Azuar Ruiz, 2016: 19-23).

El Ribbat, o las rábitas, tienen su origen en la zona de Siria-Palestina, vinculados sobre todo a la labor de los califas Omeyas. Sin embargo, es muy atrevido utilizar el concepto de ribbat en estos primeros años de surgimiento del Islam. Como sabemos, en todo Oriente Próximo –y en Egipto encontramos buenos ejemplos– existían las tradiciones eremíticas y de desarrollo de la mística en un entorno aislado –ni siquiera es algo ajeno a la vida del Profeta Muhammad, el cual se aislaba del mundo urbano y precisamente ahí donde se produce la revelación– (Abumalham, 2007: 25-43). En el mundo bizantino, copto, nestoriano y cristianismo de todo tipo era común el aislamiento en lugares apartados donde desarrollar una vida recta de rezo, en suma, monástica. Tenemos buenos ejemplos de ello en las dos orillas del Mediterráneo –incluso en zonas como Irlanda–, como son el Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí o los monasterios angloirlandeses de Skelling Michael (fig. 1 y 2), incluso los *meteora* griegos. No sería descabellado pensar que los primeros ribbats participen de esa tradición, pero como no podemos todavía afirmarlo, es una primera hipótesis.

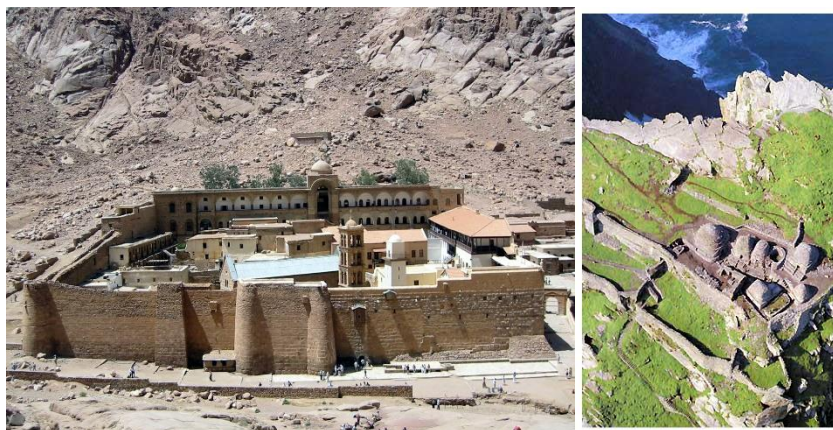


Fig. 1. Monasterio de Santa Catalina en Monte Sinaí. Fig. 2. Monasterio de Skelling Michael (imágenes de la Dra. Julia Ara Gil. Universidad de Valladolid, 2009).

El desarrollo de la arquitectura religiosa en la tardoantigüedad, independientemente del culto, rito o sistema de creencia es fundamental para comprender lo que sucede en el entorno del Mediterráneo.

Por tanto, determinar que la conquista árabe lleva implícita la idea de fundación de ribbats, o mezquitas, forma parte también de esos “mitos fundacionales” tomados de las fuentes escritas, que son de un siglo y medio después de los hechos que narran *–futuh*, crónicas de conquista- (González Ferrín, 2006: 207; Calvo Capilla, 2007: 144-146).

A mi juicio, el ribbat tiene que ver fundamentalmente con la *musalla* (Azuar Ruiz, 2016: 56) que no es más que “un lugar donde se realiza el *salat* o la oración”. Más tarde, este concepto determinará un espacio al aire libre donde se realiza la oración, dentro o fuera de la ciudad. Leopoldo Torres Balbás ya consideró en la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, la utilización de musallas como oratorios al aire libre –una tradición oriental a su parecer- como espacios para la ruptura del ayuno en Ramadán, ya que tenían capacidad para albergar aun gran número de fieles (Torres Balbás, 1982: 86). Las musallas solamente necesitan un mihrab, en resumen, establecer la dirección del rezo (Torres Balbás, 1982: 87).

Este concepto de musalla, por tanto, sí puede tener cabida en el proceso de arabización, y con el de islamización podríamos empezar a pensar en una arquitectura que determine estos espacios de rezo. De hecho, nos han llegado muy pocos restos de la zona de Siria-Palestina que puedan identificarse como ribbats (Calvo Capilla, 2014: 491).

Podría deberse, de hecho, a una característica fundamental que tiene que ver con los mecanismos de desarrollo del propio sistema ritual islámico, el cual no necesita ningún espacio concreto para realizar el *salat* o la oración. Los musulmanes, para hacer la plegaria, solamente necesitan un elemento horizontal para poder ponerse de rodillas y saber la dirección del rezo.

Lo que sí es importante en el contexto del ribbat es su ubicación en lugares de frontera, como explicaremos a continuación.

2. LOS RIBBATS DEL NORTE DE ÁFRICA.

Si bien es cierto que no está definido el origen del ribbat como una arquitectura consolidada en época de conquista en la zona de Siria-Palestina –aunque tradicionalmente se ubica allí-, sí que tenemos buenos ejemplos tempranos en el Norte de África. Tomaremos como ejemplo los ribbats de Susa, Lemta y al-Monastir, en Ifriqiya (actual Túnez). Ifriqiya, como saben, fue el principal bastión árabe durante la época de la conquista y desde donde las tropas omeyas, según las fuentes, salieron a la conquista de la Península Ibérica.

No obstante, estos tres ribbats no se construyeron hasta el siglo IX, aunque han dado claves esenciales para poder pensar que la costa del Norte de África contenía un buen número de ribbats. Además, es en este momento cuando se escriben las principales crónicas de conquista, y coincide con el auge del Califato `Abbasí de Bagdad. Hay investigadores islamólogos y arabistas que consideran que no se puede hablar de un Islam –al menos ortodoxo- hasta el año 800 (s. IX). De modo que ahora sí que tiene sentido la aparición de estas instituciones, vinculadas, seguramente, a la defensa de los lugares de frontera pero a través de la oración.

Para hablar de los ribbats del Norte de África tenemos que trasladarnos a época del Emirato Aglabí de Ifriqiya (800 – 909), subordinado del califa de Bagdad. Es aquí donde se desarrolla esta particular estructura de ribbat, tradicional, según Sibylle Mazot, en el mundo romano oriental. Esta investigadora, de nuevo, los plantea como lugares donde se concentraban las tropas para salir a la conquista de otras plazas. Sin embargo, a mi juicio, pertenecen más a la tradición de implantación y defensa del Islam a través de una lucha intelectual o espiritual. En ocasiones sí que sirvieron como espacios de defensa real y

como refugio para la población, pero por lo general se desarrollaba algo que podíamos llamar una función de aislamiento.

Casi todos los ribbat aglabíes tienen una planta cuadrada y un muro de defensa con una torre circular en cada esquina. Las estancias se configuran en torno a un patio y se localizan aljibes, espacios de vivienda y almacenes.

El Ribbat de al-Monastir se empieza a construir en 796, bajo la influencia del califato abbasí, aunque ha sufrido muchas transformaciones. La muralla defensiva estaba compuesta por torres circulares y poligonales (fig. 3). En torno al patio se desarrollan las estancias interiores, incluidas grandes salas destinadas a la oración. Al aire libre estaba el mihrab, desde donde se dirigía la oración –aquí vemos las similitudes con ese espacio de musalla.- El gran espacio albergaba también otros ribbat más pequeños. Fue utilizado como refugio, según las fuentes, cuando se produce el asedio fatimí.

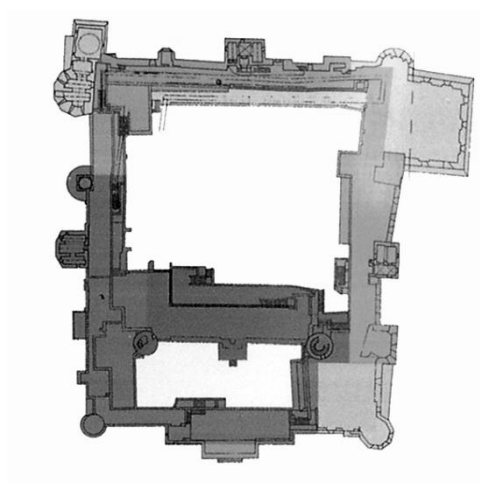


Fig. 3. Planta del Ribbat de al-Monastir (Túnez). <http://tectonicablog.com/?p=25161>

Otro ejemplo sumamente interesante es el Ribbat de Susa (fig. 4) que, según la inscripción de la puerta principal se construyó en 821, bajo el gobierno de Ziyadat Allah.

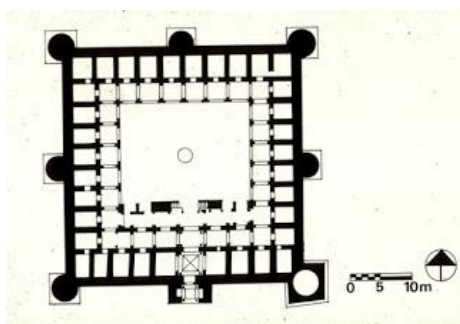


Fig. 4. Planta del Ribbat de Susa.
http://historia483.rssing.com/chan-9528702/all_p7.html

Se ubica la norte de la ciudad. El edificio, de mampostería, es de unas dimensiones considerables. Alrededor de un patio interior se desarrollan las celdas, cubiertas por bóvedas. En el lado sur se ubica la mezquita, con una cúpula que precede al mihrab, una cúpula que, según dicen, es la más antigua del occidente islámico –pero ya saben que la cúpula es fundamental desde época romana. Por tanto, determina otra transferencia cultural pero del mundo romano, no del “mundo islámico”.- El mihrab tiene un estilo muy rústico, de modo que algunos investigadores piensan que es anterior a la fecha que indica la inscripción. También tiene una torre de una altura considerable, al igual que el de al-Monastir.

Para finalizar, otro ejemplo fundamental es el Ribbat de Lemta, levantado en el 860, muy cerca de la ciudad de Cartago. Al contrario que en los ribbats anteriores, aquí sólo tenemos una planta, ya que la ciudad de Lemta era de pequeñas dimensiones. En este caso no tenemos una torre vigía -¿o alminar?- y su estructura es menos sofisticada que en los anteriores.

3. EL RIBBAT DE GUARDAMAR DEL SEGURA.

Este edificio es una maravilla de la Arquitectura y la Arqueología. El Ribbat de Guardamar del Segura (fig. 5) es el único ejemplo conservado que nos queda de este tipo de arquitectura en, prácticamente, todo el Mediterráneo, del siglo IX. Aunque en algunos estudios de principios de siglo se han catalogado ribbats o eremitorios cercanos a ciudades como Granada, Antequera, Alcalá la Real, Alcaudete, etc. (Torres Balbas, 1982: 163 – 165). Dice el Padre Sigüenza, hablando del monasterio de San Jerónimo cerca de Granada:

“En una mezquita o Hermita, donde auia estado vno de los que ellos llaman Morabitos o Moros Santos; llamauase esta en su Arabia, Rabita, la hermita del quemado. Decian los Moros que aquella hermita auia sido quemada tres vezes por los Christianos, y que la postrera quemaron dentro al bendito Hermitaño”. (Francisco José de Sigüenza, 1909: 43).

Los restos arqueológicos que tenemos en Guardamar son de una calidad excepcional y, además, se mantienen las primeras estructuras del ribbat que fueron modificadas en época de Abd al-Rahmán II. Por tanto, las ampliaciones que existen en los ribbats del Norte de África no se han producido en Guardamar. Es una joya

patrimonial de primer nivel y, por qué no decirlo, está completamente denostado y casi escondido. Es impresionante que un yacimiento de estas características esté abandonado y cerrado al público, aunque –no sé si afortunadamente- se van a comenzar unas excavaciones próximamente dirigidas por la Universidad de Alicante.



Fig. 5. Ribbat de Guardamar del Segura. Imagen del arquitecto Roberto Magro Cánovas, 2017.

Este ribbat se ubica, parece ser, o muy cercano, a un yacimiento de época fenicia que se conoce como La Fonteta (ss.VIII – VI a.C.). De hecho, en el propio ribbat encontramos material de acarreo correspondiente a la época fenicia. Los primeros datos que tenemos sobre el ribbat son del siglo XIX, cuando comenzaron los trabajos de consolidación de las Dunas de Guardamar a través de la plantación de nuevos árboles para proteger a la población de dichas dunas. Es en este contexto donde aparecen los primeros muros correspondientes, seguramente, a la mezquita. Apareció la lápida fundacional –llevada al Museo de Bellas Artes de Murcia-, escrita en lengua árabe y traducida por F. Codera en 1897 (Azuar Ruiz, 1985: 125 – 126).

La excavación principal fue dirigida, a partir de 1984, por el doctor en Arqueología Medieval D. Rafael Azuar Ruiz. Es importante determinar la especificidad de la zona donde aparece el Ribbat de Guardamar, el Levante peninsular, cerca de la desembocadura del río Segura y muy cerca del mar. Esta zona –que incluye Alicante hasta el Mascarat, parte de Albacete, Murcia y la parte nororiental de Almería- ha sido la zona natural de entrada a la Península Ibérica en la Antigüedad, sobre todo a nivel comercial. Por otro lado, estuvo controlada por el Imperio Romano Oriental hasta que los Visigodos se hacen con el control cuando ya llevaban mucho tiempo gobernando la Península. Y además, en la época de la conquista se firma el Pacto de Teodomiro (713). Aquí se conforma la Cora de Tudmir, provincia que mantuvo buenas relaciones comerciales con el imperio bizantino y a la que le costó adscribirse al Emirato Omeya.

Por tanto, llama la atención que sea justo en esta zona donde aparece un ribbat de estas características y ninguno, que sepamos, en la zona del Estrecho de Gibraltar – peninsular.-

El ribbat de Guardamar –que no aparece citado en las fuentes escritas- probablemente se empieza a construir a mediados del s. IX, tras la política de reestructuración del sureste peninsular por parte de las autoridades emirales. Se abandonó en los primeros años del s. XI y quedó cubierto tras un terremoto. La fundación, se vincula, según los primeros estudios de Azuar, a la actividad de los marineros que consolidaron la ruta comercial marítima entre Alejandría y al-Andalus –que a mi juicio existía desde siempre.- También se ha puesto en valor el concepto de la *musalla*, a partir de un primer muro de quibla exento y que dará lugar a la mezquita aljama de la rábita, del s. X (fig. 6). Es de los pocos restos de *musalla* que quedan en al-Andalus. En el conjunto se aprecian tres áreas (Calvo Capilla, 2014: 492):

1. El área sacra o principal, formada por lo que era la *musalla* en origen y donde se ubica la mezquita. Separados por una calle aparecen tres pequeños oratorios con puertas de acceso en sus muros de *qibla*.
2. Espacio cenobítico, reservado para los morabitos. Tenemos las celdas de cada uno abiertas a la calle situada al sur de la mezquita aljama.
3. estancias pequeñas sin mihrab en el lado occidental de las anteriores zonas. Probablemente era el espacio reservado a visitantes y viajeros o peregrinos.



Fig. 6. Vista aérea del Ribbat de Guardamar del Segura.
https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%A1bita_Califal_de_las_Dunas_de_Guardamar

En cuanto al edificio principal, la mezquita aljama, se compone de dos naves más anchas que profundas, paralelas al muro de quibla y separadas por un muro contre vanos. Los vanos no están situados a eje con el mihrab. En el extremo este de la nave aparece una nave sin comunicación con las naves, con acceso independiente. Si lo comparamos con las rábitas del Norte de África, en este caso no aparecen alminar ni *sahn* –patio.- El muro de quibla es anterior a los restos que quedan de la mezquita del s. X, por lo que esto se correspondería con la musalla que menciona siempre Azuar. El mihrab, orientado al sureste, tiene una planta trapezoidal y probablemente le precedía un arco de acceso. Probablemente estaba pintado de rojo y almagra, como los restos que se conservan en el muro de quibla.

La disposición en planta de esta mezquita no es muy común en el periodo andalusí, teniendo paralelos en el Sáhara y en una mezquita en Menorca, situada en Sa Nitjá (Azuar Ruiz, 2016: 56). Azuar apunta a que es un conjunto “africanizado” (Calvo Capilla, 2014: 491), con una mezquita mayor y pequeñas mezquitas u oratorios dispuestos alrededor. No obstante, parece una estructura bien pensada y con pocas disposiciones espontáneas o al azar.

“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. No hay más dios que Alá. Mahoma es el enviado de Dios. Se acabó esta mezquita en el mes de la moharra del año treinta y tres y tres cientos. Ordenó (re)construirla Ahmad b (...) Ibn Zar, el que confía en Dios y busca la recompensa divina, por medio de Muhammad Abu Salam(...)”. Inscripción fundacional de la lápida del Ribbat de Guardamar del Segura. Traducción: F. Codera.

Además, otra de las dudas que se plantean, y que seguramente es preciso tenerlo en cuenta, es ¿a qué tipo de religiosidad islámica responde esta rábita? No se han hecho estudios a nivel “antropología de las religiones” sobre qué tipo de rituales se llevaban a cabo en la Rábita de Guardamar. Sabemos que en al-Andalus, en época emiral e inicios del Califato, la religión oficial es el Islam sunní –según nos cuentan las fuentes- y que además predominaba la doctrina malikí como escuela jurídica –la cual admite como fuentes de jurisprudencia el Corán, la Sunna, los Hadices y las prácticas mediníes. También admite que se modifiquen las tradiciones si quedan por encima del bien público.-

En la Península había una tradición eremítica que parte del Reino Visigodo, sobre todo en la mitad noreste. Esta larga tradición, unida también a la permisibilidad malikí, no puso demasiadas trabas a las primeras prácticas sufíes a mediados del s. IX. Ya en

Egipto, los sufíes se aislaban en este tipo de edificios, de modo que la mayoría de los investigadores asumen que aquí se daban rituales que se identifican con la mística sufí, y por tanto con ese *yihad* espiritual del que hemos hablado. De todos modos, insisto en que es un camino todavía por explorar.

Por último, otro tema realmente preocupante es la ausencia de baños o espacios para realizar las abluciones. Un lugar como este ribbat, con una arquitectura sofisticada, muy pensado como un sitio de retiro espiritual temporal –incluso se apuesta por una zona reservada para peregrinos- es muy extraño que no tenga un espacio reservado para hacer dichas abluciones. La zona donde se sitúa, prácticamente al lado de la desembocadura del río Segura, el mar enfrente y las abundantes aguas subterráneas, hacen pensar que el papel del agua es fundamental.

4. NUEVAS PROPUESTAS: LA TORRE DE LAS INFANTAS Y LA TORRE DE LA CAUTIVA DE LA ALHAMBRA.

Para finalizar con esta transferencia del ribbat a tierras occidentales, es importante observar cómo este tipo de construcción tiene su continuidad tras la conquista cristiana.

Esta nueva propuesta ha sido desarrollada por el dr. Ruiz Souza, en su artículo sobre el *Ribbat y Castillo interior* (Ruiz Souza, 2013: 4-27), donde analiza dos edificios muy importantes en el conjunto monumental de la Alhambra: la Torre de la Cautiva y la Torre de las Infantas. Ambas construcciones han sido denominadas por los estudios orientalistas –como su nombre indica- como palacios donde estuvo presa la cristiana Isabel de Solís, futura esposa del sultán Mulay Hacen, incluso como harenes donde se mantenía recluidas a las mujeres deseadas por los sultanes de Granada.

Si analizamos algunos aspectos enseguida nos damos cuenta de lo siguiente: son dos torres aisladas, colgadas de la muralla norte de la Alhambra. Además, se ubican fuera del recinto palaciego, con una entrada muy difícil que nos obliga literalmente a saltar por encima de la muralla. No tienen baños, a pesar de que la acequia real pasa justo por al lado (Ruiz Souza, 2012: p. 4). Tampoco tienen ventanas, cuando todos los palacios nazaríes se caracterizan por ser espacios muy abiertos. Y lo más sorprendente, su austeridad exterior que contrasta con la enorme profusión decorativa del interior. Como ha hecho el profesor José Miguel Puerta Vilchez, en su obra maestra *Leer la Alhambra*

(Puerta Vílchez, 2011), hay que analizar las inscripciones, puesto que toda la caligrafía que cubre las paredes de la Alhambra nos está hablando de la funcionalidad de los edificios. Aquí, en la puerta, aparecen términos bélicos –calahorra, defensa, la garra del león.- Son aspectos que no aparecen en ninguno de los denominados palacios nazaríes.

“Enaltece a la Alhambra torre que en el cielo se alza y que el más alto imam proyectara. Calahorra que un palacio tiene en su interior: fortaleza, di, o también gozoso lugar de solaz (...). Es de lo mejor de los Ansares: ¡que en su reino perdure un triunfo que camino preferente tiene la religión!” (Puerta Vílchez, 2011: 304-305).



Fig. 7. Torre de las Infantas. Alhambra. <https://www.ciceronegranada.com/expertos-en-granada/que-ver-en-granada/la-alhambra/paseo-las-torres/infantas/>

Son dos torres que miran hacia el norte, hacia Castilla, hacia el reino enemigo. La nueva propuesta que hace el profesor Ruiz Souza, a la que me uno, es que estas torres no son palacios nazaríes, si no que son ribbats donde los místicos sufíes de la corte nazarí se aislaban para defender el Islam a través del *yihad*, eso es, del esfuerzo espiritual a través del rezo.

Así pues, y ya para finalizar, en este recorrido que hemos hecho a través de la arquitectura del ribbat –donde hay mucho que hacer y algunos ejemplos más que poner- no querría dejar de mencionar la importancia de la mística sufí tras la toma de Granada. Muchos de los habitantes musulmanes de Granada se marcharon a Ávila, una ciudad con un gran número de mudéjares, y entre ellos, algunos místicos sufíes. Casualidad que es la ciudad que ve desarrollar la mística de Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. Si ustedes recuerdan, el esfuerzo por alcanzar el amor de Dios en el Sufismo requiere la

superación de los siete velos. En definitiva: las Siete Moradas de Santa Teresa (Ruiz Souza, 2012: 17-18).

5. CONCLUSIONES.

- En primer lugar, la interpretación del ribbat como un lugar de concentración de tropas y su ubicación temporal en la época de las conquistas hay que repensarla, como hemos visto, por diversos motivos: en este momento el Islam ortodoxo todavía no se había configurado, por lo que la práctica del *yihad* como guerra santa desde estos lugares es algo que tenemos que repensar, entre otras cosas porque los restos arqueológicos y de cultura material no han demostrado la existencia de material bélico en este contexto. Sí que pueden relacionarse con el concepto de musalla o lugar de retiro espiritual que nace de la tarea comercial del Mediterráneo.
- En segundo lugar, estas estructuras y su sentido religioso no nacen de forma extraña dentro del sistema de creencias islámico. Es muy probable que proceda de prácticas comunes, de corte eremítico, que se daban en las religiones próximas como son el judaísmo y el cristianismo, tanto oriental como occidental.
- En tercer lugar, la transferencia cultural del ribbat viaja de forma natural a través del Mediterráneo, situándose casi siempre en lugares costeros y, poco a poco, se aprecia su sentido como lugar de frontera para proteger la religión a través del rezo como demuestran los ejemplos del Norte de África y de ahí su aspecto de fortaleza.
- En cuarto lugar, el Ribbat de Guardamar del Segura es una muestra –única- que nos da pistas para comprender esta práctica religiosa en su contexto temporal, puesto que no quedan demasiados edificios con esta tipología de los ss. IX y X. Así pues, es necesario ponerlo en el lugar que le corresponde, como uno de los edificios fundamentales para comprender la historia de al-Andalus.
- Por último, vemos como la transferencia no solamente pasa a un contexto palatino como la Alhambra y se mantiene hasta los últimos años de dominación islámica en la península. El sentido progresivo que adquiere el ribbat y las prácticas sufíes desarrolladas en ellos se transfieren, de forma natural, a las comunidades místicas del norte peninsular. Por ello, es lógico que sea en el reino de Castilla donde

florece con más fuerza la literatura mística, con una delicadeza extraordinaria, tomando, como algo propio, lo que siempre había sido parte de la cultura común de la Península Ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

ABUMALHAM, M. (2007): *El Islam: de religión de los árabes a religión universal*, Trotta, Madrid.

CALVO CAPILLA, S. (2007): “Las primeras mezquitas de al-Andalus en las fuentes árabes (92/711-170/785)”, *Al-Qantara*, Nº XXVIII, Madrid.

- (2011): *Las Mezquitas de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl, Almería.

DE SIGÜENZA, F.J., (1909): “Historia de la Orden de San Jerónimo”, en: TORRES BALBÁS, L. (1982): *Crónica arqueológica de la España musulmana*, vol. 4, Instituto de España, Madrid.

GONZÁLEZ FERRÍN, E. (2006): *Historia General de al-Andalus: Europa entre Oriente y Occidente*, Almuzara, Córdoba.

- (2012): “El año 711: consecuencias tomadas como causas”, *711: El Arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Ándalus*, Antonio E. Momplet Mínguez, Francisco J. Moreno Martín, Noelia Silva Santa-Cruz, V Jornadas Complutenses de Arte Medieval, vol. 22, Madrid: Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

MAÍLLO SALGADO, F. (1999): *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid: Akal, 1999.

PUERTA VÍLCHEZ, J.M. (2011): *Leer la Alhambra: guía visual del monumento a través de sus inscripciones*, Edilux: Granada.

RUIZ SOUZA, J.C. (2012): “De la Alhambra de Granada al Monasterio del Escorial: Ribat y Castillo Interior. Arquitectura y Mística ante el desafío historiográfico de 1500”, *Anales de Historia del Arte* vol.22, Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1982): *Crónica arqueológica de la España musulmana*, vol. 4, Instituto de España, Madrid.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL ANDALUSÍ EN LA ZONA DE GUADIX (GRANADA). EL *ḥiṣn* DE GUADIX EL VIEJO.

Organisation of the andalusian rural landscape in the area of Guadix (Granada). The ḥiṣn of Guadix el Viejo.

Yaiza Hernández Casas

Graduada en Historia del Arte (UCM)

Máster de Arqueología Universidad de Granada

RESUMEN

En el presente trabajo, abordamos la organización del territorio rural andalusí partiendo del caso de estudio del *ḥiṣn* o castillo de Guadix el Viejo (Granada), un enclave fundamental, pero, a pesar de ello, escasamente estudiado, para comprender cómo se articularon el territorio y la sociedad de al-Andalus en la comarca de Guadix. Su estratégica posición en altura, la relación visual que guarda con las alquerías y las torres-atlajas circundantes y sus deteriorados restos arqueológicos han permitido establecer su origen en el período emiral, momento que coincide con un vacío en las fuentes y en la arqueología de la *madīna* de Guadix llevando a pensar en la posible capitalidad anterior de Guadix el Viejo, manteniéndose en uso hasta, al menos, el siglo XII, si bien pudo perdurar hasta los siglos nazaríes.

PALABRAS CLAVE: espacio rural, al-Andalus, *ḥiṣn*, poblamiento en altura, alquerías.

ABSTRACT

In this work we attempt to analyse the organization of the andalusian rural landscape in base to the *ḥiṣn* or castle of Guadix el Viejo (Granada), an essential site to apprehend how the territory and society of al-Andalus had been enunciated. His strategic location in heigth, the visual relation with farmhouses and towers and his archaeological ruins have allowed to fix his origin in the emiral period, when it occurs an empty in the sources and archaeology of the Guadix's *madīna*. This fact may be a reason to think about a previous

one hegemony respect the city of Guadix, affirming its use until XIIth century or *nasri* period.

KEY WORDS: rural landscape, al-Andalus, *ḥiṣn*, height settlement, farmhouses.

1. INTRODUCCIÓN

La organización del territorio andalusí presenta una serie de peculiaridades. Al-Andalus, como sociedad islámica preeminentemente urbana, además de explicarse desde el espacio urbano, ha de estudiarse desde el mundo rural, desde el campo, siendo éste realmente la base de su florecimiento económico, comercial e incluso cultural gracias a su extraordinario sistema de irrigación y cultivo.

Pierre Guichard trata de explicar a partir de los castillos, como elemento de la estructura del poblamiento, la organización social de una población en la que los lazos tribales seguían vivos territorialmente y en la que, al mismo tiempo, existía un Estado. En una línea similar, Miquel Barceló plantea que la organización espacial no tiene sentido sin un análisis de los procesos de trabajo, que en el mundo andalusí se centran en la explotación de un área irrigada creada a la vez que los asentamientos o zonas de residencia, siendo ese mundo campesino la verdadera columna vertebral de al-Andalus (Malpica, 1996: 16).

Ese planteamiento es, en cierto modo, el que pretendemos seguir en nuestro trabajo: abordar la organización espacial del mundo rural andalusí, concretamente en la zona de Guadix, a partir del estudio de caso de Guadix el Viejo, al que nosotros nos referiremos como *ḥiṣn* basándonos en su posición estratégica en altura, en la relación visual que guarda con las alquerías y las torres-atalayas circundantes y en sus restos arqueológicos, los cuales han permitido establecer su origen en la primera época islámica, encajando dentro del fenómeno del “incastellamento” iniciado en época visigoda y común a otros espacios del Mediterráneo protofeudal que se mantiene hasta el período emiral aprovechando las circunstancias de la conquista.

No obstante, no dejamos de lado la evolución urbana de la zona accitana, dominada por la ciudad de Guadix, de cuya época altomedieval apenas nos han llegado datos. Ello ha llevado a algunos a pensar en un abandono de la ciudad, que coincidiría con el poblamiento del castillo de Guadix el Viejo, lo que ha generado la cuestión de la

capitalidad de éste sobre el anterior hasta que la *madīna* de Guadix, con su alcazaba, se consolida en el período califal.

Todas estas cuestiones las abordaremos con el fin de tratar de dar respuesta a un enclave de tal importancia y magnitud como es Guadix el Viejo y de insertarlo correctamente en su contexto espacial, territorial, social y funcional, ya es que es fundamental comprender la relación entre el castillo y el territorio en que se inserta y entre el castillo y la sociedad que lo creó.

2. ¿QUÉ ES UN CASTILLO EN AL-ANDALUS? EL ESPACIO RURAL ANDALUSÍ. *HUṢŪN* Y ALQUERÍAS

Un “castillo” puede definirse como una estructura arquitectónica cuya función primordial es la defensa y/o el control de un determinado territorio. Así, su capacidad defensiva es esencial para definir su propia arquitectura, soliendo constar de un recinto rodeado por murallas a su vez reforzadas por torres, dentro del cual suele haber una guarnición militar, a la que compete el control del castillo y del territorio anejo (Malpica Cuello, 1996: 16).

Por tanto, un castillo no se trata sólo de una construcción creada para la defensa, sino también para la organización y control de un espacio territorial. Es por ello que será fundamental comprender la relación del castillo con el territorio en que se inserta, destacando las funciones que cumple con respecto a la organización espacial y los núcleos de ocupación humana (Malpica Cuello, 1996: 16).

Los castillos son normalmente productos del poder político, y en el caso de que no procedan directamente de él, se los apropia tarde o temprano. Pero se han de diferenciar éstos de las alcazabas. Al hablar de castillos nos referimos a estructuras arquitectónicas complejas, con lienzos de muros que rodean un espacio y forman un recinto al que se añaden torres de diversa entidad y en cuyo interior cuentan casi siempre con cisternas o aljibes para almacenar el agua. Además, suelen ocupar un espacio amplio más o menos vacío (Malpica, 1996: 12-13). Mientras, las alcazabas y las murallas urbanas son mecanismos defensivos muy claramente relacionados con la ciudad; la alcazaba se erige como una verdadera acrópolis dentro de la misma, siendo la residencia del poder político y/o militar de la *madīna* y pudiendo llegar a ser palacio (*qaṣr*). El recinto de la ciudad

está, de igual modo, amurallado, definiéndose su crecimiento por el desarrollo de los arrabales extramuros, los cuales habitualmente terminan por cercarse e integrarse en la *madīna*.

Ahora bien, los castillos andalusíes son diferentes en su función y tipología a los llamados castillos feudales con la función de residencia señorial. Ello se debe a que nos enfrentamos a dos sociedades radicalmente distintas. Por un lado, la sociedad andalusí se basa en la fortaleza de los lazos clánico-tribales, que le aportan unos mecanismos de resistencia frente al Estado, contribuyendo la propia religión islámica de manera decisiva a esas relaciones flexibles. No es que no haya cuotas de explotación, es que son diferentes de las existentes, por otro lado, para la sociedad feudal, basada en un modo de producción en el que la comunidad aldeana pierde la propiedad eminente del suelo en provecho de los señores feudales (Amin, 1974: 11).

A grandes rasgos, la manera en que se organiza territorialmente esa sociedad andalusí en el espacio rural se basa, para Manuel Acién, en la existencia de unos

“distritos castrales formados por el ḥiṣn y las alquerías a él vinculadas, distritos que van a tener una gran longevidad, perdurando hasta el final del dominio de al-Andalus, y en los cuales el ḥiṣn, con función de refugio temporal o de poblamiento, depende colectivamente de las aldeas o qurà” (Acién Almansa, 1992: 263)¹¹⁴.

La relación entre el *castrum* o *ḥiṣn* (según se emplee la palabra latina de los conquistadores o la árabe) y las alquerías integradas en su territorio es bien clara (Malpica Cuello, 1996: 18). Ahora bien, ¿qué es o qué se entiende por *ḥiṣn*? ¿Y por alquería?

El término *ḥiṣn* (pl. *ḥuṣūn*) hace referencia, genéricamente, a una fortaleza. Puesto que el interés de nuestro trabajo reside en el estudio del espacio rural andalusí, únicamente trataremos aquí sobre los *ḥuṣūn* rurales. Éstos carecen de criterios cronotipológicos para su clasificación dada su sencillez y homogeneidad, por lo que suelen datarse por el contexto arqueológico, la cerámica, el poblamiento asociado, etc., si bien

¹¹⁴ R. Azuar propone un modelo distinto que se basa también en esa existencia de distritos castrales pero con una vinculación inversa entre *ḥuṣūn* y *qurà*, ya que los primeros responden de una u otra manera a los intereses de los sucesivos estados islámicos de la zona, conformándose dichos distritos de una forma relativamente tardía, muy escasa en el califato y progresando a partir de los taifas hasta los almohades. Mikel Epalza, por su parte, habla sobre la evidente hegemonía de lo urbano en el mundo islámico, y, por tanto, de la supeditación de *ḥuṣūn* y *qurà* a dichos medios urbanos.

en muchos casos puede advertirse una cronología relativa a través de sus reparaciones o remodelaciones. Bajo esta categoría de *ḥuṣūn* rurales, M. Acién considera que sería pertinente diferenciar dos realidades distintas. Por un lado, habría que hablar de los *ḥuṣūn-refugio* como pequeños asentamientos en altura con un poblamiento permanente que se utilizan desde antes de la conquista hasta el final del emirato y, por otro, de los *ḥuṣūn* de distritos castrales como un componente del paisaje rural andalusí durante toda su historia que se vinculan con un uso ocasional como refugio de las comunidades campesinas en caso de peligro (Acién Almansa, 2008: 152-154)¹¹⁵.

En cuanto a la inserción de estos *ḥuṣūn* en el territorio, es P. Cressier quien ha desechado la tesis tradicional de considerarlos como un sistema de líneas de fronteras o de defensa de itinerarios: más bien, el *ḥiṣn*, como emanación de las comunidades campesinas, está espacialmente asociado con uno o varios núcleos de hábitat (*qarya/s*), y éstos, a su vez, con una red de irrigación, formando parte los tres elementos de un mismo proyecto de ordenación del espacio que es el denominado distrito castral anteriormente aludido como forma sistemática del poblamiento rural andalusí (Acién Almansa, 2008: 152-153).

Por su parte, una alquería (*qarya*) se define como un “conjunto relativamente homogéneo de casas y de tierras dependientes de varios propietarios (o de una comunidad de explotación) y no como un “complejo señorial” o “manorial”” (Acién Almansa, 2008: 149). Cada alquería tiene su propio territorio, relacionándose entre sí y situándose en una demarcación más amplia, con un castillo que sirve para regir ese espacio mayor (Malpica Cuello, 1996: 18). Éstas se basan fundamentalmente en una economía de carácter agrario gracias al desarrollo de la irrigación, cuya producción se destinaba, además de al consumo, al abastecimiento urbano y al comercio monetarizado (Acién Almansa, 2008: 148-150).

Llegados a este punto, hemos de tratar brevemente la cuestión sobre el origen de las alquerías, ya mencionadas en la época de conquista como algo preexistente a la llegada de los musulmanes a la Península. Estos asentamientos denominados como *qaryas* se han

¹¹⁵ En el espacio rural andalusí no sólo existen las comunidades de estos *ḥuṣūn* y alquerías, sino que también se documentan otros términos como *day'a*, *munya*, *rabal*, *burý*, *maysar*, *qaṣr*, etc., que tienen en común el tratarse de explotaciones rurales con responsabilidad fiscal individual, a diferencia de las alquerías, perteneciendo, en general, a un solo propietario.

querido identificar con las *villae* del mundo antiguo romano. Sin embargo, la arqueología está dejando cada vez más claro el fin de las *villae* en los siglos V-VI, encajando mejor la tesis de que hicieran referencia a los *vici* o poblados (Acién Almansa, 2008: 158).

De igual modo, hemos de aproximarnos al origen de los *ḥuṣūn* y, en la medida de lo posible, a su evolución durante la época andalusí. Con la llegada de las tropas de Ṭāriq y Mūsà, la Península Ibérica se incorpora a la formación tributaria-mercantil del mundo árabe definitivamente a partir de la primera mitad del siglo VIII, conllevando ello la desintegración del mundo tardorromano (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 24). No obstante, éste fue un proceso complejo en el que tenemos que tener en cuenta la presencia de varias formaciones sociales diferentes. En palabras de Manuel Acién,

“en un primer lugar, existe una formación social islámica, cuyas características diferenciadoras serían la hegemonía de lo privado y el mundo urbano, representada en un primer momento por los miembros del Estado cordobés y unos escasos elementos, poblacionalmente hablando, oriundos del Ḥiṣṣā o vinculados al Estado Omeya de Oriente. Junto con ellos, los nuevos pobladores, árabes y beréberes, traen consigo su organización social tribal. Finalmente, la sociedad indígena hispano-visigoda al igual que la europea del momento, se encuentra en un claro proceso de feudalización. A partir de aquí se inicia una (...) transición que finaliza con el triunfo de la sociedad islámica hacia la época del califato” (Malpica Cuello, 1996: 18).

Antes del 711 ya se conoce el fenómeno del “incastellamento” (al que puede añadirse una primera etapa de “encaramamiento”). Consiste en la huida de parte de la población hacia unos pequeños asentamientos en altura, cuya causa debe relacionarse con el proceso de servidumbre que se está imponiendo a la población campesina de la época. Ese movimiento, iniciado en época visigoda y común a otros espacios del Mediterráneo protofeudal, se incrementará aprovechando las circunstancias de la conquista, perdurando dichos asentamientos durante el Emirato en lo que constituye la primera versión de los “*ḥuṣūn-refugio*” (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 25). A estas explicaciones corresponderían también los covarrones-refugio de la zona de Guadix, tratándose, pues, de un repliegue defensivo y de una forma de escape del control estatal

para muchas comunidades a partir de los siglos IV-V, utilizados hasta los siglos IX-XI, aunque hay que mencionar que no toda la población se replegó hacia zonas en altura, sino que también se mantuvieron antiguos núcleos y el Estado realizó obras de fortificación en ciudades que fueron revitalizadas paulatinamente y en nuevos centros llamados *qilā'* (pl. *qal'a*) (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 24-25).

Los intentos de implantación y fortalecimiento del Estado cordobés serán causa de numerosas tensiones y conflictos entre éste, la población indígena, los árabes y los beréberes. En Andalucía Oriental,

“los herederos de la antigua aristocracia hispano-goda establecerán un especial encastillamiento, englobando y controlando a los pobladores de los antiguos ḥuṣūn-refugio, mediante la creación de grandes y complejas fortalezas, en las que se instalan unos grupos fuertemente jerarquizados, desde las cuales se oponen al Estado y saquean las aldeas, rutas y ciudades de los alrededores (...), que las fuentes llaman ummamāt al-ḥuṣūn (“las madres de las fortalezas”)” (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 24-25),

Siendo el Bobastro de 'Umar ibn Ḥaṣṣūn el ejemplo por excelencia de este tipo de asentamientos. Así pues, estos *ummamāt al-ḥuṣūn* cuentan con una doble función: centro de exacción de renta de las comunidades de aldea y refugio del bandolerismo ante el excedente de los centros islamizados, actividad que no se limita a los herederos de la clase dirigente indígena, ya que linajes árabes y beréberes aristocratizados los imitarán, a lo que se debe la primera fortificación de la Alhambra por Sawwār (Acién Almansa, 1992: 265).

Sin embargo, *ḥuṣūn* y *ummamāt al-ḥuṣūn* desaparecerán con la instauración del califato a raíz del descenso obligado de la población al llano impuesto por 'Abd al-Raḥmān III, configurándose así distintos distritos basados en la articulación de los *ḥuṣūn* y las alquerías rurales. Pero la destrucción de estos enclaves no fue total, sobreviviendo aquellas fortificaciones que al Estado le convenía conservar¹¹⁶, y es que tras la bajada al llano de la población, proliferan en el paisaje rural andalusí los *ḥuṣūn*, optando el califato

¹¹⁶ En Bobastro, por ejemplo, se mantuvo su alcazaba superior, y en Écija se conservó en su ciudadela el alcázar para morada de gobernadores y caídes.

por ejercer un control del espacio y el territorio basado en la red castral anterior pero incluyendo ahora a los *quwwād* o alcaides (Acién Almansa, 1992: 268)¹¹⁷.

Con los reinos de taifas y las posteriores denominaciones almorávide y almohade (puertas en recodo, torres albarranas y barbicanas en esta última), las fortificaciones, estructuras y sistemas defensivos sufrirán un acusado desarrollo como consecuencia del aumento de la inseguridad con respecto a ataques exteriores, bien de otros reinos musulmanes o de reinos cristianos (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 25). De hecho, en la época taifa es cuando parece desarrollarse una política constructiva muy importante en al-Andalus, destacando en el caso de Granada la política edilicia llevada a cabo por los ziríes, la cual se materializó en la proliferación de fortalezas desarrolladas por todo el territorio. Un documento interesante para rastrear estas construcciones es el de las “*Memorias*” de ‘Abd Allāh, el último monarca zirí de Granada, donde se hace referencia a algunas de estas edificaciones como el castillo de Qabrīra, en el camino de Guadix a Granada (Malpica Cuello, 1996: 23).

Por último, cabe mencionar que los nazaríes no abandonaron el mantenimiento de sus fortalezas fronterizas o interiores en ningún momento, descansando en ellas la seguridad de su reino, pues éstas jalonaban la línea de frontera y vigilaban los accesos desde enclaves estratégicos (Martín García, Bleda Portero y Martín Civantos, 1999: 24-26).

3. EL CASTILLO DE GUADIX EL VIEJO

3.1. Contexto histórico y geográfico. Paisaje y poblamiento

Antes de realizar el análisis arqueológico de los restos del castillo de Guadix el Viejo, es necesario hacer un breve recorrido histórico y geográfico de la zona en que se

¹¹⁷ Estos alcaides controlaban los *ḥuṣūn*, dudando M. Acién de si serían designados por el Estado o propuestos por las comunidades locales, decantándose, más bien, por la segunda opción. Nosotros, sin embargo, nos inclinamos hacia la primera opción. ¿Realmente, tras la impuesta bajada a llano en la que la población bajaría a habitar las alquerías y el Estado ocuparía las fortificaciones controlando el espacio y el territorio de una manera claramente jerarquizada, iban a ser las comunidades locales las que escogiesen a estos alcaides?

encuentra con el objetivo de contextualizarlo correctamente en una época y en un espacio a fin de dar una interpretación lo más fiel posible.

El castillo de Guadix el Viejo se localiza sobre un cerro situado en la ladera E de los Llanos de Magrú, al O de la localidad de Benalúa de Guadix, sobre el cortijo de Luchena y cerca de la confluencia de los ríos Fardes y Guadix (Kasem, Zahran, 2006: 225). Por tanto, se inserta en la zona geográfica de la Meseta y Hoya de Guadix, a la que muchos autores se refieren como “altiplanicie” al combinarse en su paisaje zonas de vega muy llanas y zonas montañosas en altura y escarpadas con abundantes barrancos.

Históricamente, esta ha sido una zona transitada y ocupada desde la Prehistoria como muestran los abundantes restos arqueológicos. También se halla próximo el yacimiento de La Cuesta del Negro, asentamiento argárico con ocupación del Bronce Final, a lo que hay que añadir que la ocupación ibérico-romana también fue muy intensa, sobre todo en la ribera del río Fardes. Durante la época islámica, se construyen varias torres-atalayas como la llamada Torre de Magrú en zonas de dominación estratégica del valle, junto a una serie de alquerías y recintos fortificados como el castillo de San Cristóbal (Reyes Martínez, Jiménez Requena y Lázaro Guill, 2011: 466).

3.1.1. La ciudad de Guadix como núcleo urbano

El área que nos ocupa se encuentra dominada a nivel urbano por la ciudad de Guadix, donde se asentaba la antigua *Acci* romana. Se ubica en el surco intrabético, en la pendiente septentrional de Sierra Nevada, constituyendo su emplazamiento una posición estratégica de primer nivel al ser un lugar de obligado paso para ir del valle del Guadalquivir al Levante y de la costa de Almería a la Meseta (Sarr y Mattei: 2011).

Así pues, Guadix fue una ciudad importante desde la Antigüedad, pero desconocemos cuál fue su suerte al final de este período, lo que hace más difícil comprender la evolución del poblamiento en esta zona entre la época tardoantigua y altomedieval (Malpica, 1996: 107). De igual manera, el proceso de ocupación islámica de Guadix ofrece dudas y datos poco esclarecedores. Todo apunta, siguiendo las rutas de conquista, a que ésta se daría en tiempos del hijo de Mūsà b. Nuṣayr, ‘Abd al-‘Azīz, llegándonos una serie de referencias sobre la realidad tribal o étnica de la primera población musulmana de Guadix, entre la que destacaron los Banū Sam, grupo de

‘uqaylíes, esto es, árabes yemeníes, asentados al frente de dicha plaza por Sawwār b. Ḥamdūn en la primera *fitna* (c. 889), lo que podría indicar que la ciudad se denominase *madīnat Banī Samī* en el *Wādī Āš*, si bien en el siglo XII ya es *madīnat Wādī Āš* para Ibn Sa‘īd (Sarr y Mattei, 2011: 389).

Años más tarde, hacia el 913, ‘Abd al-Raḥmān III intervendría en la zona para sofocar a estos rebeldes, como nos indica Ibn Ḥayyān (s. XI): «*Luego se trasladó Al-Nāṣir li-dīn Allāh a los ḥuṣūn de Guadix y sus caudillos huyeron por temor a él, y acampó en ḥiṣn Fiñana el viernes 4 de šawwāl*». Así, nos ilustra la primera referencia a una serie de castillos, de *ḥuṣūn*, que dependerían de Guadix, entre los que estarían probablemente Alicún (Liqūn), La Peza, Bátor y Guadix el Viejo, también conocido como el castillo de Luchena (Purullena), cuya importancia le hizo incluso rivalizar con el propio Guadix (Sarr y Mattei, 2011: 389-390)¹¹⁸.

Esta falta de nexo entre el período romano y la dominación islámica de la ciudad de Guadix producida por un vacío en las fuentes y en el registro arqueológico, al menos hasta ahora, es la que ha llevado a algunos a pensar en la hipótesis de que la ciudad sufriera un abandono en época tardoantigua y altomedieval, que vendría a coincidir con el surgimiento del *ḥiṣn* de Guadix el Viejo en época emiral, denominación cuanto menos sugerente que podría aludir a un refugio al que la población decidió ascender en ese proceso de encastillamiento, a un “antiguo Guadix islámico”, si se quiere, hegemónico hasta el florecimiento de la *madīna* de Guadix como consecuencia de la obligada bajada al llano. No obstante, la importancia que pudiera tener nuestro *ḥiṣn* no implica necesariamente un despoblado total de la ciudad accitana, ni tampoco una capitalidad comarcal ostentada por éste y sustituida después por la localidad de Guadix. Por nuestra parte, preferimos hablar simplemente de *ḥuṣūn*: por un lado, Guadix el Viejo, que desde la época emiral, pervive como un *ḥiṣn* rural, y, por otro, el que posteriormente dará origen a la alcazaba y *madīna* de Guadix, ya que en los primeros siglos de la dominación árabe, éste era poco más que un “castillo” en lo más alto de la actual alcazaba (Malpica Cuello, 1996: 108).

Será a partir del siglo X cuando los árabes logren aglutinar la urbe concentrando su población, cabiendo en efecto la posibilidad de que la ciudad musulmana se configurase

¹¹⁸ De aquí tomamos también la cita inmediatamente anterior del *Muqtabas* V de Ibn Ḥayyān.

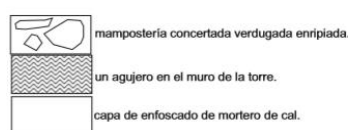
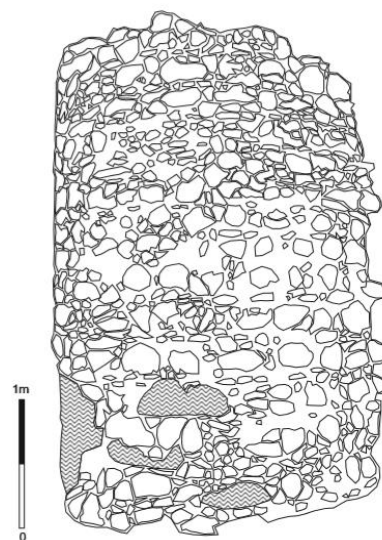
tras el proceso de formación del Estado islámico, al igual que su alcazaba, similar a la de Almería, si bien sabemos que con anterioridad Sawwār construyó *ḥuṣūn* en la zona según su biografía escrita por Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa* (Malpica Cuello, 1996: 108).

En definitiva, y para lo que a nosotros nos interesa (que no es, precisamente un análisis urbano exhaustivo), podríamos resumir la evolución de Guadix de un *ḥiṣn* rector hasta el siglo X que pasa a ser una ciudad, cabeza de distrito entre Almería y Granada, integrada en el emirato zirí como uno de sus núcleos más relevantes, una *madīna* considerable en el siglo XII y una ciudad imprescindible en el período nazarí (Sarr y Mattei, 2011: 393), titulándose alcaide Muḥammad I en 1232.

3.1.2. El espacio rural en la zona de Guadix

De este modo, centrándonos más en el foco de interés de nuestro trabajo, el poblamiento rural en esta zona, según Maryelle Bertrand se desarrollaría en dos fases (Bertrand, 1987: 461). En primer lugar, habría que hablar de una primera etapa de repliegue a partir de los siglos IV-V, caracterizada por la dispersión de pequeños núcleos de hábitat hacia los más inaccesibles anteceros de la Hoya de Guadix. No obstante, algunos de ellos se asientan en la zona baja, fortificándose o asociándose a pequeños castros y campos de silos instalados en lo alto de anteceros de dimensiones más reducidas. No cabe duda de que en estos primeros momentos nos encontramos con una estructura de poblamiento muy dispersa, en la cual cada pequeño grupo parece asegurarse su propia defensa.

Fig. 1. Torre de Magrú, construida en mampostería enripiada. Vista general y esquema de su cara E.
(Fuente: R. Kasem Zahran: *Sistemas defensivos...*, pp. 141-143).



Esta situación perdura en ciertos casos hasta ya entrado el período emiral, transformándose hacia una segunda etapa de organización de un poblamiento mucho más concentrado en el período califal y de las primeras taifas. Dichos asentamientos se ubican ya a la orilla de la Vega actual, en zonas llanas y de difícil defensa, compuestos por casas de buena fábrica, al parecer de tapial sobre zócalo de piedras y cal, con enyesados cuidados y cubiertas de grandes tejas, bastante diferentes de las utilizadas en los despoblados anteriores. El abandono, o destrucción en algunos casos, de este tipo de poblados se produce de una manera escalonada, según los yacimientos. Así pues, el castillo de Guadix el Viejo, rodeado de un despoblado que parece abandonarse hacia los siglos XI-XII, o quizás antes, y la Alcazaba de Guadix constituyen para M. Bertrand las únicas estructuras castrales que dominan la zona en estas fechas (Bertrand, 1987: 461).

Sea como fuere, numerosas alquerías se integraban en el amplio distrito de Guadix. Estos pequeños o medianos núcleos, sobre todo los más cercanos a la ciudad, estarían organizados en torno a un sistema de irrigación ya plenamente configurado en el siglo XII, quedando todas estas alquerías seguramente protegidas por una torre, a veces un tanto alejada (Malpica Cuello, 1996: 13). Éstas, denominadas como torres de alquería, suelen presentar una planta rectangular y estar construidas en tapial, utilizadas para vigilar el territorio así como en caso de refugio temporal (Malpica Cuello, 1996: 13). De esta tipología de torres-alquerías no nos ha llegado ninguna en nuestra zona de estudio, pero sí lo han hecho numerosas torres-atalaya con función de vigilancia y control, como son la Torre de Fonelas, la Torre de Guájar, la Torre de Culibre, la Torrecilla de Baza o la Torre de los Llanos de Magrú (Fig. 1) la cual nos es especialmente significativa al estar conectada visualmente con nuestro castillo. Estas atalayas se caracterizan por presentar, generalmente, una planta circular y estar construidas en mampostería, como es el caso de la de los Llanos del Magrú, de época nazarí (med. s. XIV), desde la cual se divisa toda la Hoya de Guadix y gran parte del curso del río Fardes (Kasem Zahran, 2006: 141-143).

Esta red de alquerías de época andalusí, todas ellas irrigadas como ya mencionamos, ha constituido el armazón de la organización de los asentamientos, perviviendo muchos de ellos hasta nuestros días y emplazándose casi todos junto a las vegas. En la del río Verde, encontramos Alcudia de Guadix y Esfiliana, al sureste de la propia Guadix. Junto al río Fardes, tras su confluencia con el Verde, se emplazan Benalúa y Fonelas, y, ya cerca de su desembocadura en el Guadiana Menor, Villanueva de las Torres y Alicún de Ortega.

Otras alquerías se asientan en pequeñas vegas de ríos secundarios, como ejemplifican Cortes, Graena, Gor, y Gorafe, siendo los principales cultivos la morera, los frutales y algunos secanos¹¹⁹.

Junto a las alquerías, los sistemas de abastecimiento hidráulico para la irrigación de los cultivos (como la acequia del Batán, que a día de hoy se mantiene) y las torres-atalaya hay que mencionar, por supuesto, a los *huṣūn* como el siguiente escalón en la jerarquía de la organización del territorio, entre los que se encuentran el de Alicún, Don Cristóbal, La Peza, Gor, Qabrīra, Gorafe, Bátor y Guadix el Viejo, todos ellos conectados visualmente con las atalayas cercanas (Fig. 2)



Fig. 2. Distribución de las torres-atalaya y los castillos en la zona de Guadix. (Fuente: R. Kasem Zahran: *Sistemas defensivos...*, p. 20).

¹¹⁹ Ver *Catálogo de Paisajes de la provincia de Granada: Meseta y Hoya de Guadix*, disponible en pdf en: <http://paisajeyterritorio.es/assets/meseta-y-hoya-de-guadix.pdf> [consultado en diciembre 2017].

A todo ello hemos de sumar un elemento que hace aún más interesante todo el poblamiento rural de esta zona. Nos referimos a los núcleos de hábitat troglodítico y a los covarrones-refugio que se extienden, de una manera más o menos regular, alrededor de la Hoya de Guadix y a lo largo del eje de penetración N-S hacia Almería que constituyen los valles del río Verde y del Fardes, hacia los cuales se orientan prácticamente la totalidad de sus puestos y dispositivos de vigilancia. Maryelle Bertrand habla de la última utilización y el abandono de estos covarrones-refugio hacia los siglos IX-XI, generalizándose, por otra parte y dentro de zonas concretas (valle del Alhama, sur de la orilla izquierda del Fardes), un hábitat troglodítico y semitroglodítico de organización muy diferente del precedente (covarrones-vivienda permanentes, cuartos tripartitos, etc.), con estructuras aún ocupadas hacia el período almohade y principios del nazarí, produciéndose una primera serie de abandonos entre la primera mitad del siglo XIII y la primera mitad del XIV (Bertrand, 1987: 453,461 y 463).

Sin embargo, el contraste existente entre el carácter abierto de las aglomeraciones del período califal/taifas y la situación que parecen traducir los covarrones-refugio, hace difícil pensar en una asociación entre ambos. Ello induce más a pensar en “estructuras concebidas para albergar una gran cantidad de bienes, poseídos o protegidos por un grupo reducido de personas, como en el caso de ser un refugio de caserío aislado” (Bertrand, 1987: 463). Así pues, habría de buscarse el origen de estas cuevas en una época anterior, más bien emiral o tardorromana. De hecho, no tendría mucho sentido que las cuevas de Luchena, excavadas justo debajo del cerro sobre el que se encuentra Guadix el Viejo, se realizasen al mismo tiempo que el castillo; es pertinente señalar el hallazgo de fragmentos cerámicos aislados del final del periodo tardorromano y emiral en el terraplén de los covarrones de Luchena (Bertrand, 1987: 460).

En línea con esta cronología temprana de los covarrones-refugio habría que referirse a las cuevas de Almagruz, horadadas en un cerro en las cercanías del valle del Río Fardes, muy próximas también a la Torre de los Llanos del Magrú, que han sido recientemente interpretadas como un conjunto rupestre ocupado en la Alta Edad Media por comunidades eremíticas (Reyes Martínez, Jiménez Requena y Lázaro Guill, 2011: 465-470), adscribiéndose, por tanto, a una cronología anterior a la invasión islámica y encajando dentro de ese fenómeno de encastillamiento o repliegue defensivo que, en este caso, tiene más que ver con la búsqueda del ascetismo y la vida retirada, no pudiendo evitar pensar

en eremitorios rupestres como los de Capadocia (Turquía) o en las cuevas eremíticas que dieron origen a lugares tan significativos del monacato hispano como la Cueva de San Genadio en El Bierzo, el Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) o San Baudelio de Berlanga (Soria), todos ellos dentro de la misma cronología previa a la llegada islámica.

3.2. Restos arqueológicos e interpretación

El castillo de Guadix el Viejo se localiza sobre un cerro de la ladera E de los Llanos del Magrú, contando con una posición estratégica desde la que se divisarían las alquerías que entonces se extendían por la vega, suministradas por toda esa red de irrigación y acequias como la del Batán, la cual discurre a los pies del cerro. No hay que olvidar tampoco su ubicación cerca de la confluencia de los ríos Fardes y Guadix, pudiendo abastecerse de ellos de una manera directa.

Además del castillo, sobre esa altiplanicie conocida como los Llanos, se encuentran numerosas torres-atlayas que conectarían visualmente con el mismo, creando una firme red de control sobre el territorio. Concretamente, nuestro *ḥiṣn* se emplaza entre la Torre de Culibre y la Torre de los Llanos del Magrú. En las cercanías, se sabe también de la existencia de un asentamiento prehistórico del que se han recuperado restos de cerámica en una pequeña elevación al O del castillo, apareciendo también algunos fragmentos de época ibérica. No obstante, el conjunto defensivo se viene fechando en la época emiral, entre los siglos VIII y X¹²⁰, quedando, pues, erigido antes de la ya famosa bajada al llano impuesta por ‘Abd al-Raḥmān III. Prueba de ello son algunas características relacionadas con esta época emiral tales como el acusado simplismo de su planta, con esquemas regulares y adaptación al terreno, el uso de torres rectangulares con poco saliente y la disposición elemental de la puerta en recto, si bien se protege con una gran torre como describiremos a continuación.

Los restos arqueológicos que perviven de nuestro *ḥiṣn* muestran cómo éste se compone de dos recintos bien diferenciados, uno exterior a modo de albacar y otro interior, empleando como técnicas constructivas el tapial de tierra, el tapial de hormigón

¹²⁰Para la descripción de los restos arqueológicos de Guadix el Viejo, tratados a lo largo de este apartado, seguimos la tesis doctoral de R. Kasem Zahran (2006): *Sistemas defensivos y técnicas constructivas en el sector accitano...*, pp. 224-260. Nos basamos también en su planimetría.

y el tapial de calicanto, además de algunos restos de muros y zarpas de mampostería en la zona NE y E del recinto exterior y en un parapeto al lado S (Fig. 3).

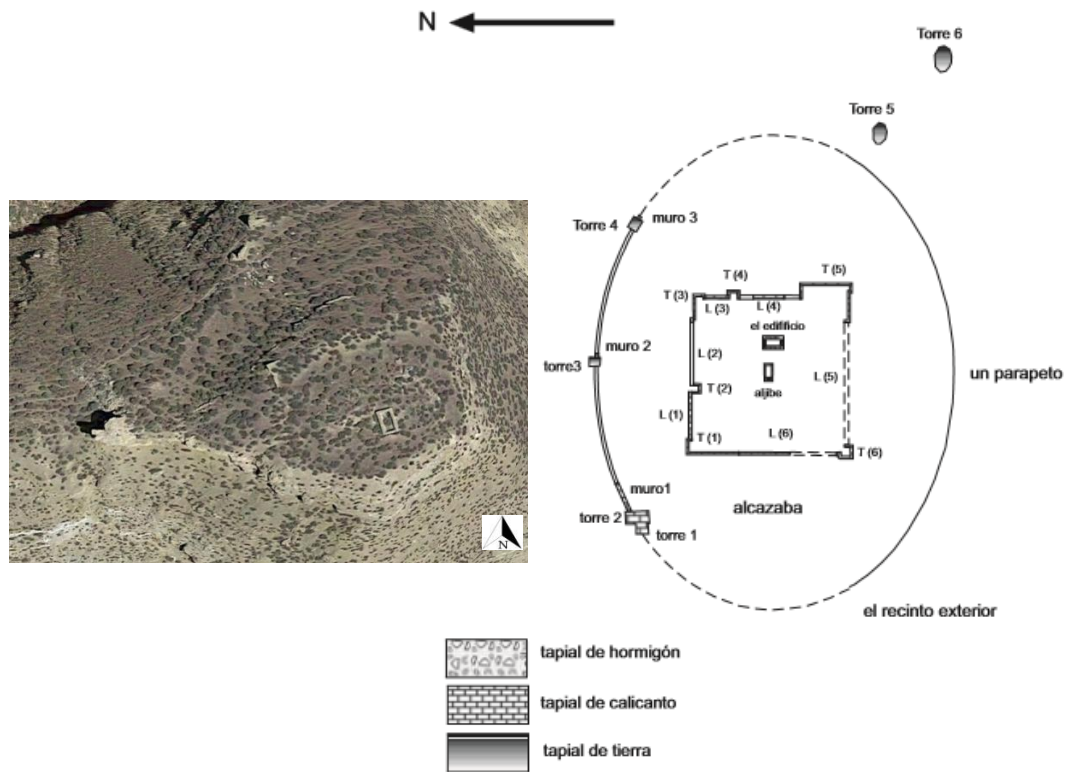


Fig. 3. Vista aérea del castillo de Guadix el Viejo, cuya planta puede intuirse por los restos visibles en superficie y semienterrados. (Fuente: Google Maps). Planimetría simple de Guadix el Viejo con sus cuatro técnicas constructivas. (Fuente: R. Kasem Zahran: *Sistemas defensivos...*, p. 232).

Las tapias de tierra están compuestas, generalmente, por una mezcla de arcilla, arena y grava en proporciones variables a la que también se suelen añadir elementos desengrasantes de naturaleza vegetal o mineral, cal e incluso fragmentos cerámicos. Este tipo de tapias fueron empleados mayoritariamente para la construcción de viviendas y obras comunes, por lo que Guadix el Viejo podría considerarse una excepción (Gurriarán Daza y Sáez Rodríguez, 2002: 585-583). En cambio, las tapias de hormigón de cal se emplearon sistemáticamente en fortificaciones de recintos urbanos, utilizando la cal como conglomerante y añadiendo arenas, gravas, cantos, piedras y, en ocasiones, restos cerámicos, carbón de madera y cenizas de forja. Hay que resaltar que este tapial de hormigón es habitual en la construcción de aljibes (Kasem Zahran, 2006: 231), como bien muestran los dos que se encuentran en el recinto interior de nuestro *hishn* para almacenar

una gran cantidad de agua que permitiera un abastecimiento suficiente en períodos de refugio.

Por su parte, el tapial de calicantos es aquel en el que se alternan tongadas de tierra y cal con cantos de piedra de diverso tamaño que dotan de mayor resistencia al conjunto. Es importante mencionar que esta técnica adquirió un importante desarrollo durante la época zirí, en el siglo XI, como puede observarse en algunos tramos de la muralla de la Alcazaba Qadīma de Granada (Martín Civantos, 2009: pp. 125-138).

El trazado del recinto exterior puede reconocerse con cierta facilidad sobre el terreno. Los restos de la muralla y de las torres de éste se encuentran en un estado de conservación muy degradado, ya que además, la mayoría de dichos elementos defensivos están contruidos en tapial de tierra y sus bases están socavadas. Entre ellos podemos destacar los restos del muro 2 (unido en el lado O con la torre 3 y en el lado E con la torre 4), contruido en realidad con dos líneas de tapial, una interior de tierra y otra exterior de calicanto como refuerzo en las que se aprecian los mechinales o huellas de las agujas del encofrado de madera (Fig. 4). También cabe destacar la posición adelantada de las torres 5 y 6, de nuevo en tapial de tierra, para controlar el territorio hacia el S y el E, a las que Rabie Kasem se refiere como torres albarranas (Kasem Zahran, 2006: 240), denominación que resulta chocante si tenemos en cuenta que éstas no se desarrollan hasta el período almohade.

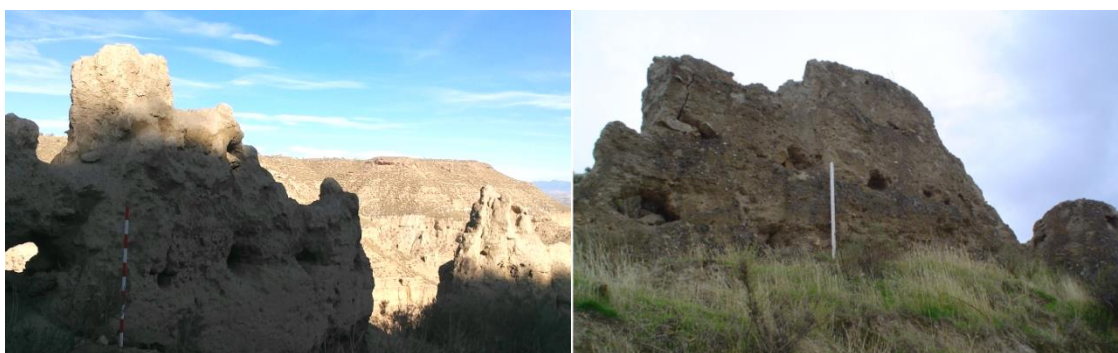


Fig. 4. cara interna del muro 2. A la derecha, restos que asociamos a la torre 4 y el muro 3 (fotografía propia). Abajo, cara interna del muro 2 y parte de la torre 3 a la derecha (fuente: R. Kasem Zahran: *Sistemas defensivos...*, p. 236).

Sin embargo, la construcción más destacada de este recinto exterior es, sin duda, la torre de grandes dimensiones ubicada al O (Fig. 5), un tanto peculiar al contar con una planta en forma de V (torre 1 y torre 2). Ésta defendía la puerta de acceso al conjunto, conservándose parte del camino primitivo que llegaba hasta él. Dicho torreón está construido adaptándose al terreno por dos gruesas murallas (4.40 y 3.70 m. de anchura) de tapial de calicanto que forman un ángulo agudo. Que sea la construcción de mayor entidad defensiva se explica, precisamente, por el hecho de encontrarse en la zona de acceso a la alcazaba y, por tanto, la más vulnerable, ya que en todos sus lados, el cerro presenta un terreno escarpado y de fuerte desnivel que actúa como defensa natural, lo que no ocurre en su lado O, por donde se realiza su entrada.



Fig. 5. Gran torre O (torre 1 y 2) del recinto exterior. Arriba, vista desde el exterior; abajo, vista desde el interior de la alcazaba (fotografías propias).

Mientras, el recinto interior o principal, al que Rabie Kasem se refiere como “alcazaba”, se sitúa en la parte más alta del cerro. De su perímetro rectangular se conservan restos de seis torres y algunos muros intermedios, todo ello prácticamente enterrado entre sus propios escombros. A pesar de ello, puede apreciarse la construcción de estos elementos en tapial de calicanto, a excepción de los dos aljibes ubicados en la zona central, contruidos en tapial de hormigón. De este recinto defensivo destacamos la torre 1, la mejor conservada y, por tanto, la que consideramos de mayor interés para hacernos una idea aproximada del resto de estructuras, ya que no tratamos de hacer un estudio exhaustivo de cada uno de los elementos constructivos del castillo. Ésta se sitúa en el ángulo NO, unida al lienzo de muro 1 y al lienzo 6, en el cual se situaría el acceso al recinto interior. Su cara N nos muestra cómo está realizada en tapial de calicanto, si bien se apoya sobre un zócalo de mampostería que nivela el terreno.

En cuanto a los aljibes (Fig. 6), de tapial de hormigón como ya aludimos, el aljibe 1 destaca por ser el único de la zona de la hoya accitana que conserva su bóveda de mampostería, con una longitud de unos 5 metros y una anchura de 2,47 metros. También de tapial de hormigón es el edificio denominado como aljibe 2, si bien se duda de su función para almacenar agua debido a las visibles juntas de aparejo y al escaso grosor de sus muros (¿podríamos pensar, quizás, en un granero?). El muro S está curvado en su coronamiento y presenta una oquedad en el centro. Son las marcas de posibles mechinales que presentan en su superficie los muros E y O los que han llevado a pensar en esta estructura como aljibe, pero no podemos aportar ninguna información adicional a esta estructura; sin duda, sería su excavación la que quizás ayudaría a su interpretación, ya que el interior se encuentra colmatado de tierra y vegetación, no pudiendo observar los restos de pavimento si lo hubiera.



Fig. 6. El aljibe 1 en su interior, donde puede verse su bóveda conservada y el aljibe 2 visto desde el lado S (fotografías propias).

4. CONCLUSIONES

Con todo ello, concluimos con la necesidad fundamental de comprender la relación entre el castillo y el territorio en que se inserta, así como la relación entre el mismo y la sociedad que lo creó. Así, se ha de tener en cuenta la presencia en el ámbito hispano altomedieval de tres sociedades dispares, la beréber, la árabe y la hispano-goda, cuya confluencia vino a crear una serie de particularidades en la organización del territorio y de la población propia de al-Andalus.

Esta organización territorial se traduce en el espacio rural andalusí en la creación de una red de distritos castrales formados por el *ḥiṣn*, las alquerías y el sistema de irrigación al que se asocian, organización que hemos podido ver que se da en la zona de Guadix. No obstante, analizado el estudio de caso del *ḥiṣn* de Guadix el Viejo, nos declaramos partidarios del siguiente esquema de organización del espacio rural: *madīna* - *ummamāt al-ḥuṣūn* (si los hubiera) - *ḥuṣūn* y covarrones-refugio - alquerías. Por tanto, alquerías y *ḥuṣūn* estarían supeditados al control estatal y urbano ejercido desde la ciudad de Guadix, al menos a partir del período califal.

Así pues, cabría hablar finalmente de Guadix el Viejo como un *ḥiṣn* de innegable importancia, que tuvo su origen en un *ḥiṣn-refugio* de época emiral (tapial de tierra) y una posterior fase zirí visible en sus restos arqueológicos (refuerzos tapial de calicantos). Sin embargo, son muchas las incógnitas que aún quedan por resolver. Quizás a todo ello pueda responderse en un futuro realizando intervenciones que comiencen por una prospección sistemática de superficie que permita el análisis del material cerámico y que, en un futuro más lejano, puedan llevar a la realización de sondeos arqueológicos en zonas clave del interior del recinto.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1992): “Sobre la función de los *ḥuṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato”, en *Coloquio hispano-italiano de Arqueología Medieval* (Università degli Studi di Siena y Universidad de Granada, coords.), celebrado del 18 al 21 de abril de 1990 en la Alhambra, Patronato de la Alhambra y Generalife, pp. 263-269.

- (2008): “Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y *ḥuṣūn*”, en *Cristiandad e Islam en la Edad Media hispana*, (J. I. de la Iglesia Duarte, coord.), (Actas de la XVIII Semana de Estudios Medievales, en Nájera del 30 de julio al 3 de agosto de 2007), Logroño, pp. 141-167.

BERTRAND, M. (1987): “Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos”, en *Arqueología Medieval Española*, Tomo II, (II Congreso de Arqueología Medieval Española, celebrado entre el 19 y el 24 de enero de 1987 en Madrid), Madrid, pp. 452-465.

GURRIARÁN DAZA, P. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A.J. (2002): “Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes”, en: *La ciudad en al-Ándalus y el Magreb* (A. Torremocha Silva y V. Martínez Enamorado coords.) (Actas del II Congreso Internacional celebrado en Algeciras los días 26-28 de noviembre de 1999), Granada, pp. 561- 625.

KASEM ZAHRAN, R. (2006): *Sistemas defensivos y técnicas constructivas en el sector accitano del reino de Granada* (tesis doctoral dirigida por Antonio Malpica), Universidad de Granada, Granada.

MALPICA CUELLO, A. (1996): *Poblamiento y castillos en Granada*, El Legado Andalusí, Madrid.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2009): “El tapial de cal y cantos: una técnica constructiva de Época Zirí (s. XI)”, en: *A Ocupação Islâmica da Península Ibérica* (Nuno Ferreira Bicho, ed.) (Actas do IV Congreso de Arqueologia Peninsular, Faro, del 14 al 19 de septiembre de 2004), Promontorio Monográfica 11, Faro, pp. 125-138.

MARTÍN GARCÍA, M., BLEDA PORTERO, J. y MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (1999): *Inventario de Arquitectura Militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*, Diputación de Granada.

REYES MARTÍNEZ, A., JIMÉNEZ REQUENA, D. M^a y. LÁZARO GUILL, M^a. Á. (2011): “Las Cuevas de Almagruz. (Purullena, Granada)”, en *Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia*, Antig. crist. (Murcia) XXVIII, pp. 465-477.

S. AMIN (1974): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona.

SARR MARROCO, B. y MATTEI, L. (2011): “De *ḥiṣn* a *madīna*. La evolución del urbanismo en el surco intrabético: Guadix, Loja y otros espacios menores. Un estado de la cuestión”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, H.a Medieval, t. 24, pp. 387-414.

BLOQUE VI. PÓSTERS

EL ORIGEN DE LA MÚSICA Y *HOMO NEANDERTHALENSIS*: REVISIÓN DEL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LA FLAUTA DE DIVJE BABE I

The origin of music and Homo neanderthalensis: Revision of the archaeological context through the Divje Babe I flute

Irene Megía García

Máster en Evolución Humana

Universidad de Burgos

iremegia@ucm.es

RESUMEN

El origen de la música es uno de los temas más controvertidos en el campo de la Evolución Humana. Su origen es desconocido, aunque los restos arqueológicos más antiguos aceptados por la comunidad científica la vinculan a *Homo sapiens*. La producción de música se asocia a la capacidad de articular un lenguaje, así como a una elevada capacidad cognitiva. Si se asume que los neandertales desarrollaron una mente simbólica y un grado de cognición elevado, es posible que fabricasen instrumentos musicales. El descubrimiento de una posible flauta en la cueva de Divje Babe I, asociada a niveles Musterienses, ha desatado el debate entre los investigadores sobre la capacidad de *H. neanderthalensis* de producir música. El objetivo principal es esclarecer la cuestión sobre si los neandertales adquirieron la capacidad de fabricar instrumentos musicales a través de una revisión sobre la funcionalidad de dicha flauta.

PALABRAS CLAVE: Divje Babe I, *H. neanderthalensis*, Musteriense, música.

ABSTRACT

The origin of music is one of the most controversial topics in the field of Human Evolution. Its origin is unknown, although the oldest archaeological remains accepted link it to *Homo sapiens*. The production of music is associated with the ability to articulate a language as well as a high cognitive capacity. If it is assumed that the Neanderthals developed a symbolic mind and a high degree of cognition, it is possible that they made musical instruments. The discovery of a possible flute in the cave of Divje Babe I, associated with Musterian levels, has sparked the debate among researchers about the ability of *H. neanderthalensis* to produce music. The main objective is to clarify the question about whether Neandertals acquired the ability to manufacture musical instruments through a review of the functionality of the flute.

KEY WORDS: Divje Babe I, *Homo neanderthalensis*, Mousterian, music.

1. INTRODUCCIÓN

El origen de la música es uno de los temas más controvertidos en el campo de la Evolución Humana. La música puede definirse como el “Arte de combinar los sonidos de la voz o de los instrumentos para conmover con su belleza y expresar diversas emociones” (Cross, 2001; Gray *et al.*, 2001) y su producción se relaciona con la presencia de una mente simbólica. Charles Darwin, el padre de la teoría de la selección natural, postuló que la música había evolucionado como una exhibición del cortejo similar a la canción del pájaro (Atema, 2014).

Autores como Steven Mithen (2007) consideran que la producción del lenguaje y el comportamiento musical son dos procesos que se desarrollaron de forma paralela ya que ambos se encuentran estrechamente relacionados. Según dicho autor “Antes de la aparición del lenguaje compositivo, formado por palabras y reglas gramaticales, ya existía en los neandertales una forma de comunicación prelingüística basada en las variaciones del tono, el ritmo, el lenguaje corporal y el timbre de sus voces” (Mithen 2007).

Se han hallado evidencias de instrumentos musicales a modo de flautas realizadas en hueso en contextos arqueológicos del Paleolítico Superior y del Neolítico. Sin embargo, existe un gran debate en torno aquellas que se han hallado en niveles estratigráficos musterienses, debido a que su fabricación se vincula a *Homo neanderthalensis*. Pero, ¿Adquirió *Homo neanderthalensis* la capacidad técnica y simbólica de fabricar instrumentos musicales? Los estudios sobre la funcionalidad y significado de dichas “flautas” han arrojado nuevos datos de gran interés: las reconstrucciones en hueso de la flauta indican que sería un instrumento que emitiría un sonido melodioso (Atema, 2004). Los estudios de arqueología experimental y de mCT (Tuniz *et al.*, 2014) han evaluado los caracteres del ítem musical, desde sus volúmenes, la configuración de los agujeros hasta cada una de las marcas que han perdurado en la flauta. Sin embargo, el enfoque tafonómico (Diedrich, 2015) que posee más peso en la actualidad es que las marcas no fueron realizadas por ningún homínido, sino que los protagonistas fueron las especies carnívoras que cohabitaron con ellos.

2. LAS FLAUTAS DE HUESO PALEOLÍTICAS

Las flautas de hueso halladas en contextos arqueológicos paleolíticos están realizadas sobre restos óseos de animales. Los principales hallazgos se han realizado en zonas de cueva en Francia y Eslovenia (Gray *et al.*, 2001). Los homínidos aprovecharon los restos óseos de mamíferos y aves, como *Ursus spelaeus*, *Gyps fulvus*, *Gypaetus barbatus* o *Aegypius monachus*, para la fabricación de dichos instrumentos. El hecho de que los huesos de ave se emplearan como flautas se debe a que ya se encuentran huecos de serie (pneumatización) y su preparación era mucho más sencilla. Los investigadores que se dedican a su estudio han establecido una tipología en base al número de perforaciones que posee la flauta (García y Menéndez, 1998).

Por otro lado, la cronología que presentan dichos instrumentos es muy diversa. Principalmente datan del Paleolítico Superior, desde el Auriñaciense y Gravetiense hasta el Magdaleniense final (García y Menéndez, 1998). Actualmente se cuenta con más de 120 flautas vinculadas a seres humanos anatómicamente modernos (HAM). El debate sobre la existencia de una flauta del Paleolítico Medio procedente del yacimiento esloveno de Divje Babe I y las investigaciones tafonómicas que se han desarrollado al respecto se tratarán en el siguiente epígrafe.



Fig. 1 Flauta de hueso (35 ka) hallada en Hohle Fels (Swabian Jura, Alemania). Fotomicrografías que documentan estriaciones y muescas de fabricación. Conard et al., 2009

A continuación, se presentan, en orden cronológico, las flautas de mayor relevancia halladas hasta la fecha:

- Un equipo de la Universidad de Tübingen descubrió en la cueva de Hohle Fels (Swabian Jura, Alemania) varias flautas realizadas sobre restos óseos de *Gyps fulvus* y de *Cygnus* (fig. 1). Están asociadas a un contexto Auriñaciense, Paleolítico Superior, y arrojan fechas de 35 ka (Conard *et al.*, 2009).
- En 1990 se descubrió en la cueva de Isturiz (Francia) una flauta de cuatro agujeros realizada sobre un cúbito de buitre. Perteneció al periodo Auriñaciense con una datación entre 28-38 ka (fig. 2a) (Atema, 2014).
- En la zona de Dordogne (Francia) aparecieron dos flautas de hueso. La primera de ella, denominada “Les Roches”, tiene dos perforaciones y presenta características muy similares a la hallada en Isturiz. La segunda, denominada “La Roque”, arroja dataciones de 32 ka y presenta 4 (o 5) agujeros en su vista anterior y dos en vista posterior (Atema, 2014).
- En 1980 aparecieron varias flautas de hueso en el yacimiento neolítico de Jiahu (Provincia de Henan, China) (fig. 2b). La gran mayoría estaban realizadas sobre las ulnas del ala de diversas aves y están datadas entre 8-9 ka (Zhang *et al.*, 1999).
- La flauta de Veyreau data de hace 4 ka y fue realizada en la ulna de *Gyps fulvus*. En su vista anterior se aprecia un patrón de puntos que le aportan un fuerte sentido estético (Atema, 2014).
- En la Península Ibérica también se han hallado instrumentos musicales prehistóricos. Cabe destacar una pieza ósea perteneciente al Magdaleniense Inferior de la Cueva de la Güelga (Asturias, España) que se ha identificado como una flauta.



Fig. 2 A. Reproducción de la flauta de Isturitz del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Ceres.mcu.es; B. Flautas de hueso procedentes del yacimiento neolítico de Jiahu (Provincia de Henan, China). Zhang et al., 1999.

3. LA FLAUTA DE DIVJE BABE Y SUS IMPLICACIONES TAFONÓMICAS.

El descubrimiento de una posible flauta asociada a un contexto Musteriense ha desatado un intenso debate entre los investigadores sobre la capacidad de *H. neanderthalensis* de producir música (Chase, y Nowell, 1998). El hallazgo se produjo en la cueva de Divje Babe I (Eslovenia) (fig. 3), concretamente en el nivel 8, que ha sido datado por radiocarbono en 43.100 ± 700 BP. El yacimiento posee una gran concentración de restos de *Ursus spelaeus* (99%). El 1% restante lo conforman restos óseos de 50 especies de fauna diferentes, especialmente carnívoros (sobre todo *Canis lupus*) y pequeños mamíferos. En el nivel 8 se documentaron restos de 297 piezas dentales aisladas y 293 restos óseos completos por metro cúbico, todos ellos pertenecientes a *U. spelaeus* (Chase, y Nowell, 1998; d'Errico *et al.*, 1998).

El artefacto en cuestión se trata del fémur izquierdo de un individuo juvenil de *U. spelaeus*. En su cara posterior, presenta dos perforaciones circulares completas y otras dos incompletas que atraviesan la pared diafisiaria del hueso (fig. 3). En su cara anterior se ha identificado una quinta perforación incompleta (Tuniz *et al.*, 2012). Las epífisis han sido roídas por mamíferos. Actualmente se plantean dos posibles hipótesis para el origen de dichas perforaciones: antrópico o realizado por un taxón carnívoro (d'Errico *et al.*, 1998).

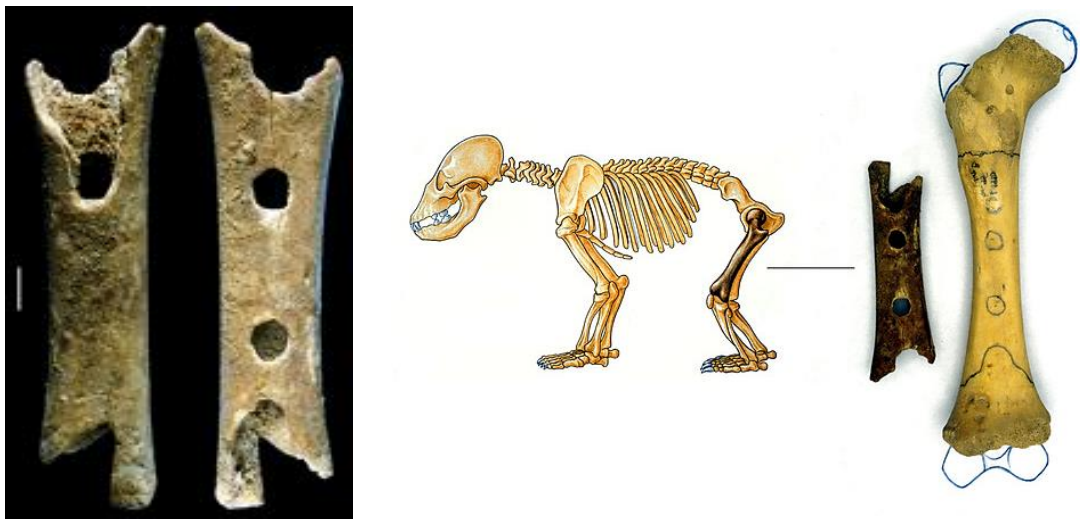


Fig. 3 Vista posterior de la “flauta” de Divje Babe I (izquierda) y fémur de *Ursus spelaeus* juvenil (sin las epífisis fusionadas).

Las razones por las que los investigadores sugieren un origen antrópico para las perforaciones y la identificación del objeto como un instrumento musical son las siguientes (d'Errico *et al.*, 1998):

- I. El inusual número de perforaciones que presenta y su posición centrada en la diáfisis.
- II. La regularidad de las perforaciones, que forman círculos casi perfectos, lo que se interpreta como un signo de manufactura antrópica.
- III. Las similitudes que presenta dicho objeto con las flautas halladas en contextos del Paleolítico Superior.
- IV. La carencia de tejido esponjoso en el interior del hueso indicaría que habría sido utilizado como un instrumento de viento.

- V. El objeto fue encontrado cerca de una hoguera y de 40 restos de industria musteriense.

Investigadores como Turk, Dirjec y Kavur sugieren que el hueso debería interpretarse como un instrumento musical en lugar de como un hueso mordido por carnívoros (Chase, y Nowell, 1998). Sin embargo, la ubicación anatómica de las perforaciones y su regularidad no son indicadores del origen antrópico del objeto, sino que corresponden a procesos tafonómicos, al igual que ocurre con los bordes fracturados del hueso. Anteriormente, dichas hendiduras habrían presentado una morfología menos regular y habrían tenido un mayor tamaño. Es más, el hueso no presenta marcas de corte realizadas por útiles líticos ni ninguna otra evidencia que sugiriese la modificación antrópica del hueso, por lo que no puede asegurarse que el hueso hubiera sido utilizado como un instrumento musical (Chase, y Nowell, 1998).

Actualmente presenta mayor peso la teoría de que las perforaciones circulares de la diáfisis del hueso fueron realizadas por la acción de determinados carnívoros y, tras sucesivos procesos tafonómicos, haber adquirido las particularidades que la caracterizan. La alineación de los dos agujeros de la diáfisis sugiere que ambos habrían sido realizados por los caninos o por los premolares de un carnívoro que mordió la superficie ósea perpendicularmente. Las dos perforaciones centrales pudieron haberse producido simultáneamente, mientras que el resto debieron de realizarse posteriormente (d'Errico *et al.*, 1998).

Las fracturas que el hueso posee tanto en su cara anterior como posterior se han vinculado a procesos posdeposicionales como el pisoteo (*trampling*) o la erosión, lo que pudo haber borrado las huellas que había en el hueso cuando aún estaba fresco. Además, el hueso está en gran parte cubierto por incrustaciones calcáreas que podrían ocultar otras huellas tafonómicas (Chase, y Nowell, 1998).

Los análisis de rayos X por micro-tomografía computerizada (de ahora en adelante mCT) (Tuniz *et al.*, 2012) han permitido conocer el volumen óseo de la flauta, así como la morfología de sus hendiduras (fig. 4). La morfología de la hendidura I es angular, mientras que la II presenta una morfología más redondeada, a excepción de una zona en la que el hueso está escamado. Similares características morfológicas caracterizan las perforaciones III y V, y ambas presentan zonas en las que el hueso está escamado en la cavidad medular y grietas de deformación interna cerca de los bordes. Este hecho sugiere que ambas hendiduras fueron producidas por la misma acción que originó las perforaciones I y II. La muesca semicircular IV, que se encuentra en el lado posterior del extremo distal, difiere morfológicamente del resto.

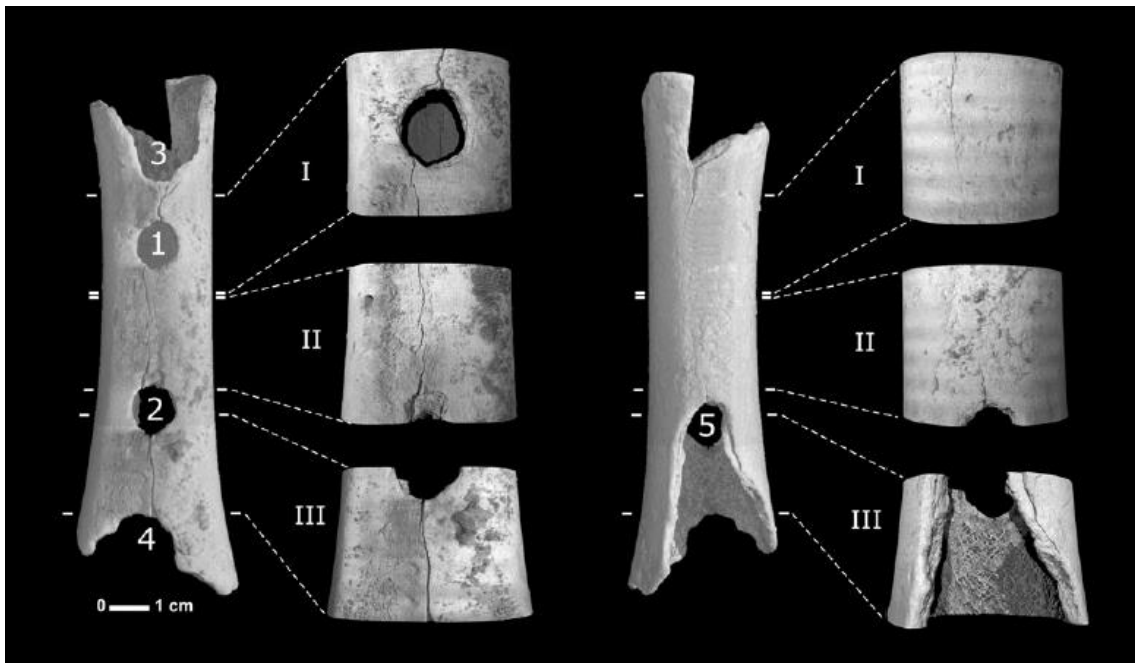


Fig. 4 Volúmenes de la flauta (micro TAC) de Divje Babe I. Tuniz *et al.*, 2012.

El equipo de Turk y colaboradores (2006) considera que los resultados del análisis de mCT demuestran que el origen de los orificios probablemente no esté vinculado a la acción de los carnívoros, ya que éstos no pueden realizar toda una serie de orificios alineados sin fracturar o quebrar el hueso. Sin embargo, es indudable la presencia de marcas de dientes, de desgaste post-deposicional y de incisiones post-deposicionales o artificiales (fig. 5). Cuando un diente canino perfora un hueso, generalmente se agrieta longitudinalmente hacia ambos lados, sin embargo, esto no sucede si los dientes están desgastados.

Tuniz y colaboradores (2012) sugieren que los neandertales pudieron haber recogido el hueso después de que hubiera sido modificado por los carnívoros y transformarlo en un instrumento musical. Además, se detectaron nuevas incisiones microscópicas aisladas en el lado medial opuesto, orientadas a lo largo del eje longitudinal de la "flauta", que no podrían haber sido hechas por un carnívoro, aunque sí podrían haber sido resultado de diversos procesos sedimentarios.

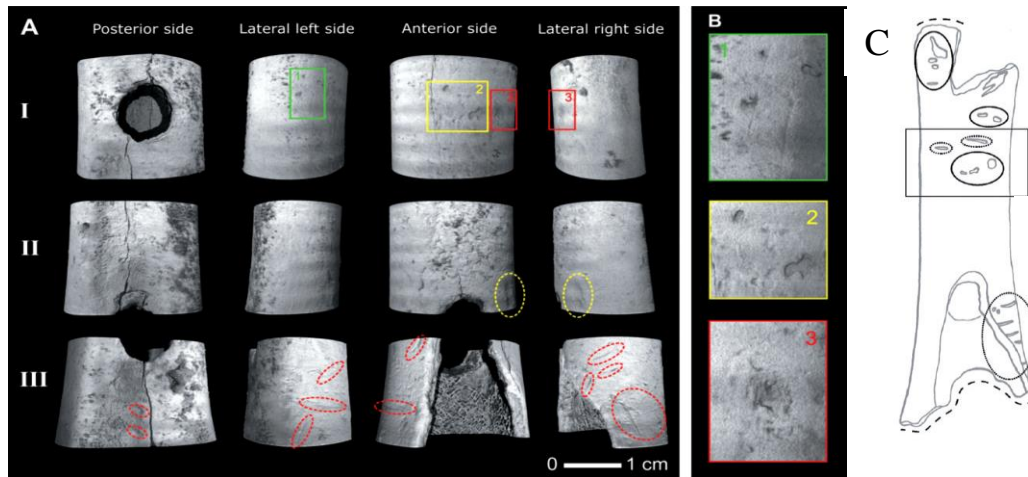


Fig. 5 A vistas anterior, posterior, lateral izquierda y lateral derecha de la "flauta" en las que se aprecian las marcas de los dientes (señalados en rojo), las marcas de desgaste post-deposicionales (en amarillo) y las incisiones creadas por el desgaste post-deposicional o por incisión antropogénica (verde). B. Zonas aumentadas de las secciones mencionadas en la imagen A. C. Marcas de dientes de pequeños mamíferos. Tuniz *et al.* 2012.

4. ÚLTIMAS INVESTIGACIONES REALIZADAS SOBRE LA "FLAUTA"

Un artículo elaborado por Diedrich (2015) apunta a que la "flauta neandertal" hallada en Eslovenia se ha identificado erróneamente como un instrumento musical y señala que este objeto fue producto de las hienas moteadas (*Crocota crocuta*) de la Edad del Hielo (fig. 6). Dichas hienas utilizaron las entradas de las cuevas como guaridas o refugios, aunque también ocuparon las zonas más profundas de las cuevas de los osos de las cavernas (*Ursus spelaeus*) para carroñear los huesos (fig. 7a). Al mordisquear los huesos con los dientes premolares de la mandíbula superior e inferior (fig. 7b) producían marcas ovaladas a ambos lados de la diáfisis del fémur (fig. 7c). Por lo tanto, los agujeros del ítem musical de Divje Babe son simplemente el resultado de la no rotura del eje del hueso que se encontraba ligeramente calcificado cuando las hienas lo mordieron. El hecho

de que en la flauta no se haya encontrado ninguna marca de carácter antrópica aporta mucho, pero a esta hipótesis y cerca el debate sobre la capacidad de producir música de *H. neanderthalensis*.



Fig. 6 Cuevas europeas del Pleistoceno Final en las que se han encontrado "flautas" de hueso paleolíticas y su comparación con cuevas de oso en las que hay presencia de hienas. Diedrich, 2015

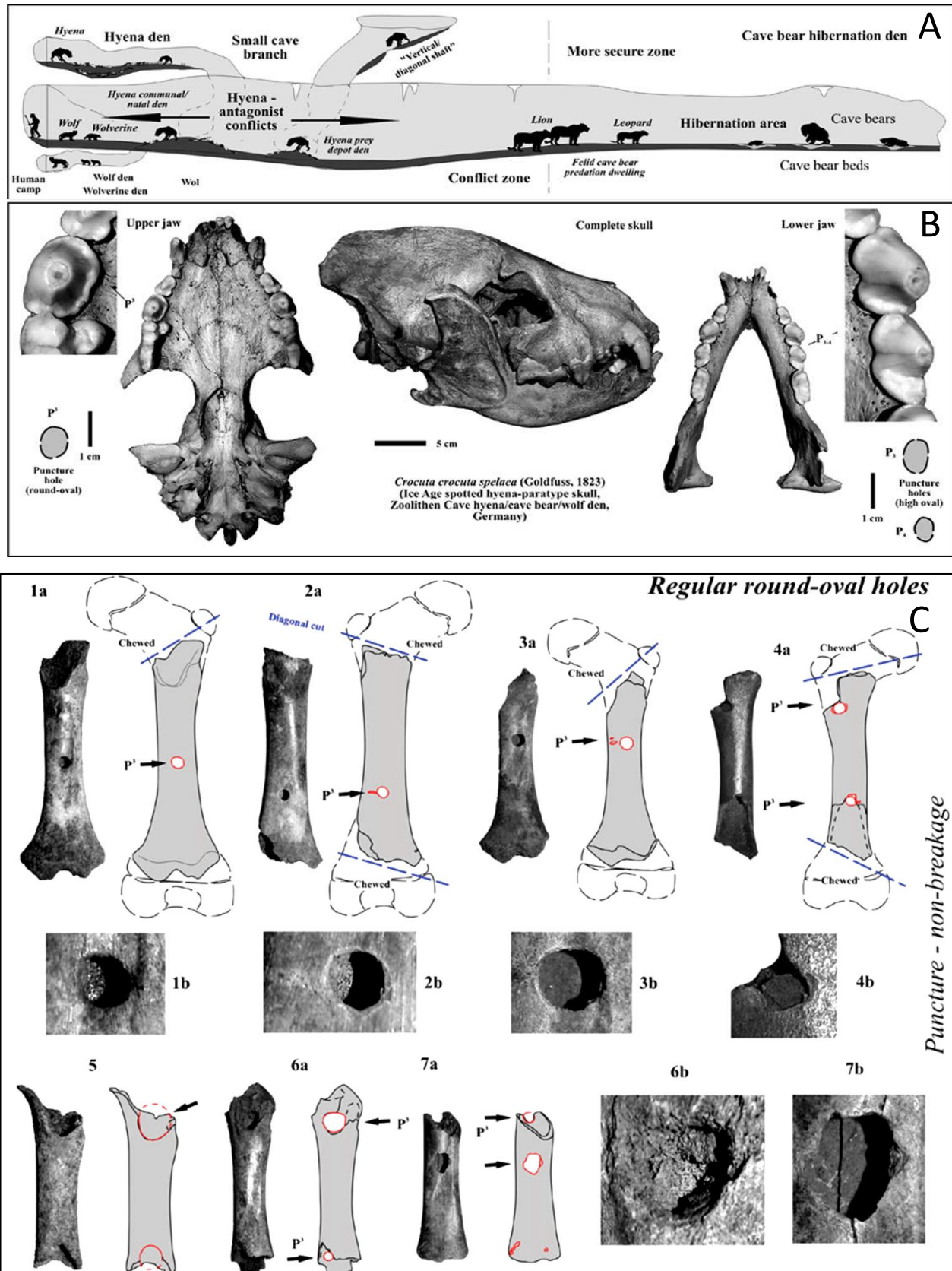


Fig. 7 A. Representación de una cueva de oso en la que aparecen los tres depredadores principales que habitaron en dichas cuevas (*Crocuta crocuta spelaea*, *Canis lupus spelaeus* y *Panthera leo spelaea*). B. Cráneo y maxilar de *Crocuta crocuta* con las marcas de de puncion ovaladas que dejan al incidir con los dientes premolares. C. Marcas ovaladas producidas por la mordedura de una hiena moteada sobre las diáfisis. Diedrich, 2015

Diedrich (2015) apunta que el análisis por tomografía realizado por Tuniz y colaboradores (2012) fue erróneo en la medida que descartaron la posibilidad de que las hienas de la Edad de Hielo hubiesen creado las perforaciones argumentando que su mordida usando los dientes caninos no habían podido producirlos. Sin embargo, ni las hienas, tanto las modernas como las extintas, ni los carnívoros mencionados usan los caninos para la trituración ósea. Además, el hecho de que no haya signos de manufactura ni de macas de corte antrópicas refleja que este hueso no fue procesado por *H. neanderthalensis*.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Tras el descubrimiento de este artefacto en contextos arqueológicos musterienses, datados del Paleolítico Medio, se desató todo un movimiento en favor de los neandertales que los ha humanizado, los ha acercado a nosotros. En las reconstrucciones actuales de *H. neanderthalensis*, ya no se concibe a este homínido con características simiescas ni de forma grotesca, sino con un aspecto más humano, portando plumas, pintura corporal e incluso enterrando a sus muertos.

Numerosos investigadores se centraron en la reconstrucción de la “flauta” e incluso han conseguido producir música con ella. Sin embargo, y a pesar de su valioso esfuerzo, las pruebas arqueológicas son irrefutables ya que nos hablan de lo que ocurrió en el pasado. Para el caso de la flauta musteriense de Divje Babe I, las últimas investigaciones sugieren que habrían sido las hienas moteadas de la Edad del Hielo (*Crocota crocuta*) las que originaron dichas perforaciones, al incidir en el hueso con sus dientes premolares. Los estudios realizados por mCT tampoco han podido probar un origen neandertal para este ítem arqueológico debido a que no se ha encontrado ninguna marca antrópica.

Actualmente, son muchos los investigadores que apoyan la teoría de que *H. neanderthalensis* habría desarrollado un comportamiento simbólico similar al de *Homo sapiens*, lo que implicaría la capacidad de articular un lenguaje, de producir música, de crear arte y de elaborar tecnologías líticas complejas y ornamentos personales. Con el descubrimiento de arte rupestre asociado a neandertales en tres cuevas españolas (Hoffmann *et al.* 2018), ya son pocos los investigadores de la vieja escuela los que

contradican dicha teoría. Las futuras investigaciones que se realicen en este campo de estudio arrojarán más luz al asunto, por lo que, de momento, se concluye que las flautas paleolíticas más antiguas halladas hasta la fecha proceden de yacimientos europeos del Paleolítico Superior y asociadas a *H. sapiens*.

BIBLIOGRAFÍA

ATEMA, J. (2004): "Old bone flutes", *Pan*, 23,4, pp. 18-23.

- (2014): "Musical origins and the stone Age evolution of flutes", *Acoustics Today*, 10, 3, pp. 25-34.

CHASE, P. G., y NOWELL, A. (1998): "Taphonomy of a suggested Middle Paleolithic bone flute from Slovenia", *Current Anthropology*, 39, 4, pp. 549-553.

CONARD, N. J., MALINA, M., y MÜNZEL, S. C. (2009): "New flutes document the earliest musical tradition in southwestern Germany", *Nature*, 460, 7256, pp. 737-740.

CROSS, I. (2001): "Music, cognition, culture, and evolution", *Annals of the New York Academy of sciences*, 930, 1, pp. 28-42.

D'ERRICO, F., VILLA, P., LLONA, A. C. P., e IDARRAGA, R. R. (1998): "A Middle Palaeolithic origin of music? Using cave-bear bone accumulations to assess the Divje Babe I bone 'flute'", *Antiquity*, 72, 275, pp. 65-79.

DIEDRICH, C. G. (2015): "'Neanderthal bone flutes': simply products of Ice Age spotted hyena scavenging activities on cave bear cubs in European cave bear dens", *Royal Society open science*, 2, 4, pp. 140022.

GARCÍA, E., y MENÉNDEZ, M. (1998): "Instrumentos musicales paleolíticos: la flauta magdalenense de la Cueva de la Güelga (Asturias)", *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 11, pp. 167-177.

GRAY, P. M., KRAUSE, B., ATEMA, J., PAYNE, R., KRUMHANS, C., y BAPTISTA, L. (2001): "The music of nature and the nature of music", *Science*, 291, 5501, pp. 52-54.

HOFFMANN, D. L., STANDISH, C. D., GARCÍA-DIEZ, M., PETTITT, P. B., MILTON, J. A., ZILHÃO, J., y LORBLANCHET, M. (2018): “U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art”, *Science*, 359, 6378, pp. 912-915.

MITHEN, S. (2007): *Los neandertales cantaban rap: los orígenes de la música y el lenguaje*. Crítica, Barcelona.

MORLEY, I. (2003): *The evolutionary origins and archaeology of music*, Doctoral dissertation, Darwin College, Cambridge University.

TUNIZ, C., BERNARDINI, F., TURK, I., DIMKAROSKI, L., MANCINI, L., y DREOSSI, D. (2012): “Did neanderthals play music? X-ray computed micro-tomography of the Divje Babe ‘flute’”, *Archaeometry*, 54, 3, pp. 581-590.

TURK, I., BLACKWELL, B. A., TURK, J., y PFLAUM, M. (2006): “Results of computer tomography of the oldest suspected flute from Divje babé I (Slovenia) and its chronological position within global palaeoclimatic and palaeoenvironmental change during last glacial”, *Anthropologie*, 110, 3, pp. 293-317.

ZHANG, J., HARBOTTLE, G., WANG, C., y KONG, Z. (1999): “Oldest playable musical instruments found at Jiahu early Neolithic site in China”, *Nature*, 401, 6751, pp. 366-368.

LA MEDICINA ROMANA EN *HISPANIA* A TRAVÉS DE LA CULTURA MATERIAL

Roman Medicine in Hispania through material culture

Lucía Avial-Chicharro

Doctoranda

Universidad Complutense de Madrid

lucia.avial@ucm.es

RESUMEN

Desde el año 219 a.C. tenemos documentada la presencia de médicos procedentes de Grecia asentados en Roma, los cuales comenzaron a desplazar las antiguas prácticas mágicas que habían existido como forma de praxis médica. A partir de este momento, se desarrolló una medicina más racional y científica que fue la que se implantó en *Hispania* a partir de comienzos del siglo I d.C.

La medicina en *Hispania* constituyó una rama importante dentro de las profesiones liberales desarrolladas en este territorio. Conocemos diversos epígrafes y equipos instrumentales que nos atestiguan la presencia de médicos dentro de todas las provincias hispanas, unos restos materiales que trataremos de analizar en nuestro trabajo. El propósito del presente artículo es acercar el panorama de la medicina romana a través de las fuentes epigráficas y los objetos, conociendo su desarrollo y evolución. La Arqueología ha sido vital para completar nuestro conocimiento sobre la praxis médica en *Hispania*, ya que gracias a ella tenemos los testimonios de la presencia de galenos y sus métodos de trabajo, pues muchos de ellos fueron enterrados con sus instrumentales. Asimismo, nos gustaría destacar dos pequeños apartados que añadiremos para tratar la cirugía, muy vinculada con el mundo militar, y la figura del médico de *Tarraco*, Antonio Musa. Este personaje tuvo un papel muy importante en la consideración social de los médicos, ya que gracias al exitoso tratamiento que realizó con el Emperador Augusto consiguió que los galenos fuesen tenidos como uno de los profesionales más importantes del Imperio.

PALABRAS CLAVE: medicina, oftalmología, cirugía, Antonio Musa, *Hispania*.

ABSTRACT

From 219 a.C. we have documented the presence of Greek doctors settled in Rome, which began to displace the ancient magical practices that were held as a form of medical practice. Since then, a more rational and scientific medicine was developed. This new medical practice was implanted in *Hispania* at the beginning of the first century A.D.

The *Hispanian's* medicine was a very important branch among the liberal professions. We know several epigraphs and instrumental equipment that testify to us the presence of doctors in all the Hispanic provinces, some material remains that we will try to analyze in our work. The purpose of this article is tries to bring light to the panorama of Roman medicine, through the epigraphic sources and the object's researchs, knowing their development and evolution. Archeology has been vital to complete our knowledge about medical practice in *Hispania*. Thanks to the science we have testimonies of the presence of doctors and their working methods, as many of them were buried with their instruments. Likewise, we would like to highlight two small sections that we will add to adress surgery, closely related to the military world, and the figure of *Tarraco's* doctor, Antonio Musa. This personage played a very important role in the social consideration of the doctors, because of Emperor Augusto's successfully treatment. From that moment on, doctors were considered one of the most important professionals of the Empire.

KEY WORDS: medicine, ophthalmology, surgery, Antonio Musa, *Hispania*.

1. INTRODUCCIÓN

El conocido como *ars medica* constituía en la Antigüedad una ciencia destinada a los cuidados del bienestar y de la salud del ser humano, a la que había que añadir los aspectos farmacéuticos y quirúrgicos. Por ello, veremos cómo la medicina ocupó un lugar de suma importancia dentro de la civilización romana y, por supuesto, en el territorio que ahora nos ocupa, *Hispania* (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018).

En el mundo romano, los primeros “médicos” que surgieron se encontraban más cercanos a la medicina popular y a la figura del curandero, con unas prácticas más próximas a la superstición y a la magia que a una doctrina científica propiamente dicha (Santapan, 1994:275). Entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C. las enfermedades se curaban

en la propia casa del enfermo, gracias a la acción del conocido como *servus medicus*, el cual tenía un papel que mezclaba los roles de médico y enfermero a la vez. A través de la toma de los *auspicia* y de la *haruspicina*, ayudados por ciertos conjuros y oraciones, estos primeros profesionales de la medicina averiguaban los métodos terapéuticos que debían seguir para tratar al enfermo y conseguir su curación (Monteagudo García, 2000:90). Los propios autores romanos más antiguos son los que nos confirman esta situación, contándonos (como hizo, entre otros, Catón el viejo) que hubo una época en la historia de Roma en la que los productos naturales del campo constituyeron el principal remedio curativo con el que contaban los sanitarios (Santapan, 1994:275). En estos primeros momentos, invocaban con cierta frecuencia a la diosa *Carna*, la más antigua deidad romana de la salud, que defendía al hombre contra los espíritus malignos que traían la enfermedad al hombre (Monteagudo García, 2000:90). Sin embargo, con la llegada del influjo griego a Roma, esta diosa fue finalmente sustituida por Asclepio, quien fue conocido en la Urbe como Esculapio.

Por tanto, desde el 219 a.C., comenzaron a llegar a Roma desde Grecia cierto número de médicos, desplazados hasta la ciudad en calidad de esclavos, que practicaban una medicina de tipo racional y científico (López Piñero, 1995:35). Con estos nuevos conocimientos, desplazaron a las antiguas prácticas sanitarias basadas en una medicina de tipo religioso, empírico y doméstico, dando paso a una nueva etapa en el mundo romano (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:46). Este impulso fue iniciado, sobre todo, por el médico de la escuela empírica Asclepiades de Bitinia, quien fue tomado posteriormente por la historiografía como el introductor de la medicina en la ciudad de Roma (Santapan 1994:275).

Vemos como poco a poco (y a pesar de las reticencias del sector romano más conservador) los médicos y métodos curativos del mundo griego se fueron asentando en Roma, apoyados por gran parte de las clases altas de la sociedad (Monteagudo García, 2000:91). Los romanos tendían a buscar el valor práctico de las culturas que iban conociendo, reconociendo su utilidad en muchas ocasiones, lo que, sin duda, propició esta asimilación de la medicina griega, a la que se añadieron influjos de otras civilizaciones como la egipcia o la cartaginesa.

Durante la época imperial encontraremos el momento de mayor desarrollo dentro de la medicina romana, al producirse la especialización de la misma por un aumento del



Figura 1. Estuche médico encontrado como ajuar funerario en una tumba en Mérida. Museo Nacional de Arte Romano. Fotografía de la autora.

número de profesionales implicados en este campo científico. Este cambio trajo consigo una mayor profundidad de los conocimientos anatómicos y fisiológicos de los romanos, quienes en este período destacaron ampliamente dentro de la cirugía y de la oftalmología.

Dentro de la *Hispania* romana, veremos cómo la medicina siguió un proceso similar al que había vivido la Urbe. En un primer momento, tuvo carácter pre-científico, quedando la curación muy ligada al ámbito de la magia, la religión y el mundo doméstico (Gozalbes Cravioto y García

García, 2009/10:330). Fueron las legiones romanas, que conquistaron los distintos territorios de la Península Ibérica, y los médicos que acompañaban a estos soldados, quienes introdujeron en Hispania la medicina científica que había llegado a Italia de la mano de los griegos (Alonso Alonso, 2011a:86).

2. LA MEDICINA ROMANA EN HISPANIA

Como en el caso de Roma, los cuidados sanitarios y personales en la Península Ibérica, antes de la llegada de los conquistadores romanos, eran muy simples. Consistían, básicamente, en llevar una vida moderada y realizar con cierta frecuencia ejercicio físico. Cuando se sentían enfermos, recurrían a una primitiva medicina, basada en remedios populares que pasaban de generación en generación, sin necesidad de contar con una ciencia específica para sanar a los hombres.

Y, como ya hemos mencionado, la medicina romana, con el carácter científico que le impusieron los griegos, llegó a los territorios hispanos unida a la expansión militar de las legiones, quienes además trajeron un complejo acervo cultural que fue conocido posteriormente como “romanización”. Supuso una penetración paulatina, hasta que se llegó a su total asimilación, quedando configurada de forma muy parecida a como estaba

en Roma. Aun así, la medicina siguió manteniéndose rodeada de cierta parafernalia derivada de la primitiva medicina mágica que tenía un cierto valor sugestivo que favorecía la curación de los enfermos (Monteagudo García, 2000:101).

Con esta medicina de carácter científico, vemos como en *Hispania* tenemos documentada, gracias a la epigrafía, la presencia de 26 médicos, un número que podría aumentar con el hallazgo de diversos equipos de instrumentales sanitarios. La gran mayoría de estas inscripciones se encontraban adscritas al ámbito funerario, lo que nos habla de la enorme importancia que daban estos profesionales o sus familiares a su actividad, la cual transmitían orgullosamente a través de estos epitafios. (Alonso Alonso, 2011a:86).

Asimismo, estos epígrafes también nos permiten conocer cómo en *Hispania* existieron diversas especialidades dentro del ámbito de la medicina. En primer lugar, encontramos la medicina general que desempeñaba el llamado *medicus*, a quien podemos considerar como el facultativo encargado de curar las enfermedades más frecuentes. A continuación, podemos añadir a los oculistas o *medici ocularii*, que se encargaban de la salud ocular, y a los cirujanos, dedicados a las diversas prácticas quirúrgicas (Martín Ruiz y García Carretero, 2013:22). Por último, se encontraba el termino *medicae*, que hacía referencia a las mujeres médico, que se equiparaban con las *obstetrices* (las encargadas de todo lo relacionado con el embarazo y el parto), aunque de la problemática que acarrea la presencia de la mujer dentro de la medicina hablaremos más adelante (Alonso Alonso, 2011a:89-90). A todos estos términos podemos agregar el de *archiater*, que se usaba para designar a los médicos municipales, los cuales se encargaban habitualmente de la salud de los habitantes del lugar donde ejercían. Eran nombrados de forma directa por la curia, la cual les proporcionaba un salario, una vivienda y un local para poder trabajar. Además, les hacía beneficiarios de cierto número de privilegios y de exenciones fiscales que facilitaban el que pudiesen desarrollar su trabajo (Alonso Alonso, 2011a:88). La aparición de cierto número de epígrafes donde se mencionan a médicos oculistas y los llamados “sellos de colirio” o “de oculista” suponen un importante exponente del elevado grado de especialización que acabamos de mencionar que existía dentro de la medicina. En Hispania se han localizado diversas inscripciones documentadas en *Emerita Augusta*, *Gades* e *Ipagrum* y tres sellos de oculista (*signa ocularis*) en *Norba Caesarina*, *Tarraco* y *Cauca* (Pérez Cambrodí y Almazora-Rodríguez, 2011). Estos objetos se describen

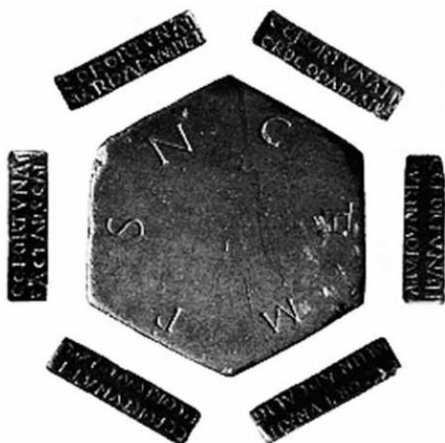


Figura 2. Sello de colirio encontrado en *Norba Caesarina* (Cáceres). Fotografía de Éditions Monique Mergoil. Montagnac. Francia.

como pequeñas piezas pétreas (realizadas generalmente con esquisto, esteatita o serpentina) que contenían determinadas prescripciones de oculistas. Tenían forma rectangular o cuadrangular de manera habitual, aunque casos como el de *Norba Caesarina*, presentaban otras más complejas. Llevaban grabados en las caras más estrechas el nombre del médico oculista, los ingredientes básicos con los que elaborar el colirio cuya receta transmitían y las enfermedades oculares que con dicho fármaco podían curarse.

Además de su clara utilidad sanitaria, los investigadores actuales han especulado con que tenían una función apotropaica (protegiendo del mal a su portador) o bien eran usados como elementos de propaganda. Sin embargo, también es importante añadir que la mayoría de estas piezas se encontraron relacionadas con un contexto militar, por lo que finalmente se han vinculado con los médicos que ejercían dentro del ejército (Pérez Cambrodí y Almazora-Rodriguez, 2012). En cualquier caso, estos objetos, como los propios epígrafes, nos sirven actualmente para confirmar la existencia del campo de la oftalmología como una más de las diversas especializaciones que surgieron dentro de la medicina romana (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018).

Dentro de los ya mencionados textos epigráficos, creemos importante destacar el hecho de que existía un alto porcentaje de individuos con onomástica de origen griego entre los médicos localizados por la epigrafía hispana. Además, debemos añadir que la



Fig. 3. Lápida de una posible mujer médico. Museo de Cádiz.

gran mayoría de estos profesionales de la medicina poseían un origen servil, atestiguado asimismo por la propia epigrafía (Alonso Alonso, 2011a: 92).

Por otra parte, las diversas inscripciones han permitido a los investigadores actuales conocer la difusión de los médicos hispanorromanos, conservando tanto sus nombres como las especialidades sanitarias que desempeñaron. Y,

dentro de estos epígrafes, podemos comprobar que, aunque escasas y en inferioridad numérica frente a los hombres, existió un cierto grupo de mujeres que se especializaron dentro del campo de la medicina. Estas mujeres eran conocidas con los términos *medica*, *obstetrix* e *iatromea* (Alonso Alonso, 2011b:267). Para algunos autores, tanto *medica* como *obstetrix* podían ser usados como equivalentes y servían para indicar a las mujeres que se encargaban de atender los partos, mientras que otros consideran que *medica* hacía referencia, más bien, a la profesional provista de los mismos conocimientos de medicina general que tendrían los médicos varones (Alonso Alonso, 2011b:268). Sin embargo, otros investigadores son aún más radicales, considerando que las mujeres no pudieron ejercer la medicina, desempeñando tan sólo misiones sanitarias de carácter auxiliar, como la atención en el parto o el papel de ayudante de médico (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:50). Pese a todo, parece que en la actualidad existe un cierto consenso acerca de cuáles fueron las funciones que realizaban estas mujeres. La *obstetrix* atendía fundamentalmente a las parturientas, aunque también podía administrar ciertos fármacos o drogas para provocar abortos o lograr la fertilidad de sus pacientes. Por otro lado, la *medica*, que poseía unos mayores conocimientos sanitarios que la partera, no limitaba su campo de acción de forma exclusiva a la ginecología o a la obstetricia, sino que podía encargarse de sanar otras patologías diferentes, acercándose más al campo de acción que tendrían sus colegas varones. Y ya en último lugar, encontramos a la *iatromea*, cuya función es la menos clara de todas. Se supone que estas mujeres o bien ocupaban un rango intermedio entre las anteriores o bien uno superior, aunando todos los conocimientos de las comadronas y de las *medicae* (Barragán Nieto, 2009:84).

Antes de la introducción de la medicina científica griega en el mundo romano, las únicas mujeres capaces de realizar prácticas sanitarias eran las propias comadronas, que no poseían más instrucción que aquella aprendida por vía oral y transmitida habitualmente de madres a hijas. La mayoría de las mujeres recurrían a los servicios de estas comadronas cuando se enfrentaban al embarazo y al parto o bien a cualquier otro problema de carácter sexual (Barragán Nieto, 2009:84). En los primeros momentos tras la llegada de la medicina racional, la obstetricia en Roma continuó siendo ejercida por las mencionadas parteras, las cuales contaban con grandes conocimientos prácticos pero carecían de cualquier tipo de estudios médicos o de instrucción. Siguió manteniéndose este concepto a lo largo del tiempo, encontrándonos autores latinos, como Celso, que seguían creyendo

que la obstetricia era una práctica independiente de la medicina. Solo se recurría al médico (en concreto, al cirujano) cuando había un caso de extrema necesidad, como con las embriotomías o los problemas en el parto (Monteagudo García, 2000:97).

La primera referencia acerca de una *obstetrix* la localizamos en la *Lex Aquilia*, fechada en el siglo III a.C., y que regulaba los daños infligidos contra la propiedad privada. A partir de este momento, vemos cómo las *obstetrices* comenzaron a tratar todos los asuntos directamente relacionados con el embarazo y el parto, siendo consideradas como las únicas “profesionales” de la medicina que se conocieron hasta el siglo I d.C., cuando hicieron su aparición las *medicae* (Alonso Alonso, 2015:1509). El término *medica* se encuentra documentado, por tanto, a partir de época altoimperial y, según la mayor parte de las fuentes, parece que su ámbito de actuación se centraba, sobre todo, en ginecología y asuntos femeninos, además de elaborar ciertos fármacos y medicamentos (Alonso Alonso, 2015:1508). Es, por tanto, a partir del siglo I d.C. cuando comprobamos que las mujeres relacionadas con los ámbitos de la sanidad se documentaban en la epigrafía romana con estos dos términos, *obstetrix* y *medica*, que reflejaban en sus lápidas funerarias la actividad laboral que habían desempeñado en vida (Alonso Alonso, 2015:1503). En cambio, *iatromea* aparecía con relativamente poca frecuencia, en comparación con los otros dos, lo que nos dificulta, sin duda, el poder definir de forma clara sus funciones y atribuciones.

El siguiente punto que planteamos dentro de este breve recorrido que estamos realizando por la medicina hispanorromana es cómo se realizaba la enseñanza de la misma. Está bastante claro a día de hoy que el aprendizaje de la ciencia sanitaria tuvo tanto carácter privado como público. Dentro de la enseñanza de tipo privada, los médicos decidían tomar libremente como discípulos a aquellos jóvenes interesados en formarse como galenos, encargándose de su formación. Estos discípulos, por tanto, aprendían el *ars medica* acompañando a su maestro en las diversas consultas que realizaba, observándole y auxiliándole durante su trabajo. Esta forma de aprendizaje se combinó con la enseñanza pública, sobre todo en las ciudades más grandes del Imperio, donde existían cierto tipo de escuelas en las que se aprendía la medicina bajo la observación y asistencia de distintos especialistas (Cassani, 1949:67-68). Pese a las diferencias entre ambos tipos de aprendizaje, los romanos consideraban como maestro de medicina a todo aquel facultativo que decidía tomar bajo su supervisión a un cierto número de estudiantes,

a los cuales se ocupaba de instruir y formar dentro de su ámbito de trabajo, ya fuese de forma particular o pública. Sin embargo, desconocemos las condiciones en las que se debió de desarrollar esta instrucción, así como la duración de los estudios, que imaginamos debió de depender de la habilidad de cada discípulo (Alonso Alonso, 2011a:90). Sin embargo, hay que añadir que un gran número de investigadores actuales consideraban que el aprendizaje de la medicina tenía únicamente carácter privado, desdeñando, por tanto, la posibilidad de que existiesen escuelas de medicina en las grandes ciudades del Imperio (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018).

Pese a las afirmaciones de estos estudiosos, sabemos que en ciudades, como *Emerita Augusta*, se han encontrado una gran cantidad de materiales relacionados directamente con la medicina y la cirugía. Este tipo de hallazgos nos hablan de la gran importancia que determinadas ciudades tuvieron como centros médicos, al menos a nivel provincial. Esto ha llevado a un alto número de investigadores actuales a plantearse que existiesen determinadas escuelas médicas de cierta importancia, aunque no pudiesen compararse con las que existían en el Oriente de influencia helenística, lo que nos confirmaría la posibilidad de que existiese una enseñanza de carácter público dedicada a formar a posibles galenos (Alonso Alonso, 2011a:91). En *Hispania* se cree que las más importantes escuelas o, al menos, los centros médicos más relevantes se encontraban tanto en *Emerita Augusta* como en *Gades*, lo que nos permite considerar el hecho de que el ejercicio de la medicina se encontraba vinculada de forma directa a centros urbanos sumamente influyentes (Alonso Alonso, 2011a:92).

Al igual que le ocurría al aprendizaje de la medicina, su ejercicio podía dividirse entre privado y público, siendo en ambos casos de carácter sumamente profesional. La primera suponía que el médico se viese obligado a buscarse él mismo, de manera independiente, a sus pacientes, a quienes visitaba tanto a domicilio como en las *tabernae medicae*, mientras que la segunda variante permitía a los profesionales sanitarios adscribirse a posibles hospitales públicos donde ejercían su labor (Alonso Alonso, 2011a:86).

Aunque no han llegado a nosotros apenas restos de instalaciones sanitarias, no debemos dudar de que los romanos poseían tanto hospitales militares como establecimientos sanitarios civiles, entre los que englobaremos los llamados *medicatrinae*

y *tabernae medicae* (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:51). Dentro de los establecimientos civiles, existían, en primer lugar, los dispensarios, que cumplían funciones de hospitalización para determinados individuos y, además, recogían a los esclavos enfermos para proporcionarles atención médica (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:51). A continuación, estaban los *medicatrinae* o *tabernae medicae*, unos locales que daban a la calle en los que los médicos ofrecían sus servicios y se usaban tanto de ambulatorio como de sala de medicación, sala de operaciones y farmacia donde preparar las medicinas (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:52). Junto a estos espacios se encontraban las casas de algunos médicos, las cuales se convirtieron también en “clínicas” donde se atendían a los enfermos que solicitaban sus servicios, suponiendo entonces otro espacio con cierto carácter hospitalario. Funcionaban, por tanto, como una especie de hospital y como farmacia, ya que aparte de cuidar a los enfermos, este era el lugar donde el facultativo elaboraba la mayor parte de las medicinas que recetaba a sus pacientes (Cassani, 1949:66). Dentro de estos edificios relacionados con el ejercicio de la medicina, podemos incluir además las casas de los propios enfermos, ya que muchos de ellos debieron ser tratados en sus propios hogares por médicos que atendían a sus pacientes en sus domicilios. Como el ejercicio de la medicina no se encontraba estrictamente regulado, sino que era una actividad con un cierto carácter particular, los espacios médicos que acabamos de conocer eran de tipo privado, puesto que se trataban de las casas de los médicos o de los enfermos, además de las *tabernae medicae*, que se identificaban arqueológicamente en su mayoría por el hallazgo en estas estructuras de diverso instrumental médico-quirúrgico (Alonso Alonso, 2014:12). La gran mayoría de estos espacios se relacionaban con los médicos varones, ya que a día de hoy se cree que las *obstetrices* no debieron necesitar de una *taberna medica* propiamente dicha en la que ejercer su oficio, sino que era más probable que se limitasen a acudir a las casas de las embarazadas o de las parturientas para atenderlas en su domicilio (Barragán Nieto, 2009:84). En el caso de las *medicae* se desconoce si utilizaban un local donde poder ejercer su profesión o bien acudían a los hogares de aquellos que solicitaban sus servicios. Sin embargo, y aunque no son excesivamente comunes, también existían unos determinados edificios, llamados *latreia*, que servían como hospitales con carácter tanto militar como público (Cassani, 1949:54). De cualquier forma, debemos resaltar que no sabemos gran cosa acerca de estos espacios, quedando limitados nuestros conocimientos sobre ellos a un plano más teórico.

Además, hay que señalar que tan solo en *Augusta Emerita* se encontró la única referencia de toda *Hispania* acerca de un establecimiento para alojar y atender a enfermos pobres, el cual fue erigida en el 258 d.C. por un diácono de nombre Celio (Blanco Coronado y Peral Pacheco, 2005:52). Pese a todo, no debemos olvidar que posiblemente debieron existir en la Península Ibérica algunas *tabernae medicae*, sin identificación clara en la actualidad, en la que los galenos ejercerían su oficio curativo. Queda pendiente, por tanto, un estudio más exhaustivo de los yacimientos que permitan la identificación de estos lugares.

En cuanto a los hospitales militares, denominados *valetudinaria*, debemos saber que este término hacía alusión a las estructuras de carácter sanitario que se destinaban al alojamiento y curación de los soldados enfermos o heridos. En el interior de algunos campamentos legionarios ha sido posible identificar edificios concebidos como auténticos hospitales donde se realizaban intervenciones y curaciones, destinadas al bienestar de los soldados (Alonso Alonso, 2014:15).

Antes del gobierno de Augusto, los heridos de cada batalla recibían asistencia sanitaria en las distintas casas particulares de las ciudades amigas vecinas donde eran ubicados. En cambio, tras la llegada al poder del emperador, la administración romana decidió destinar a los soldados enfermos y heridos a los hospitales militares ubicados en los campamentos, surgiendo, por tanto, un nuevo espacio (Monteagudo García, 2000:98). Este tipo de edificios se componían, básicamente, de dos ambientes destinados a servir como habitaciones, quedando paralelos y concéntricos y separados por un ancho corredor cubierto que servía de pasillo. Además, se encontraban rodeados por un gran patio rectangular, en el que los soldados convalecientes podían estar al aire libre. Asimismo, tenían una amplia fachada precedida de una gran columnata, con una entrada en el centro y forma de basílica. Las dos alas daban cobijo al personal sanitario, a las oficinas y a los almacenes, mientras que al fondo o en medio del patio se ubicaba otro gran ambiente iluminado a través de amplios ventanales, que posiblemente era utilizado como quirófano (Monteagudo García, 2000:99). En *Hispania* se han detectado algunos *valetudinaria*, como el del campamento romano de *Castra Caecilia* (Cáceres), donde Adolf Schulten descubrió numerosas sondas, pinzas y cucharillas quirúrgicas (Monteagudo García, 2000:100), y el de *Aquis Querquennis* (Bande, Ourense).

3. LA CIRUGÍA

La cirugía fue una de las ramas de la medicina más desarrolladas, convirtiéndose de esta manera en la principal especialización dentro de los profesionales sanitarios. Podemos conocer más acerca de la cirugía en el mundo romano a través de obras, como la de Celso, que nos detallan de forma minuciosa las diversas técnicas quirúrgicas empleadas, y del instrumental que se utilizaba en ellas, del cual conservamos numerosos ejemplares en la Península Ibérica.

A la hora de hablar de la cirugía, debemos decir que casi todas las practicas quirúrgicas romanas, al igual que ocurría con el resto de la medicina, eran de origen griego. Sin embargo, y pese a este claro origen helénico, los romanos aportaron una gran novedad a este ámbito, consistente en la aplicación de un lógico método terapéutico y en la mejora de la funcionalidad del instrumental quirúrgico (Monteagudo García, 2000:86). Estas novedades contrastaron enseguida con los pobres conocimientos anatómicos que poseían los romanos ya que, al existir algunos prejuicios contra los trabajos de disección, no podían apenas avanzar dentro del campo de la anatomía, un hecho que, sin duda, limitaba las funciones de los cirujanos (Monteagudo García, 2000:86). Pese a esta situación, podemos añadir el hecho de que, entre los reinados de los emperadores Nerón y Vespasiano, se consiguieron aumentar los conocimientos quirúrgicos de los romanos y se descubrieron y aplicaron nuevas técnicas, un hecho que evidencia, sin duda, el avance de la especialización que tuvieron dentro del campo de la cirugía pese a las limitaciones anatómicas que los médicos poseían (Monteagudo García, 2000:94).

Al desarrollo y avance de la cirugía contribuyo, de forma muy evidente, la existencia de la medicina militar, donde hubo un cierto número de profesionales que se encargaban de mantener la salud y el bienestar de las legiones. Además de contribuir con el desarrollo de la cirugía, estos médicos militares ayudaron a la difusión de la medicina romana en los territorios que las legiones fueron conquistando, como le ocurrió al territorio de *Hispania*.



Fig. 4. Sonda perteneciente al tipo llamado *espatomele*. Museo Nacional de Arte Romano.

Conocemos el instrumental quirúrgico de época romana gracias a las tumbas donde aparecían estos objetos depositados como ajuar

funerario, las cuales abarcaban gran parte del Imperio Romano. Esta misma situación se repetía en Hispania, donde la mayor parte del instrumental médico y quirúrgico que conocemos se encontraba vinculado directamente con los ajuares funerarios, ya que el difunto quería enterrarse con su material (o al menos parte de él) de trabajo. (Martín Ruiz y García Carretero, 2013:15). Al contrario de lo que ocurría con las inscripciones que contenían las diversas especializaciones médicas, existía un gran contraste entre los varios cientos de epígrafes de médicos y los escasos relieves en los que aparecían instrumentos quirúrgicos conservados, suponiendo, por tanto, una evidente minoría que dificulta la labor de los investigadores actuales. Además, tampoco podemos separar los instrumentos quirúrgicos de los farmacéuticos, ya que habitualmente era el propio médico quien debía elaborar los diversos medicamentos, por lo que aparecían juntos en numerosas ocasiones. Y también, debemos de añadir que, en ocasiones, también nos es muy difícil distinguir entre instrumentos médico-farmacéuticos de aquellos que se empleaban en la elaboración de cosméticos, ya que algunos de ellos eran usados en los mismos ámbitos, por lo que cuando son hallados en solitario necesitamos de otros indicios que permitan su correcta identificación. Por ello, debemos de descartar como tumbas de médicos las que solo contienen una placa para triturar diversas mixturas y una sonda, puesto que estos objetos eran tanto instrumentos de tipo quirúrgico como cosmético. En cambio, se consideran, sin ninguna duda, como instrumentos típicos de los cirujanos los bisturíes, cuchillos, lancetas, tenazas, tiradores, palancas, ganchos, sierras, limas, escoplos, trépanos, ventosas, *specula*, cauterios, agujas y catéteres, encontrados muchos de ellos dentro de las tumbas de estos profesionales (Monteagudo García, 2000:104). Pese a esta amplia variedad de instrumental que acabamos de describir, parece que el equipo quirúrgico de muchas tumbas de cirujanos quedo reducido tan solo a un único bisturí, ya fuese por deseo expreso del difunto o bien por el de sus descendientes. Este pobre ajuar ha sido interpretado, de forma habitual, como una solución de carácter ahorrativo, que permitía a los descendientes del fallecido usar parte del instrumental que éste había poseído en vida, dejando como ajuar únicamente un objeto con expresión representativa y simbólica, ya que señalaba que su propietario había practicado la cirugía a lo largo de su vida. Otras veces este solitario ajuar con claro simbolismo médico podía consistir en un solo sello de colirio, que marcaba a su poseedor como un especialista en oftalmología, o bien contenía

dos o tres instrumentos de exquisita factura, existiendo preferencia de manera habitual por los bisturíes y las sondas. En casos excepcionales, el instrumento medico depositado en la tumba destacó por su belleza y por su gran importancia para el estudio de la medicina romana, tal y como ocurrió con el espéculo vaginal localizado en una tumba de *Augusta Emerita* (Monteagudo García, 2000:104), una pieza que cobra un enorme valor al ser uno de los escasos ejemplares conservados de *speculum magnum matricis* del Imperio (Figura 5). Con cierta frecuencia, el instrumental quirúrgico aparecía guardado dentro de un canuto realizado con una lámina de bronce usado a la manera de estuche, aunque en otras



Fig. 5. Espéculo vaginal de *Augusta Emerita*. Museo Arqueológico Nacional.

ocasiones este mencionado canuto metálico con herramientas dentro constituía tan solo una parte más del conjunto del *instrumentarium* contenido como ajuar en la tumba, vinculándose, por tanto, a otros objetos (Monteagudo García, 2000:105).

Como hemos podido intuir en las líneas anteriores, existía una gran variedad tipológica dentro de los instrumentos quirúrgicos romanos. La mayoría de ellos eran objetos de gran calidad y alta precisión, lo que se demuestra con el hecho de que existan piezas que han conseguido mantener intactas sus características formales y funcionales, las cuales se han conservado pese al paso del tiempo (Santapan, 2003:288). Sin embargo, pese a esta amplia variedad de objetos, sabemos que el maletín típico de un médico romano contenía de manera habitual dos o más escalpelos, pinzas, sondas simples, sondas para los oídos, al menos una espátula, una o dos cucharas y una plaqueta donde poder elaborar las medicinas, todo ello guardado convenientemente en una caja que facilitaba su transporte (Martín Ruiz y García Carretero, 2013:22). La mayor parte de estos objetos se encontraban elaborados en bronce, el material favorito con el que se fabricaba casi todo el instrumental médico, aunque podemos encontrar en otras ocasiones metales como el hierro o la plata, dependiendo del poder adquisitivo o del gusto del profesional que los manejase.

Acerca de la procedencia de estos instrumentos, la idea generalizada que sostienen algunos autores era aquella que consideraba que el material médico provendría, en su

mayoría, de Roma. Desde la Urbe, por tanto, serían manufacturados a todas las provincias del Imperio, llegando a través de esta vía a *Hispania*. Sin duda, así debió ser en los primeros momentos después de producirse la conquista romana, pero parece bastante razonable pensar que, tras asentarse un cierto número de médicos de manera definitiva en la península, acudiesen con su propio instrumental, provocando que su uso se generalizase y se conociese. A partir de este momento, en muchas ciudades hispanas probablemente se comenzasen a fabricar instrumentos médicos, quirúrgicos y farmacéuticos, que fueron usados por los profesionales sanitarios (Santapan, 2003:288).

4. ANTONIO MUSA Y LA CONSIDERACIÓN SOCIAL DE LOS MÉDICOS ROMANOS

Como ya hemos mencionado, los primeros médicos llegaron a Roma desde Grecia en el siglo III a.C, siendo en su mayoría esclavos domésticos que se encargaban de cuidar de la salud de los miembros de la familia a la que pertenecían. Con la figura de estos esclavos quedó ampliamente superada la costumbre de que fuese el *pater familias* o algunos primitivos “médicos” (con un carácter más cercano a los curanderos) quienes se hiciesen cargo de la salud de sus familiares.

Un cierto número de médicos romanos, adecuadamente formados, llegaron a viajar a *Hispania* al dar comienzo el proceso de la romanización, vinculándose de manera directa a este fenómeno. Actualmente se considera que fueron estos primeros galenos quienes debieron comenzar a instruir a los nativos en su ciencia, surgiendo a partir de entonces un cierto número de profesionales hispanorromanos. Tal parece que fue el caso de Antonio Musa, galeno de *Tarraco*, sobre quien volveremos más adelante a la hora de hablar de la posición social de los médicos (Cassani, 1949:53). La mayor parte de los profesionales que encontramos documentados en *Hispania*, sobre todo en estos primeros momentos, eran esclavos o libertos, los cuales trabajaban para un patrono privado a quien le daban una importante parte de sus ingresos (Martín Ruiz y García Carretero, 2013:23). Sin embargo, el éxito clínico y terapéutico obtenido por algunos médicos se convirtió en una de sus principales vías de ascenso social. Por ello, veremos cómo fueron declarados como libertos algunos galenos que, previamente, habían tenido un estatus social de

esclavo o los que ya eran hombres libres, escalaban posiciones dentro de la sociedad hispanorromana.

Dentro de Roma, el ascenso social de estos profesionales fue incrementándose de manera paulatina a lo largo del tiempo. De hecho, en un momento tan temprano como el año 46 a.C. el propio Julio César decidió conceder la ciudadanía romana a todos aquellos médicos que habitasen y ejerciesen dentro de la Urbe, como una forma de recompensar los servicios que realizaban en la ciudad. Augusto continuó con esta política, declarando exentos de impuestos a aquellos médicos que decidiesen fijar su residencia en la ciudad (López Piñero, 1995:50). Además, parece bastante claro que, junto a este privilegio fiscal, también se encontrasen exentos de realizar el servicio militar, formando parte de las tropas romanas únicamente como galenos encargados de su bienestar. Este tipo de privilegios obtenidos en la ciudad de Roma seguramente influyeron en la decisión de muchos de los médicos asentados en poblaciones de cierto nivel, en las cuales el ejercicio de su profesión podía reportarles pingües beneficios ya que, además, era allí donde encontrarían con seguridad un número mayor de pacientes (Martín Ruiz y García Carretero, 2013:23). Además, estas ciudades, siguiendo los pasos de Roma, debieron ofrecer a los galenos que se asentasen en ellas diversos beneficios y exenciones, alentando, de esta manera, su presencia en ellas.

En el caso de las *medicae* vemos por la epigrafía que la mayoría eran de origen servil, aunque también hubo entre ellas un cierto número con estatus de *ingenuae*. Parece que, en gran medida, llegaron a alcanzar la libertad jurídica, por lo que a estas mujeres debemos añadir aquellas que ya eran libres de nacimiento, obteniendo, por tanto, un amplio espectro social. En cambio, la inmensa mayoría de las *obstetrices* tenían un origen servil, siendo por tanto libertas y esclavas (Alonso Alonso, 2011b:271). De hecho, los investigadores que han analizado los orígenes de estas mujeres pudieron comprobar que no existían referencias sobre *obstetrices ingenuae*, sino que este término debía ser vinculado más bien con las libertas y las esclavas (Alonso Alonso 2011b:280). De cualquier forma, parece que un cierto número de ellas, iniciadas en la vida laboral a una muy temprana edad, consiguieron enriquecerse gracias al ejercicio de su profesión, permitiéndoles ascender algunos peldaños en la escala social (Alonso Alonso, 2011b:280).

En cualquier caso, durante el periodo altoimperial y, tras el exhaustivo análisis realizado por la investigadora María Ángeles Alonso Alonso, podemos afirmar que entre los médicos hispanorromanos hubo una alta proporción de libertos, en un número muy superior al de *servi* e *ingenui* (Alonso Alonso, 2011a:93). La condición de las *medicae* en esta etapa seguía un patrón similar al de sus colegas masculinos. La mayoría presentaba una ascendencia servil, como nos atestigua la lápida de *Iulia Saturnina*, considerada como una de las pocas *medicae* confirmadas con seguridad en *Hispania* (y, desde luego, la única en *Lusitania*). Sin embargo, tenían una posición socio-económica más elevada que las comadronas (Barragán Nieto, 2009:86), ya que entre las primeras la proporción de esclavas era mucho menor, abundando las mujeres libres entre ellas (Barragán Nieto, 2009:87). Entre las *obstetrices* nos vamos a encontrar tanto esclavas como libertas y peregrinas (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018), ocupando un espacio social muy bajo. La gran mayoría de ellas parece que estuvieron al servicio de alguna familia, a la que se ocupaban de atender. Pese a estas situaciones, hubo una clara mejora en el nivel económico de parte de estos profesionales, ya que la práctica de la medicina permitía obtener suculentos beneficios y un ascenso en la escala social (Alonso Alonso, 2011a:93).

Asimismo, y como ya hemos anunciado, queremos mencionar la gran importancia que tuvo la figura del médico hispano Antonio Musa en estos nuevos cambios positivos para la situación social de los galenos. En el año 23 a.C. el emperador Augusto, durante las Guerras Cántabras, sufrió una enfermedad de origen hepático, que le obligó a retirarse a la ciudad de *Tarraco* para tratar de recuperar la salud. A su llegada fue atendido por el médico Antonio Musa, quien le aplicó una terapia basada en los baños con la que consiguió su completa curación:

“Durante su vida padeció varias enfermedades graves y peligrosas. Especialmente después de la sumisión de los cántabros padeció una afección hepática y perdió toda esperanza de curación. Por consejo de Antonio Musa siguió entonces el atrevido método de los contrarios: nada habían conseguido los fomentos calientes, y recurrió a los fríos, con los que sanó.”

Suetonio, *Vida de Augusto*, LXXXI.

Augusto, sumamente agradecido tras haber conseguido recuperar la salud, decidió nombrar *eques* a Musa y ordenó que su estatua fuese colocada en el templo de Esculapio,

donde recibiría honores en compañía del dios de la medicina (Monteagudo García, 2000:92):

“Por suscripción se elevó una estatua, cerca de la de Esculapio, a su médico Antonio Musa, que le había curado de una enfermedad peligrosa.”

Suetonio, *Vida de Augusto*, LIX.

El prestigio obtenido por esta curación y el agradecimiento imperial otorgado a Musa ocasionaron un cambio en la situación social de los médicos. De hecho, a partir de este momento, el control público de la medicina, su enseñanza, la existencia de médicos oficiales en colonias y municipios, la sanidad militar o incluso la actuación de los médicos de los gladiadores comenzaron a cobrar una gran importancia, encargándose las diferentes ciudades de su control (Gozalbes Cravioto y García García, 2009/10:331). Sin embargo, pese a ello siguieron existiendo variadas condiciones socio-económicas y jurídicas, además de diferentes remuneraciones, para los profesionales sanitarios, pero no cabe duda de que tras la actuación de Musa se mejoró el estatus social de la gran mayoría de estos (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018).

En época altoimperial se produjo, por tanto, un cierto ascenso social de los médicos por los motivos previamente ya citados. Además, tenemos que añadir que en este periodo fue habitual encontrar este tipo de oficios al servicio de la familia imperial, cuidando y protegiendo a sus miembros, un hecho que contribuyó también a la mejora de sus condiciones sociales. Normalmente, este servicio sanitario a la familia imperial, estaba integrado por un médico principal y su equipo, que se encargaban de velar, de manera permanente, de la salud de todos los que componían la casa del Emperador (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018). Asimismo, muchos médicos en busca de ascenso social, procuraban entrar al servicio de importantes familias de la sociedad romana (e hispanorromana), trasladándose, como ya hemos dicho, a las grandes ciudades donde la clientela era mayor, aumentando sus posibilidades de éxito. Un caso significativo en *Hispania* era, por ejemplo, la ciudad de *Augusta Emerita*, la cual como capital provincial ejercía un papel crucial como centro médico, acogiendo a más profesionales de la medicina que el resto de las urbes de la península (Guerra y Henriques Dos Reis, 2018). A *Augusta Emerita* parece que le siguió en importancia la ciudad de *Gades*, convirtiéndose ambas en los referentes urbanos de la medicina hispanorromana.

Asimismo, durante este periodo se desarrollaron un cierto tipo de políticas de higiene, que contribuyeron en los cambios de estatus social de los galenos. Por ejemplo, la mayor parte de las curias municipales promovieron de forma activa la estancia de médicos en sus ciudades ofreciéndoles contratos de carácter público, vigilando de esta manera la salud de sus habitantes a través de un servicio sanitario permanente (Alonso Alonso 2014:33). Sin embargo, y pese a todas estas consideraciones, era bastante inusual encontrar a profesionales de la medicina como receptores de honras públicas. Entre ellas, y siempre dentro de *Hispania*, podemos citar el epígrafe encontrado en la ciudad de *Emerita Augusta*, en la que un tal *Nothus* agradece a su maestro todas las enseñanzas que este le había transmitido, por lo que ensalzaba su memoria en el monumento en el que se encontraba dicha inscripción (Alonso Alonso, 2011a:86).

Además, según fue avanzando la historia del Imperio, vemos como los médicos adquirieron una mayor consideración jurídica, que no tuvo por qué acarrear una mejora socioeconómica en algunas situaciones (Lasheras González, 2017:17). Desde el siglo III d.C. por parte de los poderes estatales se produjo una intencionada institucionalización de los profesionales de la medicina, surgiendo de forma más clara una asistencia de carácter público (Lasheras González, 2017:16):

“Estableció un salario para los retóricos, gramáticos, médicos, arúspices, astrólogos, ingenieros y arquitectos, instituyó auditorios y ordenó que se les confiara como discípulos a los hijos de ciudadanos pobres, con tal de que fueran de condición libre, pero con las correspondientes raciones alimenticias”

Historia Augusta. Alex. 44, 4

Durante la Antigüedad tardía, en cambio, los médicos no solo gozaron de un salario fijo, sino que también disfrutaron de diversos privilegios y exenciones fiscales, las cuales se estipularon por el enorme servicio que proporcionaban a la ciudadanía (Lasheras González, 2017:18):

“Como confirmación de los beneficios otorgados previamente por los divinos emperadores, ordenamos que los médicos y los profesores de erudición, así como sus esposas e hijos, queden libres del desempeño de todas las funciones y de todas las obligaciones públicas. No deben estar sujetos al servicio militar, ni recibir huéspedes,

ni realizar ningún servicio público, de modo que puedan instruir a muchos con mayor facilidad en los estudios liberales y las artes antes mencionadas.”

Código Teodosiano, 13, 3, 3.

Hemos comprobado cómo, a lo largo de la historia de Roma, los médicos fueron variando su posición social y jurídica, relacionado en muchos casos con el éxito terapéutico de su actividad. Sin embargo, no debemos olvidar cómo la acción curativa del médico hispanorromano Antonio Musa contribuyó, de alguna forma, en la mejora de la situación socio-económica de un grupo bastante considerable de galenos.

5. CONCLUSIONES

A modo de breves conclusiones, podemos comenzar afirmando el hecho de que la medicina hispanorromana comenzó su desarrollo tras la llegada de las primeras tropas a la Península Ibérica, las cuales propiciaron el asentamiento de un cierto número de profesionales sanitarios vinculados directamente a la presencia militar. Con la llegada de estos hombres dio comienzo la medicina científica y racional en los diversos territorios de *Hispania*. La medicina hispanorromana alcanzó un gran desarrollo con el devenir del Imperio, llegando a ser tan importante que, incluso, hay constancia de que pervivió en la península tras producirse las invasiones germánicas.

Unidos a estos profesionales sanitarios, existieron, asimismo, un cierto número de mujeres dentro del ámbito médico de las provincias hispanas. Como ocurría en el resto de los territorios romanos, gran parte de ellas ejercieron como *obstetrices*, esto es, como comadronas encargadas de velar por la salud y el bienestar de las embarazadas y las parturientas, aunque las fuentes nos hablan de la existencia de las denominadas *medicae* e *iatromae*. Aunque las funciones de ambas no parecen tan claras como las de las *obstetrices*, sí que existe cierto consenso en considerarlas como mujeres con una clara formación sanitaria que trataban las enfermedades de todos aquellos que acudían a pedir su ayuda, a la manera de sus colegas masculinos.

Igualmente interesante a lo largo de estas líneas ha sido el breve acercamiento que hemos realizado a la cirugía hispanorromana. Las prácticas quirúrgicas supusieron la

mayor parte de las especializaciones médicas surgidas en *Hispania*, de las que tenemos amplios testimonios gracias al instrumental aparecido como ajuar funerario en determinadas tumbas. Asimismo, además de mostrarnos el alto grado de desarrollo que alcanzó la cirugía, estos instrumentos nos hablan de la gran importancia que dieron estos profesionales a su trabajo, de tal forma que, en diversas ocasiones, eran enterrados acompañados de algunos de estos objetos evidenciando así su estatus de médico incluso en un mundo de ultratumba.

En último lugar, podemos decir que, aunque en un primer momento los médicos romanos eran, en su mayoría, esclavos y libertos de origen griego, con el paso del tiempo fueron mejorando su estatus socio-económico y jurídico. Fue, sin lugar a dudas, un proceso sumamente gradual en el que los éxitos de algunos galenos (como el estudiado Antonio Musa, entre muchos otros) y la importancia de su misión se convirtieron en las claves que permitieron estos cambios. A partir del siglo II d.C. vemos cómo gozaban de exenciones fiscales y ciertos privilegios, además de ocupar cargos municipales destinados a velar por el bienestar de la población, lo que nos confirma la gran importancia que los romanos dieron finalmente a la medicina, no solo en *Hispania* sino en todo el Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ALONSO, M.A.:

- (2011a): “Los *medici* en la epigrafía de la *Hispania* romana”, *Veleia*, 28, pp. 83-107.
- (2011b): “*Medicae* y *obstetrices* en la epigrafía latina del Imperio Romano. Apuntes en torno a un análisis comparativo”, *Classica et Cristiana*, 6/2, pp. 267-296.
- (2014): “Fuentes literarias y epigráficas para el estudio de los *valetudinaria* urbanos en el mundo romano”, *Classica et Christiana*, 9/1, pp. 11-34.
- (2015): “Mujeres y praxis médica en el África romana: representación epigráfica y definición de competencias”, *L’Africa Romana*, pp. 1501-1509.

BARRAGÁN NIETO, J.P. (2009): “El espacio de la mujer en la medicina romana”, *Espaços e Paisagens. Antiguidade Clássica e Heranças Contemporâneas*, volumen 1, pp. 83-88.

BLANCO CORONADO, F.R.; PERAL PACHECO, D. (2005): “Las pinzas quirúrgicas del instrumental médico de *Augusta Emerita*”, *Centro de Estudios Extremeños*, pp. 45-78.

BOROBIA MELENDO, E.L. (1988): “*Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*”, Editorial Numancia, Madrid.

CASSANI, J.L. (1949): “La medicina romana en España y su enseñanza”, *Cuadernos de Historia de España*, XII, pp. 51-69.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997): “Los baños y la curación de Octavio Augusto en *Tarraco*”, *Termalismo Antiguo*, Madrid, pp. 241-245.

GOZALBES CRAVIOTO, E.; GARCÍA GARCÍA, I. (2009/10): “En torno a la medicina romana”, *Hispania Antiqua*, XXXIII-XXXIV, pp. 323-336.

GUERRA, A.; HENRIQUES DOS REIS, S. (2018): “Ser médico e aprender medicina na Lusitânia romana”, *Cuadernos de Arqueología*, Universidad de Navarra, 26.

LARA NAVA, M.D. (2006): “Praxis y reflexión del médico antiguo”, *Estudios Clásicos*, tomo 48, número 129, pp. 11-34.

LASHERAS GONZÁLEZ, A. (2017): “La medicina en la Antigüedad Tardía: una aproximación a partir de las fuentes escritas”, *Ars Medica. La medicina romana en l'època romana*, Tarragona, pp. 11-39.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1995): “*La medicina en la Antigüedad*”, *Cuadernos de Historia* 16.

MARTÍN RUIZ, J.A.; GARCÍA CARRETERO J.R. (2013): “Instrumental médico de época romana procedente de Carmona conservado en el museo municipal de Pizarra (Málaga)”, *Ligustinus*, número 2, pp. 15-24.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2003): “Los dioses médicos y el culto a la salud en herbarios romanos. Pseudo-Musa y Pseudo-Apuleyo”, *Antig. Crist.*, Murcia, pp. 67-75.

MONTEAGUDO GARCÍA, L. (2000): “La cirugía en el Imperio Romano”, *Anuario Brigantino*, número 23, pp. 85-150.

ORO FERNÁNDEZ, E. (1993): “La terapéutica a través de las aguas sulfurosas en la *Hispania romana*”, *Actas II Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, octubre de 1993, pp. 55-61.

PÉREZ CAMBRODÍ, J.; ALZAMORA-RODRIGUEZ, A. (2011): “Epigrafía funeraria oftalmológica en la *Hispania romana*”, *Studium Ophthalmologicum*, vol. XXIX, número 4, Anexos.

PÉREZ CAMBRODÍ, J.; ALZAMORA-RODRIGUEZ, A. (2012): “Los sellos de colirio en el Imperio Romano”, *Studium Ophthalmologicum*, vol. XXX, número 1, Anexos.

REAL TORRES, C. (1994): “El vino como ingrediente de las recetas médicas en los agrónomos latinos: Catón, Varrón, Columela y Paladio”, *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, pp. 275-279.

RÉMY, B.; FAURE, P. (2010): “*Les médecins dans l’Occident romain*”, Ausonius Editions (Scripta Antiqua 27), Bordeaux.

SANABRIA ESCUDERO, M. (1964): “La medicina emeritense en las épocas romana y visigoda”, *Revista de Estudios Extremeños*, XX, pp. 63-64.

SANTAPAN, M.C. (2003): “Instrumental médico-quirúrgico de Segóbriga (Saelices-Cuenca). Hallazgos de las campañas de excavación 1999-2002”, *Bolskan*, número 20, pp. 287-295.

LE CORNA DI CONSACRAZIONE SUI SIGILLI A CRETA

Horns of Consecration on seals in Crete

Elena Peri

MA student

University of Pisa

elena.peri2210@yahoo.it

ABSTRACT

(IT) Le corna di consacrazione sono un simbolo che compare frequentemente nella cultura minoica, sia illustrate che *in corpore*. Le spiegazioni date di questo oggetto sono diverse, e molti sono gli studiosi che hanno deciso di dedicarsi a questo studio; ad oggi non abbiamo ancora una interpretazione definitiva.

Il presente articolo prende in esame le corna di consacrazione sui sigilli a Creta dal periodo prepalaziale al periodo palaziale finale; i dati utilizzati sui sigilli sono prevalentemente presi dal *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel* (CMS).

Scopo di questo studio è quello di cercare di individuare una tendenza generale nelle associazioni tra le corna di consacrazione e gli oggetti illustrati sui sigilli; lo studio iconografico è stato arricchito, quando possibile, confrontando i sigilli con affreschi e reperti archeologici provenienti dal mondo egeo.

PAROLE CHIAVE: Corna di consacrazione, sigilli, Creta, religione minoica, Evans, palazzo.

ABSTRACT

The Horns of Consecration are a recurring symbol in Minoan culture, both illustrated and *in corpore*.

Explanations given to those objects are several, and lot academics applied themselves to this study; today we do not have a definitive solution to the problem.

The present study is focused on the representation of Horns of Consecration on seals in Crete from Pre-Palatial period to Final Palace period; data observed on seals are mainly taken from *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel* (CMS).

The goal of this study is try to find a general trend in the associations between the Horns of Consecration and other illustrated objects on seals; the iconographic study has been increased, when

possible, comparing seals to frescoes from Aegean world, and to archaeological finds as well.

KEY WORDS: Horns of consecration, seals, Crete, Minoan religion, Evans, palace.

1. INTRODUZIONE

Le corna di consacrazione sono un simbolo che ha avuto molta fortuna nel mondo minoico e non solo. Dal momento in cui Evans le ha “scoperte” si è notata la loro presenza in svariati supporti.

Gli elementi che abbiamo a disposizione per questo studio sono i sigilli, gli affreschi e le corna di consacrazione *in corpore*. Attraverso lo studio di questi elementi, sia presi singolarmente, che, in seguito, confrontati, è possibile trarre diverse informazioni.

Ad oggi le domande sono ancora molte, non abbiamo le conoscenze sufficienti per dare un’interpretazione univoca del loro significato e della loro funzione, ma appare verosimile il loro coinvolgimento nella sfera rituale e culturale del mondo minoico.

Nel presente articolo si prendono in considerazione solo i sigilli provenienti da Creta, facendo riferimento, quando possibile, agli affreschi. I limiti di questo studio sono legati al fatto che viene adottato un approccio esclusivamente iconografico; sfortunatamente la mancanza di una traduzione per quanto riguarda la Lineare A non permette di fare confronti testuali e di avere informazioni che l’archeologia non può dare. Al contrario la fortuna dello studio iconografico è quella di avere delle raffigurazioni cristallizzate di un determinato evento o di un dato fatto che possono essere studiate in tutte le loro componenti.

Il periodo cronologico che ci interessa va dal periodo neopalaziale al palaziale finale, con brevi sporadiche manifestazioni nel periodo prepalaziale e protopalaziale.

Periodo prepalaziale

AM I 3650-3000 a.C.

AM II 2900-2300 a.C.

AMIII 2300-2160 a.C.

MMIA 2160-1900 a.C.

Periodo protopalaziale

MMIB 1900-1800 a.C.

MMII 1800-1700 a.C.

Periodo neopalaziale

MMIIIA 1700-1640 a.C.

MMIIIB 1640-1600 a.C.

TMIA 1600-1480 a.C.

TMIB 1480-1425 a.C.

Periodo palaziale finale

TMIIA 1425-1390 a.C.

TMIIIA1 1390-1370 a.C.

TMIIIA2 1370-1340 a.C.

TMIIIB 1340-1190 a.C.

TMIIIC 1190-1170 a.C.

I sigilli sono oggetti di piccole dimensioni in diversi materiali che presentano una o più superfici lavorate. L'origine è da collocare nel Vicino Oriente ma a Creta fanno la loro comparsa a partire dal AMI (Crowley, 2003: 2).

I materiali con i quali sono stati realizzati sono diversi; in un primo momento i materiali più utilizzati risultano essere le pietre morbide reperibili localmente come la steatite e la clorite, con la realizzazione anche di sigilli in osso e in avorio. Successivamente le pietre morbide lasciano spazio a pietre dure semi-preziose (come l'agata, il diaspro rosso, il cristallo di rocca e la cornalina), e ai metalli per la realizzazione di anelli-sigillo di discrete dimensioni e maggiore valore.

Le forme, così come i materiali, cambiano nel tempo. Si parte da forme a disco e a cono, fino ad arrivare a sigilli dalla forma lenticolare, amigdaloidi e cilindrica.

L'utilizzo dei sigilli è prevalentemente a carattere amministrativo; si imprimeva una superficie in argilla con la faccia decorata del sigillo al fine di ottenere una cretula o un nodulo; secondo una pratica che era connessa a questioni burocratiche ed economiche (Ferioli, Fiandra, 1989: 41-53; Fiandra, 2006: 65-71).

Oltre ad avere una funzione pratica i sigilli venivano utilizzati anche come gioielli; ciò sembra essere confermato non solo dalla presenza di forature, che consentivano il passaggio di una cordicella, ma anche dalle scene presenti in alcuni affreschi in cui figure maschili e figure femminili indossano sigilli colorati legati alla vita (Younger, 1992: 172-3; Krzyszkowska, 2005: 154).

Fondamentale strumento per lo studio dei sigilli nel mondo egeo, e utilizzato ampiamente per questo studio, è il *Corpus der minoischen und mykenischen Siegel* (abbreviato in CMS) organizzato in 25 parti che vengono convenzionalmente indicate con una sequenza di numeri romani e numeri arabi.

2. LE CORNA DI CONSACRAZIONE

2.1. Le interpretazioni

"[...]the horns of consecration [...] is a kind of impost or base terminating at the two ends in two horn-like excrescences. At times these terminations have the appearance of being actually horns of oxen [...]" (Evans, 1901: 135).

Fu con queste parole che Evans definì per la prima volta le corna di consacrazione quando tentò di descrivere un oggetto raffigurato su un vaso miceneo. L'immediato collegamento visivo fu quello con delle corna bovine, ma successivamente fece un confronto fra le corna di consacrazione ed un oggetto raffigurato su una stele ritrovata a Tayma nel Nord dell'Arabia; su questa stele, dedicata al dio Salm, vi era raffigurato un individuo di sesso maschile con le braccia sollevate verso un altare sormontato da oggetto molto simile a delle corna bovine e ad un bucranio (Evans, 1901: 137; Perrot-Chipiez, 1887: fig. 206)¹²¹.

Da Evans in poi le interpretazioni che si sono date di questo oggetto sono state diverse: se un certo numero di accademici ha studiato questo simbolo ponendosi in continuità con Evans (Dietrich, 1974; D'Agata, 1992), altri hanno avanzato differenti spiegazioni. In particolare l'alternativa più fortunata delle corna bovine sembra essere

¹²¹ In realtà Evans propose un'analogia anche con la cultura ebraica e la pratica delle "corna dell'altare" citata dai testi sacri (Esodo 27, 1-2) in cui si fa riferimento all'aspersione di sangue sopra corna di legno rivestite in bronzo (Levitico, 4, 7).

quella proposta inizialmente da Newberry, il quale ha confrontato le corna di consacrazione con il geroglifico egizio della “montagna” o “collina” (Newberry, 1908: 24-29). Si ricollega al mondo egizio anche la teoria di Powell, il quale associa più facilmente le corna di consacrazione all’ideogramma dell’orizzonte (Powell, 1977: 72-73). Ed è, infine, Mac Gillivray che, associando le corna di consacrazione alla raffigurazione di due colline (“*twin peaks*” come sono da lui definite), individua un simbolismo collegato direttamente con il sole (Mac Gillivray, 2000: 129; 2004: 331-332).

Interpretazione distante da quelle fin ora riportate è quella di Diamant e Rutter, i quali individuano i confronti delle corna minoiche direttamente nel Vicino Oriente con una serie di supporti utilizzati per porre ceramiche sul fuoco¹²² (Diamant, Rutter, 1969: 147, 174-175).

Ancora oggi non siamo in grado di dare un’interpretazione univoca di tale oggetto e, come disse Nilsson, “*What the origin of the horns of consecration is must remain uncertain, but their use and significance in the cult is well established*” (Nilsson, 1950: 190).

2.2. La loro storia sull’isola

Concentrandosi prevalentemente su Creta, dove le raffigurazioni di questo oggetto sono più frequenti, è possibile delineare la presenza continua delle corna di consacrazione sin dal prepalaziale.

A questo periodo, precisamente all’ AMI, appartiene un modellino in terracotta rinvenuto sull’isoletta di Mochlos interpretato come il primo esempio di corna di consacrazione fino ad ora ritrovato; si tratta anche dell’unico esempio di questo oggetto appartenente ad un periodo così antico. Nel periodo direttamente successivo, ossia nel MM, le corna di consacrazione, nonostante non siano molto comuni, sono prevalentemente attestate in dimensioni miniaturistiche e come *appliqué* su frammenti di ceramica (Gesell, 1985: 16-17, 143 Chart III).

¹²² Nonostante quest’ipotesi sia nettamente diversa dalle altre, e sembri meno vicina all’ideologia religiosa che generalmente permea le corna di consacrazione, non mancano esempi di sigilli in cui questo oggetto viene effettivamente utilizzato come supporto per la collocazione di anfore o brocche (si veda CMS VII, 065b e Evans, 1935: 451, fig. 376b).

È solo a partire dal periodo Neopalaziale che le corna di consacrazione conoscono una più ampia diffusione; di questa fase sono diversi i depositi in cui sono state ritrovate corna di consacrazione di grandi dimensioni probabilmente situate sulle facciate di edifici¹²³ (D'Agata, 1999: 249-252). Inoltre cominciano a comparire anche in connessione con *Pillar Crypts*, bacini lustrali e santuari domestici (Gesell, 1985: 35).

È da questo momento, inoltre, che le corna di consacrazione cominciano ad essere raffigurate sia sugli affreschi che sui sigilli in maniera più significativa.

Nella fase finale dei palazzi le corna di consacrazione sono principalmente di dimensioni miniaturistiche ma continua, se pur in forma minore, la tradizione degli affreschi e delle *appliqué* generalmente in associazione alle statue delle divinità con le braccia alzate (Gesell, 1985: 253-254).

Nel TMIIA2 compaiono le prime corna in argilla dipinte; questa categoria, attestata a Cnosso e Aghia Triada, è caratterizzata da una protuberanza cava al centro probabilmente utilizzata per l'inserimento di doppie asce (D'Agata, 1999: 86-99).

3. I SIGILLI

3.1 Periodo protopalaziale

I primi esemplari di sigilli sui quali compaiono le corna di consacrazione sono solo tre, sono databili al MMII e provengono da Malia (Anastasiadou, 2011a: 56-57). Questi sigilli appartengono ad una categoria tipica del periodo protopalaziale, ossia i sigilli prismatici. Questi furono divisi da Evans in due categorie su base iconografica: una caratterizzata da decorazioni pittografiche, in cui comparirebbero le rappresentazioni stilizzate dei proprietari insieme ad altri elementi che ne identificano il mestiere, e una categoria in cui sono presenti dei geroglifici (Evans, 1909: 130-144). Le corna di consacrazione appaiono su questi oggetti sotto forma di geroglifici; la loro presenza è significativa perché ci permette di provare la loro comparsa nella glittica già a partire dal periodo protopalaziale¹²⁴.

¹²³ Anche se le corna di consacrazione monumentali sembrano essere limitate a Cnosso e al santuario di Jouktas.

¹²⁴ Si veda Anastasiadou 2011b: 233, Plate 62, e CMS VI, 87c.



Fig. 1. Sigillo geroglifico in steatite da Malia, MMII.
(Chapouthier, 1946: 78, fig. 1c).

La figura 1 mostra uno dei tre sigilli in cui compaiono le corna di consacrazione appartenente a questo periodo; si tratta di un esempio particolarmente significativo per il fatto che una brocca è raffigurata al centro di questo oggetto secondo uno schema che troveremo frequentemente nella glittica fino al periodo palaziale finale.

3.2 Periodo neopalaziale

Il neopalaziale è un periodo significativo per la glittica; cominciano ad essere realizzati sigilli in pietre semi-preziose e assumono la caratteristica forma lenticolare e amigdaloidale.

Sigilli “talismanici”

In questo periodo emerge anche la produzione di una classe di sigilli definiti “talismanici” caratterizzati da una produzione standardizzata e fortemente schematizzata (Evans, 1921: 672-674; Boardman, 1970: 42-46). Le immagini sono tendenzialmente lineari e poco accurate, prevalentemente relative al mondo rituale, ma comprendo anche motivi vegetali e marini (Krzyszkowska, 2005: 134-137).

Le differenze stilistiche non sono da attribuire al livello artigianale dell'incisore poichè abbiamo esempi in cui convivono, sullo stesso sigillo, rappresentazioni schematiche con rappresentazioni naturalistiche; si può quindi affermare che si trattava di una tecnica ben precisa e voluta che probabilmente doveva rispondere a precise necessità.

A fronte dei numerosi ritrovamenti di sigilli talismanici, e a scarsi ritrovamenti di cretule, si è voluto inizialmente attribuire a questi sigilli una funzione rituale e “magica”

(da qui il nome “talismanici”); in realtà non abbiamo dati a nostra disposizione per riuscire ad affermare con certezza quale fosse il loro utilizzo.

Attualmente la funzione “magica” degli oggetti sembra essere rifiutata da parte degli studiosi: “*If ambiguity there be, it lies in our own inability to read the motifs, not in the eyes of the Minoans*” (Krzyszkowska, 2005: 137, nota 38).

Questo tipo di sigilli tende ad essere piuttosto ripetitivo per quanto riguarda gli oggetti raffigurati: rami e palme compaiono nella maggior parte dei sigilli e ripetuta è la loro associazione ad anfore e brocche. In due casi le corna di consacrazione sono associate al cosiddetto “*rustic shrine*”¹²⁵. Gli elementi aggiuntivi ad alcune corna di consacrazione sono costituiti dalla decorazione a reticolo o a linee oblique.

Anelli-sigillo

Questa categoria è una delle più significative in questa fase. Si tratta di anelli ovoidali in metallo prezioso, come l’oro e l’argento, con una faccia lavorata a martellatura e rifinita a scalpello. Data la preziosità di questi oggetti sono spesso soggetti a furti da parte dei tombaroli, per tanto la maggior parte delle informazioni che noi conosciamo al riguardo deriva dal rinvenimento di cretule.

Il tipo di materiale e il tipo di lavorazione permettevano sia una maggior resa di dettagli sia la realizzazione di scene più complesse; di conseguenza questi sigilli risultano particolarmente importanti per la nostra indagine dal momento che possiamo prendere in esame scene religiose elaborate che consentono lo studio delle corna di consacrazione nell'ambito di contesti più ampi.

In questi sigilli le corna di consacrazione vengono generalmente associate almeno ad una figura umana che, nella maggioranza dei casi, è di sesso femminile. Nei sigilli in cui compare una coppia di individui di sesso opposto si identifica una scena di epifania in cui la dea si manifesta ad un adorante o ad un sacerdote.

¹²⁵ Con il termine “*rustic shrine*” Evans fece riferimento ad alcuni oggetti presenti sui sigilli talismanici in cui si può individuare un edificio con colonne e tetto a punta; (Evans, 1921: 674- 675). Nilsson è scettico sull'identificazione di “santuari” (Nilsson, 1950: 274).

Nei sigilli di questo periodo le corna di consacrazione vengono quasi esclusivamente raffigurate al di sopra di edifici, ad eccezione di un unico caso in cui vengono raffigurate come base di appoggio di un'anfora¹²⁶.

Altari ed elementi vegetali, così come gli animali, non sono molto frequenti in questo periodo. Generalmente nelle scene non compaiono altri oggetti, se non due casi in cui sono presenti bastoni in mano a divinità sia maschili che femminili.

3.3 Periodo palaziale finale

I sigilli vanno incontro ad una riduzione per quanto riguarda l'utilizzo delle pietre e una riduzione per quanto riguarda le forme che in questa fase sono prevalentemente "a cuscino". Qui gli anelli-sigillo diventano sempre più grandi e presentano raffigurazione complesse.

Per quanto riguarda la raffigurazione di corna di consacrazione si assiste, in questo periodo, ad un cambio di tendenza; si osservano, infatti, questi oggetti prevalentemente raffigurati in associazione ad oggetti intimamente legati alla sfera cultuale. La presenza degli edifici è drasticamente ridotta, così come la presenza di figure umane.

In generale si può dedurre che nel periodo palaziale finale è presente un'astrazione, una sorta di metonimia figurativa in cui con pochi significativi oggetti si vuole alludere ad un complesso più ampio. Noi, ovviamente non sappiamo quale fosse il preciso significato di queste raffigurazioni, ma se nel periodo neopalaziale la tendenza è quella di raffigurare scene narrative fortemente caratterizzate da numerosi elementi, qui si preferisce, invece, riportare solo pochi oggetti. Non si riesce a dedurre una costante dal momento che le raffigurazioni sono molto varie, tuttavia l'elemento più presente sembra essere un contenitore (vaso, brocchetta e anche una conchiglia).

4. CONSIDERAZIONI

Lo studio iconografico della glittica permette di ottenere importanti informazioni nella comprensione della religione minoica.

¹²⁶ Si veda Evans, 1935: 451, fig. 376b.

Per quanto riguarda le corna di consacrazione è possibile distinguere due tipologie di rappresentazioni: da una parte abbiamo una serie di sigilli in cui le corna di consacrazione vengono raffigurate nell'ambito di una ampia scena narrativa – talvolta seguendo schemi già noti negli affreschi –, e, dall'altra, una serie di sigilli in cui le corna

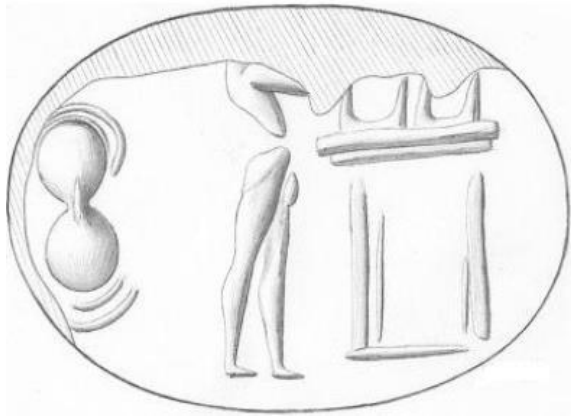


Fig. 2. Anello- sigillo palaziale finale da Cnosso. TMI-II. (CMSII8, 272).

vengono rappresentate singolarmente, estrapolate da contesti architettonici e associate ad altri oggetti simbolici.

Scene a carattere narrativo

Nel caso dei sigilli a carattere narrativo le corna di consacrazione vengono raffigurate o a coronamento di edifici, oppure posizionate sopra ad altari.

L'associazione con edifici rappresenta la soluzione più frequente, ma le scene raffigurate sono di diversa natura; in particolare si distinguono scene di adorazioni, scene rituali e scene di epifania.

Le scene di adorazioni sono state identificate sulla base di due elementi, ossia dalla presenza di figure umane ritratte dell'atto di sollevare le braccia verso l'alto, e dalla presenza di un edificio di piccole dimensioni sormontato da corna di consacrazione (si veda figura 2). Data la semplificazione delle raffigurazioni e dalla mancanza di un contesto ambientale non è purtroppo possibile pervenire alla localizzazione degli edifici (Rutkoswki, 1986: 99).

Le scene rituali, invece, si distinguono per la presenza di una maggiore varietà di elementi. Abbastanza frequente risulta essere la presenza di un elemento vegetale; l'albero, all'interno di una scena religiosa, rappresenta un elemento importante per la comprensione dell'insieme; appare spesso associato a divinità e a figure sacerdotali (Marinatos, 1989: 127-143) ma significativa, per noi, è la sua presenza sulla sommità di edifici sacri in associazione alle corna di consacrazione. Nella figura 3 è riportato un sigillo che presenta un ottimo esempio di scena rituale alla presenza di un edificio con corna di consacrazione e un albero. La figura femminile è qui ritratta in una gestualità associata alla danza attraverso un confronto fatto con un affresco proveniente da Haghia Triada del TMII-TMIIIA1 dove sono presenti numerose danzatrici ma, al posto di un albero, sono presenti diversi pilastri con motivi vegetali (Militello, 1998: 142-148, 309-

320; Immerwahr 1990: 181; Kontorli-Papadopoulou 1996: 51 cat. N 39). In altri sigilli la danza a carattere rituale è associata alla presenza di alberi e/o di corna di consacrazione¹²⁷, ma la presenza di alberi in ambito cultuale è ampiamente affermata anche da affreschi a grande valore simbolico come quello presente nella Xeste 3 di Thera, ad Akrotiri (Figura 4) e quello raffigurato sul sarcofago in calcare di Haghia Triada.



Fig. 4. Anello-sigillo neopalaziale in metallo, da Chania. TMI (Rutkoswi 1981, fig. 2.13).



Fig. 3. Affresco del registro inferiore, muro est, Xeste 3 di Thera, Akrotiri (Marinatos 2015: 157).

¹²⁷ Si veda, ad esempio, il sigillo CMS VS1A, 178, e il modellino in terracotta di danza circolare dalle tombe di Kamilari,

Altre scene a carattere rituale riguardano atti di offerta nei confronti della divinità, come in un anello- sigillo da Cnosso del TMI in cui sono raffigurate due figure femminili con i seni scoperti al cospetto di una figura femminile di grandi dimensioni, verosimilmente una divinità, seduta sopra ad un podio sormontato da corna di consacrazione (Warren, 1986: 32). Le due figure in piedi offrono un'anfora e un oggetto allungato che potrebbe essere interpretato come un rython¹²⁸. Questo sigillo è stato messo a confronto con l'affresco situato nel registro superiore del muro nord nella Xeste 3 di Thera; qui una figura femminile, abbigliata come le donne osservate sul sigillo, e una scimmia sono raffigurate nell'atto di offrire un cesto ad una figura femminile seduta su un podio¹²⁹.

Le scene di epifania risultano essere le più articolate e complesse perché le cerimonie possono essere raffigurate in diversi modi. L'epifania è un evento che può riguardare sia divinità maschili che divinità

femminili; solitamente la venuta del dio avviene alla presenza di figure umane o di animali e si manifesta in un luogo sacro – come è intuibile dalla presenza di corna di consacrazione.

Come negli altri casi anche cercare di definire la località dove l'epifania avveniva risulta complicato. La differenza che, però, emerge dall'osservazione dei sigilli è che gli edifici presenti nelle scene di epifania risultano di diversi tipi soprattutto in confronto a quelli raffigurati nelle scene di adorazione che danno l'impressione di essere più standardizzate.

¹²⁸ Si veda CMS II8, 268.

¹²⁹ Anche se in questo caso non sono presenti le corna di consacrazione ricordiamo che l'affresco è inserito all'interno del complesso programma figurativo della Xeste 3 dove sono presenti le corna di consacrazione osservate in figura 4.



Fig. 5 *Master Impression*, anello-sigillo da Chania, TMI. (CMS VS1A, 142).

Un caso eccezionale è rappresentato dall'anello-sigillo di Chania conosciuto come il *Master Impression* (figura 5) in cui è raffigurato un complesso urbano circondato da alte mura e accessibile tramite due porte lignee; all'interno dell'edificio si susseguono edifici adornati sul tetto da corna di consacrazione e con finestre sulla facciata. Al centro della composizione, sulla parte più elevata della città, si erge una figura maschile dai lunghi capelli rivolta verso sinistra con il braccio destro protratto in avanti a reggere uno scettro; per

l'iconografia riportata è stato identificato come un dio (Marinatos, 1993: 172). La parte inferiore della cretula è caratterizzata da una decorazione a reticolato che suggerisce la presenza di una distesa d'acqua marina. La raffigurazione di questo complesso urbano rappresenta un *unicum* nella glittica; fino a questo momento abbiamo parlato solo di edifici ma in questo sigillo le corna di consacrazione caratterizzano tutta la città, andando a complicarne ulteriormente l'interpretazione.

Generalmente le raffigurazioni di epifanie, nei suoi caratteri principali, sono comuni e piuttosto standardizzate; le divinità possono essere sia maschili che femminili, così come gli adoranti raffigurati. Non è raro che le divinità si manifestino alla presenza di animali seguendo l'iconografia tipica della *πότνια θηρῶν* dal momento che gli stessi animali possono essere considerati come aiutanti delle divinità; in particolare il genio minoico è stato definito "ministro del culto" (Nilsson, 1950: 381).

Di numero inferiore sono i sigilli nei quali sono presenti altari; nella maggior parte dei casi l'associazione è quella altare-ramo/albero- anfora-corna di consacrazione.



Fig. 6 Sigillo lenticolare in cristallo di rocca, dalla grotta di Ida, TMIIIA1 (CMS II3, 007).

La figura 6 mostra un esempio di questo tipo in cui una figura maschile è raffigurata nell'atto reggere una conchiglia in prossimità di un altare sormontato da corna di consacrazione e da rami. Secondo Evans la conchiglia potrebbe essere uno strumento musicale (Evans, 1901: 143), mentre secondo Marinatos e Renfrew si tratterebbe di una conchiglia utilizzata come *rython* (Marinatos, 1993: 199, nota 38; Renfrew, 1985:327). La presenza dei rami non stupisce dal momento che

sono spesso raffigurati in associazione alle corna; questo perché il ramo sembra assumere lo stesso significato dell'albero.

In sintesi: nei sigilli dove compaiono gli altari le scene raffigurate sembra sempre alludere ad un qualche tipo di rituale nel quale le corna di consacrazione svolgono un ruolo "attivo" nella scena (D'Agata, 1999:86-99). È probabile che le corna di consacrazione venissero usate come equipaggiamento rituale, dal momento che la presenza di fori nella base permetteva l'inserimento di oggetti quali rami e doppie asce (Gessel, 1985: 3; Nilsson, 1950: 183-184; Marinatos, 1993: 5).

Non sono, infatti, sconosciuti casi in cui le corna di consacrazione venivano ricoperte di sangue. Un esempio celebre, anche se non di ambito cretese, è l'affresco della Xeste 3 di Akrotiri in cui, nel registro inferiore del muro est, compaiono un paio di corna di consacrazione, macchiate di un liquido rosso, al di sopra della porta di un edificio in tecnica isodoma (Marinatos, 1993: 203-208; Immerwahr, 1990: 59-61; Gessel, 2000: 947-957) (figura 4). Secondo Marinatos un ulteriore esempio può essere rappresentato da un paio di corna di consacrazione in miniatura rinvenute a Festos che presenterebbero tracce di pittura rossa che alluderebbero alla presenza di sangue (Marinatos, 1986: 29).

Corna di consacrazione con oggetti vari

Esistono, però, anche sigilli sui quali le corna di consacrazione singole sono raffigurate insieme ad oggetti intimamente legati alla sfera culturale; all'interno di questa categoria rientrano tutti i sigilli talismanici.

Gli oggetti che più spesso è possibile trovare raffigurati sono brocchette, e in generale contenitori e vasi libatori, elementi vegetali, come rami, spighe e alberi, e raramente oggetti più particolari, come animali, geni minoici, bucrani e doppie asce.

L'associazione più comune sembra essere quella che prevede la presenza di anfore/brocchette con rami e corna di consacrazione.

Si tratta di elementi che richiamano immediatamente un contesto religioso e rituale; nelle scene raffigurate sui sigilli o sugli affreschi non è difficile individualizzare questi oggetti anche in contesti più ampi ed elaborati. Si può, in definitiva, identificare in questo tipo di raffigurazioni un'estrema sintesi dei culti minoici attraverso gli oggetti simbolo che vengono utilizzati durante i rituali.

Nella figura 7 si osservano due lati dello stesso sigillo; sul lato A è raffigurato un toro trafitto da una lancia, sul lato B è raffigurata una brocchetta per libagioni posizionata al centro di corna di consacrazione; da un lato vi è, quindi, l'oggetto del sacrificio e, dall'altro, l'oggetto utilizzato per l'aspersione del sangue raccolto (Marinatos, 1986: 27-29).

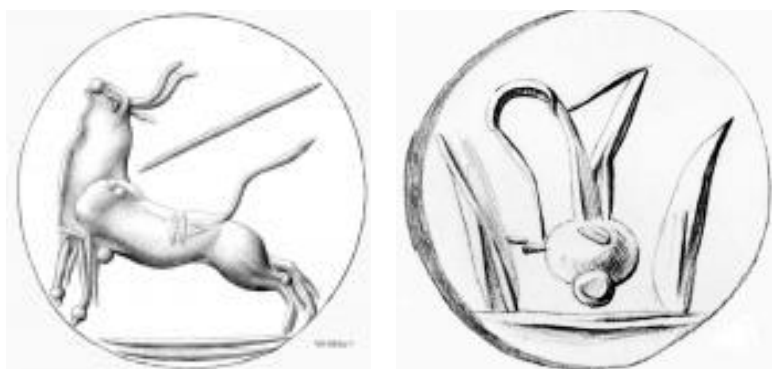


Fig. 7. Lato A e Lato B. Sigillo talismanico da Creta, TMI (CMS VII, 065a-b).

La stessa importanza dovevano avere le anfore che, invece, sono vasi di dimensioni maggiori e sono spesso raffigurate come veri e propri contenitori per i liquidi versati dalle brocchette.

Se consideriamo, quindi, lo spargimento di un liquido – acqua, vino, latte o sangue – come parte del rituale allora è possibile che le raffigurazioni sui sigilli vogliano in qualche modo rappresentare o sottolineare la libagione in quanto momento specifico del culto; la presenza del toro, associata agli strumenti dell'uccisione lancia e doppia ascia è

la *condicio sine qua non* per la libagione: senza toro non c'è sacrificio e senza sacrificio non c'è libagione.

In conclusione l'abbinamento ricorrente sembrerebbe essere quello di corna di consacrazione/vaso/ramo. Si tratta di elementi che richiamano immediatamente un contesto religioso e rituale; nelle scene raffigurate sui sigilli o sugli affreschi non è difficile individualizzare questi oggetti anche in contesti più ampi ed elaborati.

Si può, in definitiva, identificare in questo tipo di raffigurazioni un'estrema sintesi dei culti minoici attraverso gli oggetti simbolo che vengono utilizzati durante i rituali.

5. CONCLUSIONI

Il presente articolo ha avuto lo scopo di illustrare come le corna di consacrazione abbiano avuto un ruolo rilevante all'interno del mondo minoico grazie alla loro numerosa raffigurazione su diversi supporti, qui, in particolare, sui sigilli.

Attraverso lo studio iconografico è stato inoltre possibile identificare una serie di oggetti e di scene associate alle corna di consacrazione che ci consentono di inserirle pienamente all'interno della sfera religiosa.

Nonostante che l'origine e il significato delle corna di consacrazione rimangono ancora per buona parte oscure, diverse scene e diversi oggetti hanno permesso di definire la duplice funzione che le corna di consacrazione dovevano aver assunto:

- oggetti di culto direttamente coinvolti nella scena: lo dimostrano chiaramente le scene analizzate sui sigilli in cui le corna di consacrazione venivano raffigurate in associazione a figure umane e oggetti inanimati quali alberi, rami e vasi libatori. L'insieme di questi elementi permette di identificare le scene come espressioni di rituali della religione minoica in cui le corna di consacrazione erano necessarie allo svolgimento del rito, sia come oggetto utilizzato come supporto per vasi, sia come oggetto di valore simbolico che rappresentava l'animale sacrificato essenziale per lo svolgimento del rituale. I sigilli talismanici, in cui non compaiono figure umane ma solo anfore, brocche e rami, potrebbero rappresentare un'estrema sintesi di ciò che si riteneva necessario per questi rituali.

- *sema* monumentali: prevalentemente collocate sulla sommità di edifici in maniera reiterata sembrano conferire una forte valenza religiosa all'edificio sul quale sono poste. Si tratta di una funzione prevalentemente osservabile attraverso l'iconografia, in particolare negli affreschi monumentali dove vengono raffigurate scene solitamente a carattere religioso o corale svolte in prossimità di edifici o templi sormontati da corna di consacrazione (basti pensare al *Temple Fresco* di Cnosso dove le corna di consacrazione caratterizzano l'edificio posto al centro di una scena gremita di persone (Evans, 1930: 46-57; Nilsson, 1950: 74-6; Kontorli-Papadopoulou, 1996: 41; Immerwahr, 1990: 63-5, 173; Morgan, 2005: 63-64). Un aspetto interessante riguardo a questa funzione riguarda il confronto archeologico: le corna di consacrazione *in corpore* ipoteticamente collocate sui tetti che sono state ritrovate sono piuttosto scarse, ma, a Cnosso in particolare, sono state rinvenute nella zona occidentale del palazzo, proprio dove gli affreschi sembrerebbero suggerire la loro presenza (come, ad esempio, il già citato *Temple Fresco* che sembra raffigurare il tempio tripartito di Cnosso, situato nell'area occidentale del palazzo).

In sintesi sembra che non sia possibile associare le corna di consacrazione ad un rituale o ad un edificio specifico, dato che sono diversi i contesti in cui compaiono questi oggetti.

Infatti le corna di consacrazione sono presenti sia su edifici che generalmente vengono definiti santuari, sia su altari, sia su tempietti.

La valenza religiosa delle corna di consacrazione è talmente forte che la loro presenza è sufficiente a caratterizzare come un luogo sacro il contesto in cui si svolge un'intera scena.

In definitiva l'insieme di questi elementi permette quindi di confermare il duplice valore delle corna di consacrazione, oggetti di importanza essenziale nell'ambito della religione minoica, sia come oggetto di uso culturale che *sema* di notevole significato simbolico.

BIBLIOGRAFIA

ANASTASIADOU, M. (2011a): *The Middle Minoan Three-sided Soft Stone Prism. A Study of Style and Iconography*. Vol 1., Verlag Philipp Von Zabern, Germania.

- (2011b): *The Middle Minoan Three-sided Soft Stone Prism. A Study of Style and Iconography*. Vol 2., Verlag Philipp Von Zabern, Germania.

BANOU, E. (2008): 'Minoan 'Horns of Consecration' Revisited: A Symbol of Sun Worship In Palatial and Post-Palatial Crete', *MAA* 8, vol 1 (2008), pg. 27- 47.

BOARDMAN, J. (1970): *Greek Gems and Finger Rings. Early Bronze Age to Late Classical*, Thames and Hutson Ltd., Londra.

CHAPOUTHIER, F. (1946): 'La glyptique cretoise et la continuite de la civilisation minoenne', *BCH* 70 (1946), pg. 78-90.

CROWLEY, J.L. (2010): 'The Aegean Master of Animals: The Evidence of Seals, Signets and Sealings', in COUNTS, D.B, ARNOLD, B., (a cura di) (2010): *The Master of Animals in Old World Iconography*, Budapest.

- (2013): *The Iconography of Aegean Seals*. Peeters, Leuven- Liege.

D'AGATA, A. (1992): 'Late Minoan Crete and Horns of Consecrations: a Symbol in Action' in LAFFINEUR, R., CROWLEY, J. L (a cura di) (1992): *EIKON, Aegean Bronze Age Iconography: Shaping a Methodology. Proceedings of the 4th International Aegean Conference/4e Rencontre égéenne internationale. University of Tasmania, Hobart, Australia 6- 9 April 1992*, Buteneers, Liege (Belgio).

- (1999): *Haghia Triada II, statuine minoiche e post-minoiche dai vecchi scavi di Haghia Triada*, Padova- Roma.

DIAMANT, S., RUTTER, J. (1969): 'Horned Objects in Anatolia and the Near East and Possible Connexions with the Minoan "Horns of Consecration"', *AnatSt* 19 (1969), 147-177.

DIETRICH, B.C. (1974): *The Origins of Greek Religion*, Walter de Gruyter, Berlino.

DOUMAS, C. (1992): *The Wall Paintings of Thera*, The Thera Foundation, Atene.

DRIESSEN, I. (2004): 'The Central Court of the Palace at Knossos', in CADOGAN, G., HATZAKI, E., VASILAKIS, A. (a cura di) (2004): *Knossos: Palace, City, State*, Technical Print Services Ltd., Nottingham.

EVANS, A.J. (1901): 'The Mycenaean Tree and Pillar Cult', *JHS*, 21 (1901), pg. 91- 206.

- (1909): *Scripta Minoa*, Vol I, Clarendon Press, Oxford.
- (1921): *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, Vol I, MacMillan, Londra
- (1928): *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, Vol II, MacMillan, Londra
- (1930): *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, Vol III, MacMillan, Londra
- (1935): *The Palace of Minos: A Comparative Account of the Successive Stages of the Early Cretan Civilization as Illustrated by the Discoveries at Knossos*, Vol IV, MacMillan, Londra

FERIOLI, P., FIANDRA, E., (1989): 'The Importance of Clay Sealings in the Ancient Administration', in MULLER, W. (a cura di) (1989): *Fragen und Probleme der bronzzeitlichen ägäischen Glyptik: Beiträge zum 3. Internationalen Marburger Siegel-Symposium 5.-7. September 1985*, Gebr. Mann Verlag, Berlino.

FIANDRA, E. (2006): 'Cretule e oggetti sigillati. Strumenti plurifunzionali e interculturali: dall'amministrazione alla *laudatio funebris*', in *AAntHung* 46 (2006) pg. 65-71.

GALANAKIS, K. (2005): *Minoan Glyptic: Typology, Deposits and Iconography. From the Early Minoan period to the Late Minoan IB destruction in Crete*, Alden, Oxford.

GESELL, G.C. (1985): *Town, Palace, and House Cult in Minoan Crete*, Paul Astrom Forlag, Goteborg.

- (2000): 'Blood on the Horns of Consecrations?' in, *The Wall Paintings of Thera. Petros M. Nomikos Conference Centre Thera, Hellas. 30 August – 4 September 1997*, Vol. II, Sherratt, Atene.

HALLAGER, E. (1985): *The Master Impression*, Paul Astrom Forlag, Goteborg.

KENNA, V.E.G. (1960): *Cretan Seals with a Catalogue of the Minoan Gems in the Ashmolean Museum*, Clarendon Press, Oxford.

- (1969): *The Cretan Talismanic Stone in the Late Minoan Age*, Paul Astrom Forlag, Goteborg.

KONTORLI-PAPADOPOULOU, L. (1996): *Aegean Frescoes of Religious Character*, Paul Astrom Forlag, Goteborg.

KRZYSZKOWSKA, O. (2005): *Aegean Seals, an Introduction*. Institute of Classical Studies, Londra

IMMERWAHR, S.A. (1990): *Aegean Painting in the Bronze Age*, The Pennsylvania State University, USA.

LONG, C.R. (1974): *The Ayia Triadha Sarcophagus. A Study of Late Minoan and Mycenaen Funerary Practices and Beliefs*, Paul Astrom Forlag, Goteborg.

MACGILLIVRAY, J.A. (2000): 'The Great Kouros in Cretan art' in MACGILLIVRAY, J.A., DRIESSEN, J.M., SACKET, L.H., *The Palaikastro Kouros: a Minoan Chryselephantine Statuette and its Aegean Bronze Age Context*, The British School at Athens volume n. 6 , Technical Print Services Ltd., Nottingham.

- (2004): 'The Astral Labyrinth at Knossos', in CADOGAN, G., HATZAKI, E., VASILAKIS A., (a cura di) (2004):, *Knossos: Palace, City, State*, The British School at Athens volume 12, Technical Print Services Ltd., Nottingham.
- (2007): 'The stone "horns of consecration", or "twin peaks" ', in MACGILLIVRAY J.A., SACKETT L.H., DRIESSEN J.M., (2007), *Palaikastro. Two Late Minoan Wells*, The British School at Athens Supplementary volume n. 43, Technical Print Services Ltd., Nottingham.

MARINATOS, N. (1986): *Minoan Sacrificial Ritual. Cult Practice and Symbolism*, Dr. Paul Astrom, Goteborg.

- (1989): 'The Tree as a Focus of Ritual Action in Minoan Glyptic Art', in MULLER, W. (a cura di) (1989): *Fragen und Probleme der bronzzeitlichen ägäischen Glyptik: Beiträge zum 3. Internationalen Marburger*
- (1993): *Minoan Religion: Ritual, Image, and Symbol*. University of South Carolina Press, Columbia, S.C.
- (2015): *Akrotiri. Thera and the East Mediterranean*. Milotos Editions, Atene.

MILITELLO, P. (1998): *Haghia Triada I, gli affreschi*, Aldo Ausilio editore, Padova.

MORGAN, L., (1989): 'Ambiguity and Interpretation', in MULLER, W. (a cura di) (1989): *Fragen und Probleme der bronzzeitlichen ägäischen Glyptik: Beiträge zum 3. Internationalen Marburger Siegel- Symposium 5.-7. September 1985*, Gebr. Mann Verlag, Berlino.

- (2005): 'New Discoveries and New Ideas in Aegean Wall Painting', in MORGAN, L., (a cura di), (2005): *Aegean Wall Painting. A Tribute to Mark Cameron*, Remous Ltd., Sherborne.

NEWBERRY, P.E. (1908): 'Two Cults of the Old Kingdom', *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology*, Vol I., 24- 29.

NILSSON, M.P. (1950): *The Minoan-Mycenaen Religion and Its Survival in Greek Religion*, Oxford University Press, Lund, seconda edizione.

PARIBENI, R. (1908): 'Il sarcofago dipinto di Haghia Triada', in *Monumenti Antichi* vol. 19, Accademia nazionale dei Lincei, Roma.

PERROT, G., CHIPIEZ, C., (1887): *Histoire de l'art dans l'antiquité, Tome IV: Judee, Sardaigne, Syrie, Cappadoce*, Librairie Hachette et Cie, Paris.

POWELL, B., (1977): 'The Significance of the so – called horns of consecration', *Kadmos* 16 (1977), 70-82.

RENFREW, C. (1985): *The Archaeology of Cult. The Sanctuary at Phylakopi*, the British School of Archaeology at Athens, Thames and Hudson.

RUTKOWSKI, B., (1973): 'Minoan Sacred Emblems' in *Antichità cretesi. Studi in onore di Doro Levi*, volume I, Università di Catania.

- (1981): *Frühgriechische Kultdarstellungen*, Gebr. Mann Verlag, Berlino.
- (1986): *The Cult Places of the Aegean*, Yale University Press, New Haven and London.

SHAW, W.J. (1978): 'Evidence for the Minoan Tripartite Shrine', *AJA* 82 (1978), 428-448.

TAMVAKI, A. (1989): 'The Human Figure in the Aegean Glyptic of the Late Bronze Age: Some Remarks', in MULLER, W. (a cura di) (1989): *Fragen und Probleme der bronzzeitlichen ägäischen Glyptik: Beiträge zum 3. Internationalen Marburger Siegel-Symposium 5.-7. September 1985*, Gebr. Mann Verlag, Berlino.

WARREN, P. (1973): 'The Beginnings of Minoan Religion' in *Antichità cretesi. Studi in onore di Doro Levi*, volume I, Università di Catania.

WEINGARTEN, J. (2010): 'Minoan Seals and Sealings' in CLINE E.H (a cura di), (2010), *The Oxford Handbook of the Bronze Age Aegean*, Oxford University Press, New York.

YOUNGER, J. (1992): 'Representation of Minoan-Mycenaean Jewelry' in LAFFINEUR, R., CROWLEY, J. L (a cura di), (1992): *EIKON, Aegean Bronze Age Iconography: Shaping a Methodology. Proceedings of the 4th International Aegean Conference/4^e Rencontre égéenne internationale. University of Tasmania, Hobart, Australia 6-9 April 1992*, Buteneers, Liege (Belgio).

**ELEMENTOS DE ADORNO Y AMULETOS DE PASTA VÍTREA
RECUPERADOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE “LA
MEZQUITA”, CADALSO DE LOS VIDRIOS (MADRID)**

*Ornaments and vitreous pasta charms recovered in the archaeological site of "La
Mezquita", Cadalso de los Vidrios (Madrid)*

José Miguel Hernández Sousa

Máster en Arqueología y Patrimonio - UAM

María José Cano Lacambra

Estudiante Grado Antropología Social y Cultural -UAM

Asier Sánchez Jiménez

Estudiante Grado de Historia -UAM

María Toril Pernía

Estudiante Grado de Arqueología -UCM

Joshua Cristian Bower Gómez

Estudiante Grado de Historia - UAH¹³⁰

RESUMEN

En la siguiente comunicación presentamos un conjunto de adornos recuperados en el yacimiento de “La Mezquita”, que representan un muestrario de los ornamentos que podían portar las mujeres del medievo. Algunos de estos adornos además reflejan otro aspecto, la protección frente a lo desconocido, principalmente frente al “mal de ojo”. Los adornos son una constante entre los diferentes grupos étnicos y sociales que habitaron la península ibérica durante el medievo. Todas ellas recurrieron al uso de la pasta vítrea para

¹³⁰ Este proyecto se ha realizado en el Laboratorio Docente del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, bajo la dirección del Dr. Sergio Martínez Lillo, y se encuentra integrado por alumnos de diferentes universidades madrileñas. Esta investigación está asociada al Asociación Cultural de Orígenes Cadalso - Sierra Oeste.

realizar unos adornos con los que trataban de imitar los usados por grupos sociales de mayor poder adquisitivo, realizados en unos materiales que no estarían al alcance económico de todos.

PALABRAS CLAVE: Adornos, amuletos, pasta vítrea, Cadalso de los Vidrios, La Mezquita.

ABSTRACT

We present in this communication a set of ornaments recovered in the archaeological site of "La Mezquita", which represent an example of the ornaments that could have been worn by women of the Middle Age. Some of these ornaments also reflect another aspect, the protection against the unknown, mainly against the "hex". The ornaments are a constant among the different ethnic and social groups that inhabited the Iberian Peninsula during the Middle Age. All of them resorted to the use of vitreous paste to make some ornaments with which they tried to imitate those used by wealthy social groups, made of materials that, otherwise, would not be affordable.

KEYWORDS: Ornaments, charms, vitreous paste, Cadalso de los Vidrios, La Mezquita.

1. INTRODUCCIÓN

Los elementos de adorno, fabricados en muy diferentes materiales son habituales entre los hombres ya desde la prehistoria; son conocidos los realizados en hueso que han podido llegar hasta la actualidad, pero debemos suponer que también se fabricarían en materiales perecederos -madera, espinas, plumas- que no han perdurado hasta nuestros días.

También se realizaron en otros materiales más duraderos como los metales y las piedras preciosas. Tratando imitar materiales de mayor costo, se buscaron otros materiales más asequibles y que simularan las propiedades de estos elementos, uno de ellos fue el vidrio, que, desde su descubrimiento, posiblemente en el III milenio a.C. se fue convirtiendo en uno de los elementos más utilizados en su elaboración.

Los adornos y la materia en la que están fabricadas tienen una relación con la protección de la persona que los porta, transformándose en amuletos frente a lo desconocido.

2. ADORNOS Y AMULETOS

Los adornos podían ser fabricados con algunos materiales que les hacían adquirir cierto valor mágico, buscando con ello, la protección que esos materiales aportaban frente a peligros y enfermedades. Una de esas materias es el azabache, cuyo uso está documentado ya en el Paleolítico Superior donde aparece vinculado a ideas profilácticas o en relación con la fecundidad, como el amuleto hallado en Peterfels (Alemania).

El azabache es un carbón petrificado, de un profundo color negro, frágil pero que permite ser trabajado. Ya en la Antigüedad, Plinio, Dioscórides o Aristóteles documentaron su uso.

En la España medieval, y sobre todo entre los musulmanes, el mal de ojo era algo muy extendido, y uno de los medios para luchar contra él era el recurso del azabache. Benbuclaris que vivió en Zaragoza entre 1085 y 1109 dice que es usado para librar a los niños de cualquier maleficio (Gómez, 1977: 392-393). El malagueño Benalbeitar, en 1248, nos dice en su *Tratado de los Simples* que quien “viste un aljerce de esta materia o se pone un anillo, aparta de sí el mal de ojo”.

Aunque su uso no era exclusivo de las clases altas (Franco 1986: 132), su alto valor económico hizo que se buscara un material que lo sustituyera, lugar que sin duda ocupó el vidrio, y más en concreto el vidrio negro que lo imitaba con un coste mucho menor.



Fig. 1. Representación idealizada de una mujer de la época.

Parece que entre los siglos XI al XIII, se valoraba la virtud del material, mientras que en los siglos posteriores sería la forma que se le diera al amuleto -pulsera, anillo, figa, ...- lo que determinaría su eficacia (Franco, 1986: 138). Diego de Covarrubias en el *Tesoro de la Lengua Castellana* afirma que con el azabache se hacen “las cuentas de rosarios, higas para colgar de los pechos de los niños, sortijas con sus sellos y otras muchas cosas”.

Los amuletos continuaron en uso durante la época moderna como podemos apreciar en muchos de los cuadros que el insigne Velázquez dedicó a la realeza española. En ellos aparecen príncipes e infantes portando diferentes amuletos que les protegían de lo desconocido.

3. FABRICACIÓN DE LAS PULSERAS Y ADORNOS

Son pocos los adornos recuperados en el yacimiento, no así el de pulseras que ronda los 70 fragmentos, pese a ello, conforman un conjunto que nos refleja los gustos de las mujeres del medievo en el interior peninsular.

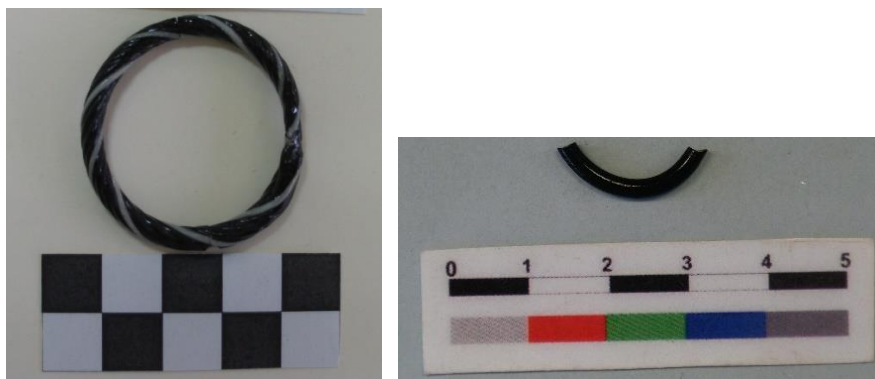


Fig. 2. Pulsera torsionada con decoración con un hilo blanco y a la izquierda fragmento de anillo.

Para la fabricación de las pulseras, se partiría del vidrio fundido en caliente en el horno, del que se tomaría una porción con una varilla metálica y se estiraría conformando un hilo, a partir del cual se podrían fabricar varias pulseras lisas, sin decoración tras recortar el trozo correspondiente; tras ello, se procedía a unir sus dos finales, cuando aún está suficientemente caliente para soldarse, mediante presión con una tenacilla. Para fabricar las pulseras retorcidas con uno o varios hilos, se procedería de similar modo, obteniendo uno o varios hilos y retorciéndolos todos juntos mientras el vidrio está aún maleable, cortándolos a la distancia correspondiente y soldando los extremos para

conformar la pulsera. En cuanto a las pulseras que presentan decoración en sentido lineal, se pasarían a través de un molde para conformar la decoración y finalmente soldar los extremos.

Para la fabricación de las cuentas de collar y otros adornos similares, en los que existe un agujero transversal de mayor o menor tamaño, este depende del diámetro de la varilla metálica usada en su fabricación. Para ello se recurre al estirado del vidrio caliente y el modelado sobre la varilla, en la que se enrollaría dándole el tamaño y forma requerida, para devolverla al horno. La decoración podía ser muy variada, desde la realizada mediante modelado, a base de molde o cualquier otra técnica. Tras ellos se extraía la varilla permaneciendo el agujero, lo que permitiría ensartarla bien para collares, pulseras, colgantes, etc.



Figura 3: Cuentas de collar y pendiente.

4. INTERPRETACIÓN Y USOS

Pese a que muchos de estos elementos aparecen descontextualizados, un número muy elevado de los mismos aparece en necrópolis, como sucede con este conjunto, en este caso en un área cementerial cristiana.

Estos elementos muestran una doble finalidad: por un lado, servir como objeto profiláctico contra la enfermedad, lo desconocido, sobre todo el *mal de ojo*, y otra, la de ser objetos de adorno que imitaran los realizados en materiales más costosos (Malalana, 1997: 297). La gran mayoría de ellas estaban destinadas a la protección de mujeres y niños pequeños, grupos que tenían mayores riesgos (Cressier, 1993: 79).

La amplia gama de objetos que se dedican a este fin (*figa*, garra de animal, otros amuletos), pueden presentarse de diferentes modos, individualmente o formando diferentes combinaciones (Malalana, 1997: 306). Así podemos ver la presencia de la

pulsera como único elemento o en combinación con cuentas de collar, pendientes, anillos...

Las pulseras de pasta vítrea fueron una moda que se extendió por amplias zonas del mediterráneo, con una etapa destacada de uso, siglos XIII-XVI, manteniéndose en algunas zonas del norte africano hasta la actualidad (Stiaffini, 1991: 218). Las más usuales de las pulseras, las de color negro sin decoración, asimilan la apariencia del azabache, buscando sus virtudes. También aparecen en una amplia gama cromática, azules, verdes, traslúcidas...; lo mismo sucede con las formas, desde la más simple, sin decoración o las que presentan torsionados, simples o dobles, monocromas, bícromas o polícromas. Por su uso se colocan en las muñecas, pero no es inusual que sean usadas en los tobillos, como se puede apreciar en el yacimiento, en uno de los enterramientos infantiles en el que aparecen dos pulseras a la altura de los tobillos. También pueden presentarse una sola o varios ejemplares, en una o dos muñecas, conociéndose el caso del uso de hasta cinco ejemplares en cada muñeca (Malalana, 2014: 247)

Los anillos, al igual que las pulseras, por su forma circular, están relacionados con el sentido de movimiento continuo, sin fin (Malalana, 2014: 255). Usado en toda la antigüedad y por todos los pueblos, se relaciona con una protección directa del portador, en uno de los puntos más sensibles del cuerpo, los dedos. Por su pequeño tamaño, a menudo, era usado por las damas colocado en el dedo meñique.

Las cuentas de collar se fabricaban ya en el III milenio a.C. en Mesopotamia y Egipto, su uso perduró a lo largo de la época romana y llegó al medievo. Se usaban como objetos de adorno personal y muchas veces formaban parte de los ajuares funerarios. Sus formas pueden ser muy dispares, las podemos encontrar esféricas, gallonadas, tubulares, anulares, cilíndricas...En cuanto a su color puede ser muy variado, monócromas o polícromas, así como su decoración puede ser de "ojos" concéntricos, a bandas, puntos, líneas....

Estos amuletos, con el paso del tiempo y las modas, sin perder completamente su función profiláctica, se transformaron en verdaderas joyas en las que aparecían todo tipo de colores y decoraciones. De este modo, un objeto realizado en un material más económico que el oro y la plata, aparece en todos los ámbitos de la sociedad, desde los más pudientes a los menos y en todas las religiones.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1990): "Excavación de un barrio artesanal de Bayyana (Pechina, Almería)". *Archéologie Islamique*, 1, pp. 147-168.

BALADO PACHÓN, A., y ESCRIBANO VELASCO, C. (1999): "Brazaletes de vidrio de influencia andalusí procedentes del castillo de Portillo (Valladolid)". *Actas V CAME*, vol. 2, pp. 923-930.

BENITO-LÓPEZ, J., GARCÍA VALERO, M., GARRIDO PENA, R., y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1996): "La necrópolis medieval de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid): Resultados de la última campaña de excavación". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 10, pp. 121-129.

CALVO GÁLVEZ, M., y LERMA, J. (2006): "Estudio de los objetos de adorno recuperados en algunos enterramientos del cementerio judío". En Hinojosa Montalvo, J., (ed.), *De Murbiter a Morvedre*. Sagunto. Bancaja, pp. 272-275.

CAMBIL CAMPAÑA, I. (2016): *El vidrio en la Alhambra. Desde el período nazarí hasta el siglo XVII*. Granada. Patronato de la Alhambra y Generalife. Museo de la Alhambra.

CASTILLO GALDEANO, F., y MARTÍNEZ MADRID, R. (2000): "Un taller de vidrio en Bayyana-Pechina (Almería)". En Cressier, P. *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velázquez, pp. 83-101.

CRESPO FERNÁNDEZ, M. (2011): "Aproximación al estudio del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios, Madrid): nuevas aportaciones científicas". *Estrat Crític* 5. Vol. 2, pp. 426-434.

CRESSIER, P. (1993): "Humildes joyas: pulseras de vidrio e una casa de Senés (Almería)". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 7, pp. 67-84.

FRANCO MATA, M. Á. (1986): "Azabaches del M.A.N.". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IV, pp. 131-167.

GÓMEZ TABANERA, J. M. (1977): "Azabache, amuleto de la vieja Europa y ámbar negro de Asturias". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo. 31: 90-91, pp. 382-413.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2000): "El vidrio andalusí en Murcia. En Cressier, P., *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velázquez, pp. 117-148.

- (2006): "Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus". En *Vidrio islámico en al-Andalus. Catálogo de la exposición del mismo título celebrada en la Real Fábrica de Cristales de La Granja entre noviembre de 2006 y abril de 2007*. Cuenca. Fundación Centro Nacional del Vidrio, pp. 46-73.

JORGE GARCÍA-REYES, C., y LIMPO Y LLOFRIU, A. (1984): "La manufactura del vidrio en la comarca de San Martín de Valdeiglesias". *Narria*, 42, pp. 29-52.

JUAN GARCÍA, A. d. (1987): *Enterramientos musulmanes del circo romano de Toledo*. Toledo.

MALALANA UREÑA, A. (1997): "Un conjunto de pulseras de vidrio hallado en la excavación del Hospital de San Andrés (Escalona, Toledo)". *Boletín de Arqueología Medieval*, pp. 293-312.

MALALANA UREÑA, A., y LORA HERNÁNDEZ, O. (2013): "El ajuar de brazaletes de vidrio del siglo XIII perteneciente a los conjuntos funerarios de calle Mendivil (Málaga). Una interpretación para un amuleto universal". *Mainake*, XXXIV, pp. 293-312.

- (2014): "Catálogo de un ajuar de brazaletes de vidrio de época nazarí (siglo XIII) perteneciente a los conjuntos funerarios de la Calle Mendivil (Málaga)". *Revista Portuguesa de Arqueología*, 17, pp. 245-261.

MARTÍNEZ, S., CRESPO, M., y CALVENTE, M. (2009): "Historiografía y nuevas aportaciones científicas al estudio del yacimiento arqueológico de "La Mezquita" (Cadalso de los Vidrios)". *VI Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*.

PASTOR REY DE VIÑAS, P. (1994): *Historia de la Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso durante la época de la Ilustración (1727-1810)*. Madrid. Fundación Centro Nacional del Vidrio. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patrimonio Nacional.

STIAFFINI, D. (1991): "Contributo al una prima sistemazione tipologica del materiali vitrei medievali". *Quaderni del Dipartimento di Archeologia e storia delle Arti. Sezione Archeologica*, pp. 177-266.

ZOZAYA, J. (2000): "Algunas sugerencias sobre el estudio del vidrio en al-Andalus". En Cressier, P. *El vidrio en al-Andalus*. Casa Velazquez, pp. 63-80.

FUSIÓN CONGÉNITA DE DOS VÉRTEBRAS TORÁCICAS EN INDIVIDUO JUVENIL (UCEDA, GUADALAJARA)

Congenital fusion of two thoracic vertebrae on a juvenile individual (Uceda, Guadalajara)

Andrés García Torregrosa

Clara Mielgo Villalpando

Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

El caso que exponemos corresponde a un cuerpo hallado en la necrópolis de Uceda, Guadalajara, donde se ha llevado a cabo la excavación arqueológica de un yacimiento mudéjar. Desde el punto de vista paleopatológico destaca el hallazgo de una fusión congénita en dos vértebras torácicas en un varón adolescente, de quince años de edad. Coexisten al tiempo otras patologías en el cuerpo estudiado, como una de osteocondritisdisecante en ambos húmeros o evidencias de marcas de estrés posicionales en la extremidad inferior derecha. El estudio se centra en la lesión hallada en la columna vertebral, la cual únicamente afecta a las vértebras T3 y T4, con fusión completa de las láminas y epífisis transversas de las mismas. Se discute la patología vertebral, el diagnóstico diferencial de la fusión congénita y las posibles repercusiones funcionales en la vida del propio individuo.

PALABRAS CLAVE: Fusión, Congénita, Vértebras, Juvenil, Mudéjar.

ABSTRACT

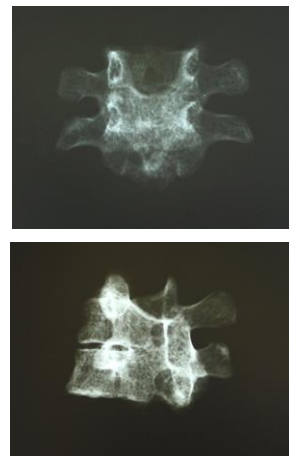
The case that we present belongs to a body found in the Uceda's necropolis, Guadalajara, where an archaeological excavation of a mudejar site has taken place. With respect to palaeopathology we can emphasize the discovery of a congenital fusion of two thoracic vertebrae on a juvenile fifteen-year-old individual. At the same time, we can find other pathologies such as osteochondritisdissecans in both humeri or stress marks evidences in the right lower limb. The study focuses in the lesion ubicated in the vertebral column, which only affects T3 and T4 vertebrae, with a complete fusion in their laminae

and transverse processes. We discuss the vertebral pathology, the differential diagnosis of the congenital fusion and the possible consequences in the individual's life.

KEY WORDS: Fusion, Congenital, Vertebrae, Juvenile, Mudejar.

INTRODUCCIÓN

El estudio se realiza sobre los restos óseos de un varón subadulto hallado en la necrópolis mudéjar de Uceda, Guadalajara. En el cuerpo analizado coexisten varias patologías, centrándose el análisis en la lesión hallada en la columna vertebral, una fusión que únicamente afecta a las vértebras T3 y T4. Se discute la patología vertebral, el diagnóstico diferencial de la fusión congénita y las posibles repercusiones funcionales en la vida del propio individuo.



MATERIAL Y MÉTODOS

La valoración de las patologías se ha llevado a cabo mediante el estudio del material gracias al examen macroscópico directo de la pieza, una fusión única de las vértebras T3 y T4 de un varón de 15 años aproximadamente, apoyado por el análisis de imagen mediante métodos radiológicos, a fin de contribuir al proceso de identificación y facilitación del estudio de la misma.

RESULTADOS

El cuerpo estudiado presenta varias patologías. Cabe señalar la presencia de osteocondritis disecante en las trócleas de ambos húmeros junto con la presencia de faceta de *squating* muy marcado en la epífisis distal de la tibia y calcáneo derechos. No obstante, destaca la fusión que afecta



Fig.1 Osteocondritis disecante en trócleas de ambos húmeros.

exclusivamente a las vértebras T3 Y T4, que aún de forma completa las láminas y apófisis transversas de las mismas, sin afectar a los cuerpos vertebrales, manteniendo así su morfología original.

DISCUSIÓN

Se ha llevado a cabo un estudio diferencial mediante el cual trata de esclarecerse el origen de la patología en base a la comparativa establecida entre los principales posibles orígenes de la misma: infeccioso, autoinmune, congénito, traumático y degenerativo.

Se descarta el origen infeccioso de esta patología en tanto que los cuerpos vertebrales no presentan muestras de respuesta ósea ni se ven afectados por ningún tipo de deformación. De la misma manera, no aparece destrucción ósea ni se trata de una alteración sistémica.

Al mismo tiempo, se descarta la artritis reumatoide como factor de origen autoinmune, en tanto que la actividad de esta patología se basa en la ruptura, deterioro y fusión de los huesos afectados.

A su vez se considera improbable la naturaleza traumática de la patología ya que la fusión resultante de una regeneración postraumática generalmente dejaría evidencias irregulares notables sobre la superficie ósea afectada.

Por último, se descarta su posible origen degenerativo en tanto que la actividad de la artrosis avanzada conlleva el desgaste articular y óseo de los cuerpos vertebrales y la consecuente aparición de osteofitos a otros niveles de la columna, todos ellos ausentes en el caso propuesto.

Teniendo en cuenta lo anterior, la morfología del caso de estudio se corresponde probablemente con un origen congénito puesto que destaca la falta de irregularidades en la fusión de ambas vértebras, afectando únicamente a la T3 Y T4. Se trata de una alteración cuyo origen podría ser similar al síndrome de Klippel-Feil, que reside en la ausencia parcial de la fisura entre dos fragmentos vertebrales en formación.



Fig. 2 Vista posterior (izq.) y lateral (dcha.) de las vértebras T3 y T4.

CONCLUSIONES

Se determina el probable origen congénito de la patología debido a la fisionomía del caso, una fusión nítida y completa de las láminas y apófisis transversas de las vértebras T3 y T4 sin afectar a los cuerpos vertebrales, sin destrucción ósea y sin otras alteraciones sistémicas.

Respecto a las repercusiones funcionales en vida, como sería la disminución de movilidad en la zona superior del tronco serían mínimas, pues afecta a un segmento reducido de la columna vertebral.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Gabinete de Antropología física de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, así como a sus directores, Elisa Ruiz-Tagle y Enrique Dorado, las facilidades prestadas para el tratamiento y análisis del caso de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNES, E. (2012): *Atlas of Developmental Field Anomalies of the Human Skeleton: A Paleopathology Perspective*. Wiley-Blackwell, USA.
- BURNS, K. R. (2008): *Manual de Antropología Forense*. Bellaterra, Barcelona.
- OESTREICH, A. E. (2008): *Growth of the pediatric skeleton*. Springer, Germany.

PINHASI, R. y Mays, S. (eds.) (2008): *Advances in Human Palaeopathology*. Wiley & Sons, England.

SCHAEFER, M.; BLACK, S. Y SCHEUER, L. (2009): *Juvenile osteology: a laboratory and field manual*. Elsevier, USA.

SCHEUER, L. y BLACK, S. (2004): *The Juvenile Skeleton*. Elsevier, USA.

HISTORIAS DE VIDA A TRAVÉS DE LOS RESTOS ÓSEOS.

Life stories through the skeletal remains.

Herrera Pinadero M.

Universidad Autónoma de Madrid

Ilzarbe Valverde A.

Universidad Complutense

Martín-Roldán Villanueva E.

Universidad Complutense

NúñezPérez M. D.

Universidad Complutense

Pedrero Naranjo M.

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El artículo realiza el estudio de las patologías de un individuo hallado en la necrópolis mudéjar localizada en Uceda (Madrid). La primera parte se dedica al estudio de las patologías de nuestro caso, relacionándolas con ciertas actividades. En la segunda parte, comparando nuestro caso con otros, establecemos una posible ocupación que pudo desarrollar esta persona.

PALABRAS CLAVE: Mudéjar, marcas ocupacionales, entesopatía, exostosis, nódulos de Schmörl, facetas de Poirier, Uceda, Madrid.

ABSTRACT

This contribution realizes the study of the pathologies of an individual found in the mudejar necropolis located in Uceda (Madrid). The first part is dedicated to the study of the pathologies of our case, relating them to certain activities. In the second part,

comparing our case with others, we establish a possible occupation that this person could develop.

KEYWORDS: Mudejar, Occupational marks, enthesopathy, exostosis, Schmorl's node, Poirier's facet, Uceda, Madrid.

1. INTRODUCCIÓN

El fin de la arqueología es elaborar un discurso histórico a través de los restos materiales que han llegado hasta nuestros días. Y con la ayuda de dicho discurso, comprender las sociedades del pasado. Este trabajo puede aplicarse a nivel macroscópico, como puede ser toda una cultura, o a nivel microscópico sobre una muestra o un aspecto concreto, como sería estudiar la vida de un único individuo. Ese es el planteamiento de nuestra investigación: a través del estudio de los restos óseos de un individuo concreto y las marcas dejadas por las patologías sufridas, elaborar su propia historia de vida. Averiguar su ocupación, las enfermedades que sufrió y como afectó esto a su calidad de vida.

Tenemos antecedentes de estudios similares. Entre los más reseñables cabe destacar el trabajo de Bernardino Ramazzini en 1705. En su obra, *De morbis artificum diatriba*, reflexiona sobre enfermedades ocupacionales, resaltando el papel de las ocupaciones con los problemas de salud (Niño, 2005). Francesco Ronchese (1945-1948) quien publica “*Occupational Marks and Other Physicanl Signs: A Guide to Personal Identifications*” donde nos habla de que los marcadores óseos de estrés ocupacional eran resultantes del estilo de vida y de los hábitos del individuo (Acosta Vergara, 2012, 171). Incluso en 1989 Kenneth Kennedy elaboró una recopilación de los estudios de *MOA (Marcadores Óseos de Actividad)*, describiendo más de 140 marcadores óseos, sus posibles causas y las actividades asociadas a ellos, recogidos en *Skeletal Markers of Occupational Stress en Reconstruction of Life from the Skeleton*.

Los restos que van a ser objeto de nuestro estudio, proceden de la necrópolis mudéjar de Uceda (Ss. XII-XIV d.C.). Esta población se encuentra ubicada en la zona norte de Madrid y cerca de la frontera con Guadalajara. Los restos arqueológicos encontrados en ella se remontan al Paleolítico, pasando también por restos celtibéricos y romanos. De época medieval, conservamos restos tanto musulmanes como cristianos.

Esta zona fue conquistada por el rey Fernando I de León en el siglo XI y sus defensas reforzadas por su hijo, Alfonso VI. Adquiriendo gran importancia y conformándose como una extensa comarca llamada: “el Común de la villa y Tierra de Uceda”, la cual se encontraba integrada por 19 aldeas diferentes.

Tenemos constancia de la existencia del fenómeno del mudejarismo en Guadalajara entre los siglos XIII y XV. Más allá de un mero arte decorativo, esta corriente de raigambre islámica, supone un conjunto de elementos y de comportamientos nacidos de la nueva realidad político-social. Lo que pone de manifiesto la influencia que tuvo la al-Ándalus entre los siglos XII y XV en las ciudades y villas “aljamias moras con abundancia de albañiles y artesanos hábiles” (Torres Balbás, 1949). Algunos investigadores han relacionado la presencia de mudéjares en Guadalajara con el deterioro de las condiciones de vida que la población musulmana de Toledo arrastró durante todo el siglo XII. Estas, aunque beneficiosas tras la capitulación de la taifa, se fue deteriorando con el tiempo, provocando que las gentes emigraran, entre otros lugares, al Sistema Central donde encontraron unos fueros mucho más benignos (Ladero Quesada, 1981).

Queremos recoger nuestro agradecimiento a Ildefonso Ramírez y Loreto Parro, arqueólogos responsables de la necrópolis de Uceda.

2. NUESTRO SUJETO DE ESTUDIO

En el año 2011 se realizó una intervención de urgencia en la necrópolis mudéjar de Uceda (Madrid). Con motivo de esta intervención se procedió a la exhumación de un gran número de cuerpos allí enterrados, que fueron trasladados al Laboratorio de Antropología y Odontología Forense del Instituto Anatómico Forense de Madrid y estudiados en el Gabinete de Antropología.

Una vez allí, se procedió a su análisis. En un primer momento, los restos fueron limpiados en seco con la ayuda de cepillos e hisopos. Una vez retirado el



Fig 1: Cuerpo Individuo 26.

sedimento, los restos son debidamente siglados, inventariados y finalmente medidos de acuerdo con los criterios de Buikstra y Ubelaker (1994). Como último paso se establece el perfil biológico correspondiente a cada individuo, a fin de averiguar el sexo, la estatura y la edad de cada uno.

El sujeto del presente trabajo procede de la Unidad Estratigráfica 26 de la citada necrópolis. Los restos llegaron en un buen estado de conservación y se determinó que se trataba de un varón de entre 25 y 30 años de edad y con una estatura en torno a 1,78 m.

Tras un examen visual de los restos se detectaron las siguientes marcas y patologías:

- Entesopatía en el acromion de la escápula derecha.
- Aumento de la concavidad costo-clavicular en ambas clavículas.
- Desviación anterior vertebral a la altura de la D7 y D8.
- Rotura en la sexta y decimosegunda costilla.
- Nódulos de Schmörl en las vértebras que van de la D9 a la L5.
- Facetas de Poirier en ambos fémures.

3. ESTUDIO DE PATOLOGÍAS Y MARCAS DE ACTIVIDAD.

A continuación, pasaremos a señalar las marcas y patologías detectadas en el cuerpo, objeto de nuestro estudio y a darles una posible interpretación. En el caso de los llamados marcadores de actividad ocupacional, haremos una distinción entre alteraciones discontinuas y musculo-esqueléticas. Las primeras se tratan de alteraciones en zonas de hueso en las que no han intervenido las inserciones musculares. Mientras que las segundas se producen por la presión de tendones, ligamentos o inserciones musculares.

3.1. Entesopatía en el acromion.

En este caso tenemos una marca de origen musculo esquelético que se ha producido por la sobrecarga de la cintura escapular. Para ser más precisos, es causado por el trabajo realizado por el ligamento acromio-coracoideo, donde se inicia el deltoides. En nuestro individuo hemos detectado signos producidos por dicha carga en la escápula derecha.

Esta patología se ha asociado a la acción de portar grandes pesos en los hombros. Existen varios casos estudiados de comunidades en las que se registra esta marca. Tenemos, por ejemplo, una comunidad de recolectores de cítricos en Florida (Capasso et

al., 1998). También aparece entre los miembros de la comunidad guanche como marca del uso de cierto zurrón llamado "tajalín" utilizado entre los pastores (Estévez, 2002: 178).



Fig. 2: Entesopatía en el acromion de la escápula derecha

3.2. Aumento de la concavidad costo-clavicular.

Este marcador, de origen musculo-esquelético, se caracteriza por un aumento de la fosa en la que se inserta el ligamento costo-clavicular que sirve estabiliza la articulación (Acosta, 2010: 27-28). Hemos encontrado esta marca en ambas clavículas.

Esa excavación de la fosa se ha atribuido a un uso continuado de la cintura escapular (Mann & Murphy, 1990). Se ha relacionado con movimientos fuertes de los brazos o con cargas pesadas (Hernández 2006: 3; Malgosa 2003: 228). Algunos estudios realizados sobre población medieval española han concretado más. Han atribuido esta variación, entre otras causas, a actividades agrícolas relacionadas con el uso del arado (Galera & Garralda, 1993). En ocasiones se ha intentado ver este marcador como un rasgo diferenciador de género, pero ha sido rebatido por el trabajo anteriormente citado.



Fig. 3: Aumento de la concavidad costo-clavicular en ambas clavículas.

3.3. *Exostosis vertebrales.*

En circunstancias normales, la columna vertebral a nivel torácico presenta una cifosis (convexidad posterior). En ocasiones, como el envejecimiento y otros procesos que implican desgaste de los cuerpos y articulaciones vertebrales, se afecta la curvatura, con aparición de acuñamientos, osteofitos, esclerosis o porosis, entre otros. Lo cual supone un cambio postural en el individuo. En los restos examinados, hemos detectado posibles signos sugerentes de discreto acuñamiento y osteofitos en las vértebras D7 y D8.

Mencionar que en otras ocasiones estas variaciones de la normalidad se asocian a graves lesiones como fracturas o a otras de origen tumoral (Munuera, 1996). Incluso se han registrados casos extraordinarios de



Fig. 4: Afectación vertebral a la altura de la D7 y D8.

lordosis torácica congénita en los que la columna vertebral se acercaba al esternón provocando la compresión y desplazamiento de las estructuras del mediastino. lo que provocaba en el paciente serios trastornos respiratorios (Damas et al., 1986).

3.4. Costillas rotas.

En el registro óseo podemos encontrar marcas de una fractura costal, pudiendo deducirse si el individuo continuó viviendo después de la fractura, en cuyo caso se formará una callosidad “callo óseo” que visible como un abultamiento en la forma natural de la costilla. Ha sido este último caso el que hemos detectado en los restos que son objeto de nuestro estudio. Para ser más precisos, los hemos localizado en la sexta y decimosegunda costilla. Ambas pertenecientes al lado izquierdo.

A pesar de su distanciamiento en la caja torácica, esta lesión pudo deberse a un fuerte traumatismo. Algo, hipotéticamente, podría estar en relación con la desviación vertebral que hemos expuesto anteriormente.



Fig. 5: Rotura en la sexta y decimosegunda Costilla. 5.1 Foto de las costillas; 5.2 Radiografía.

3.5. Nódulos de Schmörl.

Los llamados nódulos de Schmörl son unas alteraciones discontinuas que aparecen como consecuencia de una protrusión del disco dentro del cuerpo vertebral (Estévez, 2002: 117). Esta se manifiesta en el hueso en forja de una pequeña oquedad.

En el cuerpo del que nos hemos ocupado, estas marcas han aparecido en nueve vértebras en la zona baja de la columna, en la región central “nódulos centrales”. En concreto abarcan las que van de la D9 a la L5. Investigaciones anteriores han delimitado esta zona como una de las más comunes en que se localizan estas marcas (Roberts & Manchester, 1995).

La presencia de estos nódulos ha recibido varias explicaciones. Puede ser debido al deterioro propio de la edad en individuos mayores de 45 años (Estévez, 2002: 117). También tiene su origen en una debilidad congénita de los platillos (Henríquez y Arriaza, 2013: 311). Aunque el origen que más frecuentemente se le atribuye es a la realización de trabajos que implican la flexión e inclinación de la columna o a la carga de objetos pesados (Angel et al., 1987; Mann & Murphy, 1990; Owsley *et al.*, 1991; Stirland, 1991).



Fig. 6: Nódulos centrales de Schmörl en las vértebras D9 a L5.

3.6. Facetas de Poirier.

En este caso se trata de una alteración discontinua. Aparece en la cabeza del fémur, más concretamente en la zona anterior del cuello. Se trata de una carilla que abomba la superficie articular de la cabeza. Debido a una excesiva abducción y flexión del fémur se produce un contacto reiterado de esta zona con el borde del acetábulo (Estévez, 2002: 323). En el caso de nuestro individuo hemos detectado dichas facetas en ambos fémures.

Los diferentes autores han dado varias explicaciones a la aparición de este marcador de actividad. En primer lugar, se ha asociado al uso de la postura acucillada o a las marchas por terrenos difíciles (Carpasso et. al., 1998: 91). Otros trabajos también han atribuido esta postura al uso de asientos bajos que obligan a flexionar las piernas (Malgosa, 2003: 230).



Fig. 7: Facetas de Poirier en ambos fémures

4. CASOS COMPARADOS

A modo de comparativa con nuestro individuo hemos analizado un estudio realizado a un esqueleto en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México de 2007, realizado por Gerardo Valenzuela Jiménez (Valenzuela Jiménez, 2007). En este estudio se analizan las marcas

músculo-esqueléticas observables en un individuo que en vida desarrollaba la actividad ocupacional conocida como machetero o cargador. Dichas marcas aportan información sobre la actividad ocupacional y como esta afectó al esqueleto. En ellas podemos percibir significativas similitudes con el individuo que nos ocupa:

- Nódulos de Schmorl
- Entesopatías en extremidades superiores, sobre todo, se observan fuertes inserciones musculares. Además, se encuentra en los calcáneos entesopatías de fuerte exostosis conocida como fascitis plantar, o comúnmente conocido como espolón calcáneo también debido a la carga de peso.
- Sindesmopatías en esternón, hueso ilíaco derecho y ambos fémures.
- Osteoartritis
- En clavículas: en sus dos puntos de inserción a nivel costoclavicular del ligamento se observa sindesmopatía.

Las fuertes inserciones musculares en el cráneo, clavículas y esternón, acompañadas de nódulos de Schmorl en las últimas vértebras torácicas y primeras lumbares, así como de aplastamiento del cuerpo vertebral y presencia de osteofitos moderados y marcados, entendemos que se pueden relacionar con la carga de objetos pesados, especialmente en los hombros y en la espalda. Además, se encontró que las extremidades superiores presentan también fuertes inserciones musculares, principalmente en los húmeros, los cuales incluso muestran entesopatías de exostosis. Tales marcas músculo-esqueléticas se relacionan con el acarreo de objetos pesados con los brazos.

Cabe mencionar que la extremidad superior y la cintura escapular del lado derecho presentaron inserciones musculares y alteraciones mucho más evidentes que en el lado izquierdo. Esta información hace pensar que el individuo utilizaba con mayor frecuencia e intensidad su lado derecho. Dicha idea se encuentra reforzada por algunos otros marcadores, como la columna vertebral, que presenta una inclinación hacia el lado izquierdo. Tal vez esto sea ocasionado, entre otras cosas, por la inclinación lateral del tronco que hacen los trabajadores cuando cargan un bulto sobre su hombro derecho. En las extremidades inferiores también se encuentran diferencias; por ejemplo, en el fémur

derecho se pueden identificar inserciones musculares más marcadas que en el izquierdo, al igual que en tibias y en huesos del pie.

Otras lesiones se relacionan con el hecho de permanecer durante mucho tiempo en cuclillas, lo que era frecuente en la población mudéjar, si bien también puede relacionarse con la posición así mantenida durante la realización de ciertas actividades. Aunque en la bibliografía hasta hoy existente se reporta este patrón con facetas extras en fémur, rótulas y tibias, en este caso sólo se presentan facetas en ambas rótulas mientras que en nuestro individuo además se presentan facetas en las tibias y en calcáneos. Por último, las excrecencias óseas presentes en los calcáneos están íntimamente relacionadas con la acción de caminar largos trechos de difícil acceso, y aunque los tramos que caminan los macheteros no son muy largos, muchas veces sí son difíciles. Además, hay que tomar en cuenta que gran parte del tiempo trasladan pesadas mercancías, lo que contribuiría a la aparición de los espolones encontrados.

5. CONCLUSIONES

Como habíamos apuntado al principio, el objetivo de nuestro trabajo ha sido el aportar información acerca de la vida de este individuo encontrado en Uceda. Y una vez reunidos los datos de diversa índole (antropológicos, etnográficos, arqueológicos e históricos), se ha llegado a una serie de conclusiones.

Los marcadores de actividad, enumerados anteriormente, indican que el individuo realizó actividades que supusieron la carga de grandes pesos de forma habitual, así como un frecuente acucillamiento. Las actividades que mejor se asocian a estos marcadores son la labor agrícola y la albañilería.

En el caso de la labor agrícola, el aumento de la concavidad del ligamento costoclavicular está asociado en poblaciones medievales españolas al manejo del arado. Los marcadores asociados a la carga de grandes pesos se pueden asociar a los períodos de cosecha y recogida de la producción. Por otro lado, las facetas de Poirier no poseen una asociación directa con esta actividad, y no se encuentran presentes algunos marcadores comúnmente asociados a la labor agrícola.

En el caso de la albañilería, los marcadores asociados con la carga de grandes pesos se pueden asociar con la carga de materias primas y de materiales de construcción. Además, la fabricación de ladrillos se realiza tradicionalmente de cuclillas, lo que encaja con la aparición de las facetas de Poirier. La construcción mudéjar en Guadalajara usaba principalmente el ladrillo, con lo que su fabricación era abundante.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA VERGARA, M^a A. (2010): *Patrones de actividad ocupacional en la población del Periodo Temprano 500 A.C. a 500 D.C. del valle geográfico del Rio Cauca*. Tesis doctoral. Universidad nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

- 2012: “Una mirada a los marcadores óseos de actividad: aproximación al periodo Temprano (340 a. C.-440 d. C.) del valle geográfico del río Cauca”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 48, núm. 1, enero-junio, pp. 169-187 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

ANGEL J.L., KELLEY J.O., PARRINGTON M. & PINTER S. (1987): “Life stresses of the free black community as represented by the first African Baptist Church, Philadelphia, 1823-1841.” *Am. J. Phys. Anthropol.*, 74. P.p. 213-229.

BUIKSTRA J E, Y UBELAKER, D H (eds), 1994. “Standars for data collection from human skeletal remains: procceding of a seminar at the Field Museum of Natural History” Arkansas Archaeological Survey Res Ser 44, Fayetteville, A R

CAPASSO, L. & KENNEDY, K. & WILCZAK, C. (1998): *Atlas of occupational markers on human remains*. Edigrafital S.p.A. Teramo.

CARO DOBÓN, L. y FERNÁNDEZ SUÁREZ, M. E. (2007) “Marcadores óseos de actividad ocupacional en el medievo peninsular.” En Barca Durán J, Jiménez Ávila J. (Eds.) *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado (Vol.1)*. Pp. 241-270. http://www.uam.es/otros/sepal/actas/actas_files/trabajos/08_Caceres/08_Caceres.htm

CURREY, J. (2002): *Bones: The Mechanics and Biomechanics*. Princeton: Princeton University Press.

DAMAS R., ADOLFREDO; MEDINA B., JOSÉ RAMÓN; FARAGE S., ISAM. (1986): “Lordosis torácica congénita / Congenital thoracic lardosis.” *Jornadas Nacionales de la Sociedad Venezolana de Cirugía Ortopédica y Traumatología*, 25. Puerto La Cruz.
[http://bases.bireme.br/cgi-](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=42305&indexSearch=ID)

[bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=42305&indexSearch=ID](http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=42305&indexSearch=ID)

ESTÉVEZ, M.C. (2002): *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de La Laguna.

GALERA, V. & GARRALDA, M. D. (1993): “Enthesopathies in a Spanish medieval population. Anthropological, epidemiological and ethnohistorical aspects.” *International Journal of Anthropology*, 8. P.p.: 247-258.

HAWKEY, D. & MERBS, C. (1995): “Activity-induced Musculoskeletal Stress Markers (msm) and Subsistence Strategy Changes among Ancient Hudson Bay Eskimos”. *International Journal of Osteoarchaeology* 5. Pp. 324-338.

HENRÍQUEZ, M. y ARRIAZA B. (2013): “Distribución y frecuencia de nódulos de Schmörl en la columna vertebral de poblaciones prehispánicas de Arica: ¿indicadores de la carga laboral?” *Chungara Revista de Antropología Chilena* 45. Pp. 311-319.

HERNÁNDEZ, P. (2006): “La actividad ocupacional se refleja hasta en los huesos. Un aporte de la antropología física a los estudios del trabajo”. *V Congreso Nacional AMET 2006*.
<http://www.izt.uam.mx/amet/vcongreso/webamet/indexedemesa/ponencias/Mesa%2015/Hdzepinosam15.pdf>

KENNEDY, K. (1989): “Skeletal Markers of Occupational Stress”. En Işcan M. Y. y Kennedy K. A. R (Eds.) *Reconstruction of Life from the Skeleton*. Nueva York. Pp. 129-160.

KNÜSEL, C. (2000): “Bone Adaptation and Its Relationships to Physical Activity in the Past” En Cox M. y Mays S. (Eds.) *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*. Greenwich. Londres. Pp. 381-402.

LADERO QUESADA, M. A. (1981): “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media” *Actas del I Simposio Internacional de Mudéjarismo*. Madrid-Teruel. Pp. 349-381.

- MALGOSA, A. (2003): “Marcadores de estrés ocupacional”. En Isidro A. y Malgosa A. (Eds.) *Paleopatología: la enfermedad no escrita*. Elsevier. Barcelona. Pp. 221-235.
- MANN R.W. & MURPHY S. P. (1990): *Regional atlas of bone disease. A guide to paleopathologic and normal variation in the human skeleton*. Charles C. Thomas Publisher. Springfield, Illinois.
- MANSEGOSA, D. y GIANNOTTI, P. (2017): “Los nódulos de Schmorl y sus implicancias en la salud de una población histórica colonial (Mendoza, Argentina)”. *Anales de Arqueología y Etnología* 72, N°1. Mendoza, Argentina. Pp. 33-50.
- MUNUERA MARTINEZ, L. (1996): *Introducción a la traumatología y la cirugía ortopédica*. S.A. MCGRAW-Hill/Interamericana de España.
- MURILLO, S (2002): *La vida a través de la muerte: estudio biocultural de las costumbres funerarias en el Temazcaltepec prehispánico*. Plaza y Valdés. México.
- NIÑO, F. (2005): “Metodología para el registro de marcadores de estrés músculo-esquelético”. *Boletín de Antropología* 19 (36). Pp. 255-268.
- OWSLEY D.W., MANN R.W. & MURPHY S.P. (1991): “Injuries surgical care and disease.” En Pfeiffer S & Willianson R (Eds): *An investigation of a Military Cemetery from de war of 1812*. Dundurn Press. Toronto & Oxford. Pp. 198-226.
- ROBERTS C.H. & MANCHESTER K. (1995): *The Archaeology of disease*. Sutton Publishing limited.
- RODRÍGUEZ, S.M. (2002): *La vida a través de la muerte: estudio biocultural de las costumbres funerarias en el Temazcaltepec prehispánico*. México. Plaza y Valdés.
- TORRES BALBAS, L. (1949): “Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar.” *Ars Hispaniae, vol. IV* Ed. Plus Ultra. Madrid.
- STIRLAND, A. J. (1991): “Diagnosis of occupationally related Paleopathology: Can it be done?” En: Ortner D & Aufderheide A (Eds): *Human Paleopathology: current syntheses and future options*. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C. Pp. 40-47.
- VALENZUELA JIMÉNEZ, G. (2007): “El Oficio de Machetero visto desde los Huesos. Marcas de Actividad Ocupacional en el Esqueleto Número 2 del Panteón San Nicolás Tolentino”. *Estudios de Antropología Biológica*. XIII México. Pp. 163-185.

ESTUDIO PALEOPATOLÓGICO DE UN INDIVIDUO MUDÉJAR.

Paleopathology study of a Mudejar individual.

M^a Sheila Fernández Barrientos

Grado de Arqueología - UCM

Carla García-Mora Morato

Grado de Arqueología - UCM

Javier Lescure Rodríguez

Grado de Arqueología - UCM

Carla Pascua Ríos

Grado de Arqueología - UCM

RESUMEN¹³¹

Se presenta el estudio paleopatológico preliminar del individuo encontrado en la necrópolis mudéjar de Uceda (Guadalajara, Castilla-La Mancha). Los restos, que proceden de la Tumba (U. E.) 49, corresponden a un individuo adulto de sexo masculino. El interés paleopatológico reside fundamentalmente en tibia y peroné derechos, donde se observa una doble fractura. Debido a la disposición y morfología de dichas fracturas, que encontramos a la misma altura en ambas diáfisis, cabe pensar en un mecanismo de producción por impacto directo en la zona. Basándonos en la remodelación de las fracturas concluimos que el individuo sobrevivió a la lesión, desarrollándose con el tiempo marcadores de estrés tanto en las extremidades inferiores como en la cintura escapular y una posible repercusión sobre marcha dada la diferencia de longitud observada entre ambas piernas.

¹³¹El presente trabajo no habría sido posible sin Elisa Ruiz-Tagle Fernández y Enrique Dorado Fernández, ambos profesores asociados del Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria de la UCM, que estuvieron a cargo del gabinete en el que se llevó a cabo el estudio, a los que nos gustaría agradecer su labor profesional y docente.

PALABRAS CLAVE: Arqueología Medieval, Fractura, Marcadores de estrés, Paleopatología, Uceda.

ABSTRACT

The preliminary paleopathological study of the individual found in the Mudejar necropolis of Uceda (Guadalajara, Castilla-La Mancha) is presented. The remains, which come from Tomb (E. U.) 49, correspond to an adult male. The paleopathological interest resides fundamentally in the right tibia and fibula, where a double fracture is observed. Due to the disposition and morphology of these fractures, which we find at the same height in both diaphyses, we can think of a production mechanism by direct impact in the area. Based on the remodeling of the fractures, we concluded that the individual survived the injury, developing markers of stress in both the lower extremities and the scapular waist over time and a possible repercussion on gait given the difference in length observed between both legs.

KEY WORDS: Medieval Archeology, Fracture, Stress markers, Paleopathology, Uceda.

1. INTRODUCCIÓN

De cara a abordar el estudio antropológico y paleopatológico de este individuo, procedente de la Tumba 49 de la necrópolis mudéjar de Uceda, Guadalajara, excavada por los arqueólogos Ildelfonso Ramírez y Loreto Parro, se siguió el planteamiento tradicional, comenzando por la limpieza de los restos óseos, su inventariado y el estudio morfométrico, procedimientos que no detallaremos aquí por no revestir mayor interés de cara a este caso en concreto. A continuación, se procedió a realizar el perfil biológico, determinando que se trataba de un varón “adulto medio” (edad superior a los 35 años, sin llegar a ser un anciano), de aproximadamente 1,6 metros de estatura. Se excluyó del perfil biológico la ascendencia dada su escasa relevancia en esta situación, además de estar el cráneo bastante fragmentado, lo que nos obligaría a utilizar métodos de escasa precisión. Un análisis paleopatológico preliminar reveló con facilidad una fractura en tibia y peroné derechos.

Posteriormente se procedió al estudio paleopatológico detallado, tratando fundamentalmente la fractura conminuta de tibia y peroné y los marcadores de estrés producidos como consecuencia indirecta de dicho traumatismo. Se encontraron marcadores de estrés en la columna vertebral, el miembro superior y el acetábulo, por lo que dichas zonas se estudiaron pormenorizadamente, pese al mal estado de conservación de los huesos.

2. ESTUDIO DE LA COLUMNA VERTEBRAL

La columna vertebral del individuo a estudiar se encuentra en alto grado de fragmentación. El conjunto de los restos recogidos se compone de fragmentos de diversos tamaños y de diferentes partes de la columna. De entre ellos se han identificado todas las vértebras lumbares, parte de las torácicas y algunos cuerpos cervicales. El sobrante de los restos relacionados con la columna se compone de fragmentos de apófisis, cuerpos vertebrales, arcos y pequeñas esquirlas inidentificables. El sacro y el cóccix se encuentran también en mal estado de conservación.

El análisis llevado a cabo en el laboratorio determinó la existencia de algunas paleopatologías presentes en los cuerpos vertebrales, así como en algunos de los fragmentos de apófisis identificados. Sin embargo, las paleopatologías registradas solo se documentan en la región lumbar y torácica inferior debido a la ausencia total de vértebras torácicas superiores, así como por el alto grado de fragmentación en el que se encuentran las vértebras cervicales documentadas. Por otro lado, debido a una ligera variación de tamaño entre las dos extremidades inferiores se plantea que el individuo pudiera tener una escoliosis de convexidad izquierda. No obstante, no se puede determinar con seguridad ya que la articulación de la columna resulta compleja al no contar con los discos intervertebrales y ni los cartílagos (Campillo, 1993), por no mencionar además, el mal estado de conservación en el que se encuentran los restos y la falta de muchos cuerpos vertebrales. Solamente se puede intuir una sutil escoliosis de la columna con un aplastamiento lateral ligero en algunas de las vértebras identificadas.

Una de las paleopatologías que podemos observar es la artrosis que presentan los cuerpos vertebrales. Esta artrosis desarrolla osteofitos y rebordes óseos irregulares con

diferente grado de desarrollo (Waldron, 2009; Epstein, 1918). Esta paleopatología es de las más frecuentes junto con las dentales y vienen determinadas por varios factores como la edad, el sexo, la genética o la obesidad (Waldron, 2009). Gloobe (1977) plantea que la posición que presenta la columna vertebral en el esqueleto humano es la responsable de la gran presión a la que se somete, sobre todo en la zona lumbar al levantar y cargar peso. Esta presión ejercida sobre la columna favorecería la creación de estas protuberancias óseas y de algunas patologías (Glooble, 1997), como las que se presentan a continuación.



Figura 1. Vértabras lumbares (1 y 3) y torácica (2), vista craneal, que muestran signos de rebordes óseos irregulares. Fotografía del autor.

En la Figura 1 podemos observar desde una visión craneal, los rebordes que presentan algunas de las vértebras lumbares y torácicas del individuo estudiado, concentrados como se puede ver, en la zona anterior de las vértebras.



Figura 2. Vistas diferente de osteofitos de algunas vértebras lumbares y torácicas del individuo. Fotografía del autor.

El desarrollo de los osteofitos (Figura 2) en los cuerpos vertebrales es una patología que surge como defensa del organismo frente a las presiones y a la degeneración de los discos intervertebrales (Gloobe, 1977). Según los estudios realizados por Nathan (1962) y Gloobe (1977) sobre la creación de osteofitos, tanto en humanos como en ratas, podemos establecer cuatro grados de desarrollo, y ampliados por Gloobe (1977):

- Primer grado: los osteofitos se encuentran en puntos aislados.
- Segundo grado: los osteofitos forman protrusiones que se proyectan de manera horizontal a lo largo de los bordes vertebrales.
- Tercer grado: Las proyecciones presentan un mayor tamaño que se van curvan hacia el disco intervertebral.
- Cuarto grado: las proyecciones de las vértebras adyacentes se unen entre sí dando lugar a crestas óseas continuas.

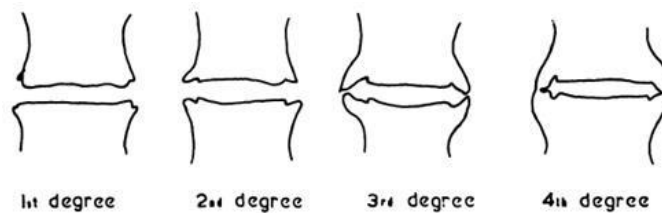


Figura 3. Representación esquemática de los diferentes grados de desarrollo de los osteofitos, desarrollado por Nathan (1962).

Siguiendo este esquema, podemos deducir que las vértebras afectas de este individuo se encuentran entre el segundo y tercer grado de desarrollo (Figura 2) y en algún caso, las proyecciones que se originan en dos vértebras se juntan, alcanzando casi un cuarto grado sin llegar a fusionarse. En las vértebras de este individuo en el total de la región lumbar se catalogan rebordes óseos (Figura 2) de diferentes tamaños que encajarían con otras vértebras, lo que nos ha permitido conocer la posición anatómica que ocuparían esas vértebras en la columna.

Otra de las patologías que se observaron durante la investigación en el laboratorio fue la presencia de nódulos de Schmorl (Figura 4 y 5), en la región torácica y lumbar, que como norma general, pueden presentarse de varias formas y afectar a diferentes regiones del cuerpo vertebral. En este caso de estudio, los nódulos se encuentran localizados en el interior del cuerpo vertebral, en las caras superior e inferior, a excepción de uno, que se localiza cerca del canal medular (Figura 5), conformando la típica hernia posterior de

disco. La causa principal con la que se relaciona la aparición de estos nódulos está relacionado con la sobre carga de peso en la columna, que provoca además un aplastamiento de las vértebras, sobre todo en las cervicales, esto explicaría la escasa presencia de fragmentos de esta región.

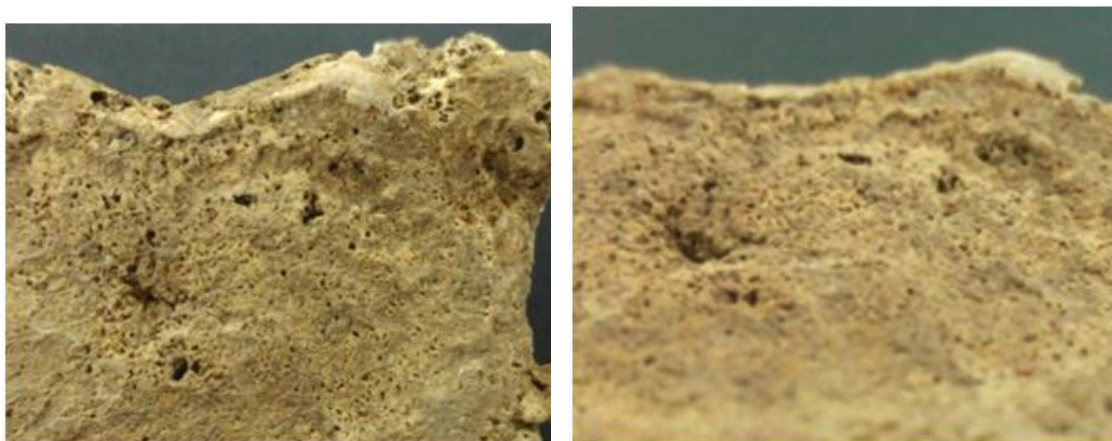


Figura 4. Detalle de nódulos de Schmorl de la misma vértebra desde dos vistas diferentes. Fotografía del autor.



Figura 5. Nódulos de Schmorl en algunas vértebras. La imagen 3 presenta un Nódulo de Schmorl próximo al canal medular. Fotografía del autor.

Con las patologías que se encuentran presentes en los cuerpos vertebrales del individuo podemos decir que realizaba trabajos que requerían peso en la espalda, provocándole un desgaste de los discos intervertebrales y el nacimiento de esas protuberancias óseas. Del mismo modo, ese peso extra provocaría una presión sobre las vértebras ocasionando esos nódulos de Schmorl en la superficie de esos cuerpos vertebrales. No podemos ignorar, que estas patologías también se presentan a medida que el individuo envejece, una variable a tener en cuenta para valorar la presencia de esas patologías, bien en este caso no alcanzaría una edad avanzada. Al no contar con la totalidad de los cuerpos vertebrales ni de las apófisis no se puede realizar un estudio más completo y detallado de las posibles paleopatologías que tendría el individuo en su conjunto, en cuanto a la forma de andar o a la desviación de la columna.

3. ESTUDIO DEL MIEMBRO SUPERIOR

La entesis constituye el área de inserción de tendones, ligamentos, fascias y cápsulas articulares al hueso (Ortiz *et al.*, 2012). Por tanto, las entesopatías son cambios patológicos en su estructura (Jurmain *et al.*, 2010) conformándose con un indicador de estrés físico porque no impiden la continuación de la vida del individuo aunque pueden llegar a producir dolor e impotencia funcional temporal (Herrerín, 2001). A pesar de que esta relación parece evidente y sencilla, hay autores que se mantienen en contra de esta simplificación porque pueden darse falsos positivos y hay factores que influyen como el sexo, la edad, el tamaño del individuo o, incluso, las hormonas (Villote *et al.*, 2010).



Figura 6. Húmero izquierdo.



Figura 7. Radio izquierdo.

Los marcadores de estrés tienen una amplia variabilidad y, dentro de ellos, existen varios tipos con diferentes subcategorías (Villote *et al.*, 2016):

- Formación de tejido mineralizado: el cambio morfológico excede el nivel de la superficie original, de cualquier tamaño o forma.
- Discontinuidad de la superficie: depresiones y otras pérdidas de tejido mineralizadas de la superficie.
- Pérdida completa de la morfología original: asociado con la formación de hueso, y / o erosión y porosidad. La pérdida de morfología se observa con mayor frecuencia en la tuberosidad mayor del húmero.



Figura 8. Vista de detalle del área de inserción del pronador cuadrado, cúbito izquierdo.



Figura 9. Radio izquierdo, vista anterior.

En este individuo encontramos entesopatías de diferentes naturalezas en la extremidad superior izquierda, según el criterio desarrollado por Santana *et al.* (2013) podemos clasificar, también, los grados de las mismas. En primer lugar el húmero (Figura 6) presenta alteraciones en la inserción del pectoral mayor por formación de tejido mineralizado como “G2: robusta moderada” y en el deltoides como una discontinuidad de la superficie como “G3: robusta importante”. El cúbito (Figura 7) tiene modificada el área de inserción del pronador cuadrado (Figura 8) por una del primer tipo, basándonos en Villote *et al.*, de grado “G3: robusta importante”; en la epífisis proximal se aprecia una afectación por cavitaciones. Por último, el radio (Figura 9) se transforma a nivel del

bíceps braquial de categoría “G3: robusta importante” con una formación de tejido mineralizado.

Considerado lo expuesto, se puede inferir que las entesopatías del individuo estudiado se derivan de una labor constante y repetitiva con la extremidad superior izquierda. Pudiera ser, por tanto, consecuencia de su actividad diaria (uso de arco, actividades de herrería, etc.) en probable combinación con el uso de un apoyo para facilitar la locomoción después de la fractura. Además no se pueden obviar los agravantes derivados de factores como la edad (Villote *et al.*, 2012).

4. ESTUDIO DEL ACETÁBULO

La cavidad cotiloidea o acetábulo derecho presenta una erosión diferencial en la carilla articular acetabular con respecto a la cabeza del fémur. Probablemente haya sido causada por una luxación anterior, determinando una luxación superior (pública subespinosa – abducción, rotación externa y flexión) que se representa en el 15% de los traumatismos de este género. Según la clasificación de Epstein sería una luxación anterior superior de tipo 1, destacando el tipo IA, sin fracturas asociadas (Koval, 2002). La zona del traumatismo, por lo tanto, sería la escotadura isquiopubiana, entre el ligamento de teres y el ligamento acetabular transversal (Rockwood *et al.*, 1991).



Figura 10. Cavidad cotiloidea derecha.



Figura 10. Cavidad cotiloidea izquierda.

Con este diagnóstico de las cavidades cotiloides podemos inferir en una probable osteoartritis postraumática por la fractura de la tibia y el peroné derecho (Quintero, *et al.*, 2010). A pesar de estas suposiciones, no contamos con la rótula derecha para poder

afirmarlo con seguridad. Por otro lado, la rótula izquierda presenta una serie de anomalías que podrían ser causadas por la osteoartritis postraumática que ha inferido en un desarrollo diferencial en la extremidad inferior izquierda con respecto a su lado opuesto.



Figura 11. Rótula izquierda.

5. ESTUDIO DE LAS FRACTURAS EN TIBIA Y PERONÉ

Como ya adelantábamos en la introducción, llama la atención la existencia de una fractura conminuta en tibia y peroné derechos, ubicada en el tercio medio de sendas diáfisis, a la que el individuo sobrevivió, como queda evidenciado tanto por los marcadores de estrés que hemos ido estudiando en apartados previos, y fundamentalmente por la existencia de un callo óseo. La fractura carece de conminución o fragmentos en ala de mariposa y tiene una configuración oblicua, sin angulación.

Al soldarse de nuevo el hueso es frecuente que se produzca un acortamiento de la diáfisis debido a que no ha sido hasta la época de la medicina moderna cuando se ha tenido la capacidad de fijar suficientemente bien como para que el hueso conserve una longitud total similar a la que poseía antes de sufrir la fractura. Este caso en particular es llamativo porque el acortamiento es realmente escaso, de 150 mm, ya que las corticales apenas presentan solapamiento entre sí, un 4.38% para ser exactos.



Figura 12. Tibia derecha.



Figura 13. Peroné derecho.

Las radiografías realizadas sobre la tibia y peroné afectados evidenciaron que se trata de una fractura del tipo 42.A2.3 de la clasificación de la AO/OTA (Orthopaedic Trauma Association) debido al trazo oblicuo que presenta (Sales *et al.*, 2009). Este tipo de fracturas de trazo oblicuo se confunden con relativa facilidad con aquellas que presentan una forma en espiral causada por traumatismo indirecto, en las que la fractura de la tibia se ubica normalmente en el tercio medio o el distal, pero sin embargo el peroné suele romper a otra altura, normalmente en una posición más proximal que la fractura tibial (Boccone *et al.*, 2011).

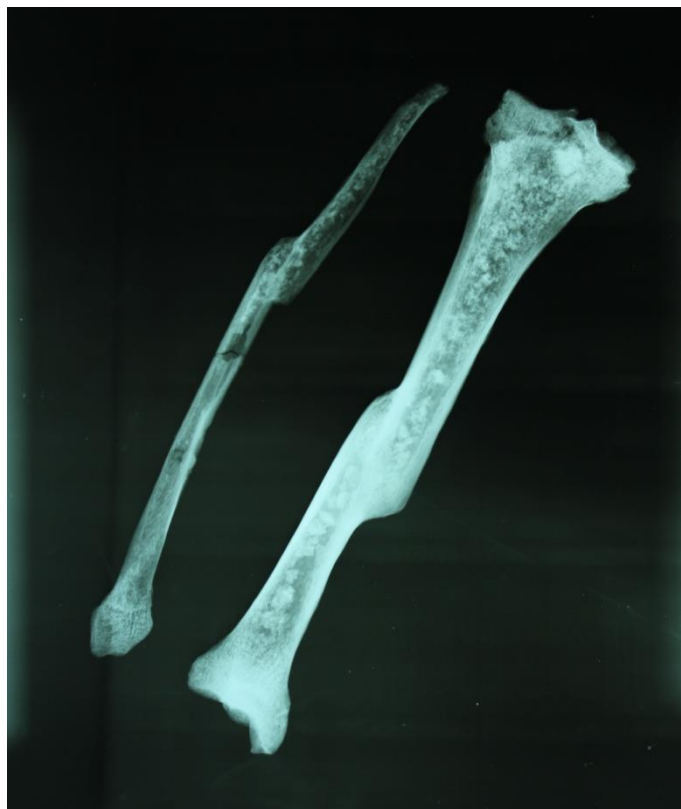


Figura 14. Radiografía de tibia y peroné derechos.

Estas fracturas, presentes en mayor medida en el sexo masculino (Judd y Roberts, 1999; Šlaus *et al.*, 2012), se producen en la mayoría de los casos debido a una situación accidental y no tanto a una acción violenta intencionada como puede ser una agresión con un objeto. Por tanto, el mecanismo de fractura más frecuente es un traumatismo indirecto, normalmente por una fuerza angular rotativa de baja intensidad en forma de caída desde una altura no muy elevada, apoyando el pie torcido (Šlaus *et al.*, 2012).

En esta caída distinguiríamos las siguientes fases (Boccone *et al.*, 2011): 1) Avulsión del maleolo tibial, 2) Rotura del ligamento tibiofibular antero-inferior, 3) Fractura oblicua-espiral del peroné, que normalmente se extiende en dirección antero-posterior de proximal a distal. De darse una rotación de la tibia podría aparecer una angulación oblicua y curva y una postura alterada del pie (Boccone *et al.*, 2011).

Una vez estudiado el tipo de fractura cabe destacar el buen estado de remodelación de la misma. No sólo porque se logró un acortamiento que entra dentro de los estándares clínicos (Redfern, 2010), raro para los medios disponibles en la época, sino porque, además, se ha evitado el desarrollo de un callo óseo uniendo tibia y peroné, complicación posible de no guardar el reposo necesario (Boccone *et al.*, 2011). Otro de los indicadores

de que se guardó dicho reposo, 16 ± 4 semanas en la actualidad (Egol *et al.*, 2010), es que, de no curarse adecuadamente, esta fractura puede provocar osteoartritis en las articulaciones del tobillo y la rodilla, debido al estrés producido (Grauer, 1996).

6. CONCLUSIONES

A modo de conclusión nos gustaría traer a colación una idea que creemos recorre todo el texto; la necesaria relación interdisciplinar que debe darse entre la Arqueología y la Antropología Física. A este respecto nos parece que el estudio de las paleopatologías y los marcadores de estrés hace de puente entre dichas ciencias, ya que vemos cómo en el individuo queda reflejada información que trasciende lo meramente biológico y podemos estudiar cómo fue su vida, qué enfermedades y lesiones tuvo o, en los mejores casos, a qué se dedicaba. En ocasiones, podemos conocer detalles tan concretos como la lateralidad preferencial del individuo, si era zurdo o diestro, gracias al desarrollo óseo más marcado en uno de los dos lados, el izquierdo en este caso.

No pretendemos sobredimensionar el papel del estudio de marcadores de estrés, ya que somos conscientes de las limitaciones intrínsecas a un método que es, en última esencia, incapaz de aportar certezas absolutas (lo que de ninguna manera lo convierte en acientífico), pero creemos que tiene un largo recorrido que aún no se ha desarrollado por completo y del que la Arqueología no puede prescindir, ya que en muchas ocasiones puede ser la vía más científica para conocer la vida de un individuo.

Por otro lado, el estudio de las paleopatologías aporta información sobre el individuo que las sufrió más allá de la descripción de las mismas. Podemos, mediante la etiología, plantear hipótesis sobre cómo pudo haberse producido la fractura, lo que nos indica un posible modo de vida, un contexto geográfico, rural en este caso, ya que este tipo de fracturas son más frecuentes en dichos entornos (Djurić *et al.*, 2006; Judd y Roberts, 1999). También puede sernos útil para reforzar las conclusiones a las que llegamos en la elaboración del perfil biológico, como que se trata de un varón, debido a que es el sexo masculino donde aparece con mayor frecuencia (Judd y Roberts, 1999; Šlaus *et al.*, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

BOCCONE S., CHILLERI F., PACCIANI E., CECCHI JM., SALVINI M. (2011): “The skeleton of a medieval male with multiple traumatic fractures from Piazza della Signoria, Florence, Italy”. *International Journal of Osteoarchaeology*, 21, pp. 602-612.

CAMPILLO, D. (1996): “Metodología paleopatológica de la columna vertebral”. En *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, octubre de 1993)*. VILLALAÍN, JD., GÓMEZ C., GÓMEZ F. Valencia, pp. 103-120.

DJURIC MP., ROBERTS CA., RAKOCEVIC ZB., DJONIC DD., LEŠIC AR. (2006): “Fractures in late medieval skeletal populations from Serbia”. *American Journal of Physical Anthropology*, 130, pp. 167–178.

EGOL JA., KOVAL KJ., ZUCKERMAN JD. (2010): *Manual de fracturas*. Wolters Kluwer, Barcelona.

EPSTEIN B. (1981): *Afecciones de la columna vertebral y de la médula espinal. Estudio radiológico y clínico*. JIMS, Barcelona.

GLOOBE H. (1977): “Osteofitos vertebrales. Consideraciones clínicas en humanos y ratas”. *Revista Médica de Costa Rica*, XLIV, 460, pp. 139-142.

GRAUER AL., ROBERTS CA. (1996): “Paleoepidemiology, healing, and possible treatment of trauma in the medieval cemetery population of St. Helen-on-the-Walls, York, England”. *American Journal of Physical Anthropology*, 100, pp. 531–544.

HERRERÍN J. (2001): *La necrópolis de la catedral de El Burgo de Osma (Soria) bioantropología de una población medieval y moderna*. Universidad Complutense de Madrid.

JUDD MA., ROBERTS CA. (1999): “Fracture trauma in a medieval British farming village”. *American Journal of Physical Anthropology*, 109, pp. 229–243.

JURMAIN R., VILLOTTE, S. (2010): “Terminology. Entheses in medical literature and physical anthropology: a brief review”. [Documento online disponible en: http://www.uc.pt/en/cia/msm/MSM_terminology3.pdf]

KOVAL KJ. (2002): *Fracturas y Luxaciones*. Marbán Libros, Madrid.

NATHAN H. (1962): "Osteophytes of the Vertebral Column. An anatomical study of their development according to age, race and sex with considerations as to their etiology and significance". *The Journal of bone and Joint Surgery*, 44 A, 2, pp. 243-268.

ORTIZ P., CALVO E., VARELA P., VALLE R., LONDOÑO J. (2012): "Entesis, entesopatía y espondiloartritis". *Revista Colombiana de Reumatología*, 19, 1, pp. 19-26.

QUINTERO M., MONFOR J., MITROVIC DR. (2010): *Osteoartrosis: Biología, foposopatología, clínica y tratamiento*. Médica Panamericana, Madrid.

REDFERN R. (2010): "A regional examination of surgery and fracture treatment in Iron Age and Roman Britain". *International Journal of Osteoarchaeology*, 20, pp. 443-471.

ROCKWOOD CA., GREEN DP., BUCHOLZ RW. (1991): *Rockwoods and Green's Fractures in Adults*. J. B. Lippincott Company, Philadelphia.

SALES JM., VIDELA M., FORCADA P., LLUSÁ M., NARDI J. (2009): *Atlas de osteosíntesis: Fracturas de los huesos largos: Vías de acceso quirúrgico*. Elsevier, D.L., Barcelona.

SANTANA J., VELASCO J., RODRÍGUEZ A. (2013): *Atlas visual y descriptivo: de los cambios entésicos en la extremidad superior para estudiar restos óseos humanos*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

ŠLAUS M., NOVAK M., BEDIC Ž., STRINOVIC D. (2012): "Bone fractures as indicators of intentional violence in the eastern adriatic from the antique to the late medieval period (2nd-16th century AD)". *American Journal of Physical Anthropology*, 149, pp. 26-38.

VILLOTTE S. (2010): "Enthesopathies as occupational stress markers: Evidence from the upper limb". *American Journal of Physical Anthropology*, 142, pp. 224-234.

VILLOTTE S., ASSIS S., ALVES CARDOSO F., HENDERSON C., MARIOTTI V., MILELLA M., PANY-KUCERA D., SPEITH N., WILCZAK C., JURMAIN R. (2016): "In search of consensus: Terminology for enthesal changes (EC)". *International Journal of Paleopathology*, 13, pp. 49-55.

WALDRON T. (2009): *Paleopathology*. Cambridge University Press.

AGRADECIMIENTOS

La realización de unas jornadas como éstas no es una tarea fácil. Quién haya organizado un evento similar sabrá todo el trabajo que hay detrás. Por ello, no podemos finalizar este nuevo libro de actas sin agradecer a todas aquellas personas que han participado en la organización de esta III Jornadas su labor, apoyo y entusiasmo. Han sido muchos los que, de una manera u otra, han aportado su granito de arena, y nos parece justo reconocérselo. Como errar es de humanos, puede que me olvide involuntariamente de mencionar a alguien; por si acaso, pido disculpas por adelantado. Aunque estoy seguro que dicha persona se sentirá parte de este éxito y sabrá que también le estamos agradecidos.

En primer lugar, agradecer el apoyo económico e institucional por parte de nuestra casa, la Universidad Complutense de Madrid. Difícil sería celebrar estas jornadas sin su ayuda y las facilidades que nos han dado todos estos años.

En segundo lugar, siendo muy importantes también (y diría que imprescindibles), todos aquellos ponentes y asistentes que con gran entusiasmo acogen la celebración de una nueva edición de nuestras jornadas cada curso y no faltan a su cita con nosotros. Nos llena de orgullo ver que cada año recibimos más y más propuestas para participar en las jornadas y que el número del público aumenta con cada año que pasa.

Si los dos primeros grupos mencionados anteriormente han resultado fundamentales para esta tercera edición, no lo son menos los miembros de la asociación que han arremetido el hombro y han decidido participar en la planificación de la misma sin dudarlo un instante. Gracias a su determinación, empuje y energía (creedme, han sido muchas horas de trabajo), las jornadas han podido celebrarse con el buen hacer de los años anteriores. Da gusto ver a gente tan comprometida.

A continuación, queremos agradecer tanto a la profesora María Luisa Cerdeño como a Gonzalo Ruiz Zapatero, profesor muy querido de nuestra facultad y actual jefe del recientemente unificado Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, su positiva predisposición a participar en nuestras jornadas con respectivas charlas de apertura y clausura de las jornadas. Ambos dijeron que sí de inmediato cuando se lo propusimos.

Por último, no queremos olvidarnos tanto de la profesora Fabiola Salcedo Garcés como del profesor Jorge García Sánchez. Profesores nuestros durante el máster, fueron fundamentales en la creación de la asociación y en la puesta en marcha de las primeras ediciones de las jornadas. Aunque cada año vamos volando solos un poquito más, sabemos que contamos con su total apoyo

y respaldo tanto en ésta como en las otras actividades que llevamos a cabo. Sabed que esto también es obra y éxito vuestro.

Así pues, a todos los mencionados, no podemos decir más que: ¡GRACIAS, GRACIAS Y GRACIAS!. Muchas gracias a todos y prometemos seguir dando lo mejor de nosotros para que estas jornadas sigan celebrándose año tras año. ¡Hasta el año que viene!.

D. Gonzalo Ollero de Landáburu

Presidente de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología: ¡Excavemos!

D. Víctor Barrera Alarcón

Vicepresidente de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología: ¡Excavemos!



Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos